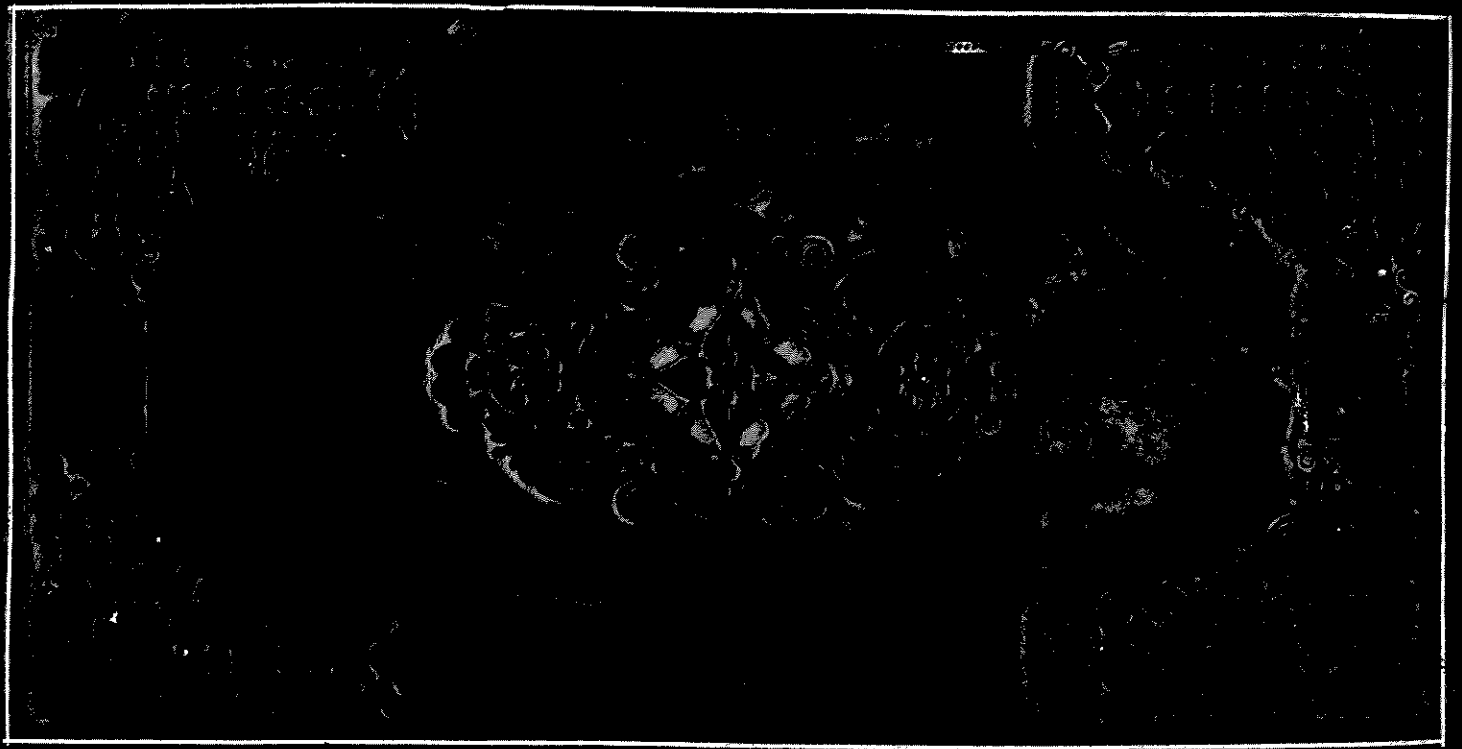
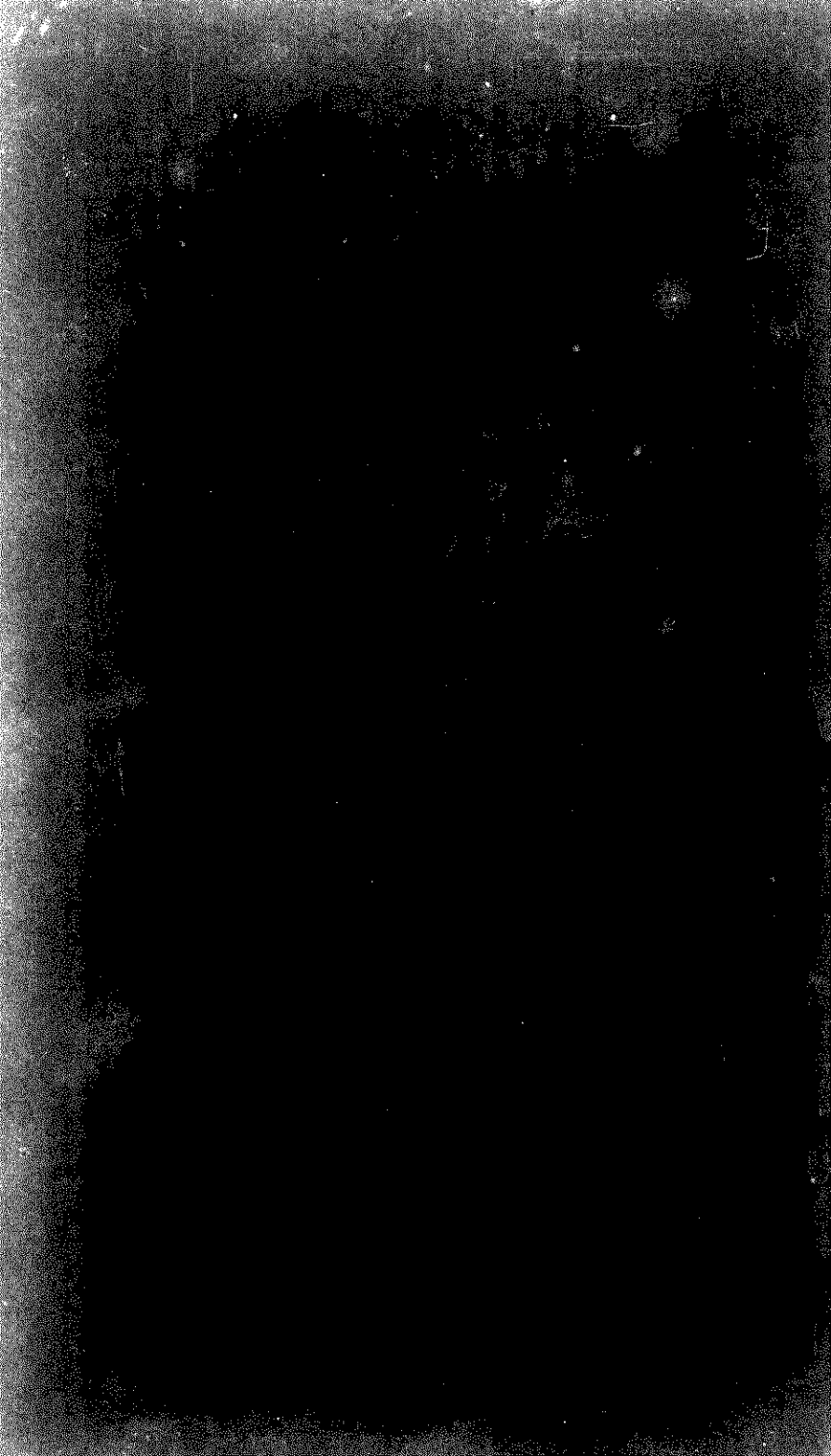


16 м

ANT
XIX
1612



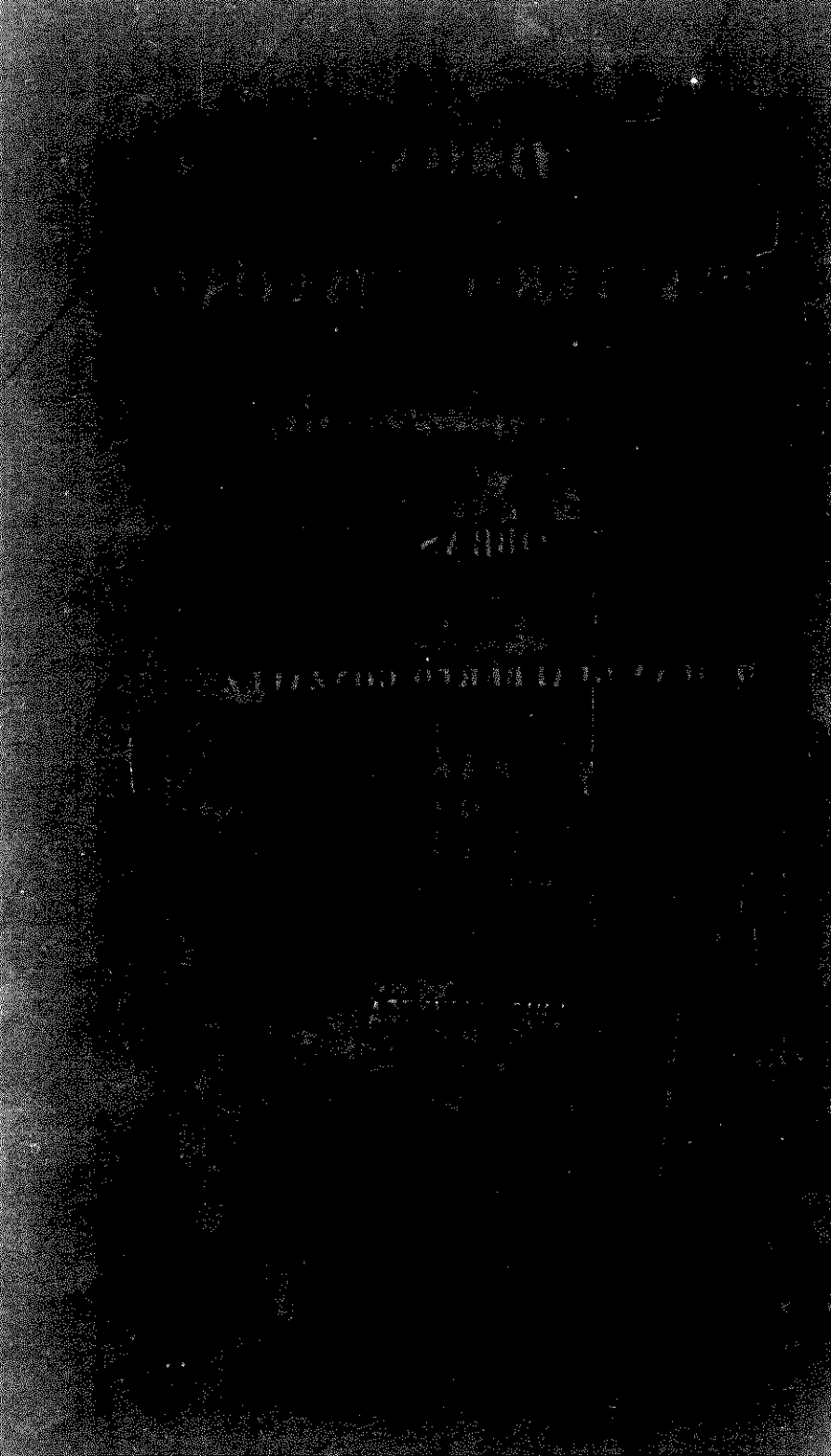
R. 12.058

OBRAS

DE

D. JUAN GUALBERTO GONZALEZ.

LUIS AGUILERA



OBRAS

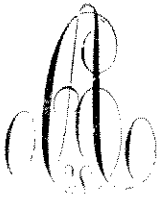
EN VERSO Y PROSA

DE

D. JUAN GUALBERTO GONZALEZ.

TOMO I.

COMPRENDE LA TRADUCCION DE LA EPÍSTOLA DE HORACIO Á LOS PISONES, Y DE LAS ÉGLOGAS DE VIRGILIO.



MADRID.

IMPRENTA DE ALEGRÍA Y CHARLAIN,

CUESTA DE SANTO DOMINGO, N.

1844.

PRÓLOGO.

He cumplido con exceso, lector benévolo, el precepto de Horacio. Desde el año de 1822 está concluida la traduccion de la presente Epístola: *veinte veces castigada*, no que *diez*, ha dormido en el encierro *entre muchos borrones* los *muchos dias* que van corridos; durante los cuales tambien ha salido, aunque de oculto, á solicitar el juicio de mis *Quintilios*, *Mecios y Aristarcos*, con cuyas advertencias he tenido que refundirla de como salió de primero.

No tuve otro objeto que el de obsequiar con ella á mi excelente amigo y compañero de tribunal en Guatemala, el ilustrado jurisconsulto y humanista

don Joaquin Bernardo Campuzano, despues regente de la audiencia de Puerto-Príncipe, cuyos hijos á la sazon se hallaban estudiando en el colegio de las Escuelas Pías en esta corte.

Como en aquel tiempo no estaba mas que anunciada la traduccion del Sr. Burgos, ni publicada la posterior del Sr. Martinez de la Rosa, hubieron de sacar algunas copias los alumnos del colegio de San Mateo, teniéndola sin duda, no por mejor que las anteriores conocidas, sino por mas literal; y por lo tanto mas útil para ayudarse en la inteligencia del texto latino que traian entre manos.

Despues de las dos traducciones, en que tan bien y mejor se llena el objeto, me desanimé para continuar corrigiendo aquellos lugares que mas descontento me tenian, y mucho mas para publicar la mia en el estado en que se hallaba. Pero mi palabra comprometida con mi ya difunto amigo, que se abstuvo de imprimirla desde luego en Ultramar, al saber que yo continuaba en mis correcciones con el mismo intento, y que lo cumpliria; y las consideraciones de mis propios censores, me decidieron al fin á la publicacion; no sin temor de que todavía tuvie-

sen por desacertadas algunas enmiendas que no han visto.

¿Y qué importa, me decian, que su traduccion no pueda competir con las dos mas recientes y ya célebres de aquellos tan recomendables literatos? Al cabo por nuestro consejo debe publicar en vida los bucólicos latinos con los demas opúsculos literarios que ha trabajado en su juventud, y no sería razon que su Epístola á los Pisones, ya prometida, quedase en el olvido: tanto mas cuanto son muchas las copias que andan, y se expone á que por ellas salga al público algun dia y vayan á su cargo las incorrecciones en que ha convenido con loable docilidad, supuesta la refundicion que nos presenta, y aprobamos; pues al cabo *ipsa emendatio finem habet.*

Habia ademas otra razon tanto ó mas poderosa para mí. Cuando yo emprendí y acabé mis traducciones, no habia nacido el romanticismo, ni creyera despues que llegase á tal punto entre nosotros que fuesen despreciados un Virgilio y un Horacio, y los modernos que siguieron su escuela adoptada y reverenciada sin interrupcion por espacio de diez y nueve siglos.

Ahora ya se nota una reaccion correspondiente,

ó cuando menos una especie de transaccion entre las dos opuestas escuelas, dejando á cada una lo que tiene digno de imitarse: á la clásica sus reglas invariables, y á la romántica su vuelo, libre de las trabas que se le habian impuesto con excesivo rigor; reconociendo la máxima de que todos los géneros son buenos, menos el fastidioso, como han dicho los modernos clásicos; ó si consiguen deleitar ó instruir, y mejor ambas cosas, como dijeron los antiguos.

Esta reaccion se ha visto principalmente en los literatos franceses de quienes recibimos lo bueno y lo malo á ojos cerrados: en el siglo anterior el desprecio á nuestros autores dramáticos; y en el presente el reconocimiento de sus bellezas. Aun en la irrupcion del romanticismo siguieron nuestros vecinos defendiendo constantemente á sus autores del siglo de Luis XIV á quienes deben su gloria literaria. Y no solo en disertaciones y controversias y en el uso discreto de textos con que no se desdeñan de engalanar y dar valor á sus escritos y aun á sus discursos parlamentarios; sino renovando en multiplicadas ediciones, versiones y comentos las obras de la antigüedad sin omitir las del género pastoril. No han reno-

vado con el ejemplo el gusto de las églogas, tan de moda en su mejor siglo literario, y en el nuestro hasta fines del anterior, ilustrado con el *Batilo* y el *Zagal del Tormes*. Ninguno que yo sepa las ha hecho originales en estos tiempos, ni yo las haría aunque supiese, conociendo que el espíritu del siglo no va por ese rumbo, y que sería predicar en desierto el recomendar á mis contemporáneos la filosofía que encierra el *¡O rus quando te aspiciam*, y el *nobis placeant ante omnia silvæ*, con

La bella frente de mi pastorcilla.

Ni en mi aficion á la poesía, que por falta de ingenio y de invencion, dotes indispensables en el poeta, he limitado á traducir, y á imitar alguna vez en tal cual composicion, arrimado á las paredes como la yerba parietaria en la fábula de Iriarte; hubiera yo emprendido la traduccion de los bucólicos latinos si hoy comenzára; sino mas antes las de Propercio y de Tibulo que aun están vírgenes entre nosotros excepto en muy pocas elegías.

Mas habiendo visto publicadas recientemente dos traducciones de las églogas de Virgilio por don Felix

M. Hidalgo [1] y don Francisco Lorente [2], he aventurado tambien la mia; no porque tampoco sea mejor, ni que las antiguas del maestro Leon y de Mesa, como parece ser la obligacion del que viene despues: sino porque me parece mas literal. Y en testimonio principalmente de que sigue entre nosotros como en los extrangeros la aficion á los clásicos antiguos, sin excluir este género de poesía; y el deseo de ejercitarnos en esta clase de trabajos y en el estudio de las dos lenguas, trayendo del latin los pensamientos, y aun la frase, el giro, las cadencias de su versificacion, en cuanto lo permita la índole de nuestro idioma. Tengo á mi parecer demostrado en mis *Apuntes sobre la versificacion* que en el exámetro latino se encierran como partes alícuotas suyas, y tal vez fueron su tipo, todas nuestras combinaciones métricas, desde el verso menor hasta el endecasílabo. Y en Ciceron entiendo yo que aprendió Fr. Luis de Granada á escribir el castellano.

Tales han sido los inconvenientes que tuve hasta

[1] Sevilla 1829.

[2] Madrid 1834.

ahora y los motivos para decidirme á la publicacion. Repito que no estoy contento de mis escritos, y en otra edad, todavía continuarian en el encierro hasta que me ocurriese la correccion que busco y no encuentro para muchos lugares. En las traducciones no hay el arbitrio de abandonar aquel paso *de que no espera el escritor salir con lucimiento* por mas que se afane: es necesario salir de él lo menos mal que se pueda, no abandonar el todo, si entiende que puede ser estimable su trabajo, á pesar de las faltas indispensables, *que produjo acaso la inadvertencia, ó precaver no pudo la humana condicion;* ó la ignorancia. Los que vengan despues se aprovecharán de lo bueno que encuentren, y al cabo podrá lograrse una traduccion perfecta.

Horacio sin duda ha sido el clásico que mas favor ha hallado entre nosotros: de la Epístola á los Pisones, sea por aficion al autor, sea por obra mas útil para la enseñanza, ó por su corta extension, se cuentan ya publicadas no menos que siete traducciones en verso; la de Espinel, del P. Morell, de Luis Zapata, del P. Lozano en romance octosílabo, de Iriarte, y las recientes de los señores Burgos y Martinez de la Rosa.

He visto manuscritas ademas en la curiosa biblioteca del difunto consejero de Estado don Fernando Laserna, la de don Tomas Tamayo de Bargas, y la que me dijo ser de un jesuita, con todas las poesías de Horacio; y últimamente la de un autor desconocido que en la suya se propuso demostrar que el castellano es aun mas conciso que el latin: y en efecto, tradujo en 595 endecasílabos los 476 exámetros de Horacio, cuyas sílabas que tuvo la prolijidad de contar y ascienden á 7051, resultan 406 mas que las de su traduccion: con que dejó resuelta la controversia á favor de la concision del castellano. Es verdad que los versos andan un poco apretados, como la imaginacion del que los hacia con aquel intento; y se echa de menos mucho de lo que dijo Horacio y no era lícito omitir.

Yo en las mias llevé el de traducir lo mas literal que pudiese, no solo el pensamiento, sino la frase, el tono, el giro de las construcciones y hasta las cadencias y el sonido de los versos en cuanto fuese compatible con la lengua y versificacion castellana; bien que sacrificando muchas veces alguna de las dotes del original á otras dotes que me parecieron preferibles, no pudiendo yo reunirlas todas; la concision, por ejem-

plo, á la claridad del pensamiento ó del precepto: la cadencia del verso, la elegancia, á la energía y á la concision: y aun he preferido el dejar contra las reglas tal cual asonante, cuando despues de trabajar por evitarlo ví que perdia el verso, la frase, el periodo en su mejor estructura con la sustitucion de otra palabra.

Bien quisiera haber usado del consonante en la traduccion de la Epístola, porque en la edad de mis Pisones á quienes iba dirigida, tiene mas aliciente que el verso suelto por bien construido que esté, y es de mas utilidad para retener los preceptos en la memoria; pero me sucede lo que á Jovellanos, si es lícito comparar á las cosas grandes las pequeñas; que se me resiste el consonante y aun el asonante, y no podia con el doble yugo de la fidelidad y de la rima. Venia ya desengañado desde la traduccion de las églogas de Virgilio, de que es imposible la de un texto tan venerando, sin verse á cada instante el traductor obligado á sustituir, añadir ó suprimir pensamientos, imágenes, epitetos; y á resignarse con el menos propio: á tomar un verbo por otro, un adverbio, un nombre de distinta significacion ó que nada signifique; lo cual sería lo

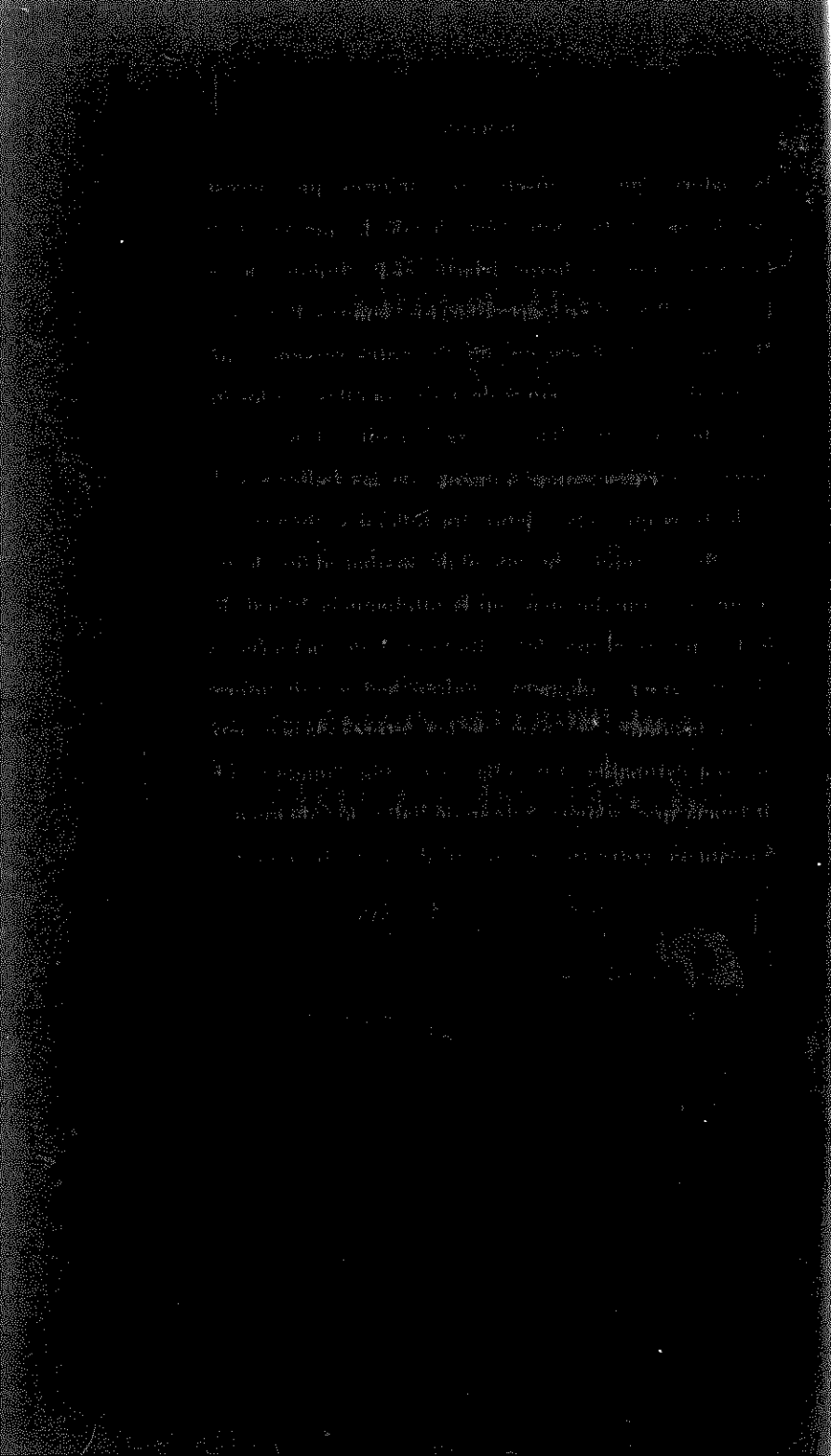
mismo que no traducir á Virgilio, tan recomendable por el uso, jamás inoportuno de las voces, y en cuyas versiones, aun las del mismo Fr. Luis de Leon, se disgustan los aficionados cuando sobran ó faltan pensamientos, ó los hallan desleidos ó expresados de manera diferente: que ni aun para mejorarlos, conceden esa vénia. Yo para mi la pido aun escribiendo en verso suelto, porque no siempre, rara vez, me fué posible llenar esas condiciones.

El texto de Horacio es obscurísimo, de que dan testimonio tantos y tan discordes intérpretes y comentadores. Ha sido preciso por tanto ilustrarle con notas, para explicar de paso aquellos términos, alusiones ó preceptos que, no siendo lícito traducir perifraseando y definiendo, muy pocos entenderian sin aquel auxilio. Y principalmente para dar razon de la que alguna vez he tenido para desviarme de la comun interpretacion, estendiéndome, con demasia, y disertando sobre aquellas que han sido mas fuertemente impugnadas por mis propios indulgentes Aristarcos que, insistiendo yo en adoptarlas, me impusieron la obligacion de defenderlas.

No son bastantes sin embargo para comprender

la materia que se enseña: hay lugares que necesitan de mas explicacion; pero siendo la que yo daria la misma que ya dieron Iriarte, el P. Minguez de las Escuelas Pías, y en particular los señores Burgos y Martinez de la Rosa, en sus recientes versiones que deben de andar en manos de todos; á ellas y á los intérpretes que en ellas se citan remito al lector, si quiere instruirse completamente de las bellezas y de la doctrina que esta célebre epístola en sí encierra.

Mi fin, repito, ha sido el de auxiliar al que lo necesite, y serán los mas, en la inteligencia literal del texto, que es el que debe aprenderse de memoria, y en cuya gracia solamente podrán leerse con interés ésta y las demas versiones de los autores clásicos latinos por estimables que ellas sean: tan inmensa es la distancia que siempre habrán de hallar los aficionados humanistas entre Horacio ó Virgilio y sus traductores.



ARTE POÉTICA

DE HORACIO

Ó

EPÍSTOLA Á LOS PISONES.

Q. HORATII FLACCI

DE ARTE POETICA LIBER

SEU

EPISTOLA AD PISONES.

A LOS HIJOS

DEL SEÑOR

D. JOAQUIN BERNARDO CAMPUZANO,

REGENTE DE LA REAL AUDIENCIA

DE PUERTO-PRÍNCIPE.

NOCTURNA VERSATE MANU, VERSATE DIURNA.

SU AMIGO

EL TRADUCTOR.

1822.

Et tenuit nostras numerosus Horatius aures.

OVIDIO.

ARTE POÉTICA

DE HORACIO

ó

EPÍSTOLA Á LOS PISONES.

Si hubiese tal pintor que á humano rostro
Cerviz unir quisiese de caballo,
Y varias plumas adaptarle; miembros
De acá y de allá tomando, por manera
Que hubiese de acabar en pez horrible
Lo que muger hermosa comenzára;
Al ver esto ¿pudiérades, amigos,
La risa contener? Creed, Pisones,
Que á este cuadro del todo semejante

Humano capiti cervicem pictor equinam
Jungere si velit, et varias inducere plumas,
Undique collatis membris, ut turpiter atrum
Desinat in piscem mulier formosa superne;
Spectatum admissi risum teneatis, amici?
Credite, Pisones, isti tabulæ fore librum

El libro aquel será, donde se finjan
Como sueños de enfermo especies vanas,
Que ni pies ni cabeza correspondan
Á un mismo cuerpo. Los pintores siempre
Tuvieron libertad, y los poëtas
De fingir á su antojo: lo sabemos,
Y esta venia pedimos y la damos
Á nuestra vez nosotros; mas no tanta,
Que se mezcle lo fiero y apacible,
Ni apareados vayan con las aves
Las sierpes, con las tigres los corderos.
Á principios sublimes, que prometen
Cosas mayores, suele de brillante
Púrpura que deslumbre introducirse
El uno y otro paño. Cuando el bosque
Y el ara de Diana, el Rhin, el Íris
Pluvioso se describe; ó cuando el giro
Tortuöso del agua acelerada

Persimilem, cujus, velut ægri somnia, vanæ
Fingentur species; ut nec pes, nec caput uni
Reddatur formæ. Pictoribus atque poëtis
Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.
Scimus, et hanc veniam petimusque damusque vicissim:
Sed non ut placidis coëant immitia; non ut
Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.
Inceptis gravibus plerumque et magna professis
Purpureus, late qui splendeat, unus et alter
Assuitur pannus: quum lucus et ara Dianæ
Et properantis aquæ per amœnos ambitus agros,

Por los amenos campos. * Mas ahora
No es este su lugar. Á dicha sabes
Imitar un ciprés ¿y qué aprovecha;
Si á quien has de pintar y paga el cuadro
Nada, roto el bajel, sin esperanza?
Comenzó por ser ánfora, pues ¿cómo,
Dándole al torno más, acaba en orza?
El todo finalmente, si compones,
Ha de ser uno y simple. Las mas veces,
Padre y de padre tal mancebos dignos,
No atinamos los vates con el justo
Medio en que está la perfeccion *: trabajo
Por egemplo en ser breve, y soy oscuro.
Al que mucho se estiende por no serlo,
El nervio falta y el vigor. Pretende
Ser el otro sublime, y es hinchado.
Cauto aquel por demas y temeroso
Del huracan, se arrastra por el suelo.

Aut flumen Rhenum, aut pluvius describitur arcus:
Sed nunc non erat his locus. Et fortasse cupressum
Scis simulare: *quid hoc, si fractis enatat exspes*
Navibus ære dato qui pingitur? Amphora cœpit
Institui; currente rota cur urceus exit?
Denique sit, quod vis, simplex dumtaxat et unum.
Maxima pars vatum, pater, et juvenes patre digni,
Decipimur specie recti: brevis esse laboro,
Obscurus fio: sectantem levia nervi
Deficiunt animique: professus grandia turget:
Serpit humi tutus nimium timidusque procellæ.

Y por hacer un cuadro muy variado,
Hay quien pinta delfines en la selva,
Jabalís en el mar. Huyendo un vicio,
Se incurre en el opuesto sin el arte.
El ínfimo escultor que cerca vive
De la esgrima de Emilio * bien las uñas
Y los blandos cabellos en el bronce
Imitará: infeliz la estátua entera,
Porque ajustar el todo no lo sabe.
Pues al tal escultor yo parecerme,
Si componer alguna cosa intento,
No querré cierto mas, que el ir ufano
De mi negro cabello y negros ojos
Teniendo la nariz desmesurada.
Elegid, escritores, la materia
Igual á vuestras fuerzas, y despacio
Meditad si la puede, ó la rehusa
Llevar el hombro: al que midió el sujeto

Qui variare cupit rem prodigialiter unam
Delphinum silvis appingit, fluctibus aprum.
In vitium ducit culpæ fuga, si caret arte.
Æmilium circa ludum faber imus et ungues
Exprimet et molles imitabitur ære capillos;
Infelix operis summa, quia ponere totum
Nesciet: hunc ego me, si quid componere curem,
Non magis esse velim, quam pravo vivere naso,
Spectandum nigris oculis, nigroque capillo.
Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam
Viribus, et versate diu quid ferre recusent,

Conforme á su poder, jamás le faltan
Voces ni órden lucido. La belleza
Del órden, su valor, ó yo me engaño,
Consiste en que ora diga, ó de las cosas
Que deberá decir, reserve muchas
Y en la ocasion presente las omita:
Tal pensamiento adopte, cual deseche
El esperado autor de algun poëma.
Sutil y cauto en coordinar las voces,
Habrás dicho muy bien cuando ingeniosa
Juntura de palabras conocidas
Les diere novedad. * Si es necesario
Mostrar con nuevos signos las ocultas
Esencias de las cosas, * á fingirlos
Tendrás que aventurarte cuales nunca
Los enfaldados Cétegos oyeron:
Y lícito será si con aviso

Quid valeant humeri: cui lecta potenter erit res,
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.
Ordinis hæc virtus erit et venus, aut ego fallor,
Ut jam nunc dicat, jam nunc debentia dici
Pleraque diferat, et præsens in tempus omittat:
Hoc amet, hoc spernat promissi carminis auctor.
In verbis etiam tenuis cautusque serendis,
Dixeris egregie, notum si callida verbum
Reddiderit junctura novum. Si forte necesse est
Indiciis monstrare recentibus abdita rerum,
Fingere cinctutis non exaudita Cethegis
Continget; dabiturque licentia sumpta pudenter

Y discrecion lo hicieres: y las nuevas
Así formadas voces recibidas
Mejor serán, si de las griegas fuentes
Con leve alteracion se derivaren:
¿Pues, qué cosa podrá á Cecilio y Plauto
Conceder un romano que les niegue
Á Vario y á Virgilio? Si yo puedo
En algo acrecentar la patria lengua,
¿Porqué han de reprendérmelo si tanto
La enriquecieron Ennios y Catones
Con voces hasta allí desconocidas?
Lícito siempre fué (y habrá de serlo)
El emitir palabras reselladas
Con el presente cuño. Cual sus hojas
Muda la selva al declinar el año,
Y las primeras caën; así mueren
Llegada su vejez tambien las voces,
Y cual jóvenes plantas, floreciendo

Et nova fictaque nuper habebunt verba fidem, si
Græco fonte cadant, parce detorta. Quid autem
Cæcilio, Plautoque dabit Romanus ademptum
Virgilio, Varioque? ego cur, acquirere pauca
Si possum, invideor, quum lingua Catonis et Enni
Sermonem patrium ditaverit, et nova rerum
Nomina protulerit? Licuit, semperque licebit
Signatum præsente nota producere nomen.
Ut silvæ foliis pronos mutantur in annos,
Prima cadunt; ita verborum vetus interit ætas,
Et juvenum ritu florent modo nata vigentque.

Van y tomando fuerzas las que nacen.
Sujetas á la muerte con nosotros
Estan las cosas nuestras: si Neptuno,
Penetrando en la tierra, las escuadras
Defiende de Aquilones, obra regia:
Si el lago estéril y á los remos apto,
Hoy alimenta á los vecinos pueblos
Y siente el grave arado; ó ya si el curso
Que á las mieses dañaba muda el Tiber,
Enseñado á seguir mejor camino.
Perecerán las obras de los hombres,
¡Para que dure eterno de una lengua
El honor y la gracia! Voces muchas
Renacerán que ya murieron: otras
Han de morir, que ahora son en precio,
Si quiere el uso, en quien está el arbitrio,
Jurisdiccion y norma del lenguage. *
Los hechos de los reyes y caudillos

Debemur morti nos nostraque; sive receptus
Terra Neptunus classes aquilonibus arcet,
Regis opus, sterilisque diu palus, aptaque remis,
Vicinas urbes alit et grave sentit aratrum;
Seu cursum mutavit iniquum frugibus amnis,
Doctus iter melius. Mortalia facta peribunt;
Nedum sermonum stet honos, et gratia vivax.
Multa renascentur quæ jam cecidere, cadentque
Quæ nunc sunt in honore, vocabula, si volet usus,
Quem penes arbitrium est et jus et norma loquendi.
Res gestæ regumque ducumque, et tristia bella,

Y las guerras funestas en qué verso
Deban cantarse, Homero te lo muestra.
Con versos pareados desiguales
Primero se cantaban los infaustos,
Y despues aun los prósperos sucesos:
Mas, quién el verso corto de elegía
Usó primero, es cosa que disputan
Entre sí los gramáticos y aun pende
La decision del juez. Armó de rabia
Arquíloco sus yambos, que los zuecos
Y los graves coturnos adoptaron:
Propios para el diálogo, cohiben
El popular susurro y son nacidos
Para la accion dramática. Las musas
Quisieron que á la lira se cantasen
Dioses, héroes, atletas vencedores,
Y el caballo primero en la carrera,
Y el licencioso vino, y los cuidados

Quo scribi possent numero monstravit Homerus.
Versibus impariter junctis querimonia primum,
Post etiam inclusa est voti sententia compos.
Quis tamen exiguos elegos emiserit auctor
Grammatici certant, et adhuc sub judice lis est.
Archilochum proprio rabies armavit iambo:
Hunc socci cepere pedem grandesque cothurni,
Alternis aptum sermonibus, et populares
Vincentem strepitus, et natum rebus agendis.
Musa dedit fidibus Divos puerosque Deorum,
Et pugilem victorem, et equum certamine primum,

Alegres de los jóvenes. ¿Pues cómo,
Si yo no sé, ó no puedo, los colores,
Segun las obras son, y las diversas
Formas guardar, poëta me saludan?
¿Qué especie de vergüenza es esta mia,
Que mas quiero ignorarlo que aprenderlo?
No con trágico verso ha de exponerse
El cómico argumento: y se resiste
Al verso familiar y casi digno
De los zuecos la cena de Tiëstes.
Sostenga cada género las formas
Y estilo que le es propio. Bien que el suyo
Levanta á veces la comedia. Airado
Cremes declama alzando el tono; y llora
El trágico tambien con voz humilde:
Cuando Peléo y Telefo, desterrados
Y pobres uno y otro, de palabras

Et juvenum curas, et libera vina referre.
Descriptas servare vices operumque colores
Cur ego si nequeo ignoroque poëta salutor?
Cur nescire, pudens prave, quam discere malo?
Versibus exponi tragicis res comica non vult:
Indignatur item privatis, ac prope socco
Dignis, carminibus narrari cœna Thyestæ.
Singula quæque locum teneant sortita decenter.
Interdum tamen et vocem Comœdia tollit;
iratusque Chremes tumido delitigat ore.
Et tragicus plerumque dolet sermone pedestri:
Telephus et Peleus quum pauper et exsul, uterque

Se abstienen y de frases ampulosas
Si excitar la piedad en los oyentes
Intentan con sus lástimas. Ni basta
Con ser bello un poëma si no mueve
Dulcemente los ánimos, y agita
Y calma á su placer al auditorio.
Reïr con el que rïe es en el hombre
Natural, y llorar con el que llora:
Si yo quieres que llore, tú dolerte
Debes primero: entonces tus desgracias
Sentiré yo. Si tu papel, Telefo,
Si el tuyo mal, Peléo, representas,
Harás, ó que dormite, ó que me ria.
Al triste tristes, al airado sientan
Expresiones de enojo, al serio graves,
Festivas al risueño. Interiormente
Naturaleza nos formó sensibles

Projicit ampullas et sesquipedalia verba,
Si curat cor spectantis tetigisse querelâ.
Non satis est pulchra esse poëmata; dulcia sunto,
Et quocumque volent animum auditoris agunto.
Ut ridentibus arrident, ita flentibus adflent
Humani vultus: si vis me flere, dolendum est
Primum ipsi tibi; tunc tua me infortunia lædent,
Telephe vel Peleu: male si mandata loqueris,
Aut dormitabo, aut ridebo. Tristia mœstum
Vultum verba decent; iratum, plena minarum;
Ludentem, lasciva; severum, seria dictu.
Format enim natura prius nos intus ad omnem

Á toda clase de fortunas: gozo,
Ira sentimos, ansiedad, profunda
Tristeza, y luego exprime los afectos
Intérprete del ánimo la lengua.
Si á las fortunas del actor acordes
No van sus dichos, nobles y plebeyos
Prorumpirán en grandes carcajadas.
Importa mucho distinguir si es númen,
Si héroe quien habla; si fogoso jóven,
Ó ya maduro anciano: si matrona
De valor, ó solícita nodriza:
Cultor de pobre campo, ó vagabundo
Mercader: si es de Asiria, si de Colcos;
Si en Argos fué, si en Tebas educado.
Tú, escritor, ó confórmate á la historia,
Ó síguela de cerca en lo que añadas. *
Si por ventura al ofendido * Aquiles

Fortunarum habitum; juvat, aut impelit ad iram,
Aut ad humum mœrore gravi deducit, et angit;
Post effert animi motus interprete lingua.
Si dicentis erunt fortunis absona dicta,
Romani tollent equites peditesque cachinnum.
Intererit multum Divusne loquatur, an heros;
Maturusne senex, an adhuc florente juventâ
Fervidus, an matrona potens, an sedula nutrix;
Mercatorne vagus, cultorne virentis agelli;
Colchus an Assyrius; Thebis nutritus, an Argis.
Aut famam sequere, aut sibi convenientia finge,
Scriptor. Honoratum si forte reponis Achillem,

Presentas otra vez; inexórable,
Pronto, iracundo, fiero, no conozca
Ley, ni mas razon oiga que su espada.
Indómita y feroz será Medea,
Pérfido Egion, Io errante, Ino llorosa
Y Orestes de las furias agitado.
Si á la escena jamás tocado asunto
Cometes, y formar nueva persona
Osas tal vez; cual fué desde el principio
Ha de ser hasta el fin; á sí conforme. *
De los hechos comunes es difícil
Deducir y apropiarse el argumento. *
Mejor es que algun paso distribuyas
De la Ilíada en actos, que arriesgarte
Por no trilladas sendas tú el primero.
La pública materia hacerla tuya
Con derecho podrás, si te guardares
De girar en el breve y despejado

Impiger, iracundus, inexorabilis, acer,
Jura neget sibi nata, nihil non arroget armis:
Sit Medea ferox invictaque, flebilis Ino,
Perfidus Ixion, Io vaga, tristis Orestes.
Si quid inexpertum scenæ committis, et audes
Personam formare novam, servetur ad imum
Qualis ab incepto processerit, et sibi constet.
Dificile est proprie communia dicere: tuque
Rectius Iliacum carmen deducis in actus,
Quam si proferres ignota indictaque primus.
Publica materies privati juris erit, si

Círculo en derredor de tu modelo.
Ni como fiel intérprete traduzcas
Palabra por palabra: ni desciendas
Servil imitador á tal estrecho,
Donde volver atras las leyes veden
De la composicion ó la vergüenza.
Ni has de empezar así como ya el otro
Escritor coronista. « Las fortunas
De Príamo cantaré y la noble guerra. * »
¿Qué nos dará de tal bravata digno
Quien tal promete? Está de parto el monte.
Y nacerá un ridículo raton. *
¡Cuánto mejor aquel, discreto siempre,
Nunca jamás inoportuno! « Musa,
Dime el varon que, exterminada Troya,
Anduvo errante y vió de muchos hombres
Y pueblos diferentes las costumbres. »
Él no anticipa el resplandor al humo:

Nec circa vilem patulumque moraberis orbem;
Nec verbum verbo curabis reddere, fidus
Interpres; nec desilies imitator in arctum,
Unde pedem proferre pudor vetet, aut operis lex.
Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus olim:
« Fortunam Priami cantabo et nobile bellum. »
Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?
Parturiunt montes, nascetur ridiculus mus.
Quanto rectius hic qui nil molitur inepte!
« Dic mihi, Musa, virum, captæ post tempora Trojæ,
« Qui mores hominum multorum vidit et urbes. »

Primero dar el humo que la llama
Es su intencion; para de aquí mostrarnos
Las altas marabillas de Antifates,
Y Escila y con el cíclope Caribdis.
La vuelta de Diómedes no cuenta
Desde el trágico fin de Meleagro,
Ni á la guerra de Troya da principio
Por los huevos de Leda: al fin propuesto
Acelerado va, y al auditorio,
Suponiéndole en hechos, * lo arrebata
Y á la mitad le pone del camino:
Aquello que no alcanzan sus esfuerzos
Á embellecer, lo deja; y así finge
Y mezcla las verdades y ficciones
De tal arte, que el medio no discrepa
Del principio jamás ni el fin del medio.
Tú, lo que yo y conmigo el pueblo pide,
Oye atento. Si quieres que te aclame,

Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem
Cogitat, ut speciosa dehinc miracula promat,
Antiphatem, Scyllamque, et cum Cyclope Charybdin:
Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri,
Nec gemino bellum Trojanum orditur ab ovo.
Semper ad eventum festinat; et in medias res,
Non secus ac notas, auditorem rapit, et quæ
Desperat tractata nitescere posse, relinquit;
Atque ita mentitur, sic veris falsa remiscet,
Primo ne medium, medio ne discrepet imum.
Tu, quid ego et populus mecum desideret, audi.

Y que sentado espere hasta que suban
El telon * y el corista se despida
Con el *todos aplaudan;* las costumbres
Debes notar de las edades, dando
Á los instables años su decoro,
Segun las varias índoles. * El niño
Que empieza á repetir algunas voces,
Y el pie en la tierra afirma ya, apetece
Jugar con sus iguales; y se enoja,
Y el enojo depone sin motivo,
Y de aficion á todas horas muda.
El imberbe mancebo, finalmente
Del ayo separado, se complace
Con sus caballos, perros y corridas
Del campo Marcio: * al vicio cual de cera,
Á los consejos áspero, tardío
Proveedor en lo útil, maniroto,
Soberbio, antojadizo, y tan dispuesto

Si plausoris eges aulæa manentis, et usque
Sessuri, donec cantor, Vos plaudite, dicat,
Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores,
Mobilibusque decor naturis dandus et annis.
Reddere qui voces jam scit puer, et pede certo
Signat humum, gestit paribus colludere, et iram
Colligit ac ponit temere, et mutatur in horas.
Imberbis juvenis, tandem custode remoto,
Gaudet equis canibusque et aprici gramine campi:
Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
Utilium tardus provisor, prodigus æris,

Á amar como á dejar la cosa amada.
En la viril edad, ya convertido
El ánimo á otra clase de cuidados,
Se afana por riquezas y amistades,
Aspira á los honores, y se guarda
De hacer lo que enmendar despues querria.
Males sin cuento aquejan al anciano:
Ó porque bienes busca y miserable
Se abstiene y teme usar de lo adquirido;
Ó porque irresoluto, de su hacienda
No dispone temiendo aventurarla.
Dilatador, en esperanzas largo, *
Regañon, quejumbroso, inerte, inquieto
Del porvenir *; del tiempo que fué mozo
Eterno alabador y siempre crudo
Censor de los que tienen menos años.
Muchos bienes la edad cuando creciendo,
Suele traer consigo, y muchos quita

Sublimis, cupidusque et amata relinquere pernix.
Conversis studiis, ætas animusque virilis
Quærit opes et amicitias, inservit honori,
Commisisse cavet quod mox mutare laboret.
Multa senem circumveniunt incommoda; vel quod
Quærit, et inventis miser abstinet ac timet uti;
Vel quod res omnes timide gelideque ministrat,
Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri,
Difficilis, querulus, laudator temporis acti
Se puero, censor castigatorque minorum.
Multa ferunt anni venientes commoda secum;

Cuando va declinando. * Y porque al jóven
Del anciano las partes, ni al impúber
Las del varon formado se encomienden;
Debemos en la edad y circunstancias
Que le son propias siempre demorarnos.
En la escena los hechos, ó se narran,
Ó bien se representan; no se fijan
Tan firmes en el ánimo las cosas
Que entran por el oido, como aquellas
Que se presentan á los ojos fieles,
Y que el espectador consigo mismo
Pudiera atestiguar. Mas no produzcas
Sin embargo en la escena lo que debe
Pasar interiormente; y tales hechos
Quitarás de los ojos, que refieras
Elocuente despues al auditorio.
Ni sus hijos Medea despedace
Á la vista del público, ni cueza

Multa recedentes adimunt. Ne forte seniles
Mandentur juveni partes, pueroque viriles,
Semper in adjunctis ævoque morabimur aptis.
Aut agitur res in scenis, aut acta refertur:
Segnius irritant animos demissa per aurem,
Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus, et quæ
Ipse sibi tradit spectator. Non tamen intus
Digna geri promes in scenam; multaque tolles
Ex oculis, quæ mox narret facundia præsens.
Nec pueros coram populo Medea trucidet,
Aut humana palam coquat exta nefarius Atreus;

Miembros humanos el feroz Atreo,
Ni á Progne quieras convertir en ave,
Ni en sierpe á Cadmo: cuanto así me expones,
Incrédulo repugno. Y si deseas
Que se aplauda tu fábula y se pida,
Actos cinco tendrá ni mas ni menos. *
Ni dioses intervengan, si no fuere
Digno de un dios el nudo: ni introduzcas
Á razonar el cuarto personage.
Las partes de un actor y los oficios
De la virtud * sostenga el corifeo:
Pero jamás entre los actos cante
Lo que bien al intento no conduzca
Y esté con él ligado. Y á los buenos
Dé su favor, estreche á los amigos,
Trabaje en aplacar á los airados,
Y al que teme obrar mal conforte y ame.
Y los manjares de la sóbria mesa,

Aut in avem Progne vertatur, Cadmus in anguem.
Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.
Neve minor neu sit quinto productior actu
Fabula quæ posci vult et spectata reponi:
Nec Deus intersit, nisi dignus vindice nodus
Inciderit: nec quarta loqui persona laboret.
Actoris partes chorus officiumque virile
Defendat; neu quid medios intercinat actus,
Quod non proposito conducat, et hæreat apte:
Ille bonis faveatque, et consilietur amicis;
Et regat iratos, et amet peccare timentes;

Y la justicia alabe y leyes santas,
Y aquel pueblo feliz donde se vive
En paz á puerta abierta: no presente
Casos de mal ejemplo: * y de los dioses
Implore que á los míseros fortuna
Propicia mire, adversa á los soberbios.
La flauta en sus principios no fué atada
Con cercos de metal ni de la trompa
Émula como ahora; mas sencilla,
De pocos agujeros, á los coros
Con leve soplo acompañó; bastante
Á resonar por todos los asientos,
Cuando, no tan espesos todavía,
Muy poco numeroso pueblo, sobrio,
Virtuöso y honesto se ayuntaba.
Mas luego que empezó con las victorias
Á dilatar sus campos y los muros
De la ciudad: que impune, el vaso lleno,

Ille dapes laudet mensæ brevis, ille salubrem
Justitiam, legesque, et apertis otia portis;
Ille tegat commissa; Deosque precetur et oret
Ut redeat miseris, abeat fortuna superbis.
Tibia non, ut nunc, orichalco vincta, tubæque
Æmula, sed tenuis simplexque foramine pauco
Aspirare et adesse choris erat utilis, atque
Nondum spissa nimis complere sedilia flatu,
Quo sane populus numerabilis, utpote parvus,
Et frugi castusque verecundusque coibat.
Postquam cœpit agros extendere victor, et urbem

Y al cielo claro los festivos dias
Al Genio consagró; mayor licencia
Se notó ya en los números y modos.
¿Ni que esperar de aquella turba indocta,
Suelta de sus labores, reunidos
Ciudadanos y rústicos; truhanes
Y honestos caballeros? Al antiguo
Método así el flautista movimiento
Añadió y liviandad, y por las tablas
Iba galan sus ropas arrastrando.
Así tambien á las severas voces
De la lira acrecieron otras nuevas,
Y se alzó la facundia á tan sublime
Y desusada elocucion, que el útil
Documento y la présaga sentencia
Los délficos arcanos imitaba.
El que en trágico verso contendia

Latior amplecti murus, vinoque diurno
Placari Genius festis impune diebus,
Accesit numerisque modisque licentia major.
Indoctus quid enim saperet, liberque laborum,
Rusticus urbano confusus, turpis honesto?
Sic priscæ motumque et luxuriam addidit arti
Tibicem, traxitque vagus per pulpita vestem:
Sic etiam fidibus voces crevere severis,
Et tulit eloquium insolitum facundia præceps;
Utiliumque sagax rerum et divina futuri
Sortilegis non discrepuit sententia Delphis.
Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum

Por alcanzar un vil cabron en premio,
Despues hizo salir tambien desnudos
Á los agrestes sátiros: y salva
La gravedad de la tragedia, * quiso
Tentar las burlas acres, donde al pueblo
Distrajesen las gratas novedades
Despues de concluidas las sagradas
Ceremonias, beódo ya y sin freno.
Pero de tal manera los mordaces
Sátiros, y de tal sus bufonadas
Conviene introducir, así mezclando
Las burlas y las veras; que ni el númen,
Ni el héroe que vimos hace un hora
En real púrpura y oro, á las oscuras
Tabernas vaya á usar de vil lenguage:
Ó si evitar el tono humilde quiere,
Hinchado hasta las nubes se remonte.
Verso ignoble no admite la tragedia,

Mox etiam agrestes Satyros nudavit, et asper,
Incolumi gravitate jocum tentavit, eo quod
Illecebris erat et grata novitate morandus
Spectator, functusque sacris, et potus, et exlex.
Verum ita risores, ita commendare dicaces
Conveniet Satyros, ita vertere seria ludo,
Ne quicumque Deus, quicumque adhibebitur heros,
Regali conspectus in auro nuper et ostro,
Migret in obscuras humili sermone tabernas;
Aut, dum vitat humum, nubes et inania captet,
Effutire leves indigna Tragœdia versus.

Y cual matrona que á danzar obligan
En las fiestas solemnes, puede apenas
La mezcla de los sátiros procaces
Su modestia sufrir. Yo no usaria,
Si escribo en este género, * Pisones,
De frases sin ornato, ni de aquellos
Términos propios que frecuenta el vulgo:
Ni así trabajaré por desviarme
Del colorido trágico que en nada
Se diferencien Davo, y la audaz Pitias,
La que á Simon escatimó la bolsa,
Ó Sileno, de un dios ayo y ministro.
De conocido asunto lances tales, *
Tan oportunos fingiré, que piense
Cualquiera hacer lo mismo, y sude mucho
Si á tal se pone y se fatigue en vano.
Tanto del órden y estructura alcanza
Honor el escritor, y tanto brillo

Ut festis matrona moveri jussa diebus,
Intererit Satyris paulum pudibunda protervis.
Non ego inornata et dominantia nomina solum
Verbaque, Pisones, Satyrorum scriptor amabo;
Nec sic enitar tragico differre colori,
Ut nihil intersit Davusne loquatur, et audax
Pythias emuncto lucrata Simone talentum,
An custos famulusque Dei Silenus alumni.
Ex noto fictum carmen sequar, ut sibi quivis
Speret idem; sudet multum frustraque laboret
Ausus idem: tantum series junctura pollet,

Reciben los comunes argumentos.
No deberán, á mi entender, los faunos
De las selvas traidos, cual si hubiesen
En el trato civil y en la frecuencia
Criádose del foro, con pulida
Frase gallardear en blando verso:
Ni menos con palabras desapuestas
Y ignominiosos dichos explicarse:
Se ofenden los que tienen lares propios,
Caballo y alta alcurnia, y si exceptuas
Al comprador de nueces y tostones,
Ninguno á bien lo lleva ni lo aplaude.
De una sílaba breve y otra larga
Se forma el yambo; pie tan violento,
Que el yámbico de á seis, iguales todos
Desde el primero al último, á tres golpes
Redujo su compas, de que procede
Tambien llamarse trímetro. * No ha tiempo

Tantum de medio sumptis accedit honoris.
Silvis deducti caveant, me judice, Fauni
Ne, velut innati triviis ac pene forenses,
Aut nimium teneris juvenentur versibus unquam,
Aut immunda crepent ignominiosaque dicta:
Offenduntur enim, quibus est equus et pater et res;
Nec, si quid fricti ciceris probat et nucis emptor,
Æquis accipiunt animis donantve coronâ.
Syllaba longa brevi subjecta vocatur ïambus;
Pes citus; unde etiam trimetris accrescere jussit
Nomen ïambeis, quum senos redderet ictus.

Que asoció á sus derechos naturales,
Para que grato mas, templada un poco
Su rapidez, viniese á los oidos;
Al pausado espondeo: mas no tanta
Su deferencia fué, que al asociado
Cediese el cuarto ni el segundo puesto.
Raros yambos se ven en los famosos
Trímetros de Ennio y Accio: * si en la escena
Con lenta gravedad se arrastra el verso,
Es señal de un trabajo apresurado,
Sin correccion, ó de que ignora el arte
Torpemente el autor. Ni son ya todos
Jueces para fallar si está una obra
Versificada en regla, * y tolerantes
Fuimos de mas con los poëtas nuestros.
¿Y por eso vagando á la ventura
He de escribir? ó cauto y mal seguro

Primus ad extremum similis sibi; non ita pridem,
Tardior ut paulo graviorque veniret ad aures,
Spondeos stabiles in jura paterna recepit
Commodus et patiens; non ut de sede secunda
Cederet aut quarta socialiter. Hic et in Accî
Nobilibus trimetris apparet rarus, et Ennî:
In scenam missos magno cum pondere versus,
Aut operæ celeris nimium curâque carentis,
Aut ignoratæ premit artis crimine turpi.
Non quivis videt immodulata poëmata judex;
Et data Romanis venia est indigna poëtis.
Idcircone vager, scribamque licenter, an omnes

Del perdon ¿temeré que mis defectos
Todos verán? Al fin, si los evito,
Mereceré disculpa, no alabanza.
Vosotros, sin dejarlos de la mano,
Consultad á los griegos noche y dia—
Pero nuestros mayores ponderaban
Los números de Plauto y sus donaires—
Con sobrada indulgencia, que no digo
Necedad, ambas cosas admiraron:
Si vosotros ahora y yo sabemos
Entre sales urbanas y groseras
Bien discernir, y si llevar exactos
El compas con los dedos y al oido.
Téspis dicen que fué de la Tragedia
El primer inventor; el cual traia
En carros los actores que sus farsas
Hiciesen y cantasen, * tinto el rostro

Visuros peccata putem mea, tutus, et intra
Spem veniæ cautus? Vitavi denique culpam,
Non laudem merui. Vos exemplaria Græca
Nocturna versate manu, versate diurna.—
At nostri proavi Plautinos et numeros et
Laudavere sales. — Nimium patienter utrumque,
Ne dicam stulte, mirati; si modo ego et vos
Scimus inurbanum lepido seponere dicto,
Legitimumque sonum digitis callemus, et aure.
Ignotum Tragicæ genus invenisse Camœnæ
Dicitur, et plaustris vexisse poëmata Thespis,
Qui canerent agerentque peruncti fœcibus ora.

Con las heces del vino. Despues de este,
El que inventó la máscara y la honesta
Ropa talar, Esquilo, les dispuso
Breve tablado; y el decir grandioso
Les enseñó, y á estar en el coturno.
Siguió á estas farsas la Comedia antigua,
Y no sin grande aplauso; pero en breve
La libertad degeneró en licencia
Digna de represion: se dió una ley
Contra el derecho de infamar, y tuvo
Que enmudecer el coro mal su grado.
Nada quedó sobre que no intentasen
Nuestros poëtas escribir, ni poca
Honra les acreció con atreverse
Á dejar los vestigios de la Grecia
Aquellos que en Pretextas ó Togadas *
Los domésticos hechos celebraron.
Que no mas en virtud esclarecida

Post hunc, personæ pallæque repertor honestæ,
Æschylus et modicis instravit pulpita tignis,
Et docuit magnumque loqui nitique cothurno.
Successit vetus his Comœdia, non sine multa
Laude; sed in vitium libertas excidit et vim
Dignam lege regi: lex est accepta, chorusque
Turpiter obticuit, sublato jure nocendi.
Nil intentatum nostri liquere poëtæ:
Nec minimum meruere decus vestigia Græca
Ausi deserere et celebrare domestica facta,
Vel qui prætextas, vel qui docuere togatas.

Fuera y en armas que en su lengua Roma,
Si menos impacientes sus poëtas
Limar quisiesen y esperar. Vosotros,
Prole de Numa, reprehended el verso
Que entre muchos borrones muchos dias,
No reposó, diez veces castigado
Hasta llevar los últimos perfiles. *
Porque ven que Demócrito prefiere
Un ingenio feliz al arte vano,
Y excluye de Helicon á los poëtas
Que estan en su juïcio, buena parte
No se corta la barba ni las uñas,
Anda por los parages solitarios
Y los baños evita: de poëta
Alcanzará de cierto prez y fama,
Si al barbero Licíno, su cerebro,
Que ni tres Anticíras sanarian, *

Nec virtute foret clarisve potentius armis,
Quam lingua, Latium, si non offenderet unum-
-quemque poëtarum limæ labor et mora. Vos, o
Pompilius sanguis, carmen reprehendite quod non
Multa dies et multa litura coërcuit, atque
Presectum decies non castigavit ad unguem.
Ingenium misera quia fortunatius arte
Credit, et excludit sanos Helicone poëtas
Democritus, bona pars non ungues ponere curat,
Non barbam, secreta petit loca, balnea vitat.
Nanciscetur enim pretium nomenque poëtæ,
Si tribus Anticyris caput insanabile nunquam

Jamás entrega. ¡Ó necio yo, que todos
Los veranos me purgo de la bilis!
Que sinó, mas perfectos ningun otro
Los poëmas haria. Pero vaya,
Que no es la cosa para tanto, y pienso
Imitar á la piedra, que no corta
Y hace que el hierro corte: los deberes
De escritor enseñando y el oficio,
Nada escribiendo yo: dónde la mina
Hallará de conceptos: de qué modo
Se forman y se nutren los poëtas:
Qué es ó no conveniente: á dó llevarnos
Puede el error ó la virtud del arte.
Para escribir, la fuente y el principio
Es el saber: * de Sócrates los fólios
Instruirte podrán: que si en ideas
Abundas, las palabras ellas mismas
Vendrán naturalmente. El que ha aprendido

Tonsori Licino commiserit. O ego lævus,
Qui purgor bilem sub verni temporis horam!
Non alius faceret meliora poëmata: verum
Nil tanti est. Ergo fungar vice cotis, acutum
Reddere quæ ferrum valet, exsors ipsa secandi:
Munus et officium, nil scribens ipse, docebo;
Unde parentur opes; quid alat formetque poëtam;
Quid deceat, quid non; quo virtus, quo ferat error.
Scribendi recte sapere est et principium et fons.
Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ:
Verbaque provisam rem non invita sequentur.

Qué se debe al amigo y qué á la patria;
Con qué amor al hermano, al padre, al huesped,
Amar convenga; los deberes cuáles
Del juez, del senador y cuáles sean
Del que manda un ejército las partes;
Aquel á punto sabe las figuras
Presentar con sus formas convenientes.
Aconsejo que atienda á las costumbres
Y á los ejemplos de la humana vida
El docto imitador; que de este fondo
Deducirá las voces adecuadas.
Á veces una fábula sin arte,
Ni gracias, ni vigor, hacerla suelen
Su moral espectable y la sentencia,
Y que al pueblo deleite mas que el verso,
Aunque sonoro, pobre de sentido.
Mucho ingenio á los griegos y un idioma
Dieron lleno y grandílocuo las musas: *

Qui didicit patriæ quid debeat, et quid amicis,
Quo sit amore parens, quo frater amandus, et hospes,
Quod sit conscripti, quod judicis officium, quæ
Partes in bellum missi ducis; ille profecto
Reddere personæ scit convenientia cuique.
Respicere exemplar vitæ morumque jubebo
Doctum imitatorem, et veras hinc ducere voces.
Interdum speciosa locis morataque recte
Fabula, nullius veneris, sine pondere et arte,
Valdius oblectat populum meliusque moratur,
Quam versus inopes rerum nugæque canoræ.

Á los griegos, de gloria solo avaros.
Los niños acá en Roma bien aprenden
Á dividir un *as* en partes ciento
Con minucioso cálculo: * que el hijo
De Albino diga: ¿del *quicunce* cuánto
Debe quedar quitándole una onza?
Ya decirlo pudieras — el *triente*. —
¡Hola, que bien podrás guardar lo tuyo!
¿Y si añades la onza; cuánto? — El *semis*.—
¿Y una vez de estas cosas imbuidos
Los ternezuelos ánimos y ansiosos
De aumentar el peculio; esperaremos
Tener poëmas dignos de ponerse
En bruñido ciprés y conservarse
Con el jugo de cedro barnizados?
Deleitar ó instruir, ó decir cosas
Útiles juntamente y agradables,
Hé aquí lo que el poëta se propone.

Graiis ingenium, Graiis dedit ore rotundo
Musa loqui, præter laudem nullius avaris:
Romani pueri longis rationibus assem
Discunt in partes centum diducere. — Dicat
Filius Albini, si de quincunce remota est
Uncia, quid superat? — Poteras dixisse: — triens. — Eu!
Rem poteris servare tuam. Redit uncia; quid fit? —
Semis. — An, hæc animos ærugo et cura peculî
Quum semel imbuerit, speramus carmina fingi
Posse linenda cedro et levi servanda cupresso?
Aut prodesse volunt, aut delectare poëtæ,

Si instruyes, sé conciso en tus preceptos;
Porque el ánimo dócil los perciba
Y los retenga fiel: llena la mente,
Derrámase perdido lo supérfluo.
Lo que por solo deleitar compongas
Debe acercarse á la verdad: ni quiera
Ser creida la fábula á su antojo
En cuanto pida, ni sacar del vientre
De una lámia los niños palpitantes
Que se tragó primero. La centuria
De los ancianos frunce el gesto cuando
No halla miga en las fábulas, y pasa
La juventud romana distraida
Por lo grave y austero. El que haya unido
Lo agradable y lo útil, ese alcanza
Los sufragios de todos, deleitando
Al lector juntamente que instruyendo.
Este libro á los Sosias dá ganancias: *

Aut simul et jucunda et idonea dicere vitæ.
Quidquid præcipies, esto brevis; ut cito dicta
Percipiant animi dociles teneantque fideles:
Omne supervacuum pleno de pectore manat.
Ficta voluptatis causa sint proxima veris;
Nec, quodcumque volet, poscat sibi fabula credi;
Neu pransæ Lamiæ vivum puerum extrahat alvo.
Centuriæ seniorum agitant expertia frugis;
Celsi prætereunt austera poëmata Rhamnes.
Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando pariterque monendo.

Y este pasa la mar y del insigne
Autor la fama extiende perdurable.
Hay sin embargo faltas que dispuestos
Á perdonar estamos: pues la cuerda
No siempre rinde el son que mano y mente
Quisieron, y pidiéndoselo grave,
Responde con agudo; ni la flecha
Siempre dará donde amenaze el arco.
Así cuando en el verso resplandecen
Bellezas muchas, yo por leves manchas
Nunca me ofendo, que produjo acaso
La inadvertencia, ó precaver no pudo
La humana condicion — Pues bien, ¿qué regla
Habremos de seguir? — Como el copiante,
Si amonestado peca, se hace indigno
Ya de perdon; y á risa nos provoca
El tocador de cítara que siempre

Hic meret æra liber Sosiis; hic et mare transit,
Et longum noto scriptori prorogat ævum.
Sunt delicta tamen quibus ignovisse velimus:
Nam neque chorda sonum reddit quem vult manus et mens,
Poscentique gravem persæpe remittit acutum;
Nec semper feriet quodcumque minabitur arcus.
Verum, ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit natura. — Quid ergo est? —
Ut scriptor si peccat idem librarius usque,
Quamvis est monitus, veniâ caret, et citharœdus
Ridetur, chordâ qui semper oberrat eâdem;

En una misma cláusula resbala;
Para mí el escritor que mucho yerra,
Es el Quérilo aquel, en cuyas obras
Dos aciertos ó tres riyendo admiro
Y me enojo tambien: * el buen Homero
Tal vez dormita; mas en obra larga
No es de admirar que el sueño se deslice.
Es como la pintura la poesía:
Que de cerca mejor algunos cuadros
Y otros vistos de lejos te complacen:
Este requiere oscuridad, el otro
Que no teme la aguda perspicacia
Del juez, estar á toda luz quisiera:
Cuál agrada una vez, y cuál diez veces
Agradará que se le mire. ¡Ó jóven;
Tú, el mayor! Aunque vas la recta vía,
Por el celo paterno conducido,
Y por tí sabes; graba allá en tu mente

Sic mihi, qui multum cessat, fit Chœrilus ille,
Quem bis terque bonum cum risu miror, et idem
Indignor: quandoque bonus dormitat Homerus;
Verum opere in longo, fas est obrepere somnum.
Ut pictura, poësis: erit quæ, si propius stes,
Te capiet magis, et quædam, si longius abstes.
Hæc amat obscurum; volet hæc sub luce videri,
Judicis argutum quæ non formidat acumen:
Hæc placuit semel, hæc decies repetita placebit.
O major juvenum, quamvis et voce paternâ
Fingeris ad rectum, et per te sapis, hoc tibi dictum

Lo que voy á decir. En ciertos ramos
Cabe y asienta bien la medianía.
Oradores habrá, jurisperitos,
Que sin tener las dotes del facundo
Mesala ni el saber de Aulo Caselio,
Gozan de estimacion: á los medianos
Poëtas ni los hombres, ni los dioses,
Ni se la concedieron las columnas. *
Como en las gratas mesas nos ofende
La música discorde, el craso ungüento,
Y las adormideras preparadas
Con la miel de Cerdeña, por que pudo
Completarse la cena bien sin ello;
Así el verso nacido é inventado
Por deleite del ánimo, si empieza
Á declinar un tanto de lo sumo,
Se precipita al fondo. * El que no es diestro

Tolle memor: certis medium et tolerabile rebus
Recte concedi. Consultus juris, et actor
Causarum mediocris, abest virtute diserti
Messalæ, nec scit quantum Casselius Aulus;
Sed tamen in pretio est: mediocribus esse poëtis
Non homines, non Dî, non concessere columnæ.
Ut gratas inter mensas symphonia discors,
Et crassum unguentum, et Sardo cum melle papaver
Offendunt, poterat duci quia cœna sine istis;
Sic animis natum inventumque poëma juvandis,
Si paulum a summo discessit, vergit ad imum.
Ludere qui nescit, campestribus abstinet armis,

En los juegos marciales no vá al campo:
Quien el disco no sabe, la pelota,
Ni el troco manejar, descansa y mira,
Si exponerse no quiere á que le silve
Del pueblo el corro inmenso. Sin embargo
Osa versificar el ignorante.—
¿Pues nó, si es libre é ingenuo, y sobre todo,
Tiene la suma ecuestre registrada, *
Y está ademas de todo vicio exento?—
Tú jamás á despecho de Minerva
Ni digas ni hagas nada: los principios
Tuyos aquestos son; así lo entiendes:
Pero si escribes algo por ventura,
Somételo al juïcio de tu padre,
Y al de Mécio, y al mio, y nueve años
Has de guardar en rigoroso encierro
Tus cartapacios: lo que no publiques
Borrar te será licito: palabra

Indoctusque pilæ discive trochive quiescit,
Ne spissæ risum tollant impune coronæ:
Qui nescit, versus tamen audet fingere! — Quidni?
Liber et ingenuus, præsertim census equestrem
Summam nummorum, vitioque remotus ab omni.—
Tu nihil invitâ dices faciesve Minervâ;
Id tibi judicium est, ea mens: si quid tamen olim
Scripseris, in Metii descendat judicis aures,
Et patris, et nostras: nonumque prematur in annum,
Membranis intus positis. Delere licebti
Quod non ediderís; nescit vox missa reverti.

Que una vez se emitió no retrocede.
De la vida y costumbres sanguinarias
Apartó con horror á los salvages
El sacro Orfeo, intérprete del cielo.
Así dijeron que amansaba tigres
Y rabiosos leones. Y se dijo
Del fundador de los tebanos muros
Anfion, que las piedras atraia
Con su laúd, á cuyo acento blando
Dóciles ellas mismas se ordenaban.
Tuvo el saber entonces por objeto
Discernir lo sagrado y lo profano,
Lo privado y lo público; las leyes
En tablas se esculpian, prohibióse
La Venus vaga, diéronseles fueros
Á los maridos, pueblos se fundaron.
Honor así los versos y los vates
Alcanzaron y el nombre de divinos.
Despues de aquellos, el insigne Homero

Silvestres homines sacer interpresque Deorum
Cædibus et victu fœdo deterruit Orpheus:
Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque leones:
Dictus et Amphion, Thebanæ conditor arcis,
Saxa movere sono testudinis, et prece blandâ
Ducere quo vellet. Fuit hæc sapientia quondam,
Publica privatis secernere, sacra profanis,
Concubitu prohibere vago, dare jura maritis,
Oppida moliri, leges incidere ligno.
Sic honor et nomen divinis vatibus atque

Y Tirtéo en sus versos inspiraron
Á los valientes el furor de Marte.
Tambien de los oráculos se daban
En verso las respuestas y mostraron
Las causas naturales. * Con los modos
De las Piérias se intentó la gracia
Obtener de los reyes, y recréo
El hombre halló y descanso en sus afanes.
Para que no desprecies tú la Musa
Docta en la lira y el cantar de Apolo.
Se pregunta si el arte es el que informa
Ó la naturaleza los poëtas.
Yo entiendo que el estudio vale poco
Sin vena rica, ni el ingenio veo
De qué pueda servir no cultivado:
El uno así y el otro mútuamente
Se ayudan y en amor se confederan.
El que aspira á tocar la deseada

Carminibus venit. Post hos insignis Homerus
Tyrtæusque mares animos in Martia bella
Versibus exacuit; dictæ per carmina sortes;
Et vitæ monstrata via est; et gratia regum
Pieriis tentata modis; ludusque repertus,
Et longorum operum finis: ne forte pudori
Sit tibi Musa lyræ solers, et cantor Apollo.
Naturâ fieret laudabile carmen, an arte
Quæsitum est. Ego nec studium sine divite venâ,
Nec rude quid possit video ingenium: alterius sic
Altera poscit opem res, et conjurat amice.

Meta en el circo, de sus tiernos años
Se acostumbró á sufrir calor y frio;
Huyó de Baco y Venus. El flautista
Que en los conciertos píthicos ostenta
Su habilidad, * primero aprendió el arte
Y temió á su maestro. Mas ahora
Basta con decir uno: yo compongo
Poëmas admirables: una higa
Para el que atrás se quede: yo, vergüenza
Tengo de ser el último: ni pienso
Decir que ignoro lo que no he estudiado.
Como el chalan ostiga con su parla
Á que el vulgo le compre; así el poëta,
Rico en haciendas y en dineros rico,
Que el rédito le ganen; llama en torno
Aduladores mil con este cebo.
Que si hay alguno en cuya mesa abunde
El untuöso aroma, y que se preste

Qui studet optatam cursu contingere metam,
Multa tulit fecitque puer; sudavit et alsit;
Abstinuit venere et vino: qui Pythia cantat
Tibicen, didicit prius, extimuitque magistrum.
Nunc satis est dixisse: ego mira poëmata pango:
Occupet extremum scabies; mihi turpe relinqui est,
Et quod non didici, sane nescire fateri.
Ut præco ad merces turbam qui cogit emendas,
Assentatores jubet ad lucrum ire poëta
Dives agris, dives positis in fœnore nummis.
Si vero est unctum qui recte ponere possit,

Á ser fiador de un pobre calavera,
En malditos procesos implicado;
Me admiraré si es tan feliz que sabe
Distinguir entre el falso y buen amigo.
Tú, á quien ó das, ó dar quisieres algo,
Mientras le dure el gozo no le traigas
Á juzgar de tus versos ¡lindamente!
¡Bravo! muy bien! exclamará. Sobre esto
Pálido se pondrá; lágrimas tiernas
Destilará de los amigos ojos;
Saltará; con el pié hundirá la sala.
Como en un funeral hacen y dicen
Aun mas que los dolientes verdaderos
Los llorones de oficio; así el que adula
Se esfuerza mas del que sencillo alaba.
Dícese que en el vino, y apremiando
Con una y otra copa, los magnates

Et spondere levi pro paupere, et eripere atris
Litibus implicitum, mirabor si sciet inter-
–noscere mendacem verumque beatus amicum.
Tu, seu donaris, seu quid donare velis cui,
Nolito ad versus tibi factos ducere plenum
Lætitiæ; clamabit enim, « Pulchre! bene! recte! »
Pallescet super his; etiam stillabit amicis
Ex oculis rorem; saliet, tundet pede terram.
Ut qui conducti plorant in funere, dicunt
Et faciunt prope plura dolentibus ex animo; sic
Derisor vero plus laudatore movetur.
Reges dicuntur multis urgere culullis,

Exploran si el que buscan para amigo
Merece su amistad. Si tú haces versos,
No te dejes llevar de las falaces
Astucias de la zorra. Si á Quintilio
Tus versos recitabas; esto debes
Y aquello, amigo, corregir, decia:
Si tú le replicabas, yo no puedo
Ya mejorarlo; tres y cuatro veces
Lo he tentado y sin fruto; te mandaba
Borrar del todo, y que volviese al yunque
El mal forjado verso: y si la falta
Defender á enmendarla preferias,
No hablaba mas ni se esforzaba en vano:
Y en buen hora de tí y de tus escritos
Fueses tú sin rival único amante.
Hombre bueno y prudente, el verso flojo
Reprende, culpa el duro, y con la pluma

Et torquere mero, quem perspexisse laborent,
An sit amicitiâ dignus: si carmina condes,
Nunquam te fallant animi sub vulpe latentes.
Quinctilio si quid recitares, corrige, sodes,
Hoc, aiebat, et hoc. Melius te posse negares,
Bis terque expertum frustra; delere jubebat,
Et male tornatos incudi reddere versus.
Si defendere delictum, quam vertere, malles;
Nullum ultra verbum, aut operam sumebat inanem,
Quin sine rivali teque et tua solus amares.
Vir bonus et prudens versus reprehendet inertes,
Culpabit duros, incomptis allinet atrum

Te raya de través el mal peinado,
Cercena los ornatos ambiciosos,
Lo que está oscuro esclarecer te manda,
Condena el dicho ambiguo, determina
Lo que debe mudarse: en Aristarco
Se convierte; ni dice: ¿porqué ahora
Quiero exponerme en cosas tan pequeñas
Á ofender á un amigo?—Cosas graves
Las pequeñas serán para el que sufra
Despues la risa y público desprecio.
Como al que de ictericia, mala lepra,
Ó bien de frenesí, ó de la iracunda
Écate fué tocado; temerosos
Huyen así los hombres entendidos
Al insano poëta: los muchachos
Corren tras él é incautos le provocan.
Éste, cuando sus versos admirables
Eructa aquí y allí; si en fosa ó trampa

Transverso calamo signum, ambitiosa recidet
Ornamenta, parum claris lucem dare coget,
Arguet ambigue dictum, mutanda notabit:
Fiet Aristarchus: non dicet, cur ego amicum
Offendam in nugis? Hæ nugæ seria ducent
In mala derisum semel exceptumque sinistre.
Ut mala quem scabies aut morbus regius urget,
Aut fanaticus error, et iracunda Diana;
Vesanum tetigisse timent fugiuntque poëtam,
Qui sapiunt; agitant pueri, incautique sequuntur.
Hic, dum sublimes versus ructatur, et errat,

Cayese por ventura, como el necio
Cazador con sus mirlos distraido,
Y clamase ¡vecinos, socorredme!
No se hallará quien á sacarle acuda.
Si alguno darle auxilio, si una cuerda
Echarle quiere; le diré ¿tú sabes
Si aquí de intento se lanzó y rehusa
Quizá de que le salven? Y la muerte
Le contaré del vate siciliano.
Queriendo ser Empédocles tenido
Por un dios inmortal, á sangre fria
Se arrojó al Etna ardiendo. ¡Grandemente!
Déjese á los poëtas el derecho
De perecer así: salvar á alguno
Contra su voluntad, eso es matarle.
Ni esta vez sola lo intentó, ni ahora,
Ya obstinado en morir famosa muerte,
Querrá ser hombre si de allí le sacan. *

Si veluti merulis intentus decidit auceps
In puteum, foveamve; licet, succurrite, longum
Clamet, Io cives! non sit qui tollere curet.
Si curet quis opem ferre et demittere funem,
Quî scis an prudens huc se dejecerit, atque
Servari nolit? dicam, Siculique poëtæ
Narrabo interitum: Deus immortalis haberi
Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Ætnam
Insiluit. Sit jus, liceatque perire poëtis:
Invitum qui servat, idem facit occidenti:
Nec semel hoc fecit; nec, si retractus erit, jam

Y no está lo bastante averiguado,
Pues á hacer coplas se metió, si á dicha
Profanó las cenizas de su padre,
Ó removió sacrílego la triste
Señal de la centella. Ciertamente
Él se enfurece y anda como el oso
Que logró quebrantar los contrapuestos
Maderos de la jaula: y de sus coplas
Recitador acerbo, pone en fuga
Al docto y al indocto: Mas si á alguno
Pudo atrapar, asido me le tiene
Y lo mata leyendo: sanguijuela,
Que no suelta la piel hasta llenarse.

Fiet homo, et ponet famosæ mortis amorem.
Nec satis apparet cur versus factitet, utrum
Minxerit in patrios cineres, an triste bidental
Moverit incestus: certe furit, ac, velut ursus
Objectos caveæ valuit si frangere clathros,
Indoctum doctumque fugat recitator acerbus:
Quem vero arripuit, tenet, occiditque legendo;
Non missura cutem, nisi plena cruoris, hirudo.

NOTAS.

El número corresponde al del verso latino.

Verso 17. *Et properantis.* Parece que nos habiamos acordado los dos últimos ilustres traductores y yo, en poner delante del arroyo, que tortuöso y acelerado gira por los amenos campos, al Rhin y al arco pluvioso; como lo hizo tambien Metastasio. La razon que habrán tenido, y yo tuve para ello, es que en la inversion de este órden, que para Horacio debió de ser indiferente, no seria faltarle al respeto el dejar la imágen del arroyo por mas larga y cadenciosa, para el fin del período: *cadet numerose periodus, si magnificis et bene sonantibus verbis terminetur:* quizá no haya en esta epístola un verso tan numeroso y bien sonante como, *Et properantis aquæ per amœnos ambitus agros.* Bateux, en el prólogo de su traduccion, se hace cargo de esta licencia, diciendo que él ha procurado seguir el mismo órden en que están las ideas y aun las palabras: porque

si se conviene en que el autor las ha puesto en el lugar que corresponde, si estan colocadas para la *debida simetria segun su extension y su importancia*; el invertirlas seria desfigurarlas mas antes que traducirlas: sobre ello discurre filosóficamente comparando el órden de las ideas con el de la naturaleza; y al fin se disculpa si en su lengua no ha podido siempre seguirle, concluyendo: « si el sugeto y el atributo en cada proposicion no pueden ir en el lugar que en el texto, como seria de desear, procuremos al menos dejar en él la proposicion misma. »

No me parece necesario ni posible traducir con este rigor, aunque la lengua se prestase; y mucho menos en verso, en que así como el autor puso las palabras donde mejor le avino para ordenar y concluir el suyo; el traductor no puede menos de seguir la misma regla. El de las odas, *Vandembourg*, habla de una version en aleman con el mismo número de palabras y de sílabas acentuadas en el mismo lugar que en el texto. Podrá ser que á ello se preste aquel idioma.

25. *Decipimur specie recti.* No me parece que viene al caso en este lugar la interpretacion que se da generalmente al *specie recti*, la *apariencia del bien*; el bien se entiende en castellano del *moral*. Así he traducido, « no atinamos los vates con el justo medio en que está la perfeccion. » Porque este me parece ser el sentido, segun los ejemplos que pone Horacio para explicarlo. Lo perfecto, lo recto, en el arte de escribir, consiste en aquel punto medio, pasado el cual degenera en hinchado ó en humilde: y dice que no todos los poetas tienen aquel tacto fino para discernir si una voz, si una expresion es la mas adecuada; y que muchos, la mayor parte, viven engañados y no atinan con ese punto medio, *quem ultra citraque nequit consistere rectum*, que dice el mismo Horacio y cita Metastasio interpretando este lugar. *Perfectum officium rectum, opinor vocemus. Ciceron de off.* 1. El

Sr. Martinez de la Rosa parece que aludió á este verso cuando dice en su poética original, tom. 1, pág. 25.

> Tal entre dos opuestos precipicios
> Corre la estrecha senda *del buen gusto* (*rectum*)
> Cual la de la virtud entre dos vicios.

No por otra razon he creido yo conveniente enlazar el pensamiento con los ejemplos que siguen.

26. *Sectantem levia.* La interpretacion mas comun es la que siguió Iriarte, y espresa diciendo:

> Otro su estilo tanto pule y lima
> Que le quita el vigor, le desanima.

El Brocense interpreta como si Horacio hablase del estilo medio, el leve. *Pro medio stylo et levi enervem scribes.* Discurriendo yo sobre este lugar, y teniendo presente que Horacio recomienda y encarece la mucha lima y el pulimiento; me inclino á creer, y parece lo mas verosimil, que este segundo extremo es una contraposicion del primero *brevis esse laboro.* Si me estiendo á menudencias *levia* para ser claro, si trabajo en explicarme prolijamente para que me entiendan; le quito el nervio y el vigor al pensamiento. Así lo entendió Metastasio: *a chi nettezza affetta manca nervo.* Lo mismo se ha de decir del *serpit humi tutus*, que Horacio contrapone al anterior *proffesus grandia turget.* El Sr. Martinez de la Rosa, que traduce en el sentido que los mas, *lánguido y débil el que ambiciona ser pulido;* me confirmó sin embargo en la inteligencia que yo le doy, cuando en el prólogo dice. «Por otra parte si se aspira á imitar la rapidez del original, se incurre casi irremediablemente en una oscuridad

molesta; y si por evitarla *se destien los conceptos*, la traduccion resulta tan desustanciada, que pierde, por decirlo así, el sabor de Horacio. »

32. *Faber imus*. Iriarte habia impugnado á Espinel porque tradujo, *un muy bajo oficial*, con que se acercaba mas á la interpretacion que defiende Metastasio, y yo he seguido, pareciéndome preferible la significacion que dan algunos eruditos á *faber imus*: esto es, lo contrario de *insigne*, como en la oda 1.ª del libro 3.º, *æqua lege Necessitas sortitur insignes et imos:* y en la 34 del libro 1.º, *Valet ima summis mutare*. Habia al parecer escultores de segundo órden, á quienes los de primero entregaban las estátuas para que las perfilasen en los cabellos, en las uñas y en los adornos del ropage, y no sabian hacer otra cosa.

47. *In verbis etiam. Sero seris* con el pretérito *serui sertum* significa enlazar; y con el pretérito *sevi satum* significa sembrar, plantar; y metafóricamente puede usarse por esparcir voces en un escrito á semejanza del que siembra. « Aves, que aquí sembrais vuestras querellas. » Entrambas interpretaciones pueden sostenerse racionalmente. En la primera se comprenden aquellas voces compuestas de dos ya conocidas, como el *velivolus* y el *frugiferentes* que cita Quintiliano; y el *honditonante* y *auricrinado* que usaron muy acreditados poetas españoles. En la segunda se comprenden aquellas voces simples que de nuevo se introducen, como lo hicieron Ennio y Caton: de entrambas se hace cargo Ciceron diciendo, lib. 3 de *oratore*: *Novare autem verba quæ, ab eo qui dicit ipso gignuntur ac fiunt vel conjungendis verbis, vel sine conjunctione*. Bien pudo Horacio por consiguiente aludir á este lugar, diciendo de las primeras que habrá dicho muy bien el que acertare á formar una nueva de la discreta union de dos ya conocidas: y de las segundas, que se ha de ver precisado muchas veces á inventarlas para explicar objetos ó

calidades desconocidas, *arcana rerum*. En el uso de las dos clases viene bien el encargo de la sobriedad y de la cautela con que deben introducirse. Metastasio, á quien otros siguen, defiende que el *serere* está en la significacion de enlazar y ordenar, y quiere decir: si la coordinacion ó la aplicacion oportuna de palabras conocidas le diese novedad y realce. Sea ejemplo de esto aquella copla de Baltasar del Alcazar:

Si es ó no invencion moderna
Vive Dios que no lo sé;
Pero delicada fué
La invencion de la taberna.

Donde se ve que la invencion, enlazada con la taberna, como si esta fuese un descubrimiento debido al esfuerzo del ingenio humano, y el llamarla delicada en lugar de útil, provechosa, como hubiera dicho cualquiera, constituye toda la gracia y donaire de la copla.

Del mismo modo que Metastasio, parece haberlo entendido Argensola que en su epístola á don Juan, dice:

Al discernir palabras bien seria
No entretejer las lóbregas y agenas
Con las que España favorece y cria.
Porque si con astucia las ordenas,
En frasi viva sonarán trabadas
Mejor que las de Roma y las de Atenas.
Con tal juntura no te persuadas
Que por humildes te saldrán vulgares,
Ni por muy escogidas afectadas.

Bien pueden acomodarse todas estas interpretaciones con el texto, aunque la de Metastasio contiene un documento mas

esencial para el escritor: el cuidado y esmero en la ordenacion de las palabras, no solo para darles realce; sino para evitar junturas desapacibles, ridículas y aun torpes.

Las ediciones estereotípicas de Didot ponen este verso *in verbis etiam* delante del *hoc amet, hoc spernat*; no sé ahora con qué autoridad; pero no me desagrada la inversion.

49. *Abdita rerum.* Me parece que esto ha de entenderse conforme al sentido en que se explica L. Argensola en la epístola que empieza, *Obediente respondo á la pregunta*, terceto 9.°

Por esto en su principio el primer hombre,
Que supo de *las cosas las esencias*,
Á todas propiamente les dió nombre.

No lo tenian las cosas á que habia de ponérselo; pero sabia sus calidades; sus esencias; y conforme á ellas se lo puso. Así un autor que tambien las comprende, se ve en la necesidad de inventarlo cuando no lo tienen.

72. *Quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi.* Estas tres voces, dice Bateux, no son, como tal vez alguno creerá, sinónimas. Cuando se disputa en materia de lenguage; el uso decide, *arbitrium*. Cuando es necesario hacerlo con autoridad, sin razon y aun contra razon; el uso tiene derecho, *jus*. En fin, cuando se necesita hacer leyes, ó derogarlas; el uso es el que las hace ó deroga, porque es la misma ley, *norma loquendi*.

119. *Aut famam sequere, aut sibi convenientia finge.* Casi todos los comentadores explican este verso diciendo: «Ó sigue

(tú escritor) la fama del personage que intentas sacar á la escena, ó si es de tu invencion, que se parezca siempre á sí mismo.» Con tal interpretacion parece que se repite Horacio en sus preceptos, pues á los pocos versos dice: *Si quid inexpertum scenæ, committis et audes personam formare novam, servetur ad imum qualis ab incepto processerit et sibi constet.* Pues aunque quiera decirse que el verso *aut famam sequere, aut sibi convenientia finge* incluye dos preceptos, cada uno de los cuales amplifica despues, el primero con los ejemplos de Aquiles, de Medea, Ino, Io, Ixion y Orestes; y el segundo con el nuevo personage inventado; se ve que hay defecto de exactitud en esta distribucion, porque debiera continuar diciendo: «Si intentas describir un avaro, un hipócrita, un calavera, un hombre de seso; ha de manifestar desde el principio al fin, y en todos sus propósitos el mismo carácter. «El primer ejemplo *honoratum si forte* es una amplificacion del pensamiento; el segundo *si quid inexpertum* es una repeticion sin añadir cosa de nuevo. Creo por tanto que el ejemplo de Aquiles, Medea y los demas personages conocidos por la fama, ó por la historia, que para la inteligencia del precepto es una cosa misma; viene al apoyo de los dos contenidos en el verso *aut famam sequere, aut sibi convenientia finge*, si se traduce: *ó confórmate á la historia, ó sigueta de cerca en lo que añadas:* finge cosas que se le acerquen, que no desdigan de ella. Diciendo Horacio, que debe el escritor introducir á Aquiles en la escena tal cual lo pinta la tradicion ó la fama, sin que por esto se le niegue la facultad de añadir ó fingir circunstancias, con tal que no desdigan del carácter conocido de aquel héroe: regla de que se hacen cargo los autores, que practican los dramáticos, y que habria omitido Horacio, poniendo en su lugar un precepto repetido.

120. *Honoratum si forte.* Aquiles vengado: así traduce Ba-

teux en el sentido de la voz griega que corresponde á *honoratum*. Vengar ó vengarse es reparar el honor ofendido: Aquiles ultrajado y despues solicitado con dádivas, honores y humillaciones de los que le habian ofendido. En castellano induce á equivocacion el decir *vengado*, porque no se sabria si Aquiles se vengó ó le vengaron; por cuya razon, y bajo de aquel supuesto, he tenido por mas allegado á la idea de *honoratum* el adjetivo *ofendido*, que no *celebrado*, *famoso*, *afamado*, como generalmente se traduce.

Despues me informó un erudito con referencia á Vossio, que el emperador Augusto, á quien el poeta Macro presentó una tragedia intitulada *Achilles honoratus*; aunque no fué de la aprobacion de los inteligentes, le mandó dar cierta suma para no desalentarle. Acaso la estaba escribiendo cuando su amigo Ovidio le dirigió la elegía 18, libro 2, de los Amores, *Carmen ad iratum dum tu perducis Achillen*. En este supuesto es probable que Horacio aludió al caso, como diciendo á Macro: « si vuelves á presentar *reponis* á tu *Achilles honoratus*; conformate á la fama del héroe, haciéndole inexorable, pronto, iracundo, fiero; que no conozca mas fueros ni razones que sus armas: este es el fondo de su carácter, que no has pintado bien la vez primera. » Con este sentido pudiera traducirse: « Si á *Aquiles honorado* (título de la tragedia), por ventura presentas otra vez.... »

127. *Et sibi constet*. A sí conforme. He usado de esta frase con perdon de un escritor tan puro como Iriarte, que reprende en Morell la de *á sí posible*, « porque no se dice es posible á mí, á tí, á sí; sino me es, te es, ó le es posible. » Prólogo, página XXXI. Por si quisiere alguno censurar la mia, aunque no es la misma, la defenderé con el texto de Herrera en las anotaciones á Garcilaso, pág. 315. *constante á sí mesmo*, y con el de

Quevedo en el romance *Con mondadientes en ristre*, sobre el bando de las melenas:

Salió vegiga con ojos,
A si tan desemejante,
Que sus mayores amigos
No le veian con mirarle.

128. *Difficile est proprie communia dicere.* No hay traductor que no se haya visto en la necesidad de escribir un largo comentario para hacerse entender en este lugar, y ninguno quizá lo ha conseguido si cotejamos la explicacion con su propio texto. No seré yo el menos prolijo. Acaba de hablar Horacio de caractéres conocidos propios de la tragedia, y continúa diciendo: si quieres tratar asuntos nunca oidos é introducir nuevos personages, desde el principio al fin deberán guardar consecuencia. Pero te advierto que es difícil hacerse propios los argumentos comunes.

Segun la distincion de los jurisconsultos entre las cosas comunes y públicas á que sin duda alude Horacio, aunque remotamente y con la rapidez que acostumbra, y es de ver en los versos que iremos notando; las cosas comunes pueden adquirirse y pasar al dominio particular del que primero las ocupa, como las flores del campo: no así las públicas; cuya propiedad es de algun pueblo, como el Prado de Madrid. Horacio compara á las cosas comunes los argumentos no tratados todavía, de los cuales puede con derecho apoderarse y llamarlos suyos el primero que los ocupe. *Communia sunt quæ a natura ad omnium usum prodita, in nullius adhuc ditionem et dominium pervenerunt.* Pero el tratarlos bien y con novedad, de manera que parezcan propios, es cosa difícil; y aconseja por tanto que se tomen de la Ilíada, á la cual compara las cosas públicas, *quæ in nullius dominium pervenerunt, quamvis imperio divisæ sunt et*

ditione et potestate factæ alicujus populi. Pues estas cosas públicas, que no tienen dueño ni pueden tenerlo; esta Ilíada que ya constituye el caudal y entró bajo la potestad de toda la república literaria, puede no obstante apropiársela el escritor, hacerla *privati juris*, limitándose á tomar el argumento de ella; pero guardándose de seguir el giro mismo del modelo, y de traducir palabra por palabra como el fiel intérprete; lo cual en concepto de Horacio es mas fácil, de menos peligro que el apropiarse los argumentos comunes y abrir un camino enteramente nuevo.

Conocen todos ademas, que mas difícil es inventar que añadir á lo inventado: y esto puede ayudar á la inteligencia del texto. La aplicacion á los argumentos enteramente nuevos y á los tomados de la Ilíada, desde luego está hecha. Falta añadir que los inventos son cuanto al derecho lo mismo que las cosas comunes: todos lo tienen á inventar, aunque esto es difícil, y á apropiarse exclusivamente los inventos. Lo ya inventado se puede considerar como cosa pública, de que todos pueden hacer uso, pero no apropiársela exclusivamente: la hará suya *privati juris*, si la presenta de otra manera añadiendo algo de nuevo á la invencion ó aplicándola á usos desconocidos.

Con esta explicacion podrá ser que se entienda algo mas lo que Horacio quiso decir con las palabras *communia*, *publica materies*, *privati juris*. En lo demas, y por lo que hace á sus preceptos contenidos en los versos *nec circa vilem patulumque moraberis orbem: nec desilies imitator in arctum*, *unde pedem proferre pudor vetet aut operis lex;* ninguna explicacion de cuantas he visto me satisfacen. Acaso alude á la escuela de equitacion, aconsejando que ni se limite el autor á dar vueltas en aquel círculo allanado y estrecho, *patulum*, *vilem*, sin atreverse á salir de él, como hace el ginete en las primeras lecciones en que el maestro tiene la cuerda; ni se arroje á llevar el caballo por derrumbaderos y precipicios de que no pueda ni retroceder sin vergüenza, ni pasar adelante sin temeridad, quebrantando las re-

glas del arte. Es conjetura, que someto á la erudicion de los doctos en este punto de historia, porque no sé como enseñaban los romanos el manejo. De los lapitas sabemos por Virgilio, 3.° de las Geórgicas que

> Frena..... gyrosque dedêre
> Impositi dorso; atque equitem docuere sub armis
> Insultare solo, et gressus glomerare superbos. v. 115.

Tambien dice, verso 190:

> At tribus exactis; ubi quarta accesserit æstas,
> *Carpere mox gyrum incipiat* (el potro) gradibusque sonare
> Compositis.

Ovidio dice: *Pulsanda est magnis arena major equis:* en llanura, en círculo de mas extension has de correr con mas briosos caballos: aludiendo á las obras que meditaba de mas grave estilo despidiéndose de los Amores. El *major* parece ser en Ovidio lo opuesto al *vilem* de Horacio. Esta conjetura, pudiera confirmarse con el mismo Horacio en la oda 9, lib. 2.° donde dice: *Intraque præscriptum Gelonos exiguis equitare campis.* Parece que el *exiguis campis equitare* tiene algun parentesco con el *nec circa vilem* (*exiguum*) *moraberis orbem* (equitando).

137. He traducido literalmente *fortunas* en plural, porque en singular se entiende de la buena: cuanto mas que si *cyclicus* significa coronista, historiador puntual, sin duda meditaba cantar *ab ovo*, la buena y mala fortuna de Príamo.

> Trojam incensam et prolapsa videntem
> Pergama, tot quondam populis terrisque superbum
> Regnatorem Asiæ.

139. *Ridiculus mus.* Si es gracia en el texto el verso acabado en *mus*, como en Virgilio el celebrado *procumbit humi bos*, que Annibal Caro, tradujo *si scosse, barcollò morto cadè*; bien puede tambien pasar el verso acabado en raton, y se imita la cadencia del original.

148. *Et in medias res.* Estar en hechos es una expresion usada en el foro, que he adoptado por la concision, aunque tal vez sacrificando la diccion poética en un asunto en que no desdice el estilo familiar y llano de la epístola.

154. *Aulæa manentis.* En el teatro romamo se usaba de unos paños pintados ó tapices en lugar de bastidores: para la representacion los bajaban del techo, y concluida los subian: así que al bajar de los tapices, señal de comenzar la representacion, se decia *aulæa premere*; y al subirlos *aulæa tollere*: lo contrario de lo que hoy se práctica, que es subir el telon de boca al comenzar el drama.

157. *Mobilibusque decor naturis dandus et annis.* Algunos leen *maturis* porque *mobilibus naturis*, dicen no venir al caso, puesto que solo se trata de distinguir el carácter de las edades, dando lo conveniente á los años de la instabilidad y de la madurez. Véase lo que dice el Sr. Burgos acerca de la variante que adopta de *maturis*, citando el códice vigorniense y á muchos intérpretes que ya habian notado la inconveniencia del adjetivo *mobiles* aplicado á *naturæ*. Esta leccion de *maturis* se habia ya establecido por mejor en las cuatro ediciones de Bentlei, Cunningam, Sanadon y Darú, y ya le habia ocurrido al maestro Pedro Gonzalez de Sepúlveda, el cual en su carta á Francisco

Cascales, que es la 9.ª de las filológicas, década 3.ª, creyó que el lugar estaba depravado y debia leerse *maturis*, yerro que pudo ser facilísimo, por estar borrada ó gastada en el códice donde se tomó alguna pierna de la *m*. Trae al propósito otros muchos textos de poetas latinos, en que el adjetivo *maturis* va unido con la edad ó con los años de los viejos; y el *mobiles* con la de los niños y los jóvenes; y añade que poner *naturis* en vez de *ætatibus*, no sabe qué tan latino ni propio sea, que lo usen buenos autores: á lo menos ningun lugar habia él visto de que se acordase. Al licenciado Cascales, no obstante que defiende la leccion de *naturis*, diciendo que está aquí en lugar de *moribus*, cuya acepcion comprueba con varios textos; le pareció la enmienda del cielo, y dice que se conforma con ella porque es muy gallarda. Esto pasaba en 8 de agosto de 1625: el mas antiguo de aquellos comentadores, Cunningam nació en 1654, de que se infiere que el maestro Sepúlveda fué primero en hacer la observacion. Mas como en esto de las enmiendas en un texto recibido se debe proceder con mucha discrecion y cautela, estoy por la explicacion de Cascales que es conforme á la de Bateux, y creo que *naturis* entendido por índoles, costumbres, hábitos, inclinaciones, como en el 4.º de las Geórgicas *naturas apibus quas Juppiter ipse addidit*; es el verdadero texto, ó que al menos no es impugnable: y que *mobilibus* recae igualmente sobre *naturis* y sobre *annis*; las condiciones se mudan lo mismo que los años.

162. *Aprici gramine campi.* He traducido con muchos intérpretes *el campo Marcio*, á pesar de que el respetable Metastasio desecha esta interpretacion intencional que ampliando el texto se ha dado á Horacio. Parece que despues de tan racionales observaciones, nadie puede seguirla sin obligarse á sostenerla. Diré pues, que enhorabuena hablase Horacio general-

mente y de la juventud de todos los pueblos; pero siendo cierto que la de Roma se ejercitaba en el campo Marcio, bien pudo tener la intencion de que así se entendiese en Roma. Si un autor español describiese hoy las edades, pudiera bien decir que los jóvenes son amigos de ir al Prado, y cada lector cuidaria de aplicar esta indicacion al sitio mas frecuentado por los jóvenes de su tierra. Horacio habló mas arriba, verso 112, de las circunstancias que han de concurrir en la descripcion de los caractéres y dice:

> Si dicentis erunt fortunis absona dicta
> *Romani* tollent equites peditesque cachinum.

Debió omitir el *romani* segun la observacion de Metastasio, porque hablando en general de la comedia, en todo el mundo civilizado debia excitar la risa de nobles y plebeyos el no guardar consonancia las expresiones con la situacion del personage. Pues si Horacio al dar reglas generales para los dramas, se contrajo al teatro romano expresamente; no es disparatada la opinion de los que dijeron que al describir los ejercicios y diversiones de la juventud en general, pudo contraerse á la juventud romana, y al campo Marcio, sin necesidad de nombrarlo, como no la hay para decir en Madrid el Prado de S. Gerónimo. Y aun podemos decir que es irracional la impugnacion á vista del texto del mismo Horacio, oda 27, lib. 3.° en que hablando de Enípeo, jóven sobresaliente en estos ejercicios, dice: *non alius flectere equum sciens æque conspicitur gramine Martio:* y en la 1.ª lib. 4. *Jam volucrem sequor te per gramina Martii campi.* En la epístola 7.ª, lib. 1.°, verso 59, se limita á decir *Gaudentem.... et ludis et post decisa negotia campo.—Scilicet, Martio:* añade citando este verso el autor de las *Antigüedades Romanas, para facilitar la inteligencia de los autores clásicos latinos*, Alejandro Adan, rector de la universidad de Edimburgo, tom. 2. pág. 260 de la

traduccion francesa (París 1818). Y en la página 468: que «el campo Marcio se designaba con el nombre solo de *campo.*» Y Pitisco en su Diccionario de Antigüedades romanas, verso *Campus.* « *Absolute cum ponitur, semper de campo Martio accipi solet.* »

172. *Spe lentus..* Lee Bateux por mas conforme á la voz griega de que usa Aristóteles en su Poética, y que Horacio tuvo presente al describir las edades. Bentlei y Sanadon desesperan de que pueda explicarse este lugar de un modo convincente. Metastasio citando á estos, á Dacier y á Lambino, dice que los viejos no son fáciles en concebir y en deponer esperanzas, lo cual si se expresa bien diciendo *spe longus*, tambien se expresaria diciendo, *en la esperanza tardo.* Pero yo me inclino, salvo su parecer, á que *spe longus*, como deberá leerse, respetando el texto recibido, quiere decir todo lo contrario: que los viejos conciben esperanzas facilmente, que esperan siempre alcanzar la posesion y coger el fruto de sus empresas. Muévenme á ello otros lugares de Horacio.

Vitæ summa brevis *spem* nos vetat
Inchoare *longam.* *od. 4, lib.* 1.
Et Spatio brevi, *spem longam* reseces. *od.* 11 *lib. ib.*
Nardi parvus onix eliciet cadum
Qui nunc sulpiciis accubat horreis
Spes donare novas *largus*, amaraque
Curarum eluere efficax. *od.* 11, *lib. 4.*

Cotejados estos lugares con el presente, parece llana la interpretacion: los viejos, olvidados de que la vida es breve, no son tímidos ni avaros, lentos, sino largos en concebir alegres esperanzas: propiedad que se atribuye al vino, alegrándonos y desterrando los cuidados de nuestros pechos. Así lo entendió

sin duda Espinel, cuando despues de haber dicho *colgado de esperanzas*, con lo cual se habia acercado mucho al original, añadió el verso *fabricador de casas que otro goce*, sobre lo cual es reprendido por Iriarte, cabalmente en lo que acertó mas que otro algun intérprete. En ese verso añadido, en esa frase proverbial, está encerrado el sentido quizá verdadero de *spe longus*. Piensa el viejo vivir mucho, y con esta esperanza emprende fabricar una casa, que otro y no él ha de gozar. Dígase pues, ya que no sea lícito perifrasear como Espinel; *en esperanzas largo*, como literalmente traduce Cascales, que bien se entenderá con el auxilio, ó sin el auxilio de esta nota, puesto que Fr. Luis de Leon dice: *largas sus esperanzas* (del hombre) *y para conseguir, el tiempo breve*. Y Góngora, *la vida es corta y la esperanza larga*.

172. *Avidusque futuri*. Tambien sigo en este lugar á Bateux que interpreta *pavidusque futuri*, inquieto del porvenir, asustadizo.

175. *Multa ferunt*. Tal vez es una alusion al flujo y reflujo del mar con que se comparan los años que vienen, hasta los cincuenta; y los que se van, de cincuenta en adelante. En los primeros va el hombre ganando, en los segundos perdiendo como las orillas del mar, segun que van ó vuelven las olas. El Sr. Martinez de la Rosa traduce bajo este concepto, y es el primero, que yo sepa, que descubrió la alegoría: tan remotas y tan rápidas son las de Horacio.

189. *Neve minor*. Este documento no debe entenderse á la letra, de manera que la distribucion del drama ha de ser precisamente en cinco actos; sino de una duracion proporcionada y con los intervalos ó descansos á que estuviere el pueblo acos-

tumbrado, para que ni se le fastidie ni se le defraude en su diversion:

Que ni la plebe es bien que se despida,
Despues que te prestó grato silencio,
Si no desesperada, desabrida:
Yo aquellas seis ficciones reverencio:
(Cómo que reverencio? que idolatro)
Que en sus cinco actos desplegó Terencio.
Cierra la tuya *al uso* en tres ó cuatro.

ARGENSOLA.

193. *Officiumque virile.* En este lugar, como en otros muchos, me desvío de la comun interpretacion, aunque apoyada en autoridades y ejemplos, traduciendo:

Las partes de un actor y los oficios
De la virtud sostenga el corifeo.

Porque segun los oficios del coro que describe Horacio y la significacion de *vir*, *virile*, que todas proceden de la raiz *virtus;* ó por mejor decir, ésta de aquellas, *appellata est enim à viro virtus* (Ciceron 2, tusc. 18); son los mismos que se encomendarian á la Virtud personificada y representada por el coro; ó como si dijéramos á un Mentor: y si yo fuera autor original y no traductor, en un tiempo que todos estan familiarizados con el *Telemaco*, hubiera dicho;

Lleve las partes de un Mentor el coro.

La mayor parte de los traductores omiten el *officium virile*, teniéndolo al parecer por una cosa misma, por una repeticion de *actoris partes*: y como en esto no suele incurrir Horacio; pienso yo que algo mas quiso decir, añadiendo *officiumque virile*

Cascales se le acerca traduciendo, « el oficio de un buen varon. »

200. *Ille tegat commissa.* He preferido la interpretacion de Cruquio, aunque no es la mas seguida, diciendo *no presente casos de mal ejemplo*; porque me parece documento mas adecuado para el coro que el de guardar secreto, sin embargo de las autoridades en que se apoya el erudito C. Lusitano de los coros en el Filoctetes y en la Ifigenia en Tauris de Eurípides, el cual hace cometer á esta princesa una perfidia abominable, y con todo, el coro, que se compone de mugeres griegas, le guarda secreto y fidelidad, por lo cual se expusieron al furor de Toas y hubieran perecido si Minerva no las socorriese. Pero esto solo probaria que el autor quiso interesar con este incidente, que en la Ifigenia vendria bien y no en otro asunto, donde tal vez estaria el interés trágico y moral en faltar al secreto, tratándose de una perfidia. No es pues ni debe contarse por regla general en la tragedia el que lo guarde el coro; pero sí lo es siempre y conforme á las otras virtudes cuya alabanza se recomienda, el que no presente casos de mal ejemplo. La interpretacion de Cruquio coincide con la sentencia de Jáuregui en la Farsalia

> Que cuando infame escándalo resulta,
> Honora la verdad quien la sepulta.

Con la de Volney en sus Lecciones de Historia, seccion 5.ª « El medio mas adecuado para mantener la virtud, es el de no presentar al pueblo las imágenes del vicio. » Y con otro lugar del mismo Horacio, oda 7.ª, lib. 3.º *Et peccare docentes fallax historias monet.*

Si no agradare la interpretacion por singular y por desviada de la verdadera inteligencia, conforme con los otros textos, sat. 4, lib. 1.º *commissa tacere qui nequit, his niger est.* Ep. 18,

lib. 1, *Commisumque teges et vino tortus et ira*; dígase, *los secretos que le encomienden guarde*.

222. *Incolumi gravitate*. Á la manera de nuestras comedias antiguas en que salva la gravedad del asunto que solia ser trágico, como *El Mayor Mónstruo los Zelos*, de Calderon; se introducia el papel de gracioso.

235. *Satyrorum scriptor*. Sátiras se llamaban las composiciones dramáticas en que entraban los sátiros como interlocutores.

240. *Ex noto fictum*. Algunos entienden el *ex noto* de la oportunidad de las voces y no de los lances, como yo traduzco: puede ser bien uno y otro. En aquel caso diremos,

> Del lenguage comun así las voces
> Para mi verso tomaré, que piense.....

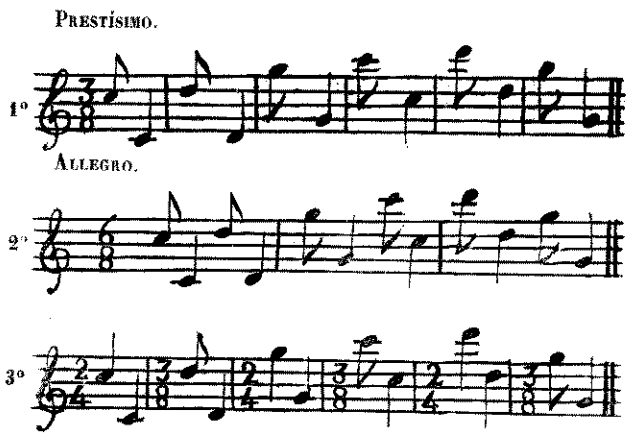
Á este lugar alude Argensola cuando dice:

> Este que el vulgo llama estilo llano
> Encubre tantas fuerzas, que quien osa
> Tal vez acometerle suda en vano.

252. *Pes citus unde etiam*. De la presteza en la medida del verso yámbico, el cual se compone de seis pies ó compases iguales llamados yambos, provino que se redujesen á tres los movimientos de la mano ó del pie, para medirlos con mas comodidad, conservando empero bajo el nombre de trímetro los mismos seis compases. Los que entiendan algo de música comprenderán que si un *Prestísimo* de tres por ocho se escri-

biese en *Alegro* de seis por ocho, formando de cada dos compases uno; seria mas cómodo y mas fácil llevar el compas, sin que por ello se alterase el movimiento con que debe ejecutarse la composicion. El yámbico pues se quedó con la misma presteza despues que se llamó trímetro, ó de tres medidas formadas de las seis, hasta que se mezclaron con los yambos los espondeos.

DE UN MINUÉ DE KROMMER.



1.° Senario yámbico de seis pies violentos.

2.° El mismo reducido á tres compases con el nombre de Trímetro.

3.° El senario yámbico despues que admitió los espondeos en los asientos impares.

El autor de una obra *Notice des Poëtes Latins*, interpreta

este lugar de otra manera. «Ha de saberse dice (tom. 4, §. 84, *Terentianus*) que el yámbico constaba de seis pies yambos; mas consultando despues á la cadencia, se vió que tenia dos grandes defectos: el primero, que siendo los pies semejantes, herian seis veces el oido con un mismo compas, lo cual pareció desagradable; y el segundo, que corria con suma rapidez, por cuya causa las cosas que en él se decian no daban lugar á hacer en el ánimo la impresion conveniente. Para remediar *á todo ello juntamente*, se dispuso con mucho acierto la mezcla de los espondeos, con cuya lentitud se consiguió la variedad en el sonido, y se contuvo la rapidez en la cadencia.»

En esto me parece que hay dos equivocaciones. La de suponer que el haber reducido á tres los seis compases del yambo puro, fué en gracia del oido, y no por la comodidad en el llevar del compas; pues en cuanto á la cadencia, la misma debió de resultar en el yambo puro, medido por tres ó por seis compases. Y la de creer que fué simultánea la reduccion de los seis á los tres, y la introduccion de los espondeos en los asientos impares. Horacio dice espresamente, despues de haber hablado, como de cosa mas antigua, de la reduccion de los seis compases; que recientemente, *non ita pridem*, se habian introducido los espondeos para darle mas gravedad al yámbico, «para que las cosas que en él se decian diesen lugar á hacer en el ánimo la impresion conveniente.»

259. *Hic et in Acci.* El abate Eximeno en su tratado *Del origen y reglas de la música* (tom. 3, pág, 96), interpreta de otra manera este lugar: como si en *rarus* hubiese punto y coma, y se entendiese de Accio solamente el *apparet rarus*; y de Ennio lo que sigue, *in scenam missos*. En casi todas las ediciones que yo he visto hay punto ó dos puntos en Ennî, entendiéndose por consiguiente con los dos poetas el *apparet rarus;* y el *in scenam*

missos con todos los dramáticos en general. « Algunos leen *missus*, dice Juvencio, pareciéndoles mas claro el sentido, el cual sería entonces: el *verso yámbico en la escena, gravado con muchos espondeos, arguye en el poeta descuido, ó ignorancia del arte.* Los que leen *missus*, ponen un punto despues de *Enni*: aunque se admita esta puntuacion, todavía se puede leer *missos;* y entonces, no de Ennio, sino de los poetas en general que gravan con espondeos el yámbico, se ha de entender la sentencia. » Segun la puntuacion de Juvencio, reteniendo el *missos*, en acusativo, sería la construccion y el sentido. « Este yámbico de que hablo *hic* con espondeos en los asientos impares, se vé raro en los afamados trímetros de Accio: y está arguyendo de ligereza, de incuria, ó de ignorancia del arte los que Ennio introdujo en la escena (*missos*) cargados de espondeos donde no debian tenerlos. »

263. *Non quivis videt immodulata.* Parece que reprendiendo Horacio la escasez de yambos ó la sobra de espondeos en las composiciones dramáticas, debe entenderse el *immodulata* no de la falta de armonía y de cadencia, que es la interpretacion general; sino mas bien de la de discernimiento en aplicar á cada composicion y á cada una de sus partes el género ó la especie de verso que mas le convenga. Si tal paso requiere mas yambos que espondeos, si en la tragedia deben abundar mas que en la comedia. Ya se sabe cuanto se recomienda Virgilio por el uso oportuno de los versos en que abundan los espondeos ó los dáctilos. « El yambo (dice al mismo propósito el autor ci- » tado en la nota al verso 252) no cedió al espondeo sino los » asientos impares *en la tragedia*, » y trae en comprobacion los versos de Terenciano en su poema sobre la materia; « pero *en* » *la comedia*, para mejor disfrazar el artificio del verso, aproxi- » mándolo al estilo familiar, siguieron otro mecanismo los poe-

» tas, que fué el colocar los espondeos en asientos pares donde » no los sufre la tragedia. »

At qui cothurnis regios actus levant,
Ut sermo pompæ regiæ capax foret,
Magis magisque latioribus sonis,
Pedes frequentant lege servata tamen,
Dum pes secundus, quartus et novisimus
Semper dicatus uni iambo serviat.
Sed qui pedestres fabulas socco premunt,
Ut quæ loquuntur sumpta de vita putes,
Vitiant iambon tractibus spondaïcis,
Et in secundo et cœteris æque locis.
Fidemque fictis dum procurant fabulis,
In metra peccant arte, non inscitia.

Del último verso pudiera inferirse que Terenciano, muy poco posterior á Horacio (puesto que vivia en tiempo de Trajano, el cual nació el año 52 de nuestra era), está en contradiccion con él, en cuanto no tiene por pecado la abundancia de espondeos que reprende aquel en la escena: no lo es al menos en la comedia, cuyos autores, «no por ignorancia, sino con estudio, cargaron al yámbico con el gran peso de los espondeos.»

De todos modos, traduciendo el *immodulata* por *no versificado en regla*, se comprenden las dos inteligencias: la falta de armonía en el verso, y el poco discernimiento para aplicar á cada composicion el género que le corresponde.

277. *Qui canerent et agerent.* Hay disputa sobre si esto se entiende simultáneamente de manera que el drama fuese todo él cantado por los actores como la ópera italiana, ó bien parte cantado y parte representado como las óperas francesas y las zarzuelas españolas.

288. *Vel qui pretextas.* Se llamaban *pretextas* ó *pretextatas* aquellas comedias en que se representaban acciones de personas de la primera distincion; y *togatas* las de acciones de ciudadanos que no gozaban de la dignidad ecuestre.

294. Parece alusion á las obras en mármol, á las cuales se les pasaba la uña para ver si quedaban lisas.

300. *Si tribus Anticyris.* En la isla de Anticira se criaba el eléboro con que los romanos se purgaban de la bilis: y dice Horacio que ni tres Anticiras sanarian al poeta que va describiendo: como si hoy dijeramos de un fumador que no lo hartarian ni tres Habanas.

309. *Scribendi recte.* Iriarte critica á Vicente Espinel por haber traducido el *sapere* por *saber* y equivocado la inteligencia de aquel verbo que en latin significa tener juicio. Y no falta quien lo esfuerce todavía: porque tratando Horacio de dar preceptos al escritor, *vice cotis*, comienza oponiendo la necesidad de la cordura y del buen juicio al principio mal entendido de locura que á los poetas atribuye Demócrito y él acaba de ridiculizar. Como si dijera: lejos de ser la locura fuente y principio para bien escribir, creo yo que lo es el seso y el juicio: y en seguida y por separado, ya como cosa distinta, recomienda la instruccion, la cual debería buscarse en los libros de Sócrates, donde se aprende lo que se debe al padre, al hermano, á la patria, etc. Paréceme sin embargo que no está muy claro el que Horacio sea de ese sentir, y que vituperando, no á Demócrito, sino á los que llevados de su opinion que excluía á los cuerdos del Parnaso, lo tomaban tan al pie de la letra, que daban en extravagantes; sienta la opinion suya sin pretensiones, que yo descubra, de contraponerse á Demócrito. El seso y el buen sentido, son circunstancia muy esencial, indispensable, para ser

buen escritor; pero nunca se dirá con razon ni con utilidad, en obras dedicadas á la enseñanza de algun arte, que su fundamento y principio sea el buen sentido. Este debe suponerse para todas ellas y para todas las circunstancias de la vida, como los dedos de la mano para ser organista. Ademas, el hombre *sabio*, el *saber* tienen tambien en castellano la fuerza que el *sapiens* y el *sapere* en latin, porque abrazan y suponen el juicio y el buen discernimiento. Y no solo el buen juicio está comprendido juntamente con la ciencia en la palabra *sapientia*; sino la moral, la justicia: sin embargo de lo cual se usaban indistintamente como sinónimos, puesto que Ciceron advierte que la ciencia, que no va acompañada de la justicia, no debe llamarse sabiduría, sino astucia: *Scientia quæ est remota a justitia callliditas potius quam sapientia est appellanda. Illa autem sapientia*, dice en otro capítulo (43 de *officiis*) *quam principem dixi, rerum divinarum est atque humanarum scientia.* Con que *sapere* es tener este conocimiento é instruccion universal, la cual podia adquirirse en Sócrates como fuente y principio para bien escribir. *Peritum esse*, *intelligere* es una de las significaciones de *sapere*. De otra manera sería imposible comprender el *insanientis sapientiæ* del mismo Horacio, oda 34, lib. 1. Aquel *insanientis* se rebela contra la significacion exclusiva de juicio, cordura, ó buen sentido que se le quiere dar á *sapientiæ*.

Lo mas de extrañar es que Iriarte, impugnando la version de Espinel (nota 78) añadiese en comprobacion, « que hasta los niños en el catecismo leen entre los dones del Espíritu Santo distinguidos como muy diversos el don de *sabiduría* (ó *sapientia*) y el don de *ciencia*. » Con lo cual, él mismo comprueba contra su intencion que el verbo castellano *saber* no es como quiera tener ciencia y erudicion, y que se traduce con él muy bien el *sapere* latino sin alterar la idea del original; en cuya expresion se quedan muy cortos los que traducen á secas tener juicio, si comprende á un tiempo la ciencia, la discrecion, y el gusto

refinado: el buen paladar, segun la significacion primitiva y directa de aquel verbo. El mismo Iriarte, con algunos mas que desdeñan esta version, traduce el *sapientia* del verso 396 por *saber* ó *sabiduría* y no por *cordura*: y reconoce que Horacio al hacer la division de los preceptos que deben dirigir al poeta en cuatro partes ó secciones, como notó el Brocense, pone en primer lugar *unde parentur opes*, « cómo encuentra caudal la poesía. » Debiendo, segun su sistema, ser cinco las partes: la primera, *sapere*, el buen juicio; y aquella la segunda. Pudiera preguntársele, qué entendió él por *sabiduría*, que se distingue de *ciencia* en el catecismo, cuando en su epístola 1.ª tom. 2 dice

¡Qué mal, qué mal penetras,
Ó mi Dalmiro, el lamentable estado
De la *sabiduría* en esta corte,
Dos siglos ha maestra de las *ciencias*,
Y en el nuestro aprendiz de las del Norte!

Si por cordura, seso, buen juicio; ó por el estado de las ciencias, por el *saber* de los españoles. En este mismo lugar de Horacio reprende en Cascales (prólogo XLI) el verso

La fuente de escribir bien es la ciencia.

Diciendo « Cascales confundió aquí el verbo *sapere* con el verbo *scire*. » Con que si hubiera dicho *saber*, *sabiduría*, como Espinel; no lo hubiera confundido. El Brocense interpretando este lugar, dice: *scribendi recte fons est ipsa sapientia: nam sine sapientia et perfecta doctrina, frustra ad ingenium et naturam confugies.*

No se vaya á creer por esto, y por lo que diré despues, que soy de los que desprecian á Iriarte: le soy al contrario aficionado desde que leí de bien jóven sus obras; y quisiera ser el menor de sus discípulos en la claridad, pureza y elegancia de

su prosa, y autor de una docena de sus fábulas mas antes que de todas mis traducciones. Convendré sin embargo en que, no en todas las suyas y demas composiciones de verso acertó, como en las fábulas, con el estilo y el lenguage acomodado á los respectivos géneros.

Aun me queda por añadir á esta larga nota, que alguno de mis Quintilios se inclinaba á creer que el *recte* debe ir con *sapere* y no con *scribendi*. Y bien examinado, el *recte* parece estar de mas aplicado al escribir: siempre ha de entenderse que se trata de escribir, no como quiera, sino de escribir con perfeccion; en lugar de que unido al *sapere* no es tan ocioso, porque Horacio exige otra cosa mas; el *recto juicio*, el *seso*, ó sea la instruccion sólida y perfecta. Convenidos, pues, en que el *recte* está de mas con el *scribendi*, y en que nadie lo habia echado de menos con el *sapere;* lo he suprimido enteramente, como inútil para la inteligencia de esta máxima.

323. *Graiis ingenium.* Muchos entienden el *ore rotundo* por el estilo en la diccion, el pulimento y perfeccion de un escrito, que puede aplicarse á quien escriba buenos versos en cualquiera lengua. Horacio habia dicho mas arriba, verso 290, que no menos en virtud y en armas fuera el romano célebre que en su lengua; si como los griegos hubiera cuidado de trabajar y limar sus escritos. En cuyo sentido bien pudiera decirse ahora, que idioma grandílocuo significa eso mismo hablando del griego; una lengua trabajada y pulimentada con todo esmero, y que juntamente con el ingenio les concedieron las Musas. Herrera trabajó por aumentar la grandilocuencia del castellano; por crear un lenguage poético; y no pudo, dice el Sr Quintana; estaba ya formado por Garcilaso. Pero yo lo he entendido por grandilocuencia propia de aquel idioma: y en esta misma inteligencia pienso yo que á los franceses, por muy

pulidos, acabados y perfectos que sean los versos, segun las reglas de su poesía, no les conceden las Musas el hablar *ore rotundo*, con la boca redonda, como á los españoles; sobre lo cual puede verse á Isaac Vossio, citado por Iriarte en las notas al poema de la Música.

Pudiera objetarse que si *ore rotundo* significa majestad, grandilocuencia, y no estilo bello y elegante; mal podria alabar Horacio, tratándose de las ventajas inherentes al idioma, la superioridad de los griegos como nacida de su aplicacion y amor á la gloria, ni acusar la inferioridad de los latinos como dimanada de su poco estudio y de su codicia. Este argumento, que el mismo Horacio desata en el verso 290 ya citado, donde se ve que el idioma griego, su excelencia, se debe á la aplicacion y al estudio; le viene del mismo modo al ingenio que al idioma: porque si las Musas concedieron el ingenio á los griegos y no á los latinos; no está en su falta de aplicacion y en su codicia. Fuera de qué, no pudiera jamás Horacio, en esta reprension por la falta de esmero y aplicacion á trabajar los escritos, contraerse á Virgilio, de quien dice nuestro Herrera, confiriéndole con Teócrito, que « le imitó en la lengua latina, y la enri- « queció en esta parte, y por afirmacion de los que tienen » seguro crédito en la inteligencia de estas cosas y hablan de « ellas acertadamente, no le es inferior; antes le vence en cui- » dado y arte y decoro del sugeto, *aunque le desayuda la lengua* » *en que se extrema el griego por causa del dialeto.* »

El ya citado abate Eximeno al tratar de la diferencia entre el canto y la recitacion, afirma «que de la redondez de la boca (*ore rotundo* que dice Horacio) con que hablaban los griegos, resultaba junto con el eco la claridad de los acentos ó de los tonos. »

325. *Romani pueri longis rationibus assem.* El *as* ó libra entre los romanos equivalia al todo de un caudal ó de una herencia, la cual se dividia en doce partes que se llamaban onzas. El

triente eran cuatro onzas ó la tercera parte del *as*; el *semis* la mitad ó seis onzas; el *quincunce* cinco. Estas voces son familiares á los que han estudiado el derecho romano y por esta razon uso de ellas. La denominacion y valor de las partes del *as* es como sigue:

La onza	una parte, la 12ª
Sextante, sexta parte	2 onzas
Cuadrante, cuarta parte	3
Triente, la tercera	4
Quincunce	5
Semis, mitad del *as*	6
Septunce	7
Bes (*deest triens*)	8
Dodrante (*deest quadrans*)	9
Dextante (*deest sextans*)	10
Deunce (*deest uncia*)	11
As ó libra	12

345. *Hic meret æra liber Sosiis.* Los Sosias eran unos hermanos libreros acreditados en Roma.

358. *Et idem indignor.* Soy del mismo parecer que M. L. Goupy en la traduccion en prosa que ha publicado recientemente (París 1842). Aplica el *idem indignor* al sentimiento de Horacio acerca de Querilo, debiendo ser la puntuacion

> Quem bis terque bonum cum risu miror, et idem
> Indignor. Quandoque bonus dormitat Homerus;
> Verum opere in longo fas est obrepere somnum.

En efecto, ¿cómo se habia de indignar de que Homero *qui nil molitur inepte* dormitase alguna vez, habiendo protestado

seis versos antes que no se ofendia por leves manchas, *ubi plura nitent in carmine?* »

Hasta aquí los comentadores, para aplicar el *idem indignor* á Homero, han supuesto que Horacio, por licencia poética, para que el verso constase, habia dicho *quandoque* en lugar de *quandocumque*.

373. *Non concessere columnæ: id est, pretium.* No les conceden la estimacion que á los medianos oradores y jurisconsultos, ni los postes en que se fijan los anuncios de obras poéticas.

378. *Si paulum á summo discessit vergit ad imum.* Así como en el verso 175 y en el 337 alude Horacio á las olas que van y vienen y al vaso que ya está lleno; así en este me parece que usó de la alegoría de los cuerpos arrojados al agua; que si no se mantienen en la superficie, van al fondo.

383. *Præsertim census equestrem.* Segun Bateux, importaba la suma ecuestre, ó la renta anual que se necesitaba para ser caballero, como 160.000 reales. El autor de las Antigüedades romanas, Alejandro Adam, dice que en los últimos tiempos de la república y en el de los emperadores era el capital de 400.000 sestercios que calcula en 3.229 libras esterlinas, ó sean 322.900 reales.

404. *Et vitæ monstrata via.* Algunos piensan que se trata aquí de la moral: Jason de Nores, Pedro Nanio, Cándido Lusitano; otros, que de la física, á quienes he seguido. Si agradare mas aquella interpretacion, dígase: *Y la senda se trazó de la vida.*

414. *Qui Phythia cantat.* « Para la verdadera inteligencia de este lugar, tan mal interpretado por los comentadores, es

preciso advertir, dice Cándido Lusitano, que en el antiguo teatro habia flautistas llamados *choraules* y otros llamados *pythaules*. Los primeros servian para acompañar al coro cuando cantaba en chusma (en los llenos, *rippieni*). Los segundos, para tocar á solo aquellas mismas letras que antes habia cantado tambien á *solo* uno de los músicos del coro, sirviendo esto como de ritornelo, de respuesta ó de glosa á dichas letras, las cuales se llamaban *pythias* por la semejanza con los himnos que se cantaban á Apolo en la ciudad de *Pitho*. Todo esto consta de una autoridad de Diomedes. *Quando enim chorus canebat, choricis tibiis, id est, choraulicis, artifex concinebat. In canticis autem Pythaules, Pythicis responsabat.* Á estos flautistas pitaules es á quien alude Horacio, porque en esta clase es donde hubo hombres insignes en expresar y ejecutar todas las dificultades que tenian las canciones pítias. Así que, de acuerdo con Dacier, discordamos generalmente de los otros comentadores que entendieron por estos flautistas pítios aquellos que tocaban en los célebres juegos dedicados á Apolo Pítio. Consta por la historia que en estos tocadores no habia singularidad alguna que mereciese la atencion de Horacio. Fuera de que, siendo su intento el dar á los Pisones un ejemplo que les fuese sensible, no habia de ir á buscarlo á Grecia, teniéndolo del teatro romano en los diestrísimos flautistas pitaules. »

469. *Jam fiet homo.* Esto se refiere á *Deus immortalis haberi.* Despues de haberse arrojado al Etna, para que le tengan por un Dios, ya no querrá ser hombre.

ÉGLOGAS

DE

VIRGILIO.

P. VIRGILII MARONIS

BUCOLICA.

A D. CLAUDIO MARTINEZ

DE PINILLOS Y UGARTE,

CABALLERO DEL ÓRDEN DE SANTIAGO, GENTIL HOMBRE DE CÁMARA DE SU MAJESTAD CON EJERCICIO.

..... ET FACTA PARENTIS
JAM LEGERE ET QUÆ SIT POTERIS COGNOSCERE VIRTUS.
Egloga 4, v. 26.

SU AMIGO

EL TRADUCTOR.

..... Molle atque facetum
Virgilio annuerunt gaudentes rure Camœnæ.

HORACIO.

ÉGLOGA PRIMERA.

MELIBEO, TÍTIRO.

MELIBEO.

Tú, al pié del haya umbrosa recostado,
Títiro, al son del blando caramillo
Vas acordando las silvestres musas.
Nosotros de la patria los confines
Abandonamos y los dulces campos:
Lejos vamos nosotros de la patria:
Y tú á la sombra, Títiro, en el ocio,
Á repetir el nombre de la hermosa
Amarilis enseñas á las selvas.

TÍTIRO.

En esta ociosidad, ó Melibeo,

TITYRE, tu patulæ recubans sub tegmine fagi,
Silvestrem tenui musam meditaris avena:
Nos patriæ fines et dulcia linquimus arva:
Nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbra
Formosam resonare doces Amaryllida silvas.

TITYRUS.

O Melibœe! Deus nobis hæc otia fecit

Me puso un dios: que solo este renombre
Daré yo siempre á aquel: y muchas veces
La sangre bañará del corderillo
Tierno de mi redil las aras suyas.
Él como ves apacentar mis vacas
Me permitió, y cantar segun me place
Al caramillo agreste.

MELIBEO.

No es envidia,
Cierto que nó; mas antes bien me admiro;
Tanta es la turbacion en estos campos.
Aquí me ves enfermo conduciendo,
Titiro, mis cabrillas, y esta apenas
Puedo llevar; que ahora, en la espesura
De aquestos avellanos, dos mellizos
Que me parió, esperanza del rebaño,
¡Triste de mí! dejó sobre una peña.
Acuérdome que el cielo muchas veces;

Namque erit ille mihi semper Deus: illius aram
Sæpe tener nostris ab ovilibus imbuet agnus:
Ille meas errare boves, ut cernis, et ipsum
Ludere que vellem calamo permisit agresti.

MELIBOEUS.

Non equidem invideo; miror magis: undique totis
Usque adeo turbatur agris: en ipse capellas
Protinus æger ago: hanc etiam vix, Tityre, duco.
Hic inter densas corylos modo namque gemelos,
Spem gregis, ah! silice in nuda connixa reliquit.
Sæpe malum hoc nobis, si mens non læva fuisset,

Á no estar ciego yo; mi desventura
Pronosticaba hendiendo las encinas:
Y desde el hueco tronco, la siniestra
Corneja muchas veces lo predijo.
¿Pero cuál es, al fin, el dios que dices?

TÍTIRO.

Pensaba, Melibeo, neciamente
Que esa que dicen Roma era una villa
Semejante á la nuestra, dó solemos
Los pastores llevar de las ovejas
La cria destetada: yo decia:
Roma será como es el perro grande
Respecto del cachorro, y al cabrito
La madre comparada; así juzgando
Como de cosas grandes á pequeñas.
Pero aquella ciudad sobre las otras
Tanto eleva su cima, cuanto suele

De cælo tactas memini prædicere quercus:
Sæpe sinistra cava predixit ab ilice cornix.
Sed tamen iste Deus qui sit, da, Tityre, nobis.

TITYRUS.

Urbem quam dicunt Romam, Melibœe, putavi
Stultus ego huic nostræ similem, quo sæpe solemus
Pastores ovium teneros depellere fœtus.
Sic canibus catulos similes, sic matribus hædos
Noram: sic parvis componere magna solebam.
Verum hæc tantum alias inter caput extulit urbes

El cipres entre humildes tamarices.

MELIBEO.

¿Y qué te movió pues á ver á Roma?

TÍTIRO.

La libertad; que al fin aunque tardía,
Propicia me miró; ya que empezaban
Á blanquear mis sienes: * mi abandono
Miró al fin, y tras luengo tiempo vino.
Ésto, despues que me prendó Amarilis,
Y olvidó Galatea: * pues te juro
Que mientras Galatea me tenia,
Ni esperaba salir de servidumbre
Ni curé de la hacienda. De mi apero
Víctimas iban mil al sacrificio,
Y á la ingrata ciudad frecuentemente
Abastecí de queso; pero nunca
Sentí la diestra yo, volviendo á casa,

Quantum lenta solent inter viburna cupressi.

MELIBOEUS.

Et quæ tanta fuit Romam tibi causa videndi?

TITYRUS.

Libertas; quæ sera tamen respexit inertem;
Candidior postquam tondenti barba cadebat:
Respexit tamen et longo post tempore venit,
Postquam nos Amaryllis habet, Galatea reliquit:
Namque, fatebor enim, dum me Galatea tenebat,
Nec spes libertatis erat, nec cura peculî.
Quamvis multa meis exiret victima septis
Pinguis et ingratæ premeretur caseus urbi,

Rendirse á los dineros que traia. *

MELIBEO.

Admirábame yo por qué tan triste
Llamabas, Amarilis, á los dioses;
La ocasion no sabiendo á quién guardabas
Las manzanas pendientes en el árbol.
Títiro andaba ausente de estos valles:
Las mismas fuentes, Títiro, estos pinos,
Todas estas florestas te llamaban.

TÍTIRO.

¿Qué pude hacer? Ni de esta servidumbre
Saliera nunca yo, ni en otra parte
Tan benéficos dioses hallaria.
Aquí ví yo á aquel jóven, * Melibeo,
Á quien humos envian nuestras aras
Un dia cada mes: * aquí rogado
Esta respuesta aquel me dió: zagales,

Non unquam gravis ære domum mihi dextra redibat.

MELIBOEUS.

Mirabar quid mœsta deos, Amarylli: vocares:
Cui pendere sua patereris in arbore poma:
Tityrus hinc aberat: ipsæ te, Tityre, pinus,
Ipsi te fontes, ipsa hæc arbusta vocabant.

TITYRUS.

Quid facerem? Neque servitio me exire licebat,
Nec tam presentes alibi cognoscere divos.
Hic illum vidi juvenem, Melibœe, quotannis
Bis senos cui nostra dies altaria fumant.
Hic mihi responsum primus dedit ille petenti.

Seguid apacentando vuestras vacas;
Acostumbrad al yugo los novillos.

MELIBEO.

¡Anciano venturoso! Al fin tu campo
Libre tendrás, y para tí bastante:
Y aunque el pantano y el menudo guijo
Le esterilicen y el limoso junco, *
Ni extraños pastos mal á tus preñadas
Atraerán, ni de redil vecino
Podrá venir al tuyo su contagio.
¡Anciano venturoso! Aquí á la orilla
De los nativos rios y en las fuentes
Sagradas gozarás la fresca sombra.
Aquí continuamente las hibleas *
Abejas, que en el soto mas vecino,
De los floridos sauces se apacientan;
Con susurro suäve en tus sentidos

« Pascite ut ante boves, pueri: submittite tauros. »

MELIBOEUS.

Fortunate senex! Ergo tua rura manebunt:
Et tibi magna satis: quamvis lapis omnia nudus
Limosoque palus obducat pascua junco,
Non insueta graves tentabunt pabula fœtas;
Nec mala vicini pecoris contagia lædent.
Fortunate senex! Hîc inter flumina nota
Et fontes sacros frigus capitabis opacum.
Hinc tibi, quæ semper vicino ab limite sæpes
Hyblæis apibus florem depasta salicti,
Sæpe levi somnum suadebit inire susurro.

Sabroso inducirán y blando sueño.
Aquí so la alta peña sus cantares
El leñador esparcirá á las auras. *
Ni las roncas tocarzas, tus amores,
Ni cesará entretanto en su gemido
La aérea tortolilla desde el olmo.

TÍTIRO.

Antes verás los presurosos ciervos
En el aire pacer, y el mar sus peces
Dejar abandonados en la playa:
Antes verás, sus términos trocando
Germano y persa errante, aquel del Tigris
Beber y éste del Sona; * que en mi pecho
Del dios aquel borrada la figura.

MELIBEO.

Mas nosotros iremos, infelices!
Á los sedientos africanos: parte

Hinc alta sub rupe canet frondator ad auras.
Nec tamen interea raucæ, tua cura, palumbes
Nec gemere aëria cesabit turtur ab ulmo.

TITYRUS.

Ante leves ergo pascentur in æthere cervi,
Et freta destituent nudos in litore pisces:
Ante, pererratis amborum finibus, exul,
Aut Ararim partibus bibet, aut Germania Tigrim;
Quam nostro illius labatur pectore vultus.

MELIBOEUS.

At nos hinc alibi sitientes ibimus afros

Al Oäxes de Creta impetuöso
Vendremos y á la Escitia: á los britanos
Del orbe enteramente divididos.
¡Ay, si tras luengo tiempo será el dia
En que los patrios fines y la pobre
Choza mia, de céspedes cubierta,
Admirado veré! ¡por entre leves
Aristas los que fueron reinos mios! *
¡Y del impío soldado estas aradas
Serán al fin! ¡De un bárbaro estas mieses!
¡Ved á qué punto os trajo la discordia,
Míseros ciudadanos! ¡ya estais viendo
Para quienes sembramos nuestros campos!
¡Injerta, Melibeo, tus perales!
¡Ordena pues las vides! Id, mis cabras,
Otro tiempo felices; id, cabrillas:
Que ya en la verde gruta recostado,
No os veré yo lejanas del matoso

Pars Scytiam, et rapidum Cretæ veniemus Oaxem,
Et penitus toto divisos orbe britannos.
En umquam patrios longo post tempore fines
Pauperis et tugurî congestum cespite culmen,
Post aliquot, mea regna videns, mirabor aristas?
Impius hæc tam culta novalia miles habebit?
Barbarus has segetes? En quo discordia cives
Perduxit miseros! En queis consevimus agros!
Insere nunc, Melibœe, pyros! pone ordine vites!
Ite mæe, quondam felix pecus, ite, capellæ:
Non ego posthac, viridi projectus in antro,

Peñasco estar pendientes. Mi zampoña
No sonará ya mas: ya mis cabrillas,
No os llevará á pacer el vuestro dueño
Del cantueso florido y sauce amargo.

TÍTIRO.

Mas esta noche descansar pudieras
Conmigo aquí sobre estas verdes hojas.
Tengo manzanas tiernas y castañas,
Y de queso tambien estoy sobrado.
Ya á lo lejos se ven de las aldeas
Los techos humear y va cayendo
Mayor la sombra de los altos montes.

Dumosa pendere procul de rupe videbo.
Carmina nulla canam, nec me pascente, capellæ,
Florentem cytisum et salices carpetis amaras.

TITYRUS.

Hîc tamen hac mecum poteras requiescere nocte
Fronde super viridi: sunt nobis mitia poma,
Castaneæ molles, et pressi copia lactis:
Et jam summa procul villarum culmina fumant,
Majoresque cadunt altis de montibus umbræ.

ÉGLOGA SEGUNDA.

ALEXIS.

El pastor Coridon al bello Alexis,
Delicias de su dueño, ciego amaba;
Sin esperanza empero de retorno.
Solo hallaba consuelo en la espesura
Frondosa de unas hayas: allí el triste
Venir solia: allí, con vano estudio,
En semejantes mal compuestas voces
Á los montes y selvas aquejaba.
¡Ó empedernido Alexis! ¡de mis versos
No curas, ni de mí te condoleces!

Formosum pastor Corydon ardebat Alexim,
Delicias domini, nec quid speraret habebat.
Tantum inter densas umbrosa cacumina fagos
Assidue veniebat: ibi hæc incondita solus
Montibus et silvis studio jactabat inani.
O crudelis Alexi! Nihil mea carmina curas:

Al fin harás que con mi vida acabe.
Busca el ganado ya la fresca sombra,
Y los verdes lagartos se guarecen
Bajo los espinales: ya Testílis
Dispone á los cansados segadores
Del éstivo calor, serpol y ajos,
Aromáticas yerbas. Mas conmigo
Resuenan solamente los arbustos
Del triste y ronco son de las cigarras,
Cuando tus huellas sigo al sol ardiente.
¿No me fuera mejor las tristes iras
De Amarilis cruël haber sufrido;
Sus altivos desdenes y á Menalca?
Aunque él negro; aunque tú cándido fueses.
No fiës mucho en la color, hermoso:
Blancas son, y se dejan las alheñas;
Negros son, y se guardan los jacintos. *

Nil nostri miserere: mori me denique coges.
Nunc etiam pecudes umbras et frigora captant:
Nunc virides etiam occultant spineta lacertos.
Thestylis et rapido fessis mesoribus æstu
Allia serpyllumque herbas contundit olentes.
At mecum raucis, tua dum vestigia lustro,
Sole sub ardenti resonant arbusta cicadis.
Nonne fuit satius tristes Amaryllidis iras
Atque superba pati fastidia? Nonne Menalcam?
Quamvis ille niger, quamvis tu candidus esses.
O formose puer, nimium ne crede colori.
Alba ligustra cadunt, vaccinia nigra leguntur.

Tú me desprecias; ni quien soy preguntas:
Cuán rico, Alexi, en cándidos rebaños;
Cuánto de leche abundan. Mil corderas
Me apacientan los montes de Sicilia.
En el verano á mí la nueva leche
Nunca me falta; nunca en el invierno.
Canto como Anfion solia, cuando
Vacas guardaba en el acteo Aracinto.
Y no soy tan disforme, * que en la playa
Me ví del mar, cuando callado el viento,
Sus ondas serenaba el otro dia.
No debo, tú de juez, temer yo á Dafni,
Si la imágen tal vez no me engañaba.
Ó quieras á lo menos en los campos,
Que tú aborreces, habitar conmigo,
Y en las humildes chozas; de los ciervos
Con el dardo seguir la presta huella,
Y carear á la silvestre malva

Despectus tibi sum, nec qui sim quæris, Alexi:
Quam dives pecoris nivei, quam lactis abundans.
Mille mæ siculis errant in montibus agnæ.
Lac mihi non æstate novum, non frigore defit.
Canto quæ solitus, si quando armenta vocabat,
Amphion dircæus in actæo Aracyntho.
Nec sum adeo informis: nuper me in litore vidi,
Cum placidum ventis staret mare: non ego Daphnim,
Judice te, metuam: si numquam fallat imago.
O tantum libeat mecum tibi sordida rura,
Atque humiles habitare casas et figere cervos:

La grey de los cabritos. * Juntamente
Conmigo imitarías en las selvas
Á Pan cantando. Pan es el primero
Que enseñó á unir con cera varias cañas:
Pan guarda las ovejas y pastores.
Ni á menos tengas de tu labio bello
Hacer sonar el caramillo, ¡cuánto
Por saber estas cosas no hizo Aminta!
Tengo una flauta yo, de siete cañas
Diversas fabricada, que há ya tiempo
Dameta me legó: tú eres, me dijo
En su postrero trance, tú eres de esta
Segundo poseedor: dijo Dameta;
Muerto de envidia estaba el necio Aminta.
Y tengo dos corcillos que en un valle
No sin peligro me encontré: aun manchada
Tienen la piel de blanco, y de una oveja

Hœdorumque gregem viridi compellere hibisco.
Mecum una in silvis imitabere Pana canendo.
Pan primus calamos cera conjungere plures
Instituit, Pan curat oves oviumque magistros.
Nec te pœniteat calamo trivisse labellum.
Hæc eadem ut sciret, quid non faciebat Amyntas?
Est mihi disparibus septem compacta cicutis
Fistula, Damœtas dono mihi quam dedit olim:
Et dixit moriens: te nunc habet ista secundum.
Dixit Damœtas, invidit stultus Amyntas.
Præterea duo, nec tuta mihi valle reperti
Capreoli, sparsis etiam nunc pellibus albo,

Agotan las dos tetas cada dia.
Para tí los guardaba, aunque Testílis
Por ellos me importuna: y serán suyos,
Puesto que tú mis dones aborreces.
Ven, hermoso zagal; de rosas llenos
Te presentan las ninfas canastillos:
Para tí coje ya la blanca Naïs
Pálidas violetas, y narcisos,
Erguidas amapolas, y las flores
Del eneldo suäve, y enlazando
La casia y otras yerbas olorosas;
Con el tierno jacinto y calta negra,
Formando va pintados ramilletes
Cogerte hé yo tambien melocotones
De tierno vello, y nueces y castañas
Que tanto amaba la Amarilis mia.
Y te pondré como la misma cera

Bina die siccant ovis ubera; quos tibi servo.
Jam pridem á me illos abducere Thestylis orat:
Et faciet, quoniam sordent tibi numera nostra.
Huc ades, o formose puer: tibi lilia plenis
Ecce ferunt nimphæ calathis: tibi candida Nais,
Pallentes violas et summa papavera carpens,
Narcisum et florem jungit bene olentis anethi:
Tum cassia atque aliis intexens suavibus herbis,
Mollia luteola pingit vaccinia caltha.
Ipse ego cana legam tenera lanugine mala,
Castaneasque nuces, mea quas Amaryllis amabat.
Addam cerea pruna, et honos erit huic quoque pomo.

Ciruelas amarillas; que á esta fruta
Tambien haremos el honor. Vosotros
Ó laureles, y tú, vecino mirto, *
Despojados sereis; que así mezclados,
Esparcís suavísimos olores.
Eres muy tosco, Coridon: Alexis
No cura de tus dádivas, ni á Yola
Si en dádivas consiste vencerias.
¡Qué quise, ay infeliz! Al Austro flores
Perdido, y en los líquidos cristales
Lancé los jabalíes. Por qué huyes,
¡Ah demente! las selvas habitaron
Tambien los dioses y el dardánio Páris.
Téngase Palas sus dorados techos;
Á mí ante todo agrádenme las selvas.
Sigue feroz al lobo la leona,
Á la cabrilla el lobo, la cabrilla
Al florido cantueso. Á ti, ¡ó Alexis!

Et vos, o lauri, carpam, et te proxima myrte,
Sic positæ quoniam suaves miscetis odores.
Rusticus es, Corydon, nec munera curat Alexis,
Nec si muneribus certes, concedat Iolas.
Eheu, quid volui, misero mihi? Floribus Austrum
Perditus, et liquidis immisi fontibus apros.
Quem fugis? ah demens! Habitârunt dî quoque silvas
Dardaniusque Paris. Pallas quas condidit arces
Ipsa colat; nobis placeant ante omnia silvæ.
Torva lœena lupum sequitur, lupus ipse capellam,
Florentem cytisum sequitur lasciva capella:

Te sigue Coridon. Así es llevado
Cada cual de su afecto y su deseo.
Vé como ya los bueyes se retiran,
Del yugo suspendidos los arados,
Y cómo, el sol cayendo, van las sombras
Cubriendo al mundo ya. Pero no mengua
El fuego en mí de Amor: ¿ni quien bastára
Á mitigar de Amor la llama ardiente?
¡Coridon, Coridon! ¡y qué demencia
Se apoderó de tí! ¡Medio podada
La vid frondosa dejas en el olmo!
¿Por qué mejor de mimbres y de juncos
No tejes algo al uso del apero?
Otro hallarás si te desprecia Alexis.

65. Te Corydon, o Alexi! trahit sua quemque voluptas.
Adspice, aratra jugo referunt suspensa juvenci,
Et sol crescentes decedens duplicat umbras.
Me tamen urit amor: quis enim modus adsit amori?
Ah, Corydon, Corydon, quæ te dementia cepit!
70 Semiputata tibi frondosa vitis in ulmo est.
Quin tu aliquid saltem potius quorum indiget usus,
Viminibus mollique paras detexere junco?
73 Invenies alium, si te hic fastidit, Alexim.

ÉGLOGA TERCERA.

MENALCAS, DAMETAS, PALEMON.

MENALCAS.

Díme, Dameta ¿cuyo es el rebaño?
¿De Melibeo?

DAMETAS.

Nó, de Egón; ahora
Me lo ha entregado Egon en estos dias.

MENALCAS.

¡Ó cuitadas ovejas! ¡ó rebaño
Siempre infeliz! En tanto que á Neéra
Él se está enamorando, receloso
De que al suyo prefiera el amor mio;

Dic mihi Damœtas, cujum pecus, an Melibœi?

DAMOETAS.

Non verum Ægonis: nuper mihi tradidit Ægon.

MENALCAS.

Infelix ó semper oves pecus! ipse Neæram
Dum fovet, ac ne me sibi preferat illa veretur,

Este pastor estraño por dos veces
Ordeña en una hora, y á las madres
Quita el jugo y la leche á los corderos.

DAMETAS.

Pasito con denuestos; que esas cosas,
Menalca, no se dicen á los hombres:
Conocí yo al que te.... en lugar sagrado...
Por cierto que estuvieron los cabrones
De reojo mirándolo, y no poco
Riyeron de ello las alegres ninfas.

MENALCAS.

Acaso fué cuando cortar me vieron
Con el hierro maligno los recientes
Plantios de Micon y los majuelos.

DAMETAS.

Ó cuando aquí junto á las hayas viejas
Rompiste á Dafni el arco y la zampoña;

Hic alienus ovium custos bis mulget in hora,
Et succus pecori et lac subducitur agnis.

DAMOETAS.

Parcius ista viris tamen objicienda memento:
Novimus et qui te.... transversa tuentibus hircis,
Et quo, sed faciles nimphæ risere, sacello.

MENALCAS.

Tum credo cûm me arbustum videre Myconis,
Atque malâ vites incidere falce novellas.

DAMOETAS

Aut hîc ad veteres fagos, cûm Daphnidis arcum

Que tú, Menalca vil, como notases
Que al zagal se las daban, te dolias;
Y si venganza alguna no tomabas,
Te hubieras muerto.

MENALCAS.

¿Y qué no harán los amos,
Si tan osados son los rabadanes? *
¿No te ví yo en asecho por hurtarle
Su cabron á Damon? Que la Licisca
Mucho ladraba; y como yo clamase,
¿Por qué va huyendo aquel ahora? ¡Alerta
Títiro, con el hato! Tú, perverso,
¿Detras de los carrizos te ocultabas?

DAMETAS.

¿Y por qué de entregármelo no habia,
Si le vencí cantando? Mi zampoña

Fregisti et calamos; quæ tu, perverse Menalca,
Et cûm vidisti puero donata dolebas,
Et si non aliquâ nocuisses mortuus esses.

MENALCAS.

Quid domini faciant, audent cûm talia fures?
Non ego te vidi Damonis, pessime, caprum
Excipere insidiis, multum latrante Lycisca?
Et cûm clamarem: quo nunc se prorripit ille?
Tityre, coge pecus, tu post carecta latebas.

DAMOETAS.

An mihi cantando victus non redderet ille

Lo ganó; mereciéronlo mis versos.
Si no lo sabes, el cabron fué mio;
Y así el mismo Damon lo confesaba;
Mas no porque entregármelo quisiese.

MENALCAS.

¿Á él, cantando tú? Supiste nunca
Tú manejar las enceradas flautas?
¿Pues no eres tú el que necio por los llanos
Con la rajada caña desparciendo
El verso miserable andar solias?

DAMETAS.

¿Quieres que entre nosotros dos probemos
Quien pueda mas? Yo pongo esta becerra:
Porque no lo rehuyas, por dos veces
Viene al lechero; dos mellizos cria:

Quem mea carminibus meruisset fistula caprum?
Si nescis, meus ille caper fuit, et mihi Damon
Ipse fatebatur, sed reddere posse negabat.

MENALCAS.

Cantando tu illum? Aut unquam tibi fistula cerâ
Juncta fuit? Non tu in triviis, indocte, solebas
Stridenti miserum stipula disperdere carmen?

DAMOETAS.

Vis ergo inter nos quid possit uterque vicissim
Experiamur? Ego hanc vitulam (ne forte recusses,
Bis venit ad mulctram, binos alit ubere fœtus)

Di tú qué premio en contra della pones.

MENALCAS.

De la grey no me atrevo á apostar nada:
Porque tengo yo en casa un padre; tengo
Una cruël madrastra que dos veces
Me cuentan ambos el rebaño al dia;
Y uno de ellos aparte los cabritos.
Mas yo pondré otra cosa que tú mesmo,
Ya que adelante llevas tu locura,
Confesarás ser mucho mas preciada.
Y son dos vasos de haya, obra curiosa
De Alcimedon divino, en cuya tersa
Superficie bruñida al torno fácil
Sobrepuesta una vid, * con sus racimos
La cubre toda y con sus verdes ramos.
En medio estan dos bultos: el de Cónon, *
¿Y quien el otro fué?.... que el orbe todo
Con su varilla describió á la gente;

Depono: tu dic mecum quo pignore certes.

MENALCAS.

De grege non ausim quidquam deponere tecum:
Est mihi namque domi pater, est injusta noverca;
Bisque die numerant ambo pecus, alter et hædos.
Verum id, quod multó tute ipse fatebere majus,
Insanire libet quoniam tibi, pocula ponam
Fagina, cœlatum divini opus Alcimedontis:
Lenta quibus torno facili superaddita vitis
Diffusos hedera vestit pallente corymbos.
In medio duo signa, Conon.... et quis fuit alter?

Y qué estacion el segador, qué tiempos
El corvado arador observaria.
No les tocó mi labio; que guardados
Por estrenar los tengo todavía.

DAMETAS.

Y el mismo Alcimedon otros dos vasos
Me hizo á mi tambien; y á la redonda
De verde acanto les ciñó las asas.
Y las cosas de Orféo en medio puso,
Y la selva tambien que le seguia.
No les tocó mi labio; que guardados
Por estrenar los tengo todavía.
Mas si bien lo reparas, no se deben
Á mi becerra comparar los vasos.

MENALCAS.

No te irás por ahí; me allano á todo:
Óiganos pues ahora.... éste que viene:

Descripsit radio totum qui gentibus orbem,
Tempora quæ messor, quæ curvus arator, haberet
Nec dum illis labra admovi, sed condita servo.

DAMOETAS.

Et nobis idem Alcimedon duo pocula fecit;
Et molli circum est ansas amplexus achanto:
Orpheaque in medio posuit silvasque sequentes.
Nec dum illis labra admovi, sed condita servo.
Si ad vitulam spectes, nihil est quod pocula laudes.

MENALCAS.

Nunquam hodie effugies; veniam quocumque vocâris.

Palemon és: haré por vida mia
Que de hoy mas á ninguno desafies.

DAMETAS.

Dí ya, si tienes algo; que demora
Ninguna habrá por mí; ni temo á nadie.
Amigo, Palemon, ruégote solo
Que atiendas de tus íntimos sentidos
Esta nuestra contienda; el caso es grave.

PALEMON.

Cantad, pues, que sentados nos hallamos
Sobre la blanda yerba: el campo ahora,
Y los árboles todos y las selvas
Recobran ya su verde lozanía.
Ahora es la estacion del año hermosa.
Comienza tú, Dameta: tú Menalca,
Despues le sigue; entrambos alternando:

Audiat hæc tantum vel qui venit; ecce Palæmon:
Efficiam posthac ne quemquam voce lacessas.

DAMOETAS.

Quin age si quid habes; in me mora non erit ulla:
Nec quemquam fugio: tantum, vicine Palæmon,
Sensibus hæc imis, res est non parva, reponas.

PALAEMON.

Dicite: quandoquidem in molli consedimus herba:
Et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbos:
Nunc frondent silvæ, nunc formosíssimus annus:
Incipe Damœta: tu deinde sequere, Menalca:

Las Piérides aman los alternos.

DAMETAS.

De Jove, Musas, el principio sea;
Jove lo llena todo: él fertiliza
Las tierras; él recibe mis loores.

MENALCAS.

Y á mí Febo me ama: dones suyos
Tengo siempre conmigo; los laureles,
Y el suäve jacinto rubicundo.

DAMETAS.

Tírame una manzana, Galatea, *
Ocasionada moza; y á las mimbres
Huye á esconderse; y quiere que la hallen.

MENALCAS.

Pues Aminta, mi dulce amor, de suyo
Se ofrece á mí: que menos conocido

Alternis dicetis; amant alterna Camœnæ.

DAMOETAS

Ab Jove principium, Musæ: Jovis omnia plena:
Ille colit terras; illi mea carmina curæ.

MENALCAS.

Et me Phœbus amat: Phœbo sua semper apud me
Munera sunt lauri, et suave rubens hyacinthus.

DAMOETAS.

Malo me Galatea petit, lasciva puella,
Et fugit ad salices, et se cupit ante videri.

MENALCAS.

At mihi sese offert ultro meus ignis Amyntas:

No es él de nuestros perros ya que Délia.

DAMETAS.

Ya tengo don para la hermosa mia:
Que he notado el lugar donde su nido
Hicieron las aëreas torcazas.

MENALCAS.

Diez silvestres manzanas como el oro
Mandé yo á mi zagal; es cuanto pude:
Y mañana otras diez he de mandarle.

DAMETAS.

¡Cuántas cosas, cuán dulces, Galatea
Conmigo habló! Llevad alguna parte,
Vientecillos, á orejas de los dioses. *

MENALCAS.

¿De qué me sirven ya nuestros amores,
Si cuando tú siguiendo vas, Aminta,

Notior ut jam sit canibus non Delia nostris.

DAMOETAS.

Parta meæ Veneri sunt munera, namque notavi
Ipse locum aëriæ quo congessere palumbes.

MENALCAS.

Quod potui, puero silvestri ex arbore lecta
Aurea mala decem missi: cras altera mittam.

DAMOETAS.

O quoties et quæ nobis Galatea locuta est!
Partem aliquam, venti, divûm referatis ad aures.

MENALCAS.

Quid prodest quod me ipse animo non spernis, Amynta,

Los jabalíes, yo las redes guardo?

DAMETAS.

Mándame, Yola, á Filis; son mis dias: *
Y cuando sacrifique la becerra
Por las mieses, entonces vén tú mismo.

MENALCAS.

Á Filis amo, ante las bellas todas,
Que lloró al ausentarme; y sollozando,
Adios, hermoso, adios me dijo, Yola. *

DAMETAS.

Terribles son, el lobo á los rebaños;
El granizo á las mieses; á las plantas
El cierzo; á mí las iras de Amarilis.

MENALCAS.

Dulce es el fresco humor á los sembrados,
Al cabrito el madroño, á las preñadas

Si dum tu sectaris apros, ego retia servo?

DAMOETAS.

Phyllida mitte mihi, meus est natalis, Iola:
Cum faciam vitulâ pro frugibus, ipse venito.

MENALCAS.

Phyllida amo ante alias, nam me discedere flevit:
Et longum, formose, vale, vale inquit, Iola.

DAMOETAS.

Triste lupus stabulis, maturis frugibus imbres,
Arboribus venti; nobis Amaryllidis iræ.

MENALCAS.

Dulce satis humor, depulsis arbutus hœdis,

El tierno sauce; á mí tan solo Aminta.

DAMETAS.

Es mi musa, aunque rústica, estimada
De Polion: apacentad, Piërias,
Para el vuestro lector una novilla.

MENALCAS.

Y el mismo Polion tiene sus versos:
Un toro apacentadle* que ya embista,
Y al viento esparza con los pies la arena.

DAMETAS.

Quien, Polion, te ama, la ventura
Goze que él te desea:* miel y amomos
Le produzcan los ásperos zarzales.

MENALCAS.

Quien no aborrece á Bábio, tenga en precio
Tus versos, Mévio;* y su ejercicio sea

Lenta salix fœto pecori; mihi solus Amyntas.

DAMOETAS.

Pollio amat nostram, quamvis est rustica, musam:
Pierides, vitulam lectori pascite vestro.

MENALCAS.

Pollio et ipse facit nova carmina: pascite taurum,
Jam cornu petat, et pedibus qui spargat arenam.

DAMOETAS.

Qui te, Pollio, amat veniat quo te quoque gaudet:
Mella fluant illi, ferat et rubus asper amomum.

MENALCAS.

Qui Babium non odit, amet tua carmina, Mævi:

Arar con zorras y ordeñar cabrones.

DAMETAS.

Los que en el prado andais cogiendo flores,
Y la somera fresa, ¡guai, zagales!
Frígida sierpe yace allí escondida.

MENALCAS.

Tened, tened el paso, mis ovejas:
La orilla es mal segura; ¿no estais viendo
Que aun se enjuga el carnero los vellones?

DAMETAS.

Apártame las cabras que hora pacen,
Títiro, junto al rio; que á su tiempo
Las bañaré yo todas en la fuente.

MENALCAS.

Retirad las ovejas ya, zagales:
Si, como el otro dia, recalienta

Atque idem jungat vulpes, et mulgeat hircos.

DAMOETAS.

Qui legitis flores et humi nascentia fraga,
Frigidus, ó pueri, fugite hinc, latet anguis in herba.

MENALCAS.

Parcite oves nimium procedere: non bene ripæ
Creditur: ipse aries etiam nunc vellera siccat.

DAMOETAS.

Tityre, pascentes á flumine reice capellas:
Ipse, ubi tempus erit, omnes in fonte lavabo.

MENALCAS.

Cogite oves, pueri; si lac præceperit æstus,

La leche el sol, en vano ordeñaremos.

DAMETAS.

¡Ay, ay, cuán macilento en prado fértil
Está el mi toro! Un mismo amor consume
Al ganado y al dueño del ganado.

MENALCAS.

Cierto, no es del mal de éste amor la causa:
Huesos le quedan solo; algun mal ojo
Me fascina los tiernos corderillos.

DAMETAS.

Dime en qué tierras, y de mi aclamado
Serás de hoy mas por otro nuevo Apolo;
Tres varas, y no mas, se ven de cielo.

MENALCAS.

Dime en qué tierras tú, las flores nacen,
En que se vé de un rey el nombre escrito:

Ut nuper, frustra pessabimus ubera palmis.

MENALCAS.

Eheu, quam pingui macer est mihi taurus in arvo!
Idem amor exitium pecori, pecorisque magistro.

DAMOETAS.

His certe neque amor causa est; vix ossibus hærent:
Nescio quis teneros oculus mihi fascinat agnos.

MENALCAS.

Dic quibus in terris, et eris mihi magnus Apollo,
Tres pateat cœli spatium non amplius ulnas.

DAMOETAS.

Dic quibus in terris inscripti nomina regum

Y Filis será tuya solamente. *

PALEMON.

No es dado á mí ajustar entre vosotros
Tan porfiadas lides: tú eres digno
Y este de la novilla; y cualquier otro
Que del amor, ó bien esperimente
La esquividad, ó la dulzura tema.
Cerrad, jóvenes, ya; sobradamente
Regado está el vergel, cerrad los cauces.

Nascantur flores, et Phyllida solus habeto.

PALEMON.

Non nostrum inter vos tantas componere lites:
Et vitula tu dignus et hic, et quisquis amores,
Aut metuet dulces, aut experietur amaros.
Claudite jam rivos, pueri, sat prata biberunt.

ÉGLOGA CUARTA.

POLION.

El tono alcemos, sicilianas musas,
Un poco mas: * á todos no son gratos
Arboledas y humildes tamarices.
Si las selvas cantáremos, las selvas
Serán dignas de Cónsules. Ya viene
La postrimera edad que la Cumana
Pronosticó en su verso: * de los siglos
Renuévase otra vez el órden magno. *
Astrea vuelve ya, * los tiempos vuelven
Del reino de Saturno con la nueva
Prole que el alto cielo nos envia.

Sicelides musæ, paulo majora canamus:
Non omnes arbusta juvant humilesque myricæ:
Si canimus silvas, silvæ sint consule dignæ.
Ultima cumæi venit jam carminis ætas.
Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo:
Jam reddit et virgo, redeunt saturnia regna:
Jam nova progenies cœlo demittitur alto.

Hora, tú, al bello infante, el cual naciendo,
La férrea edad cesando, en todo el mundo
Hará que resucite la dorada
Gente, casta Lucina, sé propicia:
Tu Apolo reina ya. De tí principio,
Siendo tú cónsul, Polion, la gloria
Tendrá de aqueste siglo; y su proceso
De nuevo empezarán los meses magnos.
Tú el caudillo serás, que los vestigios
De la nuestra maldad, si alguno resta,
Desvaneciendo; deje para siempre
Exentos de temor á los humanos.
Vida inmortal recibirá el infante, *
Y mezclados los héroes con los dioses
Ha de ver, y él con ellos será visto.
Y al mundo regirá pacificado
Con las virtudes del excelso padre.
Primero, Niño hermoso, gratos dones

Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
Desinet, ac toto surget gens aurea mundo,
Casta, fave, Lucina; tuus jam regnat Apollo.
Teque adeo decus hoc ævi, te consule, inibit,
Pollio, et incipient magni procedere menses.
Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,
Irrita perpetua solvent formidine terras.
Ille deûm vitam accipiet, divisque videbit
Permixtos heroas, et ipse videbitur illis:
Pacatumque reget patriis virtutibus orbem.
At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu

La tierra por do quiera, sin cultivo,
Te ofrecerá: la trepadora yedra,
La bácara y la acasia entrelazada
Con el gracioso acanto. Las cabrillas,
Ellas de suyo con las ubres llenas
Al aprisco vendrán; ni á los feroces
Leones temerán ya los ganados.
Mil blandas flores bordarán tu cuna.
Perecerá la sierpe, y la maligna
Yerba perecerá con su veneno.
Planta comun será el asírio amomo.
Mas cuando de los héroes los loores, *
Y los hechos leyeres de tu padre,
Y en qué consiste la virtud comprendas;
Verás como los campos poco á poco
Colorándose van de rubias mieses:
Y las purpúreas uvas de las zarzas
Incultas penderán, y cual rocio

Errantes hederas passim cum bacchare tellus,
Mixtaque *ridenti colocasia* fundet acantho.
Ipsæ lacte domum referent distenta capellæ
Ubera, nec magnos metuent armenta leones.
Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.
Occidet et serpens et fallax herba veneni
Occidet: assyrium vulgo nascetur amomum.
At simul heroum laudes et facta parentis
Jam legere, et quæ sit poteris cognoscere virtus;
Molli paulatim flavescet campus arista,
Incultisque rubens pendebit sentibus uva,

Sudarán mieles las encinas duras.
Algunas huellas quedarán empero
Del fraude antiguo, que á surcar obliguen
El piélago insondable en frágil tabla,
Á ceñir las ciudades de hondos fosos,
Á romper de la tierra el duro seno.
Otro Árgos entonces, y otro Tifis
Habrá que lleve los electos héroes:
Y otras guerras serán: y destinado
Segunda vez á Troya el grande Aquiles.
Mas cuando á la viril edad llegares
Firme y robusto, cesarán los riesgos
Del proceloso mar: cesará el trueque
De extrañas mercancías, porque todo
Producirán de hoy mas las tierras todas.
No sufrirá ya el campo, no la viña,
Reja ni corvo hierro, y á los bueyes

Et duræ quercus sudabunt roscida mella.
Pauca tamen suberunt priscæ vestigia fraudis,
Quæ tentare Thetym ratibus, quæ cingere muris
Oppida, quæ jubeant telluri infindere sulcos.
Alter erit tum Tiphis et altera quæ vehat Argo
Delectos heroas: erunt etiam altera bella,
Atque iterum ad Trojam magnus mittetur Achilles.
Hinc ubi jam firmata virum te fecerit ætas,
Cedet et ipse mari vector: nec nautica pinus
Mutabit merces; omnis feret omnia tellus.
Non rastros patietur humus, non vinea falcem:
Robustus quoque jam tauris juga solvet arator.

Dará por libres el gañan robusto.
No mentirá la lana sus colores;
Que las mismas ovejas en el prado,
Ya del purpúreo múrice suäve,
Ya del rubio azafran apacentadas,
Teñirán su vellon: y pasto el sándix
Dará á un tiempo y color á los corderos.*
Ven, esperado siglo, ven; acordes
Con el númen estable de los Hados,
Dicen las Parcas retorciendo el huso.
Apercíbete, oh! (vendrá ya el tiempo)
Á los altos honores, descendencia
De los dioses amada, esclarecida
Reproduccion de Jove. Vé ya el mundo
Estremecerse en sus eternos quicios,
Y el mar, las tierras, y el profundo cielo.
Vé todo cuál se goza en las que esperan
Felicidades al futuro siglo.

Nec varios discet mentiri lana colores:
Ipse sed in pratis aries jam suave rubenti
Murice, jam croceo mutabit vellera luto:
Sponte sua sandix pascentes vestiet agnos.
Talia sæcla, suis dixerunt, currite, fusis
Concordes stabili Fatorum numine Parcæ.
Aggredere, ó magnos, aderit jam tempus, honores,
Cara deûm soboles, magnum Jovis incrementum!
Aspice convexo nutantem pondere mundum,
Terrasque, tractusque maris, cœlumque profundum:
Aspice venturo lætentur ut omnia sæclo.

¡Ó si al Hado plugiese de tal modo
Mi vida prolongar y mis alientos,
Que á referir tus hechos alcanzase!
Ni á Lino cederé, ni el tracio Orfeo
Me vencerá cantando: aunque presente
La madre asista al uno, al otro el padre;
Caliope á Orfeo, á Lino el bello Apolo.
Pan mismo, si conmigo contendiese
Ante la Arcádia toda, toda Arcádia
Que al mismo Pan vencí pronunciaria.
Comienza, Pequeñuelo, de tu madre
La risa á conocer y los halagos:
Que en su seno por diez molestos meses
Te guardó. Sí, comienza, Pequeñuelo:
Que ni los dioses la celeste mesa,
Ni su lecho las diosas concedieron,
Al niño á quien sus padres no riyeron. *

O mihi tam longe maneat pars ultima vitæ,
Spiritus et, quantum sat erit tua dicere facta!
Non me carminibus vincet nec thracius Orpheus,
Nec Linus: huic mater quamvis. atque huic pater adsit.
Orphei, Calliopea; Lino, formosus Apollo.
Pan etiam Arcadia mecum si judice certet,
Pan etiam Arcadia dicat se judice victum.
Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem:
Matri longa decem tulerunt fastigia menses.
Incipe, parve puer: cui non risere parentes,
Nec deus hunc mensâ, dea nec dignata cubili est.

ÉGLOGA QUINTA.

MENALCAS, MOPSO.

MENALCAS.

Porqué no, Mopso, ya que convenimos,
Tú en manejar las dóciles avenas,
Yo en decir versos; entre aquestos olmos,
Con estos avellanos enlazados,
Nos sentamos en buena compañía?

MOPSO.

Tú eres mayor, y es justo obedecerte:
Ora, Menalca, á las inciertas sombras
Estemos que los Céfiros halagan;
Ó mejor en la cueva nos entremos.

Cur non, Mopse, boni quoniam convenimus ambo,
Tu calamos inflare leves, ego dicere versus,
Hic corylis mixtas inter consedimus ulmos?

MOPSUS.

Tu mayor: tibi me est æquum parere, Menalca:
Sive sub incertas zephiris motantibus umbras,

Vé cual la vid silvestre con sus raros
Racimos se ha esparcido por la cueva.

MENALCAS.

En nuestros montes, solo Aminta puede
Contigo competir.

MOPSO.

¿Qué; si presume
Al mismo Febo superar cantando?

MENALCAS.

Empieza tú primero, si de Filis,
Mopso, la llama sabes, ó las glorias
De Alcon,* ó bien la lid de Codro. Empieza;
Títiro cuidará de los cabritos.

MOPSO.

Estos versos mejor, que el otro dia
Grabé de un haya en la corteza verde,

Sive antro potius succedimus: adspice ut antrum
Silvestris raris sparsit labrusca racemis.

MENALCAS.

Montibus in nostris solus tibi certet Amyntas.

MOPSUS.

Quid si idem certet Phœbum superare canendo?

MENALCAS.

Incipe, Mopse, prior; si quos aut Phillydis ignes,
Aut Alconis habes laudes, aut jurgia Codri.
Incipe, pascentes servabit Tityrus hœdos.

MOPSUS.

Immo hæc in viridi nuper quæ cortice fagi

Quiero experimentar: escucha el tono
Que alternando les puse, y deja luego
Que Aminta venga á contender conmigo.

MENALCAS.

Cuanto á pálida oliva tierno sauce,
Cuanto humilde aleli á purpúrea rosa;
Tanto á mi parecer te cede Aminta.

MOPSO.

No mas, zagal; entremos á la cueva.
De Dafni el caso mísero las Ninfas *
Llorando estaban. Avellanos, fuentes,
Testigos sois vosotros á las Ninfas,
Cuando la madre asida al miserable
Cuerpo del hijo, injustos y cruëles
Á los dioses llamaba y á los astros.
Ninguno hubo aquellos tristes dias *

Carmina descripsi, et modulans alterna notavi,
Experiar: tu deinde jubeto certet Amyntas.

MENALCAS.

Lenta salix quantum pallenti cedit olivæ,
Puniceis humilis quantum saliunca rosetis;
Judicio nostro tantum tibi cedit Amyntas.

MOPSUS.

Sed tu desine plura puer: successimus antro.
Extinctum Nymphæ crudeli funere Daphnim
Flebant: vos coryli testes et flumina Nymphis.
Cum complexa sui corpus miserabile nati,
Atque deos atque astra vocat crudelia mater.
Non ulli pastos illis egere diebus

Que del pasto los bueyes condujera,
Dafnis, al fresco rio; ni el ganado
Tocó la yerba, ni gustó del agua.
Tambien se oyeron en tu muerte, Dafnis,
Por los fragosos montes y las selvas
Los púnicos leones lamentando.
Dafni el primero fué que al carro atadas
Llevó las tigres de la Armenia: Dafnis
Instituyó las fiestas de Lyéo,
Y en ellas introdujo los galanos
Tirsos que el verde pámpano rodea.
Así como en los árboles pomposa
La vid se ostenta y en la vid las uvas;
Como el toro es la gala del rebaño,
Y del campo las mieses; de los tuyos
Así eres tú la gloria y ornamento.
Mas despues que los Hados te llevaron,
Pales huyó de aquí; y el mismo Apolo

Frigida, Daphni, boves ad flumina: nulla neque amnem
Libavit quadrupes, nec graminis attigit herbam.
Daphni, tuum pœnos etiam ingemuisse leones
Interitum montesque feri silvæque loquuntur.
Daphnis et armenias curru subjungere tigres
Instituit: Daphnis thyasos inducere Baccho,
Et foliis lentas intexere mollibus hastas.
Vitis ut arboribus decori est, ut vitibus uvæ,
Ut gregibus tauri, segetes ut pinguibus arvis;
Tu decus omne tuis. Postquam te fata tulerunt,
Ipsa Pales agros, atque ipse reliquit Apollo.

Aborreció los campos: de los trigos
Escogidos, que á veces á los surcos
Fiábamos, estériles avenas
Nacieron solamente y triste lolio.
Do la tierna viöla, y el purpúreo
Narciso descollaban; solo abrojos
Surgen ahora y espinosos cardos.
Cubrid, pastores ya, cubrid, pastores,
De hojas el suelo; y enramad las fuentes
Con verde sombra: así lo quiere Dafnis.
Y un túmulo erigidle, y este verso
Añadid en el túmulo: YO DAFNIS
CELEBRADO EN LAS SELVAS HASTA EL CIELO:
DE HERMOSA GREY PASTOR AUN MAS HERMOSO.

MENALCAS.

Tal, poëta divino, á mí es tu verso,
Cual sueño en blanda yerba á los cansados:

Grandia sæpe quibus mandavimus hordea sulcis,
Infelix lolium et steriles nascuntur avenæ.
Pro molli viola, pro purpureo narcisso,
Carduus et spinis surgit paliurus acutis.
Spargite humum foliis, inducite fontibus umbras,
Pastores; mandat fieri sibi talia Daphnis.
Et tumulum facite, et tumulo superaddite carmen:
DAPHNIS EGO IN SILVIS HINC USQUE AD SIDERA NOTUS:
FORMOSI PECORIS CUSTOS, FORMOSIOR IPSE.

MENALCAS.

Tale tuum carmen nobis, divine poeta,
Quale sopor fessis in gramine; quale per æstum

Cual fresco manantial de fuente pura
Al que llega con sed en el estío.
Y en el tañer no solo te equiparas,
Sino en la voz tambien á tu maestro.
Otro tal serás tú, dichoso jóven.
Yo tambien cantaré de cualquier modo,
Alternando mi verso con el tuyo:
Y á tu Dafni á los astros llevarémos:
Á Dafni ensalzarémos á los astros;
Á nosotros tambien amaba Dafnis.

MOPSO.

¿Y habrá don para mí que grato sea,
Comparado con ese? Digno el jóven
De ser cantado fué, y antes de ahora
Ya Estimicon tus versos me loaba.

MENALCAS.

Glorioso Dafni admira del Olimpo

Dulcis aquæ saliente sitim restinguere rivo.
Nec calamis solum æquiparas, sed voce magistrum:
Fortunate puer, tu nunc eris alter ab illo.
Nos tamen hæc quocumque modo tibi nostra vicissim
Dicemus, Daphnimque tuum tollemus ad astra:
Daphnim ad astra feremus; amavit nos quoque Daphnis.

MOPSUS.

An quidquam nobis tali sit munere majus?
Et puer ipse fuit cantari dignus, et ista
Jampridem Stimicon laudavit carmina nobis.

MENALCAS.

Candidus insuetum miratur limen Olympi,

Los no vistos umbrales,* y contempla
Bajo sus pies las nubes y los astros.
Pues alégrense ya los campos todos;*
El gozo tenga en las cabañas todas
Á Pan y á los pastores y á las ninfas.
Ni el insidioso lobo á los ganados,
Ni á los incautos ciervos ya las redes
Dolo alguno meditan: el buen Dafnis
Ama la paz. De los breñosos montes
Sube el rumor alegre á las estrellas:
Los árboles, las rocas á mi verso
Corresponden sonando: «Dios, Menalcas,
Aquel es Dios.» ¡Ó Dafni! sé propicio
Á los tuyos! por tí felices sean!
Vés aquí cuatro altares: dos á Febo
Y dos erijo á tí: de fresca leche
Y espumosa dos tazas cada un año

Sub pedibusque videt nubes et sydera Daphnis.
Ergo alacris silvas et cetera rura voluptas
Panaque pastoresque tenet Dryadasque puellas.
Nec lupus insidias pecori nec retia cervis
Ulla dolum meditantur: amat bonus otia Daphnis.
Ipsi lætitia voces ad sydera jactant
Intonsi montes: ipsæ jam carmina rupes,
Ipsa sonant arbusta: DEUS, DEUS ILLE, MENALCA.
Sis bonus ó felixque tuis! en quator aras:
Ecce duas tibi, Daphnis, duoque altaria Phœbo.
Pocula bina novo spumantia lacte quotannis

Tus aras bañarán, y del opímo
Licor de las olivas otras tantas.
Con largos dones placentero Baco
Alegrará el festin: si hiciere frio,
Al hogar; y á la sombra por las mieses.
Yo serviré las copas con el nuevo
Néctar de Arvisio: cantará Dametas
Y el liccio Egon: los sátiros saltantes
Imitará tambien Alfesibeo.
Y esto siempre tendrás cuando á las ninfas
Satisfagamos los solemnes votos,
Y siempre que lustráremos los campos.
Que en tanto que del monte las alturas
Amáre el jabalí y el pez las ondas,
Y en tanto que la abeja del cantueso
Paciére, y la cigarra del rocio;
Tu honor, tu nombre durará y tu gloria.

Craterasque duo statuam tibi pinguis olivi.
Et multo in primis hilarans convivia baccho:
Ante focum si frigus erit, si messis in umbra.
Vina novum fundam calathis Ariusia nectar.
Cantabunt mihi Damœtas et lyccius Ægon:
Saltantes Satyros imitabitur Alphesibœus.
Hæc tibi semper erunt et cum solemnia vota
Reddemus Nimphis et cum lustrabimus agros.
Dum juga montis aper, fluvios dum piscis amabit,
Dumque thymo pascentur apes, dum rore cicadæ;
Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.

Como á Baco y á Ceres cada un año
Á tí tambien el labrador ofrendas
Llevará de sus votos obligado. *

MOPSO.

¿Qué don que á tales versos corresponda,
Qué don te daré yo? Que ni el ruïdo
Del Austro que silvando se avecina
Me fué tan delicioso, ni la playa
Del mar herida, ni el sonante rio
Que rompe el curso en pedregosos valles.

MENALCAS.

Esta sonora flauta yo primero
Quiero darte: con esta *por Alexis*
El pastor Coridon de amor ardia:
Y yo tambien con esta *si el rebaño*

Ut Baccho Cererique, tibi sic vota quotannis
Agricolæ facient; damnabis tu quoque votis.

MOPSUS.

Quæ tibi, quæ tali reddam pro carmine dona?
Nam neque me tantum venientis sibilus Austri,
Nec percussa juvant fluctu tam litora, nec quæ
Saxosas inter decurrunt flumina valles.

MENALCAS.

Hac te nos fragili donabimus ante cicutâ:
Hæc nos, « Formosum Corydon ardebat Alexim: »

Era de Melibeo preguntaba. *

MOPSO.

Recibe tú, Menalca, este cayado;
Que Antígenes, rogándomelo mucho,
(Y de mi amor entonces era digno)
No consiguió. Es curioso, con los ñudos
Parejos y de estaño guarnecido.

Hæc eadem docuit : « Cujum pecus, an Meliboei ? »

MOPSUS.

At tu sume pedum, quod, me cum sæpe rogaret,
Non tulit Antigenes, (et erat tum dignus amari),
Formosum paribus nodis atque ære, Menalca.

ÉGLOGA SEXTA.

SILENO.

A la zampoña siciliana quiso
Primero modular, ni tuvo á menos
Habitar en las selvas mi Talía.*
Pues como yo cantase de las cosas
De guerras y de reyes, vino Apolo
Y de la oreja me tiró,* diciendo:
Conviénele al pastor tener lucido,
Títiro, su rebaño; que procedan
Los versos deslizándose suáves.*
Por eso, Varo,* yo, puesto que sobran

PRIMA Syracosio dignata est ludere versu,
Nostra nec erubuit silvas habitare Thalia.
Cum canerem reges et prœlia, Cynthius aurem
Vellit, et admonuit: « pastorem, Tityre, pingues
Pascere oportet oves, deductum dicere carmen. »
Nunc ego (namque super tibi erunt qui dicere laudes,

Cantores á tu fama, que las tristes
Glorias de Marte celebrar desean;
Á las silvestres musas solamente
Consagraré mi blando caramillo.
Cantaré, sí, mandado: mas si alguno,
Si alguno de aficion esto leyere,
De tí nuestros jarales, Varo mio,
De tí resonarán las selvas todas:
Que grata á Febo no será ninguna
Página mas, de aquella en cuya frente
El nombre lleva de su Varo escrito.
Adelante, Piérides. Un dia
Los zagalejos Cromis y Mnasilo
Dentro en su cueva hallaron á Sileno
Del sueño poseido, y con las venas
Segun es su costumbre, entumecidas,
Merced de Baco el dia precedente.
Rodaba tanto lejos la corona

Vare tuas cupiant et tristia condere bella)
Agrestem tenui meditabor arundine musam.
Non injussa cano: si quis tamen hæc quoque, si quis
Captus amore leget, te nostræ, Vare, myricæ,
Te nemus omne canet: nec Phœbo gratior ulla est
Quam sibi quæ Vari præscripsit pagina nomen.
Pergite Pierides: Chromis et Mnasilus in antro
Silenum pueri somno videre jacentem,
Inflatum hesterno venas, ut semper, Iaccho.
Serta procul tantum capiti delapsa jacebant.
Et gravis attritâ pendebat cantharus ansâ.

Caida, y el gran cántaro pendia
Del asa trabajada. De improviso
Dando sobre él (porque á los dos mil veces
Engañó prometiendo de cantarles)
Con su misma guirnalda le prendieron:
Égle vino despues, y á los turbados
Jóvenes agregóse: Égle la bella
Entre las bellas Náyades, y al viejo,
Despierto ya, las sienes y la frente
Fuéle pintando con sanguinas moras.
Él riyendo el engaño « ¿porqué, dice,
Atado me teneis? Soltad, rapaces;
Soltad; básteos saber que lo pudisteis. *
Tened los versos que pedis; los versos
Para los dos; que el premio de esta hermosa
Otro ha de ser. » Y juntamente empieza.
Vieras entonces á compás saltando
Los faunos y las fieras, y sus ramas

Aggressi (nam sæpe senex spe carminis ambo
Luserat) injiciunt ipsis ex vincula sertis.
Addit se sociam timidisque supervenit Ægle,
Ægle Nayadum pulcherrima; jamque videnti
Sanguineis frontem moris et tempora pingit.
Ille dolum ridens: « quo vincula nectitis? inquit;
Solvite me, pueri; satis est potuisse videri.
Carmina quæ vultis cognoscite: carmina vobis;
Huîc aliud mercedis erit. » Simul incipit ipse.
Tum vero in numerum Faunosque ferasque videres

Agitando las rígidas encinas.
Que no se goza con su Febo tanto
La parnásia roca, ni al Rodópe
Admiró tanto, ni al Ismáro Orfeo.
Porque cantaba cómo en el espacio
Inmenso las semillas confundidas
Fueran del mar, del aire, de la tierra,
Y del líquido fuego juntamente: *
Y cómo fué que de estos elementos,
Primer principio, todo se formára;
Y de este mundo la reciente mole.
Y cómo empezó el suelo á endurecerse,
Y á límites eternos reducido
Fué el reino de Neptuno, y poco á poco
Sus formas cada cosa recibiendo.
Cuánto pasmó á la tierra la primera
Lumbre del nuevo Sol, cuánto la lluvia
Que interpuestas las nubes enviaban.

Ludere, tum rigidas motare cacumina quercus.
Nec tantum Phœbo gaudet Parnasia rupes,
Nec tantum Rhodope mirantur et Ismarus Orphea.
Namque canebat uti magnum per inane coacta
Semina terrarumque, animæque, marisque fuissent,
Et liquidi simul ignis; ut his exordia primis
Omnia et ipse tener mundi concreverit orbis.
Tum durare solum et discludere Nerea ponto
Cœperit: et rerum paulatim sumere formas.
Jamque novum terræ stupeant lucescere Solem;
Altius atque cadant submotis nubibus imbres.

Y en las selvas los árboles primeros
Que á surgir empezaban, y las fieras
Raras vagando en los ignotos montes.
De aquí los cantos que tiraba Pirra,
Y los reinos refiere de Saturno,
Y las aves del Cáucaso, y el robo
De Prometéo: la fuente donde Hílas
Visto ya no fué mas: por quien, clamando
La gente de la nave, HÍLAS, HÍLAS,
Por toda la ribera resonaba.
Y á la feliz Pasífae, si rebaños
Viese jamás, en la pasion que tuvo
Por el cándido toro consolaba.
¡Ah, doncella infeliz! ¿Y qué locuras
Aquestas son? las Prétides hincheron
Con sus falsos bramidos la campaña;
Mas ninguna tan torpe ayuntamiento
Quiso jamás: y al cuello el grave arado

Incipiant silvæ cûm primum surgere, cûmque
Rara per ignotos errent animalia montes.
Hinc lapides Pyrræ jactos, Saturnia regna,
Caucasiasque refert volucres, furtumque Promethei.
His adjungit Hylam nautæ quo fonte relictum
Clamassent: ut littus, HYLA, HYLA, omne sonaret.
Et fortunatam, si nunquam armenta fuissent,
Pasiphaën nivei solatur amore juvenci.
Ah, virgo infelix, quæ te dementia cœpit!
Prœtides implerunt falsis mugitibus agros:
At non tam turpes pecudum tamen ulla secuta est

Temió de ver: y en su liviana frente
Los cuernos de continuo se buscaba.
¡Ah, doncella infeliz! que por los montes
Andas hora vagando; y á la sombra
Él de la oscura encina, el blanco pecho
En los tiernos jacintos reclinado,
Rúmia las yerbas pálidas: ó sigue
Tal vez á alguna de la gran vacada.
Ninfas cerrad, cerrad dictéas Ninfas,
Del bosque las salidas: por si diere
La suerte que descubra de mi toro
La huella errante. De la verde yerba
Querencioso tal vez, ó por ventura
La manada siguiendo; á los establos
De Gortina le lleven otras vacas.
Y canta á la doncella á quien detuvo
En su carrera la dorada fruta.

Concubitus; quamvis collo timuisset aratrum,
Et sæpe in levi quæsisset cornua fronte.
Ah virgo infelix! Tu nunc in montibus erras,
Ille latus niveum molli fultus hyacinto,
Ilice sub nigrâ pallentes ruminat herbas.
Aut aliquam in magno sequitur grege. Claudite, nymphæ,
Dictææ nymphæ, nemorum jam claudite, saltus:
Si qua forte ferant oculis sese obvia nostris
Errabunda bovis vestigia. Forsitan illum
Aut herbâ captum viridi, aut armenta secutum,
Perducant aliquæ stabula ad Gorthynia vaccæ.
Tum canit Hesperidum miratam mala puellam.

Y á las hermanas de Faeton en musgo
Despues envuelve de corteza amarga,
Y las alza del suelo á grandes olmos.*
Y canta cómo Galo conducido
Por una fuera de las nueve hermanas
Á los aönios montes, cuando errante
Andaba en las riberas del Permeso.
Cómo al entrar aquel varon, el coro
De Febo todo, puesto en pié, le acata.
Cómo en divino verso el pastor Lino,
La sien cubierta de apio amargo y flores:
« Estas flautas que vés te dan las Musas:
Recíbelas; aquellas son, le dice,
Que dieron antes al anciano Ascreo,
Con las cuales solia de los montes
Traer cantando las encinas duras.
Canta pues tú con ellas el origen
Del soto de Grinéa;* no haya bosque,

Tum Phaëtontiadas musco circumdat amaræ
Corticis, atque solo proceras erigit alnos.
Tum canit errantem Permessi ad flumina Gallum
Aonas in montes ut duxerit una sororum.
Utque viro Phœbi chorus adsurrexerit omnis:
Ut Linus hæc illi, divino carmine pastor
Floribus atque apio crines ornatus amaro,
Dixerit: « hos tibi dant calamos, en accipe, Musæ,
Ascræo quos ante seni, quibus ille solebat
Cantando rigidas deducere montibus ornos.
His tibi Grynæi nemoris dicatur origo:

De que Apolo se muestre mas ufano.»
¿Qué más? ¿Diré de la Niséida Escila,*
Cuyo cándido vientre circuyeron
Mónstruos, dice la fama, que ladrando
En el profundo dieron con las naves
Duliquias; y el susto de la gente
Que los marinos canes devoraron?
¿Ó los trocados miembros de Tereo?
¿Qué dones, qué manjares Filomena
Le aprestó; y cómo les nacieron alas;
Y en los desiertos él; y cómo anduvo
Ella infeliz sobre los caros techos
Antes morada suya, revolando?*
Todos cuantos cantares el Eurotas
Venturoso, de Febo modulados,
Un tiempo oyó y sus lauros aprendieron;
Él cantó: de su voz, que hirió los valles,

Ne quis sit lucus quo se plus jactet Apollo.»
Quid loquar? ut Scyllam Nisi, quam fama secuta est,
Candida succintam latrantibus inguina monstris
Dulichias vexasse rates, et gurgite in alto
Ah! timidos nautas canibus lacerasse marinis?
Aut ut mutatos Terei narraverit artus?
Quas illi Philomela dapes, quæ dona parârit?
Quo cursu deserta petiverit, et quibus ante,
Infelix, sua tecta supervolitaverit alis?
Omnia quæ, Phœbo quondam meditante, beatus
Audiit Eurotas, jussitque ediscere lauros,
Ille canit: pulsæ referunt ad sydera valles.

El eco en las estrellas resonaba:
Hasta que apareciendo, y no sin pena
Del Olimpo, ya el Véspero; al establo
Do las cuenten llevaron sus ovejas.

85 Cogere donec oves stabulis numerumque referre
Jussit, et invito processit Vesper Olimpo.

ÉGLOGA SÉPTIMA.

MELIBEO, CORIDON, TIRSI.

MELIBEO.

Debajo de una encina estaba Dafni*
Sentado acaso, y Coridon y Tirsis
Juntos allí sus hatos redujeron.
Ovejas Tirsi, Coridon pacía
Cabras de leche retesadas: ambos
De floreciente edad, árcades ambos;
Los dos iguales en la voz y prontos
Á responder cantando. Entretenido
Yo á la sazon en defender los tiernos

Forte sub argutâ consederat ilice Daphnis,
Compulerantque greges Corydon et Thyrsis in unum:
Thyrsis oves, Corydon distentas lacte capellas:
Ambo florentes ætatibus, Arcades ambo:
Et cantare pares et respondere parati.

Arrayanes del frio, desmandóse
Para allá mi cabron, cuando yo á Dafni
Columbro; y él en viéndome, acá dice,
Acorre luego al punto, Melibeo;
Que en salvo está el cabron y los cabritos:
Y si estás de vagar, en esta sombra
Descansa un rato: los becerros, ellos
Vendrán de prado en prado aquí á la fuente.
Su orilla amena aquí de tiernas cañas
El Mincio borda, y suenan los enjambres
De la sagrada encina susurrando.
¿Qué pude hacer? Ni á Filis yo tenia
Conmigo allí, ni á Alcipe que al aprisco
Llevasen los corderos destetados.
Y habíase trabado gran contienda,
Con Tirsi Coridon;* donde antepuse
Á mi negocio propio el juego de ellos.

Hîc mihi, dum teneras defendo á frigore myrtos,
Vir gregis ipse caper deerraverat: atque ego Daphnim
Adspicio: ille ubi me contra videt: Ocyus, inquit,
Huc ades, o Melibœe; caper tibi salvus et hœdi:
Et si quid cessare potes, requiesce sub umbra:
Huc ipsi potum venient per prata juvenci:
Hîc virides tenerâ pretexit arundine ripas
Mincius, eque sacra resonant examina quercus.
Quid facerem? neque ego Alcippen, nec Phillyda habebam
Depulsos á lacte domi qui clauderet agnos.
Et certamen erat, Corydon cum Thyrside, magnum;
Posthabui tamen illorum mea seria ludo.

Ambos pues en alternos comenzaron
Á contender: las musas deseaban
Recordar los alternos: éstos dijo
Coridon; luego Tirsi respondia.

CORIDON.

Libétrides, mi amor, ó concededme
La gracia, Ninfas, que de vos obtuvo
Mi Codro, (versos hace que semejan
Á los del mismo Febo); ó si alcanzarla
No se me diere, aquí del sacro pino
Colgaré para siempre mi zampoña.

TIRSI.

Ornad de yedras, árcades pastores,
Á este novel poeta, porque muera
De envidia Codro, rotas las entrañas.
Y si forzado aplaude, mi cabello

Alternis igitur contendere versibus ambo
Cœpere: alternos Musæ meminisse volebant.
Hos Corydon, illos referebat in ordine Thyrsis.

CORYDON.

Nimphæ, noster amor, Libethrides; aut mihi carmen
Quale meo Codro concedite (proxima Phœbi
Versibus ille facit): aut si non possumus omnes,
Hîc arguta sacrâ pendebit fistula pinu.

THIRSIS.

Pastores hederâ crescentem ornate poëtam,
Arcades, invidia rumpantur ut ilia Codro.

Cubrid de bácar: de malignas lenguas
Defended al discípulo de Apolo.

CORIDON.

Este de jabalí testuz horrendo,
Y estos ganchosos cuernos, á tí Delia,
De un ciervo vividor, el pequeñuelo
Micon ofrece. Si este don admites,
De terso mármol estarás entera,
Con el lídio coturno el pié ceñido.

TIRSI.

Una cuerna de leche y esta torta
Basta que al año esperes: solo guardas,
Príapo, un pobre huerto: de presente
Hizímoste de mármol; mas, si el tiempo
Mejorando, la grey se me repone

Aut si ultra placitum laudarit, baccare frontem
Cingite, ne vati noceat mala lingua futuro.

CORYDON.

Setosi caput hoc apri tibi, Delia, parvus
Et ramosa Mycon vivacis cornua cervi.
Si proprium hoc fuerit, levi de marmore tota
Puniceo stabis suras evincta cothurno.

THYRSIS.

Sinum lactis, et hæc te liba, Priape, quotannis
Expectare sat est: custos est pauperis horti.
Nunc te marmoreum pro tempore fecimus: at tu

Con nuevas crias; estarás de oro.

CORIDON.

Nerina Galatea, á mí suäve
Mas que tomillo hibléo, mas que cisnes
Cándida, hermosa mas que blanca yedra:
Cuando del pasto vuelvan los novillos
Hoy al apero; vén, si te merece
Este tu Coridon algun cuidado.

TIRSI.

Mas que yerbas sardónicas acerbo,
Mas hórrido que rusco á tí yo sea,
Mas que tiradas ovas desechado;
Si no es mas largo para mí este dia
Que un año entero: andad del pasto á casa,
Que es ya mala vergüenza, andad novillos.

CORIDON.

Musgosas fuentes, blanda yerbezuela,

Si fœtura gregem supleverit, aureus esto.

CORYDON.

Nerine Galatea: thymo mihi dulcior Hyblæ,
Candidior cignis, hederâ formosior albâ;
Cûm primum pasti repetent præsepia tauri,
Si qua tui Corydonis habet te cura, venito.

THYRSIS.

Immo ego sardois videar tibi amarior herbis,
Horridior rusco, projectâ vilior algâ,
Si mihi non hæc lux toto jam longior anno est:
Ite domum pasti, si quis pudor, ite juvenci.

CORYDON.

Muscosi fontes, et somno mollior herba,

Que al sueño convidais: que tú defiendes,
Verde madroño, con tu sombra escasa;
Acoged en la siesta mi ganado:
Ya la estacion ardiente se avecina,
Ya la vid muestra alegre sus botones.

TIRSI.

Hogar aquí tenemos y lumbrada
De tea resinosa: el continuado
Hollin tiene ya negros los postigos.
No mas aquí del cierzo nos curamos,
Que el lobo de si está la grey contada,
Ó desmandado rio de su cauce.

CORIDON.

Aquí están los enebros y castaños
De galanos erizos: donde quiera
Debajo de los árboles tendida
Yace la fruta: ahora todo rïe:
Pero si de estos montes, bello Alexis,

Et quæ vos rarâ viridis tegit arbutus umbrâ;
Solstitium pecori defendite; jam venit æstas
Torrida: jam læto turgent in palmite gemmæ.

THYRSIS.

Hîc focus et tædæ pingues: hic plurimus ignis
Semper, et assidua postes fuligine nigri.
Hîc tantum Boreæ curamus frigora, quantum
Aut numerum lupus, aut torrentia flumina ripas.

CORYDON.

Stant et juniperi et castaneæ hirsutæ:
Strata jacent passim sua quæque sub arbore poma,
Omnia nunc rident; at si formosus Alexis

Faltáras tú, secáranse los rios.

TIRSI.

Árido el campo está; la yerba muere
De los aires malignos abrasada;
Baco niega su sombra á los collados:
Pero vendrá mi Filis, y de presto
Florecerán los bosques, y copioso
Jove descenderá en alegre lluvia.*

CORIDON.

Ama el álamo Alcides, ama Baco
La vid, el mirto la graciosa Venus,
Y Febo sus laureles: mas á Filis
Agrada el avellano, y mientras fuere
El avellano á Filis agradable;
Cedan el mirto y el laurel de Febo.

TIRSI.

Es el fresno bellísimo en las selvas,

Montibus his abeat, videas et flumina sicca.

THIRSIS.

Aret ager, vitio moriens sitit aëris herba.
Liber pampineas invidit collibus umbras.
Phyllidis adventu nostræ nemus omne virebit,
Jupiter et læto descendet plurimus imbri.

CORYDON.

Populus Alcidæ gratissima, vitis Iaccho,
Formosæ myrthus Veneri, sua laurea Phœbo:
Phyllis amat corylos; illas dum Phyllis amabit,
Nec myrthus vincet corylos, nec laurea Phœbi.

THYRSIS.

Fraxinus in silvis pulcherrima, pinus in hortis,

En los huertos el pino, en las montañas
El abeto, y el álamo en los rios:
Mas si tú de continuo á mí vinieses,
Licida hermoso, á tí verás rendirse
En los huertos y selvas pino y fresno.

MELIBEO.

De esto me acuerdo, y de que Tirsi en vano,
Vencido ya, sostiene la contienda.
De entonces Coridon entre nosotros,
Coridon por mejor es aclamado.

Populus in fluviis, abies in montibus altis;
Sæpius at si me, Lycida formose, revisas,
Fraxinus in silvis cedat tibi, pinus in hortis.

MELIBOEUS.

Hæc memini, et victum frustra contendere Thyrsim.
Ex illo Corydon, Corydon est tempore nobis.

ÉGLOGA OCTAVA.

DAMON, ALFESIBEO.

La Musa de Damon y Alfesibeo,*
Pastores que en el canto disputando
Oyó marabillada la becerra,*
Olvidando el pacer: á cuyos sones
Se pasmaron las linces y en los rios
El curso raudo se enfrenó;* la Musa
Dirémos de Damon y Alfesibeo.
Tú,* si ya superándome las rocas
Ó vas del gran Timavo, ó la ribera
Quizá ganando ya del mar de Iliria;

Pastorum musam Damonis et Alphesibœi,
Immemor herbarum quos est mirata juvenca
Certantes, quorum stupefactæ carmine lynces,
Et mutata suos requierunt flumina cursus;
Damonis musam dicemus et Alphesibœi.
Tu mihi, seu magni superas jam saxa Timavi,
Sive oram Illyrici legis æquoris: en erit unquam

¿Será á mí dado el dia venturoso
De celebrar tus hechos? Será dado
Que pueda yo llevar por todo el orbe
Tu numeroso metro, digno solo
Del coturno de Sófocles?* Mi Musa
De tí empezó; fenecerá contigo.
Estos versos recibe que mandados
Por tí me fueron, Polion; y deja
Que cercando tus sienes, ésta yedra
Vaya unida á los lauros vencedores.

Apenas comenzaba la nocturna
Frígida sombra á declinar del cielo:
En hora que es gratísimo al ganado
Sobre las tiernas yerbas el rocío;
En un fuerte cayado de acebuche
Puesto el pecho Damon, así cantaba.

DAMON.

Nace de presto ya; nace, brillante

Ille dies, mihi cûm liceat tua dicere facta?
En erit, ut liceat totum mihi ferre per orbem
Sola Sophocleo tua carmina digna cothurno?
A te principium: tibi desinet: accipe jussis
Carmina cœpta tuis, atque hanc sine tempora circum
Inter victrices hederam tibi serpere lauros.
Frigida vix cœlo noctis decesserat umbra,
Cûm ros in tenerâ pecori gratissimus herba est;
Incumbens tereti Damon sic cœpit olivæ.

DAMON.

Nascere, præque diem veniens age, Lucifer, almum:

Lucero, precursor del almo dia:
En tanto que de Nise, de una esposa
Fementida engañado me querello.
Al cielo, que á mi fé y á su perjúrio
En vano fué presente, me querello
En esta postrer hora de mi vida:
Canta, mi caramillo,
Los cantares del Ménalo conmigo.*

Sonoras son del Ménalo las selvas,
Y los pinos locuaces: oyen siempre
Cantar y hablar de amor á los pastores:
Y de Pan, el primero que en el ócio
Estar no consintió los caramillos.
Canta, mi caramillo,
Los cantares del Ménalo conmigo.

Á Mopso se dá Nise, ¿qué esperanza
Tendremos los amantes? Ya los grifos
En uno pacerán con los caballos:

Conjugis indigno Nisæ deceptus amore
Dum queror, et divos, quamquam nil testibus illis
Profeci, extremâ morieus tamen alloquor horâ.
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.
Mænalus argutumque nemus pinosque loquentes
Semper habet: semper pastorum ille audit amores,
Panaque qui primus calamos non passus inertes.
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.
Mopso Nisa datur, quid non speremus amantes?
Jungentur jam gryphes equis, ævoque sequenti

Y algun dia tambien vendrán los canes
Con los tímidos gamos á la fuente.
Anda á coger las nuevas teas, Mopso:*
Ya eres todo un marido; esparce nueces:
Para tí deja el Héspero al Oëta.
Canta, mi caramillo,
Los cantares del Ménalo conmigo.

¡Ó digno ayuntamiento! Cuando á todos
Desprecias; cuando en odio mi zampoña,
Y mis cabrillas tienes, y mi barba
Prolija, y mi velloso sobrecejo:
Por ventura has creido que los dioses
De las cosas mortales no se curan.
Canta, mi caramillo,
Los cantares del Ménalo conmigo.

En mis huertos te ví de pequeñuela,
Cogiendo con tu madre (y yo os guiaba)

Cum canibus timidi venient ad pocula damæ.
Mopse, novas incide fasces; tibi ducitur uxor:
Sparge, marite, nuces; tibi deserit Hesperus Œtam.
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.
O digno conjuncta viro! dum despicis omnes,
Dumque tibi est odio mea fistula, dumque capellæ,
Hirsutumque supercilium, prolixaque barba;
Nec curare Deûm credis mortalia quemquam.
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.
Sæpibus in nostris parvam te roscida mala,
(Dux ego vester eram), vidi cum matre legentem:

Las manzanas cubiertas de rocío.
Cuando dos años mas sobre los once
Contaba yo; que desde el suelo apenas
Á los primeros ramos alcanzaba,
¡Te ví! te amé! quedé perdido y ciego! *
Canta, mi caramillo,
Los cantares del Ménalo conmigo.

Ya sé lo que es Amor: en las alpestres
Cumbres fué del Rodópe ó del Ismáro
Y extremos Garamantas concebido;
Que no es de sangre y condicion humana.
Canta, mi caramillo,
Los cantares del Ménalo conmigo.

¡Inicuo Amor! De tí aprendió una madre *
Á ensangrentar las manos en sus hijos.
¡Madre tambien cruël! ¿Cruël la madre,
Ó mas perverso aquel rapaz? Perverso

Alter ab undecimo tum me jam ceperat annus:
Jam fragiles poteram a terrâ contingere ramos.
Ut vidi, ut perii, ut me malus abstulit error!
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.
Nunc scio quid sit amor: duris in cotibus illum
Ismarus, aut Rhodope, aut extremi Garamanthes
Nec generis nostri puerum, nec sanguinis edunt.
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.
Sævus Amor docuit natorum sanguine matrem
Commaculare manus: crudelis tu quoque mater.
Crudelis mater magis, an puer improbus ille?

Mas el rapaz, y mas cruël la madre.
Canta, mi caramillo,
Los cantares del Ménalo conmigo.

Huya de hoy mas el lobo de la oveja:
Doradas pomas dé la dura encina:
Narcisos lleve el chópo: sude aromas
Preciosos la corteza del torbisco:
Contiendan sobre el canto cisne y buho:
Sea Títiro Orféo: entre las selvas
Orféo, y Arión con los delfines.
Canta, mi caramillo,
Los cantares del Ménalo conmigo.

Siquiera cubra el mar las tierras todas.
Selvas vivid; * qué yo del alto escollo
Precipitado, al piélago profundo
Me arrojaré. Recibe con mi muerte

Improbus ille puer, crudelis tu quoque mater.
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.

Nunc et oves ultro fugiat lupus: aurea duræ
Mala ferant quercus: narcisso floreat alnus:
Pinguia corticibus sudent electra myricæ:
Certent et cycnis ululæ: sit Tityrus Orpheus:
Orpheus in sylvis, inter delphinas Arion.
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.

Omnia vel medium fiant mare: vivite silvæ:
Præceps aërii speculâ de montis in undas

De tu amante, ó perjura, el don postrero.
Deja, mi caramillo,
Los cantares del Ménalo conmigo.

Esto Damon: Piérides, vosotras
La respuesta decid de Alfesibeo;
Porque no lo podemos todos todo.

ALFESIBEO.

Agua me dá, y con esta floja benda
Ciñe el altar, y con incienso macho
Mezclarás las verbenas oleosas:
Veré si puedo el pecho endurecido
De un esposo ablandar con los encantos.
Todo está ya: el ensalmo solo falta.
Traed de la ciudad, encantos mios,
Traed á Dafni á casa.

¡Poder de los encantos; que por ellos
Descenderá la Luna de su esfera!

60 Deferar: extremum hoc munus morientis habeto.
Desine Mænalios mecum, jam desine, tibia, versus.
Hæc Damon: vos quæ responderit Alphesibœus
Dicite, Pierides; non omnia possumus omnes.

ALPHESIBŒUS.

Effer aquam, et molli cinge hæc altaria vittâ:
65 Verbenasque adole pingues et mascula thura;
Conjugis ut magicis sanos avertere sacris
Experiar sensus: nihil hîc nisi carmina desunt.
Ducite ab urbe domum, mea carmina: ducite Daphnim.
Carmina vel cœlo possunt deducere Lunam:

Circe con ellos transformó á los sócios
De Ulises: y en los prados encantada
Yace rota la frígida serpiente.
Traed, de la ciudad, encantos mios,
Traed á Dafni á casa.

Ciñote lo primero con tres hilos
De tres varios colores, y tres veces
En torno del altar llevo esta efigie;
Que á Dios agradan números impares.
Traed de la ciudad, encantos mios,
Traed á Dafni á casa.

Añuda los tres hilos, Amarilis,
Por tres veces; añúdalos al punto,
Amarilis, diciendo al añudarlos:
De Venus son los vínculos que añudo.
Traed de la ciudad, encantos mios,
Traed á Dafni á casa.

Carminibus Circe socios mutavit Ulyssei:
Frigidus in pratis cantando rumpitur anguis.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

Terna tibi hæc primum triplici diversa colore
Licia circumdo, terque hæc altaria circum
Effigiem duco: numero Deus impare gaudet.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

Necte tribus nodis ternos, Amarylli, colores.
Necte, Amarylli, modo: et Veneris, dic, vincula necto.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

Así como este lodo se endurece,
Del mismo fuego que á esta cera ablanda;
Dafnis así con nuestro amor: esparce
La salsa mola * y en betun bañados,
Harás arder los frágiles laureles.
Dafni me abrasa á mí: por mí de amores
Arda el ingrato Dafni en esta rama.
Traed de la ciudad, encantos mios,
Traed á Dafni á casa.

Tal amor sienta Dafni cual novilla
Que por los montes ásperos cansada
Buscando al toro amado, junto al rio
Sobre la verde juncia se recuesta
Perdida; y no recuerda, ni la mueve
La noche que se avanza. Tal se vea;
Y en vano busque en mí su medicina.
Traed de la ciudad, encantos mios,
Traed á Dafni á casa.

Limus ut hic durescit, et hæc ut cera liquescit
Uno eodemque igni; sic nostro Daphnis amore.
Sparge molam, et fragiles incende bitumine lauros.
Daphnis me malus urit; ego hanc in Daphnide laurum.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
Talis amor Daphnim, qualis, cûm fessa juvencum
Per nemora atque altos quærendo bucula lucos,
Propter aquæ rivum viridi procumbit in ulvâ
Perdita, nec seræ meminit decedere nocti:
Talis amor teneat, nec sit mihi cura mederi.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

Estos despojos me dejára un dia,
Caras prendas de amor, aquel perjuro:
Que ahora yo, ó Tierra, en el umbral te mando:
Débenmelo volver aquestas prendas.
Traed de la ciudad, encantos mios,
Traed á Dafni á casa.

Estos venenos Meris, y estas yerbas
Me dió, por él cogidos en el Ponto:
Produce el Ponto muchos. Ví con ellos
Á Meris veces mil hacerse lobo,
Y esconderse en las selvas: ví las almas
Revocar de las hondas sepulturas:
Y ví tambien con ellos arrancarse
Los trigos y pasar á otro cercado.
Traed de la ciudad, encantos mios,
Traed á Dafni á casa.

Llévate las cenizas, Amarilis,

Has olim exuvias mihi perfidus ille reliquit,
Pignora cara sui: quæ nunc ego limine in ipso,
Terra, tibi mando: debent hæc pignora Daphnim.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
Has herbas atque hæc Ponto mihi lecta venena
Ipse dedit Mœris: nascuntur plurima Ponto.
His ego sæpe lupum fieri, et se condere silvis
Mœrin, sæpe animas imis excire sepulcris,
Atque satas alio vidi traducere messes.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
Fer cineres, Amarylli, foras, rivoque fluenti

Y échalas al arroyo: y por encima
De tu cabeza: sin volver la cara.
Con esto á Dafni obligaré: ni pueden
Dioses con él, ni pueden los encantos.
Traed de la ciudad, encantos mios,
Traed á Dafni á casa.

Repara: la ceniza de su grado,
En tanto que á llevarla me detuve,
Con trémulo esplendor el ara envuelve:
Buena señal: aun dudo, y en la puerta
Suena ladrando Hílax. ¿Creëremos;
Ó sueños son tal vez que Amor se finge?
Ya cesad, mis encantos;
De la ciudad á casa viene Dafnis.

Transque caput jace: ne respexeris: his ego Daphnim
Aggrediar: nihil ille deos, nil carmina curat.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
Adspice: corripuit tremulis altaria flammis
Sponte suâ, dum ferre moror, cinis ipse: bonum sit!
Nescio quid certe est; et Hylax in limine latrat.
Credimus, an qui amant ipsi sibi somnia fingunt?
Parcite, ab urbe venit, jam parcite, carmina, Daphnis.

ÉGLOGA NONA.

LÍCIDA, MERIS.

ADÓNDE bueno, Meris? ¿Te encaminas
Acaso á la ciudad por esta senda?

MERIS.

¡Ó Lícida! unos tiempos alcanzamos,
(No lo temiera) en que un advenedizo
De nuestro pobre campo fuese dueño,
Y viniera á decirnos: vayan fuera
Los antiguos colonos; que esto es mio.
Hora vencidos, tristes, pues que todo
Lo trueca la fortuna; estos cabritos,

QUO te Mœri pedes? an quo via ducit in urbem?

MOERIS.

O Lycida! vivi pervenimus, advena nostri
(Quod nunquam veriti sumus) ut possessor agelli
Diceret: hæc mea sunt, veteres migrate coloni.
Nunc victi, tristes, quoniam fors omnia versat,

(Que mejor un veneno) le mandamos.

LÍCIDA.

Pues yo de cierto oí que de la linde,
Como empezamos á bajar del cerro,*
Con suäve declive hasta el arroyo,
Y el haya antigua, de su verde cima
Ya despojada; todo rescatado
Lo hubiera con sus versos tu Menalca.

MERIS.

Lo oiste y fama fué; mas nuestros versos
Con las armas de Marte valen tanto,
Lícida amigo, así cual las palomas,
Como suele decirse, del Epiro,
El águila viniendo. Que á no haberme
Desde la hueca encina la siniestra
Corneja amonestado, que evitase
Como quiera de entrar en nuevas lides;

Hos illi (quod nec bene vertat) mittimus hœdos.

LYCIDAS.

Certe equidem audieram, qua se subducere colles
Incipiunt, mollique jugum demittere clivo,
Usque ad aquam, et veteris jam fracta cacumina fagi;
Omnia carminibus vestrum servasse Menalcan.

MŒRIS.

Audieras et fama fuit: sed carmina tantum
Nostra valent, Lycida, tela inter martia, quantum
Chaonias dicunt, aquilâ veniente, columbas.
Quod nisi me quâcumque novas incidere lites
Ante sinistra cavâ monuisset ab ilice cornix;

Ni éste tu Meris ya, ni el mismo acaso
Menalca vivo fuera. *

LÍCIDA.

Ay! ¡maldad tanta
Cabe en humanos pechos! Ay! contigo
Juntamente, ó Menalca, arrebatados
Hubieran sido los contentos nuestros.
¿Quién las Ninfas despues nos cantaria?
Ni ¿quién pudiera ya de yerba y flores
Cubrir el suelo y enramar las fuentes
De verde sombra? Ó ¿quién decir los versos,
Que al ir tú de solaz el otro dia
Con Amarilis, gloria de estas selvas,
Así al descuido te robé callando?
« Mientras yo vuelvo, breve es el viage,
» Apaciéntame, Títiro, las cabras:
» Y apacentadas, llévalas al rio:
» Y al ir, Títiro, guarda no te pongas

Nec tuus hic Mœris, nec viveret ipse Menalcas.

LYCIDAS.

Heu! cadit in quemquam tantum scelus! heu! tua nobis
Pene simul tecum solatia rapta, Menalca!
Quis caneret Nymphas? quis humum florentibus herbis
Spargeret, aut viridi fontes induceret umbrâ?
Vel quæ sublegi tacitus tibi carmina nuper,
Cûm te ad delicias ferres Amaryllida nostras?
« Tityre, dum redeo, brevis est via, pasce capellas:
» Et potum pastas age, Tityre: et inter agendum

» Delante del cabron, que dá cornadas. »

MERIS.

Y mejor todavía aquellos otros
Que á Varo aun no perfectos le cantaba.
» Varo, tu nombre, si por tí nos queda
» Libre Mántua, los cisnes á los astros
» Cantando llevarán. ¡Mísera Mántua;
» Que estás vecina mucho de Cremona! *

LÍCIDA.

Así eviten de Córcega los tejos
Tus enjambres; y así con el tomillo
Se acrecienten las ubres de tus vacas;
Que empieces si algo sabes: yo mis versos
Tengo tambien: hiciéronme poëta
Á mí tambien las Piérides: me llaman
Poëta los pastores: mas no quiero
Crédito darles, porque aun no hice cosa

» Occursare capro, cornu ferit ille, caveto. »

MOERIS.

Immo hæc quæ Varo necdum perfecta canebat.
« Vare tuum nomen, superet modo Mantua nobis,
» Mantua væ miseræ! nimium vicina Cremonæ!
» Cantantes sublime ferent ad sydera cigni. »

LYCIDAS.

Sic tua Cyrneas fugiant examina taxos:
Sic cytiso pastæ distendant ubera vaccæ:
Incipe si quid habes; et me facere poëtam
Pierides: sunt et mihi carmina: me quoque dicunt
Vatem pastores; sed non ego credulus illis,

Digna de Varo y Cina; antes parezco
Ganso que grazna entre canoros cisnes.

MERIS.

En ello pienso, Lícida, y conmigo
Trabajo en recordar aquí unos versos,
Que del todo no mal han de sonarte.
» Vén, Galatea, ¿Qué placeres hallas
» En jugar con las ondas? Primavera
» Purpúrea aquí: los rios engalanan
» Sus márgenes aquí de varias flores:
» Aquí un álamo blanco levantado
» Pende sobre la cueva, y van tejiendo
» Grata sombra las vides. Ven, hermosa,
» Y deja al mar insano herir la playa. »

LÍCIDA.

¿Y los que, sólo, una serena noche
Cantabas, yo escuchando? Tengo el tono

Nam neque adhuc Varo videor nec dicere Cinnâ
Digna, sed argutos inter strepere anser olores.

MOERIS.

Id quidem ago, et tacitus, Lycida, mecum ipse voluto
Si valeam meminisse: neque est ignobile carmen.
« Huc ades, o Galatea, quis est nam ludus in undis?
» Hîc ver purpureum: varios hîc flumina circum
» Fundit humus flores: hîc candida populus antro
» Imminet, et lentæ texunt umbracula vites.
» Huc ades: insani feriant sine littora fluctus. »

LYCIDAS.

Quid quæ te purâ solum sub nocte canentem

Si acordarme pudiese de la letra.

MERIS.

» ¿Para qué, Dafni, los antiguos signos
»Observas al nacer? Atiende ahora
» Cuál de César dióneo se levanta
« El astro bello,* el astro en quien se gozan
» Con su grano las mieses, y el que presta
» Su color á la uva en las solanas.
» Ingiere los perales; algun dia
» Tus nietos, Dafni, cogerán el fruto. »
Todo á la edad se rinde; y aun los brios.
Me acuerdo que de mozo dias enteros
De Sol á Sol cantando me llevaba: *
Todos los versos ya se me olvidaron.
Hasta la voz á Meris abandona;
Que el lobo fué primero en ver á Meris.*
Pero ya de estas cosas, muchas veces

Audieram? Numeros memini, si verba tenerem.

MŒRIS.

» Daphni, quid antiquos signorum suspicis ortus?
» Ecce Dionæi processit Cæsaris astrum:
» Astrum quo segetes gauderent frugibus, et quo
» Duceret apricis in collibus uva colorem.
» Insere, Daphni, piros; carpent tua poma nepotes. »
Omnia fert ætas, animum quoque. Sæpe ego longos
Cantando puerum memini me condere soles.
Nunc oblita mihi tot carmina: vox quoque Mœrim
Jam fugit ipsa: lupi Mœrim videre priores:

Á tu sabor te cantará Menalca.

LÍCIDA.

Con disculpas dilatas mi deseo:
Y te guarda silencio ahora todo
El estendido llano, y el murmurio
Suspendieron, cual ves, las auras todas.
Á la mitad estamos del camino;
Que ya el sepulcro á parecer empieza
De Bianór. * Aquí donde agavillan
Estos labriegos las espesas ramas, *
Aquí, Meri, cantemos: pon ahora
Los cabritos aquí; lugar sobrado
Para venir á la ciudad tenemos:
Ó sinó, pues la noche se avecina
Con aparato de llover, cantando
Irémos hasta allá; molesto menos
Se nos hará el viage: yo esa leña

Sed tamen ista satis referet tibi sæpe Menalcas.

LYCIDAS.

Causando nostros in longum ducis amores.
Et nunc omne tibi stratum silet æquor, et omnes,
Adspice, ventosi ceciderunt murmuris auræ.
Hinc adeo media est nobis via; namque sepulcrum
Incipit apparere Bianoris: hîc ubi densas
Agricolæ stringunt frondes, hîc, Mœri, canamus:
Hîc hœdos depone: tandem veniemus in urbem.
Aut si nox pluviam ne colligat ante veremur,
Cantantes licet usque, minus via lædet, eamus:

Llevaré porque váyamos cantando.

MERIS.

Basta, zagal; y hagamos de presente
Lo que nos insta mas; mejor entonces,
Cuando él haya venido cantarémos.

Cantantes ut eamus, ego hoc te fasce levabo.

MOERIS.

Desine plura puer; et quod nunc instat agamus:
Carmina tum melius cûm venerit ipse canemus.

ÉGLOGA DÉCIMA.

GALO.

Concédeme, Aretusa, el don postrero
Con esta obrilla: pocos á mi Galo; *
Pero tales que lea su Licoris,
Pocos versos diré; pues ¿quién á Galo
Sus versos niega? Así cuando el profundo
Piélago de Sicilia atravesare
Tu callada corriente, con las tuyas
No mezcle Doris sus amargas ondas.
Comienza ya: digamos los amores
Tristes de Galo, en tanto que despuntan

Extremum hunc, Arethusa, mihi concede laborem:
Pauca meo Gallo, sed quæ legat ipsa Lycoris,
Carmina sunt dicenda: neget quis carmina Gallo?
Sic tibi, cùm fluctus subterlabere Sicanos,
Doris amara suam non intermisceat undam.
Incipe; sollicitos Galli dicamus amores,

Las nuevas hojas las romillas cabras.
No cantamos en vano: corresponden
Á todo ya los ecos de la selva.
¿Qué bosque, bellas Náyades, os tuvo;
Qué prados, cuando Galo perecia
De un amor infeliz? Que ni del Pindo,
Ni os demoró la cumbre del Parnaso,
Ni la Aganipe Aónida. Lloraban
Con él tambien laureles y torbiscos:
Con él tambien, al verle que yacia
Debajo de la peña triste y solo;
El pinífero Ménalo lloraba
Y las heladas rocas del Liceo.
En derredor de mí, y á la querencia
De su pastor están las ovejillas:
Ni á menos tengas tú de apacentarlas,
Ó poëta divino; sus ovejas

Dum tenera attondent simæ virgulta capellæ.
Non canimus surdis; respondent omnia silvæ.
Quæ nemora, aut qui vos saltus habuêre, puellæ
Nayades, indigno cûm Gallus amore periret?
Nam neque Parnassi vobis juga, nam neque Pindi
Ullam moram fecere, neque Aonie Aganippe.
Illum etiam lauri, illum etiam flevere myricæ.
Pinifer illum etiam, solâ sub rupe jacentem,
Mænalus et gelidi fleverunt saxa Lycæi.
Stant et oves circum; nostri nec pœnitet illas:
Nec te pœniteat pecoris, divine poëta;

Llevó á las fuentes el hermoso Adonis.
Vino el pastor, * vinieron los pausados
Vaqueros, y calado asaz Menalcas
Vino de la lluviosa montanera. *
¿Y de dónde este amor? inquieren todos.
Apolo vino, y ¿qué locuras, dice,
Son estas, Galo? Ese tu amor, Licoris,
Por las nieves á un otro y por enmedio
Le siguió de las hórridas escuadras.
Vino tambien Silvano, las floridas
Espadañas blandiendo y los erguidos
Lirios, honor de la silvestre frente.
Y vino Pan, el númen de la Arcadia,
Á quien vimos traer de negras moras
Y rojo bermellon el rostro tinto.
¿Y qué, no ha de haber término? te dice:
Amor de tales cosas no se cura.
El crudo Amor jamás por satisfecho

Et formosus oves ad flumina pavit Adonis.
Venit et upilio, tardi venêre bubulci;
Uvidus hibernâ venit de glande Menalcas.
Omnes, Unde amor iste? rogant tibi. Venit Apollo:
Galle, quid insanis? inquit: tua cura, Lycoris
Perque nives alium perque horrida castra secuta est.
Venit et agresti capitis Silvanus honore,
Florentes ferulas et grandia lilia quassans:
Pan Deus Arcadiæ venit, quem vidimus ipsi
Sanguineis ebuli baccis minioque rubentem:
Ecquis erit modus? inquit: Amor non talia curat.

De lágrimas se dió, ni las praderas
De riego, ni la abeja de tomillo,
Ni de yerba la cabra.*—Mas yo espero,
Árcades, dijo el triste, que mi caso
En vuestros montes cantareis vosotros:
Solo vosotros en cantar peritos,
Árcades. ¡Ó cuán dulce y blandamente
Reposarán mis huesos si algun dia
Vuestra avena entonáre mis amores!
¡Ó fuera yo cualquiera de vosotros
De vuestra grei pastor, ó viñadero
Al madurar las uvas! Cierto, Filis,
Aminta, ó quien mi dulce llama fuese,
(¿Y qué, si Amintas es moreno? Negras
Son las viölas, negros los jacintos);
Conmigo, entre los sauces, á la sombra
De las frondosas vides yaceria.

Nec lacrymis crudelis Amor, nec gramina rivis,
Nec cytiso saturantur apes, nec fronde capellæ.
Tristis at ille: tamen cantabitis, Arcades, inquit,
Montibus hæc vestris: soli cantare periti,
Arcades. O mihi tum quam molliter ossa quiescant,
Vestra meos olim si fistula dicat amores!
Atque utinam ex vobis unus, vestrique fuissem,
Aut custos gregis, aut maturæ vinitor uvæ:
Certe sive mihi Phillys, sive esset Amyntas,
Seu quicumque furor, (quid tum si fuscus Amyntas?
Et nigræ violæ sunt, et vaccinia nigra),
Mecum inter salices lentâ sub vite jaceret.

Tejiérame coronas Filis bella,
Cantara Aminta.... Ves aquí, Licoris,
Heladas fuentes, deleitosos prados,
Y bosques do contigo viviria
Hasta exhalar el último suspiro.
Hora el insano Amor entre las duras
Armas del fiero Marte,* entre los dardos
Me tiene y á la frente de enemigos.
Tú lejos de la patria (¡oh, si al menos
dudarlo yo pudiese!)* ves ahora
¡Ah pérfida! las nieves de los Alpes
Y los hielos del Rhin; y no conmigo.
¡Ah no te ofenda no la nieve! ¡Ó nunca
Tus delicados piés el aspereza
Del yelo abrase!.... Iré, y los versos mios
Que en números calcídicos dispuse,
Por mí serán al caramillo agreste
Del pastor de Sicilia modulados.*

Serta mihi Phyllis legeret, cantaret Amyntas:
Hîc gelidi fontes, hîc mollia prata, Lycori:
Hîc nemus: hîc ipso tecum consumerer ævo.
Nunc insanus Amor duri me Martis in armis,
Tela inter media, atque adversos detinet hostes.
Tu procul â patriâ, (nec sit mihi credere tantum)
Alpinas, ah dura! nives et frigora Rheni
Me sine sola vides. Ah! te ne frigora lædant!
Ah! tibi ne teneras glacies secet aspera plantas!
Ibo, et Chalcidico quæ sunt mihi condita versu
Carmina pastoris Siculi modulabor avenâ.

Cierto quisiera mas entre las selvas
Vivir muriendo; en las cavernas hondas
De las fieras selvages: mis amores
Grabara en los pequeños arbolillos:
Crecerán ellos, crecereis amores.
Por él Ménalo entonces andubiera
Mezclado con las Ninfas, ó los fuertes
Jabalíes siguiendo: ni los frios
Rodear me vedáran los ribazos
Partenios con mis canes. Ya me creo
Por las rocas y bosques resonantes
Ir: quiero ya vibrar en la persiana
Ballesta los cidonios pasadores.....
¡Cómo si aquesto fuera medicina
De mi furor, ó mitigar pudiesen
Al Dios aquel los males de los hombres!
Ya ni las Hamadríades, los versos
Ya no me dan placer. Adios, las selvas;*

Certum est in silvis inter spelæa ferarum
Malle pati, tenerisque meos incidere amores
Arboribus: crescent illæ, crescetis amores.
Interea mixtis lustrabo Mænala Nymphis,
Aut acres venabor apros: non me ulla vetabunt
Frigora parthenios canibus circumdare saltus:
Jam mihi per rupes videor lucosque sonantes
Ire: libet Partho torquere Cydonia cornu
Spicula: tamquam hæc sint nostri medicina furoris,
Aut deus ille malis hominum mitescere discat!
Jam neque Hamadryades rursum, nec carmina nobis

Adios, que no pudieran nuestros males
Mudar la ley de Amor. Así del Hebro
En medio de los frios yo bebiese,
Y de lluvioso invierno me cubrieran
Las nieves de la Tracia: y así cuando
En los erguidos olmos abrasada
Muere la vid, etíopes ovejas
Apacentando fuera al sol de Cáncer.
Todo lo vence Amor, á Amor cedamos.
Basta de versos ya, divinas Musas,
Que en el ócio cantó vuestro poëta,
En tanto que de tierno malvavisco
Formaba una cestilla: engrandecedlos,
Piérides vosotras, á mi Galo:
Á Galo, cuyo amor así se advierte
En mi pecho crecer, cual verde chopo
Al asomar la blanda primavera.

Ipsa placent: ipsæ rursum concedite, silvæ:
Non illum nostri possunt mutare labores:
Nec si frigoribus mediis Hebrumque bibamus,
Sithoniasque nives hiemis subeamus aquosæ,
Nec si cûm moriens altâ liber aret in ulmo,
Ætiopum versemus oves sub sidere Cancri:
Omnia vincit Amor, et nos cedamus Amori.
Hæç sat erit, divæ vestrum cecinisse poëtam,
Dum sedet, et gracili fiscellam texit hibisco,
Pierides; vos hæc facietis maxima Gallo:
Gallo, cujus amor tantum mihi crescit in horas,
Quantum vere novo viridis se subjicit alnus.

Alto pues, que la sombra á los cantores
Suele hacer mal: nociva del enebro
La sombra y á las mieses enemiga.
Andad, cabrillas, hartas al establo;
Que ya el Héspero viene; andad, cabrillas.

75 Surgamus; solet esse gravis cantantibus umbra.
Juniperi gravis umbra: nocent et frugibus umbræ.
Ite domum saturæ, venit Hesperus, ite capellæ.

NOTAS.

ÉGLOGA PRIMERA.

28. *Candidior postquam tondenti barba cadebat.* Este lugar ha parecido obscuro á los intérpretes, por cuanto se representa el interlocutor como un anciano, siendo indudablemente el mismo Virgilio que á la sazon tenia 29 años: mas esto quiere decir, que no guardó en todo la alegoría, y se hizo viejo como se hizo Títiro y pastor, siendo Virgilio y cortesano. No se opone el que despues se llame *puer*, verso 46, porque su significacion es como la de *mozo* entre nosotros, que tambien hace á criado de labor aunque sea viejo. *Pueri appellatio tres significationes habet: unam cum omnes servos pueros appellamus.* Tit. Digest. de *verborum signif.* 204.

Aquí me ha parecido mejor alterar la frase, desesperado de no poder embellecer en castellano la del texto: literalmente: *despues que ya mas cándida caia mi barba cuando me rasuraba.*

31. *Postquam nos Amarylis habet.* Está desechada gene-

ralmente la opinion de los que bajo los nombres de Amarilis y Galatea creyeron se designaban á Roma y á Mántua.

36. *Non unquam gravis ære domum mihi dextra redibat.* Catulo habia dicho antes:

> Meisque pinguis agnus est ovilibus
> Gravem domum remittit ære dexteram.

43. *Hic illum vidi juvenem.* Octavio Augusto, que á la sazon tenia 22 años: el Senado hizo un decreto prohibiendo llamarle *puer*, muchacho, porque no se degradase la majestad del imperio.

44. *Bis senos cui nostra dies.* Dos veces seis dias al año ó cada mes una vez, se hacian sacrificios, no á Octavio, sino á los dioses para que le fuesen propicios: porque hasta la edad de 28 años, tres despues de haber concluido Virgilio todas sus églogas, no obtuvo los honores de la divinidad.

48. *Quamvis lapis omnia nudus.* Casi todos los comentadores son de opinion de que en estos versos se describe la esterilidad de las tierras de Virgilio, las cuales, como se infiere de la égloga 9. verso 7, se extendian desde la cima de un collado pedregoso hasta el rio Mincio y las vecinas lagunas, de manera que ni servia para siembra ni para pasto. Mas el P. Rueo no es de esta opinion: lo 1° porque las tierras que allí Virgilio describe no indican esterilidad, sino mas bien fecundidad; y lo 2°, porque en esta égloga se habla frecuentemente de rebaños, de pastos y de sombra: por donde los versos *Quamvis lapis omnia nudus*, *etc.*, se deben entender de las demas tierras de los mantuanos de esta manera: « á tí se te concede cultivar y disfrutar de tu campo, aunque todo lo demas de la comarca, tan cultivado

antes, ahora esté destruido por las calamidades de la guerra.» Yo, sin embargo he seguido la interpretacion general; porque no se opone el hablar de sombras, de rebaños y de frescura y luego de esterilidad, contrayéndose Virgilio á su propio campo; ni veo en la égloga 9ª esas señales en él de fecundidad: por el contrario, veo en este lugar contrapuesto el *quamvis lapis omnia nudus* al *tibi magna satis:* para tí bastante, aunque pedregoso y lleno de lagunas.

54 *Hinc tibi quæ semper.* Este lugar es muy intrincado para la construccion aunque nadie dude del sentido. Para entenderlo á la letra debe suponerse que las tierras de Virgilio tenian por lindes una cerca plantada de sauces; y bajo de este concepto seguiremos la construccion gramatical diciendo, aunque en mal peinado lenguage. «Aquí á tí, la cerca de la vecina linde que siempre apacienta ó cria para las abejas hibleas la flor del sauce, te incitará muchas veces con leve susurro á tomar el sueño.» Donde se advierte que la accion de las abejas se atribuye á la cerca plantada de sauces, en que resonaban. *Florem depasta* es un grecismo como el de *os humerosque deo similis*: *peruncti fœcibus ora: habentem florem quo depascuntur apes: habens os humerosque deo similes: habentes ora fœcibus peruncta.* Tambien nosotros tenemos ese modismo griego. Garcilaso dice: *el fiero cuello atados: las venas dulcemente desatado.* Herrera: *revuelto en oro la encrespada fuente: cubierta de oro el variado manto refulgente.* Rioja: *calvo la frente.* Melendez: *ceñida va las sienes.* Góngora:

Llegó en esto la morena.
Los talares de Mercurio
Calzada en la diligencia
De diez argentados puntos.

Fenelon hablando de este lugar exclama: infeliz del que no siente la belleza y la ternura de estos versos!

57. *Frondator*. No es propiamente lo que se llama leñador: en Castilla se llaman *ramoleros* los que se ejercitan en cortar para leña las ramas de los árboles. Véase el Diccionario al verbo *ramonear*. Tal vez son los que se ejercitaban en coger las hojas antes de secarse y guardarlas para el ganado.

62. *Ante pererratis amborum finibus exul*. Convienen todos en que el Araris es el Saona de Francia, el cual tiene su nacimiento en los montes de los Vosgos *le Vauge*, y critican á Virgilio haberlo puesto en la Germania como al Tigris en el pais de los parthos, cuando está en la Asiria y la Mesopotamia: Basta para defenderlo con decir que los dos rios entonces estaban respectivamente en los dominios de los partos y los germanos. Algunos explican este lugar diciendo, que la intencion de Virgilio fué proponer un imposible, y que no siéndolo que andando el tiempo viniesen los originarios de los partos á establecerse á orillas del Saona, y los germanos orillas del Tigris, como vinieron los godos y los árabes á beber del Guadiana; debia entenderse de los rios lo que se dice de los pueblos: esto es, que las aguas del Tigris vendrian al cauce del Saona, y las del Saona al Tigris, de manera que podrian beber de aquel los partos y de este los germanos, sin mudar su domicilio. Á mí me parece que no es admisible la última explicacion, porque el *pererratis amborum finibus exul* no es aplicable á los rios, sino al pueblo con quien el *exul* concierta: y que no obstante, se salva la imposibilidad del suceso, porque no es posible que trocando sus términos los habitantes de una y otra nacion, sean germanos los que beban del Tigris; y parthos los que beban del Saona: no continuarian siendo respectivamente parthos y germanos.

70. *Post aliquot mea regna videns.* Lugar muy intrincado en que no estoy satisfecho de las interpretaciones que se dan; pero habiendo de seguir alguna, he preferido la de Germano: de que *post aliquot aristas* significa detras de, por entre algunas espigas: y que es la descripcion del campo, á que llama sus reinos Melibeo, y consistia en algunas yugadas con una casilla tan humilde que la tapaban las espigas.

ÉGLOGA SEGUNDA.

Esta égloga está tomada del idilio 1.° de Teócrito; y tal vez la compuso Virgilio con el designio de hacer una imitacion, y no porque estuviese ardiendo de amores por ningun Alexis. Omito muchas notas que tenia preparadas correspondientes á la mitología y á la geografía antigua, porque sobran diccionarios y manuales á que recurrir; y tambien las imitaciones de Teócrito, y las observaciones propias y agenas sobre el mérito particular de algunos lugares de Virgilio, por haberse anticipado don Felix María Hidalgo en su reciente traduccion.

18. *Alba ligustra cadunt.* El *ligustra* es un árbol que dá la flor en el mes de mayo en forma de racimo: acerca de la *vaccinia* hay disputas, conviniendo los mas en que es el jacinto: no seré yo muy escrupuloso en averiguar, como si escribiera una obra de jardinería, el verdadero nombre de las flores.

25. *Nec sum adeo informis.* Es el lugar mas imitado de los

poetas bucólicos: Virgilio lo tomó de Teócrito: idilio 6.º..... Calpurnio y Nemesiano, el Taso, Guarini, Garcilaso, Lope de Vega y otros varios lo copiaron: señal de que es un bello pensamiento, aunque ya por tan usado haya perdido mucho de su gracia.

30 *Compellere hibisco.* Por *ad hibiscum* como se dice *it clamor cœlo* por *ad cœlum:* el malvavisco, que algunos llaman malva silvestre, es una planta medicinal con que se acostumbraba purgar el ganado. Otros quieren que *hibisco* signifique *con el cayado de malvavisco*, porque en algunas partes crece esta planta y adquiere la consistencia necesaria para hacer cayados.

54. *Et te proxima myrte.* Llama al mirto próximo ó vecino del laurel, ó por su olor que es algo parecido, ó por la dignidad; porque tambien se hacian de él coronas en los menores triunfos ú ovaciones; ó porque hubiese en Roma algun lugar público plantado de mirtos y laureles.

ÉGLOGA TERCERA.

16. *Fures.* Significa siervo y ladron; uno y otro tienen aplicacion en este caso en que se trata de vituperios.

38. *Lenta quibus.* Lugar enredado segun la larga explicacion que han tenido que dar los comentadores: me parece que he acertado con la verdadera, sin dejar de seguir el texto casi

palabra por palabra; pues no hay otra diferencia que el haber omitido el adjetivo *tenta* aplicado á la vid, en cambio de lo cual digo *tersa* hablando de la superficie. Algunos piensan que el adorno que se describe aquí es de vides y de yedras enlazadas: otros que de yedra solamente; y que *vitis* es el vástago de la planta llamada *viticula* por Plinio: yo he construido al contrario, entendiendo que se trata solamente de la vid, y que *hedera* son las hojas y *corimbos* los racimos: importa poco para el precio del vaso; pero no así para la construccion de este lugar, que se facilita mas entendido como yo lo entiendo.

40. *Conon.* No es aquel famoso capitan ateniense, sino el célebre matemático de Samos, que en gracia del rey de Egipto, Tolomeo Evergeta, puso entre las constelaciones la cabellera de su muger la reina Berenice. El otro busto que ignora el pastor cuyo sea, aunque dá las señas por sus obras; puede ser Arato, Hesiodo, ó mas bien el amigo y discípulo de Cónon, Arquímedes, que en la toma de Siracusa fué muerto por un soldado de Marcelo, cuando estaba haciendo figuras geométricas en la arena. El *radium* es un instrumento matemático, ó la varilla con que se pintan á los astrólogos haciendo figuras.

64. *Malo me Galatea petit.* Es uno de los rasgos mas celebrados en Virgilio, cuya belleza no se puede desconocer; pero con todo me atrevo á poner á su lado una imitacion de nuestro Valbuena, en que sin dejar de ser fácil y galano como Virgilio, conserva aquella inocencia propia de la poesía pastoril que se echa de menos en Galatea.

Llamo á su puerta y Filis me responde,
Hiéreme por detras con el cayado,
Y luego se me va por no sé donde.

73. *Partem aliquam venti divûm referatis ad aures.* Los

amantes solian poner á los dioses por testigos de su fidelidad; y en la égloga 8ª se queja Damon de la pérfida Nise, que habia quebrantado las promesas que le hizo á presencia de ellos. Decíase tambien que los juramentos de los amantes se los llevaba el viento y no llegaban á orejas de los dioses, segun es de ver en los Amores de Ovidio, elegia 8, lib. 1 y 7, lib. 2, bajo cuyos supuestos se comprende bien el deseo de Dametas, de que los vientos llevasen á orejas de los dioses parte de lo que le dijo Galatea.

76. *Meus est natalis Iola.* No deja de haber malicia en estos dos versos. En las fiestas que se hacian para celebrar el cumple años, era lícito tratar de amores; mas no en las *ambarbales* cuando se sacrificaba la becerra en honor de Ceres.

> Annua venerunt cerealis tempora sacri:
> Secubat in vacuo solo puella toro. OVIDIO.

Por eso le dice á Yola que le envie á Filis aquel dia, y no venga él hasta las fiestas de las mieses.

79. *Vale, vale, inquit Iola.* Este Yola, en vocativo, no es á quien Filis despidiéndose dirige el *longum vale*; es el mismo pastor ausente con quien habla Menalcas, como Dametas en los versos anteriores.

86. *Pascite taurum.* De este verso quieren inferir el tiempo en que Virgilio escribió la 3ª égloga: cuando Polion de vuelta de Dalmacia, á cuya expedicion le envió Marco Antonio, se aparejaba al triunfo; y como en celebridad se sacrificaban

toros y terneras, y Polion era tambien poeta, de aquí es el invitar á las Musas á que le apacienten la becerra y el toro; y la inferencia de que esto debió escribirse á mediados de octubre del año 715 de la fundacion de Roma, habiéndose celebrado el triunfo á fines del mismo mes cuando Virgilio tenia 31 años.

88. *Veniat quo te quoque gaudet.* Literalmente: «venga á donde él tambien que tú se alegra,» debiendo suplirse: «hubieses llegado,» Y el sentido es el mismo de nuestra locucion familiar. Dios te haga tan dichoso como para mí deseo.

90. *Qui Babium non odit.* Babio y Mevio dos malos poetas enemigos de Virgilio y de Horacio.

104. *Dic quibus in terris.* Virgilio omitió la solucion de estos dos enigmas, haciendo á Palemon tan poco curioso, que sin dejar discurrir á los pastores, cortó de repente la disputa. Los comentadores lo han sido mas, trabajando en resolverlas, Unos dicen que un tal llamado Cielo, *Cælus* de Mántua, se mandó enterrar en un sepulcro de tres varas: otros lo entienden del escudo de Ayax, en que estaba la descripcion del cielo, y era largo de tres codos: otros, de cualquiera pozo ó cueva desde cuyo fondo no se ven mas que tres varas de cielo. La adivinanza de las flores es mas difícil, porque ninguna solucion satisface: podrá ser el jacinto en cuyas ojas se dice que está escrito *ai*, *ai*, segun Ovidio, lib. 10, de los Metamorfosis; con cuyas letras se designa á Ayax, que si no fué rey, era hijo de reyes.

Ay, ay, pinta jacinto, en tus hermosas
Y tristes letras con el mal presente.

HERRERA.

ÉGLOGA CUARTA.

1. *Paulo mayora.* Algunos quieren excluir del catálogo de las églogas la presente, por no pertenecer el asunto ni los versos al carácter bucólico. Fontenelle dijo que si Virgilio queria cantar cosas mas elevadas, debia invocar otras Musas que las de Sicilia ó pastoriles, esto es, haber buscado otro modelo distinto del siciliano Teócrito, á quien habia imitado hasta allí en sus composiciones. Tambien se han esmerado en ridiculizar el argumento y en hallar impertinentes y exageradas las circunstancias que debian acompañar al nacimiento del niño, que aun no se ha averiguado cuyo fuese. La mayor parte se inclinan á que fué de Polion, á quien Virgilio dirige la égloga, y le nació siendo cónsul á poco tiempo de haberse concluido, por su mediacion, la paz entre Octaviano y Marco Antonio, y entre estos y el hijo de Pompeyo. Pero algunos piensan que no fué Virgilio tan poco cortesano que, á presencia de Octavio, atribuyese al nacimiento del hijo de Polion la renovacion de los dorados tiempos de Saturno; y se inclinan con mayor fundamento á creer que fué Marcelo el hijo de Octavia, tan celebrado en el 6° de la Eneida. Mas todo ello importa poco con tal de que se reconozca por muy digna de Virgilio una obra que ya anunciaba al cantor de cosas mucho mayores: hasta allí no habia manejado mas que la zampoña, y advierte que la ha templado en tono mas alto, para cantar las selvas como acostumbra; pero selvas dignas de cónsules, la edad de oro y los tiempos de Saturno, en que se viviria otra vez la vida feliz del campo, objeto de la poesía bucólica. Véase como Virgilio se ha manejado para traer este asunto á las selvas. En lo demas nos

parece fundado el juicio de los que le notan de exagerado en el horóscopo del hijo de Polion ó bien de Octavia: aunque tambien es verdad que la paz entre Octavio y Marco Antonio, despues de tan horrendas disensiones, fué un acontecimiento capaz de entusiasmar al poeta hasta ese punto: y como leí en un periódico que se publicaba en Londres en 1811 (el Ambigú), la riqueza de la poesía compensa bastantemente la falta de juicio y de razon, que es lo menos de que se curan los poetas.

4. *Ultima cumæi.* «Ya viene la última edad anunciada en los versos de la Sibila Cumana: versos guardados con mucha veneracion en Roma, y que los autores cristianos han aplicado al nacimiento de Jesucristo por la singular conformidad de los vaticinios con el suceso.

«En un largo discurso, que se conserva, dice Gibbon, de Constantino, se estiende el emperador sobre las diferentes pruebas de la santa religion de Jesu Cristo, apoyándose en los versos de la Sibila, y en el acróstico misterioso, compuesto en el siglo sexto despues del diluvio por la Sibila Eritrea y traducido al latin por Ciceron. Las letras iniciales de los 34 versos griegos forman esta profecía: JESU CRISTO HIJO DE DIOS SALVADOR DEL MUNDO.» Tambien lo comprueba con la autoridad de Virgilio. «Cuarenta años antes del nacimiento de Jesu Cristo, el cantor de Mántua, como si fuese inspirado del espíritu de Isaïas, habia celebrado con toda la pompa de la metáfora oriental la vuelta de la Vírgen, la caida de la serpiente, el próximo nacimiento de un divino Niño, hijo del gran Júpiter, el cual borraria los crímenes de los mortales y gobernaria en paz el universo con las virtudes de su padre. Anunciaba el nacimiento y propagacion de una raza celestial que repoblaria al mundo entero, y traeria consigo la inocencia y las felicidades de la edad de oro. El poeta ignoraba acaso el sentido misterioso de estas sublimes predic-

ciones, que ignobleмente se aplicaban al recien nacido de un senador, ó triumviro. Pero si la interpretacion de mas brillo, y en verdad la mas plausible de la égloga 4ª contribuyó á la conversion de Constantino; merece Virgilio un lugar muy distinguido entre los mas celosos misionarios del Evangelio.» *Gibbon*, *Decadencia del Imperio Romano*, *cap.* 20.

5. *Magnus ab integro.* El órden magno de los siglos, y despues los meses magnos, lo explican algunos entendiéndolo del año magno de Platon, el cual se completa cuando el Sol y la Luna y los demas planetas vuelven al mismo lugar y relacion entre sí que tuvieron al principio, lo cual se verifica á los 49.000 años, y segun otros á los 23.760: entonces, dicen, vuelven á renovarse por su órden, y del mismo modo los sucesos que ha habido en el mundo. Otros entienden que *magnus ordo*, *magni menses*, no se refieren al año de Platon, y que solo significan *nobilis*, *illustris*, como Alexandro y Pompeyo Magno.

6. *Jam redit et Virgo.* La vírgen Astrea, hija de Júpiter y de Temis, que es la Justicia; fué la última de los dioses que abandonó á la tierra huyendo de las iniquidades de los hombres; porque antes, y en el siglo de oro, en que reinaba Saturno, vivian los dioses con ellos y volverian á vivir ahora.

13. *Sceleris.* Parece alusion á la muerte de J. Cesar, de que se hacia cómplice, *nostri*, con todos los romanos.

15. *Ille deûm vitam accipiet.* De estos tres versos, dice Voltaire, que no estarian fuera de su lugar en la Eneida. La inteligencia se comprende bien por lo que dijimos á la nota del verso 6º. En la edad de oro, que resucitaba, vivian los dioses en la tierra familiarmente con los héroes; y el Niño seria uno de estos: el *patriis virtutibus* puede hacer relacion á *paccatum*

y á *reget*, y de cualquier modo hace buen sentido: yo he conservado la misma ambigüedad en la traduccion diciendo:

Y al mundo regirá pacificado
Con las virtudes del excelso padre.

26. *At simul heroum laudes.* Parece designados en estos dos versos los tres estudios de la poesía, de la historia y de la moral.

46. *Sandix.* Dúdase si es un color compuesto de iguales partes de sandaraca y de bermellon; si fruta, si yerba que dá las flores encarnadas: probablemente es la coscoja.

63. *Nec deus hunc mensa.* Ningun comentador explica este lugar de modo que satisfaga, y por tanto me abstengo de poner aquí sus conjeturas, contentándome con la traduccion á la letra.

ÉGLOGA QUINTA.

11. *Aut Alconis habes laudes.* Dicen que habla aquí Menalcas del célebre flechero de Creta Alcon, el cual mató la serpiente, que tenia enroscada el hijo de Falerio, con tal industria

que le dejó el cuerpo ileso; y del rey de Atenas Codro, que habiendo consultado al oráculo, le fué respondido que el ejército cuyo rey muriese en la batalla seria el que la ganase; y entonces buscó la ocasion de quedar muerto disfrazándose de leñador. Pero á mí me parece que Alcon y Codro son para Menalcas dos pastores lo mismo que Filis.

20. *Extinctum Nymphæ.* De este *extinctum* no hay equivalente de igual nobleza en castellano; y es sensible que lo hubiesen usado tan parcamente y como con miedo nuestros antiguos poetas, con otras muchas voces del latin, como *arguto*, *aprico*, que conservaron los italianos, y son muy conformes á la índole de nuestra lengua. Yo he trabajado en vano por traducir este verso, adoptando al fin la version que me pareció menos mala de cuantas me ocurrieron. Dafnis, dicen algunos que sea Julio Cesar, cuya muerte y apoteosis canta Virgilio; y en efecto, le convienen algunas circunstancias aunque estrujando el sentido de los versos. Lo mas probable es que quiso hacer una égloga en el estilo de Teócrito, celebrando como él á Dafnis, pastor famoso de Sicilia, amado de los dioses y de las musas. Es una de las mas imitadas de todos los poetas que han tenido que llorar la muerte de alguna persona amada. Garcilaso está á la cabeza de ellos cantando á Elisa, y Herrera le sigue cantando al mismo Garcilaso.

24 *Non ulli pastos illis.* Por si acaso Virgilio llevó la intencion de manifestar en lo pausado de este verso, compuesto de espondeos, la tristeza del ganado; he procurado imitarla, arrastrando penosamente el mio con la diéresis y el sonido lúgubre de las *u u* diciendo: *ninguno hubo.* Á este propósito no quiero dejar pasar la ocasion de exponer mis congeturas acerca

de una ventaja de la lengua castellana sobre las demas; y es el hacer sonar las *uu* en abundancia en las composiciones lúgubres, con asonantes en *ua*, *ue*, *uo*, como lo practicó con felicidad don Alberto Lista, quizá sin intencion y por instinto, en el romance á Eutimio consolándole en la muerte de su madre. Á mí me suena lúgubre y me parece del mismo efecto que en las composiciones de música los tonos de muchos bemoles, en que por lo comun estan escritas las de este género. Á los autores de romances castellanos, y que al mismo tiempo entiendan prácticamente la música, encomiendo la observacion y quizá la llevarán mas adelante, cotejando con los diversos tonos las demas terminaciones asonantes. Solo diré que los en *ia*, *ie*, *io*, me parecen á propósito para las composiciones tiernas y amorosas; y que las en *oa*, *oe*, *oo*, dan mas grandeza á la composicion.

56. *Miratur limen Olympi.* Algunas ediciones traen *lumen* en lugar de *limen*. Si se quiere, podrá variarse diciendo:

La desusada lumbre, contemplando
Las nubes á sus pies y las estrellas.

58. *Ergo alacris silvas.* Fr. Luis de Leon traduce:

Allí pues de otras selvas y pastores
Alegre y de otros campos goza y prados,
Con otras Ninfas trata sus amores:
No temen allí al lobo los ganados,
Ni las redes tendidas, ni el cubierto
Lazo fabrica engaño á los venados.

Á mí me parece que no son las Ninfas y las selvas y pasto-

res que se supone haber en el Eliseo, en cuyo sentido dice Garcilaso hablando con la difunta Elisa:

Y en la tercera rueda,
Contigo mano á mano,
Busquemos otro llano,
Busquemos otros rios,
Otros prados amenos y sombrios:

Porque en el Eliseo se supone tambien que no hay lobos que persigan á los ganados segun el texto de Ovidio.

Lugar allí prevenido
Les está á las pias aves,
Á las malas prohibido.

No se introdujo pues allí la paz y la alegría con la presencia de Dafnis: ya la habia, por cuya razon me parece que debe referirse el texto á la que reinaria ya en las selvas por concesion de Dafnis, que ya era un Dios, amante de la paz y del contento.

80. *Damnabis tu quoque votis.* En el mismo sentido que en el 5º de la Eneida, verso 237, se dice *voti reus*; hay aquí una gran elipsis: « Tambien tú obligarás (*á cumplir sus promesas á los que se ligaron*) con sus votos.»

85. *Hæc nos.* La frase entera *Formosum Corydon ardebat Alexim* y la otra *Cujum pecus an Melibœi* son el acusativo de la oracion *hæc eadem cicuta nos docuit;* esta misma es la que me enseñó á cantar; con esta cantaba yo las églogas que principian *Formosum pastor* y *Dic mihi Damœta.*

ÉGLOGA SEXTA.

1. *Prima Siracosio.* En esta égloga designa Virgilio otra vez, y mas claramente, por su maestro á Teócrito, diciendo que el fué el primero que le imitó entre los latinos. Es digno de observarse que en las églogas que mas se le han criticado, por lo descabellado del plan y por menos conformes al carácter bucólico; es donde empieza como invocando la musa del poeta siciliano para cosas mayores; en la 4ª para cantar la renovacion del siglo de oro; y en ésta cosas dignas de Varo; advirtiendo que estuvo ensayando antes los tonos propios de los reyes y de las armas. ¿No habrá sido esto una disculpa anticipada de las dos composiciones en Virgilio, que mejor que nadie conocia la no conformidad de la materia con los sones de la zampoña? ¿No habrá sido querer probar sus fuerzas el cantor de Eneas, que hasta allí se habia dado á conocer solamente con el nombre de Títiro, Coridon y Menalcas? En efecto, que las dos églogas criticadas son las mas sobresalientes en la armonía y grandiosidad de los versos: son el ensayo de la Eneida, y si creemos á Donato, la de Sileno, cantada en el teatro por la comedianta Citeres ó Licoris, fué la que hizo prorumpir á Ciceron, con el célebre *Magnæ spes altera Romæ*; en que se alabó á sí mismo y á Virgilio como los dos campeones, esperanza de Roma, que disputaban á la Grecia la palma en la poesía y en la oratoria. Lástima grande que no sea verdad lo que Donato cuenta; porque Virgilio no fué conocido en Roma hasta la division de las tierras, dos años despues de la muerte de Ciceron.

3. *Cinthius aurem vellit.* Me tiró de la oreja: frase pro-

verbial equivalente á *me advirtió*, *me recordó*; porque la extremidad de la oreja se creia ser el lugar de la Memoria: *auricula tacta antestabatur*, *quod in imâ aure memoriæ locus erat*. Plinio.

5. *Deductum dicere carmen*. Esto es, verso delgado, *tenue*, como el hilo que se va deslizando suavemente y *deduciendo* de la lana. Horacio dice: *tenui deducta poëmata filo*.

7. *Vare tuas cupiant*. Hay disputa sobre quien fuese este Varo; porque hubo tres y todos amigos de Virgilio: la opinion mas sentada está á favor de P. Quintilio Varo, el que perdió las tres legiones con que fué á la expedicion de Germania, y de que tomó tan grande sentimiento Augusto, que se daba de cabeza contra las paredes diciendo: Varo, vuélveme mis legiones.

> Árbol no habrá que á Febo mas contente
> Que el que tu nombre escrito en sí tuviere.
>
> HERRERA *Eg. á Garcilaso*.

23. *Ille dolum ridens*. He traducido de propósito *él, riyendo el engaño;* pudiendo haber dicho, *él riyendo* DEL *dolo*, porque no me conformo con la doctrina de Hermosilla en su *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era*. No está bien con que Melendez y Cienfuegos usasen de esta clase de verbos, *reir*, *llorar*, *gemir*, *entrar*, como transitivos; esto es dándoles un acusativo de persona que padece, como dicen los gramáticos: «Es una caprichosa innovacion, un intolerable neologismo introducido por nuestros modernos culteranos: jamás Horacio ni Virgilio hicieron transitivos los verbos neutros ó pronominales á los que no lo eran: y la razon de que no admitan estos verbos, ni puedan jamás admitir un complemento directo, un acusativo; es la de que ya le tienen y llevan implícito en sí mismos. Así, por ejemplo, como *gemir* es *dar gémidos* y *quiñar*,

hacer guiños, Burguillos censuró con mucha razon á los que en su tiempo decian que la tórtola *gime arrullos*, ó que el hombre *guiña pasmos*.»

Estoy con esa doctrina; pero no con la exclusion general y dogmática del acusativo en esta clase de verbos, si han de valer las autoridades de poetas culteranos y no culteranos que el mismo Hermosilla recomienda.

El Etna ronco *rebienta* incendios. (MORATIN.)

Las altas cumbres *sube*. (IDEM.)

Sube las altas naos presurosa. (JOVELLANOS.)

Y *gimes* bárbaros despojos. (HERRERA.)

..... ¿Qué clausura
Sacrílega no *entras*? (LOPE.)

Crece el humor de mis cansados ojos
Las aguas de este rio. (CERVANTES.)

El nombre ausonio que ligera y suelta
La fama *resonó*. (JAUREGUI.)

Cual liviana muger me *insiste* y lleva.
Cuando *huirás* las fuentes..... (IDEM.)

El trato fraudulento el juicio insano
Erraba el mundo. (TORREPALMA.)

Aun se oye á Licaon encarnizado
Vagar las selvas. (IDEM.)

Hermosilla no se acuerda de estos y de otros muchísimos ejemplos; y lo mas extraño es que citase á Horacio y á Virgilio en comprobacion de su doctrina, un hombre que los tenia de memoria. Él se contrahe al verbo *gémir*.

Forcellini en su Diccionario: *Ingemere*, verbo neutro. Despues de poner algunos ejemplos en que se usa como tal, dice: *cum* acusativo: *tuum pœnos etiam ingemuisse leones interitum.* Virg. h. e. *ob mortem tuam. Expirans atque extrema gemens* Virg. — *Ityn flebiliter gemens.* Horacio. — *Cæsos ingemuunt patres.* Séneca. — *Ingemuere jacentem.* Estacio. — Y en prosa: *Malum suum occulte gemere.* Ciceron. — *Virtutem istam veniet tempus cum graviter gemes.* Ciceron.

Véase aquel diccionario en esta voz, y en *doleo, rideo, fugio, quæror, exco, intro, etc.*

Gemir arrullos, guiñar pasmos, reir esencias; ya es otra cosa: el vicio no está en que tengan acusativo; sino en la extravagancia de los tales acusativos; no les viene bien el *dixeris egregie notum si callida verbum reddiderit junctura novum.*

24. *Satis est potuisse videri.* «Para que se entienda otorgado lo que me pedis, basta que me hayais visto;» porque segun dice Servio, el *aparecerse y dejarse ver los semidioses, es ya señal de anuencia, de que quieren.* Ó bien: «me confieso vencido, desatadme, que os basta el *que se vea que pudisteis* tenerme ligado.»

27. Aquí describe Sileno el orígen del mundo segun el sistema de Epicuro, filósofo ateniense, y que ya habia con mas extension cantado Lucrecio en el poema *De rerum natura*, que Virgilio estimaba y por quien dijo: *felix qui potuit rerum cognoscere causas.* Segun aquel filósofo, dos eran los principios de las cosas, el *lleno*, y el *vacio*, porque todo ser, ó bien es contenido, y entonces es *lleno*; ó bien es continente y entonces es *vacio.* Llamaba *vacio* á todo el espacio desnudo de cuerpos; y *lleno* á los átomos ó pequeños cuerpecillos que andan volando por el espacio, á que Virgilio dá aquí el nombre de semillas; de

cuyo casual concurso se formaron los cuatro elementos, fuego, aire, tierra y agua; y de estos, mezclados luego en proporcion conveniente, resultaron el Cielo, el Sol, los animales, los árboles y las demas cosas.

62. Las hermanas de Faeton, hijas del Sol, las cuales por el dolor que tuvieron en la muerte de su hermano, que cayó precipitado en el Eridano por la temeridad de querer gobernar los caballos de su padre; se convirtieron en olmos. No usa aquí Virgilio de la expresion, *canta ó refiere* como en las otras fábulas; sino que para denotar la verdad y la viveza con que describia Sileno esta transformacion, dice que él mismo las envolvió en corteza y las convirtió en álamos. Horacio dice tambien *nudavit satyros;* desnudó á los sátiros, en lugar de *los presentó desnudos.* Convenia pues darle el mismo giro y conservar en la traduccion la misma figura.

72. Grinio, segun Estrabon, fué un lugar de la *Eolida* donde habia un templo de Apolo de mármol blanco, y un bosquecillo que le estaba consagrado, célebre por sus oráculos: dícese que Galo, de quien particularmente diremos en la égloga 10ª, tradujo en verso una obra de Euforion, poeta calcidense intitulada Mopsopia, esto es, *confusa miscelanea*; en que refiere varias historias, en especial de los oráculos, y en la cual es probable que describiera el orígen del de Grinea, y á esto alude Virgilio.

74. *Quid loquar aut Scyllam Nisi.* Hubo dos Escilas: la una hija de Niso, rey de Megara, y enemigo de Minos, de quien estaba apasionada, y para que este venciese le cortó al padre el

cabello fatal, por cuyo crímen fué convertida en cogujada. (Ovidio, Metam. lib. 8). La otra, hija de Forco, de que fué apasionado Glauco, dios marino, y por envidia la convirtió Circe en perra de medio cuerpo abajo, envenenando las aguas de una fuente donde solia bañarse; de cuya deformidad horrorizada, se arrojó al mar de Sicilia y fué convertida en el famoso escollo nombrado Escila, que está frente de Caríbdis. Se le acusa á Virgilio de haber confundido las dos Escilas, atribuyendo á la de Niso la historia de la de Forco; y para disculparle han querido enmendar el texto; pero no ha prevalecido la enmienda, visto que el mismo Ovidio y Propercio hablan tambien de la hija de Niso convertida en perra.

Per nos Scylla patri cano furata capillos,
Pube premit rabidos inguinibusque canes. (OVID.)

Quid mirum in patrios Scyllam sævisse capillos,
Candidaque in sævos inguina versa canes. (PROP.)

79. Filomena y Progne fueron dos hijas de Pandion, rey de Atenas. Teréo, rey Trácia, casó con Progne de quien tuvo á Itis: despues violó á su cuñada Filomena, que habia ido á ver á su hermana, y le cortó la lengua para que no divulgase la maldad; pero ella se dió traza á dibujar el hecho en una tela, y entre las dos hermanas trataron de vengarse degollando á Itis y presentándolo por cena á su padre, el cual, conocido que lo hubo por la cabeza, arrebató colérico la espada, en cuyo acto fueron convertidos él en abubilla, Filomena en ruiseñor y Progne en golondrina: de manera que la fuga á los desiertos debió entenderse de Tereo y de Filomena; y el andar revolando sobre su morada convenia mas á Progne. Virgilio no lo explica

con esta distincion; y me ha parecido conveniente suplirlo. Antes habia yo traducido mas conforme al original:

¿Qué dones, qué manjares, vengativa
Le aprestó Filomena: y con qué paso
Á las selvas se huyera: y con qué alas
Anduvo la infeliz sobre los techos,
Antes morada suya, revolando?

ÉGLOGA SÉPTIMA.

1. *Forte sub arguta. Arguta* equivale á sonora, sonante, susurrante; y la encina de que se trata lo era, ó porque el viento la moviese, ó porque las aves hiciesen ruido en ella; ó quizá porque debajo acostumbraban los pastores á tener sus contiendas, y en la opinion comun habia adquirido cierta resonancia habitual, así como la adquieren y mejoran los instrumentos de música con el uso continuado. Lupercio Argensola quizá se acerca á esta significacion cuando dice:

Y las altas encinas
De Bóreas sacudidas,
Gimen al parecer *con voz formada.*

Bajo de este supuesto la voz *arguta* no debiera omitirse por ser

de tanta significacion; mas no habiéndola equivalente en castellano, me pareció menos mal omitirla que usar de circunloquios, como lo hace Frai Luis; ó decir friamente *susurrante*, *sonora*, *sonante*, *resonante*, con lo cual ni se traduce el *arguta*, ni la concision y elegancia de Virgilio, á que muchas veces es necesario atender de preferencia.

16. *Et certamen erat Corydon cum Thyrside magnum.* Ha parecido estraña esta construccion: Ramos piensa que hay aquí antiptosis, caso por caso, *Corydon* por *Corydoni*: otros que *certamen* está en lugar de *certator*, así como en la Enéida se dice *Nunc tertia palma Diores* en lugar de *tertius victor*. Á mí me parece que no hay caso por caso, ni nombre por nombre; sino que es una elipsis y muy oportuna para evitar la repeticion. *Et magnum erat certamen; Corydon* certabat *cum Thyrside*: modo que tambien tenemos en castellano y de que he usado en la traduccion. He usado tambien del adverbio *donde* en la significacion de *por lo cual*, *por cuya razon*, como el *onde* italiano, y así lo usa, entre otros autores que no tengo ahora presentes, el maestro Fernan Perez de la Oliva: *donde puedes ver Aurelio...* En esta significacion no lo trae el Diccionario, ni tampoco Clemencin en sus anotaciones al Quijote, tom. 6, pág. 460. Omitió entre sus varias acepciones la de la frase *donde nó*, *conmigo sois todos en batalla.*

60. *Juppiter et læto.* Los antiguos dijeron que Júpiter era el Aire, y le hicieron marido de Vesta á quien fecundaba con la lluvia: esta idea la esplana Virgilio en el 2º de las Geórgicas diciendo:

> Tum pater omnipotens fecundis imbribus æter
> Conjugis in gremium lætæ descendit, et omnes
> Magnus alit, magno commixtus corpore, fetus.

69. *Ex illo Corydon.* Literalmente: « Desde aquel tiempo Coridon es Coridon para nosotros: » frase de suma concision á que no se presta nuestra lengua, y ha sido necesario suplir lo que se deja entender.

ÉGLOGA OCTAVA.

1. *Pastorum musam.* Es la égloga cuyo plan siguió Garcilaso en el célebre *Lamentar de los pastores* donde imitó varios lugares de esta y de otras de Virgilio, los cuales no se ponen á la letra por demasiado conocidos.

4. *Et mutata suos.* Literalmente « y los rios mudados suspendieron su curso: » de manera que hubo dos cosas; la mutacion de los rios que dejaron su curso natural enderezándole á donde estaban los pastores por escuchar su canto, como las selvas y las rocas el de Orfeo; y la suspension luego que llegaron al lugar de la contienda.

6. *Tu mihi.* Habla con Polión, (no con Octavio como algunos opinan), que fué por aquel tiempo, el año 715 de Roma, á la expedicion contra los parthinos, pueblos de la Iliria; hoy Esclavónia. El superar ó vencer las rocas del Timavo, que son acaso las isletas que este rio forma á su embocadura en el Mar Adriático ó de Iliria; debe entenderse de la vuelta de Polion á

Roma desde Dalmácia; que no fué en derechura, sino por el rodeo de Venecia. En la espresion enfática *tu mihi* puede sobreentenderse *faveas:* ó quizá debe construirse *mihi superas* por cuya frase se denota el interés que tomamos en las cosas de alguno aunque no digan relacion á nosotros; así como decimos en castellano: no te *me* pongas en tal ó cual riesgo: Dios te *me* guarde: no os *me* vais, que luego salgo.

10. *Sola Sophocleo.* Alude á las tragedias que escribió Polion, dignas por cierto del coturno de Sófocles, ó de ser comparadas al de este célebre trágico griego: para representarlas, se adoptó el calzado del coturno, por mas grave y magestuoso que el zueco propio de la comedia. (Horacio arte poética.)

21. *Incipe mœnalios.* Verso intercalar que repite muchas veces á imitacion de Teócrito en el Idilio 1°.

Comenzad musas pastorales cantos.

Versos menalios: semejantes á los que cantan los pastores en el Ménalo, monte de Arcádia consagrado al Dios Pan. *Mœnalus argutum.* Véase la nota primera á la égloga 7ª.

29. *Mopse novas incide fasces.* Solemnidades de las bodas: la novia se conducia á casa del novio con cinco hachones encendidos, y formados de varas de pino, de espino ó de almendro: el marido arrojaba nueces á los muchachos en significacion de que abandonaba los juegos pueriles.

30. *Hesperus Œtam.* El Œta, monte al occidente del Ática

y de la Beocia, y por tanto entraba la noche para sus moradores cuando el Véspero lo abandonaba.

41. *Ut vidi.* Este es uno de tantos lugares en que, desesperado de una regular traduccion, me decidí por la menos mala. He luchado en vano con el tan celebrado

Ut vidi! ut perii! ut me malus abstulit error!

Fr. Luis traduce:

Como te ví, te dí, ay! el alma mia:
Llevóme en pos de tí preso el engaño.

Cristóbal de Mesa:

Así como te ví, me quedé muerto,
Y prendió un falso engaño el alma mia.

D. F. M. Hidalgo:

Como te ví, abraséme en vivo fuego,
Y tras de tí llevóme el furor ciego.

D. F. Lorente:

¡Ay! te ví, perecí, quedé perdido,
Quedé del amor ciego poseido.

47. *Matrem.* Habla de Medea hija de Eta rey de Colcos, la cual dió industria á Jason, capitan de los argonautas, como

consiguiese el vellocino de oro; y despues se huyó con él de la casa paterna: abandonada luego de Jason, despedazó en su presencia dos hijos que de él habia tenido. Son notables estos versos por el artificio de las palabras contrapuestas; y por tanto fué indispensable atender á ello en la traduccion. A mi ruego se ejercitaron con esa condicion varios ingenios, y se eligió por mas tolerable la presente. Algunos críticos hallan inoportuno y pueril este juego de palabras en un pensamiento tan grave: eso va en gustos.

58. *Vivite sylvæ.* Es un grecismo en lugar de *valete:* á Dios selvas: Valbuena dice: *vivid las selvas*, y con esta autoridad lo he dejado para que suene el verso como el original.

64. *Effer aquam.* Esta parte de la égloga puesta en boca de Alfesibeo, no le pertenece en manera alguna, como á Damon la primera: quiso contender con él en la música, y no teniendo nada propio, cantó de cosas indiferentes, escogiendo un asunto tratado ya por Teócrito. Todo el razonamiento está en boca de una maga que habla con Amarilis su criada, á quien manda traer todas las baratijas propias de la hechicería para encantar al ingrato Dafnis.

82. *Sparge molam.* La salsa mola era una especie de puches de harina y sal con que en los sacrificios se rociaba el cuchillo, el ara y la frente de la víctima, de donde proviene el verbo *inmolar.* Este paso es de tal concision en el original, que para explicar el concepto claramente habia yo invertido nueve versos por cuatro que tiene el texto diciendo:

Así como este lodo se endurece,
Y así como esta cera se enternece
De un fuego mismo; así por mis amores
Dafni se ablande á un tiempo y endurezca.
Esparce ahora aquí la salsa mola,
Y al betun encendido, que esta rama
De laurel estallando se consuma:
Dafni me abrasa á mí; por mí de amores
Arda el ingrato Dafni en esta rama.

Dejaba tambien en esta version los consonantes *endurece y enternece*, por si acaso Virgilio puso de intento el *liquescit* y el *durescit*, para dar ese sonido á la fórmula de los encantamentos; mas luego creí que debia sacrificar la misma claridad á la concision, ahorrando dos versos, y desentendiéndome del consonante.

ÉGLOGA NONA.

7. *Qua se subducere colles.* La descripcion del campo de Virgilio; cuyos linderos eran la cumbre de un cerro, una haya antigua y desmochada, y el agua, bien del rio Mincio, bien de laguna. Véase la nota al verso 48 de la égloga 1ª.

16. *Nec tuus hic Moeris.* Virgilio habia obtenido la restitucion de sus tierras; pero el nuevo poseedor no quiso cumplir la

órden; antes le persiguió con espada en mano, y le hubiera muerto á no haberse puesto en fuga pasando el Mincio á nado. A esta circunstancia alude Meris, criado de Virgilio, el cual le encargó que durante su permanencia en Roma procurase calmar la furia del poseedor; y por eso le llevaba los cabritos.

28. *Mantua nimium vicina Cremonæ.* Cremona habia seguido el partido de Marco Antonio contra Octavio, por lo cual adjudicó éste el territorio á sus veteranos; mas no siendo bastante, le añadió una parte del de Mántua: desgraciada por estar vecina.

35. De Varo dijimos ya en la égloga 6ª. Cina es Cornelio Cina, nieto de Pompeyo; primero enemigo, y despues favorecido de Octaviano.

47. *Dionei Cæsaris astrum.* Se tuvo por el alma de Julio Cesar el cometa que apareció en sus funerales: y le llama astro divino, esto es, descendiente de Venus, por serlo de Julo, hijo de Eneas, hijo de Venus y Anquises.

52. *Condere soles.* Literalmente «me acuerdo que de muchacho escondí los soles cantando:» los llevé al ocaso; en el mismo sentido que se dice *componere diem* en el 1º de la Eneida verso 378.

54. *Lupi Mœrim videre priores.* Creian los antiguos que el lobo dejaba sin voz al hombre, y el hombre al lobo, segun el

que de los dos viese primero al otro: de donde viene *tupus in fabula* cuando hablándose de alguno, sobreviene de repente y callan todos. En el Aminta se dice:

Despues oyóme Mopso, y con malvada
Vista mirando, me aojó; que ronco
Vine á quedar, de que callé gran tiempo:
Pensaban los pastores que me hubiese
El lobo visto, y era Mopso el lobo.

60. Bianor, por otro nombre Ocno, rey de Etruria, hijo del rio Tiber y de la ninfa Manto, fundador de Mántua; tenia su sepulcro á la orilla del camino segun la costumbre de los antiguos: de aquí viene el que los epitáfios se dirijan á los viageros. *Sta viator; abi viator.* Se ha notado este rasgo como propio de la maestría de Virgilio, haciendo que aparezca el sepulcro de Bianor para embellecer la escena campestre, que aun no habia dibujado en esta égloga.

61. *Stringunt frondes.* Véase la egloga 1ª nota al verso 57.

ÉGLOGA DÉCIMA.

2. Publio Cornelio Galo natural de *Forojuliensis*, hoy Frejus, en la Gália narbonense, se declaró desde luego por el partido de Octavio y fué de él muy favorecido: su elocuencia y su talento para la poesía le dieron á conocer, y se grangeó la

estimacion de los romanos mas distinguidos: fué amigo de Polion, de Mesala, de Ciceron y principalmente de Virgilio: obtuvo el gobierno de Egipto donde se comportó muy mal; por cuya causa le removió Octavio, y el Senado le condenó á destierro y confiscacion de bienes, de que desesperado se dió la muerte. Sus obras se han perdido; pero Ovidio las celebra en la elegía 15 del lib. 1° y en la 9 del 3° de los Amores, como de un poeta cuya fama estaba para siempre afianzada. Quintiliano dice de él que sus elegias á Licoris, no eran de tanta suavidad como las de Tibulo y de Propércio. El argumento de esta égloga dirigida á Galo, es el haberlo dejado Licoris por otro nuevo amante á quien iba siguiendo por las márgenes del Rhin atravesando los Alpes; de que apesadumbrado Galo se desterró del trato de los amigos. Finge el poeta ser en Arcádia, á donde van á consolarle los pastores y los silvestres dioses, como lo hicieron con Dafnis en el Idilio 1º de Teócrito. Esta égloga pasa por la mas acabada de todas las de Virgilio, sin embargo de que pudieran objetársele los mismos defectos que á la 4ª y á la 6ª: de desórden en el plan y de una versificacion digna de la epopeya.

19. *Opilio* en lugar de *Opilio*, mudando la O que es breve en U larga por causa del metro: es el pastor de ovejas *oves* que los antiguos dijeron *opes*.

20. *Uvidus hiberna venit de glande Menalcas*. Literalmente «vino Menalcas mojado de las bellotas invernizas» verso que ha estado en blanco mucho tiempo como el *Extinctum Nymphæ* de la égloga 5ª y otros, y que al fin he tenido que llenar de cualquier modo. Fr. Luis tradujo

> Y vino el ovejero, y vino luego
> El porquerizo, y vino el gordo hinchado (*ubidus*)
> Menalca de bellota.

29. *Nec lacrymis.* Taso dice imitando este lugar y mejorándolo:

Pace el cordero la menuda grama,
Y el lobo se alimenta del cordero;
Mas el amor de lágrimas se ceba,
Y sin jamás mostrarse satisfecho.

Está mejor entendida la gradacion.

44. Algunos leen *duri te Martis in armis*, por que Galo se supone entre los pastores de la Arcádia, y Licoris es la que andaba entre las armas siguiendo á su amante: entonces diríamos:

Hora el insano amor á tí en las duras
Armas del fiero Marte, entre los dardos
Te detiene, y al frente de enemigos.

Puede sin embargo entenderse que Galo se contemplaba en su imaginacion siguiendo los pasos de Licoris por entre las armas.

46. *Nec sit mihi credere tantum.* Verso oscuro que explican de tres maneras los intérpretes: 1ª diciendo que *tantum* es nombre: ¡ó si no me fuera lícito creer *tanto*, tamaña indignidad! 2ª que es un adverbio que hace relacion al *sit*, como si dijera: no pido que Licoris deje de ser ingrata, sino que *al menos* me parezca á mi increible que lo sea. 3ª que es un adverbio; pero referente al siguiente verso: ves *tan solamente* las nieves de los Alpes y los hielos del Rhin: Yo he elegido la segunda interpretacion aunque mas sutil, sin embargo de que los comentadores se deciden por la tercera.

50 *Ibo et chalcidico:* Véase la nota al verso 72 de la égloga 6ª Dice en esta Galo que los versos que habia traducido de Eufo-rion, poeta de Calcis, los acomodará á la zampoña de Teócrito, poeta siciliano; como quiera que deseaba ser uno de tantos en-tre los Árcades, aunque no fuese mas que viñador ó zagal de un rebaño.

63. *Concedite sylvæ.* En el mismo sentido que dijo en la égloga 8ª. *Vivite sylvæ.* A Dios las selvas.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

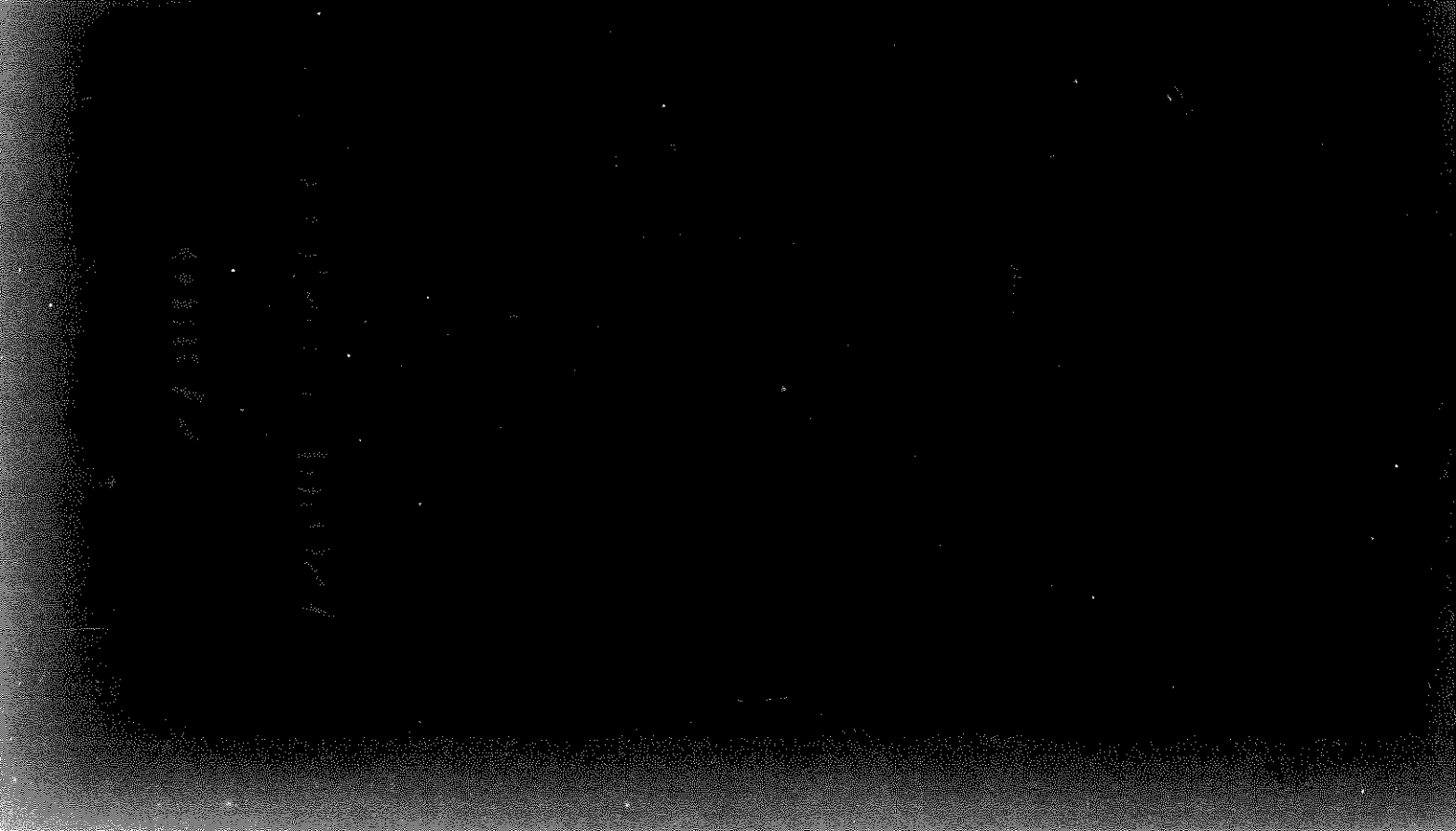
FÉ DE ERRATAS.

Pág.	12..	v.	128..	dice dificile.....	léase *difficile.*
	86..		53..	Capitabis.....	*Captabis.*
	87..	lín.	4..	tocarzas.....	*torcazas.*
	87..	v.	63..	partibus.....	*parthus.*
	95..		53..	Lœena.....	*Leœna.*
	95..		53..	luqum.....	*lupum.*
	95..		54..	cylisum.....	*cytisum*
	109..		99..	pessabimus....	*pressabimus.*
	110..	lin.	11..	Palemon.....	*Palœmon.*
	111..		6..	reddit.....	*redit.*
	123..	v.	59..	Driadasqne....	*Driadasque.*
	142..		60..	Jupiter.....	*Juppiter.*
	158..		32..	facere.....	*fecere.*
	171..	lín.	15..	Amarylis.....	*Amaryllis.*
	174..		11..	haberlo.....	*por haberlo.*

OBRAS

DE

D. JUAN GUALBERTO GONZALEZ.



OBRAS

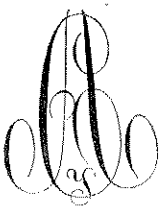
EN VERSO Y PROSA

DE

D. JUAN GUALBERTO GONZALEZ.

TOMO II.

COMPRENDE LA TRADUCCION DE LAS ÉGLOGAS DE NEMESIANO Y DE CALPURNIO, Y ALGUNAS TRADUCCIONES Y COMPOSICIONES SUELTAS.

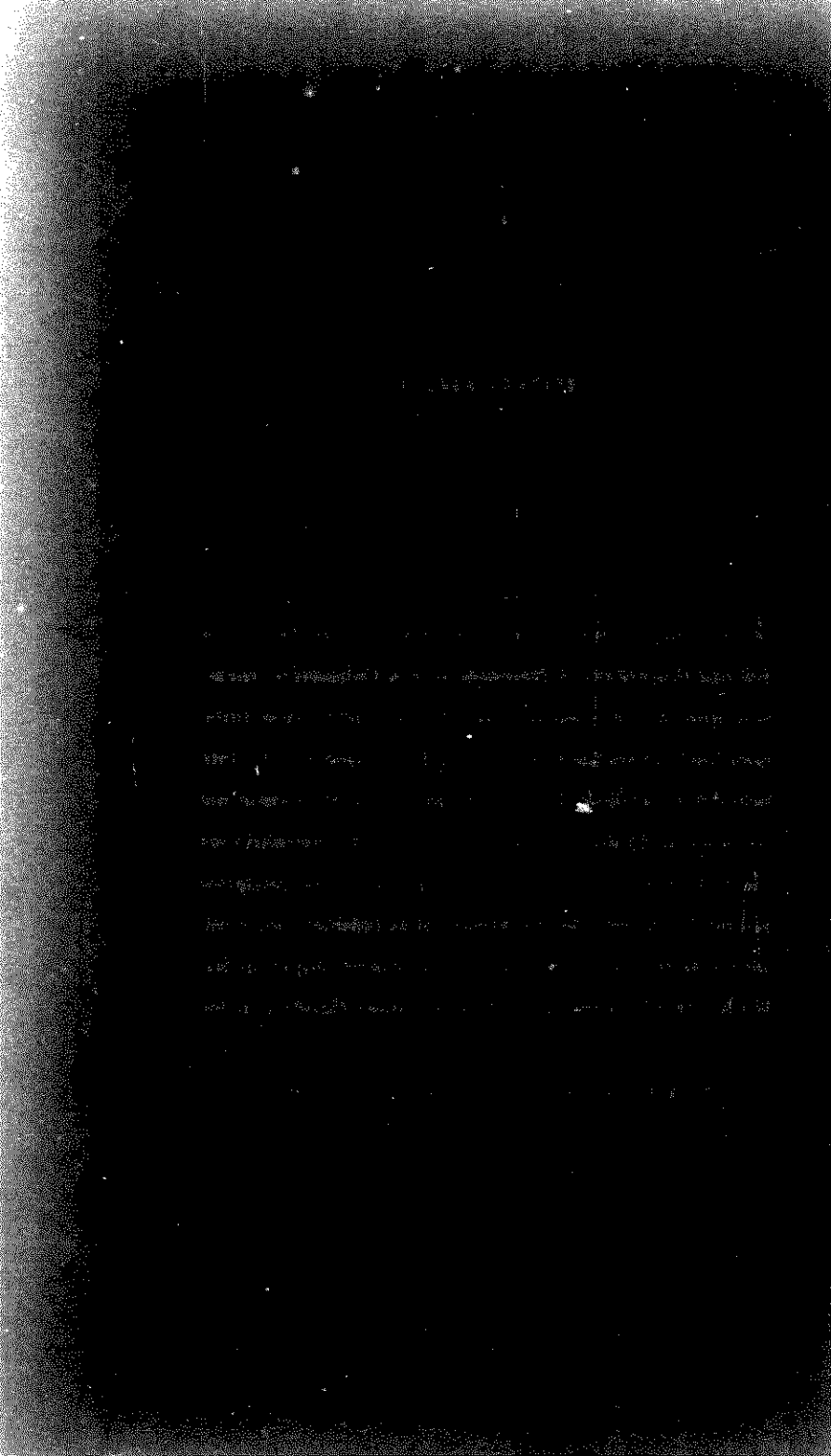


MADRID.

IMPRENTA DE ALEGRÍA Y CHARLAIN,

CUESTA DE SANTO DOMINGO, 8.

1844.



PRÓLOGO.

Los elogios que en su disertacion sobre la égloga tributa Fontenelle á Nemesiano y á Calpurnio, hicieron que yo los buscase con interés luego que hube concluido la traduccion de Virgilio; y que leidos, emprendiese tambien la de aquellos; no solo porque me parecieron dignos de que se renovase su memoria ya olvidada entre nosotros, puesto que nuestros antiguos poetas los leian y los imitaban; sino tambien por completar la version de los bucólicos latinos, como lo habia hecho el célebre don José Antonio Conde con los bucólicos griegos.

No tuve para ello auxilio alguno de comentado-

res, ni creyera que fuesen tantos los de unos autores de tan poco nombre que jamás se han impreso en España. Despues de concluida, es cuando he visto en tres magníficas ediciones holandesas, cuánto han trabajado los eruditos humanistas en la interpretacion y correccion del texto; y me sirvieron en parte para rectificar mi obra, aunque de confusion no pocas veces por la inmensidad de citas y de observaciones, las mas de ellas inoportunas, al paso que guardan silencio en aquellos lugares en que mas necesitaba yo de su auxilio.

El único de quien he sacado provecho es el señor Mairault, traductor de estas pastorales en elegante prosa francesa, con notas muy eruditas y discretas, y un discurso al fin sobre la égloga. [1] Él me ahorró el trabajo de buscar noticias y de ordenar mis pensamientos acerca de estos bucólicos latinos, y del concepto que han merecido en la posteridad. Así que, hube de contentarme tambien con el oficio de traductor y de redactor en esta parte, añadiendo alguna vez ó suprimiendo reflexiones ó notas, segun me pareció mas conforme á mi propósito, que es el de auxiliar como en la

[1] Bruselas en la imprenta de Baltasar Winfeld, 1744

traduccion de Horacio y de Virgilio á las personas que lo necesiten para entender el original, con la version á la letra.

Dice Mairault.

« Desde que las letras comenzaron á florecer entre nosotros, hemos visto que muchos celosos escritores se dedican á traducir las mejores obras de la antigüedad: apenas quedaria autor que no estuviese ya en nuestra lengua, si la mayor parte de los traductores, mas laboriosos que fieles y elegantes, no nos hubieran dejado con la necesidad de andar el mismo camino la facilidad de superarlos.

» He aquí dos poetas latinos á que ninguno se ha acercado hasta ahora.—Porque son nada mas y aun menos que medianos, dirá la preocupacion. Si los Ryers, [1] los Marolles, [2] no tenian ni estilo, ni gusto, conocian por lo menos los poetas de mérito: traducir

[1] Du Rier, autor de églogas.

[2] Traductor de Plauto, Terencio, Lucrecio, Catulo, Tibulo, Virgilio, Horacio, Juvenal, Persio, Marcial, Estacio, Aurelio Victor, Ammiano Marcelino, Gregorio de Tours, de la Biblia, etc. Las menos estimadas de sus traducciones son las de los poetas.

por la primera vez los autores antiguos, es enterrarse con ellos por querer sacarlos del sepulcro. —Semejantes discursos, fundados únicamente en prevenciones poco favorables á los autores, no han bastado á separarme del intento de dar al público la traduccion de estos bucólicos, acompañada del texto y de algunas notas.

»Un autor de reputacion distinguida en la república literaria por lo vasto de sus conocimientos, por la rara delicadeza de su ingenio, y por su erudicion siempre festiva y amena; no ha podido menos de confesar que las obras de Calpurnio tienen *algunas bellezas*. Este mezquino elogio del señor de Fontenelle, es ya mucho decir en una disertacion en que Teócrito y Virgilio andan por esos suelos. Conviene tambien en que ha manejado con mas felicidad que éste algunos argumentos; y despues de alabar el plan y la ejecucion de su égloga 1ª, dice: !Lástima que Virgilio no hubiese hecho los versos! ¡Ni era menester que los hiciese todos! Bastante decir es en un escrito en que procedia Fontenelle temeroso de alabar demasiado á los bucólicos antiguos.

»La mayor parte de los que traducen, dispuestos siempre á sostener la preeminencia de sus autores, se

parecen de algun modo á los antiguos paladines que á tuerto y á derecho combatian contra los que no confesasen la superioridad de la belleza de sus damas. En cuanto á mí, declaro que no quiero entrar en tales contiendas. Si algunos quisieren poner á mis dos bucólicos en la clase de medianos; me resignaré fácilmente, al ver al príncipe de los poetas compañero de su infortunio en las obras de Fontenelle.

«El abate Genet conviene en que Nemesiano y Calpurnio han inventado artificiosamente muchos giros poéticos nuevos y naturales.[1] Mas ventajosamente se hubiera explicado en otras circunstancias; pero se ocupaba entonces de Virgilio contra quien habia Fontenelle levantado el pendon, provocando una contienda que fué orígen de otras muchas.[2] No se proponia por entonces Genet otra cosa que rechazar los tiros asestados contra Virgilio; y parece no haber sacado á plaza á nuestros autores, sino con el intento único de realzar mas el mérito de su héroe.

»Veo que el P. Rapin no habla muy bien de es-

[1] Disertation sur l'églogue et sur l'idylle.

[2] De Fénélon, Rousseau, Chaulieu, Fraguier, Dryden, Longuepierre. Desfontaines.

tos dos poetas: [1] pero saben todos que el juicio que dió sobre los antiguos y modernos es un poco aventurado. Y cuando le niega á Lucrecio el título de poeta, no es marabilla que le costase trabajo el concedérselo á Nemesiano y á Calpurnio.

» Fácil sería oponer á estas críticas los merecidos elogios de unos sábios tales como Pedro Crinito,[2] L. Giraldi, [3] Vossio, [4] Escalígero, [5] Fabricio, [6] Ulicio, [7]

[1] Tatmesi puri sermonis amans videri velit, vix tamen satis liber est a crepundiis nugisque puerilibus. *Disert. de Carmine pastorali.*

[2] Calpurnius inter eos poetas relatus est qui scripserunt bucolicum carmen; in hoc enim judicio eruditorum, magnopere excelluit, tum gratia carminis, tum elegantia et proprietate. *De Poët. lat.*

[3] Facilitatem ac sermonis quandam volubilitatem in Calpurnio agnoscit. *Poët. hist.*

[4] Instit. Poët.

[5] Igitur Nemesiani stilus candidus nec vulgare sonans. Hipercriticon C. VII.

[6] Quibus poëmatibus non elegantiæ tantum et ingenii laudem consecutus est, sed et castigatâ purâque dictione præ ceteris scriptoribus commendat. *Bibl. lat.*

[7] Virgilius quidem quanquam palmam unus omnibus per omnia eripuit, tamen multa in Bucolico suo habet quæ remorsos sæpe ungues et infinitam illius eruditionem quam rusticam simplicitatem magis referant; at nostri hi longo ab ætate illius intervallo remoti, ipsa humilitate sua primas post illum, in hac

Barthio, [1] Guidaloti, [2] la mayor parte filólogos de mucho crédito y buenos jueces en literatura latina. Añádase que estas poesías se daban en los colegios en tiempo de Carlo Magno, segun aparece de un lugar de Hinmaro de Reims, y aun en el siglo XVI. Baillet, Moreri, y los demas escritores modernos que de ellos han hablado, no parece que tuviesen noticia de este hecho que refiere Giraldi. [3] ¿Mas de qué serviria acumular tanto número de autoridades para probar el mérito de estas églogas? Quiero que esto sea el resultado de un justo discernimiento, y no de un respeto servil á la opinion de aquellos autores.

» Diré no obstante (sin que pueda acusárseme de parcialidad, ni de querer dar el tono con respecto

materia nihil hominus merentur; pares ubique inter se et similes sui, nihil inflatum nihil turgidum habent. *Præf.*

[1] Nihil in his elegantissimis Eclogis tumidum, inflatum, nihil adfectatum, solœcum, aut extra corpus orationis expressum. Composita, suavia, naturali quâdam gratia, omnia ad unius fili regulam deducta.

[2] Nostri erit asseverare has Eclogas elegantes graphice et stilo jucundissimo procedere. *Commentar.*

[3] Fuit quidem cum ego eas omnes septem Eclogas avidissime legerem. Nam et me puero, magni quidem professores eas etiam publice prælegebant. *Hist. Poët.*

á la estimacion de estos autores) que en sus églogas se encuentra poesía: que estan bien escritas para el siglo en que vivieron: que en ellas reina la claridad quizá mas que en las de Virgilio, y que merecen ser conocidas mas de lo que han sido hasta ahora.

» Fácil es de ver por este juicio que no estoy infatuado á su favor. Yo no exclamaré como algun docto y minucioso comentador á la frase mas indiferente: ¡esto es divino! ¡qué congruencia en aquel participio! ¡qué gracia en este genitivo! [1] Mi objeto es el de renovar su memoria á las personas que los hubieren ya leido, y facilitar su inteligencia á los que quisieren leerlos.

» Y aun me atreveré á censurarlos contra el uso establecido en los comentadores y traductores, de todos tiempos; [2] confesando que en gran número de versos se echa bien de ver que escribian en el siglo III. Cuanto al defecto que se les atribuye, de haber imitado servilmente á Virgilio, me parecen excusables. Por-

[1] Mairault se contrahe á Dacier. Pero el mas célebre en esto es Fr. J. Genisset, autor del Exámen oratorio de las églogas de Virgilio para uso de los Liceos. *Paris año X* (1802).

[2] Simon, Salmasio y el P. Petau, se dice que son los comentadores únicos que maltrataron un poco á sus autores.

que ¿dónde estan los buenos poetas que no hayan imitado á sus predecesores? El mismo Virgilio se gozaria de ver reproducidos sus pensamientos en los autores que le siguieron, como probablemente Lucrecio de que Virgilio revistiese sus Geórgicas con las galas del poema *De rerum natura;*[1] y Teócrito de que en las bucólicas le hubiese invocado y llamado su maestro.[2] Se engañarian en fin los que juzgasen que este fuese un autor del todo original: fuera de haber imitado á Estesícoro, el cual pudo tambien apropiarse algunos pensamientos de otros poetas anteriores, cuyos nombres y composiciones no han llegado á nosotros; se reconoce en los idilios mas de un lugar imitado de los Cantares. Tenia sin duda Teócrito conocimiento de este libro por la version de los Setenta, hecha en su tiempo en el reinado y por órden de Tolomeo Filadelfo.»

El señor Lorente recopila estos lugares imitados de Salomon al fin de su traduccion de las églogas de Virgilio.

Como estos autores se presentan al público espa-

[1] Tomasio. De plagio literario.

[2] H. Estefano. In Virgilianas Theocriti imitationes.

ñol por la véz primera, no estará de mas, el que yo los acompañe con las cartas de recomendacion que han obtenido despues que escribió Mairault, y con las de autores castellanos de que éste no sabía; pues aunque no les son del todo favorables, la imparcialidad exije que no las omita, y mucho mas cuando van acompañadas del aprecio que de ellos hicieron nuestros poetas en el mero hecho de imitarlos, segun haré ver en las notas.

El autor de la *Bibliotéque d'un homme de Goût* dice que estos bucólicos «han tenido un traductor en Mairault, *que trasladó á la lengua francesa todas sus gracias y toda su elegancia* con la fidelidad que se puede desear: que en tiempo de Carlo Magno se contaban entre los clásicos y que en efecto hay en ellos ideas grandes y muchos versos elegantes y bien construidos. No es tan puro ni tan natural el lenguage de los pastores de Calpurnio como el de Virgilio; pero tienen pasages en que se pinta con gracia la vida campestre, y no dejan de ser naturales los sentimientos.»

El de la obra *Notice des poètes latins*, [1] des-

[1] Paris 1773.

pues de adoptar lo que Mairault y Fontenelle dijeron en su favor; presenta como dignos del cisne de Mántua, por su dulzura y armonía los ocho primeros versos que copia de la 1ª égloga de Nemesiano; diciendo que toda ella puede entrar en comparacion con la 4ª de su modelo: acaso es yerro de imprenta y quiso decir la 5ª por la conformidad de los argumentos.

De Calpurnio dice que sus siete églogas nos agradan y nos interesan aun despues de haber leido las de Virgilio; y aunque el mal gusto, hijo de la ignorancia, comenzaba á estenderse entre los literatos de Roma; nuestro autor, ilustrado y juicioso, reconocia el sobresaliente mérito de los bucólicos antiguos, y se propuso imitarlos, resistiendo al torrente de la corrupcion de su siglo. Sobresale no solamente en el vigor de los versos, sin apartarse de las reglas de la poesia bucólica; sino que al describir las escenas campestres, divierte por la variedad de sus cuadros, por su elegante sencillez, y alguna vez por el encanto de su diccion corriente y armoniosa. Cita en comprobacion la égloga 5ª en que el anciano Micon instruye al jóven Cantho en el gobierno de las ovejas y de las cabras, la cual recuerda un idilio de Gesner modelo de sencillez y de

inocencia. En fin, califica á los dos con los epígrafes que yo he adoptado de buena voluntad para cada uno al frente de sus églogas.

El autor de la *Bibliotéque Pastorale* [1] despues de hacer mérito de que Sannázaro fuese el que descubrió y publicó *para gloria de las letras* las cuatro églogas de Nemesiano, que en vano se han querido atribuir á Calpurnio; al dar noticia del argumento de cada una con elogio de sus bellezas, concluye diciendo que su latinidad es en general elegante, y poético el giro de la frase; y cita en comprobacion estos fragmentos de la égloga 4.ª

LYCIDAS.

Non hoc semper eris. Perdunt et gramina flores:
Perdit spina rosas, nec semper lilia candent,
Nec longum tenet uva comas, nec populus umbras.
Donum forma breve est.

MOPSUS.

Cerva marem sequitur, taurum formosa juvenca:
Et venerem sensere lupæ sensere leænæ:
Et genus aërium volucres, et squamea turba;
Et montes sylvæque: suos habet arbor amores.
Tu tamen una fugis.....

[1] Paris año XI (1803).

Y aun prefiere estos cuatro versos á los de Virgilio en la égloga 2ª *Torva leæna lupum sequitur*.

No se muestra tan satisfecho de la latinidad de Calpurnio, comparando los versos de éste en la égloga 3ª *Te sine væ misero* con el *Te sine væ misero* de Nemesiano en la 2ª. Pero celebra en general la naturalidad, la sencillez, el diseño, y la descripcion del ciervo y del potro en la égloga 6ª.

En el periódico *Révue des deux Mondes* de 15 de julio y 1º de agosto de 1838, se halla inserto un discurso del señor Patin sobre la égloga, en que habla largamente de los bucólicos latinos y de cada una de sus composiciones, con elogio de Calpurnio á quien atribuye todas las once.

No les es tan favorable el señor Tissot en su traduccion de las de Virgilio:[1] dice de ellos en el prefacio, que le copiaron servilmente, que no se le parecen ni en el gusto ni en el arte, y si se le acercan, es como el mismo Virgilio dijo: *longo sed proximus intervallo*. Cita el juicio de Fontenelle, á quien pareció la égloga 6ª titulada comunmente *Sileno* inferior á la

[1] Paris 1812.

5ª de Nemesiano, cuyo argumento es el nacimiento de Baco y la descripcion de la primera vendimia. Confiesa en efecto ser la mejor, y que si todas fueran como esta animada y agradable composicion, tendrian los dos un lugar muy distinguido en la literatura. Yo estoy de acuerdo en que esa égloga 5ª es la mejor de todas; pero no deja de parecerme estraño que el señor Tissot les trate de copiantes, imitadores serviles de Virgilio, en cualquiera de cuyas églogas hay mas versos copiados de Teócrito que en todas las once de los que se lo propusieron por modelo. Si dijera que Virgilio habia superado al suyo, en cuidado y arte y decoro del sugeto, al paso que los dos copiantes se apelmazan, digámoslo así, en las imitaciones y en las descripciones originalmente suyas, de que un gusto mas depurado que el de su siglo; un Quintilio, un Aristarco si viviesen, hubieran suprimido muchos ornatos ambiciosos; seria entonces otra la cuestion: y tal vez hallaria el crítico alguna conformidad de su parecer con el de nuestro Herrera que no contaba á los dos, como los contó Cascales, entre los autores *que reverenciamos*; [1]

[1] Carta 8ª filológica.

sino que en sus anotaciones á la égloga 1ª de Garcilaso dice de ellos. « Tuvieron estimacion Tito Calpurnio y Olimpio Nemesiano: Calpurnio si seguimos el parecer de algunos hombres doctos, será príncipe de esta poesía despues de Virgilio, y tan cercano á él como Virgilio á Teócrito, y mas igual que cercano; pero engáñanse en lo uno y lo otro, porque es sin fuerzas, flojo, hinchado y no compuesto. Mucho mas castigado es Nemesiano, como siente Escaligero, y mas dino de ser leido. »

Severo en demasía me parece este juicio de Herrera, y que pudiera haberlo moderado con citas de lugares bellísimos de Calpurnio, de quien no se desdeñaron trasladar frases, imágenes y pensamientos él y otros poetas de su siglo.

Acostumbran los editores de clásicos antiguos para comprobacion de su existencia, y de la reputacion que han obtenido, acompañar los testimonios de sus contemporáneos y de los autores inmediatos, con las noticias que pudieron adquirir de sus vidas y de las ediciones de sus obras. Los dos bucólicos por mas ignorados, necesitaban de mas recomendacion al presentarse de nuevo al público, que los clásicos de re-

putacion mas sentada é incontrovertible; y no he querido omitir cuanto de ellos se ha dicho, con toda imparcialidad, para neutralizar las siniestras prevenciones, si las hubiere, con que habrán de ser recibidos. Pues en lo demas, soy de la misma opinion de Mairault, el cual me parece que se pone en la razon, cuanto á su mérito en general; y quiero como él « que ésto sea » el resultado de un justo discernimiento y no de un » respeto servil á la opinion de los autores que se » citan. »

Para los aficionados á biografías y bibliografías, no son de omitir tampoco las que recopiló Mairault de sus vidas y de las ediciones de sus obras.

« Hubo dos Nemesianos que vivian al mismo tiempo: uno el que dice Vopisco habia sido favorecido de Numeriano, y autor de la *Alieutica*, la *Cunegética* y la *Naútica*. Tambien se le atribuyen las cuatro églogas que van á su nombre en la mayor parte de las ediciones que han salido hasta ahora, juntamente con las siete de Calpurnio. El otro Nemesiano estaba muy lejos de competir con el nuestro en el mérito de las obras que van citadas. Tenemos de él dos fragmentos de un poema sobre la *Volateria*; pero ¡qué poesía!

¡qué diccion tan bárbara! La posteridad no ha hecho gran servicio á las letras en conservar esta composicion.

«El nuestro era de Cartago: algunos autores le suponen contemporáneo de Augusto; otros que de Diocleciano.[1] Aunque no se sabe á punto fijo el año que nació, sus propias obras y el testimonio de varios autores, no nos dejan duda de que floreció en tiempo del emperador Caro y de sus hijos Carino y Numeriano; es decir, hácia los fines del siglo III. Este último sobre todo le tuvo en grande estima, y no se desdeñó de competir con él para obtener el premio en poesía. Su crédito y su influencia no se limitaron á la ciudad de Roma; sino que todas las colonias á porfía le tributaron los mayores honores: gozaba de todas las distinciones de costumbre á los que tienen la confianza de los príncipes y son el canal por donde se distribuyen las mercedes. Esto es lo que dicen así por mayor los autores, sin designar qué distinciones fue-

[1] Per eadem tempora floruit quibus Diocletianus et Constantii principes Romanum imperium moderati sunt. P. Crinitus.

Se cree haber perecido en las proscripciones que ensangrentaron este reinado en sus principios. *Dicc. hist. universal.*

sen las que obtuvo. Su elevacion no hizo mella en su carácter, naturalmente bondadoso, ni le impidió el tomar interés por un hombre del mismo talento y estudios, pero de muy diferente fortuna. Hablo del poeta Calpurnio que andaba reducido á la miseria: de suerte que si aquel es el autor de las cuatro églogas, fué al mismo tiempo el rival y el protector del de las siete: el Virgilio y el Mecenas.

» Hubo tambien otro Nemesiano obispo de Tunuba en África, de quien tenemos una carta á S. Ciprian o. La conformidad de nombre y de pais y la proximidad del tiempo en que vivieron el obispo y el poeta inducen á creer que fueron de una misma familia.

» Calpurnio, de cuya vida se ignoran casi todas las circunstancias, era de Sicilia. Los que creyeron que Nemesiano floreció en tiempo de Augusto, y los que traspusieron la época de su nacimiento hasta los tiempos de Diocleciano; congeturan lo mismo de Calpurnio, no pudiendo dudar que fueron contemporáneos. Aunque el nombre es muy conocido en la historia, puesto que hubo muchos Calpurnios senadores y cónsules; hay apariencia de que el origen de nuestro poeta no fué de lo mas ilustre. Las poesías que nos

ha dejado, sobre todo la égloga 4ª, son testimonio de su escasa fortuna y de lo reconocido que á su bienhechor estaba. Tuvo un hermano compañero en los estudios y en la pobreza, que sin duda participó tambien del crédito de su comun protector.

» No debe confundirse al autor de las églogas con el del mismo nombre, autor de una comedia titulada *Phronesis*, ni con el Julio Calpurnio de quien se conserva una carta al prefecto de Roma sobre la muerte de Caro, que lo mató un rayo despues de haber alcanzado victoria contra los persas, y apoderádose de Ctesiphon y de Seléucia. A este Julio, secretario del emperador Caro, atribuye Tillemont estas bucólicas con muy poco fundamento.

» Cuanto á la cuestion de si Nemesiano compuso efectivamente las cuatro que andan á su nombre, las principales razones de dudar son estas. Vopisco, entre los autores que de él han hablado, es el mas próximo á su siglo, pues escribia el año de 304, y aquel vivia en 284. Pues, al hacer Vopisco el catálogo de sus obras en la vida del emperador Numeriano; no cita mas que la *Aliéutica*, *la Cunegética* y la *Náutica*; y no es probable que omitiese las bucólicas si fueran suyas.

Demas de esto: en las dos primeras ediciones, á saber, la de Roma y la de Parma; corren las once églogas á nombre de Calpurnio: las siete de que todos á una le hacen autor, van delante y en seguida las otras cuatro atribuidas á Nemesiano. Añádase á estas pruebas, que en las once composiciones se ve reinar el mismo gusto, el mismo estilo, y que en la segunda de las atribuidas á éste hay un verso que parece designar ser obra del primero.

Et nostra Dione
Quæ juga tenes Erycis.

El monte Erix es en Sicilia, patria de Calpurnio. La conformidad ó no conformidad en el estilo parece que debiera bastar para decidir la cuestion: pero el andar encontrados acerca de esto dos sabios comentadores, hace ver que el estilo no es siempre la verdadera piedra de toque. *Vossio*[1] afirma que en las églogas de Calpurnio hay mas exactitud y correccion que en las de Nemesiano; y al contrario nuestro Herrera.

[1] Vossio de Poet. lat.

Ulicio, que no hay cosa mas parecida que los dos estilos; que por mejor decir, son una misma cosa.[1] Pero sea de esto lo que fuere, la opinion para mí respetable del célebre Pithou, y de los sábios que anduvieron en algunas ediciones de los dos autores; me determinaron á dejar en la presente á nombre de Nemesiano las cuatro églogas que se le atribuyen.

» Hay cuatro ediciones muy antiguas de todas estas églogas: la de Roma, la de Parma, y otras dos de Florencia. La de Roma es la primera y como la madre de casi todas las que siguieron. Se hizo en 1471, es decir, como diez años despues de la invencion de la imprenta: No existe en ninguna de las principales bibliotecas de París. La edicion de Parma se hizo como treinta años despues, no por la de Roma, sino por un manuscrito traido de Alemania. Las dos de Florencia son de 1504 y 1590, esta última acompañada de los Comentarios de R. Ticio y de un obispo de Glandeva. El descubrimiento que hizo Jacobo Sannázaro en Francia de un antiguo manuscrito en caractéres

[1] Si stilum spectamus, nulli potius quam Calpurnio debentur. Ita enim in utroque bucolico ac lac lacti simillimus.

lombardos, donde se contenian estas pastorales con algunas otras composiciones; contribuyó no poco á la restitucion del verdadero texto. Ademas de estas ediciones, hay las de los Elzevirios, las de Hannover, Londres, Leon, Amberes, Ausburgo, y París; en todas las cuales se añadieron los poemas de la *Pesca y de la Caza* de Gracio, y algunos fragmentos y composiciones del mismo género.

»Pero la edicion mas completa sin duda es la que publicaron en 1728 unos libreros de Holanda en grueso volúmen en 4º, donde insertaron sin eleccion, no solamente las poesías contenidas en las anteriores ediciones; sino tambien el inmenso fárrago de comentarios que las acompañaban.»

En el Diccionario universal histórico crítico y bibliográfico, donde tambien se habla con elogio de los dos poetas,[1] se cuentan ademas de las anteriores y posteriores á Mairault, la de Venecia en que entendió Sannázaro por el manuscrito que habia descubierto en Tours: la de Hanau en 1613: Leipsik, 1659: Leyden 1728 y 1731; Altemburgo, 1780. París, 1799 con nue-

[1] Paris 1810, tom 3º y 12, artículos CALPURNIO y NEMESIANO.

va traduccion hecha por Latour, inferior á la de Mairault. Leipsik, 1803, limitada á Calpurnio, sino es que le atribuye todas las once: y la de 1805 con la traduccion en lengua rusa por el sabio Adelungo, que se imprimió con el mayor lujo á costa de su Gobierno.

Tantas indagaciones, tan multiplicadas ediciones en la Europa sábia desde el descubrimiento de la imprenta hasta nuestros dias; son ya un título de recomendacion para Nemesiano y Calpurnio; y sin necesidad de perdon ni de protestas, confirman la modesta sentencia de Mairault, de «que merecen ser mas conocidos de lo que han sido hasta ahora.»

Concluye el traductor francés su prólogo extendiéndose sobre los motivos que le indujeron á darlos al público en honor de las letras, y sobre las dificultades de una buena version en su lengua, principalmente de los poetas de primer órden, en cuyo caso no considera á sus dos autores, y puede competir con ellos un versificador que entienda el oficio. No se lisongea de que por el estilo merezca alguna atencion. «La égloga, dice, (y escribia cuando estaban muy de moda en su pais), es un género de poesía destituido de grandes imágenes: sus objetos por demasiado na-

turales y sencillos tienen en su lengua algo de insípido y de trivial: y consistiendo la belleza mayor de estas boberías campestres, *sottises champêtres*, en las gracias de la diccion y en la dulzura y armonía del verso; no tiene recursos el traductor para interesar con esta clase de obras; y jamás se ha dicho de ninguna con mas justo título: *in tenui labor.*» Ha procurado en la suya trasladar á su lengua cuanta poesía le fué posible, sin omitir las figuras y los giros, apoderarse de la idea sin contar las palabras, copiar con fidelidad las imágenes, sin recurrir á otras equivalentes sino en caso de necesidad; bajo el principio de que, «en materia de poesía, cuanto mas exacto y literal un traductor, tanto mas elegante.»

Es la máxima que yo me habia propuesto y seguido cuanto me fué posible en todas mis traducciones de poetas de primer órden, como se habrá visto en las de Horacio y de Virgilio que van delante. En esta que ahora presento, no se disgustarán tanto los aficionados humanistas, al ver alguna vez alterados aunque levemente los pensamientos y los giros, en un texto no tan venerando como el de los primeros.

No por eso me he dispensado de trabajar en la

traduccion con el propio esmero, procurando con el auxilio de nuestra lengua, que no es lo mismo que la francesa para el caso,[1] conservar el tono natural y sencillo y alguna vez galano, propio de los pastores, sin desfigurar su condicion con frases peculiares á los que son nacidos y criados en el trato civil de la ciudad. A mi parecer y salvo el de los autores que á su favor he citado, y del mismo Mairault: en esto es en lo que sobresalen, en general, estos dos bucólicos mas que en las composiciones, en que dejando la zampoña quisieron remontar el vuelo á la altura del *Paulo majora canamus*.

[1] La poésie française est trop génée, et très-souvent trop prosaique. (*Voltaire.*) Cotéjense sus bucólicos y el mismo Fontenelle con los nuestros desde Garcilaso hasta Melendez.

Il savait, aux discours de la rusticité,
Donner de l'élégance et de la dignité.

ÉGLOGA PRIMERA.

TIMETAS, TÍTIRO.

TIMETAS.

En cuanto vas de juncos enlazando,
Títiro, esa cestilla, y en tus mieses
El ronco son de la cigarra suena;
Comienza algun cantar, si tienes algo
Compuesto para el dulce caramillo:
Porque el mismo dios Pan te adiestró el labio,
Y en el verso te fué benigno Apolo.
Cántame, en tanto que del tierno sauce
Los cabritos; en tanto que los bueyes

Dum fiscella tibi fluviali, Tityre, junco
Texitur, et raucis resonant tua rura Cicadis;
Incipe, si quod habes gracili sub arundine carmen
Compositum: nam te calamos inflare labello
Pan docuit, versuque bonus tibi favit Apollo.
Incipe, dum salices hœdi, dum gramina vaccæ

Pacen la verde grama, y al rebaño
Convidan el rocío y la clemencia
De los primeros rayos matutinos
Á discurrir por el herboso campo.

TÍTIRO.

¿De estos años, amigo, de estas canas,
Jóven tú, y ademas favorecido
De los dioses, agora pides versos?
Jóven fuí yo tambien, y mis cantares
Al caramillo modular solia,
En la edad del contento, que de alegres
Juegos y amores solo se ocupaba.
Ya el juvenil ardor bajo la nieve
de estos cabellos yace entorpecido:
Ya á los rústicos Faunos mi zampoña
Dejé pendiente: agora son tus sones
Los que alegran la sierra; que no ha tiempo
Que en el canto venciéndole, de Mopso

Detondent, viridique gregem permittere campo
Et ros, et primi suadet clementia solis.

TITYRUS.

Hos annos, canamque meam, mihi care, senectam
Tu juvenis, carusque Deis, in carmina cogis?
Viximus, et calamis versus cantavimus olim,
Dum secura hilares ætas ludebat amores.
Nunc album caput, et veneres tepuere sub annis:
Jam mea ruricolæ dependet fistula Fauno.
Te nunc rura sonant: nuper nam carmine victor
Risisti calamos et dissona flamina Mopsi,

Y de su voz y cañas te burlaste,
Siendo yo el juez: tambien os escuchaba
Conmigo el buen anciano Melibeo,
Que absorto celebraba tu destreza.
Aquel que ya los merecidos premios
Goza de su virtud en la callada
Region, morada eterna de los justos.
Ruégote pues que si en tu pecho vive
Grata de Melibeo la memoria,
Resuene, digo, en honra de sus manes
Tu dulce avena.

TIMETAS.

Obedecerte es justo,
Y grato á mí ademas el mandamiento.
Digno el anciano fué de que su lira
Le dedicase Orfeo, su verso Apolo,
Lino su canto y Pan su caramillo;
Y sus hechos dijesen y loores.

Judice me. Mecum senior Melibœus utrumque
Audierat, laudesque tuas sublime ferebat.
Quem nunc, emeritæ permensum tempora vitæ,
Secreti pars orbis habet mundusque piorum.
Quare age, si qua tibi Melibœi gratia vivit,
Dicat honoratos prædulcis tibia manes.

TIMETAS.

Et parere decet jussis, et grata jubentur:
Namque fuit dignus senior, quem carmine Phœbus,
Pan calamis, fidibusque Linus, modulatibus Orpheus
Concinerent, atque acta viri laudesque sonarent.

Mas ya que tú de mi zampoña pides
Tan sublimados tonos, oye ahora
Lo que el cerezo aquel que estás mirando
Cabe el arroyo dice, y al intento
Escribí en su corteza.

TÍTIRO.

Dí en buen hora;
Pero sera mejor, pues este pino,
Gárrulo con el viento, nos perturba;
Que á estos olmos vengamos ó á estas hayas.

TIMETAS.

Aquí me place de cantar; que el verde
Campo nos brinda con su blanda yerba,
Y está en silencio todo el bosque. Mira
Qué sosegadamente estan los toros
Lejos allá la grama despuntando.

Sed quia tu nostræ Musam deposcis avenæ,
Accipe, quæ super hæc cerasus quam cernis ad amnem,
Continet, inciso servans mea carmina libro.

TITYRUS.

Dic age; sed nobis ne vento garrula pinus
Obstrepat, has ulmos potius fagosve petamus.

TIMETAS.

Hîc cantare libet: virides nam suggerit herbas
Mollis ager, lateque tacet nemus omne: quieti
Aspice ut ecce procul decerpant gramina tauri.

Éter fecundo, Líquidos, principio *
Y causa de los Seres: Aire, Tierra:
Alma que anima cuanto vive y siente;
Estas avenas recibid; llevadlas
Si le es dado sentir, del mortal velo
Ya despojado, al nuestro Melibeo.
Si las sublimes almas la celeste *
Mansion ocupan y el sidéreo trono;
Si gozan de este mundo; de allá entiende
Mis sones, Melibeo; que benigno
Favorecer; que tú aprobar solias.
Luenga vejez, honor de nuestras selvas,
Y venturosos dias prolongados
De nuestra edad al círculo postrero, *
Pusieron fin á tu inocente vida.
No menos fué copioso nuestro llanto,
No menos tristes los gemidos nuestros,

Omniparens æther, et rerum causa liquores,
Corporis et genitrix tellus vitalis et aër;
Accipite hos calamos, atque hæc nostro Melibœo
Mittite, si sentire datur post fata quietis.
Nam si sublimes animæ cœlestia templa,
Sidereasque colunt sedes, mundoque fruuntur;
Tu nostros adverte modos, quos ipse benigno
Pectore fovisti, quos tu, Melibœe, probasti.
Longa tibi, cunctisque diu spectata senectus,
Felicesque anni, nostrique novissimus ævi
Circulus, innocuæ clauserunt tempora vitæ.
Nec minus hinc nobis gemitus lacrymæque fuere,

Que si llevado la envidiosa muerte
Hubiera en flor tu juventud lozana.
Ni el saber que sujetos á su yugo
Todos estamos, pudo, Melibeo,
La pena mitigar. * Ceniza fria
Yaces por ley comun; anciano digno
Del cielo y del congreso de los dioses.
Amoroso, paciente, las contiendas
Tú de nuestros pastores discernias. *
Por tí el amor del campo, sus costumbres,
Y la justicia santa florecieron.
Marcáronse los términos dudosos
De las vecinas heredades: obra
De aquella blanda gravedad; de aquella
Frente siempre de paz; de aquel sincero
Pecho, mas que tus labios amoroso.
Tú á nuestro ruego la encerada flauta

Quam si florentes mors invida pelleret annos.
Nec tenuit tales communis causa querelas.
Heu, Melibœe, jaces letali frigore segnis
Lege hominum, cœlo dignus, canente senectâ,
Concilioque Deûm. Plenum tibi ponderis æqui
Pectus erat: tu ruricolûm discernere lites
Assueras, varias patiens mulcendo querelas.
Sub te ruris amor, sub te reverentia justi
Floruit: ambiguos signavit terminus agros.
Blanda tibi vultus gravitas, et mite serena
Fronte supercilium; sed pectus mitius ore.

Llevando al labio, los cuidados tristes
Hacias olvidar. Ni consentias
Que en el ocio perdiésemos inertes
Los años juveniles: de las Musas
Ya con subidos premios alentabas
Al noble estudio; ya por mas anciano,
Si alguno de cantar se retraía,
Tú mismo, placentero, al caramillo,
Versos de Febo dignos entonabas.
Descansa, venturoso Melibeo,
Descansa en paz: * que ya el silvestre Apolo,
Para ceñirte la fragante rama,
Despoja sus laureles: ya los Faunos,
Cada cual lo que puede, te presenta;
Uvas éste, otro espigas, y de cuantas
Frutas los árboles producen. Pales,
Antigua diosa nuestra, de espumosa
Leche te ofrece cántaros colmados:

Tu calamos aptare labris, et jungere cera
Hortatus, duras docuisti fallere curas.
Nec segnem passus nobis marcere juventam,
Sæpe dabas meritæ, non vilia præmia Musæ:
Sæpe etiam senior, ne nos cantare pigeret,
Lætus Phœbeâ dixisti carmen avenâ.
Felix ô Melibœe, vale: tibi frondis odoræ
Munera dat, lauros carpens, ruralis Apollo:
Dant Fauni quod quisque valet, de vite racemos,
De campo culmos, omnique ex arbore fruges.
Dat grandæva Pales spumantia cymbia lacte,

Flora coronas, miel te dan las Ninfas;
Último honor á tus sagrados manes.
Versos te dan las Musas; * que nosotros
Modulamos al son de las avenas.
El plátano del bosque ahora, el pino
De tu nombre resuenan: las cabañas
MELIBEO susurran, y á mi canto
Que suena MELIBEO, la vecina
Selva responde y lo redobla el Eco.
Que antes verás en la arenosa playa
Pacer las focas, y habitar el golfo
El crinado leon: primeramente
Dulce miel sudará el amargo tejo,
Y trocados los tiempos y estaciones,
Trigo el invierno, flores el otoño,*
Sazonadas olivas el estío,
Uvas abril dará; que mi zampoña

Mella ferunt Nymphæ, pictas dat Flora coronas.
Manibus hic supremus honos: dant carmina Musæ,
Carmina dant musæ; nos te modulamur avenâ.
Silvestris nunc te platanus, Melibœe susurrat,
Te pinus; reboat te quidquid, carminis Echo
Respondent silvæ: te nostra armenta loquuntur.
Namque prius siccis phocæ pascentur in arvis,
Hirsutusque freto vivet leo: dulcia mella
Sudabunt taxi: confusis legibus anni,
Messem tristis hyems, æstas tractabit olivas:
Ante dabit flores autumnus, ver dabit uvas;

Olvide, Melibeo, tus loores.

TÍTIRO.

Sigue, jóven, no dejes lo empezado;
Que tu verso me es dulce: así benigno
Á nuestra gran ciudad te lleve Apolo,
Y te dé la ventura: ya la fama,
Que ganaste en las selvas, el camino
Propicia te allanó: la densa nube
Rompiendo, de livor y envidia llena.
Mas ya el Sol precipita de la cumbre
Del mundo su cuadríga, y endereza
Á los frescos raudales mi ganado.

Quam taceat, Melibœe, tuas mea fistula laudes.

TITYRUS.

Perge, puer; cœptum tibi jam ne desere carmen:
Nam sic dulce sonas, ut te placatus Apollo
Provehat, et felix dominam perducat ad urbem.
Namque hîc in silvis præsens tibi fama benignum
Stravit iter, rumpens livoris nubila plena.
Sed jam Sol demittit equos de culmine mundi,
Flumineos suadens gregibus præbere liquores.

ÉGLOGA SEGUNDA.

IDAS, ALCON.

Por la bella Donace los vaqueros
Idas y Alcon de amor ardian.* Ambos
En el vigor de juventud, andaban
Ciegos tras della. Al fin como la hallasen
Por los vallados de un vecino huerto
Cogiendo flores, y de tierno acanto
Rellenando la falda; en rudos modos
Se le acercan los dos, y de las glorias
De amor gustaban por la vez primera.

Formosam Donacem puer Idas, et puer Alcon
Ardebant: rudibusque annis incensus uterque
In Donaces venerem furiatâ mente ruebant.
Hanc cum vicini flores in vallibus horti
Carperet, et molli gremium compleret acantho,
Invasere simul, Venerisque immitis uterque

Crece el ardor en ellos con olvido
De los juegos pueriles: eran otros
Sus pensamientos, otros sus cuidados,
Los quince abriles ya cumplido habiendo.
Mas luego que á Donace rigorosos
Los padres la guardaron, porque viesen
Mas viveza é inquietud en sus discursos,
No tan delgado de su voz el tono,
Erguida la cerviz *, entumecidas
Las venas mas, y el rostro de contínuo
Bañado del color de la vergüenza;
Idas y Alcon entonces, el furioso
Volcan que ardia en su pecho, procuraban
Templar cantando en amorosas quejas.
Iguales en edad, belleza y canto
Entrambos son, entrambos de rosadas
Mejillas, ambos de cabello intonso.
Debajo de este plátano los tristes

Tum primum dulci carpebant gaudia furto.
Hinc amor, et pueris jam non puerilia vota;
Queis anni ter quinque hyemes, et cura juventæ.
Sed postquam Donacem duri clausere parentes,
Quod non tam tenui filo de voce sonaret,
Sollicitusque foret linguæ sonus, improba cervix,
Suffususque rubor crebro, venæque tumentes:
Tum vero ardentes flammati pectoris æstus
Carminibus, dulcique parant relevare querelâ.
Ambo ævo, cantuque pares, nec dispare formâ:
Ambo genæ leves, intonsi crinibus ambo:

Su pena solazaban, alternando
Con la zampoña aquel; éste con versos.*

IDAS

«Dríadas y Napéas que habitais
Las selvas y las grutas, y vosotras,
Náyades, que las húmidas riberas
Con pie cándido hollando, de purpúreas
Flores engalanais la verde grama;
¿En qué sombra, en qué prado á mi Donace
Hallaré, me decid, cogiendo lirios
Con sus manos de rosa? Ya tres veces
Escondido ha su luz en el ocaso
El Sol, desde que espero al dueño mio
Vanamente en la cueva acostumbrada.
Y en tanto, cual si fuese á mis amores
Esto de algun solaz, ó medicina
De mi furor; mis vacas los tres dias

Atque sub hac platano mœsti solatia casus
Alternant: Idas calamis, et versibus Alcon.

IDAS.

Quæ colitis sylvas Dryades, quæque antra Napeæ,
Et quæ marmoreo pede, Nayades, uda secatis
Littora, purpureosque alitis per gramina flores;
Dicite quo prato Donacem, quâ forte sub umbrâ
Inveniam, roseis stringentem lilia palmis?
Nam mihi jam trini perierunt ordine soles,
Ex quo consueto Donacem expecto sub antro:
Interea, tanquam nostri solamen amoris
Hoc foret, aut posset rabidos medicare furores;

No tocaron el agua ni la yerba.*
Los tiernos becerrillos, que las ubres
Hallaron secas de las madres, braman,
Hinchendo el aire de gemidos tristes.
De mí, sabré decir que las cestillas
Que de flexible junco y tierno sáuce
Para encellar el queso aparejaba,
Aun no perficioné... Mas ¿á qué intento
Referir lo que sabes? ¿Que becerras
Poseo mil? ¿Que siempre estan colmadas
De leche mis colodras? Aquel Idas,
Donace bella, soi, cuyos cantares
Con regalados besos veces muchas
Interrumpir solias; de mi labio
Por fuerza arrebatados cuando erraba
Por los tonos del blando caramillo.*
¡Triste de mí, que no te condoleces
De mi mal! ¡Y me ves andar vagando

Nulla meæ trinis tetigerunt gramina vaccæ
Luciferis, nulloque biberunt amne liquores:
Siccaque fœtarum lambentes ubera matrum
Stant vituli, et teneris mugitibus aëra complent.
Ipse ego nec molli junco, nec vimine lento
Perfeci calathos cogendi lactis in usus.
Quid tibi quæ nosti referam? Scis mille juvencas
Esse mihi: nosti nunquam mea mulctra vacare.
Idas ille ego sum, Donace, cui sæpe dedisti
Oscula, nec medios dubitasti rumpere cantus,
Atque inter calamos errantia labra petisti.

Mas pálido que el boje y la viöla!
Vé que todo manjar, que el dulce néctar
De Baco aborrecí, que no da treguas
A mi dolor el apacible sueño.
Sin tí, ¡mísero yo! son á mis ojos
El lirio negro, pálida la rosa, *
Ni se viste de púrpura el jacinto,
Y el mirto y el laurel ya no despiden
Olor suäve. Mas si tu con Idas
Venir quisieras, su blancura el lirio,
Y el jacinto su púrpura cobrára,
Y su carmin la rosa: olor suäve
Diéranme entonces el laurel y el mirto.
Que mientras Palas ame las olivas
De rojo tintas, y el sarmiento Baco:
En cuanto guarde Príapo sus huertos;
Las praderas alegres nuestra Pales;

Eheu, nulla meæ te tangit cura salutis!
Pallidior buxo, violæque simillimus erro.
Omneis ecce cibos, et nostri pocula Bacchi
Horreo: nec placido memini concedere somno.
Te sine, væ misero! mihi lilia nigra videntur,
Pallentesque rosæ, nec dulce rubens hyacinthus,
Nullos nec myrtus, nec laurus spirat odores.
At tu si venias, et candida lilia fient:
Purpureæque rosæ, tum dulce rubens hyacinthus:
Tum mihi cum myrto laurus spirabit odores.
Nam dum Pallas amet turgentes sanguine baccas:
Dum Bacchus viteis, Deus et sata poma Priapus,

Para tí sola vivirá tu Idas.»
Así el Idas cantaba al caramillo:
Los versos que despues Alcon dijera,
Cántalos Febo tú, que todo es oro.

ALCON.

« Rústico Apolo, nemorosa Pales:
Silvano, cierta guarda de las selvas,
Y tú, nuestra Diöne, sacro númen,
Que del Erix adoran las alturas:
Á quien fué dado los amantes pechos
Unir por siempre en lazo venturoso;
¿Qué he merecido yo que de la hermosa
Donace así me miro abandonado?
Porque si á dones vá, ¿cómo pudiera
Conmigo el Idas competir en dones?
Hubo de mí un pintado gilguerillo,
Incansable en el canto; y aunque preso

Pascua læta Pales; Idas te diliget unam.
Hæc Idas calamis. Tu quæ responderit Alcon
Versu, Phœbe, refer: sunt aurea carmina Phœbo.

ALCON.

O montana Pales, ô pastoralis Apollo,
Et nemorum Sylvane potens, et nostra Dione
Quæ juga celsa tenes Erycis, cui cura jugaleis
Concubitus hominum totis connectere seclis;
Quid merui, cur me Donace formosa reliquit?
Munera namque dedi, noster quæ non dedit Idas;
Vocalem longos quæ ducit Aëdona cantus:
Quæ, licet interdum contexto vimine clausa,

En breve cárcel de tejidas mimbres
Él está de continuo; como siente
Descuidada la flaca puertecilla,
Conoce que es ya libre, y acostumbra
Irse volando á las agrestes aves:
Mas vuelve á casa y conocido albergue;
Que mas quiere su jaula que las selvas.
Héle dado ademas en estos dias
Una pequeña liebre y dos torcazas,
Rústicos dones que ofrecerle pude.
¿Y despues, me desprecias? Por ventura
¿Juzgas de ti, Donace, digno menos
Al rudo Alcon, que lleva á la alborada
Sus vacas á pacer? Los dioses mismos,
El bello Apolo, el docto Pan, los Faunos,
Pastores fueron y el hermoso Adonis.
Héme visto ademas y contemplado

Quum parvæ patuere fores, seu libera ferri
Novit, et agrestes inter volitare volucres:
Scit rursus remeare domum, tectumque subire
Viminis, et caveam totis præponere sylvis.
Præterea tenerum leporem, geminasque palumbes
Nuper, quæ potui, sylvarum præmia misi.
Et post hæc, Donace, nostros contemnis amores?
Forsitam indignum ducis, quod rusticus Alcon
Te cupiam, qui mane boves in pascua ducam.
Dii pecorum pavere greges, formosus Apollo,
Pan doctus, Faunique vates, et pulcher Adonis.
Quin etiam fontis speculo me mane notavi,

En el espejo de una clara fuente,
Muy de mañana, cuando Febo apenas
Coloraba el Oriente, ni su lumbre
Trémula quebrantaba mi figura:
Y á lo que ví, aun no cubre el tierno vello
Mis rosadas mejillas; y con arte
Dispongo mi cabello. Mas hermoso
Que el Idas soy, me dicen: y ésto mismo,
Donace, tú, decírmelo solias;
Ya el purpúreo color, ya mi nevado
Cuello alabando, y las galanas formas
De juventud, y mis alegres ojos.
Y no soy menos diestro en la zampoña;
Que sé tañer la misma en que los dioses
Cantaron antes; cuyos dulces ecos
De las selvas á Títiro llevaron
Á la ciudad que es hoy del mundo reina. *
Por ti, Donace, en la ciudad mi nombre

Nondum purpureos Phœbus cum tolleret ortus,
Nec tremulum liquidis splenderet lumen in undis.
Quod vidi, nullâ tegimur lanugine malas.
Pascimus et crinem. Nostro formosior Ida
Dicor: et hoc ipsum mihi tu narrare solebas,
Purpureas laudando genas, et lactea colla,
Atque hilares oculos, et formam puberis ævi.
Nec sumus indocti calamis. Cantamus avenâ,
Quâ Divi cecinere prius, quâ dulce locutus
Tityrus, é sylvis dominam pervenit ad urbem.
Nos quoque, te propter, Donace, cantabimur urbi:

Tambien resonará, si la retama
Con el ciprés conífero; ó si puede
Competir con el pino el avellano,»
Así cantando á su Donace bella
De sol á sol llevároнse los mozos:
Hasta que el yerto Véspero obligóles
Á dejar lasflorestasy del pasto
Los toros al pesebre condujeron.

Si modo coniferas inter viburna cupressos,
Atque inter pinos corylum frondescere fas est.
Sic pueri Donacem toto sub sole canebant,
Frigidus é sylvis donec descendere suasit
Hesperus, et stabulis pastos inducere tauros.

ÉGLOGA TERCERA.

Micon, Nictilo y el hermoso Aminta
Bajo un opaco roble se amparaban
Evitando del Sol el rayo ardiente:
Cuando Pan de la caza fatigado,
Á la sombra de un olmo las perdidas
Fuerzas cobraba en apacible sueño.
Pendia de una rama su zampoña:
Y como si en tener aquella prenda
La virtud estuviera de los versos;
Ó la flauta de un dios á los mortales
Tratar les fuese dado; cautamente

Nyctilos, atque Mycon, necnon et pulcher Amyntas,
Torrentem patulâ vitabant ilice solem;
Cum Pan venatu fessus recubare sub ulmo
Cœperat, et somno lassatas sumere vires;
Quem super ex tereti pendebat fistula ramo.
Hanc pueri (tanquam prædam pro carmine possent
Sumere, fasque esset calamos tractare Deorum)
Invadunt furto: sed nec resonare canorem

La descuelgan los jóvenes; mas ella
No como de costumbre resonaba,
Ni aquellos dulces sones concertados
Rendir era posible; mas por sones
Silvos desentonados repetía.
Rebullóse el dios Pan al rechinido
De su zampoña, y viendo á los zagales;
Si versos me pedis, os diré versos,
Dijo; que á nadie es lícito las cañas
Sonar que yo del Ménalo en las grutas
Junto con cera. Yo diré el origen
Divino tuyo, Baco, y la semilla
Cantaré de la cepa: son debidos
Á Baco nuestra voz y nuestro verso.
Esto diciendo, al son de la zampoña
El nemoroso Pan asi cantaba.

PAN.

«A ti de yedra y vides coronado,

Fistula, quem suërat; nec vult contexere carmen:
Sed pro carminibus male dissona sibila reddit.
Tum Pan excussus sonitu stridentis avenæ,
Jamque videns, pueri, si carmina poscitis, inquit,
Ipse canam. Nulli fas est inflare cicutas,
Quas ego Mænaliis cerâ conjungo sub antris.
Jamque ego, Bacche, tuos ortus, et semina vitis
Ordine detexam. Debemus carmina Baccho.
Hæc fatus, cœpit calamis sic montivagus Pan.

PAN.

Te cano, qui gravidis hederatâ fronte corymbis

Á tí que por los hombros esparcido
Y bañado en esencias el cabello.
Las tigres llevas á tu carro uncidas
De pámpanos ornadas: á tí, Baco,
Quiero cantar, estirpe verdadera
De Jove; * que de Jove la figura,
Segun se muestra Jove en el Olimpo,
Solo Semele ha visto acá en el suelo.
Sabed, jóvenes, pues, que dél en esta
Fue concebido Baco; el cual le plugo
Al Padre Omnipotente, de su prole
Venidera solícito, en sí mismo
Llevar, y al tiempo justo le produce.
Á este las Ninfas, los provectos Faunos,
Los Sátiros procaces; y nosotro s
Le criamos tambien en la frondosa
Cueva de Nisa: el ayo fue Sileno:
Que ufano con su alumno, cariñoso
Le abriga en su regazo, y ya le excita

Vitea serta plicas, qui comptas palmite tigres
Ducis odorato perfusus colla capillo,
Vera Jovis proles. Jam tunc post sidera cœli
Sola Jovem Semele vidit Jovis ora professum.
Hunc pater omnipotens, venturi providus ævi,
Protulit, et justo produxit tempore partus.
Hunc Nymphæ, Faunique senes, Satyrique procaces,
Nos etiam Nysæ viridi nutrimus in antro.
Quin et Silenus parvum veneratus alumnum,
Aut gremio fovet, aut resupinis sustinet ulnis,

La risa con el dedo, ya le posa
En la débil rodilla, ó con suaves
Arrullos le adormece, ó le menea
Con su trémula mano las sonajas.
Al cual riyendo el Dios, ora las cerdas
Le pellizcaba del velloso pecho,
Ora con sus dedillos las agudas
Orejas le apretaba: ya le asía
De la roma nariz, ya de la breve
Barba, y tal vez la calva, placentero,
Con tiernas palmadillas halagaba.
En tanto crece el Dios y poco á poco
Parece en sus mejillas el florido
Bozo de juventud, y el duro cuerno
Entumeciendo las doradas sienes.
La vid entonces por la vez primera
Coronada se vió de alegres uvas.
Admiran á los Sátiros las hojas
Y el fruto de Lenéo. El Dios entonces,

Et vocat ad risum digito, motuque quietem
Allicit, aut tremulis quassat crepitacula palmis.
Cui Deus arridens, horrentes pectore setas
Vellicat, aut digitis aures adstringit acutas,
Applauditve manu mutilum caput, aut breve mentum,
Et simas tenero collidit police nares.
Interea pueri florescit pube juventa,
Flavaque maturo tumuerunt tempora cornu.
Tum primum lætas ostendit pampinus uvas.
Mirantur Satyri frondes et poma Lyæi.

Ó Sátiros, coged los sazonados
Racimos, dice: y, jóvenes, vosotros
Hollad el peregrino fruto bello.
No bien lo profirió cuando las cepas
Despojan de las uvas, y en canastos
Las llevan, y á estrujarlas en las pilas
Cóncavas se aperciben. Clamorosa
Resuena en las colinas vendimiando
La turba alegre. Al continuado oficio
Del pisador el abultado seno
Rompen las uvas y el purpúreo mosto
Salpica entorno los desnudos pechos.
Los Sátiros entonces, deshonesta
Comparsa, cada cual lo que á la mano
Tiene primero coge; todo sirve
Al uso que la suerte dió: arrebata
Quién un cántaro y quién un hondo cuerno:
Aquel entrambas manos ahuecando,

Tum Deus, ô Satyri, maturos carpite fructus,
Dixit, et ignotos, pueri, calcate racemos.
Vix hæc ediderat, decerpunt vitibus uvas,
Et portant calathis, celerique illidere planta
Concava saxa super properant. Vindemia fervet
Collibus in summis, crebro pede rumpitur uva,
Nudaque purpureo sparguntur pectora musto.
Tum Satyri, lasciva cohors, sibi pocula quisque
Obvia corripiunt, quod sors dedit occupat usus.
Cantharon hic retinet, cornu bibit alter adunco:
Concavat ille manus, palmasque in pocula vertit:

En vaso las convierte: aquel se inclina
Y con sus labios trémulos quisiera
Todo el lago apurar: aquel sumerge
Sonoros esquilones: aquel otro
Tendido boca arriba, del racimo
Que tiene alzado el vigoroso mosto
Recibe, y el humor que de la boca
Rebosa ya espumando, por la barba
Y por el hombro y pecho se difunde.
Todo es solaz y fiesta, alegres cantos,
Lúbricas danzas: ya el licor activo
Insta al placer: los Sátiros amantes
Frenéticos se lanzan tras las Ninfas
Que huyendo van: ay, ay, que las alcanzan,
Á esta del pelo, á esotra del vestido.
Entonces fue tambien cuando del rojo
Licor enamorado el buen Sileno,
Un cántaro mayor ávidamente

Pronus at ille lacu bibit, et crepitantibus haurit
Musta labris: alius vocalia cymbala mergit:
Atque alius latices pressis resupinus ab uvis
Excipit ad potus: saliens liquor ore resultat,
Spumeus, inque humeros et pectora diffluit humor.
Omnia ludus habet. Cantusque chorosque licentes,
Et Venerem jam vina movent. Raptantur amantes
Concubitu Satyri fugientes jungere Nymphas:
Jam jamque elapsas hic crine, hic veste retentat.
Tum primum roseo Silenus cymbia musto
Plena Senex avide non æquis viribus hausit.

Con desiguales fuerzas apuró. * De entonces,
Del néctar delicioso entumecidas
Las venas siempre, y en perpétuo vino
Postrado el viejo, á risa nos provoca.
Tambien el Dios aquel, Dios engendrado
Del mismo Jove, con sus pies se digna
Quebrantar los racimos, y engalana
De pámpanos los tirsos, y en su copa
Ministra el dulce néctar á sus líuces.»
Esto cantaba en los menalios valles
A los jóvenes Pan: hasta que vieron
Acercarse la noche; y su manada
Acá y allá esparcida antecogiendo,
Ordeñaron la leche, y cual lucientes
Pellas de nieve hicieron requesones.

Ex illo venas inflatus nectare dulci,
Hesternoque gravis semper ridetur Iaccho.
Quin etiam Deus ille, Deus Jove prosatus ipso,
Et plantis uvas premit, et de vitibus hastas
Ingerit, et lynci præbet cratera bibenti.
Hæc Pan Mænaliâ pueros in valle docebat,
Sparsas donec oves campo conducere in unum
Nox jubet, uberibus suadens siccare liquorem
Lactis, et in niveas adstrictum cogere glebas.

ÉGLOGA CUARTA.

LICÍDA, MOPSO.

Mopso y Licída, jóvenes pastores,
En la zampoña y verso doctos ambos,
Á la sombra de un álamo cantaban
Cada cual sus amores. Porque Méroe
Era de Mopso llama, y de Licída
Idas el del cabello ensortijado.
Igual furor en diferente sexo,
Obligaba á los dos á andar errantes
De selva en selva. De estos muchas veces
Y de su furia loca se burlaban
Méroe y el rapazuelo: ora á los olmos

Populea Lycidas, necnon et Mopsus in umbrâ,
Pastores, calamis ac versu doctus uterque,
Nec triviale sonans, proprios cantabat amores.
Nam Mopso Meroë, Lycidæ crinitus Idas
Ignis erat: parilisque furor de dispare sexu
Cogebat trepidos totis discurrere silvis.
Hos puer ac Meroë multum lusere furentes;

Citándolos del valle, ora á las cuevas
Amigas, á las fuentes, á las hayas;
Y despues, olmos, cuevas, hayas, fuentes,
Que entrambos antes frecuentar solian,
Evitaban de intento. Al fin cansados
Los dos amantes ya, siendo las burlas
Poner al fuego leña; al silencioso
Bosque su corazon llagado abrieron,
Y en dulce son, las voces alternando,
Sus amorosas quejas entonaban.

MOPSO.

¡Ó mas que el ráudo viento fugitiva!
Méroe cruel, ¿por qué de mis avenas
Y de los tonos huyes pastoriles?
¿Por qué de mí? ¿Qué gloria, yo vencido,
Seguirte puede? ¡Ay! nunca tu semblante
Haga traicion al pecho: no esperanzas
Alegres dés con apacible rostro,

Dum modo condictas vitant in vallibus ulmos,
Nunc fagos placitas fugiunt, promissaque fallunt
Antra, nec est animus solitos alludere fontes.
Tum tandem fessi, quos lusus adederat ignis,
Sic sua desertis nudarunt vulnera silvis,
Inque vicem dulces cantu dixere querelas.

MOPSUS.

Immitis Meroë, rapidisque fugacior Euris,
Cur nostros calamos, cur pastoralia vitas
Carmina? quemve fugis? quæ me tibi gloria victo?
Quid vultu mentem premis ac spem fronte serenans,

Si al fin me esquivas. ¡Ay! cuanto conmigo
Mas dura, mas de amor la llama crece.*
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

LICÍDA.

Mírame, Yola, al fin, zagal hermoso:
No siempre irás, cruël, ufano dello.
Pierde el campo sus flores, pierde el lirio
Su candidez y el álamo su sombra:
La rosa no mantiene su frescura:
Y esa verde corona que en las vides
Ahora ves, mañana desparece.*
Breve es tambien el don de la hermosura:
Pasa cual flor y con el tiempo vuela.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

MOPSO.

Sigue al ciervo la cierva, sigue amante *

Tandem dura negas? non possum nolle negantem.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

LYCIDAS.

Respice me tandem, puer ô crudelis Iola:
Non hoc semper eris. Perdunt et gramina flores,
Perdit spina rosas, nec semper lilia candent,
Nec longum tenet uva comas, nec populus umbras.
Donum forma breve est, nec se tibi commodat annus.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

MOPSUS.

Cerva marem sequitur, taurum formosa juvenca,

Á su toro la cándida novilla:
Aman tambien las lobas y leonas:
Y el pueblo alado y la escamosa turba
Sienten de amor tambien la dulce llama.
Y los árboles tienen sus amores,
Y los montes y selvas. ¡Ay! tú sola
Te niegas al amor: y no te dueles
De un mísero; y rehuyes ser amada.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

LICÍDA.

Todo lo engendra el tiempo, y todo al tiempo
Se rinde, Yola: ¡ay! gózalo presente. *
Era la primavera, y esos toros
Que ahora por la cándida novilla
Braman, y se enfurecen, y se embisten;
Ví yo mamar las tetas de sus madres.
La túmida nariz y el fuerte cuello

Et Venerem sensere lupæ, sensere leænæ,
Et genus aërium volucres, et squamea turba,
Et montes sylvæque: suos habet arbor amores.
Tu tamen una fugis; miserum tu perdis amantem.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

LYCIDAS.

Omnia tempus alit, tempus rapit: usus in arcto est.
Ver erat, et vitulos vidi sub matribus istos,
Qui nunc pro niveâ coïere in cornua vaccâ.
Et tibi jam tumidæ nares, jam fortia colla:

De la viril edad te son indicio:
Visto has segar ya el trigo veinte veces.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

MOPSO.

Hermosa Méroe, ven; aquí á la sombra
Evitarás conmigo el sol ardiente.
Ya se acoge el ganado al soto umbrío:
De las pintadas aves enmudecen
Los canoros picuelos: ya no imprime
Su tortuöso giro la escamosa
Sierpe en el polvo: solo estoi ahora
Cantando yo; y el eco de la selva
Conmigo alterna y la estival cigarra.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

LICÍDA.

No quieras tu perder, zagal ingrato,

Jam tibi bis denis numerantur messibus anni.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

MOPSUS.

Huc, Meroë formosa, veni; vocat æstus in umbram:
Jam pecudes subiere nemus, jam nulla canoro
Gutture cantat avis, torto non squamea tractu
Signat humum serpens; solus cano; me sonat omnis
Silva, nec æstivis cantu concedo cicadis.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

LYCIDAS.

Tu quoque, sæve puer, niveum ne perde colorem

Tu nevada color por esos soles,
Que las tersas mejillas te abrasáran.
Ven, adorado, ven; aquí á la sombra
De los parrales yacerás conmigo. *
Aquí la fuente al plácido reposo
Te convida sonando blandamente:
Y aquí estan de la vid, al olmo asida,
Pendientes los purpúreos racimos.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

MOPSO.

El que sufra los ásperos desdenes
De la soberbia Méroe, ya pudiera
Sufrir tambien de la arenosa Líbia
El ardor, y las nieves de la Tracia,
Y las aguas bebiera de Neréo.
No le pondrán temor el jugo malo
Del tejo ni las yerbas de Cerdeña:

Sole sub hoc; solet hic lucentes urere malas.
Hîc age pampineâ mecum requiesce sub umbrâ.
Hîc tibi lene fluens fons murmurat; hîc et ab ulmis
Purpureæ fœtis dependent vitibus uvæ.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

MOPSUS.

Qui tulerit Meroës fastidia longa superbæ,
Sithonias feret ille nives, Lybicosque calores:
Nerinas potabit aquas, taxique nocentis
Non metuet succos, Sardoaque gramina vincet,

Y refrenar y someter al yugo
Pudiera los marmáricos leones.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

LICÍDA.

Cualquiera que en zagal su amor pusiere,
Cíñase en torno el pecho de diamante:
Y no apresure el tiempo; mas oponga
Al rigor de los años juveniles
Y la aspereza, un ánimo prudente.
Cáuto espere y aprenda á ser amando
Paciente, sufridor. Por esta via
Conseguirá; si algun propicio númen
Escucha á los solícitos amantes.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

MOPSO.

¿Qué me aprovecha, haberme con sus vendas

Et sua Marmaricos coget juga ferre leones.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

LYCIDAS.

Quisquis amat pueros, ferro præcordia duret,
Nil properet, discatque diu patienter amare:
Prudentesque animos teneris non spernat in annis,
Perferat et fastus. Sic olim gaudia sumet,
Si modo sollicitos aliquis Deus audit amantes.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

MOPSUS.

Quid prodest, quod me pagani mater Amyntæ

La maga, madre del pagano Aminta,
Rodeado tres veces; tres con humos
De incienso, y tres con yerbas encantadas?
¿El haber con sonoros estallidos
Abrasado laurel en vivo azufre:
Y que de espaldas vuelta, las cenizas
Echase al rio; si por Méroe ardiendo
Mísero estoy de mas activa llama?
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

LICÍDA.

Esa madre de Aminta, á mí con hilos
De tres colores me ciñó; y con yerbas
Mícala peregrinas: y palabras
Dijo, de que la Luna se estremece:
Arráncanse los árboles, las rocas
Se conmueven, trasmigran los sembrados,
Y las serpientes yacen reventadas.

Ter vittis, ter fronde sacrâ, ter ture vaporo
Lustravit, cineresque aversa effudit in amnem,
Incendens vivo crepitantes sulphure lauros;
Cum sic in Meroën totis miser ignibus arsi?
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

LYCIDAS.

Hæc eadem nobis varieque coloria fila,
Et mille ignotas Mycale circumtulit herbas:
Cantavit, quod luna timet, quo rumpitur anguis,
Quo currunt scopuli, migrant sata, vellitur arbos.

Pero ¡ay de mí! que menos poderosos
Son que mi bello Yola los encantos.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

Plus tamen ecce meus, plus est formosus Iolas.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

NOTAS.

ÉGLOGA PRIMERA.

36. *Omniparens Ether.* Segun la doctrina de Zenon y de Cleanto, el fuego celeste, el ether que se extiende por todas partes y todo lo abraza; era con mas probabilidad que otro ser alguno, el que debian los hombres tener por Dios. Tales Milesio pretendia que el agua era el principio de todas las cosas, y que habia una inteligencia superior que todo lo habia formado de este elemento: el filósofo Anaximenes, que vivia en la época de la cautividad de Babilonia, sostenia que el aire es Dios, que es inmenso, infinito, y siempre está en movimiento. Y todas las cosas, segun Empédocles, se componian de los cuatro elementos: Crisypo los confundió despues con la divinidad, y en este concepto los invoca Timeta para cantar á Melibeo, imitando á Dameta en la égloga 3ª de Virgilio.

A Jove principium Musæ, Jovis omnia plena.
Ille colit terras, illi mea carminæ curæ.

40. *Nam si sublimes animæ.* Luis Barahona de Soto en su égloga *las Bellas Hamadriades*, dice:

Si les es á las almas concedido,
Desnudas ya de corporales cargas,
Prestar oreja á los piadosos llantos.

Valbuena en su égloga 5ª:

Atento agora mi cantar advierte.

Y Camoens:

Se la no atento etéreo ondo subiste
Memoria de esta vida se consente.

De esta semejanza de locucion y de las demas que se verán, se infiere que nuestros poetas habian leido y no desdeñádose de imitar á Nemesiano.

45. *Nostrique novissimus ævi circulus.* El último círculo de nuestra vida; esto es; llegastes á la edad á que pueden llegar los hombres; la renovacion de meses y de años produce la semejanza con el círculo, y Melibeo habia andado ya el último: todos lo habian conocido anciano y reverenciado largo tiempo, y esto es lo que significa *longa cunctisque diu spectata senectus.*

49. *Nec tenuit tales communis causa querelas.* «Ni el considerar que la muerte es una causa comun, una ley general; bastó á consolarnos y á contener nuestro duelo.» Tambien pudiera interpretarse diciendo: «Ni el ser la causa general, esto

es, general el sentimiento, bastó á mitigarlo » porque « el tener compañeros en los trabajos suele servir de alivio en ellos. » (*Cervantes.*)

53. *Tu ruricolùm discernere lites assueras, varias patiens mulcendo querelas.*

Tu con palabras dulces y elegantes
A las contiendas término pusiste:
BARAHONA *en la misma égloga.*

65. *Felix ó Melibœe.*

Descansa en paz hermosa, casta y bella
Y tierna carne; que el dorado Apolo
Con sacros versos te eterniza y canta.
BARAHONA *ibid.*

71. *Carmina dant Musæ.* Herrera en la égloga á la muerte de Garcilaso, dice:

Y nosotros los versos resonando,
Con simple avena alzamos tus loores.

80. *Ante dabit flores autumnus.* Esto es, será el otoño la estacion propia de las flores; pues en lo demas el otoño tambien las produce.

ÉGLOGA SEGUNDA.

1. *Formosam Donacem.* Seria necesario alterar la exposicion de esta égloga, en que dos muchachos vaqueros se convienen buenamente en galantear á una misma doncella, y á embestirla, *simul uterque, veneris immitis carpendo gaudia furto.* Yo me limito, como lo hace Mairault, á sustituir algunas frases, dejando en lo sustancial esa muestra de amores pastoriles, de ese nuevo género de sociedad, que no he visto mas que en Nemesiano; ni me parece estar en las *conveniencias* de los antiguos ni de los modernos.

12. *Improba cervix.* Los comentadores estan divididos sobre la significacion de *improba.* Los unos entienden *audax, elata*: otros quieren que signifique *sæva*: Guidalotti la toma por *nondum absoluta.* Martelli, mas sútil, dá una razon física para el uso de este adjetivo: dice que al llegar á la pubertad por mas esfuerzo que se haga no se puede emitir un son tan claro de la voz como antes: el *larinx* nos deja *burlados*; y por esto le conviene el título de *improbus.* El sentido que le dá Mairault, y yo le dí antes de verlo, parece el mas natural, aunque exije menos conocimientos de anatomía.

Herrera, en las anotaciones á Garcilaso, soneto 2, se entretiene tambien en explicar físicamente lo que son lágrimas. Cada siglo tiene sus gustos.

19. *Alternant; Idas calamis et versibus Alcon.* No acabo de comprender esta alternativa del tañer del uno con el cantar de

otro: ambos cantan, ó dicen versos. Parecia que el Idas debia limitarse á acompañar con la zampoña los que solo Alcon habia de cantar, á la manera que el órgano acompaña los versículos de los salmos, alternando con las voces. Pero así se explica Nemesiano, y tambien Virgilio en la égloga 5ª, donde despues de haber dicho que Mopso era el diestro en tañer y Menalca en decir versos; cantan el uno despues del otro sin acompañamiento al parecer. Más conforme seria que presentase á los dos pastores, diestros *calamis et voce*, y que mutuamente se acompañasen; ó cada uno alternase consigo mismo la voz y la zampoña, como lo habia hecho Mopso en la égloga 5ª de Virgilio al ensayar sus propios versos que tenia grabados en el tronco del haya:

Quæ viridi nuper in cortice fagi
Carmina descripsi et modulans alterna notavi.

25. *Nam mihi jam trini, etc.* Garcilaso dice:

..... Como estuviese
Sin comer ni dormir bien cuatro dias,
Y sin que el cuerpo de un lugar moviese,
Las ya desamparadas vacas mias
Por otro tanto tiempo no gustaron
Las verdes yerbas ni las aguas frias.
Los pequeñuelos hijos que hallaron
Las tetas secas ya de las hambrientas
Madres, bramando al cielo se quejaron.

Aunque este lugar es imitacion de Virgilio en la égloga 5ª, con todo, la circunstancia de los cuatro dias y la de los hijuelos, que hallaron secas las tetas de las madres; dan á entender que

Garcilaso tuvo tan presente á Nemesiano como á Virgilio. Herrera lo traduce literalmente en sus Comentarios.

> En tanto, como si esto á mis amores
> Fuese consuelo, ó ser pudiese cura
> Á la rabia y dolor de mis furores;
> No tocaron mis vacas la pastura
> Tres dias, ni bebieron los licores:
> Y los becerros, sin la leche pura
> Á las preñadas madres que hallaron,
> El aire con gemidos ocuparon.

Y Camoens en su égloga 1ª

> Aquel dia las aguas no probaron
> Las graciosas ovejas: los corderos
> El campo hincheron de amorosos gritos:
> No quisieron triscar por los oteros
> Las cabras de tristeza, y se negaron
> El pasto á sí, la leche á los cabritos.
>
> *Traduccion de D.* LAMBERTO GIL.

37. *Idas ille ego sum.* Es imitacion de Ovidio en la epístola de Safo á Faon:

> Oscula cantanti tu mihi rapta dabas.

Diego Mexia tradujo:

> Era de tí mi voz interrumpida
> Por me besar, queriendo de mi boca
> Hurtarme la cancion aun no nacida.

44. *Te sine væ misero.* Garcilaso en la égloga segunda.

Jurábasme, si ausente yo estuviese,
Que ni el agua sabor, ni olor la rosa,
Ni el prado yerba para tí tuviese.

Y Barahona en la ya citada:

Sin tu presencia, Tirsa.....
Las uvas son acerbas.....
Ni nos alegran ya con mano franca
Ceres y Baco.

85. *Qua dulce locutus.* Alusion á Virgilio, representado en su égloga 1ª por Títiro, que mereció por sus versos el lugar que obtuvo en Roma.

ÉGLOGA TERCERA.

Esta es la que celebra Fontenelle en comparacion de la 6ª de Virgilio. « Me tomaré la libertad de confesar, dice, que me agra- » da mas el plan de una égloga semejante que tenemos de Ne- » mesiano. Unos zagales que encuentran á Pan dormido, quieren » descolgar su caramillo para tocarle; pero á ningun mortal es

» dado el sacar sones agradables de la flauta de un dios. Des-
» piértase Pan y les dice, que si quieren que les cante va luego
» á complacerles: y entonces les canta alguna cosa de la histo-
» ria de Baco, deteniéndose sobre la primera vendimia que hubo,
» de la cual hace una descripcion que me parece muy bella.
» Este plan tiene mas regularidad que el Sileno de Virgilio. »
Fontenelle no podrá ser tachado de parcial cuando habla de los antiguos, y no debemos deducir que alaba á Nemesiano con el fin de deprimir á Virgilio. A mí me toca el acoger este voto; porque haria traicion á la causa de mis autores robándoles una parte de su gloria, sino adoptase lo que dice en su abono un crítico de gusto tan delicado respecto de las obras de la antigüedad.

Esto dice Mairault, traductor solamente de Nemesiano y de Calpurnio; pero yo que lo soy tambien de Virgilio, no quiero agraviar á ninguno con mi voto, aunque Nemesiano tiene mas necesidad de protectores: el lector podrá cotejar las dos églogas; y si tiene razon Fontenelle en dar á este la preferencia; debe conocerlo por la traduccion, puesto que los versos son todos de una misma mano y trabajados con igual esmero.

21. *Vera Jovis proles.* Estirpe *verdadera* de Jove, en cuanto Jove se presentó á Semèle bajo la figura del padre de los Dioses y á las demas bajo la de Cisne, de Toro, de Sátiro, de lluvia de oro, etc. De esto resultó que Semèle, no pudiendo sufrir el esplendor de la majestad, quedó abrasada, y entonces tomó Júpiter á su cargo la conservacion del niño de que Semèle habia quedado en cinta; y haciéndose abrir un muslo por un tal Sabácio, lo llevó consigo hasta cumplir los nueve meses: de aquí viene el llamarse Baco *bimater*, hijo de dos madres. Héme extendido un poco mas en la traduccion de estos versos para dar mayor claridad al pensamiento.

41. *Vix hæc ediderat, etc.* Melendez en el romance 38, tomo 2º de la edicion de Madrid de 1820, página 190, hace una descripcion de la vendimia, en que parece haber tenido presente la de Nemesiano por la coincidencia de pensamientos.

59. *Tum primum roseo.* Debe suponerse que el dios Baco, presente á la vendimia, hizo el milagro de convertir instantáneamente el mosto en vino.

ÉGLOGA CUARTA.

Esta égloga, imitacion de la 8ª de Virgilio y del Idilio 2º de Teócrito, dicen algunos ser la mejor de Nemesiano. Yo prefiero las otras, especialmente la 2ª y la 3ª pareciéndome que, á excepcion de dos ó tres estrofas que se citan en el prólogo: *Respice me tandem: cerva marem sequitur: Tu quoque sæve puer* que ciertamente son muy lindas; las demas no corresponden á los elogios que se dan á toda la composicion. No habré yo acertado con el giro y el tono en que se manifiesten las bellezas del original.

18. *Non possum nolle negantem.* Algunos comentadores han tratado de enmendar el texto, sostituyendo *possum non velle negantem*: como si dijera Mopso, mira que puedo, Méroe, dejar

de querer al fin á la que me desprecia. Porque el confesar que, aun despreciado, no puede menos de amarla, seria advertirla que persistiera en sus desdenes, lo cual es opuesto á la intencion de atraerla. No advierten que Mopso, á quien se dirige con sus lamentos no es á Méroe, que no le escuchaba, sino al silencioso bosque, á quien solo confiaba el secreto de su debilidad; que mientras mas dura Méroe con él, mas se ostinaba en quererla.

22. *Perdit spina rosas.* Teócrito idilio 18 dice:

..... Bella es la rosa
Y el tiempo la deshace; y la viola
En primavera es bella, y luego acaba:
Y cándido es el lirio y se marchita
Á su caër, y cándida la nieve
Y despues de cuajada se deshace:
Bella es tambien la juventud hermosa,
Y dura poco: mas será algun tiempo
Cuando amarás tambien y en dulce fuego
Tu corazon tendrás, y tristemente
Llorarás, etc.

26. *Cerva marem.* Véase la imitacion que han hecho el Tasso en el Aminta, acto 1°, escena 1ª.

..... ¿Y no adviertes
Como todas las cosas
En este tiempo estan enamoradas, etc.

Y Guarini en el Pastor Fido, fragmento 1° de la traduccion del Sr. Quintana:

En bosque y florestas
Aman las fieras, etc.

31. *Omnia tempus alit.* Este pensamiento está expresado bien en el romance de Góngora al castillo de San Cervantes.

Dirasle que con los años
Regule sus pensamientos;
Que es verdugo de murallas
Y de bellezas el tiempo....
Que no fie de los años
Ni aun un mínimo cabello,
Ni le perdone los suyos
Á la ocasion, que es gran yerro.

46. Herrera en su égloga venatoria dice:

No fies, Clearista, en tu belleza,
Que vendrá el dia en que las hebras de oro
Mude la edad ligera en blanca plata....
Iremos á la fuente, al dulce frio
Y en blando sueño puestos al ruïdo,
Del murmurio esparcido
Del agua; tú en mis brazos, amor mio,
Y yo en los tuyos, blancos y hermosos,
Á los Faunos haria envidiösos....
Ven conmigo á esta sombra do resuena
La aura en los ciclamores, revestidos
De yedra, do se vió jamás que entrase
Alzado el Sol con luz ardiente y llena...
Aquí el tiempo templado
Te convida á huir el Sol caliente...

EGLOGAS

DE T. CALPURNIO SICULO

A

NEMESIANO CARTAGINENSE.

T. CALPURNII SICULI

AD

NEMESIANUM CARTHAGINIENSEM

OPERA BUCOLICA.

Délicat et naïf, il plaît sans ornement,
Adroit à cacher l'art, élégant et facile,
On croit entendre encore Théocrite ou Virgile.

ÉGLOGA PRIMERA.

ORNITO, CORIDON.

ORNITO.

Aun no basta á calmar de los caballos
Del Sol la fuerza el avanzado octubre;
Cuando ya, sazonados los racimos,
Cruje la viga, y á bullir empieza
Con ronco son el espumoso mosto.

CORIDON.

Mira, Ornito, las vacas que mi padre
Me dió á guardar; qué quietas reposando

Nondum Solis equos declivis mitigat æstas,
Quamvis et madidis incumbant præla racemis,
Et spument rauco ferventia musta susurro.

CORYDON.

Cernis ut (ecce) pater quas tradidit, Ornite, vaccæ

Allá entre las retamas. Y nosotros
Tambien, ¿porqué no estamos á la sombra?
¿Porqué con el sombrero solamente
El denegrido rostro defendemos?

ORNITO.

Antes en este bosque; aquí en la gruta,
Hermano Coridon, del padre Fauno,
Será bien nos entremos; do la selva
Pinosa opone su elevada cima
Á los rayos del Sol, y teje sombra
El haya con sus ramos á la fuente
Que en su misma raiz bullendo mana.

CORIDON.

Allá te sigo, Ornito, que mi Léuce
Sus brazos y dulcísimas caricias
Cruël me niega, y no me son vedados

Molle sub hirsuta latus explicuere genista.
Nos quoque vicinis cur non succedimus umbris?
Torrida cur solo defendimus ora galero?

ORNITUS.

Hoc potius, frater Corydon, nemus; ista petamus
Antra patris Fauni; gracilis ubi pinea densat
Silva comas, rapidoque caput levat obvia soli:
Bullantes ubi fagus aquas radice sub ipsâ
Protegit, et ramis errantibus implicat umbras.

CORYDON.

Quo me cumque vocas sequor, Ornite; nam mea Leuce
Dum negat amplexus nocturnaque gaudia nobis,

Del cornígero Fauno los umbrales. *

ORNITO.

Saca tu flauta, pues; y si guardado
Tienes algo de nuevo, hé aquí dispuesta
Mi zampoña tambien que el diestro Ligdon
El otro dia me labró; y de brava
Caña por cierto en su sazon cogida.
Llegado hemos ya juntos á la sombra.
Pero ¿qué verso es este, que en el tronco
Del haya sacra aquí entallado miro?
¿De cuál será? Es reciente; y por la nota
Quien lo escribió la mano apresuraba.

CORIDON.

Cierto, ¿no ves que guardan su frescura
Las letras todavía; que aun no pudo
Orearlas el viento? Llega, Ornito,
Allega mas tus ojos, tú que puedes

Pervia cornigeri fecit sacraria Fauni.

ORNITUS.

Prome igitur calamos, et si qua recondita servas.
Nec tibi defuerit mea fistula, quam mihi nuper
Matura docilis compegit arundine Lygdon.
Et jam captatæ pariter successimus umbræ.
Sed quænam sacra descripta est pagina fago,
Quam modo nescio quis properanti falce notavit?

CORYDON.

Adspicis ut virides etiam nunc littera rimas
Servet, et arenti nondum se laxet hiatu?
Ornite, fer propius tua lamina: tu potes alto

Mas de presto que yo del alto tronco
Deletrear los entallados versos.
Que tu padre su prócera estatura
Te dió: pues nó, tu madre nada tuvo
Que envidiar; que tambien ella tenia
Un cuerpo de gigante.

ORNITO.

No parece
Que esto sea de pastor, ni como quiera
El estilo de llano pasagero:
Quien canta es Dios; ni tan subido tono
Se oyó jamás en las silvestres fiestas.

CORIDON.

Admirado me tienes; mas no tardes,
Léemelos luego tan divinos versos.

ORNITO.

« Yo el Fauno, de estas selvas y montañas

Cortice descriptos citius percurrere versus.
Nam tibi longa satis pater internodia largus,
Procerumque dedit mater non invida corpus.

ORNITUS.

Non pastor, non hoc triviali more viator,
Sed Deus ipse canit: nihil armentale resultat:
Non montana sacros distinguunt jubila versus.

CORYDON.

Mira refers. Sed rumpe moras, oculoque sequaci
Quam primum nobis divinum perlege carmen.

ORNITUS.

« Qui juga, qui silvas tueor satus æthere Faunus,

Guarda y tutela, prole de Saturno;
Á los pueblos anuncio su ventura;
Y en el árbol sagrado donde todos
Lo puedan ver, hacerla manifiesta
Quiero, y grabarla aquí en alegres versos.
« Vosotros oh, vosotros sobre todos;
Gozáos ya, del campo moradores:
Gózate, pueblo mio. Ya el rebaño
Vagar seguro y pueden del nocturno
Pesebre los pastores ya los cercos
Derribar que los fresnos ministraban.
Que no vendrá ya mas el abigéo
Insidioso á turbar vuestros rediles. *
Con la segura paz la edad dorada
Verán nacer, y al suelo abandonado
Volver depuesto el ceño, la alma Temis.
Siglos felices seguirán al Joven
Que facundo orador, aun tierno infante,

Hæc populis ventura cano: juvat arbore sacrâ
Læta patefactis incidere carmina fagis. »
« Vos ô præcipue nemorum gaudete coloni,
Vos Populi gaudete mei: licet omne vagetur
Securo custode pecus, nocturnaque pastor
Claudere fraxineâ nolit præsepia crate;
Non tamen insidias prædator ovilibus ullas
Adferet, aut laxis abiget jumenta capistris.
Aurea securâ cum pace renascitur ætas,
Et redit ad terras tandem squalore situque
Alma Themis posito, juvenemque beata sequuntur

Ya se anunciaba.* En tanto que los pueblos
Gobernare este Dios, la impía Belona
Sus ya vencidos brazos á los ñudos
Férreos entregará; y de las sangrientas
Armas desnuda, el ponzoñoso diente
Cebará en sus entrañas: y la guerra
Civil, desolacion del orbe todo,
Arrastrando consigo; otros Filipos *
No llorará ya Roma, ni cautiva
Servirá al triunfo de su misma gente.
Las guerras todas en las hondas simas
Gemirán sepultadas del abismo;
Y en las tinieblas, ver la luz temiendo,
Esconderán su frente. La Paz santa
Habitará en la tierra: y cual solia,
No aquella falsa Paz, cuando en abierta
Lid humillada la enemiga hueste;

Sæcula, maternis causam qui lusit in ulnis.
Dum populos Deus ipse reget, dabit impia vinctas
Post tergum Bellona manus, spoliataque telis
In sua vesanos torquebit viscera morsus:
Et modo quæ toto civilia distulit orbe,
Secum bella geret: nullos jam Roma Philippos
Deflebit, nullos ducet captiva triumphos.
Omnia tartareo subigentur carcere bella,
Immergentque caput tenebris, lucemque timebunt.
Candida Pax aderit, nec solum candida vultu
Qualis sæpe fuit, quæ libera Marte professo,
Quæ domito procul hoste, tamen grassantibus armis

En nuestro propio suelo la discordia
De oculto acero armada discurria:
Mas la que de ésta el simulado vicio
Desparecer; la Paz que al ostinado
Rencor suceder hizo la Clemencia.
Que no serán ya mas las inhumanas
Pompas que Roma vió, cuando oprimido
En hierros el Senado, el poderoso
Brazo llegó á cansar de los verdugos:
Cuando, llenas las cárceles, la Curia
Infeliz por sus padres preguntaba.
Almo contento borrará las huellas
Del furibundo Marte; y otros siglos
Renacerán felices de Saturno:
Otros reinos de Numa: el que primero
Á las huestes de Rómulo, avezadas
Al bélico furor y los estragos,
De la paz enseñó los beneficios:

Publica diffudit tacito discordia ferro.
Omne procul vitium simulatæ cædere pacis
Jussit, et insanos Clementia condidit enses.
Nulla catenati feralis pompa Senatus
Carnificum lassabit opus, nec, carcere pleno,
Infelix raros numerabit curia patres.
Plena quies aderit, quæ stricti nescia ferri,
Altera Saturni revocet Latialia regna:
Altera regna Numæ, qui primus ovantia cæde
Agmina Romuleis et adhuc ardentia castris,
Pacis opus docuit; jussitque, silentibus armis,

Quien primero dispuso que, las armas
Callando, en las sagradas ceremonías,
No en las batallas, el clarin sonase.
Ni ya de un falso honor las apariencias
Los Cónsules comprando, taciturnos
Las fasces sin virtud, ni abandonado
Verán el tribunal; * antes su imperio
La ley cobrando, al foro su primera
Forma volviendo y su costumbre; en gozo
Trocará la tristeza un dios propicio.
Pues alégrense ya cuantos del Noto*
La inclinada region, y cuantos pueblos
El Bóreas alzado: los que habitan
Do nace ó muere el dia, y los que sienten
Del Sol la activa llama. ¿No estais viendo
Ya noches veinte, con radiante lumbre*
Y en medio un cielo puro, cuál procede
El plácido cometa, y cómo brillan

Inter sacra tubas, non inter bella, sonare.
Jam nec adumbrati faciem mercatus honoris,
Nec vacuos tacitus fasces, et inane tribunal
Adcipiet Consul: sed legibus omne reductis,
Jus aderit, moremque fori vultumque priorem
Reddet; et afflictum melior Deus auferet ævum.
Exultet quæcumque Notum gens ima jacentem,
Erectumque colit Boream; quæcumque vel orto,
Vel patet occasu, mediove sub æthere servit.
Cernitis ut puro nox jam vigesima cœlo
Fulgeat? ut placidâ radiantem luce cometem

Présagas de ventura las estrellas?
No como de costumbre, en ambos polos
Fuego esparce cruento, ni cual sangre
Encendida semejan sus fulgores.
Mas no fué tal cuando al romano pueblo
Cesar arrebatado,* llamas, guerras,
Desolacion al mísero predijo.
Que el mismo Dios la grave pesadumbre
Del Capitolio en sus robustos brazos
Recibirá, de tal manera estable,
Que ni el fragor del trasladado imperio
Sienta Roma; y no bien apercibido
Ocultarse benigno en el ocaso
Habrá un Sol; cuando mas resplandeciente
Otro Sol aparezca en el Oriente.»*

CORIDON.

Ornito, ha ya buen rato que del mismo

Proferat? ut liquidum, mittat sine vulnere sidus?
Non per utrumque polum, sicut solet, igne cruento
Spargit, et ardenti scintillat sanguine lampas.
At quondam non talis erat, quum, Cæsare rapto,
Indixit miseris fatalia civibus arma.
Scilicet ipse Deus Romanæ pondera molis
Fortibus excipiet sic inconcussa lacertis,
Ut neque traslati sonitu fragor intonet orbis,
Nec prius ex meritis defunctos Roma penates
Censeat, ocassus nisi quum respexerit ortus.

CORYDON.

Ornite, jam dudum velut ipso numine plenus

Númen lleno me siento, y agitado
De un terror que mezclado así de gozo,
Discurre por mis venas; veneremos
Del buen Fauno tan altos beneficios.

ORNITO.

Pues los versos que al mismo Dios ahora
Le plugo de ofrecernos, acordados
Cantémoslos al son de las avenas:
Que bien pudiera ser que á los augustos
Oidos los llevase Melibeo.

90 Me quatit, et mixtus subit inter gaudia terror:
Sed bona facundi veneremur numina Fauni.

ORNITUS.

Carmina, quæ nobis Deus obtulit ipse canenda,
Dicamus, teretique sonum modulemur avenâ:
Forsitam Augustas feret hæc Melibœus ad aures.

ÉGLOGA SEGUNDA.

ASTACO, IDAS, TIRSIS.

ASTACO.

GRAN tiempo habia que los dos zagales
Idas y Alcon amaban á Crocála,
Tierna doncella: aquel, señor de un hato
Lanar; este de un huerto: bellos ambos,
Y no dispares en la voz. Un dia,
Que abrasaba á la tierra el grave estío,
Sucedió por acaso que á juntarse

INTACTAM Crocalem puer Astacus, et puer Idas,
Idas lanigeri dominus gregis, Astacus horti,
Dilexere diu, formosus uterque, nec impar
Voce sonans: terras hi cum gravis ureret æstas,

Los dos viniesen á la fuente misma
Al fresco de unos olmos; y que unidos
Se apercibiesen á la lid cantando.
Y puestas hubo; prometiendo el Idas,
Si vencido quedase, dar al otro
Siete vellones; y á su vez Astaco,
Ceder á aquel la fruta de su huerto.
Trabóse pues gran lid, y el juez fué Tirsis.
Á la cual todo género de fieras
Y de ganados vino: todo cuanto
Agita con sus alas vagarosas
El aire leve: todos los pastores
Que á la sombra de aquellos encinales
Sus mansas ovejuelas repastaban:
Los Sátiros bicornes y los Faunos.
Las Dríadas del bosque, las que habitan
El húmido cristal Náyades bellas,
Tambien presentes fueron; y los rios

Ad gelidos fontes et easdem forte sub ulmos
Conveniunt, dulcique simul contendere cantu
Pignoribusque parant: placet, hic ut vellera septem,
Ille sui victus ne messem vindicet horti.
Et magnum certamen erat sub judice Thirsi.
Adfuit omne genus pecudum, genus omne ferarum,
Et quæcumque vagis altum ferit aëra pennis:
Convenit umbrosâ quicumque sub ilice lentas
Pascit oves, Faunusque pater, Satyrique bicornes.
Adfuerunt sicco Dryades pede, Naïdes udo,
Et tenuere suos properantia flumina cursus.

Enfrenaron su rápida corriente.
Suspendieron los Euros el ruïdo
En las trémulas hojas, imponiendo
Alto silencio por aquellos montes.
Todo cesaba: la olvidada yerba
Hollaban los becerros: del sonoro
Certámen atraida, puso treguas
Tambien la abeja dédala al trabajo
De las nectáreas flores. * Tomó asiento
Entre los dos al pie de un olmo añoso
Tirsi: y, zagales, dijo: que no valgan
Prendas, si yo he de ser el juez, os ruego;
Sino que baste al vencedor el lauro,
Y la ménguа al vencido. Pues ahora,
Para ver cuál primero los alternos
Deba empezar; alzad los dos la mano
De presto en juego usado, y la tercera
Suerte decidirá. Convienen: Idas

Desistunt tremulis incurrere frondibus Euri,
Altaque per totos fecere silentia montes.
Omnia cesabant, neglectaque pascua tauri
Calcabant: illis etiam certantibus ausa est
Dædala nectareos apis intermittere flores.
Jamque sub annosâ medius consederat ulmo
Thirsis, et, ô pueri, me judice, pignora, dixit,
Irrita sint moneo: satis hoc mercedis habeto,
Si laudem victor, si fert opprobria victus.
Et nunc alternos magis ut distinguere cantus
Possitis, ter quisque manus jactate micantes.

Ganó la mano, y comenzó primero. *

IDAS.

Quiéreme á mí Silvano y me da flautas
De sonido suäve, y de robusto
Pino ciñe coronas á mi frente.
Siendo yo aun pequeñuelo, en dulce verso,
Zagal, me dijo, en esa leve caña
Ves crecer tus dispares caramillos. *

ASTACO.

Yâ mí Flora me ciñe los cabellos
Con la fecunda grama, y con sus frutos
En el árbol Pomona me recrea.
Dijéronme las Ninfas: «esta fuente
Zagal, es para tí; porque con ella
Regar puedas tu huerto abriendo cauce.»

IDAS.

Á mí la misma Pales el gobierno

Nec mora, discernunt digitis, prior incipit Idas.

IDAS.

Me Sylvanus amat, dociles mihi donat avenas,
Et mea frondenti circumdat tempora tedâ.
Ille etiam parvo hoc, dixit mihi, non leve carmen:
Jam levis obliquâ crescit tibi fistula cannâ.

ASTACUS.

At mihi Flora comas parienti gramine spargit,
Et matura mihi Pomona sub arbore ludit.
Accipe dixerunt Nymphæ, puer, accipe fontem,
Nam potes irriguis nutrire canalibus hortos.

IDAS.

Me docet ipsa Pales cultum gregis, ut niger albæ

Del ganado me enseña, y que ayuntando
Negro carnero con oveja blanca,
No es blanco enteramente ó negro el hijo;
Mas de ambigua color, en que se vea
Su procedencia de uno y otro padre. *

ASTACO.

No menos ingeniosa el arte mia,
Á las dóciles plantas de no suyas
Ramas viste y de frutos peregrinos:
Ora asocia el peral con el manzano,
Ora con el albérchigo el endrino,
Y á anticipar la fruta les obliga.

IDAS.

Yo para destetar á mis corderos,
Al acebuche sus primeras ramas,
Ó ya despojo al sauce: acostumbrado

Terga maritus ovis nascenti mutet in agnâ,
Quæ neque diversi speciem servare parentis
Possit, et ambiguo testetur utrumque colore.

ASTACUS.

Non minus arte mea mutabilis induit arbos
Ignotas frondes, et non genitalia poma:
Ars mea nunc malo pira temperat, et modo cogit
Insita præcoquibus surrepere persica prunis.

IDAS.

Me teneras salices juvat, aut oleastra putare,
Et gregibus portare, novas ut carpere frondes

Á las nuevas hojillas y la grama
El tierno diente, no se curan ellos
Ya de las madres, y la teta olvidan.

ASTACO.

Y yo cuando en las pálidas raices
Manifiesta aridez la tierra hendida,
La riego bien del agua de mi fuente:
Recóbranse los mustios arbolillos,
Y nó suspiran ya por aquel jugo
Primero que les dió el nativo suelo.

IDAS.

¡Ó si algun dios trajese á mi Crocála!
Á este solo del cielo y de la tierra
Soberano rector aclamaria:
Y un bosque consagrárale, diciendo:
Un Dios en estos árboles habita:

Condiscant, primoque recidere gramina morsu,
Ne depulsa vagos quærat fœtura parentes.

ASTACUS.

Et mihi cum fulvis radicibus arida tellus
Panditur, irriguo perfunditur area fonte,
Et satiatur, aquâ, sucos ne forte priores
Languida mutata quærant plantaria terra.

IDAS.

O si quis Crocalem Deus adferat! hunc ego terris
Hunc ego sideribus solum regnare fatebor:
Decernamque nemus, dicamque: « Sub arbore numen

Sagrado es el lugar ¡lejos profanos!

ASTACO.

Por Crocála de amor estoy ardiendo:
Si algun númen de mí se condolece;
De él solo allí donde la fuente gira,
Entre perlas y lirios murmurando,
Sus verdes ondas; una imágen de haya
Pondré bajo los olmos emparrados.

IDAS.

Ni á menos tengas las humildes chozas
Habitar y los techos pastoriles:
Tosco es Ida, confiésolo; no fiero.
Tengo víctima siempre en encendidos
Céspedes palpitando * y en su fiesta
Una cordera á Pales ofrecida.

ASTACO.

Yo tambien á mis Lares acostumbro

Hoc erit, ite procul (sacer est locus), ite profani.»

ASTACUS.

Urimur in Crocalem: si quis mea vota Deorum
Audiat, huic soli virides qua gemmeus undas
Fons agit, et tremulo percurrit lilia rivo,
Inter pampineas ponetur faginus ulmos.

IDAS.

Ne contemne casas, et pastoralia tecta:
Rusticus est (fateor) sed non est barbarus Idas.
Sæpe vaporato mihi cespite palpitat agnus,
Sæpe cadit festis devota Parilibus agna.

ASTACUS.

Nos quoque pomiferi laribus consuevimus horti

Ofrecer las primicias de mi huerto,
Y tortas á Priápo, y cual rocío
Líquida miel brotando en los panales;
No menos grato don que si vertiera
La sangre de un cabron ante sus aras.

IDAS.

Tengo yo mil corderas que aun balando
Van tras la madre; dánme sus vellones
Otras tantas ovejas de Tarento: *
Hago nevados quesos todo el año.
Ven, hermosa Crocála, ven conmigo:
Ven; que tuya será mi hacienda toda. *

ASTACO.

Primero las espigas de un sembrado
Contára quien quisiese de mi huerto
Las manzanas contar: ni el seco estío

Mittere primitias, et fingere liba Priapo:
Rorantesque favos damus, et liquentia mella.
Nec fere grata minus, quam si caper imbuat aras.

IDAS.

Mille sub uberibus balantes pascimus agnas,
Totque Tarentinæ præstant mihi vellera matres:
Per totum niveus premitur mihi caseus annum.
Si venias, Crocale, totus tibi serviet hornus.

ASTACUS.

Qui numerare velit, quam multa sub arbore nostrâ
Poma legam, citius tenues numerabit aristas.

Ni el invierno me niega su verdura.
Ven, hermosa Crocála, ven conmigo:
Ven; que todo mi huerto será tuyo.

IDAS.

Aunque el cielo negó la lluvia al campo,
Agostando la yerba, esa cestilla
De cuajada, pastora, te presento:
Y allá, por el buen tiempo, en las templadas
Calendas, cuando hiciere el esquileo;
Tambien de mis vellones he de darte.*

ASTACO.

No me negó tampoco á mí sus dones
La abrasada estacion: esas mil nueces
Recibe ahora de corteza lisa;*
Y cuando los nogales Sagitario
Sazone y rompa los erizos verdes,

Semper olus metimus; nec bruma, nec impedit æstas;
Si venias, Crocale, totus tibi serviet hortus.

IDAS.

Quamvis siccus ager languentes excoquat herbas,
Sume tamen calathos nutanti lacte coactos.
Vellera tunc dabimus, quum primum tempus apricum
Surget, et a tepidis fiet tonsura Kalendis.

ASTACUS.

Et nos quoque etiam prætorrida munerat æstas:
Mille renidenti dabimus tibi cortice Chias,
Castaneasque nuces totidem, cum sole novembri

Mil castañas injertas he de darte.

IDAS.

¿Será que con mis ruegos á tus ojos
Disforme ó de los años acabado *
Parezco? ¿ó me he engañado cuantas veces
La mano llevo á mi suäve rostro?
¿Ó necio soy, si jóven ser creyendo,
Con las primeras flores me engalano?

ASTACO.

Cada vez que me inclino de mi fuente
Á los puros cristales, de mis años
La flor admiro allí representada:
Y mi naciente bozo, semejante
Á la cidonia albérchiga, teñida
De blanco y rojo en el frondoso ramo.

IDAS.

Versos el Amor pide: la zampoña

Maturis nucibus virides rumpentur echini.

IDAS.

Num precor informis videor tibi? Num gravis annis?
Decipiorque miser, quoties mollissima tango
Ora manu, primique sequor vestigia floris
Nescius, et gracili digitos lanugine fallo?

ASTACUS.

Fontibus in liquidis quoties me conspicior, ipse
Admiror toties, etenim sic flore juventæ
Induimus vultus, ut in arbore sæpe notavi
Cerea sub tenui lucere Cydonia lanâ.

IDAS.

Carmina poscit amor, nec fistula cedit amori.

No cede á Amor; mas ya se ausenta el dia,
Y la luz del crepúsculo dilata
El Véspero brillando; aquí tú, Dafni;
Lleva tú allá el ganado, Alfesibeo.

ASTACO.

Ya el estrépito suena de las aves
En los frondosos árboles del soto.
Vé, Dorida, allá arriba y desatando
Aquel primero cauce, deja el agua
Por mi huerto correr, que está sediento.
Apenas dieron fin, cuando el anciano
Tirsi dijo: zagales, igualmente
Los dos habeis cantado; vivid ambos
Eternamente amigos, pues iguales
Sois en amor, edad, belleza y canto.

Sed fugit ecce dies, revocatque crepuscula vesper.
Hinc tu, Daphni, greges, illinc agat Alphesibœus.

ASTACUS.

Jam resonant frondes, jam cantibus obstrepit arbos.
I procul; ô Dorida, primumque reclude canalem,
Et sine jam dudum sitientes irriget hortos.
Vix ea finierant, senior quum talia Thyrsis:
Este pares, et ob hoc concordes vivite; nam vos
Et decor et cantus, et amor sociavit et ætas.

ÉGLOGA TERCERA.

YOLA, LÍCIDA.

YOLA.

Has visto por ventura mi becerra,
Lícida, en este valle? Porque suele
Venir á tus novillos, y ha dos horas
Ó cerca dellas que la busco en vano.
Perdióse en la aspereza de estas breñas,
Y traigo ya de andar entre las duras
Cambroneras las piernas lastimadas: *

LÍCIDA.

No estuve, Yola, atento; ni pudiera.

Numquid in hac, Lycida, vidisti forte juvencam
Valle meam? Solet illa tuis occurrere tauris.
Et jam pœne duas dum quæritur eximit horas:
Nec tamen adparet: duris ergo perdita ruscis,
Jam dudum nullis dubitavi crura rubetis
Scindere, nec quidquam post tantum sanguinis egi.

LYCIDAS.

Non satis attendi: neque enim vacat, uror, Iola,

Me abraso, estoy ardiendo en ira. Filis
Á Lícida olvidó: despues de tantas
Dádivas, á otro quiere la inconstante,
La pérfida; su nuevo amante es Mopso.

YOLA.

¡Ó mas que el viento várias, ó mugeres!
¿Y así tú Filis es? ¿aquella Filis,
Que ausente tú (me acuerdo bien), sin ella,
Juraba serle amargos los panales?

LÍCIDA.

Todo te contaré desde mas alto,
Cuando estes de vagar, amigo Yola.
Véte ahora á estos sauces; y en llegando,
Tira á siniestra mano hácia los olmos;
Que en la fuerza del Sol allí acostumbra
Mi toro reposar: allí á la sombra

Uror et immodice: Lycidam ingrata reliquit
Phyllis, amatque novum tot post mea munera Mopsum.

IOLAS.

Mobilior ventis ô femina! sic tua Phyllis?
Quæ sibi (nam memini) si quando solus abesses,
Mella etiam sine te jurabat amara videri.

LYCIDAS.

Altius ista quærar; si forte vocabis, Iola,
Has pete nunc salices et lævas flecte sub ulmos:
Nam cum prata calent, illic requiescere noster
Taurus amat, gelidâque jacet spatiatus in umbrâ

Se recuesta, y el pasto matutino
Á su placer se está saboreando.

YOLA.

Aunque tú lo rehuses, yo no debo
Ahora dejarte, Lícida: á los sauces
Vé, Títiro, que dijo; á mano izquierda;
Y si está allí por dicha, á puros palos
Venga amarrada aquí; y en muestra quiero
Que me traigas del palo las hastillas.
Cuéntame ahora, Lícida, la causa
De esa tan gran querella: qué siniestro
Númen así turbó vuestros amores.

LÍCIDA.

Contento yo con Filis (tú lo sabes,
Y solo tú, mi Yola), me rogaba
Con su dote Calírhoe y despreciéla.
Pues ahora ví á la pérfida con Mopso

Et matutinas revocat palearibus herbas.

IOLAS.

Non equidem, Lycida, quamvis contemptus, abibo.
Tytire, quas dixit salices pete lævus, et illinc,
Si tamen invenies, deprensam verbere multo
Huc age; sed fractum referas hastile memento.
Nunc age dic, Lycida, quæ vos tam magna tulere
Jurgia? quis vestro Deus intervenit amori?

LYCIDAS.

Phyllide contentus, (solus tu testis Iola es)
Callirhoën sprevi, quamvis cum dote rogaret:
En sibi cum Mopso calamos intexere cerâ

Debajo de una encina, disponiendo
Para cantar las enceradas cañas.
Confiésote que al verla, de tal modo
Mi pecho en ira se encendió, que nunca,
Nunca he sentido mas allá. Ceguéme,
Rasgué entrambas sus túnicas furioso,
Lastimé su desnudo pecho. Entonces
Huyóse airada á Alcipe y « te he olvidado
Me dijo, ingrato Lícida, tu Filis
Solo á Mopso amará. » Pienso la guarda
Alcipe todavía; mas ¡ay triste!
Que andará otra vez sola; y mi cuidado
No es tanto porque Filis á mí vuelva,
Cuanto por estorbar su amor con Mopso.

YOLA.

Pues comenzó por tí la ofensa, debes
Primero tú rogar: éste es el uso

Incipit, et puero comitata sub ilice cantat,
Hoc quum vidi (fateor) sic intimus arsi,
Ut nihil ulterius tulerim, nam protinus ambas
Diduxi tunicas, et pectora nuda cecidi.
Alcippen irata petit, dixitque, relicto,
Improbe te Lycida, Mopsum tua Phyllis amabit.
Nunc penes Alcippen manet, ac nec forte vagetur.
Ah vereor nec tam nobis ego Phyllida reddi
Exopto, quam quod Mopso jurgetur anhelo.

IOLAS.

A te cœperunt tua jurgia: tu prior illi

De Amor con las zagalas, aunque en ellas
Tal vez está la culpa: si te place,
Yo seré el mediador con tu enojada.

LÍCIDA.

Ya meditaba yo como pudiera
Su justo enojo mitigar cantando:
Quizá podrá ablandarla, si á escucharle
Se presta, el verso mio; que ella suele
Ensalzar hasta el cielo mis tonadas.

YOLA.

Dí pues; que yo tu verso iré entallando
En un cerezo, y la sutil corteza
Quiero llevar despues á tu pastora.

LÍCIDA.

« Estos ruegos, ó Filis, este canto,
Que en el silencio de la acerba noche, *

Victas tende manus : decet indulgere puellæ,
Vel quum prima nocet : si quid mandare juvabit,
Sedulus iratæ contingam nuntius aures.

LYCIDAS.

Jam dudum meditor, quo Phyllida carmine placem ;
Forsitam audito poterit mitescere cantu :
Et solet illa meas ad sidera ferre Camœnas.

IOLAS.

Dic age, nam cerasi tua cortice verba notabo,
Et decisa feram rutilanti carmina libro.

LYCIDAS.

Has tibi Phylli, preces jam pallidus, hos tibi cantus
Dat Lycidas, quos nocte miser modulatur acerbâ,

Cuando el sueño á sus párpados se niega,
En lágrimas bañado al viento esparce;
El miserable Lícida te envia.
No tanto se enmagrece la raposa
En rebuscada viña: no así queda
El tordo en olivar, alzado el fruto;
Cuanto pálido, triste y macilento
He yo quedado sin la Filis mia.
Sin tí, ¡mísero yo! los lirios negros,
Las fuentes hallo sin sabor, y el vino
Se me aceda al beber. Mas si tú, Filis,
Venir quisieses, su blancura vieras
Cobrar los lirios, su sabor las fuentes,
Y grato ya al beber me fuera el vino. *
Yo aquel Lícida soy, cuyos cantares
Con regalados besos muchas veces
Interrumpir solias; de mi labio
Robados al descuido cuando erraba

Dum flet, et excusso dispergit lumina somno.
Non sic districta macrescit turdus olivâ,
Non lepus, extremas legulus quum sustulit uvas,
Ut Lycidas, dominâ sine Phyllide, tabidus erro.
Te sine, væ misero! mihi lilia nigra videntur;
Nec sapiunt fontes, et acescunt vina bibenti.
At si tu venias, et candida lilia fient,
Et sapient fontes, et dulcia vina bibentur.
Ille ego sum Lycidas, quo te cantante solebas
Dicere felicem, cui dulcia sæpe dedisti
Oscula, nec medios dubitasti rumpere cantus,

Por los tonos del blando caramillo. *
Llamábaste en amor dichosa entonces.
Y despues, ¡ó dolor! ¿de ese tu Mopso
La ronca voz, el verso miserable
Te place de escuchar, y la aspereza
De su rajada caña? ¡Vé á quien sigues,
Filis, vé de quien huyes! ¿Por mas bello
(Y tú, Filis decírmelo solias)
No soy tambien que Mopso reputado?
Pues si á riquezas va, dile si lleva
Tantos cabritos él al prado, como
Yo toros cuento al fenecer el dia.
¿Mas á qué referir lo que ya sabes?
¿Ignoras, bella Filis, tú, los quesos
Que encello; y las corderas que pendientes
De las ubres aumentan mi rebaño?
Pero sin tu presencia ni curiosas
Cestas enlazo ya de tierno sauce,

Atque inter calamos errantia labra petisti.
Ah dolor! et post hoc placuit tibi torrida Mopsi
Vox? et carmen inops? et acerbæ stridor avenæ?
Quem sequeris? quem, Phylli, fugis? formosior illo
Dicor, et hoc ipsum mihi tu narrare solebas.
Sum quoque divitior: certaverit ille tot hœdos
Pascere, quot nostri numerantur vespere tauri?
Quid tibi quod nosti, referam? scis, optima Phylli,
Quam numerosa meis siccetur buccula mulctris,
Et quam multa suos suspendat ad ubera natos.
Sed mihi nec gracilis sine te fiscella salicto

Ni me place de ver en la quesera
Retemblar la cuajada.... Mas si temes,
Si acaso temes, Filis, que el agravio
Injusto se repita; hé aquí ligadas
Las manos criminales: fuerte nudo
De correosas mimbres, retorcidos
Sarmientos las apremien: ya los brazos
Títiro así ligó de Mopso inicuo:
Colgado así le tuvo cierta noche
Que le aprendió robando su manada.
Filis, ¿qué estás? Aquí mis manos tienes:
Una y otra la pena merecieron.
Mas éstas manos: éstas son aquellas
Que á tu falda llevaron veces tantas
Las silvestres palomas y el lebrato
Tímido que robé, la madre ausente.
Por mí tuviste los primeros lirios
Y las primeras rosas, cuando apenas

Texitur, et nullo tremuere coagula lacte.
Quod si dura times etiam nunc verbera, Phylli;
Tradimus ecce manus, licet illæ et vimine torto,
Scilicet et lentâ post tergum vite domentur,
Ut mala nocturni religavit brachia Mopsi
Tytirus, et medio furem suspendit ovili.
Accipe, nec dubita; meruit manus utraque pœnas.
His tamen, his, iisdem manibus tibi sæpe palumbes,
Sæpe etiam leporem, decepta matre, paventem
Missimus in gremium: per me tibi lilia prima
Contigerant primæque rosæ: vix dum bene florem

Gustaban las abejas de las flores,
Coronas mil ornaban ya tus sienes.*
Tal vez el jactancioso ricos dones
Estará ponderándote de oro,
Cuando, comun es fama, de altramuces
Funestos que recoge por la tarde:
De legumbres cocidas se sustenta,
Sin otro pan: que entonces venturoso,
Feliz se llama entonces, cuando logra
Quebrantar vil centeno entre dos cantos.
Mas si con el indigno Amor ¡ó extremo
De crueldad! mi ruego no bastáre,
Daré mi triste vida á un fiero lazo,*
Entregando mi cuerpo á aquella encina
Que primero violó nuestros amores:
Mas antes, quiero que en el tronco infausto
Quede este verso por memoria escrito:
« No fiëis en las fáciles doncellas:

Degustabat apis, tu cingebare coronis.
Aurea sed forsam mendax tibi munera jactat,
Qui metere occidua ferales nocte lupinos
Dicitur, et cocto pensare legumine panem.
Qui sibi tunc felix, tunc fortunatus habetur,
Vilia quum subigit manualibus hordea saxis.
Quod si turpis Amor precibus (quod abominor) istis
Obstiterit, laqueum miseri nectemus ab illa
Ilice, quæ primum nostros violavit amores.
Hi tamen ante mala fiġentur in arbore versus.
« Credere, pastores, levibus nolite puellis.

« *A Mopso Filis se entregó, pastores;*
« *Y Lícida á los filos de la muerte.*»
Vé luego, Yola amigo, pues quisistes
Á un mísero amparar; insta, importuna,
Hálle en Filis piedad el canto mio.
Yo estaré en los agudos carrizales
Allí encubierto; ó bien donde acostumbro
Detras del ara aquí mas cerca.*

YOLA.

Iremos;
Y vendrá, si el pronóstico no falla,
Filis tambien; que buen agüero tengo.
Por la derecha á Títiro columbro
Que vuelve alegre ya con la becerra.

» Phyllida Mopsus amat, Lycidas habet ultima rerum.»
Nunc age si quidquam miseris succurris, Iola,
Perfer et exora modulato Phyllida cantu.
Ipse procul stabo, vel acuta carice tectus,
Vel propius latitans vicina, ut sæpe sub ara.

IOLAS.

Ibimus et veniet nisi me presagia fallunt:
Nam bonus a dextra fecit mihi Tytirus omen
Qui reeddit inventa non irritus ecce juvencâ.

ÉGLOGA CUARTA.

MELIBEO, CORIDON, AMINTA.

MELIBEO.

Qué haces, Coridon, tan pensativo,
Tan adusto el semblante? ¿Á qué sentado
Debajo de este plátano que riega
La sonante cascada en tan maligna
Estancia? ¿te deleitan por ventura
Las húmedas riberas? ¿Hallas grato
Quizá el ambiente del vecino rio?

CORIDON.

Ya ha rato, Melibeo, que unos versos

Quid tacitus, Corydon, vultuque subinde minaci,
Quidve sub hac platano, quam garrulus adstrepit humor,
Infesta statione sedes? Juvat humida forsan
Ripa? Levatque diem vicini spiritus amnis?

CORYDON.

Carmina jam dudum, non quæ nemorale resultent

Medito, y no de cosas de la sierra; *
Mas en que puedan los dorados siglos
Cantarse, y aun con ellos ser loado
El mismo Dios; el Dios que en paz gobierna
Á Roma y á sus pueblos.

MELIBEO.

Dulcemente
Suena tu verso, jóven; dióte Apolo
Sonora voz; mas tén, que no se deben
Los Númenes cantar de la gran Roma
Así cual los apriscos de Menalca.

CORIDON.

Lo que medito ahora, aunque silvestre
Parezca á orejas delicadas, digno
De resonar tan solo en nuestra aldea;
Si por humilde y por desnudo de arte
No hallare acogimiento, ciertamente
La sencillez valdrá y afecto puro.

Volvimus ô Melibœe; sed hæc quibus aurea possint
Sæcula cantari, quibus et Deus ipse canatur,
Qui populos urbemque regit, pacemque togatam.

MELIBOEUS.

Dulce quidem resonas, nec te diversus Apollo
Respicit, ô juvenis; sed magnæ numina Romæ
Non ita cantari debent, ut ovile Menalcæ.

CORYDON.

Quidquid id est, silvestre licet videatur acutis
Auribus, et nostro tantum memorabile pago;
Dum mea rusticitas, si non valet arte politâ

Debajo de esta peña, á quien cercano
Da sombra el pino, en esto mismo ahora
Se emplea mi menor hermano Aminta.

MELIBEO.

¿Ya le consientes al rapaz que junte
Con olorosa cera los cañutos?
¿Pues cuántas veces, él la dócil flauta
Sonar queriendo, tú cual padre austero
Se lo vedaste con ceñuda frente?
Aminta, le decias; veces muchas
Te lo he advertido: rapazuelo, deja,
Deja los caramillos; abandona
Ya las musas inútiles: procura
Coger la roja murta, la bellota,
Ordeñar tu ganado: por el pueblo
Con levantada voz vender tu leche.
Tal debe ser tu empleo. ¿Por ventura

Carminis at certe valeat pietati probari.
Rupe sub hac eadem, quam proxima pinus obumbrat,
Hæc eadem nobis frater meditatur Amyntas,
Quem vicina meis natalibus admovet æstas.

MELIBOEUS.

Jam puerum calamos et odore vincula ceræ
Jungere non cohibes, levibus quem sæpe cicutis
Ludere conantem vetuisti fronte paternâ?
Dicentem, Corydon, te non semel ista notavi:
Frange, puer, calamos, et inanes desere Musas.
Et potius glandes, rubicundaque collige corna.
Duc ad mulctra greges, et lac venale per urbem

Te sacarán de pobre las avenas?
Yo de mí sé decir que por los sones
Nunca esperé medrar: sobre estas rocas
Los doy al aire y los repite el Eco.

CORIDON.

Confiésolo; todo eso le decia;
Pero fué en otro tiempo; no es el mismo
Ya para mí; otro Númen me proteje,
Me alaga otra esperanza: porque, cierto,
Sin tí, cogiendo fresas ó madroños
Anduviera yo ahora, y con los verdes
Malvaviscos el hambre solazára.
Á tu piedad lo debo: de mi escasa
Fortuna y de mis años juveniles
Movido tú, no ya silvestres frutos
Los inviernos estériles; mas otro
Muy mas noble manjar es mi sustento.

Non tacitus porta. Quid enim tibi fistula reddet,
Quo tutere famem? Certe mea carmina nemo,
Præter ab his scopulis ventosa remurmurat Echo.

CORYDON.

Hæc ego, confiteor, dixi, Melibœe; sed olim:
Non eadem nobis sunt tempora, non Deus idem.
Spes magis adridet: certe ne fraga rubosque
Colligerem, viridique famem solarer hibisco,
Tu facis, et tua nos alit indulgentia farre:
Tu nostras miseratus opes, docilemque juventam,

Vé como ya por tí no suena triste
Mi verso, Melibeo; y en hartura,
En venturosa paz yago á la sombra,
Y gozo de Amarilis en las selvas.*
Por tí no estoy ahora en los confines
Últimos de la tierra, y en los pastos
De Gerión que turba el moro impío:
Donde, segun es fama, del ondoso
Betis el curso ingente dilatado
Las arenas combate de Occidente.*
Solo ahora, ignorado, en el extremo
Del orbe yacería; y de las vacas
De Ibéria hecho pastor, ya mi zampoña
De voces siete hubiera enronquecido:
Que ninguno entre aquellos matorrales
Oyera mis acentos: enviados
Desde el confin del orbe, no pudieran

Hibernâ prohibes jejunia solvere fago.
Ecce nihil querelum per te, Melibœe, sonamus,
Per te securâ saturi recubamus in umbrâ,
Et fruimur silvis Amaryllidos: ultima nuper
Littora terrarum, nisi tu, Melibœe, fuisses,
Ultima visuri: trucibusque obnoxia Mauris
Pascua Geryonæ, liquidis ubi cursibus ingens
Dicitur occiduas impellere Bætis arenas.
Scilicet extremo nunc vilis in orbe jacerem
Ah dolor! et pecudes inter conductus Iberas,
Irrita septenâ modularer sibila cannâ:
Nec quisquam nostras inter dumeta Camœnas

Llegar acaso mis ardientes votos
Á orejas de aquel Dios que veneramos.
Mas si tonos mejores no te llaman;
Si por ventura mas que no el ageno
Tus orejas alaga el verso mio;
¿Quieres hoy los que estoy ejercitando
Someter á tu lima delicada?
Que no solo de nubes y de estrellas
El conocer: no solo del naciente
Sol los influjos, ora opaco y triste,
Ora radiante salga, te dió el cielo:
Sino tambien á veces numerosos
Versos sueles cantar: y con la rama
De Baco las Camenas; y te cubre
Con su verde laurel Apolo bello.
Que si tú la cobarde musa mia
Propicio alientas, la zampoña acaso

Respiceret: non ipse daret mihi forsitam aurem
Ipse Deus, vacuam, longeque sonantia vota,
Scilicet extremo nunc exaudiret in orbe.
Sed, nisi forte tuas melior sonus avocat aures,
Et nostris aliena magis tibi carmina rident,
Vis hodierna tuâ subigatur pagina limâ?
Nam tibi non solum venturos noscere nimbos
Agricolæ, qualemque ferat sol aureus ortum,
Adtribuere Dei. Sed dulcia carmina sæpe
Concinis, et modo te Baccheis Musa corymbis
Munerat, et lauro modo pulcher obumbrat Apollo.
Quod si tu faveas trepido mihi, forsitam illos

Me atreviera á probar que el diestro Yolas
Ayer me dió, y me dijo: tal es ésta
Que de los toros la braveza amansa,
Y suena dulcemente al nuestro Fauno.
De Títiro fué ya,* el primer poëta
Que cantó en nuestros montes versos dignos
De ejercitarse al caramillo hibléo.

MELIBEO.

Mucho presumes, Coridon, si intentas
Otro Títiro ser: sagrado vate
Fué aquel, y que pudiera el caramillo
Hacer sonar cual trompa:* á quien las fieras
Selvages alagaban, y venian
Los robles á escuchar: á quien la hermosa
Náis, mientras él cantaba, de vistosos
Acantos le cubría, y el cabello

Experiar calamos, here quos mihi doctus Iolas
Donavit, dixitque: truces hæc fistula tauros
Conciliat, nostroque sonat dulcissima Fauno:
Tytirus hanc habuit, cecinitque primus in istis
Montibus, hyblæâ modulabile carmen avenâ.

MELIBOEUS.

Magna petis, Corydon, si Tytirus esse laboras.
Ille fuit vates sacer, et qui posset avenâ
Præsonuisse chelyn, blande cui sæpe canenti
Adlusere feræ, cui substitit advena quercus.
Quem modo cantantem rutilo spargebat acantho

Con el terso marfil le ensortijaba.

CORIDON.

Fué, cierto, aquel un Dios; mas por ventura
No se me niega á mí tampoco Febo;
Tú solo ahora escúchame benigno;
Que yo sé cuánto Apolo á tí lo sea.

MELIBEO.

Comienza ya, que estoy atento; y guarda
No suene la zampoña cual solia
Cuando humilde cantaba al bello Alexis.
Mejor el tono aquel; aquel sonoro
Estilo y voz imita que en las selvas
De los Cónsules dignas resonaba.
Comienza ya, no tardes: hé aquí llega
Tu hermano Aminta, el cual podrá su verso
Alternar con el tuyo: decid ambos

Naïs, et implicitos comebat pectine crines.

CORYDON.

Est (fateor, Melibœe), Deus; sed nec mihi Phœbus
Forsitan abnuerit: tu tantum commodus audi:
Scimus enim, quam te non aspernetur Apollo.

MELIBOEUS.

Incipe nam faveo: sed prospice, ne tibi forte
Tinnula tam fragili respiret fistula buxo
Quam resonare solet, si quando laudat Alexin.
Hos potius calamos magis hos sectare canales,
Pro me qui dignas cecinerunt Consule silvas.
Incipe, ne dubita: venit et frater Amyntas:
Cantibus iste tuis alterno succinet ore.

Cada cual á su vez, y sin demora
Dí, Coridon, y tú le sigue Aminta.

CORIDON.

De Jove sea el principio al que la etérea
Region cantar emprenda, y el Olimpo
En los hombros de Atlante sustentado.
Á mi empero el que en paz rige y gobierna
Lozano Jóven, Pio, Felice, Augusto,
Nuestro imperio glorioso; dulcemente
Me mire y ría, atiéndame propicio.

AMINTA.

Míreme y ría, atiéndame propicio
César del docto Apolo acompañado:
Y agrádele habitar en estos montes,
Que Jove favorece; que ama Febo:
Donde para ceñir la frente augusta,

Dicite, ne mora sit, vicibusque reducite carmen:
Tuque prior Corydon, tu proximus ibis Amynta.

CORYDON.

Ab Jove principium, si quis canit æthera, sumat,
Si quis Atlantiaci molitur pondus Olympi.
At mihi qui nostras presenti numine terras
Perpetuamque regit juvenili robore pacem,
Lætus et Augusto felix adrideat ore.

AMINTAS.

Me quoque facundo comitatus Apolline Cæsar
Respiciat, montes neu dedignetur adire,
Quos et Phœbus amat, quos Juppiter ipse tuetur:

Con el materno mirto relazado
El árbol de victoria se levanta. *

CORIDON.

El mismo Padre Jove, á quien tú, ó César,
Tanto semejas ya;* el que nieve y fuego
Distribuye á los polos; muchas veces,
Depuesto el rayo, á los nativos valles
Suele venir; y en las dictéas selvas,
Dentro en la verde gruta recostado,
Tambien escucha los cretenses tonos.

AMINTA.

¿No ves cómo de César en oyendo
La verde selva el nombre, ha enmudecido?
Así la tempestad amenazando
Me acuerdo que de súbito en el bosque
Cesó la agitacion: los Euros, solo

In quibus Augustos visuraque sæpe triumphos
Laurus fructificat, vicinaque nascitur arbos.

CORYDON.

Ipse polos etiam qui temperat igne geluque,
Juppiter ipse parens, cui tu jam proximus ipse,
Cæsar, abes, posito paulisper fulmine sæpe
Cressia rura petit, viridique reclinis in antro
Carmina dictæis audit Curetica silvis:

AMINTAS.

Adspicis, ut virides, audito Cæsare, silvæ
Conticeant? memini quamvis urgente procellâ,
Sic nemus immotis subito requiescere ramis,

Un Dios pudo calmar: dije; y al punto
Se oyó el rumor de alegres caramillos.*

CORIDON.

¿No ves cómo á los tiernos corderillos
Un súbito vigor anima; y cuanto
Mas ordeñamos, mas la leche abunda?
¿No ves cómo al rebaño tresquilado
De ayer acá le arrastran los vellones?
Una vez sola esto noté, y dijeron
Los mayorales: Pales ha venido.

AMINTA.

Toda la gente así; las tierras todas
Adoran al amado de los Dioses:
Venéranle en silencio las florestas:
Y su nombre invocado, el suelo inerte
De flores se engalana: esparce olores

Et dixi: Deus hinc, certe Deus expulit Euros.
Nec mora, Pharsaliæ solverunt sibila cannæ.

CORYDON.

Adspicis ut teneros subitus vigor excitet agnos?
Utque superfuso magis ubera lacte graventur?
Et nuper tonsis exundent vellera fœtis?
Hoc ego jam (memini) semel hac in valle notavi,
Et, venisse Palem, pecoris dixisse magistros.

AMINTAS.

Scilicet omnis eum tellus, gens omnis adorat,
Diligiturque Deis: quem sic taciturna verentur
Arbuta, cujus iners audito nomine tellus

La selva entorno, y cobran admirados
Los árboles su verde lozanía.

CORIDON.

Como del Dios sintiese la presencia,
Comenzó mas fecundo á hacerse el campo.
En los surcos, estériles un dia,
Crece vicioso el trigo; y en los huertos
Las semillas y frutos: * ya las mieses
Blanquear no se ven con las avenas,
Ni sofocadas del maligno joyo.

AMINTA.

Ya el cabador la prohibida azada
No teme de empuñar y hace suyo,
Dándosele fortuna, el oro hallado:
Ni el arador, cuando los surcos abre,
Que la reja sonando, con agena

Incaluit, floremque dedit; cui silva vocato
Densat odore comas, stupefacta regerminat arbos,

CORYDON.

Illius ut primum senserunt numina terræ
Cœpit et uberior, sulcis fallentibus olim,
Luxuriare seges, tandemque legumina plenis
Vix resonant siliquis: nec profocata malignum
Messis habet lolium, nec inertibus albet avenis.

AMINTAS.

Jam neque damnatos metuit jactare ligones
Fossor, et invento, si fors dedit, utitur auro:
Nec timet, ut nuper, dum jugera versat arator,

Masa tropiece; y puede ya seguro
Insistir mas y mas con el arado. *

CORIDON.

Él dá que el labrador á Ceres lleve
De sus primeros frutos, y derrame
Á Baco el puro néctar; que las uvas
Rompa saltando el pisador desnudo;
Y que en las enramadas de sus juegos
Goce la turba alegre, y con loores
Aplauda al mayoral que los ordena. *

AMINTA.

Él difunde la paz en estos montes:
Vé cuál por él, ó canto, ó si me agrada,
Del son alegre la medida llevo
Batiendo el pie tres veces: * ora al baile
Muevo tañendo, y en los verdes troncos

Ne sonet offenso contraria vomere massa.
Jamque palam presso magis ac magis instat aratro.

CORYDON.

Ille dat ut primas Cereri dare cultor aristas
Possit et intacto Bromium perfundere vino:
Ut nudus ruptas saliat calcator in uvas,
Ut quoque turba bono plaudat signata magistro
Qui facit egregios ad pervia compita ludos.

AMINTAS.

Ille meis pacem dat montibus: ecce per illum
Seu cantare juvat, seu ter pede læta ferire
Carmina, non nullas licet cantare choreas,

Grabo mi verso: pavorosas trompas
No ensordecen ya el son del caramillo.

CORIDON.

Por el Cesáreo Númen ya tranquilos,
Fauno en la amena sombra se reclina,
Y frecuenta las selvas Pan Liceo.
Refréscanse las Náyades seguras
En las plácidas ondas; y veloces,
Ya no de sangre humana profanados,
Las Oréades triscan por los cerros.

AMINTA.

Ruégoos, Númenes santos, que á este Jóven,
Que enviástedes, creo, del Olimpo
Por nuestro bien, de sus felices dias
El término alejeis. Ó, si os agrada,
En hilos de oro eternos las caducas

Et cantus viridante licet mihi condere libro,
Turbida nec calamos exurdant classica nostros.

CORYDON.

Numine Cæsareo securior ipse Lycæus
Pan recolit silvas, et amœnâ Faunus in umbrâ
Securus recubat, placidoque in fonte lavatur
Naïs et, humanum non calcatura cruorem,
Per juga siccato velox pede currit Oreas.

AMINTAS.

Dii, precor, hunc juvenem, quem vos (nisi fallor) ab ipso,
Æthere misistis post longa reducite vitæ
Tempora, vel potius mortale resolvite pensum,

Estambres convertid. Sea un Dios, y quiera
Su alcázar no trocar por los del Cielo.

CORIDON.

Ruégote, ó César, si el Supremo Jove
No eres ya, que ha trocado su figura;
Ó tal vez otro Dios, que bajo el velo
Te ascondes de un mortal; que eterno rijas
Estos pueblos, te ruego, y este mundo;
Y desdeñando la mansion celeste,
Nunca dejes, ó Padre, su gobierno.

MELIBEO.

Imaginaba yo que, solo digna
De rústicas orejas, nuestros Dioses
La musa pastoril os concedieran.
Mas lo que ahora al son habeis cantado
De los dispares caramillos, dulce

Et date perpetuo cœlestia fila metallo.
Sit Deus, et nolit pensare Palatia cœlo.

CORYDON.

Tu quoque mutatâ seu Juppiter ipse figurâ,
Cæsar, ades, seu quis superûm sub imagine falsâ
Mortalique lates: vivas, atque hunc, precor, orbem,
Hos, precor, æternus populos rege; sit tibi cœli
Vilis amor, cœptamque, Pater, ne desere terram.

MELIBOEUS.

Rustica credebam nemorales carmina vobis
Concessisse Deos, et obesis auribus apta:
Verum, quæ imparibus modo concinuistis avenis,

Tanto me fué, cuanto gustar el néctar
De los enjambres de Peligna.

CORIDON.

¡Ó cuánto
Débil me corre el verso! Numeroso
Entonces, Melibeo, sonaria,
Cuando decir pudiera: en estos montes
Tengo mis lares propios: cuando, mios
Son todos estos pastos. Porque ahora
La invidiosa pobreza muchas veces
De la oreja me tira, y amonesta
Que atienda á mis rediles. Mas si tanto
Los hallas dignos, lleva, Melibeo,
Mis versos tú á aquel Númen: que de Apolo
Penetrar en los sacros aposentos
Á tí solo fué dado. Tú conmigo
Semejante serás al que en las selvas,

Tam liquidum, tam dulce canunt, ut non ego malim
Quod peligna solent examina, lambere nectar.

CORYDON.

O mihi quam tenero decurrunt carmina versu!
Tum, Melibœe, sonent, si quando in montibus istis
Dicar habere Larem, si quando nostra videre
Pascua contigerit: vellit nam sæpius aurem
Invida paupertas: et dixit, ovilia cura.
At tu, si qua modo non adspernanda putabis,
Fer, Melibœe, Deo mea carmina: nam tibi fas est
Sacra palatini penetralia visere Phœbi:
Tu mihi talis eris, qualis qui dulce sonantem

De Títiro en oyendo el dulce canto,
Le llevó á la ciudad reina del mundo,
Y le mostró sus Dioses: que olvidando
Títiro su redil, las pastoriles
Flautas dejó por el clarin de Marte.*

AMINTA.

¡Ó quiera mas risueña la fortuna
Mirar nuestros afanes, y á la digna
Juventud amparar el Dios que dices!
Mas nosotros un tierno cabritillo
Mataremos en tanto, y á la cena
Lo demas necesario dispondremos.

MELIBEO.

Hora llevad al rio las ovejas:
Ya el canto de las aves nos avisa
La caida del Sol y van las sombras
Á mas andar haciéndose mayores.*

Tityron e silvis dominam deduxit in urbem,
Ostenditque Deos, et spreto dixit ovili,
Tityre, rura prius, sed post cantabimus arma.

AMINTAS.

Respiciat nostros utinam fortuna labores
Pulchrior, et meritæ faveat Deus ipse juventæ.
Nos tamen interea tenerum mactabimus hœdum,
Et pariter subitæ peragemus fercula cœnæ.

MELIBOEUS.

Nunc ad flumem oves deducite: jam fremit æstas,
Jam Sol contractas pedibus magis admovet umbras.

ÉGLOGA QUINTA.

El anciano Micón y el jóven Cantho,
Alumno de Micón, acaso estaban,
Huyendo el Sol, de un árbol á la sombra:
Y con pausada voz que mal su labio
Trémulo y balbuciente articulaba,
De esta manera el viejo con el mozo
Queriendo doctrinalle razonaba.
Esas cabras que ves andar errantes
En la espesura, y con lascivo diente
La rociada yerba despuntando,

Forte Mycon senior, Canthusque Myconis alumnus,
Torrentem patulâ vitabant arbore solem,
Quum juvenili senior præcepta daturus alumno,
Talia verba refert tremula titubantia labris.
Quas errare vides inter dumeta capellas
Canaque lascivo concidere gramina morsu,

Y el hato numeroso que allá miras
En el llano pacer lejos del monte;
Todo quiero cederte, Cantho mio.
Y pues que ya la grave pesadumbre
De los años á mi no lo consiente;
Cuida la hacienda tú y esa lozana
Juventud ejercita; que ya puedes
Útilmente aplicarla. Tú ves cuantos
Accidentes aquejan cada dia
Mi triste senectud, que solo puedo
Con llevar al arrimo del cayado.
El órden que tendras en el gobierno
Ya de las cabras, de trepar amigas
Por lo fragoso, ya de las corderas
Que mansamente vagan por el valle;
Entiende pues ahora. Cuando el canto
De las aves anuncia ser venida
La dulce primavera; y de retorno

Canthe puer; quos ecce greges a monte remotos
Cernis in aprico decerpere gramina campo,
Hos tibi do senior juveni pater, ipse tuendos
Accipe: jam certe potes insudare labori,
Jam pro me gnavam potes exercere juventam.
Adspicis ut nobis jam dudum mille querelas
Adferat, et baculum premat inclinata senectus?
Sed quâ lege regas et amantes lustra capellas,
Et melius pratis errantes mollibus agnas,
Percipe. Vere novo, quum jam tinnire volucres

La golondrina, su gracioso albergue
Dispone con el lodo; harás al punto
Remover tu rebaño del abrigo
Do lo guardastes el invierno. Entonces
Se cubre de verdor la mústia selva,
Y comienza á brotar y entrelazarse
En hojas sutilísimas la grata
Sombra que nos defiende en el verano.
Vístese el valle de pintadas flores,
Y resucita el año á nueva vida.
Entonces es cuando de amor la llama
Penetra en los ganados y se entrega
Amorosa la cabra á su marido.
Jamás empero la encerrada grey
Introduzcas al pasto, si no hubieres
De nuestra diosa Pales con ofrenda
Primero héchote amigo: * pondrás fuego
Al vivo cesped, y la sal y harina
Ofreciendo piadoso; al Genio invoca

Incipient, nidosque reversa lutabit hirundo,
Protinus hyberno pecus omne movebis ovili.
Tunc etenim toto vernanti gramine silva
Pullat et æstivas reparabilis inchoat umbras:
Tunc florent silvæ viridisque renascitur annus.
Tunc Venus, et callidi scintillat fervor amoris,
Lascivumque pecus salientes accipit hircos.
Sed non ante greges in pascua mittito clausos,
Quam fuerit placata Pales: tum cespite vivo
Pone focum, Geniumque loci, Faunumque, Laremque,

Del lugar, y á tus Lares y á los Faunos.
Tiñase luego en la caliente sangre
La segúr; y la víctima primero
Tres vueltas dé lustrando tus rediles.
Ea sus. Cuando la cumbre de ese monte
Dorado hubiere el Sol y la mañana
Templado un poco, lleva tu cabrío
Al matorral y al prado tus ovejas.
Y si estás de vagar, mientras el fresco
Con su rayo disipa, tus colodras
Espumando rebosen con la leche
Que las tetas hubiere retesado
La noche precedente: y harás de ella
Tus quesos y tambien á la mañana
De la que ordeñes puesto el Sol. * Mas debes
Á las paridas contemplar; no tanto
Quieras avaro ser, que por un queso
De mas, dejes sin leche á los cabritos:

Salso farre voca, tepidos tunc hostia cultros
Imbuat: atque etiam, dum vivit, ovilia lustra.
Nec mora; tunc campos ovibus, dumeta capellis
Orto sole dabis, simul hunc transcendere montem
Cœperit, et primæ spatium tepefecerit horæ.
At si forte vaces, dum matutina relaxat
Frigora sol, tumidis spument tibi mulctra papillis,
Implebis, quod messe fluat: rursusque premetur
Mane, quod occiduæ mulsura redegerit horæ.
Parce tamen fœtis: nec sint compendia tanti,
Destruat ut niveos venalis caseus agnos:

Porque tu amor y principal cuidado
Ha de ser con las crias. Que si alguna,
Cuando á la tarde tu redil visites,
Recienparida por ventura topas;
No has de tener á menos en tus hombros
De llevarla y coger en tu regazo
El tembloncillo recental; que entonces
Débil, pudiera en pie tenerse apenas.
No lejos del redil al pasto lleves
Ni á muy distante selva tu ganado,
En tanto que de Jove la inconstancia
Turbe la primavera. No te engañe
La apacible estacion; ya con serena
Frente la ves reïr, ya en fuertes lluvias
Se desata, y henchidos los torrentes,
Arrebatan las míseras corderas.
Mas luego que el estío caluroso

Nam tibi præcipuo fœtura colatur amore.
Te quoque non pudeat, quum serus ovilia vises,
Si qua jacebit ovis partu resoluta recenti,
Hanc humeris portare tuis, natosque tepenti
Ferre sinu tremulos, et nondum stare paratos.
Nec tu longinquas procul á præsepibus herbas,
Nec nimis amotæ sectabere pabula silvæ,
Dum peragit vernum Jovis inconstantia tempus:
Veris enim dubitanda fides: modo fronte serenâ
Blandius adrisit, modo cum caligine nimbos
Intulit, et miseras torrentibus abstulit agnas.
At quum longa dies sitientes adferet æstus,

Dilatáre los dias, cuando el ceño
De Jove ya no turbe la benigna
Serenidad del cielo variáble;
Introducir entonces tu ganado
En el soto podrás, y del aprisco
Lejos buscar la yerba. Mas empiece
Tu rebaño á salir antes del dia;
Que las húmidas auras muy sabroso,
Cuando, ausentes los Euros, no se oréa,
Hacen el pasto, y en la fresca grama
Se vé lucir el matutino aljófar.
Y cuando ya la gárrula cigarra
El bosque aturde, entonces tus cabrillas
Caréa hácia la fuente: y no consientas
Que, luego en refrescándose, á los campos
Tornen; mas antes quiero las cobije
La sombra un rato de la añosa encina:
Que hasta que empiece á refrescar la tarde,

Nec fuerit variante Deo mutabile cœlum;
Jam silvis committe greges, jam longius herbas
Quære: sed ante diem pecus exeat: humida dulces
Efficit aura cibos quoties fugientibus Eurís
Frigida nocturno tinguntur pascua rore,
Et matutinæ lucent in gramine guttæ.
At simul argutæ nemus increpuere cicadæ,
Ad fontem compelle greges, nec protinus herbas,
Vel campos permitte sequi: sine protegat illos
Interea veteres quæ porrigit æsculus umbras.
Verum ubi declivi jam nona tepescere sole

Que pareciere ser, el Sol cayendo,
Hora de la merienda; tu manada
No ha de volver al pasto; huyendo siempre
De los umbrios bosques: ni el ganado
Al caliente pesebre lleves antes
Que al sueño intenten en sus blandos nidos
Entregarse las aves,* y en cuajados
Remansos á temblar la leche empiece.
Luego que fuere ya venido el tiempo
De quitar los vellones á las madres
Y á los cabrones las hediondas barbas
Y las guedejas tresquilar; procura
Separar tu ganado, y las piáras
Con el almagre distinguiendo, aparte
Guardarás los vellones de una misma
Calidad; de manera que no vaya
Con lo basto lo fino, ni revuelto
Con blanco negro, corto con medrado.

Incipiet, seræque videbitur hora merendæ;
Rursus pasce greges, et opacos desere lucos:
Nec prius æstivo pecus includatur ovili,
Quam levibus nidis somnos captare volucris
Cogitet, et tremuli tremebunda coagula lactis.
Succida jam tereti constringere vellera junco
Quum jam tempus erit, maternas demere lanas,
Hircorumque jubas, et olentes cædere barbas,
Ante tamen secerne pecus, gregibusque notatis
Consimiles include comas; ne longa minutis,
Mollia ne duris coëant, ne candida fuscis.

Y cuando muestre ya desnudo el lomo,
Del vellon despojada, mira atento
Si recibió la oveja del agudo
Hierro alguna lesion, ó si ligera
Postilla encubre ponzoñosa llaga:
La cual, si no la rompe y examina
La punta saludable, hasta los huesos
Penetra el mal humor, y la gangrena
Cunde y corrompe el cuerpo miserable.
Lleva contigo siempre (esto te aviso),
De activo azufre provision, cabezas
De cebolla albarrana y miera vírgen;
Que esto sana las úlceras: ni menos
Estés jamás sin pez de la mas dura,*
Y con ungüento líquido la espalda
Le bañarás rayendo antes el pelo.
En un perol has de cocer con minio
Cierta porcion de miel y del espeso

Sed tibi quum vacuas posito velamine costas
Denudabit ovis, circumspice, ne sit acuta
Forfice læsa cutis, tacitum ne pustula virus
Texerit oculto sub vulnere: quæ nisi ferro
Rumpitur, ah miserum fragili rubigine corpus
Corrodet sanies, et putrida contrahet ossa.
Providus (hoc moneo) viventia sulphura tecum,
Et scyllæ caput, atque intacta bitumina porta,
Ulceribus laturus opem: nec Brutia desit
Dura tibi, et liquido simul unguine terga, (memento)
Si sint rasa limas: vivi quoque pondera melle

Betun quiero que marques en el lomo
Tu ganado; que allí tu hierro indica
La posesion y evitas malos pleitos.
Y cuando deje en la estacion estiva
Marchito el campo el Sol y de su rayo
Hierva la tierra; que el limoso fondo
Descubren cuarteado las lagunas,
Y las frágiles yerbas convertidas
En polvo yacen; quemarás entonces
En los setos el pálido galbano,*
Y con el humo convendrá que lustres
Y con cuerno de ciervo las majadas:
Porque su olor mezclado es medicina
Contra las malas sierpes, y tú mismo
Has de ver cual deponen su braveza.
Ninguna puede los agudos dientes
Juntar ya mas: de la maligna boca
Enérvase la fuerza, se entorpece,

Argenti coquito, lentumque bitumem aheno
Impressurus ovi tua nomina: nam tibi lites
Auferet ingentes lectus possessor in armo.
Tunc etiam, dum siccus ager, dum fervida tellus
Dum rimosa palus, et multo torrida limo
Æstuat, et fragiles nimius sol pulverat herbas;
Lurida conveniet succendere galbana septis,
Et tua cervino lustrare mapalia fumo:
Obfuit iste malis odor anguibus; ipse videbis
Serpentum cecidisse minas: non stringere dentes
Ulla potest uncos, sed inani debilis ore

Y del veneno yace desarmada.
Esto sabido, advierte agora el órden
Con que has de proceder cuando sintieres
La brumal estacion avecinarse.
Luego que ya la viña sus vallados
Franquea, y vuelve el viñador alegre
Cargado con el fruto; el bosque entonces
Empiece ya á sentir en la hoja viva
La corva podadera. Es oportuno
Disponer en hacinas apretadas
Los verdes ramos, y acopiar entonces
Mientras conservan toda su frescura,
Y el humor las hojillas ternezuelas;
Antes que empiece á dominar el Noto
Y las trémulas sombras arrebate:
Que algun dia querrás, cuando á la grey
Vede salir diciembre, de estas cosas
Repuesto hallar el abrigado establo.

Marcet et obtuso jacet exarmata veneno.
Tunc age, vicinæ, circumspice tempora brumæ,
Quâ ratione geras: aperit cum vinea sepes,
Et portat lectas securus vinitor uvas,
Incipe falce nemus vivasque recidere frondes.
Tunc opus est teneras summatim stringere virgas,
Tum debes servare comas, cum permanet humor
Dum viret et tremulas non excutit Africus umbras.
Has tibi conveniet tepidis fœnilibus olim
Promere, cum pecudes extremus clauserit annus.
Sic tibi nitendum est: labor hoc in tempore noster,

En esto has de esmerarte: este es el tiempo
Propio nuestro: de aquella diligente
Ociosidad del pastoril oficio.
Ni olvides el mezclar otras recientes
Á las enjutas ramas, nuevos jugos
Así comunicándoles; no venga
Rigurosa invernada, y á las nieves
Suceda agudo hielo, que las ramas
Encorvadas despoje ó las abrase.
Empero á tí, ó mi Cantho, no te arredren
Los hielos, si es preciso al valle ó monte
Ir á coger la yedra ó tierno sauce:
Con el verde sustento así tu grey
La sed compensará; que no aprovecha
Aunque en grandes hacinas apretado,
De nada el pasto seco; si las hojas
No la das alternando, en que se muestre
Algo de aquel humor jugoso y fresco

Gnavaque sedulitas venit, et pastoria virtus.
Nec pigeat ramos siccis miscere recentes,
Et sucos adhibere novos: ne torrida nimbis
Instet hiems, nimioque gelu, nivibusque coactis
Incurvare velit nemus, et constringere frondes.
Tu tamen aut leves hederas, aut molle salictum
Valle premes gelida: sitis est pensanda tuorum
Chante, gregum viridante cibo: nihil aridus illis,
Ingenti positus quamvis strue, prosit acervus,
Virgea si desint liquido turgentia succo,
Et quibus est aliquid plenæ vitale medullæ

Que las nutrió en la selva. Sobre todo;
Conviene tapizar con hojas secas
Y ramage sutil el suelo frio,*
Para que su rigor al penetrable
Cuerpo no traiga daño, y el contagio
Difundiendo, destruya la manada.
De otras cosas quisiera amonestarte,
Que muchas restan; pero ya traspone
El fugitivo Sol y las estivas
Horas destierra el frígido lucero.

Præcipue gelidum stipulis et fronde caducâ
Sterne solum, ne forte rigor penetrabile corpus
Urat et interno vastet pecuaria morbo.
Plura quidem monuisse velim: nam plura supersunt.
Sed jam sera dies cadit, et jam sole fugato,
Frigidus æstivas impellit noctifer horas.

ÉGLOGA SEXTA.

ASTILO, LÍCIDA, NASILO.

ASTILO.

Ya vienes tarde, Lícida; ahora mismo
Debajo de estos árboles acaban
Siendo yo juez, de contender cantando
Níctilo y el mancebo Alcon; y prendas
Hubo de parte á parte. Dos cabritos,
Níctilo con sus madres, y un cachorro
Puso Alcon y afirmó con juramento
Ser hijo de mastin y de leona: *

Serus ades, Lycida: modo Nyctilus et puer Alcon
Certavere sub his alterno carmine ramis,
Judice me; sed non sine pignore. Nyctilus hœdos
Junctâ matre dedit: catulum dedit ille leænæ

Éste ganó y llevóse todo.

LÍCIDA.

¡Astilo!
Es posible que Nictilo cantando
Al rudo Alcon cedió? Creeré primero
Que al cisne la corneja, y al canoro
Ruiseñor venza el ominoso buho.

ASTILO.

Nunca te goze yo, Petála hermosa, *
Única por quien muero, si en el canto
Y en manejar las dóciles avenas
Mas que en lo bello, Alcon al otro cede.

LÍCIDA.

¡Ya, tú de juez, pudiera yo engañarme!
Macilento es el uno y con la barba
Semejante á las puntas del erizo:
Y el otro blanco, rubio como el oro,

Juravitque genus: sed sustulit omnia victor.

LYCIDAS.

Nyctilon ut cantu rudis exsuperaverit Alcon,
Astile, credibile est? ut vincat acanthida cornix,
Vocalem superet si dirus aëdona bubo.

ASTILUS.

Te potiar, Petale, quâ nunc ego maceror unâ,
Si magis aut docili calamorum Nyctilus arte,
Aut cantu magis est, quam vultu proximus illi.

LYCIDAS.

Jam nunc decipiar, te judice: pallidus alter
Venit, et hirsutâ spinosior histrice barba;

Mas que el terso márfil la tez suáve,
De ojos alegres; que si no cantára,
Dijeran ser el mismo dios Apolo.

ASTILO.

Si entendieses tú, Lícida, de versos,
Tambien conmigo á Alcon alabarias.

LÍCIDA.

¿Quieres, ímprobo tú, pues que ni debes
Conmigo compararte; ser tú mismo
El juez entre la tuya y mi zampoña?
¿Quieres probarlo? Y venga si te place,
Alcon á ser el juez de la contienda.

ASTILO.

¿Á Quién has de vencer, ni quién entrára
Contigo en lid, ó necio? cuando apenas
Puedes mover tu lengua balbuciente;

Candidus alter erat, levique decentior ovo,
Et ridens oculis, crinemque simillimus auro,
Qui dici posset, si non cantaret, Apollo.

ASTILUS.

O Lycida, si quis tibi carminis usus adesset,
Tu quoque laudatum posses Alcona probare.

LYCIDAS.

Vis igitur, quoniam nec nobis, improbe, par es,
Ipse tuos judex calamos committere nostris?
Vis conferre manus? Veniat licet arbiter Alcon.

ASTILUS.

Vincere tu quemquam? vel te certamine quisquam
Dignetur, qui vix stillantes, aride, voces

Que esa tuya no es voz, sino graznido.

LÍCIDA.

Finge tú cuanto quieras, vil; que nunca
Podrás en rostro darme con aquellas
Verdades que te dijo á tí Licotas.
Mas el tiempo en razones malgastamos.
Aquí llega Nasilo, á su juïcio
Si en ello te avinieres estarémos.
Alto pues, y hablen obras, no razones.

ASTILO.

Mas quisiera en verdad abandonarte
El premio que por ya ganado tengo,
Que mi zampoña y voz medir contigo.
Mas no lo llevarás, lo juro, en valde.
¿No ves allá entre aquellos blancos lirios
Un ciervo recostado? * Pues aunque éste
Lo quiera mi Petála, será tuyo

Rumpis, et expellis male singultantia verba?

LYCIDAS.

Fingas plura licet, nec enim potes, improbe, vera
Exprobare mihi, sicut tibi multa Lycotas.
Sed quid opus vanâ consumere tempora lite?
Ecce venit Mnasylus: erit (nisi forte recusas)
Arbiter: insta nunc non credulus, improbe, verbis.

ASTILUS.

Malueram, fateor, vel prædam nactus abire,
Quam tibi certanti partem committere vocis.
Nec tamen hoc impune feres: en adspicis illum,
Candida qui medius cubat inter lilia, cervum?

Si quedas vencedor. De todo sabe,
Y á todo se acomoda; al tiro, al freno:
Si alguno le acaricia, inocentillo
Le sigue; y es tan manso, que él de suyo
Viene á la mesa y toma los manjares.
¡Vé qué enramada la gentil cabeza!
¡Como revuela del airoso cuello
En torno y por los cuernos esparcido
Tanto liston! ¡Y mira cuál reluce
El cándido cabestro que en la frente
Tiene enredado! ¡Aquella hermosa franja
De cuentas de cristal orlada toda,
Que en derredor el vientre le rodea!
De blandas rosas los sutiles cuernos
Y la altiva cerviz lleva galana:
Y un precioso collar do cuelga un diente
De jabalí, como una media luna
Que en partes dos divide el blanco pecho.

Quamvis hunc Petale mea diligat, accipe victor:
Scit frenos, scit ferre jugum, sequiturque vocantem
Credulus, et mensæ non improba porrigit ora.
Adspicis ut fructicat late caput? utque sub ipsis
Cornibus, et tereti lucent redimicula collo?
Adspicis ut niveo frons irretita capistro
Lucet, et, a dorso quæ totam circuit alvum
Alternet vitreas lateralis cingula bullas?
Cornua subtiles, ramosaque tempora molles
Implicuere rosæ, rutiloque monilia torque
Extremâ cervice natant: ubi pendulus apri

Pues éste, cual lo ves allí en el valle,
Convengo en apostar, con que éste sepa
Que he de llevar venciéndole algun premio.

LÍCIDA.

Pensará con su alhaja amedrentarme;
Vé si puedo, Nasilo, yo temerle.
Tengo una raza yo de generosas
Yeguas (comun es fama)* de las cuales
Pongo al ligero Petasón: ahora,
Ahora de la madre en estos dias,
Le separé, y comienza de sus tiernos
Dientes á despuntar la blanda yerba.
Bien su orígen abonan el pie leve,
Vientre angosto, anchos lomos, cuello altivo,
Aquel mover brioso de cabeza;
Y el breve casco que semeja el cuerno

Dens sedet, et nivcâ distinguit pectora lunâ.
Hunc ego, qualemcumque vides in valle, paciscor
Pendere, dum sciat hic se non sine pignore vinci.

LYCIDAS.

Terreri, Mnasyle, suo me munere credit.
Adspice quam timeam: genus est (ut scitis) equarum
Non jugale mihi, quarum de sanguine ponam
Velocem Petason, qui gramina matre relictâ,
Nunc primum teneris libavit dentibus: illi
Pes levis, adductum latus, excelsissima cervix:
Terga sedent, micat acre caput, sine pondere venter,
Et tornata brevi substringitur ungula cornu,

Pulimentado al torno y con que pisa,
Cuando retoza por el verde llano,
De tal arte, que toca, mas no oprime
Las débiles aristas. * Pues aqueste,
(Por los silvestres Númenes lo juro)
Darte he, si cantando me vencieres.

NASILO.

Pues que estoy de vagar, y de escucharos
Soy contento ademas; seré el juez vuestro.
Comenzad pues; aquí bajo la encina,
Donde, cual veis, parece que las Musas
Hicieron de propósito este lecho.
Mas puesto que el ruïdo nos perturba
Del arroyo vecino, su ribera
Dejemos y la grama: este cavado
Peñon que bate el agua, en ronco estruendo
Convierte el son, y el pedregoso rio

Ungula, quæ viridi sic exultavit in arvo,
Tangeret ut fragiles, sed non curvaret, aristas:
Hunc dare si vincar, silvestria numina juro.

MNASYLUS.

Et vacat, et vestros cantus audire juvabit:
Judice me sane contendite, si libet: istic
Protinus ecce torum fecere sub ilice Musæ.
Sed ne vicini nobis sonus obstrepat amnis,
Gramina linquamus, ripamque volubilis undæ.
Namque sub exeso raucum mihi pumice lymphæ

Ensordece tambien el vuestro canto.

ASTILO.

Á la cueva mejor de la vecina
Roca si os place iremos; de que pende
Como si destilase el verde musgo;
Y del escollo sinuöso un arco
Se avanza, y una bóveda se forma,
Que semeja á la concha de tortuga.

NASILO.

Vamos pues, que el silencio de la cueva
Favorece al sonido: allí los tofos
Cómodo asiento; ó si mejor queremos
Estar sobre el un brazo recostados,
Blando tapete nos dará la yerba.*
Dejad á un lado, os ruego, los oprobios,
Y vaya hora de versos: diga el uno
Y siga el otro, cada cual cantando

Respondent, et obest arguti glarea rivi.

ASTILUS.

Si placet, antra magis vicinaque saxa petamus,
Saxa, quibus viridis stillanti vellere muscus
Dependet, scopulisque cavum sinuantibus arcum
Imminet, exesâ veluti testudine concha.

MNASYLUS.

Venimus et tacito sonitum tutabimur antro.
Seu residere libet, dabit ecce sedilia tophus:
Ponere seu cubitum, melior viret herba tapetis.
Nunc mihi sepositâ reddantur carmina lite:

De sus tiernos amores: la hermosura,
Lícida tú, de Fili; Astilo cante
La de Petála.

LÍCIDA.

Y yo te ruego ahora,
Nasilo, á tí, que escuches nuestro canto
Con la misma atencion que el otro dia,
Segun cuentan estabas; cuando fuistes
Árbitro de la lid que éste sostuvo
Con un grajo en la selva de Talea.*

ASTILO.

¿Cómo podré callar si me provoca?
Con razon me exaspero: éste no busca
Jamás sino querellas: oiga ó diga
Si así lo quiere: y cierto que me fuera
Muy dulce el ver á Lícida temblando,
Cuando ya, tú presente, sus maldades

Nam vicibus teneros malim cantetis amores:
Astile, tu Petalen; Lycida, tu Phyllida lauda.

LYCIDAS.

Tu modo nos illis, jam nunc, Mnasyle precamur,
Auribus excipias, quibus hunc et Achanthida nuper
Diceris in sylva judex audisse Thaleâ.

ASTILUS.

Non equidem possum, cum provocet iste, tacere.
Rumpor enim merito: nihil hic nisi jurgia quærit:
Audiat, aut dicat, quoniam cupit: hoc mihi certe
Dulce satis fuerit, Lycidam spectare trementem,

Oyendo, muda la color del rostro.

LÍCIDA.

De mí el vecino Estimicón; yo creo,
De mí tu primo Egón, entre los sauces
Ocultos se riyeron, cuando estaba
Cazando grillos con el jóven Mopso.

ASTILO.

¡Ó si mas poderoso no estuviera
Nasilo aquí presente! que yo haría
Que en torpeza no fueses tú el postrero.

NASILO.

¿Qué furor, qué locura os ha tomado?
¿Eso es cantar? Mas no seré yo el vuestro
Árbitro, nó; sentencien otros jueces;

Dum te stante palam sua crimina pallidus audit.

LYCIDAS.

Me, puto vicinus Stimicon, me proximus Ægon
Hos inter frutices tacite risere volentem
Oscula cum tenero simulare virilia Mopso.

ASTILUS.

Fortior ô utinam nondum Mnasilus adesset!
Efficerem, ne te quisquam tibi turpior esset.

MNASYLUS.

Quid furitis? quæ vos insania tendere jussit?
Sic vicibus certare placet? sed non ego vobis
Arbiter: hoc alius possit discernere judex.

Aquí Micon se allega y con él viene
Tambien nuestro vecino Yola; entrambos
Determinar podrán vuestras contiendas. *

Et venit ecce Mycon, venit et vicinus Iolas:
Litibus hi vestris poterunt imponere finem.

ÉGLOGA SÉPTIMA.

LICOTAS, CORIDON.

LICOTAS.

Mucho te has dilatado; veinte veces
Ha cierto, Coridon, anochecido
Desde que no te vieron nuestras selvas:
Y tus novillos tristes ya reclaman
La voz de su zagal y los halagos.

CORIDON.

¡Ó perezoso y duro mas que un leño,*

Lentus ab urbe venis, Corydon: vigessima certe
Nox fuit ut nostræ cupiunt te cernere sylvæ,
Et tua mœrentes expectant jubila tauri.

CORYDON.

O piger, et duro jam durior axe, Lycota,

Licotas! á quien son las viejas hayas
Mas que las fiestas nuevas agradables
Que el jóven Dios ha dado en la ancha arena.*

LICOTAS.

Marabillado estaba yo de tanta
Demora por allá: de que cesando
En las selvas el son de tu zampoña,
Tan solo Estimicón, de verde yedra
Coronado cantase: al cual en premio,
Mal nuestro grado, dimos un cabrito.
Porque en la ausencia tuya, sus rediles
Tirsi mandó lustrar; y los zagales
Á quien mejor cantaba contendieron.

CORIDON.

Rico en buen hora y victorioso lleve
Estimicón los premios: goce ufano
No solo del cabrito, mas de todos

Qui veteres fagos, nova quam spectacula, mavis
Cernere quæ patulâ juvenis Deus edit arenâ.

LYCOTAS.

Mirabar quæ causa foret tibi tanta morandi,
Cur tua cessaret taciturnis tibi fistula silvis,
Et solus Stimicon caneret pallente corymbo:
Quem sine te mœsti tenero donavimus hœdo.
Nam, dum lentus abes, lustravit ovilia Thyrsis,
Jussit et argutâ juvenes certare cicutâ.

CORYDON.

Scilicet invictus Stimicon, et præmia dives
Auferat, accepto non solum gaudeat hœdo,

Cuantos rebaños Tirsi lustrar hizo:
Que nada será igual, si por ventura
De las selvas lucanas y sus pastos
Dueño me hicieran, al placer que tuve
De ver á Roma y tanta marabilla.

LICOTAS.

Cuéntame, Coridon, y no envidioso
Lo guardes todo para tí: regala
Mi oreja dulcemente, como sueles
De la fecunda Pales en las fiestas;
Ó bien de Apolo, dios de los pastores,
Cuando los premios contendiendo ganas.

CORIDON.

Máquina insigne de tejidas vigas
Vide, Licotas, levantada al cielo:
Desde la cumbre de la cual mirando
Se vé profunda la Tarpeya Roca.

Verum tota ferat quæ lustrabat ovilia Thyrsis:
Non tamen æquabit mea gaudia: nec mihi si quis
Omnia Lucanæ donet pecuaria silvæ,
Grata magis fuerint, quam quæ spectamus in urbe.

LYCOTAS.

Dic age, dic Corydon, nec nostras invidus aures
Despice: non aliter certe mihi dulce loquere,
Quam certare soles, quoties ad sacra vocatur
Aut fecunda Pales, aut Pastoralis Apollo.

CORYDON.

Vidimus in cœlum trabibus spectacula textis
Surgere, Tarpejum prope despectantia culmen,

Y por inmensas gradas de suáve
Declive vine al puesto do la turba*
Mal ceñida se asienta; igual su forma
Y altura del que tienen las mugeres:*
Que en lo mas inferior, al aire vano,
Próximo ya á la arena; caballeros
Ó tribunos estan con blancas ropas.
De la misma manera que este valle
Hasta las altas ves y contrapuestas
Montañas estenderse á la redonda;*
Así el recinto inmenso y la llanura
Te puedes figurar donde se alzaba
En prolongada forma el corvo circo;
Cual si quisieses los extremos ambos
Juntar, y de dos cosos hacer uno.
¿Mas cómo relatar grandeza tanta
Podrá mi lengua, cuando no bastaron
Los ojos á mirar por sus cabales

Immensosque gradus, et clivos lene jacentes.
Venimus ad sedes ubi pulla sordida veste
Inter fœmineas spectabat turba cathedras:
Nam quæcumque patent sub aperto libera cœlo,
Aut eques, aut nivei loca densavere tribuni.
Qualiter hæc patulum contendit vallis in orbem,
Et sinuata latus, resupinis undique silvis,
Inter continuos curvatur concava montes:
Sic tibi planitiem curvæ sinus ambit arenæ,
Et geminis medium se molibus adligat ovum.
Quid tibi nunc referam, quæ vix suffecimus ipsi

Lo que fué allí de ver? De tal manera
Me deslumbró su brillo. Embebecido
Gran rato estuve, sin mover los ojos,
La boca abierta, y todo me pasmaba
Sin que acertase á comprendello. Cuando
Un anciano que estaba por ventura
Á mi siniestro lado, ¿qué te admiras
De esta grandeza, rústico selvage?
¿Tú, dijo, que en los dias de tu vida
No viste cosas de oro; sino pobres
Rediles y cabañas? ¿Si á mi mesmo,
Trémulo ya cual ves, y encanecido
Habitador de la ciudad, absorto
Me tienen estas cosas? Porque, cierto,
Cuanto vide hasta aquí, todo pobreza,
Escoria lo de antaño es á mis ojos.
Ve en resplandor el pórtico dorado

Per partes spectare suas? Sic undique fulgor
Percussit: stabam defixus, et ore patenti
Cunctaque mirabar, nec dum bona singula noram.
Tum mihi, dum senior lateri qui forte sinistro
Junctus erat, quid te stupefactum, rustice, dixit;
Ad tantas miraris opes? qui nescius auri,
Sordida tecta, casas, et sola mapalia nosti.
En ego tam tremulus, tam vertice canus et istâ
Factus in urbe senex, stupeo tamen omnia: certe
Vilia sunt nobis, quæcumque prioribus annis
Vidimus et sordet quidquid spectavimus olim.
Baltheus en gemmis, en illita porticus auro

Con la faja de piedras luminosas
Que en torno al muro ciñe, compitiendo.
Y no menos el mármol de la valla,
Do la arena termina, resplandece
Con el terso márfil: del cual son hechas
Ruedas mil, entre pernos con tal arte
Dispuestas, que de súbito girando,
Espectáculo ofrecen divertido: *
Puesto que no pudiendo allí sus corvas
Uñas las fieras aferrar, resbalan
Y caën si asaltar el muro intentan. *
Brilla tambien el oro en los canceles
Que en derredor estan, de iguales puntas
De acero armados que ácia afuera miran:
Cada cual dellas (créeme lo que digo,
Licotas) es mayor que un nuestro arado.
¿Mas cómo referirte por sus partes
Pudiera lo que ví? De toda especie

Certatim radiant nec non ubi finis arenæ
Proxima marmoreo peragit spectacula muro:
Sternitur adjunctis ebur admirabile truncis,
Et coit in rotulam, tereti quâ lubricus axis
Impositos subitâ vertigine falleret ungues,
Excuteretque feras: auro quoque tota refulgent
Retia, quæ totis in arenam dentibus extant
Dentibus æquatis: et erat (mihi crede Lycota
Si qua fides) nostro dens longior omnis aratro.
Ordine quid referam? Vidi genus omne ferarum,
Hîc niveos lepores, et non sine cornibus apros,

De alimañas,* cornudos jabalíes,*
Liebres de color blanco, manticoras,*
Y de la propia selva dó se cria
Ví salir la gran bestia.* Enormes toros
De levantado cuello, cuya espalda
Hace disforme un callo:* y otros vide
De espesa crin que en la cerviz ondea,*
Ó luengas barbas tienen, y en la móbil
Papada cerdas ásperas y duras.
Y no solo allí ver me dió la suerte
Animales selváticos; becerros
Ví de la mar* con osos peleando:
Y un formidable mónstruo, á quien el nombre
Conviene de caballo,* y se apacienta
Orillas del gran rio, que de madre
Saliendo, su comarca fertiliza.
Ah! ¡cuántas veces ví temblando abrirse
La tierra allí de súbito* y las fieras

Manticoram, silvis etiam quibus editur, Alcen,
Vidimus et tauros, quibus aut cervice levatâ
Deformis scapulis torus eminet, aut quibus hirtæ
Jactantur per colla jubæ; quibus aspera mento
Barba jacet, tremulisque rigent palearea setis.
Non solum nobis silvestria cernere monstra
Contigit: æquoreos ego cum certantibus ursis
Spectavi vitulos, et equorum nomine dignum
Sed deforme pecus, quod in illo nascitur amni
Qui sata riparum venientibus irrigat undis.
Ah trepidi quoties nos descendentis arenæ

Salir de aquellas simas! Y crecidos
Árboles ví, dorado el tronco y hojas,
Á veces parecer formando selva.

LICOTAS.

¡Ó Feliz Coridon, á quien la triste
Vejez no aqueja! ¡Coridon dichoso,
Á quien vivir los Númenes propicios
Dieron y juventud en esta era:
Ahora, Coridon, pues que tuviste
La suerte de mirar á tí vecino
Al Dios que veneramos, y su vulto
Y talle contemplar allí presente;
Dinos como son hechos; dí cual sea
De los Dioses la forma y el semblante.

CORIDON.

¡Oh si estos paños toscos de mas cerca
Á mis Dioses mirar no me vedáran!

Vidimus in partes, ruptâque voragine terræ
Emersisse feras; et eisdem sæpe latebris
Aurea cum croceo creverunt arbuta libro.

LYCOTAS.

O felix Corydon, quem non tremebunda senectus
Impetit! ô felix, quod in hæc tibi sæcula primos
Indulgente Deo, demittere contigit annos!
Nunc tibi si propius venerandum cernere numen
Sors dedit, et præsens vultumque habitumque notasti;
Dic age, dic Corydon, quæ sit modo forma deorum.

CORYDON.

O utinam nobis non rustica vestis inesset!

Pero rústico, pobre, mal ceñido,
No osé allegarme tanto. Como quiera,
Y á lo que ví distante, si mis ojos
No me engañaron; y de Apolo pienso
Que el vulto ví, y de Marte juntamente.

Vidissem propius mea numina: sed mihi sordes,
Pullaque paupertas, et adunco fibula morsu
Obfuerunt: utcumque tamen conspeximus ipsum
Longius, ac, nisi me decepit visus, in uno
Et Martis vultus, et Apollinis esse putavi.

NOTAS.

ÉGLOGA PRIMERA.

« No corresponde á los pastores hablar sobre toda clase de materias (dice Fontenelle en su discurso sobre la naturaleza de la égloga), y cuando quieran elevarse, bien se les permite dándoles otro carácter. Si Virgilio queria hacer una descripcion pomposa de aquella renovacion imaginaria del universo al nacimiento del hijo de Polion; no era menester que invocase á las musas pastoriles para hacerlo en tono un poco mas elevado que de ordinario: su voz no sube hasta ese punto, y lo que debia haber hecho es abandonarlas y dirigirse á otras musas. ¿Osaré yo confesar que Calpurnio, autor que no llega al mérito de Virgilio, ha sabido tratar mejor un asunto del todo semejante? Hablo del plan y no del estilo. Él introduce á dos pastores que, para defenderse de los ardores del Sol, se retiran á una cueva donde encuentran unos versos escritos de mano del dios Fauno; y son una profecía de la felicidad que los pueblos van á gozar en el imperio de Caro. Él se detiene mas, segun

corresponde á la musa pastoril, en lo que toca á la felicidad del campo: en seguida se eleva á mayor altura, porque puede hacerlo en regla, siendo un dios el que canta: pero se abstiene de mezclarse en nada que se parezca á las profecías de la Sibila.»

Yo nada añadiré á este trozo tan ventajoso á mi Calpurnio, sino que me parece ser Numeriano y no Caro el emperador de que se trata. Los versos

..... Juvenemque beata sequuntur
Sæcula, maternis causam qui lusit in ulnis,

no pueden entenderse de Caro. 1° Porque Carino y Numeriano, cuando fueron asociados al imperio, eran de una edad en que podian hacer la guerra, y la hicieron efectivamente, el uno en Oriente y el otro en las Galias. El epiteto *juvenem* conviene pues al uno de los dos mas bien que á su padre Caro. 2° Este príncipe no fué orador: Numeriano, al contrario, tuvo gran talento para la elocuencia, y dió pruebas de ello desde su primera juventud, aunque se dejó llevar un poco del estilo de los declamadores. (*Mairault.*)

13. *Nam mea Leuce.* Para entrar dignamente en un templo era necesario ir limpio de toda impureza; y por eso dice que Leuce, habiéndose negado á admitirle, le habia dejado libre la entrada en aquel lugar sagrado.

41. *Aut taxis abiget jumenta capistris.* Á la letra: ni el abigéo se llevará los jumentos desatando los cabestros: se ha omitido por no ser posible trasladar el *jumenta* en castellano ni el *capistris*, ni aun el pensamiento de una manera digna.

44. *Juvenemque maternis causam qui lusit in ulnis.* Hé aquí las terminantes palabras de Vopisco que no permiten dudar

que esta égloga se hizo en alabanza de Numeriano. *Eloquentia etiam præpollens fuit, adeo ut publice declamaverit: feruntur*que *illius scripta nobilia declamationi tamen, quam Tulliano accommodatiora stilo..... hujus oratio fertur ad Senatum missa, tantum habuisse eloquentiæ, ut illi statua non tanquam Cæsari, sed quasi Rhetori decerneretur, ponenda in Bibliotheca Ulpiana, cui subscriptum est: Numeriano Cæs. Oratori suis temporibus potentissimo.* Vopisco dice tambien hablando de Numeriano: *Versu talis fuisse prædicatur, ut omnes poetas sui temporis vicerit, nam et cum Olympio Nemesiano contendit qui alieutica, cunegetica et nautica scripsit.* En cuanto al epiteto *juvenem*, acaso alude Calpurnio al título de Príncipe de la Juventud que dió el Senado á *Numeriano*: en efecto, se conserva una medalla en que se le representa entre dos estandartes con la leyenda *Principi Juventutis.*

49. *Et modo quæ tota civilia distulit orbe secum bella geret.* Los comentadores han creido que habla Calpurnio de las guerras civiles de Mario y Sila, de Cesar y Pompeyo, de Octavio y de Antonio: pero no pudiendo aplicarse el *modo* á unas guerras que habian terminado 270 años antes; no cabe duda en que alude á las guerras horrorosas que desolaron el imperio en los reinados de Valeriano y de Galiano. Zozimo escribe que Probo fué el que puso fin á estas guerras. Ni se trata aquí, segun observa Kenfero, de la batalla en que Bruto y Casio fueron destruidos cerca de Filipos, ciudad que está entre la Tracia y la Macedonia; sino de hechos mas recientes de los dos emperadores Filipos que reinaron despues de Gordiano. Entonces sería el sentido del verso, *nullus jam Roma Filipos deflebit* «que ya no era de temer que otros usurpadores como los Filipos invadieran y desolaran el imperio romano.» Él cita con este motivo una inscripcion que los soldados del ejército de Gordiano pusieron en varios idiomas en el túmulo que le erigieron cerca de su cam-

pamento ácia los confines de la Persia. *Divo Gordiano victori persarum: victori gotthorum, victori sarmatarum, depulsori romanarum seditionum, victori germanorum, sed non victori Philiporum.* Habia un equívoco maligno en esta última circunstancia, porque podia hacer alusion á la batalla que Gordiano perdió, segun cuentan, en los campos de Filipos, y á la desgracia de este príncipe virtuoso que fué asesinado por un llamado Filipo.

69. *Jam neque adumbrati.* Mairault traduce: «un cónsul no se presentará á solicitar en pública subasta quiméricos honores, y desdeñará fasces estériles y un vano tribunal.» Ya se sabe que se compraban los votos para obtener el consulado, sobre lo cual se extiende Guidaloti comentando este lugar, y cita los versos de Petronio Arbitro:

> Nec minor in campo furor est, emptique Quirites
> Ad prædam strepitumque lucri suffragia vertunt:
> Venalis populus, venalis curia patrum,
> Est favor in pretio, senibus quoque libera virtus
> Exciderat: sparsisque opibus conversa potestas.
> Ipsaque potestas auro corrupta jacebat.

Adumbratum honorem: honores en sombra, falsos, quiméricos, interpreta el mismo Guidaloti. *Tacitus consul*: esto es, por nadie nombrado, ó declarado cónsul como era de costumbre. Cuenta Apiano que Cesar, vuelto á Roma, usurpó la dictadura sin que el pueblo se atreviese de miedo á contradecirlo; y que despues, á los once dias, se declaró Cónsul, asociándose por cólega á Pompeyo Isáurico. *Vacuos fasces*: sin cónsules precedidos de lictores que llevaban por insignia de la potestad consular el haz de varas ligadas con la segur en medio. *Inane tribunal vel va-*

euum: porque á la llegada de César huyeron los cónsules, y dejaron abandonadas sus sillas. Estas interpretaciones son excusadas para los medianamente instruidos en la historia romana; creo no obstante que puede aplicarse á estos versos la misma observacion que al 49, que aluden á mas recientes desastres en los reinados de Valeriano y de Galiano.

74. *Exultet quæcumque Notum gens ima.* Los comentadores, entre ellos Mairault, al explicar este lugar, dicen que los antiguos creian que la tierra estaba mas elevada por la parte del Septentrion que por la del Mediodia; la region del Bóreas mas que la del Noto. Yo digo que los modernos creen lo mismo, y pueden decirlo los que habitan en nuestro emisferio y latitud, y ven la estrella Polar mas arriba del horizonte. Virgilio habia dicho tambien en el 1° de las Geórgicas;

> Mundus ut ad Scytiam Ripheasque arduus arces
> Consurgit; premitur Lybiæ, devexus in austros.
>
> Que cuanto se levanta el cielo alzado
> Encima los alcázares rifeos,
> Tanto se va sumiendo y recostado
> Hácia el Abrego y Libia y los guineos:
> Aqueste quicio vemos ensalzado.
> FR. LUIS.

De este modo de explicarse se deduce evidentemente que lo entendian respecto de la posicion del eje de la tierra en nuestro emisferio; y no como Justino, respecto del nivel del agua, fundado en el hecho de que los rios corren de Norte á Sur.

77. *Cernitis ut puro nox jam vigesima cælo fulgeat.* Hé

aquí un hecho por donde averiguar el tiempo en que Calpurnio vivia: á los astrónomos dedicados á la cronología y á las antigüedades, toca el calcular cuándo apareció el cometa que llevaba ya veinte noches al tiempo que esta égloga se escribia.

82. *At quondam non talis erat.* Calpurnio sigue aquí la opinion de Virgilio que representó en las Geórgicas como de mal agüero el cometa que apareció cuando la muerte de Julio César. Por lo demas no fué la opinion general, y Augusto adoptó la del mismo Virgilio en la égloga 9ª, si es que allí se refirió al cometa y no al astro de Venus. Es tambien la de Ovidio en los Metamórfosis, lib. 15, suponiendo que era el alma de César que prometia grandes felicidades á los pueblos. Segun Wilston, célebre astrónomo inglés, fué este cometa el mismo que apareció en 1680, y el que habia causado el diluvio universal al atravesar la órbita de la tierra.

84. *Scilicet ipse Deus.* La mayor parte de los comentadores se atormentan por explicar estos cinco versos, deteniéndose con el mayor interés en cada palabra; y al cabo resulta que no dan una interpretacion que satisfaga: acaso está viciado el texto. Yo he seguido con Mairault la de Martel que me parece la mas aproximada.

Concluiré diciendo que, ó Calpurnio ó su traductor, no han acertado con el tono conveniente de esta égloga, que recomienda Fontenelle como superior á la 4ª de Virgilio. A mi parecer hay, entre algunos buenos versos y pensamientos expresados felizmente, la hinchazon, y la *no compostura* que le nota Herrera, y que el mismo Fontenelle dá á entender cuando en sus elogios se contrae al plan y no al estilo; el cual me recuerda el *sectantem levia, nervi deficiunt*, y el *professus grandia turget* de Horacio.

ÉGLOGA SEGUNDA.

20. *Dedala nectareos.* Mucha comitiva es esta. Virgilio le hubiera aconsejado que suprimiese gran parte de ella, *inútil é importuna para un poeta, superficial y escasa para un naturalista*, como se ha dicho con razon de B. Argensola en la fábula del Águila y la Golondrina. Á tres versos reduce Virgilio la de Damon y Alfesibeo.

> Immemor herbarum quos est mirata juvenca
> Certantes : quorum stupefactæ carmine lynces,
> Et mutata suos requierunt flumina cursus.

26. *Ter quisque manus jactate micantes.* Es un juego usado entre las gentes del campo que aun se conserva en Italia: llámase la *Morra*, y consiste en que dos personas levantan á la vez la mano con parte de los dedos encogidos, y cada cual debe adivinar al instante cuantos son los dedos que á la otra le quedan levantados. Para denotar la buena fé de alguno decian los romanos, *dignus est qui cum in tenebris mices:* se puede jugar con él á oscuras á la morra. Véase esta voz en el Diccionario de la lengua castellana.

31. *Jam levis obliqua.* Difícil es el sentido de este verso, Kenferio entiende el *obliqua* de la disposicion de los cañutos en

aumento, desde el agudo al grave, de que resulta ir creciendo en línea oblícua la figura del silvato.

36. *Ut niger albæ terga maritus ovis nascenti mutet in agna.* Guidaloti construye así este verso: *Pales me docet quemadmodum niger maritus mutet terga albæ ovis in agna nascenti.* Mairault dice que no es este el sentido y debe construirse: *ut niger maritus albæ ovis mutet terga in agna nascenti.* A mi me parece que cualquiera que sea la pertenencia del genitivo *albæ ovis*, siempre el sentido debe ser el mismo: que el color de los corderos participa de los del padre y de la madre; porque sino, no puede entenderse el *ambiguo testetur utrumque colore.* Virgilio, Columela, Plinio y Varron son de contrario parecer, y creen que el padre solo es el que les comunica la color. Marcio celebra estos cuatro versos de Calpurnio exclamando: *Ipse Maro non poterat luculentius hoc profferre. Plane divinum est.*

63. *Mihi palpitat agnus.* Teócrito, idilio 9°.

Tengo cuanto en el sueño se aparece
Muchas ovejas, cabras tambien muchas,
Cuyas pieles los pies y la cabeza
Cubren, y hirviendo en encinoso fuego
Estan las asaduras.

69. *Totque tarentinæ.* Varron en el 2° libro de agricultura, dice que habia la costumbre de envolver con pieles las ovejas de Tarento, para que no desmereciese la lana y recibiese mejor la tintura. De aquí viene que Horacio diga en la oda 6ª, lib. 2° *Dulce pellitis ovibus Galesi flumen.*

71 *Totus tibi serviet hornus. Hornus* es voz derivada del griego y significa el discurso de un año: de manera que lo ofrecido por Idas á su pastora es el producto de sus ganados en aquel año; que yo he traducido por toda la hacienda, por no parecerme el lugar digno de una exactitud tan escrupulosa.

78 *Vellera tunc dabimus, cum primum tempus apricum:* Mairault, el discreto traductor y defensor del mérito de Calpurnio y de Nemesiano; respondiendo á Longuepierre, que dice ser este lugar una imitacion de Teócrito en el idilio 5°. añade: «el pensamiento no es tan bello para que envidiase Calpurnio á Teócrito la gloria de la invencion.» El lugar de Teócrito puede ser cuando dice Lacon:

De corderos
Pieles y lana pisarás si vienes
Mas suäves que el sueño....
Y yo á Cratis daré para vestidos,
En esquilando las ovejas negras,
Lana blanca.

Yo no diré con Marcio en el lugar de arriba, que el pensamiento es *plane divinum*; pero me parece bello, sencillo, acomodado á la poesía pastoril y digno por tanto de ser imitado: en otros lugares no me parece Calpurnio tan bello como dice Mairault.

81. El texto dice *Chias*, higos originarios de la isla de Chio: mas, no pudiendo traducir el *cortice* por corteza, que en castellano no es aplicable á la cubierta de los higos; sino *cáscara*, voz demasiado prosaica, he sustituido *nueces*, aunque no sea fruta de verano como lo requería el sentido.

84. *Num precor.* Licencia del traductor: creo haber mejorado el texto con una imágen de mas, á saber: «Si jóven ser creyendo, con las primeras flores me engalano.» Porque los tres versos

Decipior miser quoties mollissima tango
Ora manu, primique sequor vestigia floris
Nescius, et gracili digitos lanugine fallo,

estan traducidos con solo decir:

Ó me he engañado cuantas veces
La mano llevo á mi suave rostro.

Lo demas es perífrasis y de no fácil traduccion á la letra.

ÉGLOGA TERCERA.

6. *Scindere crura rubetis.* Teócrito idilio 4°.

Por Jove que una espina me he clavado
Bajo del carcañal; que levantados
Estan los espinales, ¡ah, mal haya
La novilla, que por ella soy herido.

45. *Quos nocte miser modulatur acerba.* Escaligero critica

la expresion *nocte acerba* como impropia. Sin embargo si dice Virgilio

Jamque *dies* ni fallor adest quem mihi semper *acerbum*;

¿Porque no ha de ser *nox acerba* de la buena latinidad? Tambien dice Séneca:

Prô *lux acerba*, prô capax scelerum dolor!

50. *Te sine, væ misero!* Estos versos, que se hallan tambien en la 2ª égloga de Nemesiano, dan lugar á diferentes conjeturas sobre si serán de un mismo autor que se repite, como lo ha hecho Virgilio en mas de una docena de versos; ó de dos autores que se han copiado el uno al otro. Ya dijimos en el prólogo que el autor de la *Bibliotheque Pastorale* no se mostraba tan satisfecho de la latinidad de Calpurnio, comparando estos mismos versos con los de Nemesiano. En cuanto á la latinidad podrá no serle inferior, pero no hay duda en que el pensamiento está mas bella, mas cultamente expresado. Yo pude mejorarlo; pero quise que resaltase la diferencia que nota el mencionado autor entre los dos. Aun sería mayor, traduciendo literalmente

Sin tí, ¡mísero yo! los lirios negros
Me parecen, las fuentes no me saben,
Y el vino se me aceda cuando bebo.
Mas si tú vienes, cándidos los lirios
Se tornarán, y me sabrán las fuentes,
Y el vino hallaré grato cuando beba.

54. *Ille ego sum.* Este pensamiento tambien se halla con los

mismos versos en la 2ª de Nemesiano, copiado de la epístola de Safo á Faon.

76. *Sæpe etiam leporem.* Estos cuatro versos me parecen de los mejores, y los pensamientos de lo mas galano que hay en estas églogas. Ya baja mucho de estilo en los siguientes en que vitupera la pobreza de Mopso,

Qui metere occiduâ ferales nocte lupinos
Dicitur, et coctô pensare legumine panem.

Los altramuces ó lupinos se ofrecian á los manes en los convites fúnebres, y por eso les llama *ferales*. *Cocto pensare legumine panem*, puede significar que suplia la falta de pan con legumbres cocidas, en el mismo sentido que dice en la égloga 5ª *Sitis est pensanda tuorum viridante cibo*; y tambien que las acompañaba con pan: *pensare*, compensar y poner en el peso: así que puede traducirse de ambas maneras:

Y un mendrugo de pan: que venturoso....
Sin otro pan; que entonces venturoso....

86. *Laqueum miseri nectemus ab illa ilice.* Mairault se precave contra la crítica, que de Calpurnio pudieran hacer algunos, por haberse amenazado Lícida con morir de muerte ignoble como la de la cuerda, en lugar del puñal y del tósigo; y lo defiende diciendo, que entre los romanos y los griegos no era afrentosa la muerte de horca, y trayendo ademas de algunos exemplares los versos de Horacio

Vilis Europæ pater urget absens:
Quid mori cessas? potes hac ab orno
Pendulum Zona bene te sequuta
Lædere collum.

Mairault es muy prevenido: nadie puede criticar el verso en que se amenace uno con la muerte de horca: lo que se reprende con razon, es que en la escena se representen estos cuadros, porque producen mal efecto en el ánimo del auditorio; y así en la tragedia está admitida solamente la muerte de puñal ó de veneno: el Aminta del Taso se arroja despeñado á un barranco; pero es en lo interior de la escena, *quod mox narret facundia præsens.*

94 *Vicina ut sæpe sub ara.* Ara puede significar un altar que por acaso estaba en el lugar de la escena, ó bien una loma, porque los antiguos llamaban ara á cualquiera pequeña elevacion: en este caso diriamos:

Detras de esta vecina loma.

ÉGLOGA CUARTA.

Calpurnio se presenta en esta égloga bajo el nombre de Coridon y su hermano bajo el de Aminta: Melibeo es Nemesiano á quien la dirige como todas las siete que compuso. Lo que pudiera dar ocasion á dudar cual fuese el príncipe que en ella celebra, es que entonces reinaban á la par tres emperadores, Caro y sus dos hijos Carino y Numeriano, puesto que á todos tres se les llamaba Césares y Augustos: mas á lo que parece,

debe ser Numeriano, por aquel verso *facundo comitatus Apolline Cæsar*; sabiéndose que Numeriano compuso algunas obras en verso y en prosa y que declamaba en público.

Á Julio Cesar Escalígero pareció esta égloga muy larga, y se tomó el trabajo, dice Mairault, de refundirla, sustituyendo á la que llama prolijidad, una dureza real y verdadera que no podria soportar el hombre mas amante del laconismo: hizo á Calpurnio el honor de conservar algunos pensamientos y una parte de sus expresiones.

A mi me parece como á Escalígero muy larga esta égloga, tanto mas cuanto no corresponde su mérito á los elogios que hacen de ella los comentadores; pero confieso que aun mas largo me ha parecido el extracto de Escalígero.

4. *Non quæ nemorale resultent.* Vaillant ha criticado esta expresion, como impropia y de la baja latinidad, sobre lo cual le defiende Mairault, á mi entender con débiles argumentos; pues aunque el *nemorale* y el *resultet* sean voces del siglo de Augusto, la expresion *nemorale resultet* es la criticada y la que debia presentar en los autores del buen siglo; porque el *mortale sonans* de Virgilio no es ciertamente la misma frase: yo sin embargo no me atrevo á unir mi voto al de Vaillant, cuando Bartio dice al propósito de esta expresion. *Elegantior multo in exprimendis pastorum vocibus et moribus est hic poeta, quam vulgo putant qui eum, vel omnino non legerunt, vel cum heroico supercilio.*

38. *Et fruimur sylvis Amaryllidos.* Alude á los versos de la égloga 1ª de Virgilio, en que Melibeo manifiesta la felicidad de que goza Títiro recostado á la sombra y haciendo resonar á las selvas el nombre de la hermosa Amarilis: de manera que el pensamiento de Calpurnio, á lo que se infiere de las demas alusiones, en la expresion *y gozo de Amarilis en las selvas*; es *y*

gozo de la misma felicidad que Títiro gozaba; porque en lo demas Coridon ó Calpurnio en ninguna otro lugar nombran á Amarilis, y no era regular si fuese su pastora, que dejasen de celebrarla.

41. Herrera en la elegía que empieza *Esta amorosa luz serena y bella*, dijo hablando del Betis

> Y con llena espumosa alta corriente,
> Entra donde Neptuno la ancha y honda
> Ribera ocupa y ciñe de Occidente.

62. *Tityrus hanc habuit.* Alusion á Virgilio en su primera y sexta égloga, porque bajo el nombre de Títiro, ejercitó las musas de Sicilia en donde está el monte Hibleo:

> Prima siracosio dignata est ludere versu.

65. *Et qui posset avena præsonuisse chelyn.* «Que pudiera de la avena sacar sones como de trompa;» en efecto, segun notó Voltaire, son dignos de la epopeya, como ya dijimos, los versos de la cuarta égloga:

> Ille deûm vitam accipiet, divisque videbit
> Permixtos heroas, et ipse videbitur illis:
> Pacatumque reget patriis virtutibus orbem.

Por esto aconseja Melibeo á Coridon, ya que su intencion es cantar los númenes de la gran Roma, que no tome el tono y voz de la 2ª égloga de Alexis; sino el de la 4ª en que se cantan selvas dignas de cónsules.

90. *Vicinaque nascitur arbos.* Alude al mirto que en la égloga 2ª de Virgilio se le llama vecino del laurel, *et te proxima myrthe*, ó por lo parecidos en el olor, o por que hubiese en Roma algun bosque plantado de mirtos y laureles.

93. *Cui tu jam proximus, Cæsar, abes.* Parece ser el sentido: «de quien tanto distas, César, siéndole tan semejante;» ó mejor: «á quien ya te avecinas aunque no le igualas.»

101. *Pharsaliæ solverunt sibila cannæ.* Resonaron las cañas de *Farsalia* es lo que dice el texto: y segun los comentadores, orillas del Orchomeno es donde se crian las mejores cañas para flautas. Mas con todo, me ha parecido mejor omitir esta circunstancia de poco interes, sustituyendo alegres caramillos.

114. *Tandemque legumina plenis vix resonant siliquis.* Dice que las legumbres resonaban apenas en las siliquas ó vainas, en prueba de lo medradas y lozanas que estaban en el huerto por la influencia benéfica del César. Me sucede á mí lo que á Mairault, que omitió esta circunstancia de las legumbres, despues de haber trabajado inútilmente por traducirla en buen lenguage, siguiendo el consejo de Horacio. Pudiera sin embargo preguntarse á Mairault, que halla elegante la expresion de *nemorale resultet*, habiendo dicho Virgilio, *nec mortale sonans*, ¿por qué halla impertinente en una *tan bella* égloga la circunstancia contenida en este verso de Calpurnio; cuando dice Virgilio:

Unde prius lætum siliquâ quassante legumen?

Con todo, yo soy de la opinion de Mairault acerca de la impertinencia de esta y de otras circunstancias, en que se detiene Calpurnio sin habilidad para ennoblecerlas como Virgilio. Verdad es que el verso está en las Geórgicas, en un poema sobre

el cultivo: en las Églogas tal vez hubiera parecido impertinente.

117. *Jam neque damnatos.* Habia una ley, por la cual el que hallaba un tesoro estaba obligado bajo de graves penas á entregarlo al fisco (*ley* 1ª *Digesto de Jure Fisci*). El emperador Adriano derogó esta ley, declarándolo propio del dueño del suelo en que se hallase: si en suelo ageno por casualidad, ó buscándolo con licencia del dueño; de por mitad entre los dos. Despues hubo varias alteraciones, y por último el emperador Leon el Filósofo, restituyó á su vigor la disposicion de Adriano (novela 51) adoptada tambien en nuestras leyes de Partida. (Véase á Vinnio á la *Instituta* de *Rerum divisione*, §. 39 *de inventione thesauri*). De manera que no fué Numeriano, como supone Aminta, el autor; sino tal vez alguno de los restauradores de esta ley, ó de los que renovaron su observancia al ver que no se cumplia: diciendo que *ya* no estaba expuesto á denuncias fiscales el cabador, ó el gañan que encuentra un tesoro, cabando ó labrando sus tierras. Antes de los emperadores y en tiempo de Augusto, parece ser que gobernaba la misma legislacion de Adriano á favor de los dueños del suelo, y de los inventores de tesoros; porque Horacio se tenia por dichoso, si

> .... Urnam argenti fors qua mihi monstret, ut illi
> Thesauro invento quo mercenarius agrum
> Illum ipsum mercatus aravit, dives amico
> Hercule.

Sobre los dos últimos versos *Nec timet ut nuper*, dicen algunos intérpretes que ya no se refieren, como otros malamente suponen, al tesoro hallado; sino que por *contraria masa* deben entenderse escudos, morriones y otros objetos militares que se encontrasen arando y cabando. Á mí me parece que todavía si-

gue hablando de tesoros: por mucho que estuviese la paz asegurada, no podia prometerse Aminta que no temiese el labrador por beneficio del César, tropezar con esos objetos que de antiguo pudieran existir enterrados: ni ¿porqué habia de temerlo? Virgilio, al fin del 1° de las Geórgicas, no presenta el caso como temible para el labrador.

Scilicet et tempus veniet quum finibus illis
Agricola, incurvo terram molitus aratro,
Exesa inveniet scabrâ rubigine pila,
Aut gravibus rastris galeas pulsabit inanes,
Grandiaque effossis mirabitur ossa sepulcris.

Será que en algun tiempo trastornando
La tierra el labrador con corvo arado,
Los hierros de los dardos irá hallando,
El hierro del orin casi gastado:
Y en los vacíos yelmos arrastrando
Encontrará con el ligon pesado,
Y rotos los sepulcros allí espesos,
Con pasmo mirará los grandes huesos.

Fr. Luis de Leon.

126. *Ad pervia compita ludos.* Tarquino el viejo fué el que instituyó estos juegos de plaza, de corrillo (encrucijadas, avenidas de muchas calles) y se celebraban en invierno, sobre poco mas ó menos cuando los saturnales. Al principio se sacrificaban niños; pero Bruto, despues que los reyes fueron echados de Roma, sustituyó cabezas de ajo y de amapolas, aprovechándose del equívoco del Oráculo, el cual pedia cabezas en general.

Tal vez el buen mayoral de que habla Calpurnio, el *bonus magister*, director de las danzas campestres, es Nemesiano su

protector, que favorecido del César, debia de tener intervencion en los negocios del Estado.

128. *Ter pede læta ferire carmina.* Llevábase la medida ó compas de los versos batiendo el pie, ó con los dedos: aquí se contrae al trímetro yámbico propio de las representaciones, en que se batia tres veces aunque eran seis los pies, á cada dos compases un golpe. Véase el Arte Poética de Horacio en el tomo 1°, pág. 23 y 63.

160. *Tu mihi talis eris.* Otro Mecenas, que fué protector de Virgilio, cantor de las selvas y de las armas:

Cecinit pascua, rura, duces.

169. *Jam sol contractas pedibus magis admovet umbras.* Mairault traduce: «Ya se oye el canto agudo de las cigarras, y el Sol elevado allega ácia nosotros la extremidad de nuestras sombras.» Con lo cual se indica la hora del mediodia. Guidalotti piensa que el sentido es: «ya se hacen mayores las sombras que estaban contraidas debajo de los pies,» lo cual indica la hora de la tarde y así he traducido. En efecto, ya trataban los pastores de preparar la cena, y tambien es probable que no dejarian el canto si la noche no se lo vedase: el *jam fremit æstas*, puede aludir al canto de las aves que suele acrecentarse al tiempo que se recogen. *Tremere est magnum sonare.*

Véase al fin de las notas de la égloga primera lo que digo acerca de su estilo. Lo mismo siento de la 4ª en que procura Calpurnio imitar la zampoña,

.... Que en las selvas
De los cónsules dignas resonaba.

Aunque prolija la introduccion, me parece como en la de

aquella, mejor aquel tono en su género pastoril, que el sublime á que aspiraba en los elogios al César.

ÉGLOGA QUINTA.

La presente égloga es mas bien un poemita didáctico del arte pastoril, contraido á las ovejas y las cabras, en que estan resumidos los preceptos de Varron, de Columela y de Virgilio en el libro 3º de las Geórgicas, aunque sencillamente segun la naturaleza de la composicion y el carácter del interlocutor, que es un pastor anciano instruyendo á su alumno. La celebra el autor de la obra *Notice des Poëtes Latins*, comparándola con un idilio de Gesner, modelo de sencillez y de inocencia. ¿Osaré yo decir, usando de la expresion de Fontenelle, que me gusta mas la sencilla rustiquez del anciano Micon, que la grandilocuencia á que aspiraban Amintas y Coridon, celebrando al César en la égloga cuarta?

24. *Sed non ante greges.* Sacrificio á Pales, diosa de los pastores: Virgilio en el libro 3º de las Geórgicas previene tambien al labrador;

> Cuncta tibi Cererem pubes agrestis adoret,
> Cui tu lacte favos et miti dilue bacco,
> Terque novas circum felix eat hostia fruges
> Omnis quam chorus et socii comittentur ovantes,
> Et Cererem clamore vocent in tecta: neque ante

Falcem maturis quisquam supponat aristis,
Quam Cereri, tortâ redimitus tempora quercu,
Det motus incompositos, et carmina dicat.

Fray Luis tradujo:

Adore pues á Ceres lo aldeano
Y tú el panal le mezcla, leche y vino,
Y la dichosa hostia vaya á mano
Tres veces de las mieses el camino:
La gente le acompañe y coro ufano,
Y llame así con voces de contino
Á Ceres, y ninguno sea osado
La hoz meter primero en lo sembrado,
La hoz en las espigas, si primero
De encina coronado no dijere
Á Ceres su cantar, y placentero
Con saltos descompuestos la sirviere.

Acerca de la sal y harina que se empleaba en los sacrificios, ya dijimos en la égloga 8 de Virgilio. Al fin pondremos los versos de las Geórgicas que imitó Calpurnio en esta égloga.

34. *Implebis quod messe fluat.* Este lugar es muy oscuro. Virgilio dice al mismo propósito.

Multi.....
Quod surgente die mulsere horisque diurnis,
Nocte premunt; quod jam tenebris et sole cadente,
Sub lucem exportant calathis.
Aut parco sale contingunt, hyemique reponunt.

« Muchos hacen queso á la noche de lo que ordeñaron al amanecer y en todo el dia: y lo que ordeñan al caer del Sol y por la

noche, lo llevan de madrugada en vasijas á los pueblos, ó lo guardan para el invierno echándole un poco de sal.»

Algunos piensan por tanto, que la sentencia de Calpurnio es la misma, el cual no hace mas que copiar á Virgilio; pero no conviniendo la frase; dicen otros, que necesariamente está viciado el texto y debe decir *nocte* en lugar de *messe*, con lo cual les parece *clarísimo* el sentido. En tal caso debiera ponerse punto final en el *papillis* del verso anterior. *Implere quod nocte fluat*, es apretar con las manos ó con algun peso la leche de que se habia formado el queso por la tarde, para que toda la noche esté escurriendo el suero. Otros quieren que se lea *massa*; Mairault traduce: «á la noche tendrás cuidado de separar la serosidad de la leche, y despues de haber ordeñado segunda vez, harás el mismo uso por la mañana con la leche de la víspera.» Todo viene á parar al precepto sencillo de hacer queso por la noche de la leche ordeñada en el dia; y á la mañana, de la ordeñada por la noche. Tal vez es *rellenar aquella parte* de los moldes en que se hace el queso, por haber menguado *por la noche* la masa escurriendo el suero. Y es la interpretacion que yo le doy.

64. Quam levibus nidis somnos captare volucris
Cogitet, et tremuli tremebunda coagula lactis.

Tremebundo es este verso, y mas en boca del *trémulo* Micon que no sonaba la trompa: es oscuro ademas y quizas esté viciado el texto: segun está, hay elipsis y debe suplirse el verbo, *et coagula lactis tremuli* sint *tremebunda*. Nuestro Valbuena dice:

¿Has visto los remansos mas hermosos
De la leche cuajada,
Cuando temblando apenas deja verse?

80. *Nec Brutia desit dura tibi*. La brucia es, segun Plinio,

una pez grasienta y resinosa que se cria en Sicilia, y sirve tambien para alumbrar: con ella se curan las mordeduras de los reptiles y las enfermedades de la piel.

89. *Lurida conveniet succendere galbana septis.* El galbano es una especie de goma disoluble con licores acuosos: se extrae de un arbol de la Siria llamado *ferula*, y las gotas son blanquecinas, grasientas, de sabor amargo y olor fuerte.

117. *Sterne solum nec forte rigor penetrabile corpus.* Precepto de Virgilio, cuyos versos en las Geórgicas que tienen correspondencia con esta égloga son los siguientes:

Nunc, veneranda Pales, magno nunc ore sonandum.
Incipiens stabulis edico in mollibus herbam
Carpere oves, dum mox frondosa reducitur æstas;
Et multâ duram stipulâ filicumque maniplis
Sternere subter humum, glacies ne frigida lædat
Molle pecus, scabiemque ferat, turpesque podagras.
Post, hinc digressus, jubeo frondentia capris
Arbuta suffícere, et fluvios præbere recentes.
. . . . . .
Ergo omni studio glaciem ventosque nivales,
Quo minor est illis curæ mortalis egestas,
Avertes; victumque feres et virgea lætus
Pabula, nec tota claudes fœnilia brumâ.
At vero, zephyris quum læta vocantibus æstas
In saltus utrumque gregem atquæ in pascua mittet,
Luciferi primo cum sidere frigida rura
Carpamus, dum mane novum, dum gramina canent,
Et ros in tenerâ pecori gratissimus herbâ.

Inde, ubi quarta sitim cœli collegerit hora,
Et cantu querulæ rumpent arbusta cicadæ,
Ad puteos aut alta greges ad stagna jubeto
Currentem ilignis potare canalibus undam:
Æstibus at mediis umbrosam exquirere vallem,
Siculi magna Jovis antiquo robore quercus
Ingentes tendat ramos, aut siculi nigrum
Ilicibus crebris sacrâ nemus accubet umbrâ:
Tum tenues dare rursus aquas, et pascere rursus,
Solis ad occasum, quum frigidus aëra vesper
Temperat, et saltus reficit jam roscida luna
Littoraque alcyonem resonant, acalanthida dumi.

. . . . . .

Disce et odoratum stabulis accendere cedrum,
Galvaneoque agitare graves nidore chelydros.
Sæpe sub immotis præsepibus aut mala tactu
Vipera delituit, cœlumque exterrita fugit;
Aut tecto assuetus coluber succedere et umbræ,
Pestis acerba boum, pecorique aspergere virus
Fovit humum: cape saxa manu, cape robora, pastor;
Tollentemque minas et sibila colla tumentem
Dejice: jamque fugâ timidum caput abdidit alte,
Quum medii nexus extremæque agmina caudæ
Solvuntur, tardosque trahit sinus ultimus orbes.

. . . . . .

Turpis oves tentat scabies, ubi frigidus imber
Altius ad vivum persedit, et horrida cano
Bruma gelu: vel quum tonsis illotus adhesit
Sudor, et hirsuti secuerunt corpora vepres.
Dulcibus idcirco fluviis pecus omne magistri
Perfundunt; udisque aries in gurgite villis
Mersatur, missusque secundo defluit amni:
Aut tonsum tristi contingunt corpus amurcâ,

Et spumas miscent argenti, vivaque sulfura,
Idæasque pices, et pingues unguine ceras,
Scillamque, elleborosque graves, nigrumque bitumen.
Non tamen ulla magis præsens fortuna laborum est,
Quam si quis ferro potuit rescindere summum
Ulceris os: alitur vitium, vivitque tegendo
Dum medicas adhibere manus ad vulnera pastor
Abnegat, aut meliora deos sedet omina poscens.
Quin etiam, ima dolor balantum lapsus ad ossa
Quum furit, atque artus depascitur arida febris,
Profuit incensos æstus avertere, et inter
Ima ferire pedis salientem sanguine venam,
Bisaltæ quo more solent acerque Gelonus....
Virgilio, Geórg., lib. 3, v. 293 y siguientes.

Cristobal de Mesa tradujo:

Agora con sonoro, y gran torrente
Avemos de cantar, ó santa Pales,
Y comenzando de la oveja, digo,
Le den yerba en majadas, que haya abrigo,
Hasta la vuelta del verano ameno,
Y que le pongan sobre el duro suelo
Paja, y manojos de helecho, y heno
Porque al ganado no le ofenda el yelo,
Y así quede de gota, y sarna lleno:
Y á la cabra despues, de áspero pelo
Den hoja de madroño, y verdes matas,
Y aguas de rios, que le son mas gratas.
.....
Del yelo las aparta con cuidado,
Y de los frios vientos las escuda,
Tanto mas cuanto menos tal ganado

Tiene necesidad de humana ayuda:
Alegre les darás el pasto usado,
Y de la hoja grande, y la menuda,
Y para que mejor sea su gobierno,
No cierres sus pajares el invierno.
Mas en trayendo el Céfiro al verano,
Uno, y otro ganado el ganadero
Saque al bosque, y al pasto al campo llano,
Y en la primera luz, que dé el lucero,
Goze del tiempo fresco tan temprano,
Cuando en la yerba aquel rocío primero
Es tan grato al ganado con la fria,
Y en llegando la cuarta hora del dia.
Que les haya la sed acrecentado,
Sonando la cigarra en la montaña,
Beba en pozos, ó estanques el ganado,
Agua que de madera el canal baña,
Y cuando es el calor demasiado,
En valle umbroso esté, do el Sol no daña,
Ó por donde de Jupiter la encina
Los brazos tiende, y la cabeza empina.
Ó donde de quejigos muchedumbre
Con sombra cubren sacra selva alguna,
Beban: y coman mas, cuando la lumbre
Cesa del Sol, y da rocio la luna,
Y el aire, como tiene de costumbre,
La tarde el frio lucero tiempla á una,
Y en las playas del mar Alcione suena,
Y los gilgueros por la selva amena.

. . . . . .

En las majadas á quemar aprende
Odorífero cedro, y pára mientes,
Que si el olor del gálvano se estiende,

Hace huir pestíferas serpientes,
La víbora, la cual tocada ofende,
En pesebres oculta arma los dientes,
Y espantada, perdiendo aquel reparo,
Va huyendo la luz del aire claro.
La culebra casera usada á sombra,
Para los bueyes fiera pestilencia,
Que á los ganados con ponzoña asombra,
Si en casa se abrigó, hizo asistencia.
Della, pastor, al punto el techo escombra,
Toma el palo, y la piedra, y haga ausencia,
Que silva, y amenaza, y hincha el cuello,
Exâlando mortífero resuello.
Mátala, cuando huye, aunque se esconda
Presurosa, y la tímida cabeza
Encierre dentro de la cueva honda,
Que á hacer nudos, y á enroscarse empieza:
Y con la cola andando á la redonda,
Cuando la vuelve, y cuando la endereza,
Y con las vueltas, de uno, y otro seno,
Tarda se mueve, y junta el cruel veneno.

. . . . . .

Tambien diré las causas, y señales,
La roña de la oveja en el invierno,
Y las enfermedades, y los males,
Cuando el frio le entró en lo mas interno,
Y el yelo, y humidad pestilenciales,
Ó cuando al trasquilar, por mal gobierno,
Quedó al cuerpo el sudor sucio pegado,
Ó el pellejo con zarzas fué arañado.
Por esta causa llevan los pastores
En el rio á bañar todo el rebaño,
Y en agua dulce y clara á las mejores

En la mansa corriente dan un baño,
Y el cuerpo trasquilado, con licores
Untan con alpechin, hecho aquel año,
Con espumas de plata: y si el mal sufre,
Tambien se cura con el fuerte azufre.
Aplicarás la Frigia trementina,
Y con unto mezclada fértil cera,
La cebolla albarrana es medicina,
Y el eléboro acedo en gran manera,
Y el betun negro, aunque es la uncion mas fina,
Si puede abrir el hierro desde afuera
La boca de la llaga, que se tapa,
Porque crece la podre, y se solapa.
En tanto que no cura la herida
El pastor, y se cierra la gran boca,
Y que sentado, en descansada vida,
Solamente el favor del cielo invoca,
Y á la parte el dolor pasa escondida,
Y se embravece allí con furia loca,
Y la seca contínua calentura
Los miembros arde, y la virtud apura.
Aprovecha apartarlas de calores,
Sangrar los pies, cual tienen de costumbre
Los bisaltas, y tártaros pastores.

ÉGLOGA SEXTA.

4. *Catulum dedit ille tœnæ:* algunos leen *laconum*: un cachorro de raza espartana que era la mas estimada.

Veloces Spartæ catulos, acremque molossum

que dice Virgilio; pero pudiendo ser hijo de mastin y de leona, segun el testimonio de Plinio, de Xenofonte y de Gracio; no hay motivo para alterar el texto.

9. *Te potiar Petale.* El sentido de estos ocho versos está bastante embrollado: algunos leen *Te patiar Petale*; pero con todo sigue el embrollo. Astilo defiende la destreza de Alcon para el canto. Lícida defiende la superioridad de Nictilo. Astilo insiste exclamando, que nunca goce de la hermosura de su Petala, si Nictilo es mas parecido á Alcon en tañer y cantar que en lo hermoso. Lícida replica diciendo, que ya se dejará engañar por los juicios de Astilo; puesto que el uno es pálido y tosco; y el otro blanco y rubio; que si no cantase, dijeran ser el mismo Apolo. Los comentadores, incluso el traductor Mairault, entienden este lugar bajo el concepto de que Astilo defiende la superioridad de Alcon en el canto y en la belleza: y Lícida la de Nictilo en ambas cosas; pero entonces no viene bien el que éste diga del mas hermoso de los dos (á quien no nombra como ni al mas feo, sino que los designa con *alter et alter*), que si no can-

tase dijeran ser el mismo Apolo. Entiendo pues que Lícida dice irónicamente *jam nunc decipiar te juáice*, pues ha creido tan descabellado el juicio de Astilo sobre la belleza, como sobre el canto de uno y otro; conviniendo en que *alter*, esto es, el que habia nombrado primero, Nictilo, su defendido en cuanto á la destreza para cantar, es pálido y con la barba semejante á las puntas del erizo; y *alter*, el nombrado despues, Alcon, defendido por Astilo en el canto, era blanco y rubio, parecido á Apolo si no cantase. Donde los tres versos de Astilo

> Te potiar Petale qua nunc ego maceror una,
> Si magis aut docili calamorum Nyctilus arte,
> Aut cantu magis, quam vultu proximus illi;

deben entenderse tambien bajo el concepto enteramente opuesto al de Lícida: esto es, que en el canto es superior Alcon, y Nictilo en la belleza. Nunca te goce yo Petala hermosa, si Nictilo aventaja mas á Alcon en el canto que en la belleza; como si dijera, aunque sí en la belleza. *Videant doctiores.*

32 hasta el 45. *En aspicis illum.* Virgilio en el 7° de la Eneida dice del ciervo de Amata, v. 486.

> .....Omni Silvia curâ
> Mollibus intexens ornabat cornua sertis,
> Pectebatque ferum, puroque in fonte lavabat.
> Ille manum patiens mensæque assuetus herili,
> Errabat silvis, rursusque ad limina nota
> Ipse domum serâ quamvis se nocte ferebat.

Nuestro Valbuena hace otra descripcion, en que se conoce

que tuvo presente la de Calpurnio por las circunstancias en que conviene y no estan en la de Virgilio.

Tenia yo un manchado cervatillo,
Que los tiernos corderos retozaba
Criado á hoja y flores de tomillo.
De mi mismo zurron le regalaba,
Si acaso me escondia por el prado,
Con placenteras vueltas me buscaba.
Por collar al erguido cuello echado
De mil conchuelas un sartal curioso,
Que me trocó un pastor por mi cayado.
En él de un fiero javalí cerdoso
Por remate un colmillo, en blanco estaño,
Ligado con engaste artificioso:
En hechura, en belleza y en tamaño,
La luna de dos dias ser dijeras,
Si dejaras llevarte del engaño.

50. *Non jugale*. Esto es, de raza fina y generosa, que no se destinan al yugo ó á tirar de un carro.

57. *Tangeret ut fragiles, sed non curvaret aristas*: es imitacion de Virgilio cuando hace la pintura de Camila en el 7° de la Eneida

Illa vel intactæ segetis per summa volaret
Gramina, nec teneras cursu læsisset aristas.

En las Geórgicas 3° está la descripcion del caballo

Primus et ire viam et fluvios tentare minaces
Audet, et ignoto sese committere ponti:

Nec vanos horret strepitus: illi ardua cervix,
Argutumque caput, brevis alvus, obesaque terga,
Luxuriatque toris animosum pectus.

No es de omitir la hermosísima imitacion de Pablo de Céspedes en el poema de la pintura.

Que parezca en el aire y movimiento
La generosa raza do ha venido:
Salga con altivez y atrevimiento,
Vivo en la vista, en la cerviz erguido:
Estribe firme el brazo en duro asiento
Con el pie resonante y atrevido,
Animoso, insolente, libre, ufano,
Sin temer el horror de estruendo vano.
Brioso el alto cuello y enarcado
Con la cabeza descarnada y viva:
Llenas las cuencas; ancho y dilatado
El bello espacio de la frente altiva:
Breve el vientre rollizo, no pesado,
Ni caido de lados, y que aviva
Los ojos eminentes: las orejas
Altas sin derramarlas y parejas.
Bulla hinchado el fervoroso pecho
Con los músculos fuertes y carnosos:
Hondo el canal, dividirá derecho
Los gruesos cuartos limpios y hermosos:
Llena la anca y crecida, largo el trecho
De la cola y cabellos desdeñosos:
Ancho el hueso del brazo y descarnado:
El casco negro, liso y acopado.
Parezca que desdeña ser postrero,
Si acaso caminando, ignota puente

Se le opone al encuentro ; y delantero
Preceda á todo el escuadron siguiente :
Seguro, osado, denodado y fiero,
No dude de arrojarse á la corriente
Rauda, que con las ondas retorcidas
Resuena en las riberas combatidas.
Si de lejos al arma dió el aliento
Ronco la trompa militar de Marte,
De repente estremece un movimiento
Los miembros, sin parar en una parte :
Crece el resuello, y recogido el viento
Por la abierta nariz ardiendo parte :
Arroja por el cuello levantado
El cerdoso cabello al diestro lado.
Tal las sueltas madejas extendias
De la fiera cerviz con fiero asalto,
Cuando con los relinchos encendias
El aire y blanca nieve á Pelio alto,
Las matas mas cerradas esparcias
Al vago viento igual de salto en salto,
En el encuentro de tu ninfa bella,
Saturno volador, delante de ella.

71. *Seu residere libet.* Teócrito idilio 5º dice

y reclinado
En este bosque bajo el acebuche
Mas dulcemente cantarás en donde
El agua fresca corre, y la nacida
Yerba es lecho, y en do los grillos suenan.

77. *Quibus hunc et incantata nuper.* Como esto fué lo que

mas irritó al Astilo, no he tenido inconveniente en sustituir el grajo al ruiseñor, que es lo que significa *acanthida*: porque de todas maneras es un sarcasmo el suponer que Lícida habia ya tenido una contienda con un ruiseñor ó con un grajo en la selva de Talea.

93. *Litibus hi vestris poterunt imponere finem.* ¡Bella conclusion! exclama Fontenelle, despues de haber ridiculizado, y no sin fundamento, la grosería de los dos contendientes y su delicadeza para escoger el lugar de la palestra. A *mí* me parece que el objeto de Calpurnio fué hacer la pintura del ciervo y del caballo, cuidándose poco del desenlace del drama pastoril, puesto que no se haria para representarle. La égloga 9ª de Virgilio se desata por el mismo órden: Lícidas y Meris se encuentran en un camino, y cayendo la conversacion sobre los versos, le ruega el uno al otro que cante: lo hace así Meris despues de varias escusas y protestas, é instado con ahinco para que continúe, dice refiriéndose á Menalcas cantor mas aventajado.

Basta zagal: hagamos de presente
Lo que nos insta mas: mejor entonces
Cuando él haya venido cantaremos.

¡Bella conclusion! tambien pudiera decirse.

Mairault defiende la de Calpurnio y del modo mas convincente, aunque el mas duro para el ilustre académico: presenta en cotejo su égloga 8ª, que pasa por la mejor de todas, y cuya conclusion es insufrible. La de esta égloga me parece natural, y preferible á la tan comun de que la noche viniese á poner término. Es lo que debió hacer Nasilo, enojado de la falta de respeto al juez de la contienda.

ÉGLOGA SÉPTIMA.

Don Nicolás Fernandez Moratin imitó el principio de esta égloga en la suya á Velasco y Gonzalez defensores de la Habana.

4. *Durior axe Licota.* Teócrito id. 10.

> *.*. O Milon, duro en el trabajo,
> Duro como pedazo de una piedra.

6. El docto *Salmasio* es de opinion que las fiestas, de que habla esta égloga, se dieron en Roma en tiempo y á presencia del emperador Caro, y no en el reinado de Carino y Numeriano; mas no alcanza toda su erudicion á hacer esto verosímil: en primer lugar, supone equivocadamente que Carino y Numeriano sucedieron á Caro, porque reinaron juntos los tres algun tiempo, como dejamos dicho. En segundo lugar, y lo que aleja toda duda, es que las fiestas se celebraron el año 283 por setiembre y cuando Caro se hallaba en Persia, en cuya expedicion llevó consigo á Numeriano, dejando á Carino el gobierno de África, Italia, Iliria y del resto de Occidente. Escalígero es de opinion que no se celebraron hasta despues de la muerte de Caro, y se funda en lo que dice Vopisco. *Memorabile maxime Carini et Numeriani hoc habuit imperium, quos ludos romanos nobis ornatos spectaculis dederunt:* de manera que, segun el mismo Escalí-

gero, Carino es el que de los tres pudo asistir á los espectáculos que celebra Calpurnio en esta égloga: por que Numeriano pereció, como seis meses despues de la muerte de Caro, á manos de su mismo suegro Arrio Aper.

26. *Venimus ad sedes.* Habia en el teatro diferentes puestos señalados para los senadores, para los caballeros y para el pueblo: los senadores ocupaban los mas bajos, por mas próximos á la arena: esta primera galería se llamaba el *Podio*: los caballeros el segundo piso, y el pueblo el último: de la misma manera que en nuestros teatros, aunque no haya señalamiento de clases, hay palcos de primero, segundo y tercer piso, y el último lugar, ó la tertulia, lo ocupa generalmente la gente de menos viso: habia tambien acomodadores que se llamaban *locarii ó designatores.*

27. *Inter fœmineas spectabat turba cathedras.* Suetonio, en la vida de Augusto, cuenta que este emperador prohibió que las mugeres asistiesen á los combates de los atletas, sin duda por motivos de honestidad. Á los demas espectáculos asistian, y ocupaban la parte superior del anfiteatro, al nivel de los asientos destinados para el pueblo, como entre nosotros lo está la tertulia de mugeres á la de los hombres.

30. *Qualiter hæc patulum.* Justo Lipsio se aprovecha de estos cinco versos para determinar la figura verdadera del anfiteatro, y hacer ver que no era redondo como algunos pretenden, sino de figura elíptica. El anfiteatro era un doble teatro, ó como dos teatros unidos, cuya área equivalia á dos círculos cortados el uno por el otro, de manera que viniesen á figurar una elipse, cuyo diámetro mayor era de un tercio mas que el menor. En una medalla de Tito se ve la figura del anfiteatro que empezó Vespasiano, y no se concluyó hasta el imperio de Tito su hijo.

Este edificio pasa por el mas suntuoso y acabado que jamas hubo. Segun Casiodoro, con el dinero que se gastó en él habria bastado para edificar una ciudad. Por tradicion se le llama *Coliseo*, de la voz *Colossæum*, á causa de su extraordinaria magnitud.

51. *Et coit in rotulam.* El célebre marqués Maffei leyó *coit in rutulum tereti qui lubricus axe:* no veo el motivo que lo llevase á hacer una variacion en el texto, pues ni en la buena, ni en la media, ni en la baja latinidad se encuentra *rutulus* por rueda. Más feliz ha sido en restituir el texto de Calpurnio en los siguientes versos, desfigurado en todas las ediciones. Aunque el *Podio* ó los primeros palcos, estaban de doce á quince pies de altura; como no habria seguridad bastante contra los tigres, panteras, y leopardos y otras bestias feroces; estaba la galeria guarnecida de barras de hierro, de redes, y de puntas que miraban hácia fuera. Maffei tradujo en elegantes versos este lugar que ningun comentador habia entendido: los pondremos aquí para honra del desdeñado Calpurnio.

Splendono a gara il portico e la cinta
Questa di gemme, e d'or quel: non meno
Presso al marmoreo, dove il campo ha fine
Muro, avorio mirabile risplende.
Ai pali intorno e á formar vien cancelli
Girevoli, ne'quai lubrico inganno
Trovan le fiere, che afferrar non ponno
Deluse l'unghie lor dal volger pronto.
D'oro splendono ancor le reti tutte
Che si spingon co'denti uguali, e adunchi,
Verso il campo; e ogni denti (abbimi fide)
Non era lungo men de'nostri aratri.

57. *Vidi genus omne ferarum.* Los animales extraordinarios

de que habla Calpurnio, no solamente servian de espectáculo combatiendo entre sí; mas tambien se les daba caza, y los hacía suyos el que tenia bastante fuerza ó habilidad para matarlos ó cogerlos: bajo de esta inteligencia, ya se comprende la causa de haber tambien liebres de color blanco; si ya no es algun fiero animal á que dió aquel nombre Coridon, por semejanza en la figura, no sabiendo su nombre verdadero: ignorancia propia de un pastor y de que usa Virgilio muy oportunamente en la égloga tercera:

> In medio duo signa, Conon ¿et quis fuit alter?
> Descripsit radio totum qui gentibus orbem,
> Tempora quæ messor, quæ curvus arator haberet.

58. *Et non sine cornibus apros.* Plinio dice que estos jabalíes se crian en la India. *In India cubitales dentium flexus gemini ex rostro, totidem a fronte, ceu vituli cornua exeunt.* Probablemente es el Babi-rousa, cuya figura se designa en el tomo 6, lámina 7 de la Enciclopedia, y en la obra *Paseo por el gabinete de historia natural de Madrid*, su autor don Juan Mieg, á la página 107, fig. 42, lam. VII.

59. *Manticoram.* Jonston en su historia natural, citando á Pausanias, dice que la Manticora es una especie de tigre, que tiene tres hileras de dientes, y en la cola terribles aguijones ó puntas. Es animal de la India: Plinio, con la autoridad de Ctesias, le atribuye cabeza y orejas de hombre, cuerpo de leon, cola de escorpion que remata como flecha, y dice que la voz semeja á la de la flauta unida á la trompa. Si esto fuera cierto y creible hasta los tiempos de Plinio, no pudieran reirse los Pisones del extravagante mónstruo que Horacio describe en el Arte Poética.

El Alce, que vulgarmente se dice *la Gran bestia*, y á cuya uña se atribuyen ciertas virtudes, como es de ver en nuestra comedia de *Entre bobos anda el juego*; no se nombra en Plinio ni en Solino; pero lo describe César en sus Comentarios; diciendo que semeja á la cabra, aunque un poco mayor y sin cuernos: es de varios colores, y no tiene articulaciones en los pies: de manera que nunca se reclina en el suelo sino contra un árbol, y el modo de cazarlo es observar donde acostumbra recostarse y debilitar el tronco para que entrambos vengan á tierra.

60. *Vidimus et tauros.* Esta descripcion cuadra bien con la de los toros de Siria que hace Plinio, y de los camellos, y camelopardos de que hablan Dion, Estrabon y el mismo Plinio.

62. *Quibus hirtæ jactantur per colla jubæ.* El *Uro*, especie de toro salvage que describe César.

65. *Spectavi vitulos:* por otro nombre Focas; *becerros marinos*, asi llamados porque su voz es parecida á la del buey. Descríbese en la citada obra *Paseo por el gabinete de historia natural*, á la pág 110, fig. 53, lám. 7, bajo el nombre de Rosmaro ó Vaca marina.

66. *Equorum nomine dignum.* El Hipopotamo: Plinio lo describe diciendo que es de uña hendida como los bueyes; parecido al caballo en la espalda, en el cuello y en el relincho; y al jabalí en la cola y en los dientes. Es anfibio y se cria orillas del Nilo.

69. *Ah trepidi quoties.* Las bestias destinadas al circo se guardaban en jaulas magníficamente adornadas: otras veces en cuevas artificiales, hechas de tierra y de ramage, para imitar mejor el natural. Parece pues que en las fiestas, que dieron Caro,

Carino y Numeriano, salian las fieras como de sus propias cuevas hechas debajo de tierra. Justo Lipsio, que escribió sobre el asunto, no explica muy claramente el método que tenian los romanos para hacer que se abriese la tierra y saliesen tantas bestias feroces. Y aun menos se concibe con que auxilio de máquinas aparecian en un momento árboles tan crecidos en la escena. Probo habia ya dado el espectáculo de una gran cacería: pero se pusieron los árboles con anticipacion. *Arbores validæ*, dice Vopisco, *per milites radicitus vulsæ, connexis longe lateque trabibus adfixæ sunt, terra deinde superjecta: totusque circus ad silvæ consitus speciem, gratiam nobis viroris obtulit.* Las fiestas, que en esta égloga se describen, parece que superaron á las otras, puesto que los espectadores vieron aparecer de repente la selva. Los emperadores trataron de aventajarse unos á otros en la magnificencia de los espectáculos. Neron dió el de una gran cacería, despues de la cual se cubrió el circo de agua, bastante para sostener una escuadrilla de buques, de á cuatro bandas de remos, que se dieron un combate. Despues se quedó el circo en seco, y combatieron los gladiadores: acabado esto, volvió á inundarse y continuó asi durante el magnífico banquete que dió el emperador á todos los espectadores. Todo esto en un mismo dia. Hubo naumáquias en tiempo de Augusto, de Calígula, de Domiciano, sin contar con la lluvia de aguas olorosas que por conductos secretos rociaban el circo durante el espectáculo. Los que quisieren tener una idea justa de la magnificencia y de la grandeza romana en esta clase de fiestas, pueden consultar á Justo Lipsio, Onufio, Panvini, Bulengero, y sobre todo el escelente libro de M. Maffei *De gli anfiteatri, e singolarmente del Veronense.*

TRADUCCIONES

Y

COMPOSICIONES SUELTAS.

DE HORACIO

ODA 1ª LIBRO 1.º

Traduccion en asclepiadeos, que introdujo Moratin en una composicion dirigida á Jovellanos.

MECENAS ínclito, de antiguos Príncipes
Régia prosápia ¡O mi refugio,
Mi dulce glória! Hay quien se agrada
Del polvo olímpico: y si evitándola,
Cercó la meta su rueda férvida,
Hasta los Númenes, dueños del mundo,
Ufano elévase con noble palma.

MAECENAS, atavis edite regibus,
O et præsidium et dulce decus meum!
Sunt quos curriculo pulverem Olympicum
Collegisse juvat; metaque fervidis
Evitata rotis, palmaque nobilis,
Terraram dominos evehit ad deos.

Gózase el otro si la voluble
Turba de quirites favoreciéndole,
Altos honores por ella alcanza.
Al que en su própio granero esconde
Cuanto producen las eras líbicas,
Y con sus bueyes paterno campo
Labra contento; no serán parte
Cuantas ostenta riquezas Átalo
Á hacer que surque, tímido nauta,
El mírtoo piélago con nave cípria.
El mercadante, cuando del Áfrico
Ve combatidas las ondas ícaras,
La paz entonces y de su tierra
Los prados fértiles temblando alaba:
Despues rehace su nave rota,
Al pobre estado no conformándose.

Hunc, si nobilium turba Quiritium
Certat tergeminis tollere honoribus;
Illum, si proprio condidit horreo
Quidquid de Libycis verritur areis.
Gaudentem patrios findere sarculo
Agros Attalicis conditionibus
Numquam dimoveas ut trabe Cypriâ
Myrtoum pavidus nauta secet mare.
Luctantem Icariis fluctibus Africum
Mercator metuens, otium et oppidi
Laudat rura sui: mox reficit rates
Quassas, indocilis pauperiem pati.

Quien no se cura si el ráncio másico
Saboreando, las horas útiles
Á sus negócios en parte roba,
Ora tendidos bajo del verde
Nogal sus miembros, ó do la pura
Sagrada fuente bullendo mana.
Quien se complace con el estrépito
De las batallas, si unida al clásico
Oyó la trompa, sonando guerras
Que de las madres son detestadas.
A la inclemencia del cielo frígido
Estase el otro, de la consorte
Cara olvidado, si corza vieron
Sus fieles perros; ó si las redes
Rompió nudosas jabalí mársico.
A tí la yedra que ciñe en prémio
Las doctas sienes, entre los Númenes
Concede asiento. A mí del bosque

Est qui nec veteris pocula Massici,
Nec partem solido demere de die
Spernit, nunc viridi membra sub arbuto
Stratus, nunc ad aquæ lene caput sacræ.
Multos castra juvant, et lituo tubæ
Permixtus sonitus, bellaque matribus
Detestata. Manet sub Jove frigido
Venator, teneræ conjugis immemor;
Seu visa est catulis cerva fidelibus,
Seu rupit teretes Marsus aper plagas.
Te doctarum hederæ præmia frontium

La fresca sombra, donde mezclados
En coro alegre danzan los Sátiros
Y Ninfas bellas, del vulgo estólido
Me tiene lejos. Conque ni Euterpe
Sonar su flauta, ni Polihímnia
Su lésbia cítara pulsar me nieguen.
Que si en el número de vates líricos
Tú me contares, á las estrellas
Verás alzarme con frente osada.

Dîs miscent superis: me gelidum nemus,
Nympharumque leves cum Satyris chori,
Secernunt populo, si neque tibias
Euterpe cohibet, nec Polyhymnia
Lesboum refugit tendere barbiton.
Quod si me lyricis vatibus inseres,
Sublimi feriam sidera vertice.

PARA EL ALBUM

DE MI AMIGO D. JOSÉ JUEZ SARMIENTO,

MARQUÉS DE LA ROCA.

..... Neque tu pessima munerum
Ferres, divite me scilicet artium.
Horacio, Oda 8, lib. 4.

Diérate, amigo, yo pues lo deseas,
Si estátuas nó, de artífice romano
Con primor cinceladas, ni relieves,
Camafeos ó trípodes, un dia
Premios de la virtud entre los griegos;
Que en premio de otra cosa.....
. . . . . .
Versos te diera, sí, que dispensando
Del arte los primores, indulgentes
Aprobaran tal vez Fileno y Licio,
Gloria del claro Betis, tuya y mia.
Los que en sus liras de oro aquella pura,
Y sencilla amistad de que son dignos,
Hicieron resonar. Ni tu llevára

El peor de los dones, ni este fólio
El menos rico fuera, si de Euterpe
La que heredaron cítara sonora,
Cual ellos, ó la flauta de Polímnia,
Por quien el cisne de Venusa vive
En la posteridad y su Mecenas;
Tratar me fuese dado. Mas tú quieres
Versos mios, Marqués, en que mi nombre
Suene á la par del tuyo y testimonio
De amor á tí, si nó de ingenio sean.
Obedezco al motivo; y pues sublimes
Los tienes ya de Musa que á los buenos
Veda morir; resígnate y recibe
Estos ahora que la humilde mia
Rogada me inspiró: que si nó dignos
De tí son en la forma, la materia
Sublime tal vez halles, si la aplicas
Político sesudo á lo que siempre
Viste mas que en las fieras en los hombres.

EL LOBO Y LOS PASTORES.

FÁBULA.

Segun el interés de cada uno,
Ó segun sus pasiones,
Interpreta la ley ó condiciones
De la promesa ó pacto que le obligue.

Si lo dudare alguno,
Lo advertirá en la fábula que sigue.
  Matando y destrozando en el apero,
Sin perdonar oveja ni carnero,
Encontraron un lobo los pastores.
Ah malvado! clamaban, ya caíste:
Aquí para escarmiento de traidores,
Las habrás de pagar cuantas hiciste.
Los perros agolpados,
Los palos levantados,
Iban á dar ya fin del lobo triste.
  Él entonces la cola meneando,
Y con humildes ademanes dando
Muestras de arrepentido;
Perdon, dice, señores, indulgencia;
Así el dios Pan que os guarda y al egido,
Os quiera preservar de la inclemencia
Del cielo riguroso,
Y hacer vuestro ganado venturoso:
No volveré ya más; yo os lo aseguro,
Mostrad conmigo corazon piadoso:
Un BILL de indemnidad tan solo pido.
  Si me dejais indemne,
Os doy palabra y juro
De no entrar al rebaño,
Ni al vuestro ni al de nadie causar daño.
Y aun voto haré solemne
De no tocar la carne ya en mi vida;

Sino que mi comida
Desde hoy será de viernes todo el año.
Bien; estás perdonado:
Le dice el mayoral compadecido;
Pero otra vez ¡cuidado!
Si te cojo serás descuartizado.
Despidióse el buen lobo agradecido;
Y el paso acia su cueva dirigiendo,
Iba entre sí de buena fé diciendo:
No comeré mas carne; lo he jurado,
Y lo sabré cumplir: habrá de sobra
Yerbas, raices; qué ¿no hay animales,
La oveja, el toro, el ciervo y el jumento,
Que se nutren de solo vejetales?
Todo será empezar la buena obra,
Y acostumbrarse un lobo á ese alimento.
Así en estos discursos continuaba
El nuevo anacoreta su camino,
Cuando viendo no lejos un cochino,
Que en una gran laguna se bañaba,
Ola! dijo entre sí; pues en laguna
Vive aquel animal, sin duda alguna
Debe de ser un pez: y sin demora
Se acerca, le acomete y le devora.

Madrid 19 de marzo de 1841. J. G. G.

Se escribieron, aludiendo á la oda que se cita de Horacio,

en ocasion que habia recibido don Felix José Reinoso y enseñádonos al Marques y otros amigos, aficionados á las bellas artes, un primoroso camafeo que le enviaron de Roma.

Con este motivo se tentó de traducir toda la oda en el mismo género de verso, y es como sigue.

HORACIO ODA 8ª LIBRO 4º.

Diera benévolo yo á mis amigos
Jarros y bronces: diérales trípodes,
Premios en Grecia de sus valientes.
Ni de los ínfimos dones lleváras
Tú, Censorino, si de un Escopas,
Ó de un Parrásio yo poseyera
Las obras célebres en que animaron,
Diestros artífices, aquel los mármoles,
Éste las tintas, siquier un hombre

Donarem pateras grataque commodus,
Censorine, meis æra sodalibus,
Donarem tripodas, præmia fortium
Graiorum; neque tu pessima munerum
Ferres; divite me scilicet artium,
Quas aut Parrhasius protulit, aut Scopas;
Hic saxo, liquidis ille coloribus,

Fingir quisiesen, siquier un Númen.
Mas no teniéndolas, ni á ti faltándote
Ni á tu grandeza las de ese género,
Y amas los versos; versos bien puedo
Yo regalártelos y de la dádiva
Decir el precio. Que nó mauséolos
Que admire el público, con inscripciones
En que reciben vida segunda,
Y nuevo espíritu los que murieron
Ilustres héroes: que nó la fuga
Del fiero Aníbal precipitada,
Sus amenazas atrás volviendo:
No la incendiada ímpia Cartago,
Dieron mas glorias á quien el África
Por fin domada, prestó su nombre;
Que de Calábria las doctas Piérides.

Solers nunc hominem ponere, nunc Deum:
Sed non hæc mihi vis, nec tibi talium
Res est aut animus deliciarum egens.
Gaudes carminibus: carmina possumus
Donare, et pretium dicere muneri.
Non incisa notis marmora publicis,
Per quæ spiritus et vita redit bonis
Post mortem ducibus: non celeres fugæ,
Rejectæque retrorsum Hannibalis minæ;
Non incendia Carthaginis impiæ,
Ejus qui domitâ nomen ab Africâ
Lucratus rediit, clarius indicant
Laudes, quam Calabræ Pierides: neque,

Que si envidiosas callan sus páginas,
Merced no esperen tus altos méritos.
¿Qué fuera de Ília, qué de la ínclita
Prole de Marte, si taciturna
La historia ingrata fuese con Rómulo,
Dando al olvido sus hechos célebres?
Al favor Éaco, y á la potente
Voz de los vates, debió su tránsito
De las Estígias lúgubres ondas
Á los felices campos Elíseos.
Al varon digno las Musas vedan
Morir del todo, y en el Olimpo
Le dan asiento. Así el indómito
Hércules goza, próximo á Júpiter,
La deseada celeste mesa.
Los de Tindárida, fúlgidos astros,
Son á las míseras naves custódia
Contra los ímpetus del hondo piélago.

Si chartæ sileant quod bene feceris,
Mercedem tuleris. Quid foret Iliæ
Mavortisque puer, si taciturnitas
Obstaret meritis invida Romuli?
Ereptum Stygiis fluctibus Aeacum
Virtus et favor et lingua potentium
Vatum divitibus consecrat insulis.
Dignum laude virum Musa vetat mori:
Cœlo Musa beat. Sic Jovis interest
Optatis epulis impiger Hercules:
Clarum Tyndaridæ sidus ab infimis

Baco, ceñido de verdes pámpanos,
Cede á las súplicas, dando á los sinceros
Votos del justo suceso próspero.

Quassas eripiunt æquoribus rates:
Ornatus viridi tempora pampino
Liber vota bonos ducit ad exitus.

EPÍGRAMAS.

I.

Si es tu intento, oscuro autor,
En tu poëma nefando,
Que no te entiendan; mejor,
Y con trabajo menor,
Lo consiguieras callando. [1]

II.

EPITAFIO, Á UN HABLADOR.

Bajo de esta losa fria
Yace el hablador Ruperto:
No tanto callará muerto,
Como habló cuando vivia. [2]

[1] Es del Filosofo Favorino. *Nonne, homo inepte, ut quod vis abunde consequaris, taceres.*

[2] Es asunto ya tratado por otros.

A DON JOSÉ MARIA CASTILLA

EN LA MUERTE DE SU PRIMA

DOÑA LUISA GUTIERREZ Y BARREDA,

Acaecida súbitamente poco despues de un sarão con que se celebró en Guatemala la restitucion á España del Rey Fernando VII en 1814.

Est quædam flere voluptas.
Ovidio.

Qué reflexion, qué término, Castálio,
Bastará á moderar la pena acerba
Que oprime al corazon en este dia?
¿Quien puede hallar consuelo?
Bien es justo el dolor: esas que viertes
Lágrimas nobles son: de que se precian
Los fuertes pechos: llora, llora y mande
A la razon la pena.
No podrán ¡ay! las lágrimas vertidas
Al mundo revocar aquella hermosa
Alma que arrebató de entre nosotros,
La Parca inexorable.

Mas son digno tributo á la belleza;
A la tierna amistad: son merecidos
Premios de la virtud: tal vez recréo
De un corazon sensible.
¿Y cual habrá de hierro, ó de diamante
Que no se rinda; si á las duras peñas
Quebranta y enternece de Luïsa
La muerte apresurada?
El cielo que á la tierra una vislumbre
De las cosas divinas darla quiso,
Mostróla cual relámpago un instante,
Y luego nos la encubre.
¡Ay Castálio! Ay amigo! ¡Y como siempre
Las grandes alegrias precursoras
Son de grandes azares y tristezas!
Que no hay placer durable.
¡Cuán ufana ayer vieras, cuán festiva
La juventud; al Septimo Fernando
Restituido celebrar, y el triunfo
Mayor que vió la Espéria!
Hoy todo se ha trocado: luengos lutos
Visten las Ninfas, y el cipres funesto
Las frentes cubre que de mirto y rosas
Ayer se coronáran.
En los semblantes todos esculpido
Terror y espanto véo: dolorosos
Ayes pueblan la esfera repitiendo:
Murió, murió Luïsa.

¡ *Murió Luïsa!* en lúgubre gemido
Responden calles, plazas, templos, valles:
Murió Luïsa, dicen las opuestas
Montañas lamentando.
Y con son temeroso de sus hondas
Cavernas el Pacáya [1] corresponde
Los últimos acentos, tristemente
Resonando ¡*Luïsa!*
Ya no existe, Castálio. Aquella amada
Ninfa, lustre del patrio Manzanares,
Gloria y delicia nuestra; ya se esconde
En noche sempiterna.
Yerto cádaver son los miembros bellos,
Que tú ¡oh madre! estrechamente abrazas,
Acusando de injustos y cruëles
Al cielo y á los hados. [2]
Que tú, su dulce amiga, desolada,
En vano con tus lágrimas intentas
Arrancar á la muerte: ya tus votos
Repugna el sordo cielo.
Ya no existe, Castálio: nuestros ojos
No verán ya la lumbre de los suyos,
Ni el rostro placentero, ni la risa
Celestial de sus labios.

[1] Volcan de Guatemala.

[2] Atque deos, atque astra vocat crudelia mater. *Virgilio, égloga 5ª*.

No las mexillas de jazmin y rosa,
Ni el copioso manojo de sus negros
Y nítidos cabellos, coronando
La tersa y blanca frente.
Ni las sutiles manos discurriendo
Por los tonos del címbalo sonoro,
Representar el trueno, el rayo ardiente,
Y las auras fugaces. [1]
No ya su voz expresará el despecho
De la madre de Nino, [2] ni el suplicio
De la Madre mejor, con quien sus penas
Cantando dividia. [3]
En la que precedió pérfida noche
Al dia tenebroso, aborrecido,
Que jamas borrareis de la memoria,
Y ¡oh nunca amaneciera!
Cuando entre bellas mil Luïsa bella,
En derredor del adorado busto,
Sus naturales gracias esforzaba
Moviendo el pie ligero:
Cuando, en lazos vistosos, peregrina
Muestra de su donaire y gentileza

[1] Corran l'aure fugaci,
E spirerano amor.

Alude al duo de la tempestad 12 de Bonifacio Azzioli que ella cantaba al piano con las demas piezas que se citan.

[2] Duo grande de Nasolini en la Semiramis.

[3] *Pœnas mecum divide.* El Stabat Mater de Pergolesi.

Presentaba á los ojos admirados,
Dulcemente riendo:
¿Quién os dijera ¡amantes que la visteis!
Quién os dijera entonces que en las vueltas
Aquellas la madeja se enredaba
De tan preciosa vida?
El hilo de oro se enredó: no supo
Cloto desañudarlo, y extendiendo
La tijera fatal, cortó su hermana
Arrebatadamente.
¡Sombra adorada! [1] ¡Espíritu dichoso!
Recibe este dolor; y si conservan
Memoria y sentimiento los que gozan
De la inmortal ventura;
Atiende al doloroso canto pio
Que interrumpen mis lágrimas: y vuelve,
Vuelve la calma [2] al corazon cuitado,
Ó llévame contigo.

[1] Ombra adorata aspetta. *Cavatina de Andreosi.*

[2] Deh torni, deh torni la calma
A un povero cor.
Duo de Farinelli.

A DON CARLOS OSSORIO,

EMPLEADO EN LA HABANA,

Que en el camino fué robado y cautivado por los facciosos de la Mancha. Escribia desde el cautiverio que le trataban muy bien aquellos *señores*.

ROMANCE.

Asi no vuelvas á verte
Mas entre *aquellos señores*
Que en tu maleta buscaban
Algo mas que el pasaporte:
Y así en el amor te afirmes
De nuestros ínclitos Condes,
Y ingenio tengas mas útil
Que *Un ingenio de esta corte*;
Que grabes allá en tu mente,
Cárlos, cual en duro bronce,
Estas que ya de mi oistes,
Aunque agenas instrucciones.
Las del fabulista, digo,

Que en disfrazados sermones
Con el latin te enseñaba
La moral que allí se esconde.
Y por si olvidar te hicieron
Esa lengua los millones,
Que das de entrada y salida,
De que á mi nada me toque:
Quiero ponerte en romance
El apólogo que á un jóven
Dirijió, [1] cual tú, prendado,
Amable, sencillo y dócil.
Acompañábase incauto
De numerosa cohorte
De amiguitos, no tan buenos;
Que no diré los peores.
Temeroso su buen padre
De los peligros que corre;
Advierte, díjole un dia,
Con amorosas razones:
Que el mal ejemplo y el trato
De esos que amigos supones,
Serán al cabo ruïna
De tus excelentes dotes.
Compañero de ellos, hijo,
Jamas querré que te nombren:
Conocidas de los buenos

[1] Desbillons, fábula 13, lib. 1.

Son ya sus inclinaciones.
No hayas cuidado, mi padre,
El mozalvete responde,
Que los vicios hagan mella
En este corazon noble.
Hállase bien defendido
Con vuestras sabias lecciones,
Y á los asaltos del vicio
Le verán siempre de roble.
Antes pienso, si son malos
Los que en mi amistad se honren,
Que en lugar de pervertirme,
Se han de hacer ellos mejores.
Al verle tan confiado,
Calla el padre, y se propone
Allá en su mente una industria,
Con la cual su intento logre.
Y, mui bien, hijo, le dice:
Mil enhorabuenas dóime,
De que en tus virtudes fies,
Y en su triunfo ya te goces.
Yo quiero en premio feriarte:
Y una cesta le compone
De bellísimas manzanas,
Fragantes como las flores.
Pero, astuto, entre las buenas
Media docena le pone
Ya averiadas, cual lo muestran

Las señales exteriores.
Y guárdalas unos dias,
Si al punto, dice, las comes,
No serán tan delicados
Ni el sabor, ni los olores.
¡Cómo guardar! dice el hijo:
¿Cómo quereis que del roce
De las manzanas podridas
Las buenas no se inficionen?
Antes yo pienso y espero,
El cauto padre repone,
Del contacto de las buenas
Que las malas se mejoren.
Entendió el hijo el misterio,
Y que en tales conexiones,
Los malos no se reforman,
Y los buenos se corrompen.
Entiéndelo tú, mi Cárlos,
Júntate con los mejores,
Asi no vuelvas á verte
Mas entre *aquellos señores;*
Y así en el amor te afirmes
De nuestros ínclitos Condes,
Y ingenio tengas mas útil
Que *Un ingenio de esta corte.*

PARA EL ALBUM

DE LA SEÑORA

DOÑA JOSEFA OSSORIO DE SANTOYO.

ROMANCE.

Versos, que vais destinados
Al curioso frontispicio
Del ALBUM de Josefina,
¡Dichoso vuestro destino!
Id, y que indulgente os lea,
Suspendiendo el ejercicio
De las artes de Minerva,
En derredor de sus hijos.
De esos cinco originales,
Que hubieran, cierto, servido
En sus deliciosos cuadros
A Rafaël y á Murillo.
Si estos viviesen ¡ ó cómo
Vieran en ellos el tipo
Para una Sacra Familia,
Rodeada de angelitos!

Id, saludadla corteses
En muestra de mi cariño;
Decidla que el autor quiere
Ser tambien correspondido.
No os arredre si otros Genios,
A los que Apolo benigno
Dió mejor plectro, la ensalzan
En los fólios sucesivos.
Si buscan, bellezas, gracias,
De que vais destituidos:
Si otro mérito en mis versos
Que el amor del que los hizo;
Les diré: gracias, bellezas,
No busqueis en todo el libro:
Mas cerca estan: que se os muestre
Josefina con sus niños.

J. G. G.

FRAGMENTOS DE UN POEMA BURLESCO

Sobre un viaje de Madrid á Sevilla en 1809 huyendo de los franceses.

ADVERTENCIA.

Se escribió solamente para diversion entre los de la familia, y de los amigos que frecuentaban la casa del supuesto héroe y del Mecenas, y sabian el valor que habian de dar á las ficciones. Porque se les pinta perezosos, apáticos, regalones, glotones; siendo cabalmente, sobre toda ponderacion, los hombres mas laboriosos, activos y celosos en los graves negocios que estuvieron á su cargo; y muy parcos en la mesa, aunque la tenian abundante para todos los demas. Pero al cabo, estos eran los propósitos con que nos entreteniamos de muchachos, celebrando los bocados exquisitos y recordando á cada paso los cuentos del famoso coronel del regimiento de la Posma, á quien procurábamos imitar en la distribucion de plazas. El viage fué en efecto largo, y embarazado de contratiempos,

que no fueron ciertamente para reir, sino despues que pasaron y cumplido felizmente su término; por aquello de: quondam meminisse juvabit.

Hoy no puede ya tener mas interes, habiendo desaparecido los que podian dárselo; que el de las imitaciones de autores célebres; de que el poema abunda, y que no sientan mal en este género de composiciones.

El segundo fragmento es el mas endeble en hecho de poesía: se le dá lugar, no obstante, porque sirve á la inteligencia de los demas.

I.

Yo que algun dia de Maron divino
La rústica zampoña remedaba [1]
En la margen del Betis cristalino;
Y despues á las selvas de Castilla
A repetir los nombres enseñaba
De Clara, de Isabel, de Catalina,
De Alifonsa, de Pepa, de Joaquina;
Obras de que ellas mismas se agradaron; [2]
Mas que no me pagaron;
Ahora los viages, las fortunas,
La buena diligencia cantar quiero
Del ilustre viagero,
Del Senador pacífico y honrado
A quien la Providencia
Quiso librar de ser regenerado:

[1] Ille ego qui quondam gracili modulatus avenâ. *Virg. Eneida, lib.* 1°.

[2] Gratum opus agricolis. *Virg. Eneida, lib.* 1°

Y de José Primero sin Segundo
La improvisada Corte renunciando;
Diez leguas en un mes, y no á reculas,
Anduvo rebentando un par de mulas.
Tú que ganaste [1]. . . . . .
La salud que la cena de un besugo
Te quitó, que tu vientre es tu verdugo;
Ora estés en tu lecho,
Haciendo pabellon con la encogida
Pierna, muy de vagar mirando al techo,
Quizá la ya vecina olla podrida,
Los asados y ricos pastelones,
O tal vez la alta gloria contemplando
Que se estará papando
El que inventó la olla y los colchones:
Ora repanchigado
En tu silla poltrona,
Con otra por delante y dos al lado,
Algun billete lées de la buscona
Que rogando se rinde á tu porfia;
Lelio amado, mitad del alma mia:
En tanto que medito tus loores
Celebrar, tus conquistas, tus amores;
Deja, galan valiente,
Que á la amiga laxante verdolaga
Que ciñe flojamente

[1] Garcilaso, égl. 1ª.

Tu dilatada frente, [1] como planta
Que nunca se levanta,
Mas vive y medra como tú tendida;
Este poco de grama vaya unida.

II.

Era el aniversario justamente
Y hora en que Febo por la vez primera
Ensilló sus bridones, y al Carnero,
Al emprender su lúcida carrera,
Convidó á que le fuese compañero.
Mas tú no entiendes de Cosmogonía;
Quiero decir, mi Lelio, que empezaba
La primavera ya y el Sol nacía.
Cuando Arrancio y Nidares, [2]
Y el viejo Seratan, que bien pudieran
Palinuro y Acates los primeros,
Tifis el otro ser de este viage,
Fuera de ser la nave carruage;
Al aldabon asidos de la puerta,
Que pensaban los tres hallar abierta,

[1] Garcilaso, ib. imitando á Virgilio dice:

Que ciñe estrechamente
Tu gloriosa frente.

[2] Tifis era el piloto en la expedicion de los Argonáutas á la conquista del Vellocino. Palinuro el de la escuadra de Eneas, y Acates su confidente.

Con golpes y con gritos furibundos
Abran aqui, decian, sús, arriba:
Ya tiende sus cabellos rubicundos,
Febo en estos balcones, y los vuestros
¡O cuerpos perezosos! ¿aun los cubre
El gorro de Morfeo?
¿Es ésta por ventura madrugada
De activo caminante,
Que espera treinta millas de jornada;
Ó de novios que ayer juntó Himeneo?
Allá van; soñoliento respondia,
Los puños en los ojos, que no via
Un vuestro servidor por do bajaba,
Obediente al mandato de la aldaba.
Allá van, dijo, y abre; y en entrando,
Con la velocidad que el rayo baja,
Por la escalera suben ¿qué es aquesto;
Aun duerme este Señor? marabillado
Exclama Arrancio; Arrancio cuyo abuelo,
Segun graves autores,
Inventó los cohetes voladores.

III.

El Señor no dormia, Lelio amado:
Que una de las morenas
Ya con sutil aguja le cogia
El undécimo punto; que solia

El pío Varon por uso inveterado,
Para estarse en la cama acurrucado
Dos horas mas (sutil-isima [1] treta)
Muchos hallar, y hacer en la calceta.
Otra de las morenas, mayorala
De la atezada turba nigricante,
Que vino aqui de mas allá de Atlante,
El horadado molinillo á un tiempo
Y las anchas caderas meneando,
Ya el espumoso néctar disponia
Que al Chocó debe el nombre venerando.
Celestial ambrosía,
Que el Soconusco fértil nos envia,
Y Ceilan y tus prensas, Lélio amado:
Para delicia en este mundo y gloria
De frades y calonges, tuya y mia.
Puesto que en uno, Lélio, convenimos
Buenos ambos, amigos y cohermanos, [2]
Aqui solos y lejos de profanos,
Honremos piamente la memoria
De aquel mortal benéfico, ignorado,
¡Oh ingratitud! ¡oh mengua de la historia!
Que, mercader ó fráile, mejorado,

[1] *Sutil-isima treta.* Licencia poética: nuevo género de diástole de mi invencion; propiedad mia, de que ninguno podrá hacer uso, sopena de ser citado ante la ley.

[2] Cur non, Mopse, boni quoniam convenimus ambo. *Virg. égl.* 5ª.

Por interés, necesidad, ó lujo,
En la golosa España lo introdujo.
Antes verás ¡ó tú que nos trajiste
La sustanciosa confeccion divina!
Antes verás faltar en la cocina
Del ínclito Mecenas que me escucha,
La anguila, el pavo, la perdiz, la trucha,
El jamon granadino y estremeño,
Y en su repostería la guayaba,
Que la hermosa Amarilis tanto amaba, [1]
El Jerez, el Champaña, el malagueño,

. . . . . .

Que yo en mi verso, á ley de agradecido,
¡O tú que nos trajiste la estupenda
Confeccion, seas quien fueres, ángel, hombre,
Dios, semidios! no ya para cantarte,
Si no para adorarte,
Deje de preguntar cuál es tu nombre.
Decídmelo vosotras; que invocadas,
Si el poëta lo sabe de antemano,
Revelarle soleis cualquier arcano.
Porque no lo sé yo, Ninfas del Pindo,
Guardais silencio. Al menos dadme flores
Para hacerle un altar en el Parnaso,
Y engalanar las crines al Pegaso:
Que bien os estará, Musas galanas,

[1] Nostra quas Amaryllis amabat. *Virg. égl.* 2ª.

Tomar la delantera en sus loöres.
Vosotros sobre todo, reverendos,
Cogullas, capuchones y sotanas,
Incienso echad y á vuelo las campanas,
Y al aire mil cohetes voladores.
Cánticos de alegria
En su honor entonadle,
Prelados de una y otra clerecia,
De uno y otro emisferio,
En las cuerdas y el órgano cantadle,
Y en el tímpano y cítara y salterio. [1]
Y nosotros, no menos, los glotones,
Celebremos arreo
Los que nos dio el Chocó celestes dones.
Cantemos la sustancia peregrina,
Y al inventor de la pocion divina
Hasta decir al jicaron *laus Deo*.

IV.

Mientras que el estro casi me enagena;
(Agora sí que va la Musa buena)
Que, asi en chinelas como estás, te llevo
A la festividad semipagana

[1] Laudate eum in psalterio et cithara, laudate eum in chordis et organo. *Salmo* 150.

Del benéfico Ser que ya cristiana- [1]
mente debiera estar canonizado;
Se presentó en la escena
Maese-Nicolas: tropiezo nuevo.
Prosigue, Musa, el canto comenzado.
Tú debes de saber que por ventura
La incumbencia mas grave, la faena
Mas brava, el menester de mas cuidado
De cuantos hay en casa menesteres,
(*Transposicion se llama esta figura*) [2]
Fue siempre la rasura:
Que no todos los filos rapadores,
Forjáralos Vulcano en sus talleres;
Que no todas las manos, por mas diestro
En aquel menester y ejercitado
En indóciles barbas un maestro;
Dejan siempre aquel rostro invulnerado.
Con este se acertó: por que añadía
A la mano sutil y delicada
El ser poseëdor, como él decia,
De la mejor y menos carnicera
Hoja que vió jamas la cuchillera
London, ó la industriosa Barcelona:
Suavísima, cortante, bien templada,

[1] Recuerdo honorífico á mi Fr. Luis de Leon, que usó de estas divisiones de palabras á imitacion de Horacio.

[2] Verso de la Gatomaquia.

Límpia de todo pelo: y si no miente
La auténtica que él guarda reverente,
Sirvió ya con honor, ella en persona,
Al joven de Austria; [1] (asi le llama Herrera:)[2]
Siglos antes que Pálmer existiera. [3]
Incorporado mi Héroe ya y provisto
Del cándido gaban que habedes visto:
Del jabon espumoso ya bañado
Una vez y otra vez; que bien bañada
Barba, dice el refran, medio cortada;
Nuestro buen rapador, alzando al techo
Los enfáticos ojos (miedo daba)
Y el relumbrante acero volteando;
Allí mismo en el lecho
La operacion tremenda comenzaba.
¡Ay, Lélio; lo mejor se me olvidaba.
Tenia otrosí el perínclito maestro,
(Bien que es de suponer) la circunstancia
Inherente al oficio. Nó que estaba,
Si bien la echaba de galan, muy diestro
En patilla y cruzado,
Pasacalles, fandango, ni folías;
Ni conoció jamás el rasgueado.
No se le daba un bledo

[1] No es ficcion. Llamaba *la de don Juan de Austria* á tal ó cual navaja del estuche: la que mejor hacía su oficio.

[2] En la célebre oda: *Cuando con resonante.*

[3] Famoso fabricante de cuchillería en Inglaterra.

De las virtudes que el doctor Sangredo
Halló en el agua mucha y las sangrías.
Ni en defender se empeña
Si el clister fué invencion de la cigüeña [1]
Ni si acertó el bruniano si el brusista.
Ni él se creyó jamás, aunque leido
Con devocion hubiese y releido
Los romances del Cid, buen romancista.
Sabía contar empero,
Y contaba muy grave á sus rapandos
Y á los demas curiosos circunstantes,
Segun él las oia
Las que de barba en barba recogia,
Las noticias, añejas ó flamantes,
Del barrio, de la corte, de palacio,
Del Catay, del Gran Turco, y de la tierra:
Y como la faëna iba despacio,
A contar con un ¡ay! se aparejaba,
Lo que mas importaba,
De presente las cosas de la guerra.
Prosigue Musa, el canto comenzando.

V.

Vieras entonces colocarse en rueda [2]

[1] Moratin en la comedia de la Mogigata.

[2] Tum vero in numerum Faunosque, ferasque videres. *Virg. égl.* 6ª.

El ganado merino: asi es llamado,
(Y en casa para siempre el nombre queda) [1]
El escuadron, hoy solo femenino,
Que de Angola y del Congo acá nos vino.
En aquel punto cada cual y estado
Que les cogió dejaron sus labores.
Callaron todos, tirios y troyanos.
El mismo Palinuro, cuyo abuelo,
Segun graves autores,
Inventó los cohetes voladores,
Menos activo allí, que no debiera,
(¡O falta! ¡ó manantial de inmenso duelo!
¡O nobles Generala y Carbonera,
Víctimas ambas del fatal viage!)
No se curó ya mas de la galera,
Ni de lastrar mejor el equipage,
Embebecido en el contar sabroso.
No lo estuvieron tanto las ovejas,
Arriscando las tímidas orejas,
Al dulce lamentar de los pastores
Salicio juntamente y Nemoroso. [2]
Ni lo estan los pelados aguadores
En la puerta del Sol, cuando subido
Sobre una cuba el padre franciscano,

[1] Dicitur, æternumque tenet in sæcula nomen. *Virg. Eneida. lib.* 6 *v.* 234.

[2] Garcilaso, égl. 1ª.

Truena contra las modas, Cristo en mano,
Y contra los prendidos y escofietas,
Hasta que dicen todos compungidos,
Y con golpes de pecho repetidos,
Señor pequé, me pesa; no mas modas;
Ya no mas escofietas ni prendidos.
Porque contaba. . . . . .

VI.

Iba ya la mitad de la mañana,
Y de la operacion, cuando por sócio
Se anunció de la honrada compañía,
En catalan adusto disfrazado,
Por miedo á la gabacha policía,
Con su vara y su gorro colorado,
Con sus medias azules y alpargatas,
Un nuevo Acates, el doctor Claveles. [1]
Que físico mayor, no lo produjo
La tierra del añil y de los *Tatas*.
De Jiquilandia vino á estas regiones,
Á donde pensionado le condujo
El amor al saber y á las pensiones.
Kepler los movimientos
Le mostró de los orbes celestiales:

[1] Médico de Guatemala, tierra del añil, cuya planta se llama *Jiquilite*. No tenia gran fé en la Medicina.

Los nuevos elementos
Químicos Lavoisier: los animales
Del socarron de Casti le enseñaron
La moderna política doctrina, [1]
Y Quevedo y Molier la medicina.
Á la olvidada patria, mal su grado,
El destino cruël y su desdicha
Le arrastran ¡ay! que no le acomodaba
Trocar el regalado
Jerez y Valdepeñas por la chicha. [2]
Mas tambien la presencia le asustaba
De Marte, de furor y acero armado.
Ahora el anciano, triste y desvalido,
Los profanados muros
De Mántua Carpetana contemplando,
Y á sus queridas prendas renunciando;
Cual otro mantuano Melibeo,
Decia compungido:
Adios, animalitos inocentes,
Mi solaz, mi cuidado, mi recreo;
Que no os veré yo mas desde la hamaca,
Ni desde la butaca,
De la colgada carne estar pendientes: [3]
Adios, adios; y en llanto se anegaba

[1] Gli Animali Parlanti: Poema de J. B. Casti.
[2] Bebida regional de Guatemala, y otras partes de Indias.
[3] Dumosa pendere procul de rupe videbo. *Virg. egl.* 1.ª

Por dos gatos de Angora que dejaba.

VII.

Mientras, el barbitónsor diligente,
Su grave narracion interrumpiendo,
Ya con mano maëstra
Habia pasado muestra
Á la cortante fila; que en el rostro
De aquel Héroe de paz, suävemente,
Acia abajo, acia arriba, á la siniestra,
Á la derecha, en todas direcciones
Ejercitaba sucesivamente.
Pareció á todos obra concluida;
Mas, ay que nó, mi Lélio: ya envainaba
Maese rapista las lucientes hojas,
Que un otro parroquiano le esperaba.
Esperábale ya con el almuerzo
Un grave cocinero
De la casa de un Grande, que solia
Por que del mes el sábado primero
El mantecoso rostro le bañase,
Consentir que las ollas espumase. [1]
Nuestro barbiquitante,
(Que no siempre ha de ser barbiponiente)
Que en esto del tragar, al escudero

1 Como Sancho Panza en las bodas de Camacho.

Aventajaba del famoso Andante
Que oprimió el espinazo á Rocinante,
Y que aun á vos, mi Lélio, dejaria
Tal vez atrás en esgrimir el diente;
Ya las dispuestas magras devoraba
En su golosa mente:
Y recogiendo trastos y la blanca
Moneda que tan bien ganado habia,
Con el *mucha salud* se despedia.

. . . . . .

VIII.

¿Oistedes vos, Lélio, aquella misa
Que ciertos cazadores,
Del alba precursores,
Por evitar de Febo la ardentia,
Y aprovechar el fresco, y mas el dia,
Quisieron les dijese un fraile honrado,
No mas que yo en las rúbricas versado?
Díganos, padre; aqui estan de limosna
Dos ducados, mitad para el convento;
Díganos una misa de contado.....
Como de cazadores: ya comprende.
Sea por amor de Dios: serán servidos:
Contextóles el padre muy atento:
¿Mas qué misa, señor, vendrá á ser esta?
De vírgenes habrá, de confesores:

Yo nunca ví *comun de cazadores:*
Decía entre sí confuso, no sabiendo
Que se le habia pedido misa breve:
Mas no obstante, veamos: aqui debe
La misa estar. Cogió el misal, abriólo,
Diez veces repasólo, consumiendo,
Para buscar un rezo que no habia,
Veinte largos minutos
Que á los oyentes fueron de agonía:
Hasta la vez undécima, que viendo
¡Feliz hallazgo! en letras abultadas,
No sé decir si negras, si encarnadas,
El rótulo DOMINICA PALMARUM,
Que él leyó PALOMARUM;
Marabillado exclama: aquí la veo:
Misa de cazadores ó palomas,
Allá se vá: se viste, sale, empieza,
Mas no, cual yo lo digo, acelerado:
Y en lugar de Evangelio, con pausado
Compas y trabajoso deletreo,
La Pasion les sopló de san Mateo.
Vos no la oisteis, Lélio; á aquella hora
No habedes visto vos jamás ni oido:
Pero la oyeron otros, que á la risa
Primera, ó llanto sea, de la Aurora,
Dejan el grato lecho por la misa.
Vieras mis cazadores (me contaba
El que me lo contó) de mil sudores

Trasudando, confusos, impacientes,
Agora arrodillados,
Agora incorporados,
Ya cargando en un pie, ya sobre el otro:
Mirábanse iracundos de hito en hito,
El gesto refruncian,
Y al fraile maldecian, fueras ende
De la corona y del sayal bendito.
Los galgos y podencos y caballos,
Que en la puerta esperaban,
De sus dueños las iras atizaban,
Con inquietos relinchos y ahullidos,
Que en la bóveda santa resonaban.

IX.

¡O como la jornada, Lélio amado,
Despacio vá y el cuento y la rasura!
Qué dijeras si hubieses como el cuento
La jornada y rasura presenciado!
¿Ya bostezas? ¿El hambre por ventura
Te acosa ya? ¿ te rascas la cabeza?
¿Quieres dejar el libro? Ay, nó; descansa,
Descansa, sí; renueva la postura,
Bosteza largamente, y con mil cruces
Esa boca, de nácares lucientes
Cercada, que de nácar son tus dientes,
Y por do van al vientre despeñados

Los pavos y jamones lampreados;
Devotamente cubre, y te espereza:
La pierna encima pon que está debajo:
Así está bien: tu espíritu hora esfuerza
Á continuar leyendo mi trabajo:
Donde hallarás virtudes de alto ejemplo,
Que te conducirán por el atajo,
De la comodidad al ancho templo
Do nunca arriba quien de aqui desvia.
Ya la Poltronería,
Nuestra benigna diosa, se complace
De verte á tí leyendo, á mí cantando,
Y al Héroe su jornada aparejando.
Sí, que al Mecenas mio
Pintado viene el pio Varon y el Vate:
Al pio Varon el Vate y el Mecenas:
Y al Mecenas y al Vate el Varon pio.
En las calles y plazas nos apuntan
Ya con el vano dedo los profanos;
Y anda de boca en boca la sabida
Cancion: *Dios los crió, y ellos se juntan.*
¡Ó cuánto complacida,
Cuánto de gozo llena,
Viéndonos tan parejos, tan unidos,
Se muestra dello nuestra diosa buena!
» Él os bendiga y libertaros quiera
» De cóleras, caídas, tabardillos,
» Sofocaciones, muertes repentinas.

» ¡Que ninguno de muertes tan indinas,
» Que ninguno de tales muertes muera,
» Gran Dios! Vivid, medrad en honra mia. »
Asi nos dice la Poltronería,
Nuestra benigna diosa,
Y del mullido lecho en que reposa
De cien colchones, prueba á incorporarse,
Nos mira y rïe y vuelve á rescostarse.
Adelante, Piérides: prosigue
El comenzado canto, Musa buena.....

X.

Mas ya avisa el relox la apetecida,
La gratísima hora,
Y el Sol á mas de la mitad del cielo,
¡La sopa! grita el fámulo Marcelo.
¡Santa palabra! que á mi oreja suena
Mas dulcemente, Lélio, mas sonora,
Que de Maron la pastoril avena,
Y de Mozart los ecos acordados,
Al arco de Calixto encomendados. [1]
Hagamos de presente, Lélio mio,
Lo que nos insta mas; [2] y al Héroe pío,

[1] D. Calixto de Filipo, insigne violinista de la capilla Real, entre cuyas prendas de afinacion, buen tono etc. sobresalia la expresion.Su violin sentía y hablaba.

[2] Et quod nunc instat agamus. *Virg. egl.* 9.

Entanto que nosotros las habemos
Con aquellas perdices que allí veo,
Y con la larga lista
De los dones de Baco me recreo,
Dejemos por ahora: y que el rapista,
Y el mantecoso cocinero esperen,
Y Arrancio y Seratan se desesperen
Atando y desatando el equipage.
Yo te iré luego, Lelio, arrellanando
En el mejor lugar del carruage
Los ponderosos cuartos de ña-Rita,
Del ganado merino mayorala,
Con su donosa gata la Michita....
¡Para volcar despues! donde quedasen
¡Ay míseras! la fuerte Generala,
Y mas allá la noble Carbonera,
Y que el buitre mulí-voro y el cuervo
En sus vírgenes lomos se cebasen!
¡Ay, cuánto de dolor al caso acerbo!
¡Ay, cuánto de sudor está delante [1]
Al amo y á la honrada compañía,
Y al ganado mular y al nigricante!
¡Cuántas el ama lágrimas vertia!

[1] Fr. Luis en la Profecia del Tajo:

¡Ay cuanto de fatiga!
¡Ay cuanto de sudor está presente
Al que viste loriga!

¡Cuál su pulido gesto se teñia
De aquel color de rosa
Que juntos dan la agalla y caparrosa!
¡Que no parece su Michita amada!
No serás tú en mi verso la postrera,
Michita, celebrada:
Que otra alguna mas bella y zalamera,
Desde la remilgada Zapaquilda,
No se lamió jamás en el tejado
De ningun bachiller ó licenciado.
Que tú tambien, Michita,
Delicias y cuidado de nuestrama,
Tambien diste volcando eterna fama [1]
Al ínclito viage nuestro: cuando
En la cuesta empinada,
Por donde mas estrecho corre el Tajo
Próximo á Sacedon, rodando vino
Por no usado camino,
El carro, y no en sus ruedas, hasta abajo.
Cuando nos detuviste
Una mañana entera, que anduviste
Fugitiva por esos andurriales,
Y me costó el tomarte dos reäles. [2]

[1] Tu quoque littoribus nostris, Æneïa nutrix, æternam moriens famam, Cajeta, dedisti. *Virg. Eneida. lib.* 7.

[2] Lo mismo que le costó á Don Quijote tomar el mono de Maese Pedro.

Si mis versos no van al especiero
Á envolver azafran y alcarabéa,
Yo te prometo que serás mayada,
Flor de lindeza, en la gatuna gente,
Desde diciembre á enero;
Y que tu nombre celebrado sea
Desde España á Madrid, y de Poniente
Á las remotas playas de Occidente. [1]
Y si el Héroe nuestro, Lélio amado,
El vigésimo punto ya tomado
Y otro que tal la barba rebuscada,
Logra vencer al cabo su jornada,
Y me sopla esta Musa remolona,
Y me acuerdo, y sacudo la pereza;
En durmiendo que duerma yo la mona;
Entonces me verás con qué braveza,
Con qué pausado y grave continente
Me pongo á meditar si conveniente
Será que siga el canto comenzado,
Que de pereza, Lélio, no he acabado.

[1] Altisidora á Don Quijote :

Seas tenido por falso
Desde Sevilla á Mairena,
Desde Granada hasta Loja,
De Londres á Ingalaterra.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

FÉ DE ERRATAS.

Pág.	xxvii.	lín.	3..	dice Nemesiain....	léase *Nemesiani.*
	8..		15..	Otoño.....	*Otoño.*
	26..		3..	LICIDA.....	*bórrese.*
	36..		9..	ondo	*onde.*
	39..		8..	Mas	*Más.*
	59..		3..	ASTACO.....	*bórrese.*
	59..		5..	Alcon.....	*Astaco.*
	62..		10..	Ya.....	*y á.*
	71..	v.	12..	vocabis.....	*vacabis.*
	73..	lín.	9..	tú.....	*tu.*
	75..	v.	55..	dedisti.	*dedisti*
	76..		61..	marrare.....	*narrare.*
	79..		97..	reeddit.....	*redit.*
	80..	lín.	8..	Estancia.....	*Estacion.*
	104..	v.	82..	limas.....	*linas.*
	151..	lín.	24..	atquæ.....	*atque.*
	152..		6 y 7	Siculi.....	*sicubi.*
	206..		21..	Comenzando..	*comenzado.*

OBRAS

DE

D. JUAN GUALBERTO GONZALEZ.

APUNTES

SOBRE

LA VERSIFICACION CASTELLANA

COMPARADA CON LA LATINA

EN ÓRDEN Á LA POSIBILIDAD DE HACER EXÁMETROS
EN NUESTRA LENGUA.

Por falta de método en los apuntes se pone aquí un índice de las materias.

Medida del exámetro latino reducida á notas musicales. 5

Exámen de la doctrina de Luzan acerca del exámetro..... 8

Nosotros no atendemos á las breves y largas para sentir la cadencia de los versos latinos, sino á los acentos; como sentimos la de los versos castellanos.... 8

A esto solo han atendido los que han hecho exámetros en castellano, como Villegas y don Alberto Lista... 24

No hay breves ni largas en que se funde la teoría de los versos; sino sílabas acentuadas y no acentuadas que seguimos llamando largas y breves. Estos acentos son equivalentes al *fuerte* en la música y no á las notas de doble duracion que las breves..... 8

De los acentos latinos, agudo, grave, y circunflejo solo tenemos el agudo: no es el mismo que el agudo latino, el cual podia recaer en sílaba breve..... 9

Exámen de la doctrina de Iriarte en defensa de sus versos del *Arte Poética* de Horacio, con razon criticados por el autor del Parnaso Español..... 12

Acerca de su verso *Las marabillas de aquel arte canto:* defendido con muchas autoridades de poetas italianos y españoles, antiguos y modernos, aunque ya está desechada esa cadencia..... 14

No puede concluir buen endecasílabo el verso que empieza por octosílabo de buena ley..... 16
Cómo pueden pasar los versos endecasílabos acentuados en 5ª que es disonante..... 17
Sinalefas de cuatro vocales que corren facilmente, y de dos que disuenan..... 18
Versos que Luzan califica de duros siendo corrientes, aunque no conforme á su teoría..... 20
Cascales, Luzan, Hermosilla, Munarriz y otros modernos, escasos é inexactos en sus reglas sobre la versificacion..... 20
Maury, conforme con mi doctrina de que el acento solo, y no las breves y largas constituyen nuestra versificacion..... 21
Su ingeniosa comparacion, fundada en el equilibrio que dá al endecasílabo la sílaba 6ª acentuada en el centro, y la 4ª y la 8ª equidistantes de los extremos..... 22
Los versos acentuados en 4ª sin otro acento hasta la 10ª hoy desechados generalmente, aunque muy usados en autores antiguos y modernos..... 23
Versos latinos, aunque raros, en que se usa del consonante: los franceses creen que se usaban con frecuencia y de propósito en el final y en medio del verso. 25
Sospecha de que los latinos fundaban la cadencia en los acentos, mas bien que en la igualdad de los pies ó compases del verso. Opinion de Blair. Ejemplos... 25
El sonar cadenciosamente unos versos y otros nó, consiste muy principalmente en la costumbre de hacerlos y recitarlos..... 31
Error de Luzan en asemejar la armonía que producen las sílabas en el verso á la que resulta del sonido simultáneo de las cuerdas en la música: se hace ver la desemejanza..... 32
Hermosilla: su teoría de la versificacion castellana: di-

minuta é inexacta..... 36
Martinez de la Rosa insiste en el juego de breves y largas que, ademas del acento, constituyen el verso castellano..... 37
La medida del verso cosa diferente de la cadencia..... 40 y 44
La cesura en el verso, no es indispensable. Se ponen versos en que no la hay: y del Sr. Martinez, en que no puede hacerse sin que resulte un absurdo cuanto al sentido..... 40 y 41
Cita como faltos de cadencia varios versos de Garcilaso, sin decir en qué consiste la falta de muchos de ellos: se asigna la verdadera..... 41
Elogio de su versificacion, conforme á las verdaderas reglas..... 46
Teoría de los acentos, ampliando la del Sr. Sicilia, cuya obra se recomienda..... 46
Se equivocó en negarle el acento á la negacion *no*, cuando no es enfática. Se comprueba, haciéndola entrar en el verso en lugar que estorbe ó que sea necesario su acento..... 51
Regla que pudiera darse para conocer si una palabra tiene ó no tiene acento..... 53
Los acentos que estorban en el verso, cómo se eliden ó se oscurecen con los inmediatos, á semejanza de las vocales por sinalefa..... 54
Reglas que he podido deducir, despues de haber formado una tabla de las combinaciones que caben en el endecasílabo, y llegan á 508, para calificarlo de malo ó bueno, en su medida y con respecto solo á sus acentos..... 54 y 56
Del lugar de las pausas ó cesuras: influye en que el verso, sea ó no corriente con los acentos en las mismas sílabas: dos clases de pausa..... 60 y 63
Del lugar que pueden ocupar los esdrújulos, y hacen

que el verso sea ó nó corriente con los mismos acentos..... 65
Exámetro castellano. Opiniones sobre si es posible: ejemplos de los que tenemos de Villegas..... 69
Opinion razonada de Maury en contra de la introduccion del metro latino en castellano..... 71
Dificultades para hacer buenos exámetros castellanos, de manera que puedan servir para un largo poema: la principal es la escasez de esdrújulos, y tal vez la abundancia de monosílabos y de agudos..... 80
La misma dificultad, mayor ó menor, en otras clases de metros introducidos en castellano..... 81
Asclepiadéos de Moratin y otras muestras mias: son de asclepiadéos y anapésticos mezclados. Sus reglas en castellano..... 82
Sonoridad de muchos de los exámetros de Villegas, en todo conforme á los exámetros latinos..... 83
Nótase que no hay en latin exámetro que empieze por dos esdrújulos trisílabos; siendo así que abundan los que empiezan con dos dáctilos, los cuales nos suenan como dos esdrújulos trisílabos castellanos..... 84
No todos los exámetros latinos, aunque sean del mismo Virgilio, deben servir de modelo, asi como no han servido todos los sáficos de Horacio; sino aquellos cuya sonoridad nos es mas perceptible..... 86
Todos los versos castellanos, desde el de 5 hasta el de 11 sílabas se encierran en el exámetro: son sus partes alicuotas, de manera que con dos versos ó tres está formado el exámetro..... 87
Los hay que empiezan por un endecasílabo, con acento preciso en la 6ª sílaba..... 87
Ejemplos de exámetros latinos y castellanos, divididos, en dos ó mas versos de los conocidos en castellano desde 5 hasta 10 sílabas..... 87

El verso castellano, con que finalice el exámetro, debe llevar acento preciso en la 2ª y 5ª comenzando á contar por la final..... 88
Si concluye con uno de 10 sílabas de los conocidos en castellano, ha de llevar otro en la 3ª contando por el principio..... 94
En el verso con que empieza el exámetro, no es constante el lugar de los acentos. Pero si fuere octosílabo, se observa que llevando acento en 3ª, ha de tener otro en 5.ª Regla..... 94
Los versos de 9 y de 10 sílabas, conocidos en castellano, no sirven para principio de exámetro: ni se necesitan, bastando con los de 8, 7, 6 y 5 de cadencia mas conocida..... 94
Cuando haya de imitarse la cadencia de un exámetro que finalice con verso de 10 sílabas, sin acento en su 3ª, de que no hay en castellano tipo conocido; se ocurrirá para no desperdiciarla á otra distribucion: y cual sea..... 96
Resumen de las reglas..... 98
Observaciones que, ademas de las reglas, hay que tener presentes al componer exámetros..... 101
Ensayo de exámetros castellanos: traduccion de la 2ª égloga de Virgilio..... 105
Reglas del pentámetro. No las conoció don Tomas Antonio Sanchez..... 110
Se hacen muchos en castellano sin intencion de que lo sean. Ejemplo en Melendez..... 113
Opinion de don Vicente de los Rios acerca de los exámetros de Villegas, y de la influencia de la costumbre en la sonoridad de los versos..... 115
Conclusion y protexta, con sospecha de la inexactitud de mis reglas y observaciones; aunque presumo pueden servir al que se proponga tratar la materia con

mas detenimiento..... 116
Apéndice sobre los sáficos. Se han tomado de Horacio, aunque no todos pueden servir de modelo para hacerlos en castellano..... 117
Sáficos de Bermudez y de Villegas y los que cita Rengifo anteriores á Villegas..... 117
Opiniones acerca de sus reglas. Solo convienen en el acento preciso en 4ª y en la cesura despues de la 5ª breve..... 119
Muestras de adónicos de Horacio y de poetas castellanos que no los acentuaron en 1ª..... 120
Si se componen para ser cantados, ha de cuidarse de que los acentos vayan en el mismo lugar..... 121
Reglas que pueden darse. Division en dos versos, uno de 5 y otro de 6 sílabas, con cesura en el primero que no vaya encontrada con el sentido. No es necesario que lleven acento en la 1ª: pueden llevarlo en la 6ª ó en la 8ª, y haber sínalefa del uno para el otro... 121
El adónico es la 1ª parte del sáfico, sujeto á las mismas leyes: será mejor tal vez el que lleve acento en la 1ª como el sáfico que lo lleve en 8ª..... 124
Si alguno quisiere imponerse leyes mas estrechas, de acentuar la 1ª en el sáfico y en el adónico, y de evitar la sinalefa de la 1ª parte del sáfico con la 2ª y el acento en 6ª trasladándole á la 8ª, tendrá ese mérito de más como el que los haga sujetos á consonante..... 125
Tabla de exámetros latinos, divididos en dos ó tres versos castellanos, acentuados en diversos lugares.. 126
Tabla de pentámetros..... 143
Carta sobre la nueva teoría del acento, del presbítero don Joaquin Romero..... 140
Lámina en que se demuestra con notas musicales la medida de los exámetros y de otros versos latinos... 160

Habia yo creido hasta ahora que el arte métrica no podia menos de caminar á su perfeccion, como otro cualquiera de los que progresan observando y analizando; pues al cabo, siendo la materia sujeta á los sentidos, y únicamente á los sentidos, puesto que alguna vez nos engañen; ya debíamos todos estar acordes en las reglas. Las observaciones que pueden hacerse me parecia á mi que no son en gran número, como en la gramática donde no se descubre término; y siendo tantos los autores castellanos, desde el Pinciano hasta el traductor del Blair, que se han dedicado á examinar la estructura de los versos, estableciendo reglas y sistemas; parecia que, ya convenidos como no podian menos de estarlo, en lo que constituye la llamada armonía de los versos, el que lo sean ó no lo sean, por ejemplo, una série de once, de diez, ó de

ocho sílabas ; toda la dificultad estaria en el modo de establecer el sistema: en reducir las reglas al menor número posible, y que éstas fuesen las mas fáciles de comprender y de aplicar para el mayor número de aficionados ó discípulos.

No habia comprendido jamás la doctrina de Luzan, con la cual, lejos de ilustrarme, comenzaba yo á confundir las nociones teóricas y claras hasta allí, que me habia formado acá de la versificacion, por observaciones propias y por la lectura de otros libros. No habiendo sentido jamás la diferencia de sílabas largas y breves, no dejaba de incomodarme la doctrina de un hombre de aquel juïcio, y tan práctico como teórico en la materia, al ver que se me cerraba el camino para llegar á conocer el mecanismo de la versificacion castellana. Porque, en efecto, si en ella habia de haber dáctilos y espondéos, anapestos y pirriquios, que nunca pude comprender al oido, sino con los ojos y por las reglas, muchas de ellas arbitrarias y sujetas á una infinidad de escepciones; si me hacian abandonar mi esclusiva teoría, ó digámoslo mejor, la sensacion de los acentos que desde las aulas me habia servido tambien esclusivamente para gustar de los exámetros y pentámetros, sáficos, adónicos, anapésticos y asclepiadéos ; es bien seguro que estaban demas para mí cuantas reglas se estableciesen bajo de aquel ó de cualquier otro sistema que no fuese el de los acentos.

La aparicion de Blair en nuestras escuelas me rea-

nimó algun tanto, viendo que sin ofensa de la veneracion en que siempre tuve y tengo á Luzan, podia abandonar su teoría, establecida, á mi parecer con error, sobre la cantidad de las sílabas, y acogerme de nuevo á mis acentos, con los cuales descifraba yo y sentia la sonoridad ó cadencia de los versos castellanos, italianos y latinos. [1] Llamábame sobre todo la atencion la controversia sobre las tentativas felices ó infelices de hacer exámetros y pentámetros en castellano, en lo cual no estan acordes, y en que mas aplicacion habian de tener los diferentes sistemas. Y con deseos de averiguar si es ó nó posible, caí en la tentacion de hacer apuntes, que no supe hasta donde me llevarian, si llegaba á engolfarme en una materia, que por la primera vez me ponia á meditar con la pluma ya en la mano.

Todos al parecer estamos de acuerdo en que habemos perdido ó no tuvímos jamás aquella delicadeza de

[1] Despues de escritos estos apuntes, han parecido nuevos tratados de los señores Hermosilla, Martinez de la Rosa, Sicilia, Maury y Salvá, con que parece haberse apurado ya la materia. Los mas han fundado su teoría sobre los acentos, y el primero vuelve á la doctrina de Luzan, aunque por diferente camino, dando reglas mas sencillas y comprensibles. Yo en lugar de rehacer mi trabajo, con presencia de lo que unos y otros han dicho, he preferido ampliar y rectificar mis observaciones por notas, que por demasiado largas he procurado incorporar con el texto, moderando en cuanto puedo la violencia de las transiciones.

oido, por la cual distinguian los griegos y latinos las sílabas largas de las breves; y en esto cabalmente, en la cantidad de ellas, mas que en su número y en la colocacion de los acentos, parece consistir la estructura de sus versos.

Sábese que el exámetro consta de seis pies, cada uno de los cuales podia tener dos ó tres sílabas, á excepcion del penúltimo, que precisamente habia de tener tres, y del último que habia de tener dos: por donde un exámetro pudiera constar de cuatro sílabas mas que otro de la misma medida, en cuyo caso habian de correr las cuatro tan velozmente como dos en los otros, para que al pronunciarlas llenasen el mismo tiempo.

No hay cosa mas fácil de comprender para los que tienen alguna tintura de música: los que no la tengan, deben estudiar lo suficiente, que es bien poco, si quieren ver claramente, y por decirlo así, por figuras geométricas el valor de los versos. Sabe el principiante de música que una contradanza de las comunes consta de dos partes, cada cual de ocho compases; esto es, ocho medidas iguales en tiempo, y que cada compas hablando del $\frac{2}{4}$, dos por cuatro (dos cuartas partes, un medio del compas entero), que es el usado en estas composiciones; puede constar, ó de dos semínimas, ó de una semínima y dos corchéas, las cuales corchéas corren tan velozmente como una de aquellas: se gasta el mismo tiempo en ejecutarlas. Por esta cuenta, los ocho compases, de que consta la primera parte de la

contradanza, han de durar el mismo tiempo: por ejemplo, ocho segundos, tenga mas ó menos corchéas, puesto que no ha de llevar mas, ni puede, de dos por cada semínima. Véase la lámina: ejemplo 1º.

Esta primera parte de la contradanza, á la cual me limito porque basta para mi propósito, debe hacerse cuenta el poeta y el músico que es un verso de ocho pies, ocho compases: que el 1º, 2º, 3º, 5º y 7º. se llama pie ó compas dáctilo, porque consta de una nota ó sílaba larga y dos breves para el poeta, y para el músico de tres notas, la primera de doble duracion que cada una de las otras dos restantes; y que el 4º, 6º y 8º se llaman espondéos, por constar de dos sílabas ó notas largas, de igual duracion cada una que dos corchéas para el músico, ó que dos breves para el poeta.

Comprendido esto, fácilmente se comprende la medida de cualquier verso latino: y contrayéndome al exámetro, digo que es una composicion de seis compases, en lugar de ocho que tiene la contradanza, en que van mezclados pies dáctilos y espondéos, siendo ley que el 5º precisamente ha de ser dáctilo y el 6º espondéo.

Supongo que el verso ha de ser pronunciado y no cantado; por lo cual, el ejemplo propuesto, en que van las notas en diversas cuerdas, lo reduzco á una sola, porque en una sola se pronuncia y se conversa: ejemplo 2º.

Tomando el músico esta cuerda en el tono de su

conversacion ó lectura natural, pronunciará y medirá un verso de Virgilio y cada una de sus sílabas, sentirá el valor breve ó largo respectivo, y comprenderá cómo los antiguos griegos y romanos pronunciaban los suyos. Ejemplo 3º

Esta es la pauta con que se medían y deben medir los exámetros: seis compases iguales en tiempo, tengan mas ó menos sílabas, porque el valor de todas ellas, ó la duracion, ha de ser la misma en cada uno de los seis compases. Los cuatro primeros dáctilos. Ejemplo 4º.

Los cuatro primeros espondéos. Ejemplo 5º.

Cuatro sílabas tiene este verso menos que el anterior, y con todo ha de durar su pronunciacion el mismo tiempo.

Esto es bien claro para el músico; pero no lo será para él, ni para el poeta, como se supone y se sabe que lo fué para los antiguos griegos y romanos, la razon de ser larga la segunda *o* de *formosam*, y breves las de *resonare* y de *doces*, y por qué el verso aquel no ha de poder medirse de esta manera. Ejemplo 6º.

De cuya medida, rigurosamente de exámetro, ó de los seis tiempos, pudiera inferir el músico y el poeta que, juntando palabras latinas que pueden hacer sentido, cuya suma sea desde trece sílabas, que es lo menos que tiene el verso *Non ulli pastos illis egere diebus*, hasta diez y siete, que tiene *Panditur interea domus omnipotentis Olympi*; y separando cinco de ellas para los dos últimos compases, puede distribuir

los demas de ocho á doce en dáctilos ó espondéos, y tendrá el exámetro hecho.

Pero es de advertir que el ser breve ó larga una sílaba no era enteramente arbitrario. Sucedia lo mismo á los griegos y latinos en esto que á nosotros con los acentos: que no podemos distribuirlos arbitrariamente cuando hacemos los versos: hemos perdido ciertamente la costumbre de oir pronunciar en dos tiempos la *a* de *cano* dativo de *canus*, y la *e* primera del nombre *reges*; y en uno solo la *a* del verbo *cano*, y la *e* del verbo *reges*: esto es, no las vemos ó sentimos ocupar una semínima en el primer caso, y una corchéa en el segundo: los griegos y latinos habian contraido esa costumbre, tanto en prosa como en verso, y ya sabian que tal sílaba de tal palabra debia solo ocupar una mitad, ó una cuarta parte de un pie, ó de un compas; y les disonaba el verso en que se hacía de la breve larga y al contrario. Asi que, por tradicion nosotros es por donde sabemos el valor de *reges* y de *cano*, segun es nombre ó verbo, sin que podamos advertir en un exámetro latino, y menos en la prosa, si son breves ó largas la *e* y la *o* respectivas.

Mas ¡qué mucho si nosotros no comprendemos con la delicadeza de los latinos las breves y las largas y que nos equivoquemos al formar teorías sobre ello! Véase como en una lengua viva, en la castellana, no han llegado á comprender los franceses, que nos estan oyendo de continuo, la teoría del asonante: que despues de haberla sentado con algunas reglas exac-

tas; al fin la yerran, teniendo por asonante de *obrero* á *nao*, de que se reiria el mas rudo gañan si los oyese en un romance. Y véase por el contrario cuan pocos españoles distinguen los dos tiempos de la *á* larga de *pâte*, del uno solo en que se pronuncia la *á* breve de *patte*.

Yo admitiria la observacion de Luzan, de que no hemos perdido enteramente la delicadeza de oido que los antiguos tenian, puesto que gustamos y nos suenan bien los exámetros y pentámetros, á pesar de que su mecanismo consistia, no en el número de las sílabas de tal modo acentuadas; sino en la combinacion de breves y de largas. Pero no admito las consecuencias, ni las teorías que de aquí deduce, suponiendo que esa delicadeza, con que percibimos la cadencia de los metros latinos, no consiste esclusivamente en la acentuacion; y que no conduciendo para nada, segun dice,[1] ni entrando la circunstancia de breves ó largas en el mecanismo de nuestros versos, se pueden estos construir ó resolver en dáctilos y espondéos. Yo confieso de mí que, aunque acostumbrados mis oidos á las mínimas y corcheas, no alcanzo á distinguir ni en prosa ni en verso las sílabas largas de las breves, sino por las reglas teóricas de la prosódia.

Por tanto me parecia á mí, que la sensacion que hacen en nuestra oreja los exámetros, no es producida por la cantidad de las sílabas, cuyo valor no esta-

[1] Luzan Poetica, cap. 22, lib 2.

mos acostumbrados á sentir, aunque las distingamos en teoría; sino de la depresion ó elevacion de la voz en ciertos y determinados lugares: de la situacion de los acentos con que tambien contaban los latinos: esto es lo único á que estamos acostumbrados en la prosa y en el verso, sabiendo por la esperiencia de la pronunciacion, en qué sílabas de tales y tales palabras se carga constantemente el acento, ó se refuerza y sostiene la voz algun tanto. Esto se espresa en la música con una F debajo de la nota, y quiere decir *fuerte;* y ya sabe el músico que es cosa distinta del valor de las notas, aunque no deja de hacer en las que llevan F alguna ligerísima pausa para que sea mas sensible. Y aun sin la advertencia de la F, no deja de expresarla en la primera nota del compas en las composiciones que conviene hacerlo mas notable. Pero el mero lector de versos solo atiende á este *fuerte*, á este acento para sentir la medida y gustar de los exámetros; y no cayendo en el lugar que está acostumbrado á oirlo y á sentirlo; ya no le suenan á versos aunque de otra parte esten medidos exactamente.

Largamente disputan los gramáticos sobre la teoría del acento latino y puede verse acerca de ello el tratado completísimo de *Prosodia Bononiensis* del P. Juan Bautista Ricciolio Jesuita.[1] Los latinos tenian tres clases de acentos, agudo, grave y circunflejo: nosotros solo tenemos el agudo, cuyo efecto es el mis-

[1] Patavis, 1730.

mo que en latin: *dicitur acutus quia quadam subtili vi et acumine aërem ferit et aurem penetrat.* El grave para nosotros es la carencia del agudo, es decir, de todo acento; y el circunflejo solo ha quedado para denotar la pronunciacion suave de la X, cuando pudiera confundirse con la jota. Este acento agudo, que para nosotros es lo mismo que sílaba larga, era cosa distinta en latin y podia recaer en sílaba breve: al recitar por ejemplo el segundo verso de Virgilio

Silvestrem tenui musam meditaris avena,

ponemos acento en la *e* de *tenui*, la hacemos larga á nuestro modo siendo ella breve como segunda sílaba de un dáctilo. Pues teniendo los latinos para cada palabra un acento agudo, *tenui* precisamente habia de llevarlo en la primera sílaba, porque no dirian *tenúi*, ni menos *tenuí*. *Æquiparas* es un coriambo: las dos de enmedio breves, y la 1.ª y la 4.ª largas. Si los acentos correspondieran á las largas, debiera leerse *aéquiparás*, contra la regla de que ninguna voz latina tiene dos acentos agudos, ni acento agudo en la última, ni antes de la antepenúltima. *Nulla latina vox caret accentu acuto aut circumflexo; nulla monosyllaba gravem; nulla polysyllaba in fine acutum aut circumflexum admittit; nulla duos accentus qui non sint graves; nulla circumflexum ante penultimam; nulla acutum ante antepenultimam.* Ricciolio. Pars. 8. de accentu. Cap. 2. regula 1.ª

Despues de haber esplicado Luzan su teoría del

endecasílabo con multitud de reglas y escepciones de que no se muestra muy seguro, pues al cabo « todo » lo que lleva discurrido sobre la armonía de los ver- » sos vulgares, ha tenido por objeto el hacer com- » prender la razon de la misma armonía, con la cual » podrá cualquiera juzgar de la armonía poética, cor- » regirla y reducirla á principios; pero que nada de » esto se opone á la mecánica y material composicion » de los versos, por la sola guía del oido y de los acen- » tos agudos, los cuales colocados en ciertas sílabas » hacen corriente y armonioso el verso; » cita por ejemplo de un endecasílabo que lleva dáctilo en el cuarto asiento del verso

Como si opuesta al Sol cándida nube:

y no repara en la dureza que debe tener, conforme á la teoría que establece poco antes, diciendo que el verso que lleve acento en otro lugar que en la 4ª 6ª 8ª y 10ª sílabas, ó no es verso, ó suena desapacible. Bien que esto no debió él de entenderlo de una manera tan absoluta, que repruebe los que lo lleven solo en las citadas sílabas y ademas en otras, pares ó impares, de que hay bastante copia en los mismos ejemplos de Luzan: el verso

Ví los muros ardér de la grán Troya,

lleva acento en la 1ª, 3ª y 9ª. La palabra *cándida* tiene en la 1ª un *fuerte* bien marcado, y se marca en aquel verso á la 7ª despues de haber pronunciado *Sol*

en la antecedente con la misma fuerza. El acento de 7ª que, hablando en términos musicales, podemos llamar disonante, lo mismo que el de 5ª y 9ª lo desvanece, lo resuelve el buen lector con la consonante en 6ª *Sol* donde se hace la pausa: múdese el lugar de esta pausa, cuyo elemento no entra en la teoría de Luzan para constituir el verso, y dígase

Como si opuesta al Sol cándido nube,

y ya suena desapacible, porque entre el sustantivo *Sol* y su adjetivo *cándido* no puede hacerse la cesura sin contravenir al sentido. En aquel verso ademas, aunque á los oidos mas delicados parezca algo duro, porque tal vez no quisieran que se oscureciese con el acento de *Sol* el de un esdrújulo como *cándido*, ó porque no le suenan bien dos acentos consecutivos desde la 4ª en adelante; está su dureza sobradamente compensada con otras ventajas: la armonía del final que es un adónico de la mejor ley, la eleccion de palabras, la comparacion exacta, bella, reducida á un solo verso, desaparecerian tal vez si se tratase de corregir aquel pequeño defecto.

No puedo aqui desentenderme de la doctrina que establece Iriarte, sobre la medida y cadencia de los versos, en defensa de los que se le habian criticado por el colector del *Parnaso Español*; doctrina que me recuerda el *non quivis videt immodulata poemata judex:*

»No basta, dice, que el endecasílabo tenga las once sílabas, sinó cargan los acentos en ciertas partes del verso y no en otras.

»Si al tiempo de leer no se carga la pronunciacion, y se hace como un descanso en cierta sílaba determinada; debiendo entenderse que nunca podrá alargarse la sílaba que por su naturaleza sea breve.» Se le olvidó añadir: ni abreviar la que por su naturaleza sea larga. [1]

Bajo de estas reglas únicas defiende los versos de su traduccion del Arte poética de Horacio

> Como narracion cómica tolera.
> Desde que Leda los dos huevos puso.
> Aun en lo mismo que ya todos saben.
> El verso yambo de seis de ellos nace.
> Ni mas ni menos de cinco actos tenga.
> La explicacion naturalmente viene.

Las reglas que establece, si se esceptua la de la pausa, cesura ó descanso *en cierta sílaba determinada*, son ciertas; pero los versos estan mal defendidos aun segun ellas. Se le olvidó tambien establecer qué sílabas son las que debian llevar acento, y otra regla muy esencial: de que las cesuras ó descansos (cuyo lugar aun no está determinado, ni para los que las exijen como indispensables) no perjudiquen al sentido

[1] Tomo 6, pág. 108 y siguientes. En el diálogo *Donde las dan las toman*. Madrid 1787.

que el lector debe dar á los versos; como sucederia leyendo los referidos segun él quiere para que lo sean, y en que hace breves las sílabas que llevan acento en *narración, dós, yá, séis, cínco, naturál.*

Para que sonasen bien estos versos, era menester que se leyesen

Como narrácion cómica tolera.
Desde que Leda lósdos huevos puso.
Aun en lo mismo quéya todos saben.
El verso yambo déseis de ellos nace.
Ni mas ni menos décin cactos tenga.
La explicacion natúralmente viene.

Pero entonces, que los acentos cargan en las partes que deben para constituir el endecasílabo, se falta á la otra regla de no hacer larga la sílaba que por su naturaleza sea breve.

Del mismo compas es aquel otro verso suyo,

Las marabillas de aquel arte canto:

que tal vez se obstinó en no corregir, como pudo fácilmente diciendo *Del arte aquel las marabillas canto;* por que jamás se le mostró, ni se ha mostrado hasta ahora, que yo sepa, en qué está la falta. Habia ya hecho aquellos y otros del mismo compas, que han dado en llamar de gaita gallega, autorizado con otros mil que pudo presentar de poetas españoles, y mucho mas de italianos, de quienes recibimos el endeca-

sílabo con las cadencias que ellos habian adoptado.

Ma ben colui chi mi dá tanta noja. (*Ariosto.*)
Che disperata ma nón óso dirlo. (*Guarini.*)
La dispartenza che fué dolorosa..... (*Petrarca.*)
Oggi vedrai quel che sá far Corisca. (*Guarini.*)
Veria de aquella que yó tánto amaba. (*Garcilaso.*)
Que sin provecho á quien nó escúcha envío. (*Herrera.*)
De honesto miedo y de amór tíerno llena. (*Id.*)
El alto bien que á mortál pecho admire. (*Id.*)
¿Quién los escucha, que nó piérde el seso? (*Argensola.*)
Yo sé que muero, y si nó sóy creido. (*Cervantes.*)
Que con palabras que yó sé de encanto. (*Jáuregui.*)
Para memoria de aquél tríste día. (*Lope.*)
Hallan los griegos en ún álto estrado. (*Id.*)
Triste ganado á quien tál vóz espanta. (*Valbuena.*)
Tu presto fin en tus más tiérnos años. (*Figueroa.*)
Que mientras vas con el Sól nuévo alegre. (*Id.*)
La omnipotencia que al grán Sér rehusa. (*Jovellanos*).
Yo hago un soneto, aunque nó válga nada. (*Iriarte.*)
Pues sin el arte quien ún vício evita. (*Id.*)
Lo que habla un Dios de lo que ún héroe dice. (*Id.*)

Ya parecieron mal estos versos en el siglo XVI, aunque con excepciones: dice Herrera acerca del 3º del soneto 25 de Garcilaso: *Cortaste el árbol con manos dañosas.* «Cortaste. Este verbo, parando en él, demues-» tra así el cortar que se cae del árbol. Ha de leerse » haciendo asiento en el árbol y con gran conmisera-» cion, y declarar su tristeza con el afeto de la pro-» nunciacion y *con desatar el número del verso.* Así » dije yo: *sean tristes á quien bien pareciere.*» Hoy no

se consiente desatar así el número del verso con ningun pretexto, ni al mas aventajado poeta.

Regla general para los endecasílabos. Siempre que alguno empiece siendo octosílabo *de buena ley*, no puede concluir buen endecasílabo.

Desde que Leda los dos.
De honesto miedo y de amor.
Vería de aquella que yo.
Que mientras vas con el Sol.
Tanto bailé con la gaita.

He buscado de intento alguna excepcion de la regla, y conmigo algunos inteligentes, y entre muchos versos ha ocurrido este de Moratin.

La trompa que marciál íra difunde.

La trompa que marcial ira, dicen, es un octosílabo; y sin embargo concluye bien el endecasílabo. Pero, prescindiendo de que puede no serlo bueno éste ni aquel para los oidos menos indulgentes, que no quisieran acento en la 6ª del octosílabo, el cual ha de llevarlo preciso en su inmediata la 7ª; obsérvese que leyéndolo con intencion de octosílabo, el acento en 6ª de *marciál* se desvanece ó resuelve por mas débil en el de 7ª *íra*, que es el predominante en este género de verso; con que desaparece el endecasílabo: y leyéndolo con intencion de endecasílabo, el acento en 7ª *íra* se resuelve por mas débil en el de 6ª *marcial*, que es el predominante, el que se hace sentir con mas fuerza, y desaparece el octosílabo. El buen lector di-

rá en éste *marcialira*, y en aquel *marciálira*, como si *marciálira* fuese una sola diccion esdrújula.

No son por cierto de este compás los de Iriarte, los cuales no llevan acento en 6ª y por tanto comienzan por octosílabo de mejor ley: ni de igual medida los siguientes con que pretende defenderlos.

Harélo que á mí nádie me detiene.
De cuanto valór cábe en pecho humano.
Maldígate Diós, viéja , séas quien fueres.

Estos llevan tambien acento en la 6ª con la cual, y haciendo pausa en ella, ó en la 7ª breve, se corrige la disonancia, que en los tres versos no es de 7ª sino de 5ª. Por eso es malo el primero, donde la pausa está en la 5ª *mí*, y no en la 6ª *nádie*. El segundo puede pasar, porque está la pausa despues de la palabra *cábe*, acentuada en 6ª. Y mejor el tercero que, ademas del acento y pausa en el mismo lugar, tiene otro acento en la 2ª *maldígate*, que sirve de auxiliar á la 6ª. En el verso

Como narración cómica tolera

no hay pausa decidida con que pueda desvanecerse la disonancia de 5ª. Si pudiera hacerse en *cómica* con punto final, siguiendo despues como principio de otro periódo el verbo *tolera;* ó si tuviera otro acento auxiliar en 4ª 3ª ó 2ª y aun en 1ª; entonces yo no lo reprobaria.

Acento en 4ª. Y pues que yó sóy cómico famoso,
en 3ª. ¿Pues por qué la acción cómica tolera...
en 2ª. ¿Pues qué; narracion cómica tolera...
en 1ª. ¿Cómo? Narración cómica tolera...

Es decir, que con estas condiciones puede pasar el acento en 5ª: si no le hay en 6ª, son precisos los de 4ª y 8ª, con pausa en la cuarta.

Prole que yá dúlce te mira y rie. (*Moratin*)
Pueblos que en tí vén su señora y madre. (*Id*).

Los versos que tambien defiende Iriarte

Aquellos en que gracia y arte no haya,
Ni mas ni menos de cinco actos tenga;

pecan contra las reglas de la acentuacion y las de la suavidad; porque coinciden las sinalefas *n'haya*, *c'actos* en un mismo lugar con los acentos disonantes en 9ª y en 7ª y en este caso no se corrigen fácilmente con los consonantes de 6ª, 8ª ó 10ª. Ni todas las sinalefas son permitidas, habiéndolas de tres y de cuatro vocales tan suaves á la pronunciacion, que ni aun se notan; y otras de dos tan ásperas ó disonantes y de *junturas* tan estrañas y aun ridículas, que hacen el verso intolerable. Ninguno, que yo sepa, ha reparado en el cuadriptongo de estos versos de Rioja y de Argensola:

Estos Fabio, ay dolor! que ves ahora.
Con tu licencia, Fabio, hoy me retiro

al paso que ni con la autoridad de los graves maestros diria yo

Ay, cuan diferent'era,
Dentro del mar quizá porque acá fuera.
Viendo cual m'amaba la rosa de abril.
Y viera cuan fiuo m'amas.
Aquellos en que gracia y arte n'haya.

En esta materia no hay mas regla que el gusto y el oido del versificador, y la mas ó menos facilidad en la prolacion; y aun basta el cuidado, como sucede con el evitar de las cacofonías y el concurso de letras ásperas: teniendo sin embargo presente para admitir ó desechar las sinalefas, que los versos se hicieron para los oidos y no para los ojos; y que muchas deben pasar á merced de otras buenas calidades del verso, segun lo dejamos observado en el que cita Luzan

Como si opuesta al Sol cándida nube,

el cual perderia si se tratase de evitar el acento en 7ª con otra palabra menos sonora y espresiva. Por esta regla ha sido á mi parecer bien defendido el verso de Reinoso en el poema *La Inocencia Perdida.*

Airado sacu*dió el* rayo primero.

Donde la sinalefa de tres vocales *dió el* coincide con la cesura en 6ª y lo que es mas (y realmente lo hace duro, como la accion que representa,) en el lugar don-

de hay que elidir ó resolver con el acento de ella el de la 7ª disonante *ráyo*. [1]

Al reves de Iriarte, califica Luzan de algo duros los versos

> Las cortesias, las fuertes guerras canto.
> La espada empuña el Cid con fuerte diestra.
> Siempre circunda en inconstante giro.
> En sus cándidos pechos le adormece.

Él se atuvo para calificarlos á su teoría de dáctilos, espondéos y molosos; y no á la de los acentos que habia establecido. A escepcion del primer verso, cuya dureza consiste en la contraccion de *cortesias*, los demas son á mi parecer buenos versos: el último bellísimo.

Mas adelante me estenderé sobre ello, cuando haga el resúmen de las reglas esparcidas en estos apuntes, y las demas que me han sugerido, ó dado ocasion á meditar, las teorías de Cascales y Luzan, y los mas modernos Munarriz, Sicilia, Martinez de la Rosa, Salvá, Hermosilla y Maury. Me parece que se han detenido muy poco en establecer las suyas, y en el análisis de las agenas: tan escasos andan en las reglas, incluso el Sr. Maury, que es á mi entender el que en general las establece mas exáctas y mas claras. Es lástima que no hubiése continuado analizando con mas detencion

[1] Véase la crítica y la defensa en el periodico *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*; año 1.º tom. 1.º pag. 251.

los endecasílabos por el camino, que no hizo mas que indicar en su carta al Sr. Salvá, remitiéndose al prólogo de su *Espagne Poétique*, [1] donde tambien anduvo escaso. No cuenta para nada, como contaron mas ó menos los demas, con las breves y las largas á la latina: pues aunque sea cierto que las hay en castellano: que en efecto se gasta mas tiempo en pronunciar *trans* que *tran* y que *tan*, para nada conduce al sistema de nuestra versificacion: y en esto tambien conviene Luzan. Mídase ó nó por pies disílabos, ó trisílabos, espondéos, pirriquios, yambos, ó coréos, dáctilos ó anapestos; en no cargando los acentos en determinadas sílabas; no será verso. « Nada tiene que ver con el » ritmo este acento (el latino), dice el Sr. Maury, que » nuestros humanistas han equivocado con el otro, » enredando asi la versificacion antigua en un sistema » tan sin atadero, que no hay un verso latino que en » nuestra boca lo sea. El acento ritmico es hijo del es» fuerzo de la voz, con independencia de lo grave y de » lo agudo; pues no porque se apoye mas ó menos en » ella, resultará una tecla mas alta ni mas baja. Es el » mismo impulso del aliento, que se emplea en los » instrumentos de viento para los tiempos fuertes: y » si hemos de darle otro nombre que el equivoco *acen*» *to*, diremos que es el *ictus* latino, el *stress* ingles, » la *battuta* italiana: en resúmen, el elemento ritmico

[1] *Espagne Poétique. Paris* 1826. *p.* 13. *t.* 1 *Carta á Salvá inserta en su gramática castellana*, *t. pag.* 471 *de la* 2.ª *edicion*

» es el medio gramatical por el que se diferencian dos » vocablos escritos con las mismas letras, como *tárde* » y *tardé*.»

Es la misma explicacion que yo habia dado al acento, comparándolo al *fuerte* en la música. De esta regla no se debe prescindir y ella sola basta ¿á qué pues cargar la doctrina con mayor número? A las sílabas acentuadas y no acentuadas, que seguimos llamando largas y breves, debe atenderse únicamente. Lo demas será muy bueno para aprovechar ó desechar las palabras y concurrencia de sílabas de suave, dura ó pesada pronunciacion. Si un verso castellano se pone en música, cada sílaba sea breve, ó larga, llevará una nota que podrá ser de igual duracion, pero no será indiferente que la acentuada vaya en un lugar cualquiera del compás; sino que ha de ir en uno de los principales.

Ocúrreme tambien acerca de la ingeniosa teoría del Sr. Maury, fundada en el equilibrio que resulta en los versos con el apoyo de los acentos; que si lo mantiene el de la 6ª porque está en medio, y los de 4ª y 8ª porque estan equi-distantes; tambien lo mantendrian dos acentos únicos puestos en 2ª y 10ª, y sin embargo no me suena el verso

Ahóra para vuestro luciméinto.

Es del delicado Huerta que no pudo sufrir el de Iriarte,

Las marabillas de aquel arte canto.

Como no se diga en consecuencia de aquel ingenioso

pensamiento, que estando tan á los dos estremos los dos puntuales, se necesita de otro en medio para sustentar el verso. Y asi es la verdad, pues aunque en buenos poetas antiguos y modernos se encuentran innumerables endecasílabos sin acento desde la 4ª hasta la 10ª lo cual bastaria para defenderlos; hoy parece que estan generalmente desechados y que solo por descuido ó por necesidad se hacen algunos todavía.

El largo llanto, el desvanecimiento (*Garcilaso*)
En sus caballos y en la muchedumbre. (*Herrera*)
Yo apoderado de las opiniones. (*Argensola*)
La bella frente de tu pastorcilla. (*Valbuena*)
Dieron tan clara la filosofía. (*Villegas*)
La faz del tiempo y sus vicisitudes. (*Jovellanos*)
De mi terror y de mi sobresalto. (*Huerta*)
Debe ser bueno para el romadizo. (*Iriarte*)
Que á adornar hasta la naturaleza. (*Melendez*)
Cruzan las copas y entre la abundancia. (*Moratin*)
Con sus cabezas y las de sus hijos. (*Hermosilla*).

Entre los sáficos, hechos de propósito de esta sola medida, no me disuenan del todo los acentuados en 4ª sin otro acento hasta la 10ª. Si al endecasílabo nuestro han servido de tipo, como yo creo, los sáficos latinos; los de Horacio

Sive facturus per inhospitalem,
Crispe Sallusti, nisi temperato;

suenan lo mismo que los anteriores. Y el no disonarme tanto entre los sáficos hechos de propósito, consiste en que estos se consideran y se recitan distinta y constantemente como dos versos, uno de 5 y otro de

6 sílabas; que siendo tan pequeños, parece se hallan constituidos cada uno de por sí con un acento en su respectiva penúltima; pues aun en otros mas largos, el octosílabo, se ven ejemplos como este de Quevedo,

Que de desagradecidos,

Yo quisiera sin embargo otro acento mas en los octosílabos, y que no cayese sobre la 6ª. En los de 7 sílabas, y de ahi para abajo, basta con la penúltima, aunque conviene evitarlo en la antepenúltima.

Continuando mi propósito, digo que, asi como en el verso castellano nos disuena el acento, colocado fuera del lugar convenido en una série de once sílabas, que estamos acostumbrados á oir con aquella especie de cadencia; asi tambien y por esta razon sentimos la de los exámetros y pentámetros, sin necesidad de conocer y de sentir el valor de las breves y de las largas; pues basta y sobra la presion de los diversos acentos en aquel lugar á que está el oido acostumbrado. [1] Quiere decir que los latinos que sentian el valor de las breves y largas, tendrían ese placer de mas al

[1] El Sr. Lista, tan conocedor de la prosódia latina y de la castellana, en sus dísticos del epigrama V, se desentiende absolutamente.

Céfiro, dejando alegre la apacible floresta,
Árbitro del mayo, por la pradera ríe.

Medidos á la latina, *cíble flo–por ta pra*–son dos pies dáctilos, y sin embargo tienen las sílabas *ble*, *flo*, *pra* largas, que segun ambas prosódias debieran ser breves.

recitar sus versos: placer que para envidiarlo y apreciarlo nosotros debidamente, necesitábamos saber qué tal íntenso era; pues acaso no equivaldria al que nos causa el consonante que ellos no apreciaban: aunque algunos se encuentran como

Adspice nutantem convexo pondere mundum,
Terrasque tractusque maris cœlumque profundum.
Defendentum armis aditus, inque arma ruentum
Exclusi ante oculos, lacrimantumque ora parentum.
Non satis est pulcra esse poemata, dulcía sunto,
Et quocumque volent animos auditorum agunto;

no creo que se hiciesen de propósito y por gusto de esas cadencias, porque serian menos raros. Y en paz sea dicho del traductor frances de las odas de Horacio, el Sr. Vandemburg, el cual halla multiplicados los consonantes de intento en todos los poetas latinos, y lo demuestra con los ejemplos de *meum olimpicum*, *fervidis rotis nobilis*, *dominos deos* etc, que para nosotros son tan consonantes como *obrero* asonante de *nao*.

Aun estoy inclinado á creer que los latinos no hacian tanto caso de la igualdad en la medida de los versos por breves y largas, cuanto de los acentos: de la presion y depresion de las sílabas, en determinado aunque variable lugar que no sabemos: y que si usaban de la medida, si medían un exámetro bajando y alzando el pie alternativamente y á compás, era solamente para comprobacion de que el verso constaba;

porque pudieran equivocarse, ó no confiabau enteramente del oido: *digitis callemus et aure.*

Muéveme á ello la inmensa licencia que se tomaban de hacer de las breves largas, y de las largas breves; y una indicacion de Blair sobre este punto. « Algunos escritores, dice, se imaginan que los pies en el verso latino servian, como las barras en la música, para formar intervalos, ó distinciones musicales sensibles al oido en la pronunciacion del verso. En tal caso, los pies debian haber tenido un órden peculiar en cada especie de verso: y las prosódias vulgares muestran que hay versos capaces de medirse indiferentemente por una série de pies de muy diferentes especies. Por ejemplo, el verso asclepiadéo, en el cual está escrita la primera oda de Horacio, puede medirse por un espondéo, dos yambos (asi dice; pero ha de ser coriambos) y un pirriquio; ó por un espondéo, un dáctilo seguido de una cesura, y dos dáctilos. El pentámetro comun, y algunas otras formas de versos, admiten semejantes variedades; y sin embargo la melodía del verso resulta siempre la misma, aunque sea medido por diferentes pies. Esto prueba que los pies métricos no se hacian sentir en la pronunciacion; sino que servian solamente para regular su construccion, ó de medida para ver si la sucesion de las sílabas largas y breves era la que pedia la melodia del verso, etc. »[1]

[1] Leccion 34, tom. 3, pag. 324 de la edicion de 1817.

En efecto, si la armonía del verso latino consistiera en la exacta medida del compás; los compases habian de ser iguales entre sí en todo genero de metros, sin otra diferencia que la de constar de seis el exámetro, de cinco el pentámetro y así de los demas.

Pero no sucede así. La primera oda de Horacio se mide por cuatro pies, ó metros, ó compases, cada uno de distinta duracion, con lo cual desaparece la idea de metro ó de compás, y por consiguiente, la armonía ó cadencia que se supone resultar únicamente de su justa medida. Exemplo 7.º

Tambien se mide de esta manera. Exemplo 8.º

Y en ambas se ve rota la justa medida, de la cual habia de resultar la cadencia del verso.

Lo mismo sucede con los sáficos; que hemos adoptado así al oido y conforme al lugar de los acentos, siendo en realidad endecasílabos perfectos con determinados acentos, y pausas. Ejemplo 9º.

En el cual se vé aun mas desatada la justa mensura, pues el primer compás, componiéndose de una larga y una breve, no puede ser de la misma duracion que el siguiente que tiene dos largas.

Y lo mismo se vé en el arquíloquio, alcáico y en otros muchos que, aun reducidos á notas musicales, seria difícil dar á cada pie su valor: nunca se han visto compases dispuestos, por ejemplo, de tres mínimas y y una corchea con que se figuraria el pie llamado epítrito. Ademas los gramáticos modernos, tan lejos estan de cuidar de la igualdad de los compases, para

establecer en ella la armonía, que miden el verso ya con un cartabon, ya con otro, con tal que en su totalidad resulte con las mismas sílabas largas y breves. Para ellos lo mismo es medir por un espondeo y dos dáctilos, iguales en tiempo, el *Sic te diva potens Cypri;* que por un espondéo, un coriambo y un yambo, que son tan desiguales.

De estas observaciones infiero yo lo contrario que Luzan, aunque haciendo el mismo argumento. Dice que, no habiéndose perdido del todo la pronunciacion de las largas y de las breves, como la tuvieron los antiguos, segun cree haberlo demostrado, y que todavía ha quedado entre nosotros alguna distincion al pronunciarlas, bastante para formar armonía *con la igualdad de los pies en los tiempos y en el compás;* (nótese esta condicion:) se ha de conceder finalmente, que como la armonía en los versos latinos procede de esta igualdad; de la misma ha de proceder en los vulgares, no habiendo razon para negar en estos lo que se concede en aquellos.

Yo diria que, habiendo motivos de recelar que los latinos no contaban para la armonía con la igualdad de los tiempos y del compás, sirviéndose de la medida á su manera para comprobar si el verso estaba conforme con las reglas, como nosotros recurrimos tambien á los dedos, cuando no estamos seguros del oido; no procedia de esta igualdad la armonía.

Paréceme que esto se confirma con un lugar de Horacio Arte Poetica v. 252. Dice que el verso yám-

bico se componia de seis pies yambos *iguales todos en el compás desde el primero al último.*

..... Quum senos redderet ictus
Primum ad extremum similis sibi;

y que despues admitió entre ellos al pausado espondéo para que tuviese mas gravedad; pero que no le cedió el segundo ni el cuarto asiento. Es decir, que introducido el espondéo, fueron ya desiguales los compases del verso yámbico: el 2º y 4º pies mas breves que los otros. Luego el yámbico, ó no tenia cadencia, ó la cadencia no consistia en la igualdad de los compases. Pues menos debe consistir en esa igualdad la de los versos vulgares, donde no hay costumbre de pronunciar las sílabas unas en un tiempo y otras en dos: no hay oreja digo que pueda comprender esta diferencia al recitar un verso. El mismo espacio llena la sílaba *ta* que *trans;* pero no así *cantar* y *cántara,* aunque segun las teorías sean desiguales en tiempo aquellos monosílabos, y estas últimas palabras iguales en la prolacion.

Prosigue Luzan observando que, no consistiendo la armonía de los versos vulgares en el número determinado de sílabas, precisamente habia de consistir en el valor de ellas, que tambien sentimos nosotros de alguna manera, aunque no tan delicadamente como los antiguos. Esto parece que quiere dar á entender. Mas yo observo que en los versos vulgares consiste efectivamente la cadencia en el número determinado

de sílabas, con tal de que el acento, la presion de la voz, cargue sobre tales y cuales, á que tenemos el oido habituado en tal y tal género de metro. Si no es verso el que él analiza

¡O dulces prendas halladas por mi mal,

aunque tiene once sílabas: es porque el acento carga en la 7ª y en la 11ª donde no estamos habituados á oirlo. Cárguese sobre la 6ª y la 10ª diciendo

¡O dulces prendas hálladas por mímal,

y será verso para el oido aunque nada signifique.

Lo mismo sucede en esto que en las contradanzas: estamos habituados á oirlas, divididas en partes muy marcadas, de ocho compases, pies ó metros, formando una especie de período ó de inciso, de cesura, á cada cuatro compases; y el oido mas rudo, sin saber cuantos tiene, comprende al instante y se ofende si le añaden ó le quitan alguno de ellos; sin embargo de que en otra clase de composiciones menos conocidas, no le ofenderá que sean mas ó menos los compases, porque no espera la cadencia de las contradanzas. Dícese que el verso endecasílabo que mas acentos lleva (en las sílabas pares) es el mas cadencioso, y lo propio sucede en las contradanzas, pues aunque todas sean de una misma medida, las que llevan mas acentos situados en las notas primeras de cada compás, son las que le tienen mas claro y las mas á propósito para la danza. No lo serian si el compositor por capricho

en un compás de cuatro corcheas pusiese el acento, *el fuerte* en la 2ª y 4ª y *el piano* en la 1ª y 3ª. Así lo hacen alguna vez los compositores y es necesario que los ejecutantes menos diestros vayan sobre aviso para no perderse.

¿En qué consiste pues, pregunta Luzan, que el número de once, de siete ó de ocho sílabas haga armonía; y no pueda hacerla el número de doce, de trece, de quince y de diez y siete? Se olvidó del exámetro castellano de Villegas, que recomienda, compuesto de trece, catorce, quince, diez y seis y diez y siete. Ademas, es cierto, dice, que se pueden juntar, y se juntan continuamente en la prosa once ó siete sílabas sin ninguna armonía.

A esto respondo que la armonía de los versos consiste en la costumbre. El que por la vez primera oyese recitar un verso de cualquier género, me parece á mí que no encontraria en él cadencia alguna particular, que no encontrase en cualquier período de los que tenemos por sonoros en la prosa. Yo no le daré ciertamente á la costumbre toda esa virtud que hallamos en los versos, como no diré que el paladar prefiere el jamon á la vaca por pura costumbre. Pero creo que, así como hay manjares y licores, que solo la costumbre nos los hace preferibles á otros que teniamos por mas sabrosos antes de haber contraido el hábito de gustar de aquellos; así tambien gustamos de los versos, sin que yo me oponga á que no haya otras razones, como las habrá, para que gustemos del jamon

con preferencia á la vaca; pero sí digo, que son tan ocultas, que no alcanzamos á explicarlas. El que me dijese que la miel contiene en sí multitud de particulas, cuyo número es conmensurable con las del paladar, y que las del acíbar son inconmensurables, y por lo tanto nos agrada la una y el otro nos ofende; poco adelantaria conmigo en la explicacion de estos fenómenos.

Digo esto, y uso de estos símiles, un tanto cuanto prosáicos, porque los tonos musicales y la armonía ó discordancia que resulta de la combinacion de los sones, se ha explicado por la conmensurabilidad é inconmensurabilidad de las vibraciones de las cuerdas. Y porque el abate Eximeno, en su obra *del Orígen y reglas de la Música*, tambien usa de la comparacion de los manjares. «Entre sus condimentos, dice, así co» mo entre las cuerdas de la música, hay algunas » razones de números, por cuanto son cuerpos esten» sos; pero ni los manjares, ni las cuerdas reciben de » tales razones la facultad de deleitar.» Es un sistema ingenioso el de la conmensurabilidad de las cuerdas; de cuya exactitud prescindo ahora; pero querer extenderlo por semejanza á la armonía de los versos, haciéndola depender de la conmensurabilidad de las sílabas; me parece un grave error. Luzan, que sin duda tenia principios de música, no debió confundir la armonía de las cuerdas, la cual consiste en el placer que nos causan dos ó mas que suenan á la vez, y en que por tanto puede tener lugar la conmensurabilidad

de las vibraciones de unas y otras; con la armonía de los versos en que los sones ó sílabas se suceden; y por tanto, no sonando juntas, no pueden confundirse una sílaba con otra, de cuyas vibraciones resulte la conmensurabilidad. La tónica y su segunda, *do* y *re*, heridas á la par, producen una disonancia: una despues de otra no la producen. Si Luzan hubiera seguido la comparacion de la armonía, que resulta de las vibraciones de la cuerda con la armonía de los versos, haciendo las aplicaciones hasta el fin; hubiera descubierto al instante la desemejanza y la inexactitud del raciocinio.

Por este camino se pierde el que busque la razon de la armonía de los versos: pronunciados como se pronuncian una sílaba tras otra, y en una misma cuerda, su consonancia no procede de terceras, ni quintas, ni bajos fundamentales. Considérenseles como el sonido que produce cualquier instrumento unísono, como los martillos de los herreros (no los que oyó é hizo pesar Pitágoras) el tambor, las castañuelas, cuya armonía, si así quiere llamarse impropiamente como la de los versos; consiste solo en el compás, en el golpe que espera el oido á tiempos determinados: en la *subtilis vis et acumen, quæ aërem ferit et aurem penetrat.*

Que la costumbre sea, sino del todo, al menos la razon mas sensible y explicable de la armonía de los versos; se demuestra ademas por la experiencia que tenemos en los géneros conocidos, siendo cabalmente

los mas usados los mas sonoros, en igualdad, supongo, de concepto y de suavidad y combinacion de vocales y consonantes. El pueblo no percibirá la cadencia de un endecasílabo, y notará la menor falta en una copla de romance ó de seguidilla. Hay versos desde cuatro hasta de catorce sílabas, y pudiera haberlos hasta de un número, que por demasiado largo, yá dejase el oido de percibir la semejanza de un verso á otro; como no se percibe la consonancia cuando está yá lejos el consonante. Los hay de nueve, de diez y de doce: puede haberlos de trece sílabas, y concibo yo que, si fueran mas usados, si estuviese el oido acostumbrado á ellos como al de once; los hallaria igualmente armoniosos. El endecasílabo ha sido justamente adoptado, porque en él se combina la extension con la facultad de variar el lugar de la pausa y de los acentos que lo constituyen, con que se evita la monotonía que resulta en los de doce y catorce sílabas. Hay de otro lado números privilegiados para las combinaciones: no se cuentan en la arismética tantas virtudes del 4 ni del 7, como del 3 y del 9. El verso sáfico es de los mas cadenciosos, y lo son tambien los de arte mayor, que usa Juan de Mena, y que tanto ha mejorado Moratin, y antes que él Iriarte en su fábula *el Retrato de Golilla*; pero serian insufribles en composiciones largas, por la monotonía de sus cadencias.

Y digo tambien: que la disposicion de los acentos, y el parecernos armoniosos los versos que lo llevan en tal y tal lugar, y desapacibles los que en otro; es

efecto de la costumbre. Si tuviéramos los oidos habituados á una clase de versos tal como:

O dulces prendas halladas por mi mal,

nos sonaria bien, aunque nos disuena entre los endecasílabos Será un verso bien medido, cuando nos convengamos en hacerlos de esa ley: quiero decir, de un compuesto de dos emistiquios de á 5 y de á 6 sílabas, con el acento en 4ª, 7ª, y 11ª. Cualquiera inteligente puede hacer la prueba, componiendo un soneto con esa misma medida, y hallará que el verso que antes no lo era, le suena ya corriente, y que si entre catorce de ellos ingiere de industria el verso

O dulces prendas por mi mal halladas,

éste será el que por destituido de cadencia le ofenda los oidos.

Hé aquí endecasílabos de otro compás, que disuenan interpolados con los comunes, como disonarían los comunes interpolados con ellos:

Cierta criada la casa barría
Con una escoba muy puerca y muy vieja.

Iriarte quiso hacerlos de esa ley: acento preciso en 4ª, 7ª y 10ª. Los siguientes de Moratin lo llevan tambien en 1ª, con pausa ademas despues de la 5ª como los de Iriarte.

Húyan los años con rápido vuelo,
Góce la tierra durable consuelo,
Míre á los hombres piadoso el Señor.

Dice Hermosilla en su *Arte de hablar en prosa y verso*, (tom. 2. pag. 111.) que los griegos y latinos tenian cuatro clases de versos. La 3.ª en que el número de los pies y de las sílabas son fijos y constantes; pero nó el de los tiempos: y es la clase que hemos adoptado en castellano.

Su teoría acerca del endecasílabo se reduce á considerarlo como compuesto de cinco pies disílabos, y una cesura breve al fin. Cada uno de los pies puede ser espondéo, dos sílabas largas: pirriquio, dos breves: yambo, breve y larga: ó coreo, larga y breve. Y esto arbitrariamente, de manera que, segun esa regla, no habria renglon de once sílabas, con la undécima breve, que no fuera verso. Pero á esto ocurre diciendo, que si en el endecasílabo la pausa de cesura cáe despues de la 6.ª silaba, ésta ha de ser acentuada por ley constante en el mecanismo de nuestra versificacion; aunque no es fácil explicar en qué se funda. Así que las once sílabas

El lamentar dulce de dos pastores,

no son verso, porque cayendo la pausa de cesura despues de la 6.ª silaba *ce*, ésta no es acentuada. Si pudiera decirse *dulcé*, entonces sería verso corriente. Me parece que Hermosilla no se detuvo mucho en acopiar materiales, ni en combinar su regla con otros muchos renglones de once sílabas.

Dime la verdad ¿cuándo vas á Cadiz?

Aquí tenemos la pausa despues de la 5.ª y no de la 6.ª

y sin embargo no es verso, con sus cinco pies y su cesura breve al fin: la 6.ª ademas está acentuada: alguna otra excepcion debió poner el Sr. Hermosilla. Él reprueba en Melendez el verso

Que á adornar basta la naturaleza,

Por no tener acentuada la 8.ª y sin embargo está conforme á sus reglas. Tambien lo está su verso,

» Linda mujer para que á su buen padre »

Y no es verso por no tener acentuada la 8.ª aunque la pausa se hace en la 4.ª larga, y en aquel en la 5.ª breve.

Aunque no sigue el mismo sistema de pies latinos, no deja de insistir en la influencia de las largas y las breves el Sr. Martinez de la Rosa en la construccion del verso castellano. Dice en las notas á su poética[1]: » Pero la prueba mas palpable de que *la cantidad de* » *las sílabas*, y no su simple *número*, influye en la » versificacion moderna mas de lo que comunmente se » imagina; se deduce de esta última observacion: (la » del Pinciano, de que hay breves y largas en nuestra » lengua). Supongamos por ejemplo estos versos cas- » tellanos:

» Con ímpetu veloz el hasta trémula,
» Por la acerada cota penetrando,
» Hiere, traspasa, parte el corazon.

» Todos tres pudieran colocarse en una composicion

[1] Tom. 1.º pág. 159. edicion de Paris.

» de endecasílabos; cada uno de ellos completa una » medida igual, llenando el mismo espacio musical » con respecto al oido; y sin embargo, el primer ver- » so tiene doce sílabas, el segundo once y el tercero » diez. Luego hay otra circunstancia, diferente del nú- » mero de sílabas, que influye en nuestra métrica; y » nótese que, así en el ejemplo propuesto, como en » otros semejantes, consiste la diferencia en que todo » verso, que acaba con acento agudo, debe tener una » sílaba menos que si acabase con grave; y todo el que » acaba en palabra esdrújula, (es decir, con acento » agudo en la antepenúltima sílaba, siendo las dos úl- » timas breves); debe tener una sílaba mas de la medi- » da comun. En nada me parece que se descubre « tanto lo que nos acercamos á la métrica de los anti- » guos. La palabra *trémula* del ejemplo propuesto, » aunque consta de tres sílabas, consume al fin del » verso los mismos tiempos musicales que la palabra » *fuerte*, que tiene solo dos sílabas: y así es que és- » ta última voz pudiera muy bien substituirse á la » primera en el verso citado, sin que por eso variase » su medida. »

Para deducir el Sr. Martinez una consecuencia justa á favor de la cantidad de las sílabas en castellano, era menester que las palabras *trémula* y *corazon* las hubiese puesto á la misma prueba en medio del verso: por que en el fin se han considerado menos apreciables para el oido las sílabas que siguen á la décima acentuada. En el verso castellano se obscurece casi

enteramente la penúltima del esdrújulo final, como lo indican los asonantes esdrújulos, donde deben ser unas mismas las vocales última y antepenúltima y cualquier otra la penúltima, *Mísero* y *Mío*. A los mismos latinos, que tanto notaban la cantidad, les era indiferente la última del verso: y aun con todo, se miran yá como defectuosos los acabados en esdrújulo y en agudo, interpolados con los comunes: en prueba de que el oido se resiste á esa leve alteracion del compás, digamoslo así, que ya llevaba, y no quiere esas licencias. Una sola vez, en el poema de Zaragoza, se las ha tomado el Sr. Martinez, á quien, segun esta doctrina, debió ser indiferente el hacerlos con frecuencia acabados en esdrújulo ó en agudo. No sucede así con los exámetros latinos, donde lo es que sean dáctilos ó espondéos el 1.º 2.º 3.º y 4.º pies: y no lo es con respecto al 5.º y 6.º como debiera serlo, si fuese aplicable al intento la observacion del Sr. Martinez. De ella misma infiero yo, en confirmacion de lo que llevo dicho, que la igualdad de los pies en los tiempos y en el compás, no era lo que constituía la cadencia del exámetro, pues entonces sería indiferente que los dos últimos fuesen ambos dáctilos ó espondéos, ó espondéo y dáctilo; y aun todos los pies proceleusmáticos, como compuestos de cuatro breves, equivalentes á dos largas y á larga y dos breves. Cualquiera combinacion de seis pies, del valor en tiempo á dos largas, no podia menos de ser un exámetro.

La opinion que justamente goza el Sr. Martinez, en

cuyos escritos apenas se encuentra regla que no vaya conforme con el uso de los buenos humanistas, ni verso que no lo esté con las reglas adoptadas de la acentuacion; exige, por el interés del arte, que nos detengamos un poco mas sobre sus teorías en que, á pesar del prolijo esmero con que en las notas ha procurado esclarecer la materia, no me parece tan exacto.

Despues de haber sentado (pág. 170) que no basta tener el verso el competente número de sílabas, si no tiene los acentos en el lugar correspondiente: despues de preguntar cuántos y en qué sílabas son precisos, en lo cual se remite á Luzan, á Cascales, á Masdeu y á Rengifo, cuyas teorías son entre sí contrarias, y muchas de ellas erróneas, segun creo haberlo demostrado; trata en seguida, y como punto diverso, de la colocacion de los acentos, diciendo. «*Mas aun cuando* » un verso reuna todas las condiciones precisas para » serlo; de la mejor ó peor colocacion de los acentos » depende principalmente que tenga ó no *cadencia.*» Pues qué, ¿puede reunir el verso todas las condiciones precisas, sin la oportuna colocacion de los acentos? De su mejor ó peor colocacion depende tambien el que sea verso; «por que basta un solo acento mal co- » locado para que *un supuesto verso* no lo sea.»

Sigue despues prescribiendo como indispensable la pausa, ó llámese cesura, «la cual debe hallarse » ácia el medio del verso, como despues de la 4ª 5ª » 6ª ó 7ª sílaba, por que si le falta este requisito, ca- » rece de flexibilidad y tiene embarazado su movimien-

» to, como un hombre que tuviese embarazada la » cintura. » En esto de la pausa me rindo á las demostraciones del Sr. Maury, que la contradice; [1] si bien cuando la haya, que generalmente la hay, no debe ir encontrada con la de sentido. Luego dirémos algo mas sobre esto.

« Tanto influye la cadencia, prosigue, que casi » aparece al oido tan esencial como la medida. » Si la cadencia depende de la oportuna colocacion de los acentos, yo no concibo cómo se la pueda distinguir de la medida. Como no se quiera decir que ésta consiste en que sean once las sílabas, dispuestas de cualquier manera. Algo mas es la medida y algo mas pienso yo que es la cadencia.

1 El largo llanto el desvanecimiento.
2 Y caminando por do mi ventura.
3 O lobos, ó osos, que por los rincones.
4 Un campo lleno de desconfianza.
5 Diversamente asi estaban oliendo.
6 Cómo pudiste tan presto olvidarte?
7 Adios montañas, adios verdes prados.

Estos versos, que cita de Garcilaso, como defec-

[1] Y me afirmo de nuevo con este ejemplo del mismo Sr. Martinez traduciendo el *Difficile est proprie communia dicere* de Horacio

..... Es harto arrojo
Del tesoro comun de los sucesos
Tomar un nuevo asunto no intentado
De otro alguno jamás.

El 2.° verso que sin duda tiene por bueno, debe leerse sin

tuosos, lo son por falta de medida, y de consiguiente de cadencia. En los cuatro primeros no hay acento desde la 4ª hasta la 10ª sílaba, y por tanto les falta aquel apoyo que exige y esplica el Sr. Maury. En tiempo de Garcilaso no se tenia eso por defecto: en los poetas italianos, y en los nuestros, se hallan innumerables de esa misma medida, como ya dijimos.

En los tres últimos vá el acento en 7ª donde no lo admiten los endecasílabos, cuando pueda formarse con el principio un octosílabo de buena ley.

Diversamente así estaban.
Como pudiste tan presto.
Adios montañas adios.

Algunos corren bien con el acento en 7ª segun hemos observado en el verso *como si opuesta al sol cándida nube;* pero este acento se elide muy bien despues del que marca la 6ª en *sol:* lo lleva en ambas, es verdad, el verso

Diversamente así estában oliendo;

pero ademas de haberse de elidir el de la 6ª y 7ª sílabas; hay que elidir tambien las mismas sílabas; y esta doble elision, y el no admitir pausa en la 6ª ni

la menor pausa, la cual deberá hacerse al fin del verso precedente sin otra hasta el emistiquio *jamás*: si se hace en *tesoro* ó en *comun*; pudiera ser el sentido: *el tesoro comun es harto arrojado en tomar un nuevo asunto de los sucesos.*

en la palabra acentuada en 4ª, hacen el verso duro: por la mala distribucion de los acentos.

Por la misma razon, y no porque la pausa esté fuera de su lugar, ni déje de ir conforme con la que exige el sentido, pues en mi concepto, repito, no es aquella condicion precisa; es defectuoso el verso del mismo Garcilaso

Tus claros ojos á quien los volviste?

La falta está en que tiene acento la 7ª sin llevarlo la 6ª. No es por cierto semejante en la colocacion de los acentos el del maestro Gonzalez.

¿Qué nuéva péna, dí, te há poseido ?

Aqui hay acento y pausa en la 6ª con la que se corrige un poco la disonancia de 7ª que es mayor por la concurrencia de la sinalefa *t'ha*. El verso que tambien disuena de Garcilaso

Juntándolos con un cordon los ato

no es defectuoso, en la suposicion de que en su tiempo se pronunciase *juntándolós*, como tambien se ha dicho en el nuestro

Consagralé tu abominable vida.
Dejemoslé que se adelante un poco.
Tu esclavo soy vendemé.

El Sr. Martinez dice que está el defecto en el lugar de la pausa, que no vá conforme con la de sentido: «no puede hacerse despues de la 6ª *un*, porque

» sería absurdo respecto al sentido, ni despues de la 4ª *juntándolos*, por ser breve la última *los* del esdrú- » julo.» Ya se ha dicho que pudo Garcilaso hacerla aguda: pero ademas ¿es cierto que no puede caer la pausa despues de 4ª breve? Supongamos el verso

Juntándolos si estaban separados :

Este verso es de buena ley, con la pausa en la 4ª breve última de esdrújulo como en el de Garcilaso ¿porqué no se pudiera hacer en el suyo? Por la mala distribucion de los acentos: en el de Garcilaso (suponiendo el esdrújulo) no le hay desde la 2ª sílaba hasta la 8ª siendo como es, aunque lo tiene, el de la intermedia 6ª *un* demasiado débil para sostener el verso; á menos que en ella no se haga la cesura, y entonces va encontrada con el sentido, que no puede descansar en un artículo.

La cadencia pues, segun la esplica el Sr. Martinez con estos ejemplos, viene á ser lo mismo que la medida; y ésta, no simplemente el cuento de las once sílabas: sino la oportuna distribucion de los acentos en los lugares convenidos.

Quisiera yo que las hubiese distinguido, como parece lo indicaba con la adversativa *Mas aun cuando*, al hablar de la cadencia despues de haberse hecho cargo de aquella distribucion, remitiéndose á lo que dicen otros autores desacordes en la materia. ¿Quiérese ver un ejemplo de lo que yo entiendo por cadencia si es cosa distinta de la medida, y por cuyo rumbo

me propusiera esplicarla? Una cita del Sr. Martinez en los cíclopes de Virgilio.

Illi inter sese magna vi brachia tollunt
In numerum, versantque tenaci forcipe *ferrum*.

Virgilio dice *massam*, y aunque el verso conserva la misma medida; sin embargo, no es tan cadencioso, al menos á mis oidos, diciendo *ferrum* como diciendo *massam*. El verso

Non ignara mali, miseris succurrere disco.

Es mucho mejor que el

Panditur interea domus omnipotentis Olympi.

Quisiera yo ser autor del primero mas antes que del segundo, ¡Qué ternura! ¡qué filosofia; exclama Rousseau. Pero no me parece superior en cadencia.

Esta cadencia, y otras dotes del verso, cadencia imitativa, dulzura, vigor, armonía, son comunes al verso y á la prosa, cuyos períodos pueden ser, ó no ser cadenciosos. El Sr. Martinez para reparar el agravio que infirió á Garcilaso criticándole, cita por modelo de cadencia los versos de la égloga 1ª.

Cual suele el ruiseñor con triste canto, etc.

Quisiera yo que se hubiese detenido á analizar cada uno de ellos, y aun sus palabras, su colocacion, la de los acentos, para hacer ver en que consiste esa cadencia particular, en comparacion de las estancias que

no la tienen tan marcada y cuyos versos están sin embargo exactamente medidos y acentuados.

Para reparar yo tambien el agravio que he podido inferir al Sr. Martinez de la Rosa criticándole, diré que sus versos, no solo van conformes á las reglas de la medida, en la oportuna colocacion de los acentos, prescindiendo absolutamente de la doctrina de largas y breves; sino que tambien son en lo general modelos de suavidad y de cadencia; y pudieran citarse como tales muchos ejemplos á la par con los de Melendez y de Garcilaso.

Supuesto que toda la teoría la hemos hecho consistir esclusivamente en los acentos, segun los percibimos en castellano, y que tanto se separa de la prosódia latina y de la castellana, para el objeto de la versificacion, en que tan larga es la sílaba primera de *Támesis*, como la de *tránsfuga;* y tan breve la última de *taba;* como la de *tablas;* no estará demas que nos detengamos en esplicar la teoría de los acentos, porque, á mi parecer, aun no está bien entendida, ó por mejor decir, no está bien sentida; puesto que he presenciado disputas entre versificadores sobre si tal ó cual palabra lleva ó no lleva acento. El verso es la piedra de toque: póngase la tal palabra de manera que la sílaba de la disputa sea uno de los acentos precisos, ó de los que estorben al verso; y entonces se verá si es ó no acentuada.

Observa don Mariano José Sicilia en sus *Elementos de ortología y prosódia*, obra que debe estudiarse: que ninguna voz en castellano lleva mas de un acento, á escepcion de los adverbios en *mente*, los cuales, á pesar de ser voces compuestas, lo que no sucede con otras, conservan la division del adjetivo y sustantivo de que se componen: como *sábia-mente*. Es una anomalía de la lengua, pues en las palabras compuestas, como *Cortaplúmas*, *Villanuéva*, *PeroPérez*, *Fernando Sexto*, solo percibimos un acento en la segunda palabra; á menos que ésta sea de las llamadas enclíticas ó afixos *quiérote*, *amárontos*, *juntándolos*, que entonces conservan el de la primera. Que se las considere como dos dicciones, y se pronuncien con esa intencion; y aparecerán los dos acentos. Este instrumento *corta plumas:* esta es una *Villa nueva: don Pero Perez: Fernando* el *Sexto.* Pónganse á la prueba en un verso donde el acento en *córta*, *villa*, *Pero*, *Fernando* sean indispensables y se le echará de menos en el primer caso y no en el segundo.

Feliz reinado el de Fernando Sexto.

Este verso no corre, y es cabalmente por que le falta el acento en 8ª que junto con el de 4ª, lo constituyen: pero dígase

Feliz reinado el de Fernando *el* Sexto,

donde el artículo interpuesto destruye la composicion de la palabra, y entonces es corriente.

Es de observar que todos los nombres de personas, aun los de cuatro sílabas, unidos al apellido, pierden el acento, y lo recobran en poniéndoles el *Don*, como si fuera privilegio de nobleza. Caprichos de la lengua.

Juan-Gómez.	Don Juán Gómez.
Jose-Vázquez.	Don José Vázquez.
Severo-López.	Don Sevéro López.
Ildefonso-Díaz.	Don Ildefónso Díaz.

Hermenegildo, por ser ya de cinco, no se presta tambien á dejarlo, y á formar una sola palabra con el apellido, la cual resultaria de siete ó de muchas mas sílabas. Por esta razon sin duda no se ha prestado la lengua á componer una sola palabra de las tres *Don-Severo-Lopez* y le pone acento al nombre y al apellido.

He encontrado con dos acentos palabras que no son adverbios en *mente* (y habrá alguna otra), que aunque se reputan y se escriben como una, se pronuncian como dos: tales son *biénaventurado* y *biénaventuranza*, y lo mismo *málaventurado*. Si alguno lo dudare, puede cotejar los versos

Yo, la mas noble de las criaturas,
Yó, la mas noble y biénaventurada.

El primero no suena tan bien, y consiste cabalmente en que no hay acento desde la 4ª sílaba hasta la 10ª y en el segundo hay otro intermedio en la 6ª *biénaventurada*.

El adverbio *tódavía* tiene dos, y el *nó-sé-qué* sustantivado conserva los tres de las palabras de que se compone.

Observa tambien el Sr. Sicilia que las partículas monosílabas, conjunciones, preposiciones, artículos, que no tienen por sí mismas un sentido absoluto y determinado, no llevan acento: sino en la palabra determinada á que preceden. Asi en esta frase: *si lloverá*, no le hay en *si;* pero en ésta afirmando, *sí lloverá,* hay uno en *si* y otro en *lloverá.* En el primer caso es una conjuncion, que nada significa: en el segundo es un adverbio con significacion propia.

Luminosas son las reglas del Sr. Sicilia; pero todavía, á mi juicio, necesitaban meditarse y darles mayor estension, con que tal vez se afirmarian, con muy pocas excepciones.

Yo veo que, no solo en los monosílabos, sino en otras voces de mas extension; falta el acento, llevándolo solamente la voz con significado propio á que se juntan.

Hay monosílabos y polisílabos que por sí solos significan, puesto que son nombres, pronombres, sustantivos y adjetivos; y no lo llevan. Y al contrario, muchos que no tienen significacion propia, y son acentuados.

Otros lo son, ó no lo son, segun el oficio que tienen y el lugar que en la oracion ocupan.

Cuando voy al Prado no llevo uniforme. *Como* vengo del campo, no es marabilla: sin saber *cómo* ni *cuándo. Más* que á *vuestra* desidia se debe atribuir á la *nuéstra: mas* no lo dije por tanto. ¿*Cúyas* son las vacas? *Cuyas* fueren. *Contra* la calumnia no hay repa-

racion que baste: nada tengo que decir en *cóntra*.

Aquí se vé que las mismas voces se pronuncian con acento ó sin él, segun se las considera como adverbios, ó preposiciones y conjunciones, y segun el lugar que ocupan, preguntando ó respondiendo, al principio ó al fin de la oracion. Lo mismo dirán que significa por ejemplo *cuando*, *contra*, *cuyas* en un caso que en otro; y sin embargo, en el uno llevan acento y en el otro nó. Lo mismo sucede en *cuanto*, *paraque*, *porque*. Las conjunciones *pues* y *empero* no lo tienen cuando se anteponen.

Los adjetivos posesivos *mio*, *tuyo*, *suyo*, *nuestro*, *vuestro*, pospuestos al sustantivo, ó llevando por delante el artículo, tienen acento; y antepuestos sin artículo, no lo tienen. Ya se sabe que los tres primeros pierden entonces la última sílaba.

Los pronombres *me*, *te*, *se*, *le*, *la*, *lo*, *les*, *las*, *los*, *nos*, *vos*, de los cuales no se podrá decir que no tienen significacion propia; carecen de acento, lo mismo que cuando *la*, *le*, *lo* son artículos, que efectivamente no la tienen. Lo llevan siempre los pronombres *nos*, *vos* en nominativo ó precedidos de preposicion, lo mismo que *mi*, *ti*, *si*, en todos los casos; y los adjetivos *mi*, *tu*, *su*, *nuestro*, *vuestro* precedidos de artículo.

Lo tiene siempre el adjetivo *un*, aun cuando hace de artículo, sin embargo de no tener entonces mas que el artículo *le*, *la*, *lo*, significacion propia: y en verdad que estos tienen sentido mas determinado que

el artículo *un*. *Un caballo* se pronuncia como si fueran dos dicciones, y *el caballo* como una sola.

Segun és preposicion que por sí nada significa, y siempre lleva acento, pospuesta ó antepuesta. *Ya* tambien lo lleva siempre aunque su oficio no sea de adverbio, sino de partícula distributiva. Y lo mismo el *no*, antepuesto ó pospuesto, aunque no se lo concede el Sr. Sicilia, sino cuando es enfático, decisivo y como afirmándose en la negacion: es verdad que en otro caso es el acento mas débil, y pudiera mejor elidirse, cayendo en 5ª 7ª ó 9ª del endecasílabo, con otro de mas importancia en 6ª en 8ª ó 10ª. Los versos de Garcilaso

> A quien me quejo, que *no* escucha cosa:
> De tanto bién lo que *no* entiéndo creo,

son defectuosos, porque el *no*, que no es aquí enfático, lleva acento en 7ª, la cual no se resuelve sin otro acento en 6ª. Póngase *ni* en su lugar, que no lo lleva; y entonces son corrientes con los acentos de 4ª y 8ª.

Los sustantivos antes del adjetivo, y los adjetivos antes del sustantivo, puestos en vocativo al principio de la oracion, pueden considerarse, y se pronuncian á discrecion, como una ó como dos palabras: *numen-sánto*, ó bien *númen sánto*: *santodiós*, ó bien *sánto Diós*. En otro lugar de la oracion se pronuncian como una sola palabra.

> Bien debes asconder *sereno-ciélo*.

con un solo acento en la segunda *cielo*. Y la prueba es esta. Supóngase el verso:

Muy bien debes estar sereno cielo
En tan próspero dia.. .....

Si se pronuncia con acento la palabra *sereno*, este no podrá entenderse epiteto que vaya con *cielo*; sino adjetivo regido de *estar*, y solo *cielo* será vocativo. Y si no se pronuncia con acento, quedará en suspenso el sentido del verbo *estar* hasta encontrarse con otro adjetivo distinto de *sereno*.

Muy bien debes estar sereno cielo
Próspero en este dia.

He visto y no me disuena el verso, que finaliza con las palabras *cuando*, *como*, *donde*, en el sentido que nunca llevan acento; y sin embargo, se les supone en la *a* y en la *o* respectivas, por ser penúltimas del verso. Y es otra excepcion que podemos decir licencia poética.

Habia dejado el gran palacio cuando... (*Quevedo.*)
Cayó perdiz sobre la yerba, y como... (*Lope.*)
Vuelve, cuitada, vuelve al valle, donde... (*Fr. de la Torre.*)

Argensola concluye tambien un verso con la conjuncion *entre*, y Herrera con la adversativa *pero*,[1] que no tienen acento.

Y haz que tanto concierto se guarde entre...
Quien ama poco espere mucho, pero...

En los dramas donde la frase debe ir mas desatada,

[1] Véanse sus anotaciones á Garcilaso, elegía 1ª, pág. 302.

sermoni propriora, es esto frecuente, sobre todo en el verso octosílabo.

Debe de haber otras palabras, que se irán descubriendo, como excepciones ó ampliaciones de las reglas del Sr. Sicilia, con la observacion del juego de los acentos en el metro, que es donde mas sensiblemente aparecen ó desaparecen.

La regla mas general que en esta materia de acentos pudiera establecerse, con muy pocas excepciones como la del *no*, *un*, *ya*, *segun*, y la de los adjetivos *nuestros y vuestros*, si ésta es excepcion; es observar la palabra de que se trata: si ella no puede acomodarse gramaticalmente segun la sintaxis al fin de una frase, de un inciso; es señal de que no tiene acento.

El valor de los acentos, dice muy bien el Sr. Maury, está en razon del carácter de los vocablos: esto es, se pueden desdeñar y omitir, trampear, digámoslo asi, en la recitacion de los versos en vocablos menos principales. Yo diria que, asi como hay vocales que se eliden por sinalefa con facilidad y soltura aunque lleguen á cuatro; y otras que se resisten aunque no pasen de dos, segun he notado; asi tambien se eliden fácilmente dos acentos, segun la importancia de las palabras y el lugar que se les dá en el verso.

dice que « cortó la diccion acabando el verso en *donde* con mucha gracia y suavidad: el verso lírico (aunque es vicio permitido) tiene mas licencia para cortar en el verso la diccion, como se vé en Horacio.»

El adjetivo *un* masculino, que hace veces de artículo, y el adverbio *no*, cuando no es enfático que afirme la negacion; aunque realmente tienen acento, bastante para constituir el verso, si recaen sobre la 6ª ó sobre la 4ª y 8ª; es tan débil, que no bastaría para oscurecer el de sus inmediatas 5ª 7ª y 9ª, como se oscurecen las vocales en las sinalefas y en los diptongos: en estos suenan entrambas, pero principalmente la una, que puede ser la primera, como en *Páula;* ó la segunda, como en *Nuéra*. En los acentos, los de las sílabas 5ª 7ª y 9ª, deben sonar tambien; pero de manera que se oscurezcan con los principales del verso en 6ª 4ª y 8ª. *Neque enim eximitur, sed obscuratur,* que dice Quintiliano. Si la palabra en estos es menos principal, de menos carácter que el de las otras; si no puede afirmarse en ellos, con la pausa, ó con la mayor fuerza que se les dé, sin contravenir al sentido; entonces ya no es verso, ó resulta mas ó menos corriente.

Es cosa que á mi parecer no se ha meditado bastante para deducir las reglas de la versificacion castellana. Yo lo he intentado, conociendo, despues de haber reflexionado sobre estos apuntes y sobre las doctrinas que he visto posteriormente, y procurado intercalar en ellos, que todos andábamos á tientas, que muchas de las reglas falseaban: y quise tener á la vista todos los casos posibles, en que una série de once sílabas es, ó deja de ser verso endecasílabo, con respecto al lugar del acento, y prescindiendo de las de-

mas dotes, intrínsecas, y extrínsecas que deben reunir los versos para ser estimados. A cuyo fin, por si acaso pudiera servir de fundamento y de comprobante para establecer una teoría mas completa y exacta; tengo formada una tabla de todas las combinaciones que caben en las once sílabas, desde la primera hasta la novena inclusive: porque la décima se supone siempre acentuada, larga; y la undécima breve, sin acento.

En un tratado formal, metódico y extenso de métrica, la pusiera á continuacion; que no seria del todo inútil para comprobar mi teoría. Bastará con decir ahora, que desde la combinacion, en que no hay acento ninguno mas que en la 10ª.

Porque para vuestro lucimiento

hasta el verso que analiza el Sr. Virués en las notas á su poema *El Cerco de Zamora*,

Yó, víl, nó tú, yó sí, sóy fiél, sóy noble,

que los lleva todos, menos en la undécima; resultan nada menos que 508 combinaciones, sin contar las que dieran todavía el lugar de las pausas ó cesuras, y la colocacion de los esdrújulos, y hacen que una série de sílabas con los mismos acentos sean ó no verso endecasílabo: y ya se infiere cuán fastidiosa sería su lectura, mucho mas no siendo algunos sino renglones forjados de cualquier manera, sino me ocurrian de autor conocido, que voy sostituyendo cuando los hallo.

Bastará con sentar aquí las reglas que he deducido.

1ª Los acentos constitutivos del verso comun endecasílabo, son los de 4ª y 8ª, y mas principalmente el de 6ª. Son las consonancias del verso.

2ª La 6ª acentuada es bastante por sí sola para constituir el verso.

Con vuestra soledád me recreaba.

3ª No basta cada una de 4ª y 8ª para constituir el verso: es necesario la concurrencia de ambas, con pausa en la palabra acentuada en 8ª si la de 4ª fuere esdrújula.

* Y sobre el mónte de su testamento. [1]
* Vuestra responsabilidad me basta.
Abandonándo la desiérta playa.
* Conviene, Títiro, al pastor sencillo.
Conviene, Títiro, al pastor: sencillos
Cantares modular entre pastores.

4ª Son disonancias los acentos en 5ª 7ª y 9ª y no deben entrar en el verso, sí fácilmente no se corrigen, eliden y resuelven con las consonancias de 4ª, 6ª, 8ª ó 10ª.

5ª Los acentos en 1ª 2ª y 3ª nunca estorban; antes al contrario, ayudan todos y cada uno, principalmente el de 2ª y 3ª para corregir las disonancias.

6ª Sin el apoyo de la 6ª no se resuelve la diso-

[1] Los versos que no corren van anotados con *.

nancia de la 7ª aunque concurran todas las demas consonantes.

* Áh! nó lo és tál; que Damón és honrado.

—Es menester ademas que haya pausa en la 6ª.

Como si opuesta al Sól | cándida nube.
* Como si opuesta al Sol cándido nube.

—No habiendo pausa en la 6ª, se necesita de otros dos acentos en 4ª y en 8ª, con pausa en alguna de las palabras que lo llevan.

Sin saber cómo, | fuí yó mismo preso.
Vé tú si por amór ván bién. | Y advierte

— No habiendo acento en la 6ª, puede no obstante pasar el verso que lo lleva en 7ª, teniéndolo, por supuesto, en 4ª y 8ª, si en ésta se hace la pausa.

* Camila es ésta que está aquí dormida.
Camila es esta que está aquí. Dormida
Parece estar. ¡Camila! No se mueve.

7ª La disonancia de 5ª no habiendo acento en la 6ª que la resuelva, se corrige con el de 4ª, haciendo pausa en ella ó en la palabra acentuada en 8ª.

Por la ciudad: | córre la plebe al foro,
Prole que yá | dúlce te míra y rie.
Pueblos que en tí | vén su señora y madre.
Prole que yá dulce te mira. | Nise.

Versos los 3 primeros de Moratin, de cuya acentuacion se verán raros ejemplos: para que á mí me suenen, los recito, no obscureciendo con el acento de 4ª el de 5ª; sino suprimiéndolo enteramente, como si

dulcetemira, *vensuseñóra*, fuesen cada uno una sola diccion, con el acento en la penúltima sílaba: en el primero es mas difícil oscurecer el acento en *Córre* [1].

8ª Habiendo acento en la 5ª y 6ª solamente, no se corrige con esta la disonancia de aquella, como no se haga pausa en la 6ª larga ó 7ª breve. En otro caso podrá pasar el verso, si la auxilia un acento en 1ª por lo menos, y mejor en 2ª 3ª 4ª ú 8ª, con pausa en la palabra en alguna de estas.

* Como narración cómica tolera.

Pausa en la 7ª breve.

Y como escritór púro | lo celebro.

Pausa en la 6ª larga.

Como narración fiél | la apreciaría.

Con acento en la 1ª y pausa en la 2ª.

¿Cómo; | narración cómica tolera....?

Con acento y pausa en 2ª.

¿Pues qué, | narración cómica tolera....?

Id. en 3ª.

¿Pues porqué | narración cómica tolera...?

Id. en 4ª.

Y pues que yo | sóy cómico famoso.

Id. con pausa en 8ª.

Y pues que yó sóy cómico-Famoso.

Conforme á la observacion del Sr. Maury sobre la

[1] He visto últimamente en la *Revista de Madrid* n.º 5, octubre 1841, los versos que cita el Sr. Maury

Corred, volad, tímidos versos mios.
Solo elevar altos palacios ose.

de los cuales dice que son todavía mas contados en la poesía castellana.

mas ó menos importancia de los acentos, añadiré la regla.

9ª Para que los acentos disonantes se elidan, corrijan ó resuelvan con los consonantes; se ha de tener presente la importancia que el versificador dé á las palabras en que recaen, de manera que el mas principal no se oscurezca con el menos.

Así es malo el verso

* ¿Con ella habláis? sóis ún desvergonzado:

y no lo es diciendo:

¿Con él habláis? ¡Ah pícara bribona!

Hay en ambos versos acento en 4ª 5ª y 6ª, y por cuanto en el primero la 5ª *sóis* es mas fuerte que la 6ª *ún;* y en el segundo lo es menos la 5ª *áh* que la 6ª *pícara,* resulta ya corriente.

Lo mismo sucede con el verso

Yo quisiera que no faltáras, Pedro.

El acento en *nó* es el que constituye este verso, porque el de 8ª en *faltáras* no bastaría sin otro en 4ª. Pero póngase otro en 5ª diciendo

* Quisiera que tú nó faltáras, Pedro.

Lleva los acentos suficientes para constituirlo en 6ª y en 8ª. Pero tiene otro disonante en 5ª *tú,* mas fuerte sin duda que el de 6ª *nó:* y por eso no alcanza la 6ª á resolverlo.

DE LAS PAUSAS.

Aunque no esté determinado el lugar de la pausa, ni sea requisito indispensable el que la haya, como lo demuestra el Sr. Maury; es sin embargo de tanta importancia, que muchas veces consiste en ella el que once sílabas, con los acentos en el mismo sitio, sean verso ó no lo sean.

Cayó sin vída el adalíd británo.

lleva los mismos acentos y en el mismo lugar que el ya citado

* Conviéne Títiro al pastór sencillo.

y aquel es verso y éste nó. Pero dígase

Díjome Cintio, la zampoña solo
Conviéne, Títiro, al pastor: sencillos
Cantares modular entre pastores.

Yo aprobaria el segundo verso: y la razon es, que no puede hacerse la cesura despues de la 6ª, si ésta no domina acentuada, si no detiene con su fuerza el ímpetu, digámoslo así, del esdrújulo, el cual se precipita hasta encontrarse con otra sílaba muy principal donde haga el descanso, cual es la 8ª en *pastór*. Por

esta misma razon hemos ya visto que se mejora el verso con acento en 7ª sin llevarlo en la 6ª cuando se hace el descanso en 8ª.

* Camila es esta que está aqui dormida.
Camila es esta que está aquí. Dormida
Parece estar.

Asi tampoco es verso el otro citado ya tambien:

* Díme la verdád ¿cuándo vas á Cadiz?

Pero se mejora, puede pasar por verso aunque no muy bueno, diciendo con los acentos en el mismo lugar

Dime la verdád púra ¿vas á Cádiz?

Consiste, á mi ver, en que en el primer caso el acento de la 5ª debe sonar muy marcado, haciendo pausa en *verdad*: y no le alcanza la virtud que tiene el de la 6ª para elidirlo, y hacer que el de la 5ª suene débil, como cuando está la pausa en *pura*.

Regla 1ª. Entre sustantivo y adjetivo, estando juntos, y siendo único éste; es violenta la pausa, y mucho mas en los artículos, preposiciones, conjunciones y palabras que no tienen significacion propia si no se juntan á las que siguen; ó no estan acentuadas, aunque la tengan.

Hay versos en que no es necesaria, ó no puede determinarse el lugar de la pausa.

El atemorizado peregrino.
Asi cuando la nube tormentosa.
Exije que las voces armoniosas.

Hay otros en que se hacen muchas, ó pueden hacerse á eleccion.

Sin vos, sin mí, sin ser, sin Dios, sin vida.
Maria, virgen, bella, madre, esposa.
Compra, el poder irresistible. Cerque....
Cumplas, invade, usurpa. Dijo, y triste...
Alza: los cielos rebentaron: arde....
Ni obstáculo, ni tregua, ni tardanza.

2ª En todo lugar del verso, desde la primera sílaba larga hasta la novena breve inclusive, tiene lugar la pausa.

	Por las rocas y bosques resonantes
En la 1.ª larga.	Ir: | quiero ya vibrar á la ballesta...
En la 2.ª breve.	Fabio, | las esperanzas cortesanas.
En la 2.ª larga.	El Sol | cuando Salicio recostado.
En la 3.ª breve.	Árboles, | que os estais mirando en ellas.
	No quiero | que esperanzas cortesanas.
En la 3.ª larga.	No querré | que esperanzas cortesanas.

No es pues cierta la regla del traductor de Blair (leccion 29) que no la admite, sino despues de la 4ª 5ª 6ª ó 7ª.

En la 4.ª breve.	Juntándolos, si estaban separados.
	Yo no quiero | que vanas esperanzas.

Tampoco es cierta la del Sr. Martinez de la Rosa, que no la admite despues de la 4ª breve: la tienen sus versos: se puede hacer en ellos.

	Despótico, | absoluto de las lenguas.
	Ni obstáculo | ni tregua ni tardanza.
En la 4.ª larga.	No quiero yo | que vanas esperanzas.

En la 5.ª breve. Nunca, Filéno, | yo te olvidaría.
Nunca, pérfido, | yo te olvidaría.

En la 5ª larga no cabe.

* Nunca, baladrón, | Tirsi te temíera.

En la 6ª breve no cabe.

* Huye la tórtola | del nido amado.
* Huye la paloma | del nido amado.
En la 6.ª larga. Campos de soledád, | mustio collado.
En la 7.ª breve. Salicio juntamente | y Nemoroso.

En la 7ª larga no cabe.

* Como si opuesta al Sol ya | parda nube

En la 8ª breve no cabe como no sea final de esdrújulo.

Acometiendo bárbaros: | entonces.
En la 8.ª larga. Vivid mortales y esperad: propicia.

3ª Cuando la 4ª es acento de esdrújulo, es indispensable la pausa en 8ª larga ó 9ª breve.

* Huye la tórtola | del nido amado.
Huye la tórtola del nido: | carga
Segunda vez el cazador.
En la 9.ª breve. Cedió la fuerza á la dulzura; | doma
Al terrible leon blanda paloma.

4ª Si hay acento en la 5ª no cabe pausa en la 9ª.

* De donde, segun cuenta César, | vino...
De donde, segun cuentan, | César vino.

En la 9ª larga no cabe.

Algunos quieren que haya dos géneros de pausa en el endecasílabo: la una de sentido, á la cual me limito; la otra propia del verso, la cual consiste en la

detencion, que siempre hay alguna, despues del acento, como en el *fuerte* en la música; y esta no puede menos de hacerse despues de la 4ª ó de la 6ª sílabas, donde es indispensable el acento. Pero de esta es ocioso hablar; el versificador ha de sujetarse precisamente á la regla de los acentos para que el verso conste, y basta con ella: el hacer la pausa, el sentido, con que debe ser el verso recitado; esto pertenece esclusivamente al lector y no pueden darse reglas: *fiunt magnificentius quam docentur*. Si tuviéramos suficientes signos ortográficos, pudiera el autor dar á conocer su intencion sobre el modo y la entonacion con que sus versos deben recitarse como lo hace el músico. Garcilaso hubiera puesto al márgen del verso

Cortaste el árbol con manos dañosas

un signo equivalente á *con gran conmiseracion*, como Herrera quiere que se lea. He oido alabar á algunos actores diciendo de ellos que cortan bien el verso: lo cual entiendo yo, que recitan de manera, que sin perjudicar al sentido, dejan percibir sus cadencias.

Los que asignan este género de pausa, como indispensable, debieran no contentarse con prescribir al versificador una sola; sino tantas cuantos acentos tuviera el verso:

Dos en..... Ni obstáculo | ni trégua | ni ni tardanza
Tres en.... Compra | el poder | irrestible | cerque
Cuatro en.. Sin vos, | sin mí, | sin ser, | sin Dios, | sin vida.

DE LOS ESDRÚJULOS.

El lugar, donde se colocan los esdrújulos, hace tambien, como la pausa, que sea ó nó corriente el verso con los mismos acentos.
Cabe su acento en la 1ª sílaba:

Árboles, que os estais mirando en ellas,

En la 2ª, con tal de que, si hay acento en la 8ª, admita pausa despues de la palabra acentuada en ella, ó en 6ª aunque se haga tambien en el esdrújulo.

* Juntándolos | con un cordon los ato.
Juntándolos | si estaban separados.
Juntáronse los dos: | aqui Dametas
Juntáronse los dos aquí: | Dametas
Juntáronse los dos amigos: | Tírsi

En la 3ª, con tal de que si hay acento en la 8ª, admita pausa despues de la palabra en que estan los acentos de 6ª ó de 8ª, aunque se haga tambien en el esdrújulo.

Cual relámpago | brilla | y desparece.
* Venerándolos, | ya por tí los cuenta.
Venerándolos ya, | por ti los cuenta.
Infructíferas plantas ví, | Fileno.
Infructíferas plantas púse, | Fabio.
Infructíferas plantas | púso Fabio.

En la 4ª, con tal que haya acento y pausa en la palabra acentuada en 8ª.

* Huye la tórtola | del nido amado
Huye la tórtola del nido: | carga
Segunda vez el cazador.

No es pues cierta la regla del Sr. Maury, que no admite esdrújulo cuyo acento sea de 4ª.

En la 5ª, con tal que haya acento en 4ª y 8ª, y pausa en estas dos palabras, ó por lo menos en la de 8ª.

Vuela infeliz | tímida corza | vuela
* Vuela infeliz, | tímida y presta cierva
Y la perdiz tímida vuela. Entonces.

En la 6ª, con tal que la 5ª, no sea tambien acentuada.

* Como narración cómica tolera.
La mostró cual relámpago un instante.

Cuando hay acento en la 5ª, se corrige un poco la dureza del verso, habiéndolo tambien en la 1ª, y mejor con la de 2ª 3ª ó 4ª. Véase la regla 8ª pág. 58.

En la 7ª, con tal que haya acento y pausa en la 6ª conforme á la regla 7ª pág. 57.

Como si opuesta al sol | cándida nube.

En la 8ª ya no cabe: no pudiera ser la décima larga: ni tampoco en la 9ª. En la 10ª cabe haciendo de propósito el verso de esa cadencia.

Como el mas estirado catedrático.

Me parece, si el oido no me engaña en esto y en

la cadencia de los versos, que califico de mala ó de buena ley; que los acentos de los esdrújulos, aunque tan marcados, se eliden mas facilmente que los de los monosílabos y polisílabos, graves ó agudos, haciendo del esdrújulo y de la palabra siguiente una sola, y conservando al proferirla el acento solo en esta; como cuando, por ejemplo, se pronuncia *decimonóno*.

El esdrújulo con acento en la 3ª del verso es el que me ha dado mas en que entender. Quise añadir las reglas:

«No habiendo acento en la 8ª, basta con el de 6ª haciendo pausa despues del esdrújulo.

Espantándolos | hice que se fueran.»

«Cuando la 6ª es tambien de esdrújulo, no suena bien el verso, como no se haga pausa despues de la 6ª.

* Vierte lágrimas, fáltale consuelo.

Es malo porque no hay pausa en *fáltale;* y es bueno el siguiente

Vierte el mísero lágrimas; consuelo
No encuentra el infeliz.....»

Y (al hablar del esdrújulo en 6ª). «Cuando la 3ª es tambien esdrújulo, no suena bien el de 6ª, como no se haga la pausa despues de esta.

* Vierte lágrimas, fáltale consuelo.
Vierte el mísero lágrimas; consuelo
No encuentra el infeliz.....»

Pero ¿qué dirémos de los siguientes, semejantes al

primero en esdrújulos, y sin pausa en el de 6ª y que sin embargo suenan mejor?

Vierte el pérfido lágrimas atroces.
Y la pérfida lágrimas atroces,
Abrazándome, trémula derrama.

No sabré decir en qué consiste: hasta que lo descubra, me escaparé diciendo con el erudito P. Feijóo. » Para » ningun arte dieron los hombres, ni podrán dar ja- » más tantos preceptos, que el cúmulo de ellos sea » comprensivo de cuanto bueno cabe en el arte...por- » que son infinitas las combinaciones de casos y cir- » cunstancias que pideu, ya nuevos preceptos, ya dis- » tintas modificaciones y limitaciones de los ya esta- » blecidos » Es pues imposible dar reglas para cada uno de los casos que pueden ocurrir: y asi como faltando ley espresa, se atiene el juez á los principios de jurisprudencia, á las autoridades y prácticas recibidas, y á su propia razon para dar el fallo; cuando se encuentra verso, para el cual no se haya dado regla, es necesario recurrir á las autoridades y prácticas recibidas, y sobre todo, al oido, que es el juez en la materia para desecharlo ó admitirlo.

Me propuse examinar la versificacion castellana comparada con la latina, en órden á la posibilidad de hacer exámetros en nuestra lengua, creyendo que llegaria mas presto al fin; pero insensiblemente me fuí engolfando por todos los sistemas que conozco, persuadiéndome de reflexion en reflexion de que todo ello era útil, cuando menos, para comprender su índole prosódica: y para de aquí deducir que, siendo la sensacion de los acentos la misma en una lengua que en otra, y lo único que nos ha quedado de la prosódia latina; no sería tan imposible el hacer exámetros en castellano, componiéndose este de multitud de palabras latinas, ó que se le parecen, acentuadas con la misma variedad y fuerza de presion que pronunciamos las de aquella lengua.

¿Por qué, pues, han sido vanas las tentativas de muchos ilustres versificadores para introducir en castellano los exámetros y pentámetros? Luzan niega el supuesto, creyendo que están introducidos felizmente

y cita en comprobacion los siguientes de Rengifo y de Villegas

> Trápala, trisca, brega, grita, barahunda, chacota,
> Húndese la casa, toda la gente clama.
> Seis veces el verde soto coronó su cabeza
> De nardo de amarillo trébol, de morada viola,
> En tanto que el pecho frío de mi casta Licoris
> Al rayo del ruego mio deshizo su yelo.

Otros al contrario, como el traductor de Blair (lec. 54) parecen no convenir en la sonoridad de tales versos, y fundados en la índole de nuestra lengua, tienen por inútiles en efecto las tentativas para introducirlos, sin avanzar á esplicarnos en qué consiste esa índole diferente, como yo desearia para convencerme de la imposibilidad de semejante introduccion; pues en realidad hallo la armonía del exámetro y pentámetro, y no me disuenan los exámetros de Villegas. No los mido yo por espondéos y dáctilos; sino que pongo los acentos en el lugar que estoy acostumbrado á sentirlos en tal exámetro latino del mismo número de silabas; y si la pausa viene bien con el sentido, de manera que no le perjudique la que se hace en cada exámetro, con mas rigor que en nuestro endecasílabo; téngolo entonces por exámetro, sin mas regla que el haber herido mi oreja con el compás acostumbrado. No se cumple esta condicion en el segundo verso de Villegas, donde la pausa que debiera hacerse en *amarillo* por la sonoridad, perjudica al sentido que

exige la inmediata prolacion del sustantivo *trébol*.

Séis véces el vérde sóto coronó su cabeza

y otros de Villegas me suenan como este de Virgilio

Nón ómnes arbústa júvant humilésque miricæ.

Con que si se hacen tales exámetros en castellano, ¿cómo se tiene por imposible la introduccion entre nosotros, y por infelices las tentativas que se han hecho?

De la misma opinion del traductor del Blair es el Sr. Maury, cuyas objeciones conviene poner á la letra porque son las de mas importancia, las mas contraidas de cuantas se han hecho, que yo conozca; y las que mas deben arredrar al que todavía crea en la posibilidad de introducirlos y de establecer las reglas.

«Hubo tiempo, dice [1] en que se trató de introdu» cir los ritmos antiguos en nuestra versificacion; pe» ro al examinar las composiciones, nada se encuen» tra que no sea vago y arbitrario.... Cada nacion de » las modernas, como quiera que pronuncia á su mo» do y con diferente cadencia los versos latinos, esta» blece un metro y un ritmo particular, ó por mejor » decir, establece una cosa en que no hay ritmo ni » metro. Ninguno puede formar una base sobre el » sistema que se propone, aplicable á tres versos to-

[1] *Espagne poétique, tom.* 1.° *pag.* 20.

» mados á la casualidad. ¿Qué sucedería si un inglés » pronunciase el 2º verso del Taso

Canto l'arme pietose e il capitano
Ch'il gran sepolcro liberó di Cristo,

» dando á la palabra *sepólcro* la inflexion *sépulcre* que » tiene en inglés? Si un francés en el verso

Riberas del humilde Manzanares

» pronunciase á su manera *Manzanarés*, ó si un es- » pañol, acostumbrado á apoyar la primera sílaba de » *héroe*, hiciese otro tanto en el *héros* del primer ver- » so de la Henriada? Ni español, ni francés, ni inglés, » ni italiano reconocerian entonces sus versos. Cree- » mos que siguiendo cada uno su manera nacional tan » diversa en la pronunciacion; todos igualmente poco » mas ó menos, desnaturalizamos á cada paso las ca- » dencias antiguas, que todos convenimos en llamar » admirables. Y entonces ¿cómo las imitamos? Se ha » controvertido sobre si la lengua francesa las admitia: » fué cuestion agitada solemnemente en la academia: » por desgracia se omitió en el programa la cuestion » principal, á saber: *en qué consiste el ritmo de los* » *antiguos*.

«En efecto, para examinar si puede introducirse » el sistema de griegos y romanos en nuestra lengua, » sería menester ponerse antes de acuerdo en todo lo » que constituye el tal sistema; y en el concurso á » que dió lugar, se vió que ninguno esplicaba de la

» misma manera lo que entendian los antiguos por » *ritmo, metro, cantidad, prosódia, acento.* »

Despues en el artículo relativo á Villegas (pág. 410) añade:

« Los editores del Parnaso Español que insertaron » sus églogas en exámetros, aseguran que en ellas se » encuentra el mismo número, la misma medida que » en la poesía latina y griega. Esto es tanto mas difí- » cil de admitir, cuanto que en el hecho no se ven » tres exámetros consecutivos que convengan á nin- » gun sistema rítmico. De que se sigue, no solo que » no son exámetros, sino que ni son versos. »

Aquí pone á la letra los cuatro versos citados por Luzan *Seis veces el verde soto* etc. y sigue:

« Conocemos bien que en los finales se observa el » mismo número. *Coronó su cabeza: morada viola;* » *casta Licoris; deshizo su yelo;* mas en todo lo que » precede, nada encontramos que no sea vago; de que » resulta una cosa semejante á líneas de prosa *rimada* » (así dice). Si se las quiere poner á la tortura para » encerrarlas dentro de lo que se llamen seis pies, no » podrá ser sino calificando de largas ó breves á tales » ó cuales sílabas, que serán lo contrario en el verso » siguiente. A cada paso nos hallarémos ademas en » contradiccion con el sistema que nos háyamos pro- » puesto en la disposicion regular de los finales. Mas » aun cuando Villegas hubiera sido tan cuidadoso en » imitar la métrica latina, como á nuestro parecer fué » descuidado; siempre tendrá contra sí el obstáculo

» comun, que indicamos en la introduccion: la falta » de una idea clara del objeto de la imitacion. El mis- » mo inconveniente se observa en la composicion que » sigue, no menos acogida por la literatura italiana » que los exámetros de Villegas lo han sido en la » española.

Mentre Diana celebra, e la dea de Guido celebra,
Questa belleza, quella pudicizia;
Grida la vera fama: celebrate Marta Bonano,
Questa é belleza, questa é pudicizia.

«Nos parece ver aquí indicios de mayor esmero que » en la composicion española: del primer verso, pu- » diéramos decir que es ajustado; mas el cuarteto tos- » cano viene despues á acreditar aun mas lo vano de » la tentativa con el pentámetro, *el verso antiguo que* » *los sistemas modernos han hallado mas difícil de* » *resolver:* un error de principio, añadido á las aber- » raciones del hábito en la pronunciacion en las len- » guas modernas; se hace sentir mas particularmente » en la construccion característica del pentámetro.

»El autor de esta obra recela haber tambien cai- » do en el mal paso, que acaba de censurar en su » compatriota Villegas, en cuanto deja entrever que » tambien presume haber descubierto alguna luz de » sus meditaciones sobre la materia. En efecto, tal vez » hallaria en su manera de comprender la versificacion » de los antiguos, un medio de reducirla á un princi- » pio simple y general, conforme al cual no se aleja- » rian tanto como se ha creido las versificaciones mo-

» dernas de las antiguas. La solucion de la cuestion » principal, que debiera ser objeto de un tratado es- » pecial, haria ver lo que la traduccion siguiente [1], » prescindiendo de la rima, tiene de mas que la oda » original y lo que todavía les falta á las dos para te- » ner derecho al título métrico. »

Hasta aquí el Sr. Maury: de quien presumo yo que si, como pudiera y quizá debiera, se hubiese propuesto reducir sus meditaciones á un principio simple y general en un tratado sobre la versificacacion, estendiéndola á los metros antiguos introducidos, y que pudieran introducirse en castellano; tal vez seguiria el mismo rumbo que yo en estos apuntes, abandonando como inútiles las teorías de breves y largas, á la latina, sin necesidad de poner las sílabas en tortura para encerrarlas dentro de lo que se llama seis pies, y ateniéndose únicamente á la teoría castellana de los acentos, que él establece.

Continuando sus meditaciones, tal vez hubiera hallado que nada importaba que los ingleses y franceses leyesen de otra manera que nosotros los exámetros latinos, y que á su manera los hiciesen semejantes en su lengua: nosotros leemos de otra los de Virgilio, y nos suenan con cierta cadencia conocida, consistente en el lugar de los acentos y de las pausas; y á ella nos atendríamos por imitacion, sonáran ó no sonáran exá-

[1] *En francés de la oda de Villegas al Céfiro en sáficos: tom. 1. p. 415.*

metros en los oidos extrangeros. Asi como el distico de Enrique Estéfano que celebra Luzan, y en que yo no encuentro absolutamente cadencia; sonaria en los oidos franceses como el latino que en él se traduce.

Aube, reveille le jour: pourquoi notre aise retiens tu?
César doit revenir: Aube, reveille le jour.

Que tal vez pudiera adoptarse un sistema en el cual, aunque se desnaturalizasen á cada paso las cadencias latinas, de modo que Virgilio las desconociera al oir nuestros exámetros, como desconociera los suyos propios en nuestra boca; hallásemos nosotros cierta cadencia semejante á la que percibimos al recitar exámetros, pentámetros, sáficos, adónicos latinos, y otros géneros que pudieran introducirse en castellano.

Que en esto, en que nos suenen de una manera semejante, y no en lo que entendian los antiguos por *ritmo, metro, cantidad, prosódia y acento;* es en lo que es necesario ponernos de acuerdo con nosotros mismos los españoles.

Que si en los versos de Villegas no encuentra número, sino en los finales, y en el resto nada que no sea vago, sin que se vean tres de seguida que correspondan á ningun sistema rítmico; eso mismo notará en los de Virgilio, donde solamente los finales son de un ritmo constante, y lo demás, no vago ni indefinido; sino limitado á reglas. Es verdad que son en gran número, puesto que de la alternativa de dáctilos y es-

pondéos, de su disposicion y de la variedad en el lugar de las pausas en los cuatro primeros pies, resulta multitud de combinaciones, que no por ser tantas y tan variadas, dejan de percibir los oidos acostumbrados si son ó no son exámetros una docena y mas de versos, acentuados, medidos y pausados de manera diferente: y que lo mismo puede suceder y sucede con los exámetros castellanos, en que los dáctilos y espondéos se resuelven en sílabas acentuadas y no acentuadas, y en que se perciben las cadencias de dos versos castellanos comunes.

El Sr. Maury no podrá menos de hallar bien determinado el ritmo de la primera parte de un exámetro, si lo concede en los siguientes endecasílabos recitados á la castellana.

Verum hæc tantum alias inter caput
Et tibi magna satis quamvis lapis
O crudelis Alexi, nihil mea
Addam cerea pruna et honos erit
Tu calamos inflare leves, ego

Pues ahora añádaseles respectivamente un adónico de ritmo todavía mas sensible.

Extulit urbes.
Omnia nudus.
Carmina curas.
Huic quoque pomo.
Dicere versus.

¿Son entonces exámetros? Pues háganse estrofas en castellano con endecasílabos, acentuados en el mismo

lugar, alternando con adónicos, acentuados en 1ª: escríbanse en un solo renglon, y tendremos un exámetro perfecto, de ritmo tan sensible como cuando el endecasílabo se alterna con versos de cinco sílabas. Pero no nos anticipemos.

Tal vez hallaria que la costumbre de hacerlos y de oirlos nos pondria mas al corriente de sus cadencias, asi como los oidos vulgares, no acostumbrados mas que al octosílabo y á la seguidilla, no comprenden la cadencia del endecasílabo, ni la consecuencia, digámoslo así, del uno para el otro en una docena de ellos acentuados y pausados en tan diversos lugares, como resulta y expusimos al tratar de ello y de los esdrújulos. Acaso Castillejo por falta de costumbre no sentia la cadencia del endecasílabo, y le pareció mal su introduccion.

Hallaria quizá que los dísticos italianos, que cita, no indican mayor esmero que los de Villegas, muchos de los cuales estan perfectamente construidos: que el pentámetro, si ofrece en la pronunciacion de las lenguas modernas un sistema mas difícil de resolver; lo que es en la castellana se presenta tan fácil, tan constantemente cadencioso como un verso de 5, de 6, ó de 7 sílabas, al cual se añada en el mismo renglon otro de 7, segun veremos al dar las reglas del pentámetro.

Y por último, tal vez, si es que por su larga residencia fuera de España y por su estudio constante de los acentos, inflexiones y delicadezas de los diversos idiomas que posée, no se han perjudicado algun tanto

las de su idioma nativo, aunque sus bellísimos versos manifiestan lo contrario; hallaría que, sin rima ó con ella, su traduccion de la oda de Villegas al Céfiro nada tiene de mas que el original; sino que le falta mucho para aspirar á la mayor semejanza con los sáficos de los antiguos. En francés todas las palabras son agudas, acentuada la última sílaba [1] ¿cómo pudieran sonar ni al fin, ni al medio, ni al principio del verso con la misma cadencia que las de Horacio? Es verdad que si tambien se pronuncian los versos latinos á la francesa, de que resulta efectivamente que *meum* es consonante de *Olimpicum* y de *præsidium*; sonarán mas á Horacio los que se hagan en francés, que los castellanos que se les reciten á la castellana.

El Sr. Maury será el juez en este punto, como tan versado en la teoría y práctica de las tres versificaciones y de sus prosódias. Lástima es que se hubiese contentado con indicaciones, y lo será el que no cumpla, lo que parece haber anunciado, de reducir la materia á un principio simple y general en un tratado metódico que ciertamente nos hace falta [2].

[1] La poésie française est trop gênée et très-souvent trop prosaique. *Voltaire. Nous appuyons toujours sur la dernière syllabe;* id. tom. 7, pág. mihi 210 et 212.

[2] Parece haberlo ya cumplido en un tratado que presentó á la Academia Española, de que hay artículos, extractados y explicados en el periódico *Revista de Madrid* (*octubre de* 1841) Para fundar su sistema quiere que se altere la prosódia latina: que recitemos los versos poniendo los acentos en otro lugar del

Entretanto no estoy tampoco lejos de creer que serian inútiles las tentativas para perfeccionarlos, y que nos pusiesen al corriente en este género, de manera que nos sirviesen para un largo poema. Una docena de dísticos, ó de exámetros, pudieran salir medianos, trabajando en acumular palabras escogidas que semejasen al latin; pero á mas no se presta la índole de nuestra lengua, como no fuese con el transcurso del tiempo acercándose mas y mas á su antigua madre, lo que no es de esperar por el rumbo que lleva. Yo me la figuro á este respecto, como si fuera una oficina en que se quisiese imprimir á la vez un gran libro de aritmética y álgebra: si para ello eran menester muchos signos algebráicos y la dotacion escasa, se acabarian á las dos páginas.

En nuestra lengua observo yo que, no solo faltan estos signos propios para la valentía del exámetro; sino que hay un gran número que estorban. Comparada la índole de las dos lenguas y unos versos con otros, los de Villegas con los de Virgilio; veo que en castellano abundan las partículas monosílabas y las voces que finalizan con acento agudo, y acaso es un estorbo para la composicion de exámetros. En latin hay

que tenemos por costumbre, diciendo por ejemplo *Ámor* y *Tityré*; donde decimos *Ámor* y *Títyre*. Me parece su adopcion imposible tratándose de tantas y tan graves alteraciones en una lengua. Yo fundo el mio en los hechos consumados, digámoslo así; respetando la prosódia y la costumbre tal cual es, de recitar los versos y la prosa latina.

muchos menos monosílabos y ninguna voz aguda: y ademas y es lo principal, veo la riqueza de esdrújulos, sin la cual es imposible hacer gran número de exámetros: en castellano pronto se acabaria la mina, y nos reduciríamos á repetirlos, ó contentarnos con el comun de nuestras voces, las cuales llevan el acento en la penúltima, de que habia de resultar una monotonía poco grata para el oido habituado á la variedad latina. En ninguno de estos versos de Villegas hay un esdrújulo siquiera: ábrase el Virgilio ó el Horacio, y los hallarémos multiplicados en cada verso, siendo los menos los que no los llevan. El primero de las églogas tiene nada menos que cuatro esdrújulos: uno el segundo pronunciando el *tenui* como de tres sílabas: tres el tercero *patriæ, dulcia y linquimus*, dos el cuarto y uno el quinto; y ya se vé que haciendo otro tanto en castellano, se habian de apurar en pocas páginas.

Por esta razon debiera ser aun mas difícil que el exámetro el verso asclepiadéo, donde se acumulan en mayor número, como es de ver en la primera oda de Horacio, cuyos versos terminan con dos y á veces con tres esdrújulos.

Mecænas átavis édite régibus.
Certat tergéminis tóllere honóribus.
Illum si próprio cóndidit hórreo.
Est qui nec véteris pócula mássici.

¿Dónde ibamos pues á buscar esdrújulos, de modo que hicieran sentido en nuestro idioma; ó si no los

traíamos por los cabellos? Moratin ha introducido el asclepiadéo, tomando el compás de los que mejor nos suenan en latin, como se habia hecho ya con el sáfico. Su ley en castellano se reduce á un compuesto de dos versos de á cinco sílabas, procurando que cada emistiquio, ó el uno de ellos, acabe en esdrújulo; en cuyo caso el verso tendrá ya once, ya doce sílabas, ó se quedará en diez, si no hay esdrújulo que le venga. Al principio no me sonaban, sin advertir que eran dos versos de á cinco, escritos en un renglon, libres de la rima, y con la licencia ademas, pues no parece obligacion, de concluir con esdrújulo. Despues que me hube acostumbrado á recitarlos, ya me suenan: prueba de que la costumbre de un compás determinado y constante influye mucho en la sonoridad de los versos. Ya me parecen de mas fácil composicion que los exámetros. Véase la oda de Moratin ó Jovellanos que empieza *Id en las alas del raudo Céfiro*, y en el 2º tom. pág. 171 y 179 otras muestras mias. Bien es verdad que en ambas escasean los esdrújulos, con que se parecieran mas á los asclepiadéos de Horacio. Si se omiten al fin y en medio en este género de metro, será entonces el anapéstico, de que Séneca usa en los coros de sus tragedias.

> Lúgeat æther, magnusque parens
> Ætheris alti, tellusque ferax,
> Et vaga Ponti mobilis unda.

De manera que los de Moratin y los mios no son ri-

gorosamente asclepiadéos; sino mixtos de asclepiadéos y anapésticos.

Y que sea esta pobreza de esdrújulos la razon principal que nos hace menos accesible el exámetro, me lo persuaden los mismos que se nos dan por muestra: los hallamos flojos, de una medida lánguida. En el exámen que he hecho por menor de la égloga de Villegas, y de sus dísticos

> Cómo el monte sigues á Diana dijo Citéres,
> Dictina hermosa, siendo la caza fea? etc.

veo cuánta falta deben de hacer los esdrújulos, al cotejar sus versos con los de Virgilio donde tanto abundan, y cuánto mas sonoros son los que los llevan. En efecto, que no se puede pedir mas á los de Villegas

> Suena, Zagalejo, y al son de tu cítara canta.
> Ya las avecillas tímidas, lograrán su manida.
> Páramos de Arcádia que mirais de mi casta Licoris.

Hay es verdad muchos versos en Virgilio que carecen de voces esdrújulas; pero van tan mezclados con los que llevan dos, tres y hasta cuatro esdrújulos, que eso mismo hace mas vária la versificacion. Veinte versos sin ellos tiene Virgilio en la primera égloga, compuesta de ochenta y cuatro; y en la segunda siete de setenta y tres. Al revés en Villegas, es muy raro el que los tiene.

Los franceses dicen que los versos de Boileau, traduccion de una oda de Safo

> Je sens de veine en veine une subtile flamme,
> Et dans les doux transports où s'égare mon âme,

el primero se compone de dáctilos, y el segundo de espondéos. Si tienen efectivamente esa sensacion, de qne ellos solos pueden ser jueces; no hay lengua mas espedita para hacer exámetros: creo yo. Y no es ironía: Asi como hay en todos los idiomas palabras, á que los naturales solamente pueden dar el genuino sentido, como el *ser* y *estar* entre nosotros, cuya diferencia no acaban de comprender los franceses; y viceversa, el *an* y la *année* de estos, en que nosotros hallamos dificultad; asi tambien hay inflexiones delicadas, que ni perciben, ni pueden hacer los que no aprendieron la lengua con su nodriza. Bien pudieran pues los franceses haeer esas diferentes inflexiones, en que percibiesen dáctilos y espondéos donde nosotros no hallamos sino palabras agudas. La sensacion del dáctilo entre nosotros está principalmente en los esdrújulos.

Es cosa digna de notarse, que no hay un exámetro que empiece con dos esdrújulos de á tres sílabas, habiendo infinitos que empiezan por dos dáctilos. Y no es ya porque no se permite distribuir los pies palabra por palabra como en el verso

Romæ mænia terruit impiger Annibal armis:

por que eso toca á la perfeccion del verso, no á la medida; como en nuestro endecasílabo es las mas veces una falta acumular voces de á dos sílabas, aunque de otra parte esté bien acentuado; sino porque no suenan absolutamente, aunque esté exacta la medida del

compás, en que Luzan hace consistir exclusivamente la armonía. De consiguiente, parece que no pudiera haber dos acentos en 1ª 4ª 7ª ó mas adelante, sin haber otros intermedios en el exámetro. Sin embargo en los versos

> Ámbo floréntes ætátibus, arcades ambo,
> Íbo et chalcídico quæ sunt mihi condita versu,

estan los acentos en 1ª 4ª y 7ª, 1ª 4ª y 8ª. ¿Por qué no pudiera comenzar un exámetro latino por *Corydon Corydon*, ni castellano por *bárbaro, pérfido*, sin embargo de que en nuestra pronunciacion serian dos dáctilos, un principio de exámetro con acento en 1ª y en 4ª? No alcanzo la razon de esto. ¿Será que á los latinos sonaba de otra manera un esdrújulo de tres sílabas, que un dáctilo cualquiera? Lo que sabemos es que el acento agudo en ellos, que nosotros llamamos sílaba larga, y la hacemos tal; era cosa distinta de sílaba larga, y que podia recaer en una breve. A nosotros, que solo percibimos los acentos, nos suenan con mas valentia los versos que llevan esdrújulo; y no en todo lugar del endecasílabo podemos acomodarlo: no puede su acento, como ya observamos, caer en 4ª al menos que no haya pausa en la 8ª larga ó 9ª breve.

Otra dificultad, y quizá la mayor para hacer exámetros en castellano, consiste en la índole de la sintaxis, que no permite como el latin con las desinencias de sus casos y la mayor facultad de trasponer los verbos, adverbios y hasta las partículas; la colocacion

de las palabras en el lugar mas ventajoso para la sonoridad, sin ambigüedad ni confusion; haciendo por ejemplo, que á las que finalizan con vocal siga otra que empiece por consonante, ó vice versa, con que se eviten las diéresis y sinalefas, ó la concurrencia de consonantes de difícil prolacion. En latin serian mas frecuentes sin este arbitrio, que en nosotros es muy limitado.

Réstame que advertir una cosa, la cual viene en comprobacion del error de Luzan en querer que los versos castellanos se formen de dáctilos y espondéos, y en afirmar que nosotros percibimos la cadencia del verso latino porque no hemos perdido del todo el valor de las sílabas breves y largas. Y es, que no todos los exámetros, aunque sean del mismo Virgilio, por mas bien medidos que estuviesen para los romanos; pueden servir de tipo para construirlos en nuestra lengua; sino aquellos cuya cadencia nos es mas perceptible, asi como en la introduccion de los sáficos nos han servido los mas sonoros á nuestra oreja de entre los de Horacio, aunque para la suya no valiesen mas que otros que hemos desechado para modelo.

De la misma manera escogeria yo al hacer exámetros, aquellos de Virgilio cuya cadencia nos es mas perceptible, y son casi todos los suyos, desechando los que para comprenderla es necesario detenerse algun tanto, y tal vez recurrir á la prueba de la medida como los llamados espondáicos y otros.

Hæc Damon; vos quæ responderit Alphesibœus.
Et me Phœbus amat, Phœbo sua semper apud me.
Amphion Dirceus in acteo Aracynto.
In medio duo signa. Conon; et quis fuit alter?
Non injussa cano; si quis tamen hæc quoque si quis...
Unde homines nati durum genus. Ergo age terræ....
Nec non et sacri monstrat nemus Argileti.
Et nunc ille Paris cum semiviro comitatu, etc.

Examinando pues los versos de Virgilio, aquellos digo cuya armonía sentimos mas decidida, con presencia de la tabla que para ello tambien he formado de todas las combinaciones, en que he apurado las Églogas y parte de las Geórgicas y aun de la Enéida; encuentro que casi todos los versos castellanos, si nó todos, se encierran en el exámetro, como la estátua en el trozo de marmol, y aun mas sensiblemente; porque son partes alicuotas del exámetro.

Hay de estos que empiezan con un endecasílabo.

Verum hæc tantum alias inter caput-extulit urbes.
Formosum pastor Corydon ardebat-Alexiu.

No abundan mucho los que empiezan así, y en todos los que he acopiado se nota que llevan acento en la 6ª, y que varía en los demas lugares, sin que ninguno lo tenga ademas en 5ª 7ª y 9ª, que hemos calificado de disonantes en nuestro endecasílabo. Si alguno se encuentra como

Despectus tibi sum, nec quis *sim* quæris, | Alexi,

deberá leerse como nuestro endecasílabo oscureciendo la 9ª *sim* con la 8ª *quis*.

Nótase tambien que los unos concluyen con una palabra de tres sílabas, ó de dos cuando el endecasílabo acaba en esdrújulo, ó con un verso de á 5, llamado adónico, por supuesto con acento en la 1ª.

No hallo verso que empiece endecasílabo y acabe con verso mayor que de cinco sílabas: esto es, de seis como pudiera, siendo el exámetro de 17. Ni puede concluir con palabra de cuatro sílabas, porque entonces no tendria el exámetro los acentos precisos en 2ª y 5ª comenzando á contar por el final.

Los que se encuentran en Virgilio y hemos citado desechándolos para modelo; ó son espondáicos ó tenemos que leerlos, para que nos suenen con la cadencia acostumbrada, poniendo dos acentos en la palabra final de 4 sílabas, uno en la *A* y otro en la *e* última de *Alphesibeus*, contra las reglas de la prosódia latina que no admite dos acentos agudos: *duos accentus qui non sint graves:* tal vez el griego los admite y con los dos ha de leerse para que nos suene *Saltantes satyros imitabitur Álphesibéus.*

Tambien son principio y fin de exámetro los versos octosílabos ó de romance, y los de 7, 6 y 5 sílabas.

De dos octosílabos.

Daphnim ad astra feremus | amavit nos quoque Daphnis.
Viendo que si pago debo | mas á tu dulce lisonja (*Villegas*).
Agudo. Desine menalios jam | desine tibia versus.
Goze de tus brazos pues | yo de tu música gozo (*Villegas*).

Se vé que los octosílabos finales llevan acento pre-

ciso en la 4ª correspondiente á la 5ª del exámetro contando por el final. (En el de 7, será 5ª su 3ª: en el de 6 su 2ª, y en el de 5 su 1ª ademas de la penúltima que en todos es indispensable). Quiere decir en suma, que todos todos los exámetros han de concluir con un adónico, acentuado por supuesto en 1ª y en 4ª

Exámetros de 8 y de 7.

Mirabar quid mœsta deos | Amarylli vocares.
No menos al caro hermano | generoso retratas.
Esdrijulo. Lenta quibus torno fácilí | superaddita vitis.
Agudo. Vatem pastores sed son | égo credulus illis.

No hay muestra en Villegas.

Exámetros de 8 y de 6.

Libertas quæ sera tandem | respexit inertem.
Al puro crístal que cria | la fuente sonora
Esdrijulo. Sole sub ardenti résonant | arbusta cicadis.
No me la desprecies Cíprida | responde Diana.

No encuentro ejemplo de agudo.

Exámetros de 8 y de 5, ó adónicos.

Et duræ quercus sudabunt | roscida mella,
Esdrijulo. Ut nuper, frustra pressábimus | ubera palmis.

No hay muestra en Villegas.

No abundan los de esta medida, ni puede haberlos que finalicen con agudo porque entonces no tuviera el exámetro las 13 sílabas: se comparten mejor entre uno de 5 y otro de 8: ó de 9,(de los que hablarémos

luego) si el primero de á 8 habia de ser esdrújulo.

Et duræ quercus | sudabunt roscida mella.
Ut nuper, frustra | pressabimus ubera palmis.

Exámetros de 7 *y de* 8.

Carmina nulla canam | non me pascente capellæ.
Todo lo vence Filis | que amante al son de mi avena.
Esd. Ipse locum aërie | quo congessere palumbes.
Aq. Despectus tibi sum | nec quis sim quæris, Alexi.

Exámetros de 7 *y de* 7.

Et vos ó lauri carpam | et te proxima, myrte.
Héroe que guarde el cielo | dilatando tus años.
Esd. Hic inter densas córyllos | modo namque gemelos.

No hay muestra en Villegas.

Exámetros de 7 *y* 6,

Non ulli pastos illis | egere diebus.
Esd. Nec tam presentes álibi | cognoscere divos.

No hay muestra en Villegas.

Exámetros de 6 *y de* 8.

Et penitus toto | divisos orbe britannos.
Mas céfiro al márgen | los troncos verde pradera. (*Lista.*)
Esd. Tityrus hinc áberat | ipsi te, Tityre pinus.

No encuentro exámetros con el principio de 6 agudo.

Exámetros de 5 *y de* 8.

Et fontes sacros | frigus captabis opacum.
Las claras ondas | su hermosa copa retratan (*Lista.*
Esd. Canto quæ solitus | si quando armenta vocabat.

Estos y los anteriores de 6 y de 8 son los que mas

abundan: hay muchos que acaban en esdrújulo en el primer miembro: los que nó, componen con el octosílabo las 15 sílabas, y asi no los puede haber agudos. Si el primero no acaba en esdrújulo, es señal de que el exámetro latino se mide por espondéos.

No encuentro exámetros de 6 y 7; ni sé la razon de no haberlos, habiéndolos de 7 y 6, de 8 y 5, y sonándome bien los compuestos de 6 y 7, forjándolos asi por ejemplo.

Quem mea carminibus | modo namque gemelos.

Exámetros de 3 adónicos.

Olli subridens | hominum sator | atque deorum.
Qua data porta | ruunt et terras | turbine perflant.

Exámetros de uno de 6 y dos adónicos.

Impulit in latus | ac venti velut | agmine facto.
Prospiciens summa | placidum caput | extulit unda.

Exámetros de dos de 6 y un adónico.

Ceditur et tilia | ante jugo levis | altaque fagus.

Exámetros de 2 adónicos y uno de 6.

Hic tamen ille | urbem Pataví | sedesque locavit.
Esd. Invidet atque | hominum quæritur | curare triumphos.

Exámetros de uno de 7 y dos adónicos.

Sed tamen ista satís | referet tibi | sæpe Menalcas.

De estas 5 reparticiones en tres versos no hallo muestra en castellano.

Tenemos versos de á 9 aunque de uso menos fre-

cuente, entre otros la fábula de Iriarte *El abanico y el quitasol*, que empieza

Si querer entender de todo;

pero estos llevan los acentos en lugares que no pueden servir de final de exámetro, el cual lo exije en la 2ª y 5ª contando por la última, correspondientes á los de 5ª y 8ª en el de á 9, y sin necesidad de otro auxiliar que le preceda, como se nota en los finales de exámetros latinos *circumvolitavit hirundo, supervolitaverit alis.* Para que fuesen los de la fábula de Iriarte fin de exámetro, debieran leerse con acento en la 5ª.

Si querer enténder de todo.

Pero sin duda lo son los que cita Luzan, cap. 22.

En la selva rúgen los viéntos
Y Neptuno encréspa sus óndas,
La barquilla de Átis va en éllas;
Nínfas, dádle auxílio vosotras.

Exámetros de 8 y 9.

Insere nunc Melibœe | piros, pone ordine vites.
Pastor el uno de cabras | el otro de mansas ovejas.
Ay. Diceret hæc mea sunt | veteres migrate coloni.

Estos acaban regularmente en agudo monosílabo, por ser mas raros los que llevan cabales las 17 sílabas.

Exámetros de 7 y 9.

Formosam resonare | doces Amaryllida silvas.
En trompa que al Olimpo | llegue por el Ábrego suelta.
Namque fatebor enim | dum me Galatea tenebat.
Trápala, trisca, brega, | grita, barahunda, chacota.
Infelix sua tecta | supervolitaverit alis.

Esd. Invidet atque hominum | quæritur curare triumphos.

Exámetros de 6 y 9.

Ante leves ergo | pascentur in æthere cervi.
Suena zagalejo | y al son de tu citara canta.
Aut arguta lacus | circumvolitavit hirundo.
Esd. Tityre tu patulæ | recubans sub tegmine fagi.

Exámetros de 5 y 9.

Noram, sic parvis | componere magna solebam.
Esd. Nec te pœniteat | calamo trivisse labellum.

No hay muestra en Villegas.

Los versos de á 9 que cita Luzan llevan acento preciso en la 3ª, y si fueron compuestos para cantarse con una misma música, no pudieran interpolarse bien con los finales latinos que van puestos; pero si con otros, como

Cantando tu illum? Aut | umquam tibi fistula cera.
Non numquam gravis ære | domum mihi dextra redibat.
Pinguis et ingratæ | premeretur caseus urbi.
Non alias cœlo | ceciderunt plura sereno.
En la selva rujen los vientos,
Y Neptuno encrespa sus ondas:
La barquilla de Átis va en ellas,
Ninfas, dadle auxilio vosotras.

En la tabla que he formado de exámetros latinos, los hay que empiezan con un verso de á 9; pero no se percibe en ellos cadencia; no hay consecuencia, digámoslo así, del uno para el otro; y consiste en que ninguno lleva acento preciso mas que en su 8ª: en las demas que la preceden es arbitrario. No basta pues un

solo acento preciso en la penúltima para constituir un verso tan largo; asi como en el mayor de 11 son indispensables, ademas de la penúltima, la 6ª ó bien la 4ª y 8ª acentuadas.

Quiere decir, que para hacer exámetros castellanos, no pueden servir de tipo los versos de 9 sílabas en el primer emistiquio; mas tampoco se necesitan, bastando asociarlos al fin á los mas conocidos desde los de 5 hasta los de 8. Con alguno de ellos, puesto al principio, ha de hacer precisamente juego el final de á 9 con los acentos en 5ª y 8ª.

Lo mismo ha de decirse de los de á 10, mas conocidos todavía que los de á 9 por la fábula 16 de Iriarte *La avutarda*, por el Idilio 14 *El premio* del señor Lista, y por otras composiciones de Beña, de Cienfuegos en *La pastorcilla enamorada*, y del Sr. Martinez de la Rosa en el *Triunfo*. En Andalucía hay canciones populares devotas, de esta misma cadencia.

De sus hijos la tórpe avutárda
El pesádo volár conocía.
Estos són los preciósos moméntos
Que concéde la suérte á un amánte.
Ocho veces la cándida Lúna
Renovó de su fáz los albóres.
En cual hádo nací tan funésto
Que á perpétuo dolór me condéna.
El placer que rebósa en mi álma..
En el bosque de nárdos y rósas.
La Pastora divina te lláma.

Todos los de estas composiciones tienen ademas

acento obligado en 3ª y algun otro arbitrario en 1ª 2ª 5ª. Mas estos 3 no hacen juego en el exámetro, y aun estorba la 5ª como regularmente la que está inmediata á la constitutiva del verso, que en los de á 10 final del exámetro, son la 6ª y la 9ª.

Exámetros de 7 *y de* 10.

Numina sola colant | tibi sérviat última Thúle.
Progne lamenta grave | Venus arde, la fuente susurra.
Me tamen urit Amor | quís enim módus adsit Amori?

Este último, ademas de los acentos obligados, lo lleva en la 1ª 2ª y 4ª y no en la 3ª como los anteriores que salieron con otros muchos mas, sin buscarlos, semejantes á los de aquellas composiciones; y es menester convenir en que son de mas perceptible cadencia que el *quis enim modus adsit Amori;* el cual puede desecharse como tipo de exámetros castellanos.

Exámetros de 6 *y* 10.

Sæpe tener nostris | ab ovílibus ímbuet ágnus.
Tú, que los erguidos | sobrepujas del hondo Timavo.
Esd. Atque levem stipulam | crepitantibus urere flammis.
Páramos de Arcádia | que mirais de mi casta Licoris.

Exámetros de 5 *y* 10.

Et lauri baccas | oleámque cruéntaque myrta.
Esd. Acrior aut Boreæ | penetrabile frigus adurat.

No hay muestra en Villegas.

Sin el acento en la 3ª pudiéramos escoger versos

finales de á 10, complemento de exámetro con los de 6 y 7.

Panditur interea | domus omnipotentis Olympi.
Sed tamen ista satis | referet tibi sæpe Menalca.
Castaneasque nuces | mea quas Amaryllis amabat.

Mas estos no tienen en castellano tipo conocido: á lo menos yo no recuerdo mas que un verso citado por Luzan en el mismo capitulo 22, que pueda servir de final de exámetro,

Tengo mi ganadillo en la sierra

con acento en la 1ª 6ª y 9ª como los tres latinos anteriores: y como de otro lado no se deben desechar para modelo, porque son muy sonoros; tendremos que recurrir á otra distribucion cuando hayamos de hacer exámetros en castellano, con el final de verso decasílabo sin acento en la 3ª, para no privarnos de esa facultad.

Cuando no pueda hacerse la distribucion, sin que éntre por final el verso castellano decasílabo, diverso del conocido, el cual lleva acento en 3ª ademas de las constitutivas de final de exámetro: cuando no se admita por poco conocido el *tengo mi ganadillo en la sierra*; no hay mas arbitrio que el separar del exámetro, por el fin, uno de á 9, de 8, de 7, segun mas cómodo fuere, y las palabras de que se componga; y considerar la sobrante de enmedio como intercalar, á que demos el nombre de relleno, de pie quebrado. Mas claro: á todo verso de exámetro castellano, dividido

segun dejamos dicho con los versos desde 5 hasta de 9 sílabas, como quiera que no contamos con breves ni con largas; se pueden intercalar otras palabras, con tal que no compongan con las restantes mayor número de sílabas que 17.

Panditur interea | *domus* omnipotentis Olympi.
Parcius ista viris | *tamen* objiciënda memento.
Castaneasque nuces | *mea* quas Amaryllis amabat.
Cogere donec oves | *stabulis* numerumque referre.
Sed tamen ista satis | *referet* tibi sæpe Menalcas.

En estos versos no puede hacerse otra distribucion que la señalada; porque si al primer emistiquio le añadimos la palabra siguiente para que el segundo sea menor que decasílabo, resulta el primero de 10, ó de 9 que hemos desechado como principio de exámetro. Pero si les cortamos las palabras *domus*, *tamen*, *mea*, *stabulis*, *referet*; quedarán los dos primeros distribuidos en un verso de 6 y otro de 8 y una palabra intercalar de dos sílabas: el 3º en uno de 7 y otro de 8, con intercalar de dos sílabas; y el 4º y 5º, en dos de 7, con un esdrújulo intercalar de 3 sílabas.

Obsérvese que recitados á la castellana, y haciendo la pausa en lugar conveniente; nos suenan como exámetros aunque se supriman las palabras intercalares, lo mismo que sucede si al exámetro.

Trapala, trisca, brega, grita, barahunda chacota,

se le suprime la palabra *grita*. Pues todavía quedan mas de las 15 sílabas que constituyen el exámetro. Y nos suenan aunque se cambien los finales de unos

versos con los de los otros, no habiendo sinalefa entre los dos emistiquios.

Panditur interea | quas Amaryllis amabat.
Castaneasque nuces | omnipotentis Olympi.
Cogere donec oves | numerumque referre.

Pero si prescindimos de que sean estos y sus semejantes dos versos castellanos; que el último de á 10 sílabas no se parezca á los conocidos, los cuales llevan siempre acento en 3ª; podemos, y es regla mas fácil que la de suprimir palabras intercalares, fingir un verso castellano de á 10, con acento en 1ª 2ª ó 4ª y asociarlo con otro de 7, 6 ó 5. Siempre sonará el de á 10 final como exámetro, tenga ó no tenga acento en la 3ª con tal que lleve los indispensables de 6ª y 9ª.

Con el de 7. Castaneasque nuces | mea quas Amaryllis amabat.
Con el de 6. Vare tuum nomen | superet modo Mantua nobis.
Esdrújulo. Panditur interea | domus omnipotentis Olympi.
Con el de 5, Nec tantum Rhódope | miratur et Ismarus Orphéa.

Resumiendo las reglas que se deducen de estos ejemplos y observaciones anatómicas, y escluyendo como principio de exámetro los versos castellanos de 9 y 10 sílabas, porque bastan los menores desde 5 hasta 8; nos hallamos con 22 tipos de exámetros castellanos, sin contar con los que dieran todavia los acabados en esdrújulo y agudo; aunque de otro lado hayan de rebajarse las combinaciones que resultan iguales, como los de 8 y 5, de 5 y 8. Sin que esto impida el que no se hallen otros, registrando y obser-

vando los latinos en que se sienta la cadencia y merezcan por tanto servir de modelo.

Aunque el decasílabo final que no tenga acento preciso en 3ª ademas de los indispensables en 6ª y 9ª, no es conocido en castellano; pueden fingirse otros acentuados en 1ª 2ª ó 4ª sílabas, sin que por eso dejen de sonar como final de exámetro.

El verso castellano que sirve de final ha de estar acentuado en 2ª y 5ª comenzando á contar por la última sílaba. O lo que es lo mismo, ha de acabar con adónico acentuado en 1ª.

De la 5ª sílaba en adelante, ó sea de la 1ª del adónico final, no debe haber mas acento que el de la penúltima; pues aunque se encuentran algunos que, segun la teoría de nuestra acentuacion, llevan otros intermedios, como el final que ya citamos, *Ne respexeris his ego Daphnin*, donde el *ego* es acentuado en *e*; nosotros, yo al menos para que me suenen, recito esta clase de versos como si fuera un esdrújulo *hísego*, oscureciendo este acento intermedio en *égo*.

Sea el verso cual fuere con que empieza el exámetro, no exije acento preciso mas que en la penúltima, no siendo por supuesto agudo ni esdrújulo, que entonces seria respectivamente en la última y en la antepenúltima. En las demas sílabas que preceden es arbitrario. Si fuere el verso de 5, le basta ese solo acento; en los demas de 6 hasta 7 son necesarios dos por lo menos.

El octosílabo, principio de exámetro, ha de llevar

lo menos tres acentos: y si en la 3ª sílaba, lo ha de llevar tambien en 5ª. Asi lo observo en las tablas que van al fin. Solo un verso hallo en Virgilio, aunque rebuscando habrá otros, sin esta condicion.

Si qua tui Corydonis | habet te cura, venito:

Con acento en la 3ª *túi*, sin otro en 5ª. Pero lleva otro en la 2ª *quá*. Quiere decir que debe tenerlo en 2ª ó en 5ª, si le hay en 3ª, ó que por ser raro, se puede escusar el acento en la 3ª sin la 5ª.

Los versos con que principia el exámetro pueden acabar con esdrújulo, ó con agudo, y aun debe procurarse que abunden aquellos en todas partes que lo permita la situacion de sus acentos.

El exámetro no puede tener menos de 13 sílabas ni pasar de 17.

No puede comenzar un exámetro con dos esdrújulos de tres sílabas, ni el de 13 llevar esdrújulo en su primera parte; por cuanto midiéndose por espondéos, nos sonaria el esdrújulo como dáctilo. *Désere nostra mari-compesce timores*, que tiene 7 y 6, no me suena como exámetro sino leyendo *desére*. En las referidas tablas cuento como de 7 y 6 sílabas los versos

Tros pateat cœli spatium | non amplius ulnas.
Ipsi lætitia voces | ad sydera jactant.

En que se ven los semi-esdrújulos *pateat*, *spatium*, y *lætitia*; pero si se tienen y se léen como esdrújulos, entonces ya no es de 7 el primer emistiquio, y resultan de 15 y de 14 sílabas entre los dos.

El compositor de exametros en castellano debe tambien cuidar de que no vaya la pausa encontrada con el sentido. He trabajado inútilmente buscando regla que dar en este punto del lugar de la pausa, mas esencial en el exámetro que en nuestro endecasílabo.

Para los que están acostumbrados á la sonoridad del exámetro latino, son inútiles estas reglas, como lo serán las que se prescriben para el endecasílabo á los que lo estan á sus cadencias; solo pueden servirles de meditacion ó de curiosas observaciones y aun reducírselas á las que siguen.

En el exámetro, y pentámetro latino, asi como en el endecasílabo castellano, lo mas notable para la sonoridad, lo que constituye su cadencia, son principalmente sus finales. Tal vez han sido el tipo para el mayor número de nuestros versos. Esto no quita el que tambien se hayan tomado de versos enteros latinos, como el sáfico, el adónico, el octosílabo sin acento en 4ª como *Sic te diva potens Cypri;* y últimamente el asclepiadéo. En el octosílabo italiano se observa acentuada siempre la misma sílaba, la 3ª ó la 4ª: estos son final de exámetro, no haciéndolos esdrújulos que suelen alternar con versos en consonante.

Los finales que deben servirnos de modelos, están reducidos á 10; ó lo que es lo mismo, de 10 maneras pueden combinarse las dos últimas palabras ó grupos que indispensablemente han de tener acento en la penúltima, y en la 5ª sílaba retrocediendo. Llamo grupos á las palabras que no teniendo sentido determina-

do, no llevan acento, y por tanto se unen á las que siguen. Finales.

Sílabas.		
De 2 y 3.	Omne | ferarum.	Dúra | Fenísa.
De 3 y 2.	Terminus | ævi.	Rustica | musa.
De 3 y 3.	Læsæque | veneno.	Rebélde | Fenisa.
De 4 y 2.	Succedere | cœlo.	Si Lícida | cantas.
De 4 y 3.	Numerabat | amores.	Celebrádla | suaves.
De 5 y 2.	Impelléntibus | umbras.	Por el Ábrego | sueltas.
De 5 y 3.	Importunæque | volucres.	Importunábas | á todos.
De 6 y 2.	Irreparabile | tempus.	Arístotélica | ciencia.
De 6 y 3.	Circumvolitavit | hirundo.	Naturalizaba | las ciencias.
De 7 y 2.	Supervolitáverit | alis.	De la aristotélica | ciencia.

Obsérvese que siendo la penúltima palabra esdrújula, la última tiene dos sílabas; y no lo siendo, tiene tres.

Comprendido esto, fácil les será rellenar el principio al oido con palabras que, unidas á los finales, no bajen de 13 sílabas ni pasen de 17, recitando despues el verso así ajustado para ver si le suena como exámetro. Mayans en su Arte Métrica advierte lo mismo al compositor de exámetros latinos.

Porque no me atrevo á establecer reglas acerca del verso con que ha de empezar el exámetro castellano cuanto á su acentuacion. No obstante, quizá podrá deducirse alguna de la siguiente observacion.

En los exámetros latinos, (véanse las tablas) divididos en dos versos castellanos, con todas las combinaciones de acentos que pude hallar; he notado que el primero, si es de sílabas pares de 6 ó de 8, lleva los

acentos, recitados á nuestro modo, en las impares.

Quantum lénta sólent | inter viburna cupresi,

que empieza con uno de á 6, lleva los acentos en 3ª y 5ª.

Libertas quæ séra tándem | respexit inertem,

que empieza por octosílabo, los lleva en 5ª y 7ª.

Y si es de sílabas impares, lleva los acentos en las pares.

Et láuri báccas | oleamque cruentaque myrta.

que empieza con uno de á 5, los lleva en las pares 2ª y 4ª.

Urbem quam dícunt Rómam | Melibœe, putavi,

que empieza con uno de á 7; en 4ª y 6ª.

Formósum pástor Córidon ardébat | Alexim,

que empieza por endecasílabo, los lleva en 2ª 4ª y 10ª

Hay, es verdad, algunos de sílabas impares con acento en las impares, y de sílabas pares con acento en las pares; pero regularmente es en las primeras; donde, segun hemos observado tambien con nuestro endecasílabo, son indiferentes, nunca estorban, los acentos en 1ª 2ª y 3ª: ó bien es el inmediato al acento impar en las pares, ó al par en las impares; y se elide, se oscurece al recitarlo como el de 5ª 7ª y 9ª en nuestro endecasílabo. En el octosílabo por ejemplo

Libértas quæ séra tandem,

el acento en 2ª como de los primeros, es indiferente. Y en el verso

Nón égo té vidi | Damonis, pessime, caprum,

que empieza con verso de á 6; el acento en 4ª *té* se oscurece con el de 5ª en *vidi*, que es el principal, el constitutivo: y el acento en 2ª es indiferente, ademas de que se oscurece al recitarlo con el de *non* en 1ª.

Quiere decir que el compositor podrá omitirlos ó admitirlos, respectivamente en semejantes casos, por via de excepcion á la regla general de acentuar las sílabas pares en los versos que las tienen impares, y las impares en los que las tienen pares con que ha de empezar el exámetro. Lo mismo que se nota, y sin necesidad de excepciones, en todos nuestros versos menores, donde solo es esencial la penúltima silaba.

He probado mis fuerzas, en la siguiente muestra, traduciendo en exámetros la égloga 2ª de Virgilio.

ALEXIS.

El pastor Coridon al bello Alexis amaba,
Delicias de su dueño; mas que esperar no tenía.
En la espesura solo de unas altísimas hayas
Andaba de continuo, donde á los montes y selvas
En estas incultas voces con vano estudio aquejaba.
¡O empedernido Alexis! Tú de mis versos no curas,
Ni de mí te condueles: al fin harás que yo muera.
Bajo las frescas sombras ya los ganados se amparan,
Y ocultan los espinos tambien á los verdes lagartos.
Yá apresta á los segadores, cansados del rápido estío,
Testílis serpól y ajos, aromáticas yerbas.
Conmigo en las florestas, cuando voi tus huellas siguiendo,
Bajo del Sol ardiente, resuenan las roncas cigarras.
¿No me bastaba ¡ay triste! sufrir de Amarilis las íras?
¿Y sus desdenes ásperos? ¿ó por ventura á Menalcas?
Aunque Menalcas negro; aunque tú cándido fueses.
¡Ó hermoso zagal! no mucho te lleves tú de colores:
Yace la blanca alheña; guárdase el negro jacinto.
Tú me desprecias; ni quien soi preguntas, Alexis.
¡Cuánto en ganados rico: cuánto de leche sobrado!
Pacen corderas mias, mas de mil en los sículos montes.
Pues leche, nunca en invierno; nunca me falta en estío.
Canto como solía, cuando sus vacas llamaba,
Anfion dircéo en el actéo Aracinto.
Ni soi tan disforme; que del mar en las plácidas ondas,
Calmado el viento, bien me miré el otro día.

No temeré yo á Dafnis, tú de juez, si la imagen no engaña.
¡Oh quieras, al menos, conmigo habitar en las selvas,
(Que tú aborreces) y en las humildes cabañas!
¡Y perseguir los ciervos; y con la malva silvestre
Apacentar la grey de los destetados cabritos!
Junto conmigo en las selvas, á Pan imitáras cantando.
Pan el primero con cera juntó diversos cañutos:
Pan las ovejas guarda, y á los que guardan ovejas.
Ni á menos tenga tu labio de sonar la rústica flauta.
¡Cuánto por saber esto no andaba solícito Aminta!
Tengo yo una zampoña, compaginada con cañas,
Menores y mas grandes, que ya me dió el buen Dametas:
Y me dijo muriendo: tú eres de esta dueño segundo.
Dijo Dametas: envidiómelo el necio de Aminta.
Y ademas dos corcillos, que aun la piel de blanco manchada,
Me hallé y con riesgo en un valle: de dos ovejas al dia
Tráen apuradas las tetas: y para tí los reservo.
Testílis há yá tiempo, que por arrancármelos anda;
Y llevarálos, pienso; que tu mis dones desprecias.
Ven, ó zagal hermoso; ya de azucenas colmados
Cestos te dan las Ninfas: para tí la cándida Náïs
Moradas viöletas, y altas amapolas cogiendo,
Á los narcisos junta la flor del eneldo suäve:
Y con la acácia y caltha y otras odoríferas yerbas
Va los tiernos jacintos entrelazando curiosa.
Cogerte hé yo duraznos con su tiernisimo vello:
Y cástañas de ingerto, que mi bella Amarilis amaba.
Y añadiré ciruelas; que honor tambien las daremos.
Y hojas vuestras, ó lauros: y tuyas, próximo mirto;
Que así los dos mezclados, esparcís suäves olores.
Tosco, Coridon, eres: ni de dones Alexi se cura;
Ni te cediera Yola, si con él contendieras en dones.
¡Mísero yo; qué quise! Perdido flores al Austro,
Y osé los jabalíes lanzar en las líquidas fuentes.

¿De quien, demente, huyes? Habitaron Dioses las selvas,
Y el dardánio Páris: téngase allá sus palácios,
Fábrica suya, Pálas: yo mi placer en las selvas.
Sigue voraz al lobo la leona, el lobo á la cabra:
Al florido cantueso sigue la cabra golosa...
Á tí Coridon ¡O Alexis! y cada cual su deseo.
Vé cómo se retiran, suspensos los arados del yugo,
Los bueyes; y el Sol cayendo, dobladas crecen las sombras.
Á mi el Amor me abrasa; ni ¿quien á Amor resistiera?
¡Ah Coridon cuitado! Coridon ¿qué locuras son estas?
Medio podada tienes la vid frondosa en el olmo.
¿Por que mejor, al menos, de mimbres y de juncos suáves
Algo no tejes útil á los domésticos usos?
Encontrarás un otro, si te desprecia este Alexis.

A la par de lo que pudo y pudiera adelantarse con este ejercicio, he tocado cuánto estorban la infinidad de monosílabos, aunque no tanto como las voces agudas; casi todas las primeras y terceras personas de singular del pretérito de indicativo: todos, todos los infinitivos y los singulares del futuro de indicativo: los nombres acabados en *or*, en *on* y en *ad;* que bien pudieron los fundadores del idioma, el uso *árbitro, juez y norma del lenguage,* no haberles suprimido la final de los infinitivos, y de los ablativos latinos de que se tomaron; y mejor, dejarlo al arbitrio como lo hicieron los italianos.

Tambien observo que no son tan rigorosas las re-

glas, que no se puedan variar, suprimir, ó añadir acentos en lugares menos principales; sin que por eso dejen de sonar, aunque no vayan todos en el mismo asiento que en el exámetro que nos sirve de modelo. *El pastor Coridon,* aunque no he hallado hasta ahora un emistiquio latino que le venga exáctamente, esto es, un verso de 7 agudo con los acentos en 3ª y 6ª, me suena, no obstante, con la misma cadencia que *despéctus tibi sùm* y que *efficiam posthàc*, que los llevan en 2ª 4ª y 6ª; 2ª y 6ª. El verso compuesto de endecasílabo y adónico

Y me dijo muriendo, tu eres de esta | dueño segundo

me suena lo mismo que

O, crudelis Alexi, nihil mea | carmina curas:

aunque este lleva un acento mas en la primera sílaba O·

Entre las sílabas acentuadas en 2ª y 5ª comenzando á contar por el final del 2º emistiquio, ó sea entre la 1ª y 4ª del adónico, que son las rigorosas del exámetro, observo que se pueden intercalar otras, las cuales se eliden y oscurecen al recitarlo, á la manera que en nuestro endecasílabo. En estos finales por ejemplo

His égo Daphnim.
Huic quóque pomo.
Quam dédit olim.
Quos tíbi servo,

se oscurecen los acentos de las sílabas que van anota-

das, leyendo como si fueran esdrújulos *Hísego*, *huicquoque*, *ré el otro dia; curas son estas.*

Han salido en esta prueba 28 versos, en todo semejante la acentuacion á los de Virgilio que tuve delante ó que busqué despues. Muchos mas, sino todos, hubieran salido conformes, sin necesidad de cambiar los emistiquios; si prescindiésemos de la absoluta conformidad en acentos menos principales, que no hacen falta para que suenen con la misma cadencia; ó que no estorban aunque sobren, segun se verifica en algunos adónicos finales como los que van de ejemplo.

Me parece haber adelantado un poco sobre los exámetros de Villegas, no por sus cadencias; sino porque la materia, y no la de su égloga, se recomienda como de Virgilio, y por la mayor claridad con que están espresados los pensamientos. Trabajados mas despacio y no siendo tan escrupulosamente literal, pudieran mejorarse.

DEL PENTÁMETRO.

Don Tomas Antonio Sanchez, colector de las *poesías anteriores al siglo* 15, dice que los versos alejandrinos estaban formados á imitacion de los pentámetros latinos, y que algunos se podian medir conforme á las leyes de los exámetros. Los dos primeros versos del poema del Cid le suenan como un dístico semejante al de los latinos.

De los-sos o-ios tan-fuerte-mientre lo-rando,
Tornaba-la cabe-za | estaba-los catan-do.

Y añade. Exámetros del arcipreste.

Fis pe-queño li-bro de-testo-mas que de-glosa,
De nos-don carnal-fuerte ma-tador-de toda-cosa.
Bien sabe-des como-somos-tu mor-tal ene-migo.

Pentámetros del mismo.

Don Carnal-podero-so | por la gra-cia de Di-os.
A todos-los cristia-nos | é moros-é jodí-os.
De estas co-sas Rome-ros | andan á-pareja-dos.

Los versos *De los sos oios, Fis pequeño libro, Bien sabedes como;* suenan ciertamente como exámetros; pero no el *De nos Don Carnal fuerte*, porque no lleva acento en la 5ª comenzando á contar por el final. El

los ha querido medir por dáctilos y espondéos, mas bien que por número determinado de sílabas, despues de haber sentado que no atendia para calificarlos *á cuantidades que no hay en nuestra lengua.* Si no hay cuantidades, no puede haber dáctilos ni espondéos; y asi es que á su arbitrio califica de dáctilos y espondéos á cualquier agregado de 3 ó de 2 sílabas, haciendo por ejemplo un dáctilo de *los cristia,* que en buenas reglas de prosódia latina ó castellana es un moloso de tres sílabas largas.

Él no alcanzaba á esplicar, impugnando al P. Sarmiento, el porqué el verso alejandrino se componia, ya de 12, ya de 13, de 14 sílabas, y aun de 15 cuando son exámetros; si no los media por dáctilos y espondéos, haciendo pentámetros á los que no llegaban á 13 sílabas, y exámetros á los que pasaban de 14. Hubiera tenido cuenta con los acentos, y esclusivamente con los acentos, y hallaria clara y sensible la estructura y el ritmo del verso alejandrino, el cual se compone de dos de á 7 sílabas escritos en un renglon, como los árabes escribian dos de á 8: cada uno de estos versos de á 7 podia concluir con agudo, ó con esdrújulo: ó lo mas comun, con palabra acentuada en la penúltima, de que resulta que uno de 14 tendrá 12, 13, 14, 15, ó 16 sílabas, como sucede en el asclepiadéo compuesto de dos de 5; y como sucede con el mismo endecasílabo, que no deja de serlo, cuando concluye con esdrújulo ó con agudo, en cuyo caso tendrá ya doce, ya diez sílabas.

Poco tengo que decir del pentámetro por que esta hecho con dos versos castellanos, el primero de 5, de 6, ó de 7; y el segundo con uno de á 7, con acento preciso en 4ª y 6ª. Algunos se encuentran sin acento en la 4ª.

En 1.ª y 5.ª Cœperit imperii. | Munus amicitiæ.
Cernitur Italia. | Accipe posteritas.
Jusserat Ausoniæ, | Questa pudizizia. *italiano.*
En 2.ª y 5.ª Quæ labet imperii. | Quod revocet vigilem.

Pero son tan raros, especialmente en Ovidio, con cuyos dísticos estamos mas familiarizados; que recitados á la castellana, nos interrumpen el compás que ya llevábamos, y no deben á mi parecer servir de modelo. En Tibúlo, en Propercio, y en los modernos poetas latinos son mas comunes, y empiezan regularmente con un esdrújulo de tres sílabas y acaban con otro de cuatro, como los tres primeros de Ovidio.

Asi que de los pentámetros que cita don Tomás Sanchez, solo me suena como tal este de Berceo:

En el nómbre del Padre | que fizo tóda cosa.

Pentámetro de 5 y 7.

Detrectant pressi | dum juga prima boves.
Esd. Et quam flumínea | lusit adulter ave.

Pentámetro de 6 y 7.

Ventilent accensas | flava Minerva faces.
Esd. Núdaque simplícitas | purpuréusque pudor.

Pentámetro de 7 y 7.

Attice, crede mihi | militat omnis amans.
Ag. Parce tuas in me | pérdere victor opes.

Mas este debe leerse *ínme*, y entonces es de á 6.

Se nota que los de á 6, que son los mas comunes, y los de á 5 pueden acabar con esdrújulo; no los de á 7, porque entonces tendrian 8 sílabas y sobraba una para ajustar dos dáctilos y una cesura; pero pueden acabar en agudo. Que los de á 5 no pueden acabar en agudo, por la razon contraria de faltar una sílaba para ajustar dos espondéos y la cesura. Que en los de á 6 y 7 no bastan los acentos constitutivos en su penúltima de 5ª y 6ª respectivas, como en castellano; puesto que habiendo examinado infinitos pentámetros latinos, no los encuentro con menos de otra sílaba acentuada.

Podemos aplicar al pentámetro la observacion que dejamos sentada (pág. 102) con los versos de 5, 6, 7, 8 y 11 principio de exámetro. Que los de sílabas impares, principio de pentámetro, llevan acento en las pares; y los de pares en las impares: á excepcion del de á 6, que por ser en latin ya dáctilo ya espondéo el primero ó el segundo pie, nos sonará mas á dáctilo el que lleve acento en la 1ª sílaba, y á espondéo el que en la 2ª.

Pudiera decirse de los pentámetros que, lejos de ser el verso antiguo que los sistemas modernos han hallado mas difícil de resolver; toda composicion castellana de versos de 7 sílabas, ordenados de cuatro en cuatro, cuyo segundo esté acentuado en 3ª y el cuarto en 4ª es un dístico perfecto.

Al prado fué por flores | la muchácha Dorila,
Alegre como el mayo, | como las grácias linda.

. . . . . .

Mal trenzado el cabello | y la colór perdida:
Pregúntanla qué tiene, | y ella llóra afligida:
Háblanla: no responde, | riñenla, nó replica.

Póngase en lugar del asonante otra palabra que no lo sea, para que la cadencia conocida de anacreóntica en castellano no perjudique á la que se quiera hacer sentir de dístico latino; y se hallará que el pentámetro es el mas fácil, y aun el mas usado ya entre nosotros, sin intencion de que lo sea. Esta composicion de Melendez es de iguales cadencias, porque el exámetro y el pentámetro son todos de 14 sílabas; pero no hay duda que si la intencion del autor hubiera sido hacer dísticos, le habria sido fácil alternar con versos mayores ó menores de 7, para evitar la monotonía.

Dejo la aplicacion de estas reglas para los hábiles poetas y versificadores, que al númen y al manejo del idioma pátrio, añadan la circunstancia de oido delicado y músico, y ejercitado ademas en las cadencias de los exámetros y pentámetros latinos, que vale, como en la versificacion castellana, por todas las reglas. Ellos rectificarán las presentes al cotejarlas con la práctica; en inteligencia de que no basta para dar ejemplos dignos de ser imitados el que los versos sean sonoros, teniendo presente aquello de Horacio

Fabula nullius veneris, sine pondere et arte,
valdius oblectat populum meliusque moratur,
quam versus *inopes rerum*, *nugæque canoræ*.

Cuando Garcilaso introdujo el endecasílabo, se estrenó en composiciones de las mas célebres en nuestro Parnaso, con que se recomendó y se hizo general el nuevo metro. Boscan, que fué primero, no lo hubiera recomendado con las suyas.

Ya dijimos que la égloga de Villegas no se recomienda mucho á este respecto. Ni él atenderia tal vez, ni el lector atiende á la sustancia; sino al artificio de la nueva versificacion. «Lo cierto es que estas poesías » imperfectas en cuanto al metro (dice el editor de » sus obras don Vicente de los Rios) tienen mejores » versos que los que se conservan en algunos frag- » mentos de la latinidad...; lo que basta para conocer » que el genio de nuestra lengua no es repugnante al » metro latino, y que en el dia estaria introducido, si » se hubiera adoptado el pensamiento de nuestro au- » tor; ó lo que es mas cierto, si sus contemporáneos » *no hubieran estado acostumbrados á otro sistema.*»

Tengo por sin duda que, haciéndosenos familiares por la costumbre de componerlos y de recitarlos, nos habian de sonar al cabo; y si no tan bien como los de Virgilio, que sería mucho pedir, ni la índole de la lengua lo permite, principalmente por la escasez de esdrújulos; resignémonos al considerar que la sonori-

[1] Prólogo § 33. Madrid 1774.

dad de nuestro endecasílabo no llega tampoco, ni con mucho, en sentir de los inteligentes, á la que hallan al recitar el exámetro latino, por la misma razon de la índole del castellano, en que no se vé tanto

> La ostentacion del dáctilo gallarda
> Tropellar la quietud del espondéo.

Y es cuanto alcanzo por ahora. Si alguno, y deberán ser los mas, halláre mis reglas demasiado minuciosas, y las observaciones en que se fundan inexáctas, como sin duda las hallará el que se ejercite en hacer exámetros; tal vez alguna parezca nueva, y no despreciable para el que se dedique á hacer de propósito un arte métrica castellana; y mis reglas muy reducidas en comparacion de las infinitas que se nos dan en los tratados de prosódia y de métrica latina. No olvidará tampoco lo que al principio dejo manifestado y repito: que son meros apuntes, que ni aun me atrevo á llamar ensayo; y que no supe hasta donde me llevarian, si llegaba á engolfarme en una materia que por la primera vez me ponia á meditar con la pluma ya en la mano.

APÉNDICE SOBRE LOS SÁFICOS.[1]

Hemos dicho (pág. 86) que no todos los sáficos de Horacio han servido ni deben servir de modelo para hacerlos en castellano; sino aquellos que mas determinadamente hieren nuestros oidos con un compás marcado y constante, en que solo atendemos á los acentos sin apreciar para ello las breves y largas de la prosódia latina.

El primero que nos dió una muestra fué Bermudez en su *Nise lastimosa*. Rengifo en su arte poética cita dos odas en sáficos y adónicos, que se hicieron en Alcalá cuando se recibieron los huesos de S. Eugenio, de las cuales pone por muestra dos estrofas. Los que

[1] Se insertó en el número 263 del *Piloto* del domingo 27 de octubre de 1839, y en la *Gazeta* del jueves 21 de noviembre con motivo de la controversia sobre las reglas de este género de verso.

se han tenido por mejores son los que despues hizo Villegas, el cual tomó por tipo el

Ínteger vítæ, scelerísque púrus,
Nón éget máuri jáculis nec árcu,
Nec venenátis grávida sagíttis,
Fúsce, pharétra.

No habrá oido acostumbrado á las cadencias métricas, que no sienta la que tienen estos versos, recitados á la castellana con los acentos segun los llevamos anotados.

En la 1ª 4ª y 8ª sílabas: la 10ª se supone en todos acentuada.

Ínteger vítæ scelerísque púrus.
És el estádo que de sí contento. (*Bermudez.*)
Dúlce vecíno de la vérde selva. (*Villegas*)

En la 1ª 2ª 4ª y 6ª.

Nón éget máuri jáculis nec arcu.

No hay muestra en Bermudez ni en Villegas, ni tampoco de los acentuados en 4ª y 6ª como

Nec venenátis grávida sagittis.

Y el adónico en 1ª y 4ª.

Fúsce, pharetra.
Gránde miseria. (*Bermudez*)
Témo sus íras. (*Villegas*)

Adviértese que Villegas, mas esmerado que Bermudez, en las muestras que nos ha dado; entre tantos versos endecasílabos que pudieran pasar por sáficos,

ha escogido como tales de preferencia, supuesto que son los que mas abundan, los que llevan acento en 1ª 4ª y 8ª como el primero de Horacio.

Dúlce vecíno de la vérde selva.

Mas no por eso deja de intercalar otros que lo llevan en distinto lugar.

En la 2ª 4ª y 8ª.

Vitál aliénto de la mádre Venus. (*Villegas.*)
Querría más asegurár la vida. (*Bermudez.*)

En la 1ª 3ª 4ª 6ª y 8ª.

Óye pués, huésped, yó me vóy siguiendo. (*Villegas.*)
¡Cuánto más líbre, cuánto más seguro. (*Bermudez.*)

En la 4ª y 8ª.

Si de mis ánsias el amór supíste. (*Villegas.*)

En la 1ª 4ª y 6ª.

Ciérro las puértas dándole hospedaje. (*Villegas.*)

En la 4ª 6ª y 8ª.

Cuando las mésas sígue, yó le sirvo. (*Villegas.*)
Si la fortúna yó cortár pudiese. (*Bermudez.*)

Compuso Villegas muy pocos sáficos, y es de creer que no se hubiera limitado á estas solas combinaciones, supuesto que en Horacio hay otras muchas en que percibimos perfectamente la cadencia, á que de otra parte nos han acostumbrado por haberla adoptado los modernos.

Sé que muchos literatos no estan acordes en las leyes del sáfico y adónico en castellano; solo convie-

nen en el acento preciso de 4ª y en la cesura despues de la 5ª breve. Pero los unos quieren que lleve acento en la 1ª y á eleccion en cualquiera de las dos 6ª ú 8ª. No sé cómo puedan fundar la precision del acento en la 1ª: entre los sáficos de Horacio, cuya cadencia sentimos recitados á la castellana, y que por tanto la adoptaron nuestros poetas antiguos y modernos, hay infinitos sin acento en la 1ª.

Et párum cómis sine té juventas.
Aut in umbrósis Heliconis oris.
Aut super Píndo gelidóve in Hœmo.
Unde vocálem témere insequtæ.
Unde nil május generatur ipso.
Nec venenátis grávida sagittis. etc. etc.

Y castellanos ademas de los ya citados.

Firmó su santa cólera el decreto. (*Jovellanos.*)
Por tí Delílle tierno y delicado. (*Lista.*)
Donde resuénan tiernos los amores. (*Id.*)
Mas su memória plácida tristeza. (*Id.*)
Enseñár quiere las amenas artes. (*Arjona.*)
De amor un tiempo venturoso nido. (*M. de la Rosa.*)

Y adónicos sin acento en la 1ª, aunque son mas raros.

Mercuriúsque.	De menesteres. (*Bermudez.*)
Militiæque.	Tu navecilla. (*Brocense.*)
Fabriciúmque.	Tan celebrado. (*Villegas.*)
Cum bove pagus.	Cual yo la tengo. (*Cadahalso.*)
Nec vaga cornix.	Cedió el tridente. (*Jovellanos.*)
In mea vota.	Me infama aleve. (*Melendez.*)

Otros exigen para calificar el verso de sáfico los dos

acentos en 4ª y 8ª; de manera que los acentuados en 6ª serán buenos endecasílabos, pero no sáficos. En el adónico es donde exijen el acento en 1ª.

Tampoco soy de esta opinion, si nos han de servir de modelo los de Horacio, cuya cadencia percibimos grandemente, y no llevan acento en la 8ª sino en la 6ª como los ya citados. El adónico, como quiera que es la primera parte del sáfico, tampoco deberá tener otra ley de la que se asigne para aquella, y por tanto le bastará el acento en 4ª, aunque no estorban en 1ª y en 2ª: y aun será mejor el que lo lleve en 1ª.

Es verdad que si los sáficos y adónicos se componen para ser cantados, con una misma música todas las estrofas, ó cada verso aisladamente; deberá cuidarse de situar los acentos en el mismo lugar para que no vaya el compás encontrado con la prosódia: las sílabas largas, acentuadas, en los tiempos principales del compás, al bajar y subir la mano del que lo lleva; y las breves en lugar menos marcado. De esto se cuida al traducir las óperas italianas, que se han de cantar en castellano con la música ya hecha. Pero fuera de este caso, yo daría mas latitud á las leyes del sáfico y adónico, exijiendo:

1.º La division en dos partes, que suenen como dos versos distintos, uno de 5 y otro de 6 sílabas.

Integer vitæ | scelerisque purus.
Dulce vecino | de la verde selva.

Algunos exijen que no se cometa sinalefa del uno

para el otro, y por tanto reprueban los siguientes,

Dobla sin susto | al yugo sacrosanto. (*Jovellanos.*)
Miedo amenaza | inútiles asaltan (*Melendez.*)
Al pecho ilustre | en que tu númen vive. (*Arjona.*)

Yo no soy tan rigoroso: aun con sinalefa percibo distintos los dos versos.

2.º Pero esta division, que es la cesura del verso, y mas necesaria que en los demas endecasílabos, donde tal vez no lo es, como en este

El atemorizado peregrino;

se ha de cuidar de que vaya conforme con el sentido, segun es de ley en todo género de verso, de manera que no desdiga, ó lo menos posible, de la union de palabras con que acostumbramos pronunciarlas aun en prosa. Ya dijimos en otro lugar y conviene repetir aquí, que entre sustantivo y adjetivo, estando juntos, y siendo éste único, es violenta la cesura, y mucho mas en los artículos, preposiciones, conjunciones, y palabras que no tienen significacion propia sino se juntan á los que siguen. Yo desecharia para modelo los siguientes

Te canam magni | Jovis et Deorum.
Nuntius curvæ | que lyræ parentem.
Sube las altas | naos presurosa. (*Jovellanos.*)
Firmó su santa | cólera el decreto. (*Id.*)
Sopla los altos | montes mas el viento. (*Bermudez.*)
Y de dudosos | ayes resonaron. (*Cadahalso.*)
Quando las mesas | sigue yo le sirvo. (*Villegas.*)

No me parece que se corresponde tanto la cesura

con el sentido que, al recitarlos segun él, se comprenda perfectamente la diferencia del género de verso y cualquiera de los endecasílabos comunes. La cesura del último verso está despues de la 7.ª En los otros no la distingo. Menos deben pasar por sáficos estos de Melendez, y de Jovellanos.

Esperanza solícita á mi ruego.
Y con ardor fatídico predice.

3.º La primera parte del sáfico debe tener acento preciso en la 4ª. Es mejor si lo lleva tambien en la 1ª. Lo admite en la 2ª y aun en la 3ª.

Aut in umbrósis Heliconis oris.
Huésped etérno del abril florido.
Que ví algún día de inmortal memoria. (*Arjona.*)
Enseñár quiere las amenas artes. (*Id.*)

4.ª La segunda parte del sáfico exije, como todo endecasílabo, acento en la 10. Será mejor si lo lleva tambien en la 6ª ú 8ª. Y aun digo que debe llevarlo, porque no me suenan bien, aunque hay infinitos ejemplos, con el acento solo en la 10ª y menos en los endecasílabos no sáficos.

Crispe Sallusti, nisi temperato.
Sive facturus per inhospitalem.
Oro ni plata, ni las margaritas: (*Bermudez.*)
Nisa la bella, la que tiraniza. (*Villegas.*)

Moratin es el que ha hecho mas sáficos interpolados con los endecasílabos comunes que no lo son, y tal vez por eso no tuvo reparo en introducir alguno de esa cadencia, aunque ya generalmente desechada.

Ya dije en otro lugar (pag. 25.) que el sáfico no me disonaba tanto con el acento en 4ª sin otro hasta la 10,ª y que tal vez consistia en que en él se consideran y recitan distinta y constantemente dos versos, uno de 5 y otro de 6 sílabas; y como son tan pequeños, parece que se hallan constituidos cada uno de por sí con solo un acento en su respectiva penúltima.

Y el estar hoy desechados los de esta medida, y los llamados de *gáita gallega*, como aquel tan aporreado verso de Iriarte *Las marabillas de aquel arte canto;* consiste en que, siendo raros entre centenares constantemente acentuados en 6ª, en 4ª y 6ª, 4ª y 8ª, 6ª y 8ª; cuando se presenta alguno que no lo esté, ó que lo lleve ademas en la 7.ª y tan fuerte que no pueda oscurecerse sin violencia con el de 6ª, que debe serlo mas; ya se nos altera el compás que llevábamos y nos disuenan.

El Sr. Lista admite el acento en 4ª y 10ª cuando quiera imitarse con él algun sonido ó movimiento, como sucede con este verso que cita de Hernandez de Velasco.

Consigo raudos arrebatarian.

Quiere decir que desecha los que van citados, en que no se cumpla la condicion.

5º. Deben evitarse en el sáfico los acentos en 7ª 9ª, y por supuesto en 5ª, que hemos calificado de disonantes en los endecasílabos comunes.

6º. El adónico se debe considerar como la 1ª

parte del sáfico, sujeto á las mismas leyes de acentuacion.

Me parece que estas reglas, sin desviarnos de los modelos que tenemos en Horacio y en Villegas y en otros modernos, y aprovechando todas las cadencias ó compases, con sus cesuras, que percibimos al recitar el mayor número de versos del primero á la castellana; ensanchan un poco mas el círculo á que se quiere reducir este género de endecasílabos: lo hacen mas vário, y de consiguiente menos molesto y monotono en las composiciones un poco largas en que puedan emplearse. Ahora, si alguno quisiere sujetarse á leyes mas severas, desechando los versos que no llevan acento en la 8ª y en la 1ª del adónico; ó bien los que no lo lleven en la 1ª con exclusion de la 6ª: el que no admita sinalefa de la primera con la segunda parte del sáfico; tendrá ese mérito mas en su composicion, como aquel que en otra cualquiera clase de verso se comprometa á poner los acentos, los esdrújulos, los agudos, la rima, en lugar determinado. La cuestion será entonces de puro nombre: á saber, si han de llamarse sáficos y adónicos los de ésta ó los de aquella consonancia.

TABLA DÉ EXÁMETROS.

En que se observan, leidos como los versos castellanos las sílabas que van acentuadas en diversos lugares.

En los primeros emistiquios, la penúltima sílaba, ó la antepenúltima si es esdrújulo, ó la última si agudo; y en los segundos la 2ª y la 5ª comenzando á contar por la final, se suponen acentuadas.

Exámetros que empiezan con endecasílabo.

2 4 6 8
Nonumquam gravis ære domum mihi | dextra redibat.
2 4 6 8
Namque erit ille mihi semper deus | illius aram.
1 2 6 8
Non equidem invideo miror magis | undique totis.
3 4 6
Verum hæc tantum alias inter caput | extulit urbes.
2 4 6
Et tibi magna satis quamvis lapis | omnia nudus.
1 3 6 8
O crudelis Alexi, nihil mea | carmina curas.

1 3 6 8
Addam cerea pruna et honos erit | huic quoque pomo.
1 2 6 8
Tu calamos inflare leves, ego | dicere versus.
2 4 6
Formosum pastor Corydon ardebat | Alexim.
2 4 6 8
Despectus tibi sum, nec quis sim quæris | Alexi.
2 4 6 8
Et dixit moriens te nunc habet ista | secundum.
1 2 4 6
Hæc nos formosum Corydon ardebat | Alexim.

Esdrújulo

2 4 6 8
Mutabit merces, omnes feret omnia | tellus.

Exámetros de versos de 5 *y* 10 *sílabas.*

2 3
Et lauri baccas | oleamque cruentaque myrta.

Esdrújulos.

2 4 3
Saltantes satyros | imitabitur Alphesibæus.
1 4 3
Acrior aut Boreæ | penetrabile frigus adurat.
1 3 4 3
Addit se sociam | timidisque supervenit Ægle.
2 4 2
Nec tantum Rhodope | mirantur et Ismarus Orphea.

De 6 *y* 10 *sílabas.*

1 3 3
Sæpe tener nostris | ab ovilibus imbuet agnus.
2 2
Florentem Cytisum | et salices carpetis amaras.
1 3 1 3
Bina die siccant | ovis ubera quos tibi servo.
2 4 2 4
Cantando tu illum? | aut umquam tibi fistula cera.
1 2 2 4
Dic quibus in terris | et eris mihi magnus Apollo.

Mixtaque ridenti | colocasïa fundet achanto.

Nec calamis solum | equiparas, sed voce magistrum.

Tum durare solum, | et discludere Nerea Ponto.

Dixerit hos tibi | dant calamos, en accipe, Musæ.

Hos Corydon, illos | referebat in ordine Thyrsis.

Deferar, extremum | hoc munus moriëntis habeto.

Transque caput jace | ne respexeris, his ego Daphnim.

Vare tuum nomen | superet modo Mantüa nobis.

Arcades; O mihi | tum quam molliter ossa quiëscant.

Poculaque inventis | acheloïa miscuit uvis.

Sæpius et tectis | penetralibus extulit ova.

Esdrújulos.

Sive oram illyrici | legis æquoris, en erit umquam.

Has olim exuviäs | mihi perfidus ille reliquit.

Ite domum saturæ, | venit Hesperus, ite capellæ.

Atque levem stipulam | crepitantibus urere flammis.

Acrior aut Boreæ | penetrabile frigus adurat.

Cardnus intereunt | segetes subit aspera sylva.

Panditur interea | domus omnipotentis Olympi.

De 7 *y* 10 *sílabas.*

Castaneasque nuces | mea quas Amaryllis amabat.

Addam cerea pruna | et honos erit huic quoque pomo.

1 2 4 1 2
Me tamen urit Amor, | quis enim modus adsit Amori?
1 4 1
Parcius ista viris | tamen objicïenda memento.
4 1 2
Experïamur? ego | hanc vitulam, ne forte recuses.
1 3
Semína terrarumque, | animæque, marisve fuïssent.
2 1
Cogere donec oves | stabulis, numerumque referre.
1 4 1 3
Sparge, marite nuces | tibi deserit Hesperus Œtam.
2 4 1 4
Sed tamen ista satis | referet tibi sæpe Menalca.

De los versos de á 10 sílabas, finales de exámetro, solo los que llevan acento en 3ª ademas de los indispensables de 6ª y 9ª, son conocidos en castellano.

De sus hijos la torpe avutarda.
Estos són los preciosos momentos.

Pero pueden fingirse otros sin acento en la 3ª como los que van notados de Virgilio en 1ª 2ª ó 4ª, y sonarán en castellano.

Exámetros de 5 y 9 sílabas.

1 3 2
Noram sic parvis | componere magna solebam.
2 1
Formosum pastor | Corydon ardebat Alexin.
1
Et cum vidisti | puëro donata dolebas.
2 1 3
Mutabit merces | omnis feret omnia tellus.
1 2
Ambo florentes | ætatibus, arcades ambo.
2 1
Cúm primum pasti | repetent præsepia tauri.
1 2 3
Vatem pastores | sed non ego credulus illis.

2 3
Aut custos gregis | aut maturæ vinitor uvæ.
2 3 1
Nonne fuit satius | tristes Amaryllidis iræ.
2 1
Nec te pœniteat | calamo trivisse labellum.
2 1 2 3
Et dixit moriens | te nunc habet ista secundum.
2 2
Pallentes violas | et summa papavera carpens.
1 2 3
Ibo et chalcidico | quæ sunt mihi condita versu.
1 2 1 3
O tantum libeat | mecum tibi sordida rura.

Exámetros de 6 *y* 9 *sílabas.*

1 3
Pinguis et ingratæ | premeretur caseus urbi.
1 2 2 4
Quid facerem? neque | servitio me exire licebat.
1 3 2
Sæpe levi somnum | suadebit inire susurro.
1 3 2
Ante leves ergo | pascentur in æthere cervi.
1 1
Sole sub ardenti | resonant arbusta cicadis.
2 2
Pallentes viólas | et summa papavera carpens.
1 1 3
Dic mihi, Dameta, | ¿cujum pecus; an Melibœi?
1 1 3
Non, verum Egonis; | nuper mihi tradidit Egon.
1 2
Tityre pascentes | a flumine reïce capellas.
1 3 2 3
Semper habet, semper | pastorum ille audit amores.
1 2 3 1 2 3
Quo te, Mœri, pedes; | an quo via ducit in urbem?
3
Aut arguta lacus | supervolitavit hirundo.
1 2
Grandiaque effossis | mirabitur ossa sepulcris.
1 2 1
Hunc saltem everso, | juvenem sucurrere sæclo.

1 2
Littora myrtetis | lætissima denique aperto.
1 2 3
Non alias cælo | cecidérunt plura sereno.
1
Juppiter erecta | pro virginitate sacravit.

Esdrújulos.

1 4 1
Tytire tu patulæ | recubans sub tegmine fagi.
1 2 1
Sic canibus catulos | similes, sic matribus hœdos.
1 1
Invidet atque hominum | quæritur curare triumphos.

Agudo.

1 2 1 2
Vis ergo inter nos | quis possit uterque vicissim.

Exámetros de 7 *y* 9 *sílabas.*

2 1
Formosam resonare | doces, Amaryllida silvas.
2 4 1 3
Namque erit ille mihi | semper deus, illius aram.
1 4 1 2 4
Protinus æger ago, | hanc etiam vix, Tityre, duco.
4 2
Namque fatebor enim, | dum me Galatea tenebat.
2 4 1 3
Non umquam gravis ære | domum mihi dextra redibat.
1 4 1
Pascite ut ante boves, | puëri, submittite tauros.
2 4 3
Et tibi magna satis | quamvis lapis omnia nudus.
3 1
Postquam nos Amaryllis | habet, Galatea reliquit.
1 2 1 3
Tu calamos inflare | leves, ego dicere versus.
2 4
Infelix sua tecta | supervolitaverit alis.

Esdrújulos.

1 2 1 3
Non equidem invideo, | miror magis, undique totis.

Verum hæc tantum alias | inter caput extulit urbes.
Sparge molam et fragiles | incende bitumine lauros.
Usque ad aquam et veteres | jam fracta cacumina fagos.

Agudo.

Virides etiam nunc | occultant spineta lacertos.

Exámetros de 8 *y* 9 *sílabas.*

Insere nunc Melibœe | piros, pone ordine vites.

Agudos.

Diceret hæc mea sunt, | veteres migrate coloni.
Deferar extremum hoc | munus moriëntis habeto.

No encuentro esdrújulos. Los versos de 9 sílabas son muy poco usados en castellano.

En la selva rugen los vientos.

Para constituir con ellos un final de exámetro bastan los acentos en 5ª y 8ª sin otro como el de *circumvolitavit hirundo;* aunque son muy raros.

Exámetros de 5 *y* 8 *sílabas.*

Ipsi te fontes, | ipsa hæc arbusta vocabant.
Et fontes sacros | frigus captabis opacum.
Dixit Dameta; | invidit stultus Amynta.
Et sol crescentes | decedens duplicat umbras.

Et cum clamarem, | quo nunc se prorripit ille.
Nunc frondent sylvæ, | nunc formosissimus annus.
Aut metuet dulces, | aut experietur amaros.
Et duræ quercus | sudabunt roscida mella.
Non ulli pastos | illis egere diebus.
Tondentur noctis, | lentus non deficit humor.

Esdrújulos.

En umquam patrïos | longo post tempore fines.
At nos hinc alibi | sitientes ibimus afros.
Perduxit miseros, | en queis consevimus agros.
Quam dives pecoris | nivei quam lactis abundans.
Canto quæ solitus | si quando armenta vocabat.
Pan primus calamos | cera conjungere plures.
Mollia luteola | pingit vaccinia caltha.
Invenies alium | si te hic fastidit Alexis.
Et succus pecori | et lac subducitur agnis.
Et si non aliqua | nocuisses mortuus esses.

De 6 *y* 8 *sílabas.*

Nos patriæ fines | et dulcia linquimus arva.
Libertas quæ sera, | tandem respexit inertem.
Quantum lenta solent | inter viburna cupressi.
Quamvis multa meis | exiret victima septis.

2 2
Limosoque palus | obducat pascua junco.
3 3
Fortunate senex, | ergo tua rura manebunt.
3 1
Fortunate senex, | hic inter flumina nota.
1 2 2
Hinc tibi quæ semper | vicino ab limite sepes,
1 2 1
Hinc alta sut rupe | canet frondatur ad auras.
1 2
Ante pererratis | amborum finibus exul.
2 2
Et penitus toto | divisos orbe britannos.
2 3 2
Et jam summa procul | villarum culmina fumant.
1 1
Montibus et sylvis | studio jactabat inani.
2 1
O formose puer, | nimium ne crede colori.
2 3 1 3
Nec sum adeo informis, | nuper me in littore vidi.
1 2 4 2
Non ego te vidi | Damonis pessime caprum.
1 2 1 3
An mihi cantando | victus non redderet ille.
2
Aut metuet dulces, | aut experietur amaros.
1 4 1
Montibus hæc vestris | soli cantare periti.

Esdrújulos.

1 4 1 3
Tityrus hinc aberat | ipse te Tityre pinus.
2 1 3
Nec tamen interea | raucæ, tua cura palumbes.
2 2
Nec gemere aeria | cessabit turtur ab ulmo.
2 1
Et freta destituent | nudos in littore pisces.
1 4 1 2
Barbarus has segetes, | en quo discordia cives.
1 1 2
Fronde super viridi, | sunt nobis mitia poma.

1 2 1
Nunc etiam pecudes | umbras et frigora captant.
1 1
Mollïa luteola | pingit vaccinia caltha.
1 3 1
Mille mæe siculis | errant in montibus agnæ.

Exámetros de 7 y 8 sílabas.

1 3 1
Ille meas errare | boves ut cernis et ipsum.
1 3 5 2 3
Sæpe malum hoc nobis | si mens non læva fuïsset.
4 1 2 3
Sed tamen iste deus | quis sit da, Tityre, nobis.
1 4 2
Non insueta graves | tentabunt pabula fœtas.
2
Pauperis et tugurî | congestum cespite culmen.
1 4 1 2
Carmina nulla canam, | non me pascente, capellæ.
1 3 1 3
O crudelis Alexi, | nihil mea carmina curas.
1 2 4 1 3
Lac mihi non æstate | novum, non frigore defit.
1 4 1
Ipse ubi tempus erit, | omnes in fonte lavabo.
2 1
Atque iterum ad Trojam | magnus mittetur Achilles.
1 4 1 3
Hinc ubi jam firmata | virum te fecerit ætas.
2 4 1
Surgamus; solet esse | gravis cantantibus umbra.
4 2
Pulverulenta coquat | maturis solibus æstas.
1 3 1
Malo me Galatea | petit lasciva puella.
1 2 1 3
Nil nostri miserere, | mori me denique coges.

Esdrújulos.

1 3
Ipse locum aërie | quo congessere palumbes.

Creditur ipse aries | etiam nunc vellera siccat.

Agudos.

Despectus tibi sum, | nec quis sim quæris, Alexi.

Efficiam posthac | ne quemquam voce lacessas.

Non nostrum inter vos | tantas componere lites.

Exámetros de 8 *y de* 8 *sílabas.*

Post aliquot mea regna | videns mirabor aristas.

Dum fovet ac ne me sibi | preferat illa veretur.

Verum id quod multo tute | ipse fatebere majus.

Bina die siccant ovis | ubera, quos tibi servo.

Et liquidi simul ignis, | ut his exordïa primum.

Si qua tui Corydonis | habet te cura, venito.

Ecce duas tibi, Daphni, | duas altarïa Febo.

Daphnim ad astra feremus, | amavit nos quoque Daphnis.

Has olim exuvias mihi | perfidus ille reliquit.

Fer cineres, Amarylli, | foras, rivoque fluenti.

Pierides sunt et mihi | carmina, me quoque dicunt.

Agudos.

Desine menalios jam | desine tibia versus.

Quis caneret nimphas, quis | humum florentibus herbis.

Exámetros de 6 y 7 sílabas.

No he encontrado ejemplo.

Exámetros de 7 y de 7 sílabas.

1 4
Urbem quam dicunt Romam. | Melibœe putavi.
2 4 2
Et vos, o lauri carpam, | et te proxima myrte.
1 2 5
O quoties, et quæ nobis | Galatea locuta (est).
2 5
Ceu pressæ jam portum | tetigere carinæ.
2 4 1
Collectæ ex alto nubes | ruit arduus æther.

Esdrújulos.

1 2 4
Hinc illum vidi juvenem | Melibœe, quotannis.
1 4 1
Hic inter densas coryllos | modo namque gemellos.
2 4 1
Pastores, mandat fieri | sibi talia Daphnis.
2 4
At non tam turpes pecudum | tamen ulla sequuta (est).
2 4
Aut herba captum viridi, | aut armenta sequtum.
4 1
Inter victrices hederam | tibi serpere lauros.
2 4 1
Tam multa in tectis crepitans | salit horrida grando.
2 4 1
Tum cornix plena pluviam | vocat improba voce.

Exámetros de 8 y 7 sílabas.

2 4 5
Mirabar quid mœsta deos | Amarylli vocares.
1 2 5 1
Hic mihi responsum primus | dedit ille petenti.
1 3 5 1
Ite meæ felix quondam | pecus, ite capellæ.

1 2 4 1
O tantum libeat mecum | tibi sordida rura.

2 5 1
Narcissum et florem jungit | bene olentis anethi.

2 5 1
Ab Jove principium, Musæ; | Jovis omnia plena.

3 5 1
Si dum tu sectaris apros | ego retia servo.

Esdrújulos.

1 3 5 1
Ecce ferunt nimphæ calathis, | tibi candida Naïs.

1 3 5
Lenta quibus torno facili | superaddita vitis.

Agudo.

1 4 1
Vatem pastores, sed non | ego credulus illis.

Exámetros de 7 y 6 sílabas.

2 4 5 1
Depono, tu dic mihi | quo pignore certes.

2 4
Atque idem jungat vulpes, | et mulgeat hircos.

1 2 4
Tres pateat cœli spatium, | non amplius ulnas.

1 2 4
Non ulli pastos illis | egere diebus.

1 4
Ipsi lætitia voces | ad sidera jactant.

2 4
Nec tantum Phœbo gaudet | parnasïa rupes.

Esdrújulos.

4
Nec tam presentes alibi | cognoscere divos.

2 4
Formosum pastor Corydon | ardebat Alexin.

1 4 1
Notior ut jam sit canibus | non Delia nostris.

2 4
Cum primum pasti repetent | præsepïa tauri.

1 2 4
Hæc nos formosum Corydon | ardebat Alexin.

Exámetros de 8 *y de* 6 *sílabas.*

2 5
Libertas quæ sera tandem | respexit inertem.
1 2 5
Hinc alta sub rupe canet | frondator ad auras.
2 5
Et freta destituent nudos | in littore pisces.
1 3 5 1
Hic alienus ovis custos | bis mulget in hora.
1 2 5 1
An mihi cantando victus | non redderet ille.
3 5
Tentatura pedes olim | victuraque linguam.
2 5 6
Dicendum et quæ sint duris | agrestibus arma.

Esdrújulos.

1 5
Sole sub ardenti resonant | arbusta cicadis.
1 5 6 1
Notiŏr ut jam sit canibus | non Delia nostris.

Exámetros de 8 *y de* 5 *sílabas.*

2 4
Et duræ quercus sudabunt | roscida mella.

Esdrújulo.

2 4
Ut nuper frustra pressabimus | ubera palmis.

Los de 8 y de 5 se comparten mejor en uno de 5 y otro de 8; ó de 9, si el primero de 8 habia de ser esdrújulo.

2
Et duræ quercus | sudabunt roscida mella.
2
Ut nuper frustra | pressabimus ubera palmis.

Exámetros de 3 *de* 5, *ó adónicos.*

Olli subridens | hominum sator | atque deorum.
Qua data porta | ruunt et terras | turbine perflant.

Exámetros de uno de 6 *y dos de* 5.

Impulit in latus | ac venti velut | agmine facto.
Prospiciëns summa | placidum caput | extulit unda.
Cantando tu illum | aut unquam tibi | fistula cera.
Vare, tuum nomen | superet modo | Mantua nobis.

Exámetros de dos de 6 *y uno de* 5.

Ceditur et tilia | ante jugo levis | altaque fagus.

Exámetros de dos de 5 *y uno de* 6.

Hic tamen ille | urbem Patavi | sedesque locavit.
Invidet atque | hominum quæritur | curare triümphos.

Exámetros de uno de 7 *y dos de* 5.

Sed tamen ista satis | referet tibi | sæpe Menalca.
Me tamen urit amor | quis enim modus | adsit amori.

En todos estos exámetros se notará que á los primeros emistiquios, sean de 5, 6, 7 ó de 8 sílabas, sirven de complemento los finales de 10, 9, 8, 7, 6 y 5; con tal de que lleguen á 15 sílabas los dos, y no pasen de 17, y que no haya sinalefa del uno para el otro. Sonarán como exámetros, prescindiendo de la medida latina de breves y largas, y atendiendo únicamente á los acentos. Ejemplos.

A los finales de 10 *sílabas acomodado el principio*

De 5. Et lauri baccas.
Saltantes satyros.
De 6. Mixtaque ridenti.
Ite domum saturæ.
De 7. Castaneasque nuces.
} referebat in ordine Thirsis.

A los de 9, *el principio*

De 5. Vatem pastores.
O tantum libeat.
De 6. Dic mihi Dameta.
Tityre, tu patulæ.
De 7. Formosam resonare.
Usque ad aquam et veteres.
Virides etiam nunc.
} Miror magis, undique totis.

A los de 8, *el principio*

De 5. Ipsi te fontes.
Perduxit miseros.
De 6. Quantum lenta solent.
Tityrus hinc aberat.
De 7. Carmina nulla canam.
Creditur; ipse aries.
Despectus tibi sum.
De 8. Daphnim ad astra feremus.
Desine menalios jam.
} congestum cespite culmen.

A los de 7, *el principio*

De 7. Urbem quam dicunt Romam.
Hic inter densas coryllos.
De 8. Narcisum et florem jungit.
Lenta quibus torno facli.
Vattem pastores sed non.
} Tibi Candida Naïs.

A los de 6, *el principio*

De 7. Non ulli pastos illis.
Formosum pastor Corydon.
De 8. Libertas quæ sera tandem.
Sole sub ardenti resonant.
} non Delia nostris.

Y A los de 5, *el principio*

De 8. Et duræ quercus sudabunt.
Ut nuper, frustra pressabimus.
} agmine facto.

TABLA DE PENTÁMETROS.

En que se observan, leidos como los versos castellanos, las sílabas que van acentuadas en diversos lugares.

En los primeros la penúltima sílaba, ó la última si es agudo, y en los segundos la 4ª; se suponen acentuadas.

De 5 sílabas el primer emistiquio.

2
Hirsutus passis | ut videare comis.
2 2
Contingam certé | quo licet illa pede.
1 2 1
Non sunt, ut quondam, | plena favoris erant.
2 1
Optarat stulte | tangere nollet equos.
1 1
Illum quo læsa (est) | horret adire locum.
1 2
Ad quos mittuntur | non sinit ire deos.
2 1 2
Contenti nostris | Dii, precor este malis.
1
Pro deplorato | non valitura viro.

Esdrújulos.

2 1
Infelix habitum | temporis hujus habe.

1 2 1
Non est conveniens | luctibus ille color.
2 1 2
Fortunæ memorem | te decet esse meæ.
2 1 2
Placatos misero | qui volet esse Deos.
2
Singultu medios | præpediẽnte sonos.
1 1 2
Horam propositæ | quæ foret apta viæ.

De 6 sílabas.

1 1
Candida nec nigra | cornua fronte geras.
2 1
De lacrymis factas | sentiet esse meis.
2 3 4 1
Si quis qui quid agam | forté requirat erit.
1 2 4 1
Id quoque quod vivam | munus habere Dei.
1 2 1
Sit mea, lenito | Cæsare, pœna minor.
1 2 4 1 2
Me mare, me venti, | me fera jactat hyems.
2 4
Nec tibi sit lecto | displicuisse pudor.
3 1
Quærendique mihi | nominis ardor erat.
1 2 1 2
Dî facerent possem | nunc meus esse liber.
2 1 2
Quas meruit pœnas | jam dedit illud opus.
1 4 1
Venit in hoc illa | fulmen ab arce caput.
1 2 2
Me reor infesto, | cum tonat, igne peti.
1 1
Mitia; si vires | fregerit ira suas.

Esdrújulos.

1 2 1 2
Hei mihi, quo domino | non licet ire tuo.
2 1
Et peragar populi | publicus ore reus.

Causa patrocinio, | non bona, pejor erit.
Nubila sunt subitis | tempora nostra malis.
Scriptaque cum venia | qualiacumque leget.
Ut tibi sit ratio | laudis habenda tuæ.
Non putet, é gremio | rejiciatque suo.
Scandere te jubeam | cæsareamque domum.
Unguibus accipiter | saucia facta tuis.
Et satis á media | sit tibi plebe legi.
Œdipodas facito | telegonasque voces.

De 7 silabas.

Ingeniique minor | laude ferêre mei.
Dissimulare velis | te licet esse meum.
Tradat et ante tamen | pauca loquatur, adi.
Sæpe, premente Deo, | fert Deus alter opem.
Versaque ab axe suo | Parrhasis Arctos erat.
Cæsare thura pius, | Cæsaribusque dedi.

Agudo.

Velaque nescio quo | votaque nostra ferunt.

De 5 silabas, emistiquio primero de pentámetro, se encuentran 26 en las tres primeras elegías de los *Tristes* de Ovidio, y 18 esdrújulos, ó semiesdrújulos; esto es, haciendo diéresis con las dos últimas vocales.

De 6 sílabas, 23 en solo la primera elegía, y 19 esdrújulos. Y de 7 sílabas, solo 9 en las tres primeras elegías. Por donde se vé, que los de 6 abundan casi dos tercios mas que los de 5; y éstos como dos tercios mas que los de 7.

En todos estos pentámetros se nota, como en los exámetros, que á todos los primeros emistiquios, sean de 5, de 6, ó de 7 sílabas; sirven de complemento los finales, que todos son de 7 con acento en la 4ª sílaba. Ejemplos.

De 5. Hirsutus passis | plena favoris erant.
Infelix habitum | corpus habere rogos.

De 6. Candida nec nigra | fulmen ab arce caput.
Unguibus accipiter | vela retorquet aquis.

De 7. Dissimulare velis | sidere turbat aquas.
Velaque nescio quo, | fert Deus alter opem.

CARTA

SOBRE UNA NUEVA TEORÍA DEL ACENTO.

Mi estimado amigo: antes de que V. me citase el folleto del presbítero don Joaquin Romero, sobre la *Teoría del acento con aplicacion al latin, al castellano y al frances*, convidándome á que lo meditase, por la conexion que pudiera tener con mi teoría sobre la versificacion castellana comparada con la latina, en que V. ha visto cuánto me detengo en la esplicacion de los acentos, y mis frecuentes excursiones á los compases y á las notas musicales; ya lo habia yo leido y meditado, desde su publicacion en 1857, con el deseo de instruirme de cuanto sobre ello se hubiese escrito, y rectificar ó ampliar los principios de mi sistema. V. se manifiesta convencido del error de Luzan, en la comparacion de la armonía de los versos con la que produce la conmensurabilidad de las vibraciones de la cuerda, que habia esplicado D'Alembert: en ha-

cerla consistir en la igualdad de los compases, y en fundar el sistema de la versificacion castellana en las breves y largas, al modo que entendemos la latina, con todos sus dáctilos, espondéos, molosos, yambos y pirriquios. Y habrá tambien advertido, como yo desde luego, que sea cual fuere la naturaleza del acento, su entonacion al recitar un verso latino ó castellano; mi teoría acerca de la estructura del verso, mi esplicacion ampliando la del Sr. Sicilia acerca de los acentos, siempre quedará la misma, y no conducirán para ampliarla ni rectificarla las observaciones del Sr. Romero; que de ninguna manera la son opuestas ni aplicables.

Él ha llevado su imaginacion mucho mas adelante que Luzan, pues no contento con la teoría de sílabas breves y largas, ni con la comparacion de las vibraciones de la cuerda para la armonía de los versos; halla que, asi en prosa como en verso, la sílaba acentuada dista de la breve en su entonacion al recitar ó pronunciar cualquiera frase ó palabra, lo que de las notas precadenciales las cadenciales, segun la denominacion del Sr. Virués en su *Geneufonía*. Y se fija en la distancia de una cuarta, unas veces alta y otras baja, segun el lugar que en la palabra ó en la frase ocupa el acento. Asi que en la voz *ánimo*, la primera sílaba se supone entonada en *Do* cadencial, y las otras dos breves en *Sol* bajando. En la voz *animó*, las dos primeras se suponen entonadas en *Sol*, fundamental de la precadencia; y la tercera, que es la

acentuada, en *Do* fundamental de la cadencia. *Lámina, ejemplo* 10.º

De manera que ya, segun estas distancias de cuarta entre el acento grave y el agudo, aunque los sonidos se suceden; pudiera con mas razon esplicarse la que llaman armonía, mas bien melodía, del verso por las vibraciones de la cuerda: porque en efecto, las de una cuerda templada en 8ª, 5ª, 3ª ó 4ª se suponen conmensurables con la 1ª, fundamental de la escala.

Pero confieso que no percibo al oido semejantes distancias en la conversacion templada, ni ninguno de cuantos inteligentes he consultado, los dedos puestos en el clave: ni comprendo cómo puede suceder esto, cuando en el rezo, *en que es mas perceptible cierta entonacion*, conoce el autor que lo mas frecuente es no salir de una cuerda (página 5). Estoy con Maury en la carta á Salvá que inserta en su gramática castellana, [1] «el acento rítmico es hijo del » esfuerzo de la voz, con independencia de lo grave ó » de lo agudo (en las notas de la escala); pues no » porque se apoye mas ó menos en ella, resultará » una tecla mas alta ni mas baja.»

Ya el abate Eximeno, en su obra del *Orígen y reglas de la música*, habia indicado, bien que ligeramente, sin decision, y tal vez contradiciéndose, aunque debiera ser un dato muy principal para su teoría fun-

[1] Segunda edicion, pág. 474.

dada en que la música no es mas que una prosódia, sin la menor conexion con la física ni con las matemáticas; que en los acentos habia alguna modulacion musical.

Citaré los lugares que me han parecido mas del caso por si V. no tiene esa obra. Dice que «los grie» gos y romanos notaban como con notas de música » las declamaciones teatrales, y muchas veces las re» citaban acompañándolas con algun instrumento, » aunque los acentos de estas declamaciones no pare» ce verosimil al abate Dubós fuesen los tonos musi» cales, que fueron posteriores á ellos; antes bien » supone, con la autoridad de algunos músicos, que » *hablando, á lo mas, se puede modular por cuartos* » *de tono*»... [1] «En verdad, las interrogaciones se es» presan en la música con algun movimiento de voz » acia lo agudo»...[2] En suma, reflexionando sobre » las reglas de los acentos antiguos, recopiladas por » Vossio, se ve claramente que el objeto de estas re» glas era dar á cada palabra *alguna modulacion* » *musical*. Sin embargo, por mas que Condillac se » esfuerce en hacer enteramente musical la pronun» ciacion de los antiguos, lo cierto es que hacian dis» tincion entre la *pura* recitacion y el canto »... «Yo » creo añade, que ni el abate Dubós habria imaginado » aquellos cuartos de tono, ni Condillac hubiera con-

[1] Tomo 1, pág. 237.

[2] *Ibidem*, pág. 239.

» fundido la recitacion con el canto: si el uno y el otro
» hubiesen pensado en la diferencia que hay entre la
» voz cantante y la parlante.» [1]

Quiere decir, á mi juicio, que, hablando, lejos de procederse por cuartas, ni aun se procedia por cuartos de tono entre los griegos, mas esmerados que los modernos en dar á su prosódia cadencias musicales: y que *en la música*; nó en el habla comun, es donde se espresan las interrogaciones, sin duda por ser mas fuerte en ellas el acento, con algun movimiento de voz acia lo agudo.

En otro lugar, al tratar de la diferencia entre el canto y la recitacion, afirma «que los acentos del ha-
» bla son en sustancia tonos musicales: que de la re-
» dondez de la boca, con que hablaban los griegos
» (*ore rotundo* que dice Horacio), resultaba junto con
» el eco la claridad de los acentos ó de los tonos: y
» que, si bien nuestro modo comun de hablar no tie-
» ne ciertamente esas gracias, no por eso se debe de
» juzgar tan desprovisto de armonía, como dice Con-
» dillac...Basta observar el habla de las voces agudas,
» especialmente de las mugeres, cuando hablan arre-
» batadas de alguna pasion: y se notará modulacion,
» tan distintamente que casi podria tocarse en el clave.

» Mas adelante dice: «El dolor nos obliga á formar
» tonos muy agudos para traspasar el corazon de los
» que nos oyen: la ira nos transporta rápidamente

[1] Tomo 1, pág. 240.

» del grave al agudo, y del agudo al grave: la recita-
» cion (en el teatro de los griegos) era tan ajustada á
» las reglas de la prosódia, y se hacia con un tono de
» voz tan claro y sonoro; que podia ser acompañada
» con un instrumento, á la manera de nuestros reci-
» tados, que vienen á ser *un medio entre el habla y*
» *el canto.* Con todo, muchas veces he advertido que
» empeñado un orador en algun pasage interesante,
» sostiene tanto el aliento para formar la voz clara,
» que hace *algunos tonos del todo musicales....* » [1]
» Cualquiera puede hacer por sí mismo la esperiencia
» de proferir, segun el uso ordinario, dos ó tres pala-
» bras espresivas de algun afecto, v. gr. *¡Qué pena!*
» Repítalas muchas veces, suavizando poco á poco el
» tono de la voz y alargando el tiempo: al fin, *si llega*
» *á cantar,* echará de ver que al proferir aquellas pa-
» labras, hace una cadencia de grado, *ó de tercera, ó*
» *de cuarta, ó de quinta.* » [2]

Es lo que he visto que mas se acerque á la teoría del Sr. Romero, pero á mucha distancia. Si en las mugeres, arrebatadas de alguna pasion, se nota que modulan tan distintamente que *casi* pudiera acompañarse con el clave: si el dolor ó la ira nos obliga á formar tonos muy agudos, y si el orador empeñado en algun pasage hace algunos tonos del todo musicales; no se resuelve Eximeno á afirmar á qué tono ó semitono de

[1] Páginas 250, 251, 252.
[2] Página 248.

los doce de la escala se va á parar, como le vendria muy á cuento para asentar su principio, de que *la música es nada mas que una prosódia.* La verdad es que se muda de cuerda en el arrebato de las pasiones y aun sin esta circunstancia; de manera que muchas veces se ahoga el orador, por haber bajado insensiblemente de su cuerda natural; ó grita descompasadamente, por haber subido. En la repeticion de las palabras semejantes á *¡qué pena!* en que se trata de esforzar los acentos, y con la circunstancia de haber de suavizar la voz, y de alargar el tiempo, y de que al fin *se llegue á cantar*; es donde admite Eximeno la cadencia de grado de tercera, de cuarta ó de quinta.

Esta observacion de Eximeno es la que me hizo á mí conjeturar, luego que hube leido su citada obra, que no le sucedió á él otra cosa en la basílica de San Pedro, cuando juntamente con el músico iba recitando entre sí las palabras del *Veni Sancte Spiritus* de Jommelli, con aquel fervor y energía con que las hubiera recitado al pueblo, para conmoverlo y escitar su devocion. [1] Advirtió que su voz hacia una modulacion aunque obscura, muy semejante á la del músico, y este fué un golpe de luz para su gran descubrimiento de no ser la música mas que una prosódia, para dar al lenguage gracia y espresion. Yo creo que, en su fervorosa devocion, y aficionado tambien al arte, se fué introduciendo desde la simple prosódia al recitado,

[1] Tomo 1, pág. 9.

y acabó *por llegar á cantar* en union con el músico, haciendo terceras, cuartas y quintas.

Lo mas es que los ejemplos del Sr. Romero, no van conformes con su teoría. En todos ellos estan las sílabas largas, acentuadas, á la distancia de una 4ª; pero como unas lo estan subiendo y otras bajando, se sigue que si la tónica de la cadencia es siempre *Do*, y si en la entonacion de la 1ª sílaba á la 2ª y 3ª en *ánimo* se desciende á la distancia de una 4ª *Sol*, que en efecto es la fundamental de la precadencia; en la entonacion de la 1ª y 2ª sílabas á la 3ª en *animó*, se asciende á la fundamental, no de la precadencia que es *Sol*; sino de la trascadencia que es *Fa*; nota que por sí sola, y sin el acompañamiento de otra disonante, por lo menos de la 7ª no dejará descontento el oido y ansioso de la cadencia. Ahora, si las distancias en la recitacion son indeterminadas,[1] como las dejó Eximeno, y las de 4ª se pusieron en los ejemplos de la lámina, como *verbi gratia* para hacerse entender el autor; se destruye su sistema fundado en la cadencia y en la precadencia, cuyas notas fundamentales son bien determinadas en la escala.

Se infiriria tambien de esa teoría, si es que yo la he comprendido en su totalidad, que ningun compositor pudiera, sin contravenir á las reglas de la prosódia, sin desnaturalizarla; colocar el acento de una palabra en otro lugar que en la fundamental de la ca-

[1] Romero, pág. 33.

dencia del tono en que va modulando, cosa que estan desmintiendo todas las composiciones. En el estracto de la misma *Geneufonía*, que se publicó en dos hojas antes que ella y que la Cartilla, puede verse la cancion tan conocida de Paisiello *Nel cor piu non mi sento*, y cuántas sílabas acentuadas van en las notas que forman esclusivamente el grupo de la precadencia. Y se verá tambien, que estas mismas sílabas acentuadas, á lo que estan obedientes, no es á tal ó cual nota de la escala; sino del compás: se notan regularmente con una semínima, al paso que las breves con una corchea, y estan situadas en las partes principales del compás: al bajar y al subir la mano del que lo lleva.

No me detengo en el análisis de todo el folleto; que sería obra larga, ni está á mis alcances. Hallo en él observaciones muy curiosas y en mi concepto muy exactas, que deberá tener presentes y apreciar el que trate de apurar la materia del juego de los acentos.

No me ha parecido tal la del ejemplo (pág. 5). Habia sentado el Sr. Romero que, á semejanza del acorde de la precadencia, la cual deja al oido inquieto deseando el reposo, sin encontrarlo hasta llegar á la cadencia; sucede lo mismo en el discurso con las sílabas breves, precadenciales; hasta llegar á la acentuada, cadencial: y despues convida á que se observe la espresion *para tí*, en que el oido está inquieto, y no descansa en la palabra *para*, hasta que no se ha pronunciado el *tí*. Yo advierto que no es el oido el descontento; sino la razon, hasta ver á que se dirige

aquella preposicion *para*, que por sí nada significa. Póngase á la prueba esta espresion con que finalizára un período; *Como nosotros lo haríamos si allí*. Ni el oído ni la razon descansarian en la cadencia *allí;* pero añádase *estuviésemos*, y entoces uno y otro quedarán descansados en la precadencia.

Tambien se inferiria de este sistema, que ningun discurso, ni período de música vocal, debiera concluir sino en palabra aguda. En un discurso tal vez pudiera establecerse la regla contraria: en la música, aunque lo mas comun es acabar con agudo, consiste en otra regla esclusivamente musical. En que la composicion ha de concluir con la tónica, la fundamental de la cadencia al dar el último compás, y en el primer tiempo, que es el principal por mas sensible, y al cual se acomodan siempre sílabas largas en todo el discurso de la composicion: hablo generalmente. Y á veces, segun la índole de algunas, por lo comun en las sinfonías de grande estrépito, no queda al concluir satisfecho el oido con uno; sino que pide para la rotundidad, digámoslo así, de la frase, tres ó cuatro compases en los acordes esclusivamente de la tónica: en el primer grupo llamado cadencia *Do*, *Mi*, *Sol*. Así en los discursos oratorios se exige mas que en otros que el último período sea mas largo, de mas rotundidad que los precedentes. *Cadit numerose periodus, si magni et bene sonantibus verbis terminetur*.

Me confirmo pues en la opinion de que las breves y largas no entran para nada en la teoría de la ver-

sificacion castellana, á la cual, con mayor razon que á la prosa, pudiera aplicarse el sistema del Sr. Romero con sus cadencias y precadencias, en cuanto que el verso participa mas del canto, de donde viene que versificar sea lo mismo que cantar en el poëma y en la oda. Con las distancias de los tonos de la escala, en la prolacion de breves y largas, avanza mucho mas que Luzan con sus dáctilos y espondéos, y con la conmensurabilidad de las vibraciones de la cuerda. En mi concepto son inútiles ó erróneas semejantes teorías; y se trabaja en vano buscando por ese camino la de la versificacion castellana.

Debo añadir por conclusion, que en la música hay tres cosas que observar para nuestro propósito.

Primera: la escala, de la cual solo una nota, la mas acomodada á la estension de voz en cada uno, es lo que aprovecha, no al poeta ni al escritor, sino al orador y al que ha de recitar ó leer composiciones en prosa ó verso. Sucederá que insensiblemente ó de intento vaya á parar á otra cuerda; «pero si baja demasiado, no podrá llenar el tono para ser oido: y (si sube demasiado) degenerará en gritos descompuestos.» Para evitar este inconveniente, es para lo que el orador Cayo Graco llevaria consigo al esclavo, que le llamase á su tono natural con la flauta (pág. 33): *aut remissum excitaret, aut á contentione revocaret.*[1]

Segunda: el compás y sus fracciones, la duracion

[1] Ciceron, de orat. lib. 3, §§. 60 y 61.

respectiva de las notas, la cual servirá al músico y al poeta, que haya de componer ó traducir sobre música ya hecha, para colocar en el lugar conveniente las sílabas acentuadas, de manera que no vayan encontrados, como en el himno *Sacris solemniis*, el tiempo con la prosódia, en que V. habrá notado, y si no cántelo ahora y lo notará, que suena *sacrís, solemniis, junctá sint gáudiá:* la primera nota del compás en la última sílaba de cada palabra, lo cual puede solo admitirse en el sistema del Sr. Maury, y con su opinion de que debe leerse en Virgilio *Tityré, tegminé*, y de consiguiente que está bien la música del himno.

Y tercera: la espresion, el alma, que el ejecutante, así como el lector, el orador y el declamador debe dar á las composiciones, segun su diversa índole: cosa muy diferente del compás, de la acentuacion de las sílabas y de las cadencias, precadencias y trascadencias, para lo cual abundan en la música mas que en las composiciones de prosa y verso, inclusas las dramáticas, los signos ortográficos, espresados con letras, ángulos y advertencias.

Esta es la parte olvidada, por donde tal vez debió el Sr. Romero buscar, como la mas análoga, la teoría de los acentos, segun el objeto que á mi parecer se propuso, si hemos de estar al conjunto de sus reglas, ejemplos y observaciones. Y á esta debió de aludir el Sr. Sicilia en sus *Lecciones elementales de ortología y prosódia*, á quien cita aquel á la pág. 15 cuando dice: » la medida de las sílabas, el juego de los acentos, y

» el *conocimiento bien sentido de aquello que se dice;*
» prescriben la regla de las modulaciones en cualquie-
» ra género, y en cada tono que sea necesario hablar;
» *pero el alma de ellas y el sentimiento que debe in-*
» *fluir en cada sonido, se percibe mas bien que se es-*
» *plica: fiunt magnificentius quam docentur.*»

Yo quisiera estar cerca de V. para conferenciar sobre esto, y mas largamente sobre mi sistema de versificacion; porque entenderse por el agujero del correo, sería nunca acabar. En materias tan superficialmente tratadas hasta ahora, porque no han querido ahondar los que las han anunciado, y no por falta de oido ni de inteligencia; temo el haber incurrido en errores é inexactitudes que en los demas me atrevo á censurar, por el interés del arte; y que V., Aristarco indulgente mio, pudiera advertir y rectificar reservando la indulgencia para con las obras ya publicadas, segun aquello de nuestro terrible Venusino: *in mala derisum semel exceptumque sinistrè.*

Manténgase V. con la salud y lozanía que para sí quisiera su afectísimo como siempre. Madrid etc.

1°

2°

Dáctilo. Dáctilo. Dáctilo. Espondeo Dáctilo. Espondeo.

Los cuales se notan así en las tratadas de métrica.

3°

For mo sam re so na re do ces Ama ry lli da Silvas.

4°

Pan di tur in te re a do mus om ni po ten tis O lym pi

5°

Non ut li pas tos il lis e ge re di e bus

6°

For mo sam re so na re do ces Ama ryllí da silvas.

7°

Me ce nas a ta vis e di te re gi bus

8°

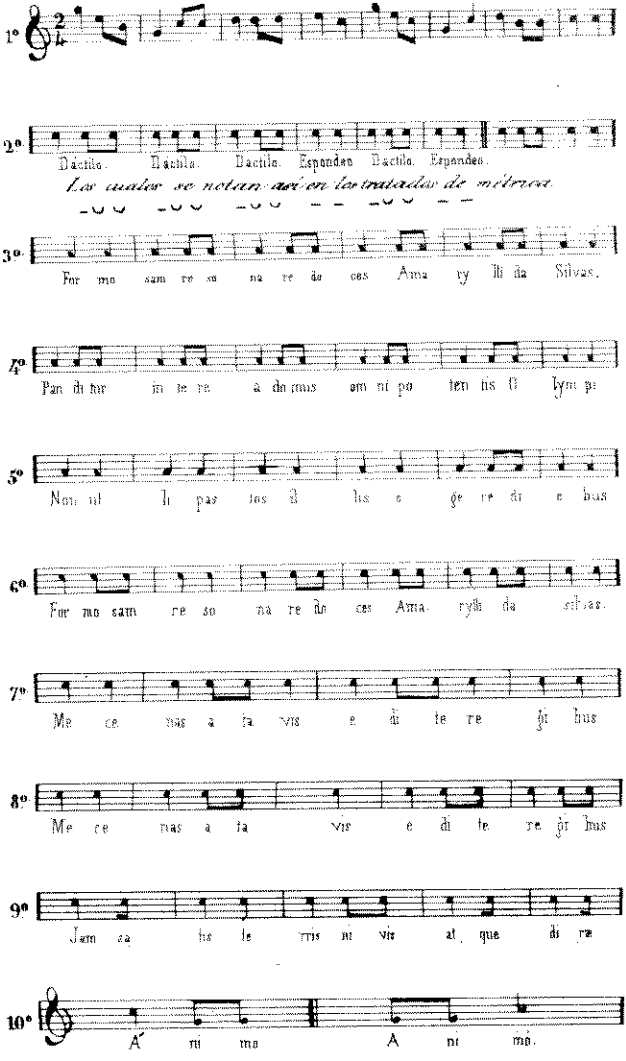
Me ce nas a ta vis e di te re gi bus

9°

Jam ca tis te rris ni vis at que di re

10°

A' ni mo A ni mo.



CARTA

SOBRE LOS SINÓNIMOS

DE LA LENGUA CASTELLANA.

QUE ESCRIBIÓ DON SANTIAGO JONAMA.

Mi estimadísimo amigo: hasta ahora no habia llegado á mis manos el tratadito *sobre los sinónimos castellanos*, que nuevamente ha dado á luz su amigo de V. don S. Jonama, y se sirvió V. remitirme con nuestro Martinez: sus rodeos y detenciones en el camino han impedido el cumplimiento de la obligacion que V. me impone en su carta de 3 de junio último, queriendo que, como *aficionado á estas materias filológicas*, lea con reflexion aquella obrita, y le diga francamente mi parecer acerca de su mérito, pues que en esa corte se han dividido los dictámenes, y no lo pasa bien el autor, despues que un señor Ernesto publicó en el diario de 27 de mayo, que tambien he recibido, [1] una

[1] Véase al fin.

carta *ominosa y tranchante*, capaz de dar en tierra, no digo yo con el mérito de un autor sin pelo de barba, sino con la reputacion del mismo Pub. Virgilio. Yo le doy á V. las gracias por el cuidado de procurarme todo libro nuevo que juzga podrá servir á *desenojarme en provincia*, y por el buen rato que en particular he tenido con la lectura de éste. Su lenguage, su concision, su metafísica, el trabajo que supone, y el buen desempeño de la mayor parte de sus artículos, me ha parecido en general digno del reconocimiento de los que tengan aficion al estudio de nuestra lengua, y de sus votos mas sinceros por la salud y prosperidad del libro.

Entrando pues en materia, y comenzando por la carta *ominosa y tranchante*, como V. dice, del señor Ernesto; ocurréseme lo primero preguntar á V. si vió jamás burlarse de la linda impresion de un libro y de que haya salido de las curiosas manos de su autor tan *aliñadito*, tan mono y tan gitano, que no le falta requisito para ser un dije literario; y esto por que tiene dedicatoria, prólogo, introduccion, índice alfabético y tabla de materias. A la verdad, tan numerosa comitiva parece que solo corresponde á los libros en fólio que llamamos torreznos, á las enciclopédias, á las bibliotecas; porque en esa multitud y dispersion de materias, es necesario hacerlas pasar por el estrecho agujero de un índice para percibirlas individualmente: así como para contar una gran manada de carneros, despues de encerrados de monton, se dejan escapar

uno á uno. [1] ¿Se burlaria V. de ver señaladas en un retrato pequeñito las venas, las cicatrices, los lunares y otras cosas aun mas diminutas del original? ¿No alabaria V. la prolijidad y exactitud del artista?

Al señor Ernesto no le ocurrió la comparacion de la miniatura, sino de los carneros, y le pareció risible que, para contar cuatro ó cinco cabezas, se valiese de la operacion de hacerlas pasar por el estrecho; y vea V. aquí una misma cosa escitar la risa y la admiracion, segun el aspecto con que á cada cual se presenta. Aquel tono con que en la introduccion se habla de don Alonso el Sábio y de Saavedra, del uso comun de la Puerta del Sol y del de los cafés; le pareció tambien al señor crítico un poco magistral y resolutivo con sus visos de irreverente; le presentó la idea de hombre chico y calzones grandes, soltó los trapos, y aunque tan cierto cuanto sobre ello dice el señor Jonana, que lo saben hoy hasta los niños de la escuela; no pudo sufrir que se espresase con tanta gravedad en un libro tan chiquito. ¡Mire V. que gran pecado!

No es tan gordo, ni con mucho, el que le imputa acerca del artículo 4º; pero el modo con que el señor Ernesto lo presentó, dá á entender que tiene al autor por reo de lesa lengua castellana, por haber sido inspirado de la francesa en la diferencia de *esto es, y es decir*. El que en los libros franceses haya un *c'est-á-*

[1] Véase la parábola que está á continuacion.

dire, y que el Sr. Jonama al tiempo de traducirlo se haya encontrado con dos equivalentes en castellano; ¿es alguna injuria para nuestra lengua y para nuestros libros? ¿Puede inferirse que los olvida y la menosprecia el que nos acaba de dar un testimonio público de que los estudia y la cultiva, mirando su perfeccion como el ramo predilecto de sus tareas literarias? La advertencia de que el *c'est-á-dire* francés le sugirió el asunto del artículo, que por no conducir á la esplicacion fué si se quiere escusada; ha dado márgen para la crítica. Si las hubiese hecho donde convenia, se habria ahorrado de que le ridiculizasen el artículo 28º.

En él observo yo que no presenta las voces *obscuro*, *turbio*, *espeso*, como sinónimos, pues nadie los confunde jamás; sino al adjetivo *claro* como equívoco, valiéndose para ello de sus opuestos: insertó esta esplicacion agena del plan de su libro en la de los sinónimos, no dió cuenta preliminarmente de los motivos que tenia para hacerlo; y he aquí la causa de haber dado que reir, despues que el Sr. Ernesto le *puso en ridículo* con la *alcoba espesa* y el *chocolate obscuro*, haciendo creer que era sandez del autor lo que en realidad no fué sino un artículo de mas en el libro.

No está en mi concepto mal desempeñado el artículo 46º *Niñada, Niñería;* pero es menester confesar que no lo está menos su crítica, en cuanto el Sr. Jonama se propasó á establecer una regla que falla desde las primeras observaciones; á saber: «Siempre

» que un sustantivo mude su última vocal en *ada* ó » en *ería*, la primera de estas terminaciones indicará » una accion, la segunda un objeto.» Pero *armada y armería* son ambas objetos y no acciones; *puntada*, accion y objeto, y *puntería* accion solo. Y *bellaquería alcahuetería*, *glotonería* ¿qué otra cosa son que las acciones del bellaco, del alcahuete, y del gloton? Estos me ocurren de pronto, y sobran para hacer ver cuán poco fundamento tuvo su amigo de V. para establecer semejante regla. Bien lo conoció él al acordarse de *aguada y cacería;* mas no quiso detener la imaginacion en semejantes ejemplos, por no esponerse á que se le rompiese la celada de carton con nuevas probaturas.

Y despues de haber esplicado con tanta felicidad la diferencia entre *rima y consonante*, ¿por qué malos de sus pecados le tentó el diablo en querer ilustrar la materia con un ejemplo tan singular y tan ageno del aliño que se observa en todo el libro? ¿Le dió por ventura mas realce con aquellos apodos de *consonanteros y rimadores* á los poetas que santa gloria hayan del siglo XVI y á los del nuestro? No señor: es que hay hombres que no saben desperdiciar un pensamiento

> Si lo encuentran magnífico y galano,
> Aunque entonces no venga bien á cuento;

que es una de las calamidades á que estan sujetos los miserables hijos de Apolo, como dijo una discreta

pluma. El Sr. Jonama no tuvo valor para desprenderse de aquella ocurrencia de *consonanteros* y *rimadores* que, si bien aplicable á los poetas de ambos siglos, (los del que viene podrán llamarse *solteros* por que harán solo versos sueltos) por estraña, por aventurada, y por inconducente á su propósito; llamó justamente la atencion de un observador escrupuloso.

En el artículo de la *botsa y el talego* faltó tambien la advertencia preliminar de que no los presentaba como sinónimos, mediante la cual no tendria lugar la crítica. Allá, á lo último, despues de establecidas las distinciones, confiesa el autor que son tan conocidas en el uso comun, que está por demas el poner ejemplos. El Sr. Ernesto quiere que esté de más todo el artículo, porque la clasificacion de aquellas voces no nos es de utilidad alguna. Pero lo es al menos para dar razon de su uso y aplicacion: tambien puede serlo á un extrangero que se dedique al conocimiento de nuestra lengua; y esto basta para salvarle de la nota de impertinente, aunque no debió, si se quiere, dársele lugar en un tratado de sinónimos.

Tales son los cargos contra el libro en general, y en particular contra sus artículos: cargos que, examinados á la luz de una crítica desinteresada, á escepcion del de la regla del artículo 46º, aparecen tan infundados, tan veniales y tan fáciles de hallar en cualquier obra de mérito: que si á la carta referida le extrajésemos la sal, y la travesura con que está escrita, nadie la encontraria digna de un exámen. Yo quisiera

que su autor, en quien se advierte cierta perspicacia en el sentido de las voces, cierto talento *sinonímico*, lo hubiese empleado en desentrañar algunos principios que se establecen como inconcusos, algunas reglas que se proponen como seguras, y algunos modos de analizar con que el Sr. Jonama pretende llevarnos á la demostracion en una materia que, á pesar de tantos ensayos, se ha quedado en lo general tan oscura y tan inexacta como antes.

Aun no estan acordes los sinonimistas sobre la regla que nos debe guiar en la práctica del idioma, y por consiguiente en la precision con que debemos arreglar nuestras ideas á los signos que las representan; que es á mi entender en lo que consiste toda la teoría de los sinónimos. Unos quieren que sea la razon, otros la etimología: unos el uso constante de los autores del siglo XVI, otros de los del XVIII: unos la conversacion de los sábios, otros sus escritos: y otros en fin, el uso comun de la gente culta.

De esta última opinion es su amigo de V. y cree haberla demostrado nada menos que matemáticamente con el argumento que forma á la pág. 25 y siguientes: en el cual de substitucion en substitucion va á dar con esta proposicion, (ciertísima si las hay) *el lenguage es el lenguage*. Pero un principio matemático es verdadero bajo todos los aspectos posibles, y que el uso comun sea ó deba ser la norma del lenguage, claudica por muchos lados. Vea V. acerca de esto la crítica de los sinónimos de Dendo en el Mercurio de

España, (febrero de 1800): allí se dá por norma la razon, fundada en la etimología, sin hacer caso del uso comun de la Puerta del Sol, ni del de los padres maestros; y se demuestra de un modo, harto mas convincente en mi juicio, que el de las substituciones de nuestro autor, el cual para probarme una proposicion dudosa, á saber *el uso comun debe ser la norma del lenguage*, se vale de otra que nada absolutamente me dice: *el uso comun es el uso comun*, ó de estotra, *el lenguage es el lenguage*.

Aun suponiendo suficientemente probada la proposicion, con una evidencia que nos contentase en materia, incapaz de exactitud por su naturaleza: nos quedaba todavía por ver qué cosa era uso comun, qué datos se necesitan para establecerlo: cuáles son los que nos vienen de la Puerta del Sol y de los cafés, y cuáles de la gente culta: con qué siglo debemos conformarnos, con qué autores, y si es con los modernos, desde que año acá; qué debemos hacer cuando los hallemos opuestos, como lo está el Sr. Jonama en ciertos artículos con los demas sinonimistas que le precedieron: en una palabra, ¿qué uso hemos de hacer del *uso comun*, de esta norma del lenguage, si es un ente desconocido?

Ya se ve que el uso comun es clarísimo en la mayor parte de nuestras voces y espresiones, pues de otro modo no nos decidiríamos á hablar con seguridad de que nos habian de entender: cuando yo digo que es un ente desconocido, me refiero precisa-

mente al uso de las voces, cuya significacion se trata de fijar, cabalmente por que hasta ahora fué vaga, en perjuicio de la exactitud de las ideas: si estuviera decidido, tendríamos en él una regla tan sencilla tan segura y tan manifiesta, que sería por demas todo el trabajo que les plugo tomarse á los señores sinonimistas. ¿Porque es inútil el artículo de la bolsa y el talego? Por que el uso comun los distingue perfectamente. En el de *alma y espíritu: fuerza, vigor, fortaleza, robustez: pena, dolor, pesar: olvido, descuido:* en una palabra, en casi todos los de la obrita del Sr. Jonama, ya no es tan clara la decision: mas no deja de ser perceptible á los buenos observadores, y habiendo á mi entender señalado sus límites con bastante precision y claridad, merece el nombre de autor sinonimista y que se le agradezca su trabajo.

En los de *lenguage, idioma: ser, estar: dar nombre, poner nombre: aun, todavia: ligereza, velocidad: esperimento, esperiencia: calidad, cualidad: observacion, esperiencia: diferente, diverso, vário, distinto:* y algun otro; son tan invisibles sus diferencias en la práctica, ó tan inconstante la razon del uso, que á mi parecer, dos autores que no se hubiesen comunicado sus observaciones, no coincidirian en una misma idea acerca del significado, ni en unas mismas definiciones, ni prescribirian una misma regla general para distinguirlos. Examinemos cada uno de ellos.

Artículo 1º. *Lenguage, idioma etc.*

«Lenguage es un conjunto de signos de nuestras

» ideas: idioma es un sistema de estos mismos signos» dice el Sr. Jonama. Hasta aquí lo entiendo perfectamente; mas luego que al distinguirlos por sus calidades, atribuye esclusivamente la riqueza al *idioma*, se me va obscureciendo la idea que por su definicion me habia yo acá formado del *lenguage*, no pudiendo comprender por qué al conjunto de signos no le puede convenir la riqueza, si le conviene lo abundante y lo supérfluo: esto sucede cuando hay un conjunto de signos, una suma de voces mayor que la de las ideas, lo cual es riqueza, abundancia, ó bien superfluidad. La idea se me desvanece enteramente luego que lo veo segunda vez definido, «el lenguage no es sino la *práctica del idioma*:» yo no alcanzo cómo la práctica del idioma es lo mismo que el conjunto de signos de nuestras ideas.

Pero es mas, si cabe, mi confusion cuando, al ilustrar nuestro autor con ejemplos la materia, observo que todos ellos convienen á lenguage tanto como á idioma. «Se aprenden los idiomas, dice, se observan » y analizan los lenguages..... se dice el idioma de la » razon y no lenguage de la razon. Al contrario se di» ce lenguage, no el idioma de los libertinos.» Apliquemos ahora sus respectivas definiciones. ¿Por qué no se ha de aprender el lenguage que es el conjunto de signos y la práctica del idioma? ¿Y por qué no se ha de observar y analizar éste, que es un sistema mas ó menos regular de aquellos signos? ¿Por qué la *razon* que tiene sistema de signos no ha de tener tambien

un conjunto de ellos? Y al contrario ¿por qué los libertinos han de tener solamente el conjunto y la práctica, y no el sistema? Es verdad que en estos dos últimos ejemplos es constante el uso del modo que estan propuestos, y que sería tal vez estraño el decir *idioma de los libertinos*, *lenguage de la razon*; mas no repugnaria con la idea que de estas dos voces hemos formado por cualquiera de sus definiciones; y es que muchas veces nos disuena la union de un sustantivo con un adjetivo, ó de dos sustantivos, solo porque nunca los hemos visto acompañados, y no por que no puedan convenir el uno al otro.

Artículo 5º *Ser; estar.*

No sé como este artículo se le escapó al Sr. Ernesto: lo sugirió el verbo latino *esse*: son tan sinónimos como *obscuro y espeso*, y ademas no se observa en su explicacion y establecimiento de reglas la exactitud y conveniencia que sobresalen en otros muchos de mas difícil clasificacion.

Los extrangeros, que en su lengua tienen un solo verbo para espresar los dos nuestros, incurren á cada paso en graciosas equivocaciones. « Las liebres en Francia *estan* muy grandes: Yo he *sido* esta noche á la comedia,» dicen los franceses que aun no han comprendido la diferencia de *ser y estar*; pero no he visto á ningun moderno español que los confunda: se tendria por arcaísmo. Es pues inútil este artículo para

nosotros con mas razon que el de la bolsa y el talego.

Veamos pues si el extrangero tiene una regla infalible y clara en la que prescribe el Sr. Jonama. « La » coexistencia denotada por el verbo *ser*, dice, es por » la naturaleza del sugeto, y la que denota el verbo » *estar*, es accidental. » Supongamos ahora, que á un extrangero que aprende nuestra lengua se le ofrece decir que su amigo es corregidor, alcalde ordinario, ó de barrio de tal parte; y dudando de cual de los dos verbos ha de usar, recurre á la regla de nuestro autor; halla que á su amigo no le viene por naturaleza, sino que le es bien accidental lo corregidor y lo alcalde, y queda falsamente persuadido de que debe decir mi amigo *está* corregidor, alcalde, etc. Al contrario ofrécesele decir que Dios *está* en los cielos, que Jesucristo *está* sentado á la diestra de Dios padre; y hallando que esto no es accidental, sino por su naturaleza, si puedo explicarme así; dirá que Dios *es* en los cielos, y que Jesucristo *es* sentado á la diestra de Dios padre. No hay cosa que tengamos por mas accidental que los colores artificiales; y sin embargo no sería buen castellano decir este papel *está* de color blanco: el uniforme *está* de color de grana; la capa *está* de color azul: podemos decir al contrario, hablando de los colores naturales, que el naranjo, el olivo, la encina, *están* siempre verdes etc. De donde concluyo que la referida regla, ó no está suficientemente explicada, ó no comprende infinitos casos que pueden ocurrir á cualquiera al tenor de los propuestos.

Dije que en la explicacion de este artículo observaba falta de exactitud: en efecto, el ejemplo *al que está malo se le tiene lástima; y al que es malo se le aborrece*, no debió elegirse para que comprendiésemos la diferencia de *ser* á *estar*; pues la que en él resalta desde luego, no tanto debemos atribuirla á la de los verbos, cuanto á la del equívoco *malo*, que en la primera parte corresponde á enfermo y en la segunda á *malvado;* y por eso se le compadece al uno, y se le aborrece al otro; *sea ó esté* enfermo, *sea ó esté* malvado.

Sin embargo, por ese rumbo que indica el Sr. Jonama de *lo esencial*, y de *lo accidental;* me parece que debe buscarse la diferencia entre los dos verbos.

Artículo 7º. *Dar nombre, poner nombre.*

Si yo tuviera el honor de escribir un ensayo sobre la distincion de sinónimos, diria en este artículo que la expresion primera corresponde, no á *llamar ó nombrar;* sino á la de prestar uno su propio nombre para que otra cosa se llame del mismo modo.

> Magallanes, señor, fué el primer hombre,
> Que abriendo este camino le dió nombre.

Tal vez Magallanes no le *puso* el nombre al Estrecho, ni lo nombró así despues que otros se lo pusieron; y en este supuesto lo *dió* solamente: esta acepcion, que no deja de ser frecuente en nuestro idioma, no la comprende en su explicacion el Sr. Jonama. Los

reyes católicos *dieron* nombre á las islas Isabela y Fernandina: Colon se lo *puso:* nosotros las nombramos así. A los astros de Médicis *dió* nombre esta ilustre familia: Galileo se lo *puso:* sus contemporáneos con ese nombre los llamaban. Por estos ejemplos se vé que yo dejaría en su lugar la explicacion que el autor hace de *poner nombre;* y que añadiría en el artículo la voz *nombrar*, dándole la acepcion que él aplica á la expresion *dar nombre:* y si el uso comun no distinguia á la una de la otra tanto como yo quisiera para mi intento, tendria paciencia.

Artículo 8º. *Destinado á, destinado para.*

«Un hombre está destinado, dice nuestro autor, á » una cosa, cuando él solo debe hacerla; está destina- » do para ella, cuando la cosa debe hacerse y él ha » de cooperar de algun modo.» Y luego añade: «No » diré que en esta parte esté siempre constante el uso » ni aun en los autores mas exactos; pero esto no » prueba nada, ni contra mi distincion, ni contra el » buen uso.»

Quiere decir, á mi entender, que la regla que establece para distinguir aquellas dos expresiones es conforme al buen uso, y que este no solo no lo hallarémos en la Puerta del Sol ni en los cafés, pero ni aun en los autores mas exactos. ¿Donde pues buscarémos al buen uso, á esta norma, á esta guia infalible del buen lenguage? Si se nos cierra la Puerta del Sol, y la de los cafés, y la de los autores mas exactos ¿ire-

mos á demandarlo en los tribunales, donde se dice constantemente destinado *á* las armas, *á* Ceuta, contra las instituciones gramaticales del Sr. Jonama, que destinan *para* Ceuta ó *para* las armas?

No pienso decir con esto que la regla no esté ingeniosamente establecida: me parece la mejor que puede proponerse sobre el asunto; solo digo que el Sr. Jonama discurre, observa, clasifica, con mas discernimiento y acierto cuando se olvida de que *el lenguage es el lenguage* y que ningun sinonimista sacará partido del uso comun en la clasificacion de ciertas voces, aunque lo tuviese atado al tintero.

Artículo 33. *Aun, todavía.*

Quisiera yo saber de que principios, observaciones y autores se ha valido el Sr. Jonama para decir: « que » *aun* se refiere á lo porvenir y se acomoda á las » oraciones negativas; y *todavía* se refiere á la dura- » cion actual y su fin, y por consiguiente se acomoda » á las oraciones positivas. » La etimología no puede servir de regla, como no se cansa de repetírnoslo: el buen uso no está decidido en favor de aquella distincion, segun su autor nos confiesa; y el testimonio de los escritores que el mismo nos recomienda, está por la sinonimia de aquellas voces. Para confirmarme en ello abrí el 2º tomo de Cartas eruditas del P. Feijoo que tenia á la mano, y en el párrafo 19 y 20, de la 9ª, hallé al adverbio *aun* tres veces acomodado á oraciones positivas. « Tan poco há se ignoraba *aun* en

Francia, dice, y acaso se igora *aun* ahora..... Sé que algunos..... *aun* despues de ver lo que he escrito..... quieren mantener....» Yo bien conozco que en los dos primeros *aunes* no se puede substituir el *todavía* sin variar el sentido, y es que allí ni sirve para denotar la duracion actual, ni lo porvenir; sino para exagerar, en cuya significacion no concuerda con *todavía.* En el segundo ejemplo no se refiere el *aun* á *quieren mantener*, sino á *despues de ver:* de manera que es el sentido: sé que algunos, sin embargo, no obstante, de ver lo que dejo escrito.... quieren mantener..... que ya es otra significacion distinta de aquellas, y en la que tambien conviene con *todavía*, sin que en este caso denote ni la duracion actual ni lo porvenir. De aquí infiero yo que el Sr. Jonama se ha desdeñado de emplear en la clasificacion de estos dos adverbios la operacion química, por cuyo medio, dice, se lisongea de haber penetrado el sentido de muchas voces. Si las hubiera comparado con otras conocidas, observado, descompuesto y resuelto en todos sus accesorios ó ideas parciales, etc.; habria visto bajo cuántos aspectos se puede presentar el *aun* y el *todavía*, diversos del que nos explica; y que no es este un artículo tan sencillo que se desempeña en diez renglones.

No siendo pues conforme ni á la etimología, ni al uso, ni á los autores; resta saber si la distincion de nuestro autor puede adoptarse, si quiera como ingeniosa y fundada en buenas reglas para estorbar la sinonimía de aquellos adverbios, en el supuesto de que

sea un vicio. Yo me someteria desde luego á la observancia; pero encuentro mil dificultades en la práctica. ¿Dónde vamos á buscar un *aun* que denote lo porvenir? Yo no lo encuentro. Lo mismo, lo mismo que *todavía* significa *aun*: la duracion ó existencia de alguna cosa en el estado antecedente, que es la definicion del diccionario; y así se verifica en cuantos ejemplos me propongo. El Sr. Jonama no podrá recusar el que él mismo ha elegido en comprobacion de su regla.

«*Todavía* subsisten monumentos de la antigua » Roma, *aun* no se conoce su verdadero fundador.» El sentido de esta proposicion es el mismo si yo la varío de este modo. Todavía no dejan de subsistir monumentos de la antigua Roma; aun se ignora su verdadero fundador. Por consiguiente, si en el primer caso denota el *todavía* una duracion actual, y el *aun* lo porvenir; lo denotan tambien en el segundo: y entonces quedan los dos adverbios acomodados indistintamente á oraciones positivas y negativas, y la regla falsificada. Falsa es tambien la definicion del *aun*, pues así en el ejemplo propuesto como en otro cualquiera, no denota lo porvenir, sino la duracion, la existencia de una cosa en el estado antecedente: esto es, dura, existe como antes la ignorancia en que estábamos, el estado de no conocerse por los monumentos quien fuese el fundador de Roma.

Artículo 38. *Ligereza, velocidad.*

Como estoy tocando la dificultad de establecer la

diferencia de las voces sinónimas, no quiero aventurar mis conjeturas acerca de este artículo, sin protestar que no las presento como reglas establecidas segun el uso comun, ó sacadas de la etimología; sino como un voto mio que tal vez es muy conforme con la doctrina de nuestro sinonimista; al menos ella me la ha sugerido. Veámoslo.

« *Ligereza* en su sentido recto no tiene relacion » alguna con el movimiento; sin embargo se aplica » figuradamente á la presteza de un cuerpo ligero. » En este caso es rigurosamente sinónima de *velo-* » *cidad.* »

Parece que el autor se propuso hacernos comprender la *velocidad y ligereza*, no con ejemplos, y definiciones; sino con la ligereza y velocidad de la misma explicacion.

Mas por ella nos quedamos sin saber qué cosa es *ligereza* en sentido recto: esto es lo primero que debe examinarse, pues en cuanto al figurado, siendo sinónimo de imprudencia, de desliz, de pecado venial, de indiscrecion, y de otras muchas cosas distantísimas de su acepcion natural; no es estraño, ni importa que lo sea de *velocidad*, que tanto se le parece. El decirme que *ligereza* en su sentido recto no tiene relacion alguna con el movimiento, y nada mas; es explicármela por sus cualidades negativas: es en substancia repetirme la famosa definicion de la materia prima.

A pesar de esto, no deja de traslucirse que, ne-

gándole el Sr. Jonama toda relacion con el movimiento (que yo entiendo con el movimiento actual), tiene y reconoce á *ligereza* por una disposicion natural que hay en las cosas para moverse ó ser movidas con facilidad, aunque de hecho no se muevan. En cuyo sentido recto se distingue de *velocidad*, en que ésta es aquella misma disposicion puesta en práctica. Un jugador de manos tiene *ligereza* en ellas, como se echa de ver por la *velocidad* con que las mueve: las formas del gato, del galgo, se dicen *ligeras* con alusion á la facilidad que indican en sus movimientos. De un caballo se puede decir que es *ligero* aunque esté en reposo; pero no que es *veloz:* podrá decirse en el acto de correr que va *veloz* ó con velocidad. Esto es lo que yo he comprendido de la doctrina que establece el Sr. Jonama en este artículo y en el 37° acerca de la voz *ligereza:* mas es necesario andarse en conjeturas, y pudiéndolo haber explicado, como sabe hacerlo con otras voces mas complicadas; hizo mal en dejarlo al cuidado de censores que no tendrán tan bien estudiada la materia.

Artículo 40. *Experimento, Experiencia.*

Si es cierto que el *experimento es el resultado de una observacion activa*, y la *experiencia* el de una *observacion pasiva*, segun quiero inferir de la esplicacion del Sr. Jonama; podemos decir, sin faltar á la propiedad, que tal químico ó tal astrónomo estan haciendo resultados cuando tengan entre manos algun

experimento ó la experiencia de alguna cosa; pero hacer resultados no me parece un lenguage muy conforme al uso comun de los que hablan bien: luego aquellas definiciones son falsas. Mas claro: los experimentos y experiencias no son resultados. Si dijera que el experimento era la misma observacion activa, y la experiencia la observacion pasiva, ó el hecho de observar activa ó pasivamente; ya las definiciones no estaban sujetas á aquella objecion, que me parece bastantemente óbvia y sin réplica; sin que por eso dejasen de convenir á los ejemplos que propone nuestro sinonimista.

No se infiera de aquí que yo hago consistir la diferencia entre experimento y experiencia en que el primero sea la observacion activa, y el segundo la pasiva: esto creí yo por de pronto ser la opinion del Sr. Jonama, y me pareció muy conforme al uso que hacemos de aquellas voces; mas habiéndolas observado en varias oraciones y frases diversas, cuyo mecanismo es sin duda el mas á propósito para penetrar, si es posible, toda la fuerza de ellas, y sus mas imperceptibles diferencias; he hallado que el uso comun no aplica siempre la voz *experiencia* para denotar la observacion pasiva.

« Hizo don Quijote una celada de carton, y para probar si era fuerte, y podia estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada, le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que habia hecho en una semana. La tornó á hacer de nuevo, po-

niéndole unas barras de fierro por dentro, y sin querer hacer nueva experiencia de ella, la diputó y tuvo por celada finísima de encaje.» La palabra *experiencia* está aplicada por Cervantes á una observacion activa de don Quijote, que de intento sacó la espada, y por su mano se enteró de la poca resistencia de la celada. Es verdad que desde Cervantes á acá puede haber variado la acepcion de aquella voz; pero á mi me parece que aun hoy la habria usado en aquel caso. Decimos frecuentemente este papel se cala, este vino se vuelve vinagre; hagamos la experiencia: y la experiencia se reduce á escribir en el papel, y á probar el vino pasado algun tiempo, que son observaciones activas.

Con que en otra cosa consiste la diferencia. Allá vá la que yo concibo, y si fallare mi regla, sirva á lo menos para que otros analicen y saquen consecuencias mas seguras; y á mi de disculpa la inconstancia del uso, que es al que he consultado para establecerla; y la dificultad de proponer ó señalar los principios en una ciencia desconocida.

De dos maneras pueden ser las observaciones materiales de que nos valemos para persuadirnos ó cerciorarnos de la verdad de alguna proposicion ó doctrina. Unas que por la luz natural se le alcanzan á cualquiera, y de hecho las emplea todo el mundo al intento. Otras que no están mas que al alcance de los inteligentes en la materia, y fueran desconocidas, si la casualidad ó ellos mismos no las hubiesen inventado. Las primeras son *experiencias*, las segundas *expe-*

rimentos. Ofrécese probar la resistencia de una celada de carton, la del papel á la tinta, la del vino al tiempo; y para eso le doy con la espada dos ó tres buenos golpes, escribo en el papel con tinta fuerte, y pruebo el vino pasados algunos dias. Oigo decir que una vara derecha metida oblicuamente en un barreño de agua, parece torcida, y para cerciorarme de ello, la introduzco efectivamente en el barreño. Estas operaciones están al alcance de todo racional que quisiese hacer la prueba de la virtud de la celada, del papel, del vino, del agua; y por eso les conviene el nombre de *experiencias*, y no el de *experimentos*. Pero supongamos que á uno le ocurre por la primera vez que los rayos de la luz, pasando de un medio mas raro á otro mas denso, padecen refraccion: En tal caso no valdrá recurrir á la *experiencia* por que no la hay, ni puede haberla en un asunto tan complicado y tan desconocido: para convencerlo y demostrarlo es necesario recurrir á un *experimento*, esto es, á una operacion que á ninguno se le alcanzó, sino al que tuvo ingenio y conocimientos para inventarla: Cuando los experimentos se vulgarizan, tocan ya la línea de las experiencias, y no es estraño que en este caso se use indistintamente de las dos voces.

Artículo 41. *Observacion, experiencia.*

No podemos menos de notar que el Sr. Jonama se ha descuidado mucho en este artículo; sinó ¿cómo era posible, que olvidado de lo que nos acaba de decir en el

anterior y de las reglas de una buena definicion, dijese que la *experiencia realmente no era mas que la observacion misma que la hace?* Ya la experiencia no es el resultado de una observacion pasiva, sino la misma observacion, y una observacion hecha por ella misma, por la experiencia. Aquí se hace un ovillo el discurso muy difícil de desenredar; y es lo que sucede cuando se falta á una principalísima regla de la definicion, en la cual no debe entrar por ningun título el término definido. La experiencia es la observacion misma que hace la experiencia. ¿Quién no se pierde en el seguimiento de esta idea?

Por eso no es extraño que lo demás del artículo sea ininteligible, puesto que lo son las partes principales y prévias de la explicacion, y que nos quedamos por ella sin saber qué cosa sea *observacion*, ni en que es diferente de *experiencia*.

Sentado que ésta lo es de experimento, está visto en qué se distingue de observacion, la cual se puede definir diciendo, que es *aquella atencion que damos á las cosas con el objeto de averiguar sus propiedades, relaciones, naturaleza etc.* y en este supuesto abraza en sí á experimento y experiencia como el género á su especie, no siendo estos mas que unas observaciones en que el entendimiento se ayuda con la aplicacion material de instrumentos ó de los sentidos.

Artículo 51. *Calidad Cualidad.*

«Cualidad es una de aquellas modificaciones por

las cuales percibimos los cuerpos, como la extension, el color, etc. » dice nuestro sinonimista. ¡Diminutísima definicion! Todas las cosas materiales, inmateriales, posibles, imposibles, creadas, increadas, se dicen cuales; luego tienen cualidad; luego no es ésta una modificacion por la cual percibimos solo los cuerpos. Es ademas inadaptable á los ejemplos que propone. ¿La cualidad de barato es por ventura alguna modificacion por la cual percibimos al trigo considerado como cuerpo? Para el buen desempeño de este artículo era necesario que el Sr. Jonama nos hubiese explicado qué cosa era cualidad en todas sus acepciones, remontándose en espíritu tras una idea acaso la mas abstracta de todas. Esto es lo que debe hacer todo filólogo que emprende revelarnos los recónditos misterios de los términos abstractos. Yo me guardaré muy bien de investigarlos; *non omnia possumus omnes.*

Artículo 55. *Diferente, diverso, vário, distinto.*

Los ejemplos que en este artículo se proponen para que comprendamos la distincion entre *diferente* y *diverso* no son arreglados á la explicacion. «Diversidad » es la negacion de la identidad, de modo que todo » lo diferente ha de ser diverso; pero puede una cosa » ser diversa de otra, sin que podamos señalar su ver» dadera diferencia.» Y si podemos señalarla, pregunto yo ¿la diversidad, esto es, la negacion de la identidad será lo mismo que la diferencia, que es la parte en que dos cosas no convienen? «La blancura, la dul-

» zura y la fetidez, continua, son tres cosas diversas; » pero no podemos decir en qué se diferencian. » Tampoco podemos decir en qué son diversas: con que estos ejemplos no nos dicen nada.

Mas adelante se lee que la diversidad de objetos consiste con que estos sean diferentes. ¿En qué quedamos? ¿Diferencia és ó no es sinónimo de diversidad? La diversidad de objetos ha de consistir en que estos sean diversos y no en que sean diferentes: explicarse en otros términos, es añadir confusion á una materia que no está suficientemente puesta en claro. Pero prosigamos.

«La variedad consiste en que los objetos sean muy » diferentes..... Adviértase que mucha diversidad » quiere decir muchos objetos diferentes, y mucha » variedad quiere decir objetos muy diferentes. » Venimos á parar en que *diverso* y *vário* se distinguen solamente en lo que mucho y poco, puesto que la diversidad consiste en que los objetos sean diferentes, y la variedad en que los objetos sean muy diferentes. De esto se sigue tambien implicacion en la doctrina; por que si para que haya variedad se necesita que sean *muy* diferentes los objetos, para que haya *mucha* variedad era menester que fuesen algo mas que *muy* diferentes. Ni consiste la mucha variedad en que los objetos sean muy diferentes; por que un cuadro que representase un águila sobre una roca pelada, que son objetos muy diferentes, no seria ciertamente un cuadro de mucha variedad.

Yo diria siguiendo en parte la idea, las definiciones y los ejemplos del Sr. Jonama:

Diferencia es aquella parte, cualidad ó circunstancia en que dos cosas no convienen entre sí; ó por decirlo de otro modo, es lo que á una cosa le falta ó sobra para ser igual á otra.

Diversidad es la negacion de la identidad, y asi todo lo diferente ha de ser tambien diverso, y todo lo diverso ha de ser diferente. La blancura, la dulzura, y la fetidez son tres cosas diferentes y diversas; pero la diversidad la notamos desde luego, no la diferencia por que no sabemos que es lo que sobra ó falta á la blancura para que sea igual á la fetidez: así que en la diversidad no cabe el mas ni el menos como en la diferencia.

Variedad es la diversidad de una cosa con respecto á sí misma: de modo que para que haya diversidad y diferencia son necesarios dos objetos distintos; y para que haya variedad basta uno solo.

Tiempo *vário* es el tiempo diferente, diverso de él mismo. Variedad de objetos, de colores, se dice, es verdad, hablando, no de un solo color ú objeto, sino de muchos. Pero si se reflexiona un poco, hallarémos que la variedad se refiere siempre á un todo, el cual por comprender muchos objetos diferentes y diversos, se dice que es *vário*, ó que hay en él variedad; así que la locucion *variedad de objetos*, atendida la metafísica del lenguage, es impropia, porque debiera decirse *diversidad* de objetos, ó *variedad* de una campiña.

de una perspectiva, cuando comprendiese muchos objetos diversos: mas atendidas las reglas de la retórica con que se ha conformado el uso comun, se dice muy bien variedad de colores y de objetos tomando la parte por el todo, el contenido por el continente, los diversos objetos por la campiña: hay elipsis: variedad de colores y de objetos, en lugar de variedad, *que resulta de la diversidad* de colores y de objetos.

Dos cosas son distintas cuando la una no es la otra: Felipe el Hermoso, rey de Francia, se dice que es *distinto* de Felipe el Hermoso, padre de Cárlos V, aunque convienen en la *identidad* del nombre, por que el uno no es el otro. Un círculo de dos varas de diámetro, considerado en abstracto, no es *distinto* de un círculo de una vara de radio; pero figurado en la pared es *distinto*, aunque no diverso ni diferente de otro que tenga las mismas dimensiones, porque no es el mismo. Es *diverso* de un círculo de media vara de radio por que es mayor que este, y será tanto mas *diferente* de otro, cuanta mayor sea la diferencia de sus diámetros. Pero seria muy impropio decir que un círculo es *vario*, sino padece mutacion alguna en sí mismo.

Lo opuesto á diferente es *igual:* y no semejante, por que dos triángulos pueden ser semejantes y diferentes al mismo tiempo: á *diverso, idéntico:* á *vário, estable:* á *distinto*, él *mismo*, ó lo *mismo*.

Tal vez hallará V. mi explicacion mas confusa, y la doctrina menos conforme á los principios que la

del Sr. Jonama: tal vez que vengo á decir lo mismo despues de haberle impugnado. Lo peor es que no dejara V. de tener razon, y asi lo sospecho despues de cotejados los artículos; pero yo no vuelvo á tocar en ellos aunque su reforma me valiese una corona gramatical que no sé si son de encina, de laurel ó de grama. Examínelo V. y decida.

Artículo 57. *Cartas, Náipes.*

Hé aquí un artículo en que, para sustanciarlo, andará en tinieblas el que no siga el uso comun de la Puerta del Sol y de los cafés. Veamos al arisco del Sr. Jonama que lo recusó en la introduccion, como lo desempeña sin aquel auxilio.

« *Náipes* son aquellos cartoncillos cuadrilongos, delgaditos y pintados de que usamos para varios juegos. *Cartas*, estos mismos cartoncillos, considerados respecto á la representacion que les damos. Así, los mejores *náipes* son los mas finos; y las mejores *cartas* las que ganan á las otras. » Esta es la doctrina del Sr. Jonama.

Mas yo oigo decir ¡qué mal me dá el náipe! ¡qué mal náipe tengo! ¿cuántas cartas tienes? La baraja consta de cuarenta y ocho cartas; y en verdad que en aquellos ejemplos el *náipe* no se entiende con respecto á su finura ni tamaño, sino á su representacion; y en los segundos, mas bien se considera el número de cartoncillos, que el valor arbitrairo que se les da en el juego.

Es necesario repetir, y no debe olvidarlo el que escriba sobre sinónimos, que hay en todos los idiomas figuras retóricas, y vulgarizado el uso de alguna son rigurosamente sinónimas las palabras en el caso en que se aplican. [1] ¿Quién duda que el profeta, el orador, el poeta, el filósofo son rigurosamente sinónimos de David, de Ciceron, de Virgilio, y de Aristóteles? ¿Y quien, sin embargo, haria un artículo para explicar la diferencia entre Aristóteles y filósofo? ¿Quién no vé que es la misma que la del género á la especie, como entre hembra y muger, entre onza y doblon de á ocho, entre *cartas* y *náipes;* y que si se confunden, es por antonomásia?

Carta se llama todo cartoncillo cuadrilongo, cuadrado, triangular ó redondo, acomodado para escribir ó pintar: y por antonomásia ya vulgarizada se aplica á la epístola y al náipe, que son una especie del género carta. Así cartas y náipes se usan indistintamente para denotar aquellos mismos cartoncillos cuadrilongos delgaditos y pintados, de que usamos para varios juegos, considerados ya como cuerpos ya como representantes del valor que les damos: cuando decimos *cartas,* tomamos el género por la especie; cuando decimos *náipes,* les damos su nombre propio.

[1] La maxime, qu'il n'y a point de synonymes veut dire seulement qu'on ne peut se servir dans toutes les occasions des mêmes mots. (*Dic. fil. art. second.*)

C'est ainsi qu'il y a des mots synonymes en plusieurs cas, qui cessent de l'être dans d'autres. *Ib. art. faction.*

Artículo 65. *Contestar, responder, replicar.*

Convendré, aunque no de buena gana, en que se *contesta* al que habla *para que sepa que le hemos oido:* que se *responde* al que pregunta para satisfacer su duda; pero no convengo en que se *replica* al que propone alguna cosa negando parte de la proposicion. Se *replica* al que responde ó contesta, y nada mas; de manera que, cuando hay réplica, ha habido dos cosas antes: 1ª proponer ó preguntar: 2ª responder: la 3ª replicar, responder á la respuesta.

Dice nuestro autor que, con sacar la caja y dar un polvo, *replico* al que negaba que yo tuviese tabaco. En cuyo caso no sé cómo acomodarle la definicion que nos dá de *replicar,* diciendo que se *replica* al que propone alguna cosa, negando parte de la proposicion. La verdad es que no replico, sino respondo; á menos que antes de negar el otro que yo tuviese tabaco, no afirmé que lo tenia. Así cuando nos convencemos de la verdad de una proposicion, decimos: eso no tiene *respuesta:* y cuando nos convence una respuesta, decimos: eso no tiene *réplica.*

Aquí tiene V. mi amigo, cuanto me ha parecido digno de notar en la nueva obrita de sinónimos que V. me remite, despues de un exámen medianamente escrupuloso. No es decir que apruebo en un todo la doctrina de los artículos de que no hablo: algunos reparillos se me quedan entre los dedos; pero, ó por que la materia es superior á mis alcances, ó por que

son no mas que reparillos; no me detengo en advertirlos. Yo me alegraré que los propuestos sean á los ojos de V. y de los observadores desinteresados tan veniales ó tan infundados como á mi me parecen los del Sr. Ernesto. Tanto mejor para su amigo de V., y para cuantos nos interesamos en la perfeccion y buena suerte de un libro útil. De todos modos, yo habré cumplido con el precepto de V. aunque no haya acertado con sus deseos y esperanzas; y de todos modos no hallará V. en esta carta cosa que pueda ofender la delicadeza del Sr. Jonama, aunque fuese el autor mas pagado del mérito de sus obras. Los cargos que yo le hago pueden mirarse como opiniones distintas de la suya, y sometidas á su buen juicio y á su explicacion; si es que ha revocado el propósito de no contestar á las críticas aunque no lleven visos de parcialidad.

Por otra parte quizá es uno solo el cargo contra la obra del nuestro sinonimista: y es la demasiada adhesion á su regla de que *el uso, y no la etimología ni otra razon, es el que debe decidir sobre la acepcion de las voces*. Déle V. al uso el lugar que merece y nada mas; esto es, obsérvelo V. y délo á conocer en su estabilidad y en sus anomalías; pero no lo siga á ciegas, ni lo presente como la única norma del buen lenguage digna de la atencion de un sinonimista. Si su amigo de V. se aviene con este principio, hallará cualquiera mas consecuencia en su doctrina, mas conformidad entre sus reglas y definiciones, y él un camino mas fácil y seguro de arribar á ser el autor, no

de un ensayo, que ya son demasiados los ensayos de una misma cosa: sino de una obra de muchos tomos sobre la distincion de sinónimos, á la cual le vengan bien, sin recelo de críticos escrupulosos, la dedicatoria, el prólogo, la introduccion, la tabla de materias, y el índice alfabético. Este es el voto de los aficionados á *estas materias filológicas* y la gloria que al Señor Jonama le desea su afectísimo amigo de V. y seguro servidor Q. S. M. B.

Sevilla 12 de julio de 1806.

P. D. Acompaño esa parábola que de allá me remitieron otros amigos. V. no me habla de ella y presumo que tal vez sea del mismo Sr. Ernesto por la conformidad con su crítica.

PARÁBOLA.

A MI AMIGO CUCUBIRTO PEPINALBO, P. A.

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes; pero que yo no tengo motivo para desterrar de mi memoria, porque no he estado en él á cobrar bulas, ni diezmos, ni papel sellado; no ha mucho tiempo que se descubrió entre las ruinas de un molino de viento un cronicon antiguo, carcomido de la intempérie y de las dentelladas de los lagartos. Por nuestra pereza, por nuestro abandono, ó por malos de nuestros pecados, fué á parar á la biblioteca de un embajador cerca de la Puerta Otomana, donde yo lo ví y registré á mi tránsito por Constantinopla. Entre muchas noticias inútiles que contenia, tuve la satisfaccion de hallar una importantísima por

relativa á la historia de don Quijote: Cervantes la omitió, sin duda por ser el hecho anterior á la locura del héroe, y á la lectura de los libros de su negra caballería, que es el punto desde el cual tuvo por conveniente principiar la narracion. ¡Feliz encuentro! *m'écriai-je* (exclamé yo) ¡algun sábio encantador, amigo de don Quijote, ha sido el númen tutelar, que tomó á su cargo la conservacion de este raro monumento! Enterita, intacta, estaba la hoja que lo contenia, amado Pepinalbo. Yo abracé desde luego la oportunidad de copiarlo, y á esta casualidad debo la gloria de haber contribuido á los progresos de nuestra historia nacional con tan exquisito descubrimiento. Dice así:

«Y este Idalgo (Alonso Quijada) era hombre de » pró, y de muy despejado entendimiento, y tenia » muchas haciendas, y muchas viñas, y muchos bue- » yes, y mucho ganado lanar y cabrío. Acaesció pues » que, estando una mañana en el esquileo por el dia » de la Veracruz, se trató de contar los carneros por » una puesta entre dos labradores que contendian » sobre su número, y eran tenidos por hombres de » buen ojo, y entendedores en el número y calidad » de las cosas; de manera que decian y sabian las ha- » negas de trigo que en un monton habia antes de me- » dillo; y las gavillas que una parva contenia antes de » contallas, y la calidad del vino antes de catallo. Y » para salir de la dubda por que diferian los conten- » dores en solo dos carneros, propúsoles Alonso Qui-

» jada, que era el amo, que se encerrase la manada » en el redil, y que uno á uno se dejasen escapar por » una puerta muy pequeña, lo cual fue ansi ejecuta- » do. Hallábase presente á la disputa un muchacho » cabrerizo, sobrino de uno de los ponentes, el cual » observando aquella nueva manera de contar el gana- » do, adoptóla luego incontinente en su imaginacion, » y propúsose de imitalla: y llamábase el cabrerizo » Sancho. Y luego, á la tarde del mismo dia, lo pri- » mero que hizo fué entresacar cuatro cabras que te- » nia suyas, una blanca, otra negra, otra bermeja, » y otra de mezcla, y encerrado que las hubo en el » coso que de recogerse todo el ganado servia; estre- » chóle la puerta con ramas y cantos, y dejándolas » salir una á una, primero á la blanca, via que tenia » cuatro cabras: volviólas á encerrar, y comenzando » por la negra, de nuevo contaba cuatro: tornábalas » á meter, y sacando primero la bermeja, todavía eran » cuatro; otra vez las encerraba, y otra, y otra; y » siempre cuatro. Observó en fin el amo aquellas idas » y venidas, y aquel afan del muchacho, y díjole; ¿en » qué te ocupas Sancho? Cuento mis cabras, respon- » dió Sancho. Muy sandio eres, Sancho, replicó el » amo, en aparentar las maneras del que há que con- » tar grandes rebaños: para saber que tienes cuatro » cabras, no es menester ni cosos, ni ramas, ni can- » tos, ni cuentas.»

Pues yo sé de un autor, amigo Pepinalbo, que acaba de publicar una obra muy chiquita, y por que ha

observado en las grandes índice alfabético, y tabla de materias, que en ellas son necesarias para que el lector no se fatigue en encontrarlas, le ha colgado á la suya, fuera de otros arreos, una tabla de materias, y tambien un índice alfabético; entreteniéndose como Sancho en hacer con sus artículos diversas combinaciones, de que ha resultado un índice, de mas de doscientos y cincuenta, no siendo ellos mas que setenta y uno. Digámosle pues con Alonso Quijada. Muy sandío eres, autor en aparentar las maneras del que há que recopilar muchas y diversas materias difundidas por una obra grande: para buscar 71 artículos en 11 pliegos de papel, no es menester índices, ni tablas, ni combinaciones.

**

DIARIO DE MADRID

Del martes 21 *de mayo de* 1806, *que se cita en la página* 161.

SEÑOR EDITOR.

Libro nuevo, flamante, original. *Ensayo sobre la distincion de los Sinónimos de la lengua castellana: por D. S. Jonama.* ¡Qué tesoro, señor diarista! ¡Qué timbre para la literatura española! Aquí tengo un ejemplar: regístrele V. bien, y en echando menos un solo requisito, que me le claven en la frente. Ya lo ve V.: linda impresion, prólogo, introduccion, tabla de materias, índice alfabético, y sobre todo acertada eleccion de sinónimos.... ¿Pero á qué viene esa risa? ¿Es V. acaso de los envidiosos rivales que tiene ya el autor? Pues á fé que no hay razon para ello, porque el librito es un dije literario; y si nó que me presenten otro tan abundante en especies nuevas, y tan ali-

ñadito en todas sus partes. Mas porque no se crea que hablo al aire, allá ván por muestras unos cuantos parrafillos.

El uso comun de los cafés, ó de la Puerta del Sol podrá ser mala guia en materias de política (dice el Sr. Jonama en la introduccion de su obrita); *pero es cierto que los buenos diplomáticos del dia hablarán con mas propiedad que Saavedra y que las Partidas.*

Aprendan aquí los literatos á hendir y rajar, á decir mucho en pocas palabras. Otro cualquiera (se entiende de estos escritores ramplones que todo lo prueban) nos hubiera molido con una disertacion sobre el estado de la lengua castellana en los tres diferentes tiempos, de don Alonso el Sábio, de Saavedra, y del autor del nuevo *Ensayo sobre los Sinónimos*. ¿Y qué sacaríamos en limpio? Lo que saben hoy hasta los niños de escuela, esto es, que un diplomático del dia hablará con mas propiedad que Saavedra en materias de política. ¡Pues no ha de hablar! Como que un diplomático del dia puede saber *la metafísica del lenguaje, el sistema y la clasificacion de las ideas* con solo aprender de memoria este nuevo tratadito de *Sinónimos;* y ni Saavedra, ni todos los Saavedras del mundo, aunque éntre en el número Cervantes, pudieron acertar en su vida con tantas baratijas.

Sentado pues que el tal Saavedra era niño de teta comparado con los buenos diplomáticos del dia, engolfémonos en el *mare magnum* de los sinónimos.

Artículo 4. *Es decir, esto es.*

El c'est-á-dire francés me ha sugerido el asunto de este artículo. Pues ¿quién habia de ser? ¿Los libros castellanos? ¡Qué tal serán ellos cuando no han sugerido al Sr. *Sinonimista* un artículo tan sencillo como este! Desengañémonos, si no fuera por la lengua francesa, todavía se estaría la nuestra en mantillas.

Demos otro salto..... Aquí, señor diarista, aquí están dos malditos vocablos tan *sinónimos* al parecer, tan semejantes entre sí como un huevo á otro: *obscuro, espeso.*

Artículo 28.

¡Dios mio, qué descubrimiento! ¡Cuántos disparates se han dicho hasta ahora! *El chocolate que he tomado hoy estaba muy obscuro. No se vé gota en esta alcoba: ¡qué espesa está!* (aunque se acabase de barrer y limpiar). Asi han hablado siempre nuestros mayores: así tambien nosotros, equivocando torpemente la obscuridad con la espesura. *¡O tiempo de ilustracion!* ¡O precioso libro que nos sacas de estos laberintos!

Artículo 46. *Niñada, niñería.*

Las acciones del niño son niñadas: los objetos del niño son niñerías; y mas adelante se lee: *En general se puede establecer que siempre que un sustantivo muda su última vocal en* ada *ó en* ería, *la primera de estas terminaciones indicará una accion, y la segunda*

un objeto. V. gr.; digo yo, cochinada, cochinería: la primera de estas dos voces indica una accion del cochino (que entre paréntesis no será muy limpia), y la segunda un objeto del mismo animal; por ejemplo las bellotas. Solo hallo un inconveniente en adoptar esta distincion, y es que que no faltaria entonces quien dijese en lugar de una fanega de bellotas, una fanega de *cochinerías*; lo que no sonaria bien: por lo demas este artículo no tiene pero.

Ahora hago yo una apuesta de seis ejemplares del *Ensayo sobre los Sinónimos* con cualquiera de esos criticastros que todo lo muerden; ¿á qué ninguno de ellos sabe como se pueden llamar *sinonímicamente* los poetas del siglo XVI? Sí, que discurran, que se muerdan las uñas y miren al techo. Nada, no aciertan. ¡Pobre gente! Pues, señores, los poetas de aquel siglo (segun él Sr. Jonama en el artículo 64 de sus *Sinónimos originales*) se pueden llamar *consonanteros;* ¿y los del dia? *rimadores*. ¿Y por qué? Porque *estos hacen á todo,* responde el autor: *c'est-á-dire, es decir, esto es*, los primeros no hacian mas que consonantes, y por eso se les apropia el nombre de *consonanteros;* así como á los que labran el chocolate llamamos chocolateros: pero los poetas del dia son algo mas, porque hacen á pluma y á pelo: quiero decir, son anfibios, epicenos, ambidextros, hermafroditas (¿si serán sinónimos estos cuatro vocablos?) ¿Me he explicado?

Vaya otro, y lo dejo, que ya me canso.

Bolsa, Bolso, Talega, Talego, Costal, Saco, Saca.

Con estos *sinónimos* sí que hemos cometido los españoles graciosas equivocaciones. Trocando los frenos, decian los comerciantes con mucha frecuencia: *se han embarcado tantas bolsas de lana* para Amsterdan; al paso que un diplomático hablaba de este modo á su peluquero: *No me haga V. hoy coleta porque tengo que llevar* saca. ¡Que tal! ¿no estaria bonito un diplomático con una saca colgada del pelo? En Madrid siempre he oido decir á las gentes mas cultas: *¡cuántos* talegos *de trigo han venido al Pósito!* Y hablando de un hombre rico: *¡qué* costal *tiene!* Tambien ha sido costumbre entre los mozalbetes, queriendo dar á entender que no les disgustaba una niña, explicarse así: *no me parece* bolso *ó bolsillo de paja;* y decir luego al mozo de la fonda: *no puedo pagar á V. hoy; porque me he dejado el* saco *en una de las faltriqueras del chaleco.* Pues á pesar del beneficio que el *Sr. Sinonimista* acaba de hacer al público enseñándole á hablar con propiedad, no faltan botarates que hacen la mayor rechifla del artículo presente. Hay quien añade á los mencionados sinónimos otra sarta de vocablos, como si todavía fuesen pocos aquellos: v. gr. *zurron, seron, alforjas, maleta;* y otras frioleras por este estilo. Algunos echándola de puristas no pueden sufrir la definicion de *bolso*, porque en su dictámen los españoles rancios han dicho siempre que llevan el dinero consigo, y no *sobre sí*, como no sean los mozos de esquina cuando llevan á cuestas alguna *talega* de pesos duros.

Asi murmuran estos desalmados; pero yo despreciándolos altamente, me atengo á lo que dijo ayer una señorita despues de haber leido este artículo: *¡Jesus que leccion tan útil! Voy á hacer que la aprenda mi lacayo, no sea que al pedirle en misa* la bolsa *de tafetan donde tengo el pañuelo, me alargue la* talega *de un diplomático, ó el* talego *de ropa de la lavandera.*

Servidor de V.

ERNESTO.

OBSERVACIONES

Sobre el uso del pronombre LA, LE, LO.

Que d'inutiles et pointilleux détails va-t-on dire. C'est de cette menue et faible monnaie que se compose le trésor grammatical. C. S.

Journal des Débats, 3 août de 1836.

En el supuesto de que los escritores antiguos y modernos usaban y usan todavía sin regla fija de los pronombres *le*, *la*, *lo*, y de sus plurales *les*; *las*, *los*, acomodando el *la* y el *le* indistintamente al caso recto y al oblicuo, ó digamos al acusativo y al dativo en los femeninos: y el *le* y el *lo* al caso recto y al oblicuo en los masculinos y en los llamados neutros: y supuesto que los autores modernos no estan de acuerdo en las reglas que prescriben para fijar el uso; yo tambien quiero proponer la mia por si acaso pareciere mas general, menos sujeta á incertidumbre y mas aproximada á la fuente del latin de que se deriva.

Tenemos en latin *ille* para el masculino, *illa*

para el femenino, y *illud* para el neutro en nominativo de singular.

Illi, illæ, illa para el nominativo de plural.

Illum, illam, illud para el acusativo de singular.

Illos, illas, illa para el acusativo de plural.

Illi para el dativo de singular en todos los géneros.

Illis para el dativo de plural en todos los géneros.

De aquí se derivan los pronombres *el, ella, ello,* y los artículos *el, la, lo*, con sus plurales, sobre cuyo uso todos están acordes, sirviendo los primeros para el nominativo siempre, y para los demas casos cuando preceden las preposiciones *á, de, para, en, con, sobre, por*, etc.: y los segundos cuando preceden al nombre.

Es de advertir que muchas veces se usa de la preposicion-artículo *al* en lugar y como contraccion de *á el*, sobre cuyo uso en los acusativos y cuándo debe suprimirse la *a*, ó enteramente el artículo, es tambien inconstante la regla; pero su exámen no es de este lugar, pues solo me propongo tratar del pronombre en los dativos y acusativos cuando no es precedido de alguna preposicion, que es en lo que está la duda y la controversia.

Diré tambien que en castellano no hay género neutro: todos los nombres son masculinos ó femeninos: esto es, no hay terminacion especial en los adjetivos, como la hay en latin, para los nombres que en esta lengua se llaman neutros. En castellano los nombres que pasan por neutros como *lo bueno, lo*

malo pertenecen al género masculino: se les aplica la terminacion masculina de los adjetivos.

Exceptúanse los demostrativos *el, ella, ello; ese, esa, eso; este, esta, esto; aquel, aquella, aquello;* los cuales tienen en singular las tres terminaciones que los mas de los adjetivos latinos, para el masculino, femenino, y neutro.

A semejanza de estos se forma el pronombre *el, ella, ello;* y *le, la, lo* para los acusativos y dativos á que respectivamente han de aplicarse segun los géneros masculino, femenino, y neutro; siendo de advertir que en plural no hay terminacion neutra de estos mismos demostrativos, ni hay neutros á que pudiera aplicárseles, como los hay en singular segun hemos dicho.

Es evidente que este pronombre ha recibido en castellano sus terminaciones *el, ella, ello* de *ille, illa, illud;* y asi en nominativo siempre el masculino es *el,* el femenino *ella* y el neutro *ello.*

Para el dativo solo hay en latin *illi,* que hace á todos los géneros: y no hay duda que la mas semejante de las terminaciones es *le,* la cual se ha usado en castellano para el caso oblícuo ó dativo en todos los géneros, se usa todavía hoy, y no habria inconveniente en que se usára. No seria impropio, como observa el Sr. Salvá en su gramática castellana, nota F.

«Razonando con ella *le* decia.» *Garcilaso.*

«Pero la proezas que ya habian visto del novel caballero, *les* tenia (á ellas) la risa á raya.» «Don Qui-

jote *le* preguntó cómo se llamaba..... preguntó*le* su nombre».... «ofreciéndo*le* nuevos servicios y mercedes (á ellas) «y buscándo*le* (á Dulcinea), nombre que no desdijese del suyo.»

» Mi alma goza el bien que Amor *le* ofrece.» (*Herrera.*)
« Yâ mi Ninfa di*le*, di*le* que muero.» (*Villegas.*)
« Cuando á bailar la saqué
« Un abrazo *le* pedí.» (*Romancero.*)

«Solo puede promover la industria concediéndo*le* libertad.» *Jovellanos.*

Y esta es la doctrina de la Academia Española en su gramática, á que no se han acomodado los autores madrileños de mejor nota, como Iriarte, Moratin, y Hermosilla, y aun el vulgo que usa de *la* constantemente en los dativos femeninos, y del *le* en los acusativos masculinos.

En cuanto á los neutros, pondrémos estos ejemplos. «Y eso no fué tan malo como lo que *le* siguió,» donde siendo el *le* pronombre referente al neutro *eso*; estaria mal dicho *lo* siguió. No vayas á paseo, que hace frio.—No *le* hace.—Esto es, no importa que haga frio, para que yo salga ó deje de salir á paseo. Aquí este *le* es pronombre de un neutro.—No *lo* hace.—Ya tiene distinta significacion. No es verdad que hace frio.—Aquí el *lo* es pronombre de frio.

Tenemos pues al *le* aplicado al dativo singular en todos los géneros como en latin se aplica el *illi*.

Para el acusativo tenemos en latin *illum*, *illam*, *illud*. No hay *e* conque asimilar el *le* castellano; sino

u con que asimilar la *o* en *lo*, tan parecidas en el sonido como la *i* á la *e* en el dativo: tanto que *Venus* es asonante de *cielo*, y de *abriles Amarilis*. A cuyo respecto se debe observar tambien que siendo en castellano destinada generalmente la *o* para las terminaciones masculinas y la *a* para las femeninas; sirve la *e* con igualdad para entrambas, como *fraile*, *sastre*, *sacerdote*; *nave*, *frente*, *nube*: las hay comunes á los dos géneros como *silvestre*, *breve*, *penitente*: y por último, en que es lícito usar del masculino ó femenino arbitrariamente, como *fraude*, *márgen*, *dote*, *puente*, *órden*, *arte*: y aun he visto en Argensola femenino á *valle*, y en Fr. Luis de Leon masculino á *sangre*.

Con que bien podemos guardar y emplear el *lo* para el acusativo masculino y neutro como tan semejante á *illum* y á *illud*, dejando el *la* para el femenino *illam*. Asi lo usan autores antiguos y modernos y solo falta que se fije la regla; porque no ha bastado la autoridad de la Academia ni de buenos escritores modernos, que limitan el *lo* en acusativo al género neutro, confundiéndolo muchos con el artículo.

» Puesto delante della,
Humilde *le* ofrecí, abierto el seno,
Mi corazon y vida con fé pura...
Alegre *lo* tomó..« (*Maestro Leon*).

» Que hallará Judas gente que *lo* alabe...
» Y es lo bueno que el otro con que sabe
Que miento si *lo* alabo... »
Que reo es en el mal quien no *lo* evita.« (*Argensola*.)

« Los compañeros de los heridos que tales *los* vieron.... admirándose de tan estraño género de locura, fuéronse*lo* á mirar desde lejos. » *Cervantes.*

» Si por milagro de Dios
Ganchoso baja la mano
Un canto de real de á dos,
Lo cuela de cabo á cabo. » (*Quevedo.*)

« El mundo no tuvo quien *lo* criase, » *Marina.*

« Y aprehendiéndo*lo*, (á Simon) le compelieron á » llevar sobre sí la cruz. » *Marina.*

« Esforzaba la necesidad de comentar el Quijote » para entender*lo* y leer*lo* con fruto. » *Clemencin.*

Es vista pues la analogía que hay entre el nominativo, dativo y acusativo de *ille, illa, illud*, con el pronombre castellano cuando se les considera en los mismos casos. Es verdad que no es tanta la semejanza en el plural, pues que observando la misma analogía dijéramos en nominativo *elles* (*illi*) en vez de *ellos:* pero el uso está decidido y no hay que replicar.

No la hay tampoco tan exácta entre *el, la, lo* considerados como artículos, que es cuando acompañan al nombre, y el *la, lo, le, el, ella, ello*, pronombres, ni entre sí mismos, ni cotejados con *ille, illa, illud* de que entrambos se derivan. No hay un artículo *le* que acompañe al nombre, ni cuando está en dativo: en el plural sirve el *los* como artículo y sin preposicion, á nominativos y acusativos de los masculinos, como si se tomase del acusativo *illos* y no del nomi-

nativo *illi: el, ella, ello,* cuando se emplean, sirven constantemente para cada género en todos los casos, y lo mismo el plural *ellos, ellas,* de manera que el pronombre *el, la, le lo,* es declinable en castellano, como el *yo,* el *tu,* el *se*; y no lo son ni el pronombre *el,* (con acento) *ella, ello,* ni el artículo *el* (sin acento) *al, lo, la, los, las,* aunque tomados de *ille, illa, illud.* Estas son, como otras infinitas anomalías de la lengua en que, estando fijo el uso, no sería lícito alterarlo á pretexto de uniformar las derivaciones. Así que el argumento de los que opinan que nunca se debe decir, hablando de un caballo, llevar*lo* al picadero cuando está en acusativo, como no se dice *eso* caballo ni *lo* caballo cuando en nominativo, porque entonces sería hacerle mudar de género de un caso para otro; no tiene la menor fuerza para que prevalezca el *le* sobre el *lo* en el acusativo del nombre masculino. Como no es argumento de que se deba decir *sabo* en el indicativo del verbo *saber,* porque en la segunda y tercera persona se dice *sabes* y *sabe.* En decir siempre llevar*lo* al picadero, no se hace mas que fijar una regla: en decir *eso* caballo ó *lo* caballo, se haria una innovacion repugnante.

Y aun sin recurrir á esta observacion, dirémos que los que hacen ese argumento confunden el artículo con el pronombre: *el, la, lo,* artículos, así como los adjetivos demostrativos *ese, este, aquel,* tienen las tres terminaciones para masculino, femenino y neutro, y no hay disputa en su aplicacion respectiva, siempre

constante para todos los casos; pues aunque se encuentran autoridades en escritores antiguos, como *el* blanco, *el* contrario en lugar de *lo* blanco, *lo* contrario; hace mucho tiempo que no se usan. No así el pronombre *le*, *la*, *lo*, en que solo se notan los dos géneros masculino y femenino, con aplicacion diferente segun el caso en que se hallan, y cuyo uso inconstante es lo que da ocasion á la disputa entre los gramáticos, divididos en *loistas* y *leistas* ó *laistas*.

Veamos ahora si esta regla que proponemos de *le* para los dativos en todos los géneros: *lo* para el acusativo masculino y neutro: *la* para el femenino: *les* en dativo para los dos géneros masculino y femenino, y *los* para los masculinos en el acusativo del plural; no deberá admitir excepciones, por ser en algunos casos mas constante el uso diferente, y para evitar la repugnancia de una innovacion en parte tan esencial de la lengua.

No hablemos de la excepcion ya indicada, de cuando al pronombre precede alguna preposicion, como *a*, *de*, *para*, *por*, etc. pues entonces es constante el uso de *el*, *ella*, *ello* para todos los casos, sobre lo cual no hay disputa.

Dice Salvá en su gramática, aunque no parece en esto muy decidido, que pudiera establecerse por regla invariable usar del *le* para el acusativo, si se refiere á los espíritus, ú objetos incorpóreos, y á los individuos del género animal; y del *lo*, cuando se trata de cosas que carecen de sexo, y de las que pertenecen á

los reinos vejetal y mineral. Mas yo creo que, ademas de ser vaga la regla, no llena su propósito de ser conforme al uso mas general de los buenos escritores, pues que pudieran acumularse ejemplos en que no la han seguido; y él mismo los produce del uso del *lo* hasta para el dativo en los masculinos, espíritus, objetos incorpóreos y del reino animal. [1] No vale pues la pena de menoscabar una regla general con una escepcion, que no va tan conforme con el uso como la misma regla.

«Sin embargo, continua el Sr. Salvá, háblese de » lo que se hable, no puede menos de usarse del *le*, » siempre que el pronombre masculino está precedi- » de la reduplicacion *se* en las locuciones de sentido » pasivo.» No trae mas de un ejemplo, en que efectivamente repugnaria la sustitucion del *lo* al *le*, aunque el pronombre á primera vista parece estar en acusativo. «Se *le* ha destinado (el Salon) para recibir en los » dias de audiencia.» En cambio de ello pone otros ejemplos de buenos autores que, despues de la reduplicacion *se*, usan de *los*, y no de *les* en locuciones de sentido pasivo. «Por grandes que *se los* suponga» —«*se los* mantendria en el libre ejercicio de su religion.—«Si *se los* hace teatrales.» Es verdad que reprueba estas locuciones: pero lo hace por que al *los* precede un *se;* y no porque los considere en dativo, ó sean espíritus, ó animales en acusativo los nombres

[1] Pag 158 de la 2ª edicion.

á que se refiere. En esas locuciones de si *se los* hace teatrales; *se los* mantendria en el libre uso de su religion ¿el *los* está en nominativo de pasiva si *ellos son hechos teatrales; si ellos son mantenidos en el libre uso de su religion?* — Entonces la analogía, que en plural es *ellos* y no *elles*, como parece debia ser por correspondiente al nominativo *illi*, asi como en singular es *el* por correspondiente á *ille*, autoriza semejantes locuciones. Yo, no obstante, usaria del *les* en las parecidas á estas, por que el *los* no está muy generalizado.

Pero véase cómo en el plural es mas constante la regla del *los* para el masculino cuando está en acusativo, y tanto que en los ejemplos anteriores se usa en locuciones de pasiva; razon de mas para usar del *lo* en acusativo de singular. Lo es tambien la regla del *les* para los plurales femeninos, cuando se consideran en dativo; razon de mas para usar del *le* en dativo de singular. Serian entonces mas reducidas y consecuentes las reglas, sin desviarse mucho del uso comun autorizado con ejemplos de buenos escritores. Capmany dice: « Volviendo mas suave y fluida la pronunciacion de ciertas voces latinas, suprimiéndo*las* alguna letra. » En este *las* que está en dativo, se desvia del uso comun y de las reglas de la Academia, aunque va menos conforme con el uso y reglas de autores modernos ya citados.» La propiedad que *la* presta (á una fábula) el artificio rítmico, me obligó á imitar*lo* (á Iriarte, ó bien al artificio) para darla á conocer

á los extrangeros:» dice el Sr. Maury, no conformándose en el uso del *la* con la Academia, ni en el *lo* con ella ni con los referidos autores.

¿Y qué dirémos del ejemplo primero del Salon en que es cierto que el *le* no se puede enmendar con el *lo*, sin que dé en rostro lo extraño de la frase?

Para la debida claridad, es menester distinguir en las frases en que entra el *se-le*, cuando el *se* es un indicante de la voz pasiva, como en el ejemplo propuesto; y cuando el recíproco *se* de la tercera persona.

En la frase «¿Se mandó Juan hacer el vestido?—Se *lo* mandó hacer»—Aquí el *se* no es indicante de la voz pasiva; sino el recíproco *se*, puesto que poniendo la oracion en segunda persona y en primera «¿te mandaste hacer el vestido? — Me *lo* mandé hacer» desaparece el *se* quedando la oracion en activa como se estaba. El *lo* en este caso va conforme á la regla general que yo propongo, y á la menos general del Sr. Salvá que solo exceptúa el caso en que indica el *se* la voz pasiva.

«Se *le* ha destinado (el Salon) para recibir en los dias de audiencia.» Aquí el *se* la indica, y en la intencion del autor aquel *le* no se refiere á tercera persona, sino al nombre que recibe la accion del verbo en pasiva, al Salon; como si dijera, *él ha sido destinado.*

Pero supongamos que la intencion del autor fué la de contraerse á un ministro á quien *se le* hubiese preparado alojamiento con distribucion de habitaciones. Entonces aquel *le* no haciendo relacion al Salon,

nominativo de la voz pasiva *ha sido destinado*, sino al ministro; se le debe considerar en dativo y equivalente á *para él*. Porque no hay duda que si el Salon se hubiese destinado *para mí*, se dijera *se me ha destinado*. De consiguiente, no refiriéndose el *le* el Salon en este caso; no hay para qué recurrir á excepcion de la regla porque es la misma; *le* para el dativo.

Lo mismo sucede cuando el *se* es un afixo de los verbos, como en las frases semejantes á esta: «Ofrecióseles con discretas y comedidas razones,» donde siendo el nominativo entendido don Quijote y el acusativo el recíproco *se*, no hay duda en que *les* es dativo. Al contrario, en la frase «fuéronselo á mirar desde lejos,» el nominativo es *ellos*, (los de la venta), el acusativo *lo*, (don Quijote) y el *se* un recíproco en dativo semejante á las frases» no *se lo* nombres, no *me lo* maltrates, no *te lo* pongas.

Con que, si en las locuciones de sentido pasivo se dice y debe decirse constantemente *le* en singular es porque el *le* se considera en nominativo equivalente á *él:* por la misma razon que en las frases semejantes á se *los* mantendría en el libre uso de su religion, que reprueba el Sr. Salvá, parece haberse atenido sus autores, siendo el *los* nominativo, á que el nominativo masculino de plural es efectivamente *los*. *Ellos* son los mantenidos: los supuestos grandes: los hechos teatrales. No se puede explicar asi la frase de Mendoza, «los juntó en su casa y *los* habló.» Ellos, los moriscos, no fueron los hablados.

Una excepcion ocurre respecto del pronombre *lo*, del cual dijimos que está destinado para los acusativos tanto masculinos como neutros. Hay frases en que entra el *lo* referente á nombre masculino, puesto en nominativo; como en esta: «compraré vino, si *lo* hay.» Aquí el pronombre *lo* referente á vino, nombre masculino, es un nominativo, y no vale para salvar la regla general recurrir á equivalencias diciendo que entendemos entonces «*lo* tiene el tabernero,» por que se trata de aquella frase y no de otra. Mas pudiera decirse y se dice *le* hay, y ya entonces sería como en el pasado ejemplo del Salon, en que el *le* está en nominativo de pasiva, contra la generalidad de la regla que exclusivamente lo aplica al dativo; y excepcion por excepcion, lo mismo es decir *lo* hay que *le* hay. En esta frase «¿eres empleado?—*lo* soy» —aunque *lo* es el pronombre masculino de la segunda oracion respondiendo, se considera como nominativo neutro equivalente á soy *eso* que preguntas: lo mismo que si en la primera oracion fuese el sustantivo femenino, «eres modista? *lo* soy.» El uso está decidido en el verbo *ser* y no hay que replicar, como dijimos del nominativo *ellos*.

No así en el verbo *haber* pues aunque preguntando *hay posada*, se responde *la hay; hay que comer lo hay*, no me atrevo á decir si preguntando *hay vino*, se dice *lo* hay ó *le* hay. Yo diré siempre por tanto *le hay* para seguir una regla en lo que el uso no parece decidido. De manera que esta no es tampoco excep-

cion, por que la dificultad y la rebeldía de la controversia es en los dativos y acusativos.

En efecto, siguiendo el principio que nos propusimos de los sonidos, el *le* masculino se parece mas que el *lo* á la terminacion masculina del nominativo *ille*. «Aquí está invertido á la latina, como dice Garcés á otro propósito en su obra *Fundamento y vigor de la lengua castellana: le* en lugar de *él*,» ambos suenan en *il-le*.

Algunos quieren por regla general, no propuesta por ellos con el fin de evitar de una vez esta incertidumbre del uso: sino como observada ya por el uso y por los autores de mejor nota; que «cuando *le* y *la* » se refieran ambos al género femenino, se observe » si el verbo tiene otro término ademas de este pro- » nombre, ó si no le tiene. Si tiene otro término, se « usa de la variacion *la*, *le* en ambos géneros.» Es del Sr. Jovellanos en la coleccion de sus obras tomo 5, pág. 40 (Madrid 1830). *En ambos géneros* dice, y mas adelante: «que si tiene el verbo otro término, se usa » de la variacion *le* para el masculino y de *la* para el » femenino.»

Confieso que no entiendo bien estas dos reglas. Como ejemplo de la primera, contraida á los femeninos, la cual yo entiendo que cuando el pronombre femenino se considere en dativo, se diga *le*; y cuando en acusativo se diga *la*, que es la regla que yo propongo y la de la Academia; pone este de Cervantes.

«Hallaron á Leandra en una cueva, preguntáron*le*

» su desgracia; contó cómo el soldado sin quitar*le* su » honor *la* robó cuanto tenia.» Yo preguntaria: si está conforme á la regla en preguntáron*le* y en quitar*le* por que estos verbos tienen otro término, á saber *su desgracia y su honor* ¿por qué no se ha de decir tambien y por qué no dijo Cervantes *le* robó cuanto tenia supuesto que el *cuanto tenia* es el término del verbo robar?

Esto no lo nota el Sr. Jovellanos, el cual de otro lado en su Epístola á Eymar (tom. 1.º) se desvia de su propia regla. Hablando de su Musa, dice:

> Permíte*la* tambien que al lado tuyo
> Pise despues con planta temerosa
> El suelo carpetano.

A menos que deje de considerar como término del verbo *permite* la frase *que al lado tuyo pise despues.... el suelo carpetano.* Esta es el verdadero término del verbo, el acusativo de la oracion, y no la Musa, representada en el pronombre *la*, que es un dativo y por tanto debió decir *permítele.*

De todas maneras tenemos aquí dos variaciones *le* y *la* para el dativo y acusativo femeninos ¿por qué no habria de tenerlas el masculino en *le* y en *lo* para los mismos casos? ¿Por qué no se los conceden el Señor Jovellanos ni la Academia; que prescriben el *le* para ambos casos masculinos, reservando el *lo* para los neutros? « Y respecto de los autores que lo han » usado (el *lo*) como Granada, Cervantes y otros (aña- » de la Academia), se ha de decir, ó que hay falta de

» correccion en las impresiones de sus obras, ó que » fueron poco exactos en el uso de estas terminacio- » nes, ó que por cuidar alguna vez con demasía del » número armonioso de la oracion; sacrificaron las re- » glas de la gramática á la delicadeza del oido.» Yo no encuentro reglas de gramática anteriores á Granada y á Cervantes, sobre el uso de estos pronombres, ni aun se han podido fijar despues que la Academia se propuso establecerlas.

Como ejemplos de la segunda regla, contraida á los masculinos, dice Jovellanos. « Ático usó de la exencion que *le* daba su edad, » en lo cual, no hay duda que siendo dativo, ninguno diria *lo* daba.

» Despues que hubo gustado
De Filis la paloma
El regalado néctar
De sus labios de rosa,
La deja y de un vuelito,
Al hombro se me posa,
Y de allí *te* destila
Con su pico en mi boca.» (*Melendez.*)

Segun mi regla debió decir *lo* destila (el néctar), por que es acusativo: por la del Sr. Jovellanos y de la Academia estaria mal dicho *lo*, que reprueban en los acusativos masculinos de singular aunque reciban entonces aquellos pronombres la accion del verbo.

Tambien dice Melendez en su *Palomita*, oda 3ª: un beso *le* consuela, y en la 6ª

Pues si tus bellos labios
Con el manjar *la* brindan:

y mal en ambos casos: en el primero ella es la consolada, está en acusativo: en el segundo ella no es la *brindada*, verbo intransitivo; el *la* es dativo. Debió decir *la* consuela, *le* brindan.

Trae aquel un ejemplo de Rivadeneira, en que le disuena la frase «muchos *le* servirán que no *lo* sirvieran» (al príncipe.) ¿Es posible que no tuvo presente mas que este ejemplo de Rivadeneira, cuando estan atestados de semejantes nuestros antiguos y modernos escritores?

> ¿Debo dar*lo* ó negar*lo*? (el velo).
> Pero negar*lo* debo,
> Sabida la ocasion porque *le* pide. (*Jáuregui.*)

Lo que debió disonarle es que, habiendo primero dicho *le*, dijese despues *lo*, siendo un mismo pronombre, en un mismo caso, y regido del mismo verbo. El presbítero Garcés en su citada obra, dedicada á la Academia, recomienda por la armonía y variedad de la diccion el uso del *le* y del *lo* en este mismo ejemplo de Rivadeneira. [1] (Parte 1, lib. 2º cap. 3, art. 3).

[1] Despues he caido en la cuenta de que el Sr. Jovellanos prescribe para los masculinos, el *le*, cuando no tiene el verbo otro término; porque si lo tiene; el uno, el que es regido directamente del verbo, *puede* ir con el *lo* ó con el *le*; y el que oblicuamente, precisamente con el *le*. Que en los femeninos, ha de ir precisamente con el *la* el caso recto, y *puede* usarse del *la* ó del *le* en el caso oblícuo. La expresion *en ambos géneros* es la que

Esta reflexion del régimen de los verbos me conduce á otras que pudieran destruir la generalidad de la regla que me propongo, ó bien á aumentar las excepciones.

Hay verbos en latin, cuyo régimen pide dativo en lugar de acusativo, como *faveo*, *servio*, *noceo*, *precello*, *jubeo*: [1] los que significan auxilio, adulacion, favor, obediencia, y demas que ponen los gramáticos: á cuya semejanza tambien debió de introducirse el régimen de ciertos verbos de la misma significacion en castellano, aunque con la incertidumbre que se nota en los padres de la lengua, los cuales usaron del

hizo que yo no comprendiese el sentido. Entiendo que quiere decir en los *respectivos* géneros: el *le* para los masculinos, *variándolo* á discrecion con el *lo* en los acusativos cuando el verbo tiene dos términos; y el *la* para los femeninos *variándolo* á discrecion con el *le*. Y es el uso mas comun y el que parece conformarse con los ejemplos que pone. Yo, no obstante, dejo correr mi suposicion, por que avanzo á dar reglas sobre el uso de estas *variaciones á discrecion*.

[1] En el diccionario de Facciolati se dice del verbo *jubeo*:» » accusativum personæ vel rei per se non regit; sed ubicumque » accusativus additur subintelligendum est aliquod infinitum. » *Neque jubere cædem fratris palam audebat:* hoc est, *patrari*, » *fieri*.» A semejanza pues de lo que sucede con el verbo *jubeo*, que exijiendo dativo, si se encuentra á su lado un acusativo se ha de entender, regido de un infinitivo que va callado; decimos que si encontramos un *le* recibiendo al parecer la accion del verbo, debe de ser, ó porque el verbo rige dativo, ó porque el acusativo anda oculto.

pronombre *le* dativo, y convendrá seguir usándolo sin embargo de estar ó de que parece estar en acusativo recibiendo la accion del verbo. Entonces sería mejor recibida la regla que propongo sin quebrantar su generalidad: pues considerando el pronombre en dativo, ó por ser este el régimen del verbo, ó porque vaya embebido en él, ó callado el supuesto acusativo, como lo sospechan los gramáticos; no sería una excepcion sino la misma regla. Así que, sin desviarse de ella, diremos *favorecerle*, *servirle*, *ayudarle*, porque estos verbos en castellano como en latin estan pidiendo dativo. Es verdad que entonces que daba á discrecion de los escritores el escoger los verbos que en su concepto mereciesen esta calificacion en castellano, y volvíamos á la inconstancia del uso que tratamos de fijar.

Paréceme no obstante que algo mas se fijaba de como existe hoy con las reglas que se han dado; y que cuanto mas desmostrable sea el acusativo callado, que muchas veces es una frase entera; tanta mas razon habrá para usar del *le* con el que lo parece y no es sino dativo.

Sea pues la segunda excepcion, si así quiere llamársele y no advertencia.

« Cuando á semejanza de muchos verbos latinos, » exijen los castellanos ó parecen exijir dativo en lu- » gar de acusativo, que las mas veces vá callado, ó es » una frase entera; entonces se ha de usar del *le* pa- » ra todos los géneros, aunque parezca que el pro- » nombre recibe la accion del verbo. »

«Yendo madama Margarita á ver al emperador su padre, el Padre Maestro Lainez fué para confesar*la* y predicar*le*.» Bien es verdad que este *le* puede referirse al emperador. Confesar*la* á ella y predicar*le* á él. Pero lo mas cierto es que en predicar*le* va callado el acusativo sermon.

Para los femeninos seria quizá gran novedad el decir auxiliar*le*, defender*le*, favorecer*le* en todos los casos, por que el uso parece y está mas decidido por el *la*. Quiere decir que esta clase de verbos en castellano pide acusativo ó dativo, con que á lo menos se dará una razon para el uso del *le* ó del *la* segun los casos.

Ya he indicado que tal vez la versatilidad del uso de los pronombres *le*, *la*, *lo* en la mejor época de la lengua consiste en que los autores, teniendo en la imaginacion la multitud de verbos latinos que piden dativo en vez de acusativo, los que significan auxilio, adulacion, favor, obsequio, obediencia, etc. entre los cuales hay algunos que se hallarán con acusativo; quisieron tambien poner en dativo, y alguna vez en acusativo, los pronombres *le*, *la*, *lo* con los verbos castellanos, segun la analogía que les pareció guardar con los verbos latinos de la propia significacion. Puede ser que acumulando citas hallase algun curioso que el mayor número en que se usa del *le* fuese con los verbos de aquella significacion, tratándose de nombres masculinos; si bien es verdad que con los femeninos pocos ejemplos se hallarán en que se use del *le* dativo

como no venga juntamente marcado el acusativo en quien recaiga la accion del verbo.

Hay por el contrario verbos en latin que piden dos acusativos con exclusion del dativo, en cuyo caso parece debia estar, ó en ablativo, alguno de los nombres por ellos regido, como *doceo, moneo, rogo, celo:* y á semejanza de ellos se encuentran ejemplos en castellano: tales pudieran juzgarse los siguientes, si bien el uno de los acusativos es un pronombre.

Mír*olos* y hág*olos* cocos.
El que á leones fruncidos
Los desgarraba las bocas.
El toro que arremetiera
Con la torre de Babel,
La dió cuatro coscorrones,
Que *la* parecieron diez.
A las hermosas *las* daban
Una higa mis abuelos.
A las que allá dan diamantes
Acá *las* damos pellizcos.
Tan envidiosos hados te siguieron,
Que el Tibre que fué espejo á tu hermosura,
Los da en sus ondas llanto y sepultura.

Por estos ejemplos de Quevedo, y otros semejantes de varios autores que pudieran citarse, no se descubre que su intencion fuese aplicar dos acusativos á un solo verbo á semejanza de los latinos *moneo, doceo;* sino mas bien que autores castellanos, como él lo era, aplicaban el *los* y el *las* respectivamente á masculinos y femeninos en todos los casos, sistema que los cas-

tellanos modernos han reservado para los femeninos.

Hay tambien algunos verbos que mudan de significacion segun que el pronombre sobre que recae ó parece recaer la accion del verbo se expresa con el *la*, con el *le*, ó con el *lo*: entonces la claridad exije que se use de la terminacion que exprese la idea. Mandar*lo* hablando de un ejército parece tener otra acepcion mas lata que mandar*le* hablando de un subalterno: en el primero está concluido el concepto: en este se echa de menos y se espera el acusativo; lo que se manda. Prevenir*lo* es anticiparse á alguno; prevenir*le*, hacerle saber. Salvar*lo* hablando de un foso, es distinto de salvar*le* hablando de alguno cuya vida está en peligro. Confesar*la* es oir los pecados, confesar*le* hacer*le* confesion de sus pensamientos ó de algun delito. Seguir en el sentido de perseguir, pugnar por alcanzar alguna cosa, es distinto de seguir en el sentido de suceder á otro, ir despues de él. Así deberemos decir seguir*lo*, seguir*la* hablando de un ciervo, de una liebre; y dirémos hablando de la primavera; *le* sigue el estío, como decimos eso no fué tan malo como lo que *le* siguió, refiriendo el *le* al neutro *eso*: se considera en dativo aunque es el término del verbo, por ser ese el régimen de *seguir* en este sentido. [1]

Sea pues la tercera excepcion.

«Siempre que alguna frase ó verbo dé lugar á du-

[1] Generalmente se suprime la preposicion *á* (vease la pagina 204) en los acusativos cuando no se trata de personas. Vió *al* Rey, se dice; y no vió *al* cielo abierto, sino *el* cielo. Pero se

» da sobre el sugeto de la oracion á que el pronombre » se refiere, ó sobre el significado, y se pueda evitar » usando del *le*, del *la*, ó del *lo* en los dativos ó acu- » sativos; debe atenderse primero á la claridad que á » la regla.»

«Zoráida miró al cautivo como si *le* preguntára *la* dijese lo que decian.» «Contó Leandra como el soldado, sin quitar*le* su honor, *la* robó cuanto tenia.» Aquí pide la regla *le* en el segundo miembro; mas por cuanto pudiera un lector menos atento referirlo al cautivo y al honor, que son masculinos; tal vez sea conveniente en semejantes casos usar del *la* para evitar la duda en su referencia á Zoráida y á Leandra.

Y finalmente, convengo en que «hallándose el uso indeciso, tambien nos desentendamos de la regla general en gracia de la eufonía.»

«Muchos *le* servirán (al príncipe) que no *lo* sirvieran.» Hemos visto que Garcés recomienda este ejemplo por la variedad y la armonía de la diccion. Si alguno fuere del mismo parecer, bien podrá hacer el uso que Rivadeneira en semejantes frases.

dice la primavera sigue *al* invierno, el verano *á* la primavera, etc. ¿No será porque el verbo *seguir* pide dativo, y con los tales, como *favorecer*, *obedecer*, *obsequiar*, *reprender*, no se suprime la preposicion, sean personas ó cosas, por que no hay dativo sin que le precedan *á* ó *para*? Mediten los gramáticos si consiste en ello, ó tal vez en la necesidad de evitar un equívoco, y que se sepa quien vió, quien siguió, y quien reprendió á quien en los respectivos casos que puedan ocurrir.

«Lo que ha pasado y *lo* que vió *le* atonta.»

En este ejemplo, sin recurrir á la regla de los verbos que piden dativo, á cuya clase pudiera alguno referir el *atontar*, poner tonto; hubiera yo empleado el *le* como Quevedo, para evitar la repeticion del *lo*, consultando á la variedad y á la armonía. No así en los cuatro versos que siguen en que usa del *les* y del *los* indistintamente, y sin regla que se descubra ni de sintaxis ni de eufonía.

> Que *les* lleven en medio los señores,
> Que *los* quiten los grandes los sombreros,
> Que *los* curen de valde los doctores,
> Que *les* hagan mas plaza que aun al toro.

Sino hay yerros de imprenta; en el primer verso debió decir *los*, acusativo; y en el segundo *les*, dativo, como lo usa en el tercero y cuarto versos.

No me parece necesario, porque está al alcance de todos, y convendrán en ello, añadir la regla de que, «habiéndose malignado alguna frase por el estilo de la » palabra *toma*, que no queria Quevedo se oyese en bo» ca de hembra; se deberá evitar con la preferencia del *la*, ó del *le* al *lo*.» No quiero poner ejemplos. Lo que sí diré, retorciendo el argumento de los *laistas*, es que los hay tambien en que no se evita la malicia; sino que está mas trasparente con el uso del *la*: de que tampoco es lícito poner ejemplos. Los hay en que es preciso usar del *le* en dativo femenino, sopena de que resultaria un sentido diverso. «Se *le* acercaron (los

caballeros á una dama): esto es, se fueron ácia ella. Se *la* acercaron: hicieron que ella se acercase á los caballeros. Y los hay en que no debe usarse de este pronombre femenino *la* en dativo, sin que resulte un disparate.» Esa buena muger *la* asistia: bien. *La* barria, *la* guisaba, *la* fregaba, (á la amiga enferma). Si no se añade lo guisado, lo fregado, lo barrido; debe decirse, y convendrán en ello, me parece, los *laistas*: *le* barria, *le* guisaba, *le* fregaba, como en el dativo masculino.

Yo, sin embargo, con todas estas reglas y despues de tantas investigaciones, confieso paladinamente que muchas veces me veo perplejo en el uso de estos pronombres, y no sé ni he sabido por cuál de ellos decidirme, como se habrá notado en mis escritos. Por donde concluyo que hará bien cada uno en seguir la escuela que mejor le parezca, con tal que no se propase á decidir magistralmente que yerran los que sigan otra. Deben conocer por lo menos que el uso ha estado y sigue indeciso: que sobre ello

Certant grammatici, et adhuc sub judice lis est.

FIN.

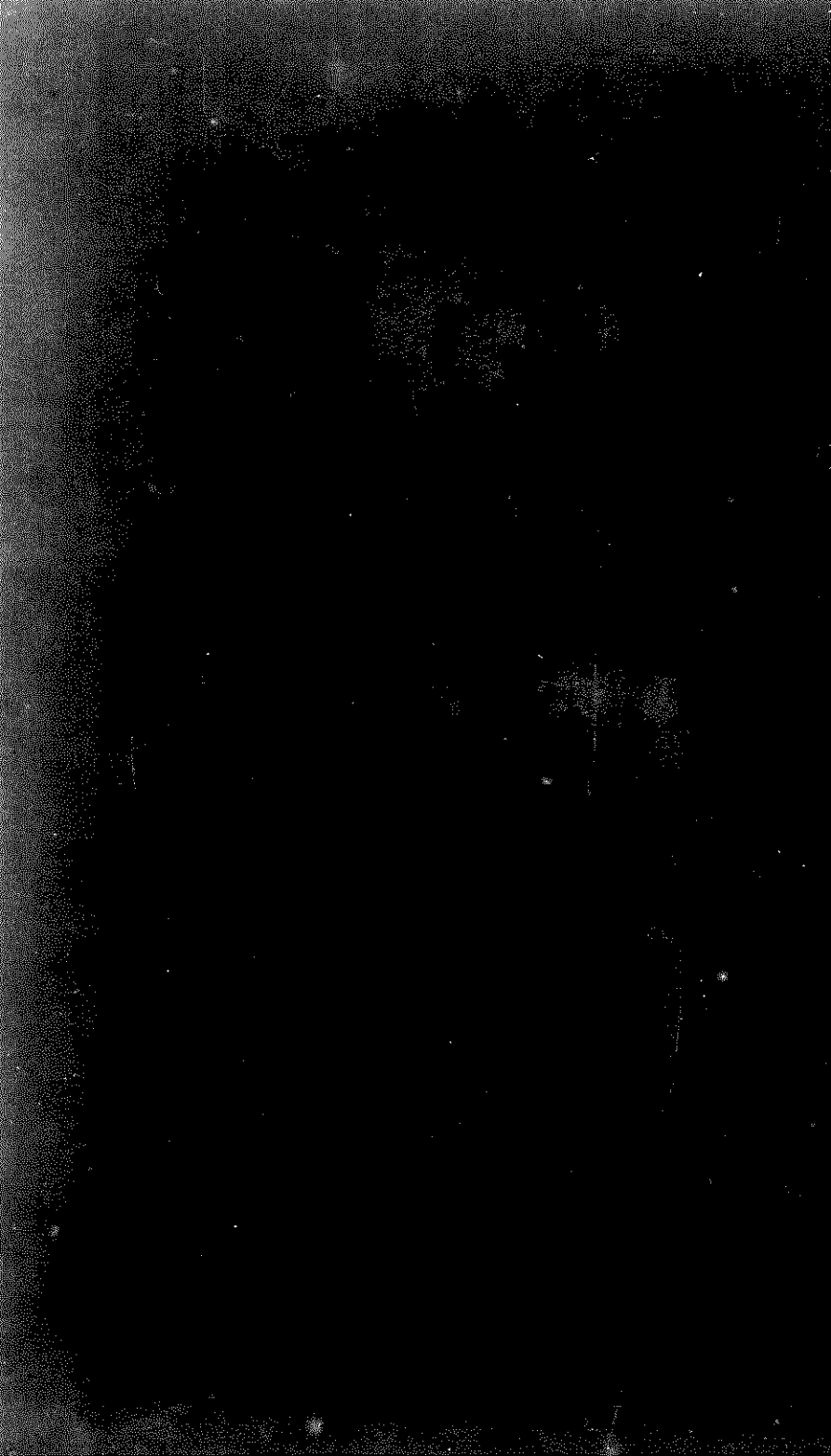
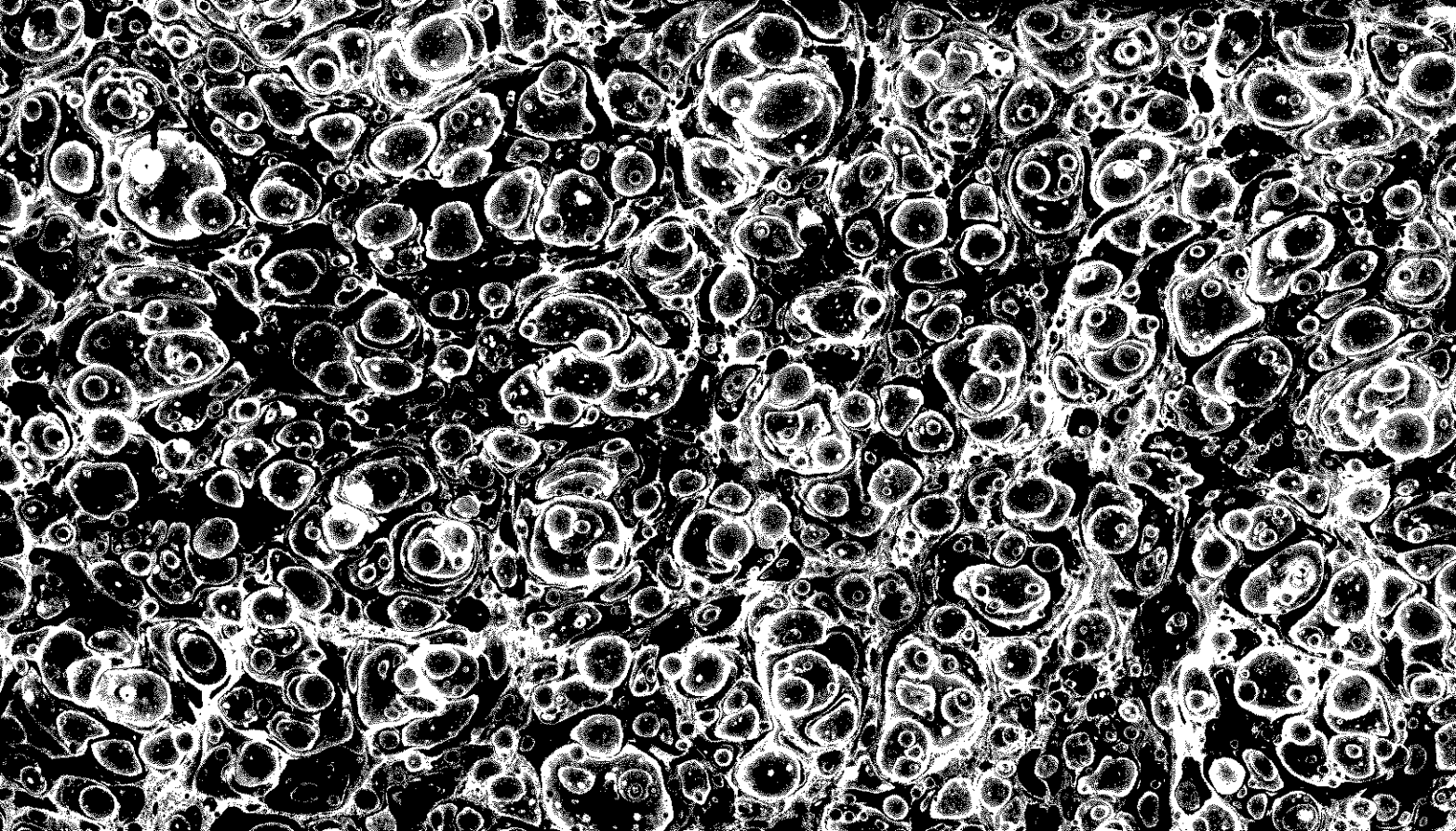
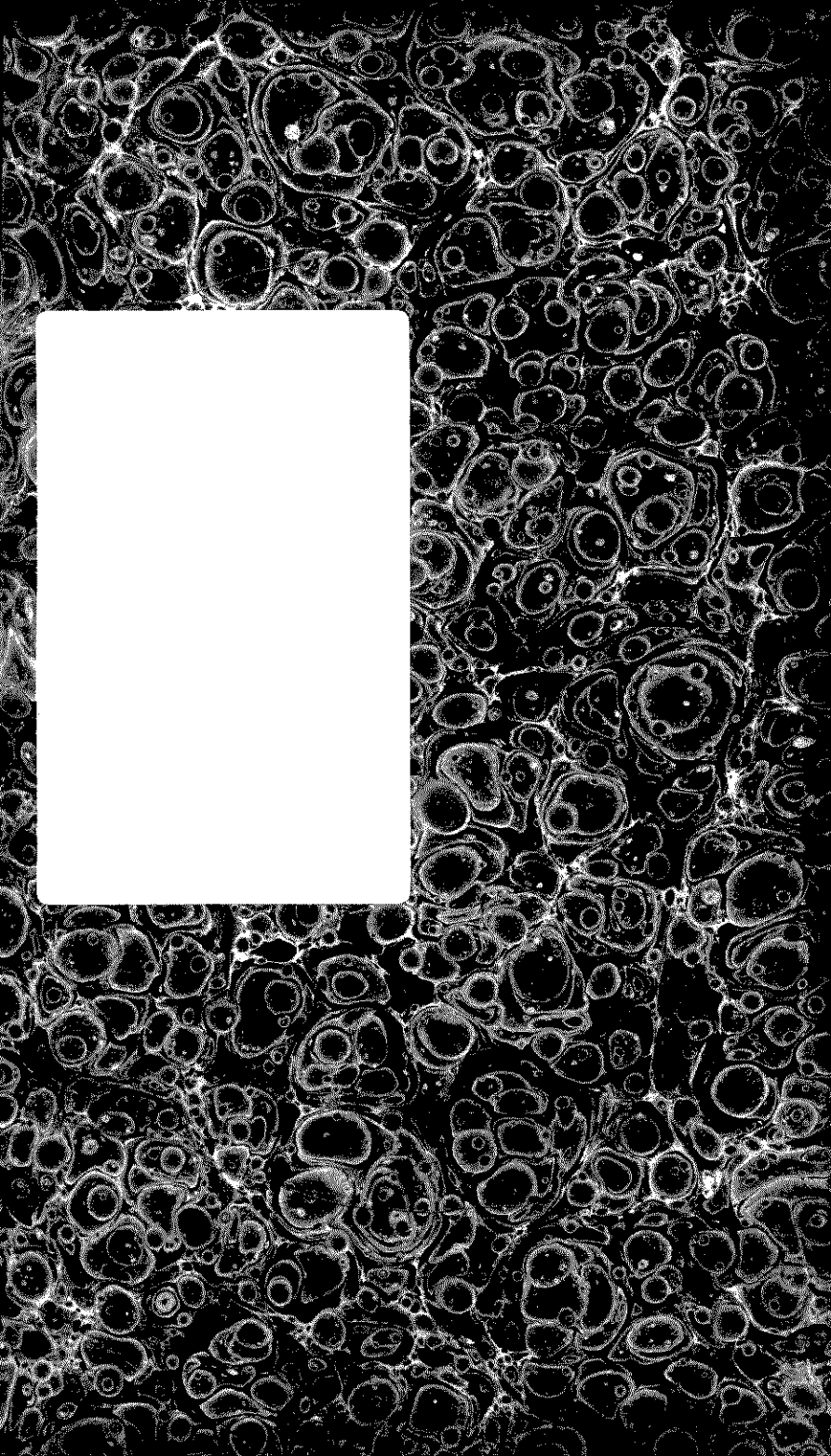
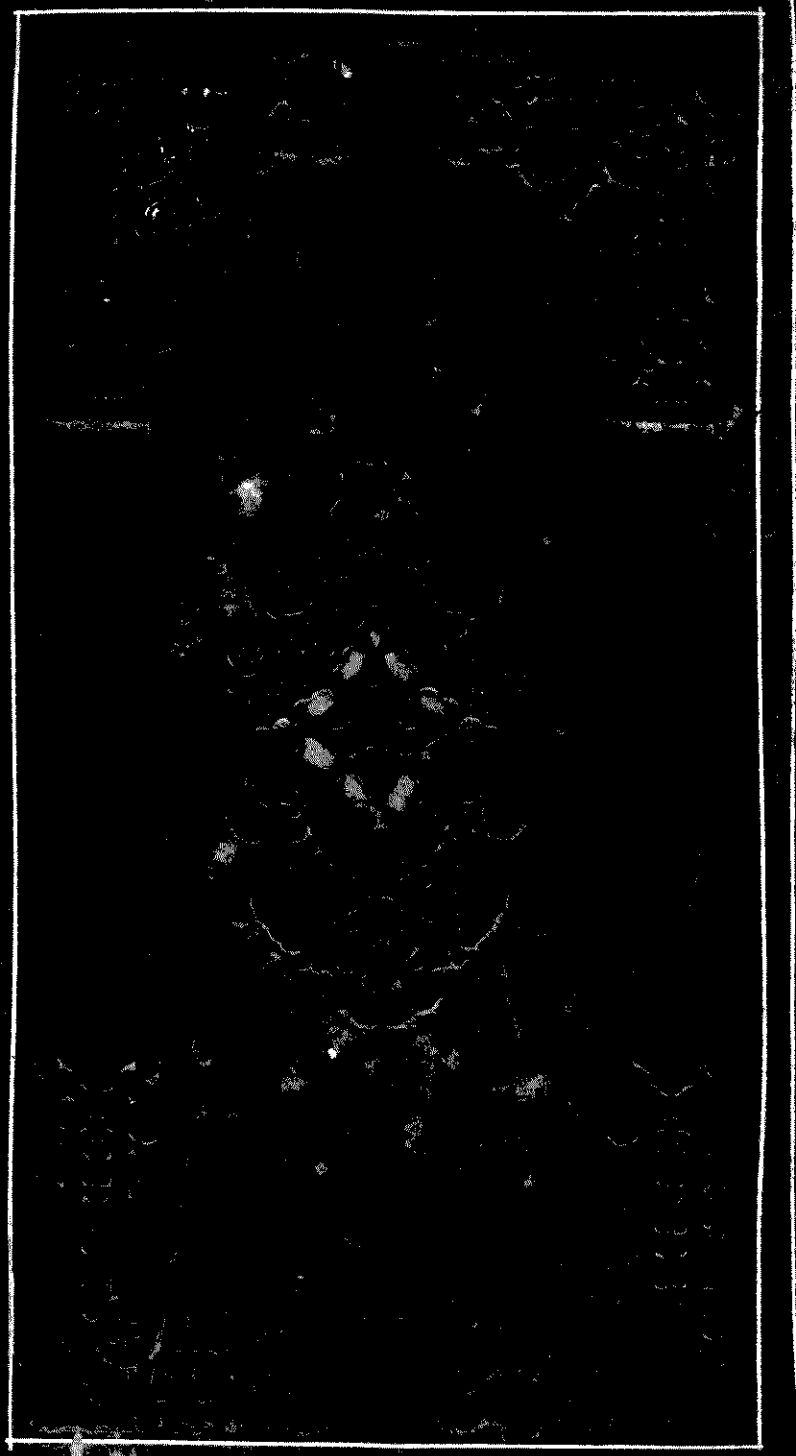
FÉ DE ERRATAS.

TOMO PRIMERO.

Pág.	21.	lín.	13..	dice una hora	léase *un hora.*
	98.	v.	11..	incidère	*incidere*
	141.		49..	ignis:	*ignis*
	157.		20..	umbrâs	*umbrà*
	171.	lin.	9..	significatione.	*significationes*
	172.		3..	dextras	*dextra*
	179.		24..	fuente	*frente*

TOMO SEGUNDO.

72.	v.	20..	memento ...	*memento.*
171.		6..	Terraram	*terrarum*
215.		8..	rescostarse ..	*recostarse.*

TOMO TERCERO.

15.	20..	un vício	*ún vicio*
23.	21..	puntuales ...	*puntales*
46.	1..	cuyos	*y cuyos*
64.	25..	ni ni	*ni*
75.	26..	exámetros ...	*é exámetros*
80.	25..	decimos *Amór*	decimos *Amor*
85.	12..	alcanzó	*alcanzo*
89.	11..	sed son	*sed non*
89.	36..	de los que ...	*(de los que*
90.	7..	aërie	*aëriæ*
112.	25..	ventilent	*ventilet*
127.	8..	omnes	*omnis*
141.	29..	facli	*facili*
151.	39..	vattem	*vatem*
156.	26..	magni–	*magnificis*
165.	10..	Le	*Les*